

Sinopsis del Antiguo Testamento

Sinopsis del Antiguo Testamento *es un estudio sintético de cada uno de los libros del Antiguo Testamento: Se examina el propósito de cada libro, quién fue el autor, cuándo y a quiénes se escribió. Se identifica cuál es el mensaje de cada libro y cómo se relaciona este con los demás. La meta de esta materia es darle al alumno un concepto panorámico de la Biblia.*

SINOPSIS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 1 - GÉNESIS: EL MÉTODO DE LA FE - El Génesis no es solo historia porque evidentemente sería de poca importancia para nosotros de ser solo eso, pero el libro del Génesis es uno de los más tremendos mensajes que puedan pronunciarse en una sola declaración, que nos revela la insuficiencia del hombre sin Dios. – **Página 5**

Lección 2 - ÉXODO: DISEÑO PARA LA LIBERACIÓN - Pero el Exodo es todo acerca de Dios. El Exodo es la respuesta de Dios ante la necesidad del hombre y la manera en que ha suplido la solución para el pecado del hombre. – **Página 11**

Lección 3 - LEVÍTICO: EL CAMINO DE LA SANIDAD - Al leerlo se encuentra usted con muchas ceremonias y sacrificios extraños, muchas restricciones fuera de lo habitual, problemas de régimen alimenticio y otras diferentes dificultades que parecen totalmente carentes de significado, pero entonces descubre usted que poseen una relación muy compleja, intrincadamente articuladas que conducen hacia un fin muy determinado. – **Página 19**

Lección 4 - NÚMEROS: LA VIDA CRISTIANA INCOMPLETA - Llegamos ahora al libro de Números y en él hallamos, dramáticamente expuesto, lo que es posiblemente la lección más difícil que tiene que aprender el cristiano, a confiar en Dios en lugar de confiar en su propia razón, que es nuestra lucha ¿no es cierto? – **Página 27**

Lección 5 - DEUTERONOMIO: LA LEY QUE LIBERA - La esclavitud a que estuvo sometida Israel en Egipto es la misma esclavitud al mundo que experimentamos nosotros antes de ser cristianos. Y la tierra de Canaan, donde fluye la leche y la miel, es una imagen de una vida de continua victoria, que puede ser nuestra en Cristo. Todo ello es el método del que se vale Dios para mostrarnos lo que está sucediendo en nuestra vida individual. – **Página 32**

Lección 6 - JOSUÉ: GUÍA DE LA VICTORIA - El libro de Josué (cuyo nombre significa "Dios es salvación") está lleno de lecciones prácticas, de conceptos que son un desafío y que nos ayudan a entender los principios de una vida guiada por el Espíritu. – **Página 41**

Lección 7 - JUECES: EL PANORAMA DE LA DERROTA - La desalentadora historia de derrota que nos cuenta el libro de Jueces es algo que también sucede en la tierra, que es sencillamente una indicación de que la victoria en la vida del cristiano no es algo automático. – **Página 49**

Lección 8 - RUT: EL ROMANCE DE LA REDENCIÓN - El libro de Rut es una de esas preciosas imágenes del Antiguo Testamento, que ha sido diseñada por Dios mismo para servir de ejemplo sobre las verdades dramáticas de la fe cristiana, expuestas en el Nuevo Testamento. – **Página 55**

Lección 9 - 1ª SAMUEL: LA MUERTE DE LA CARNE - Primera de Samuel es la historia de dos hombres, de Saúl y de David. Estos dos hombres nos sirven de ejemplo para mostrarnos los dos principios que hay en el corazón de todo creyente que se esfuerza por andar en la presencia de Dios. Son los principios de la carne y de la fe. – **Página 64**

Lección 10 - 2ª de SAMUEL: LA HISTORIA DE DAVID - David no es solo la imagen de Cristo, es también una imagen de cada uno de los creyentes en particular. Solamente leyendo el libro desde este punto de vista cobra vida y su verdad brilla ante nosotros. – **Página 72**

Lección 11 - 1ª DE REYES: CÓMO PERDER UN REINO - Primera de Reyes es una historia de cómo se pierde un reino, un relato que absorbe nuestra atención. La clave para conseguir que cobre vida y sea de vital importancia en nuestras vidas es darnos cuenta de que es una ayuda visual, de la que se vale Dios para mostrarnos lo que está sucediendo en nuestras vidas. – **Página 79**

Lección 12 - 2ª DE REYES: UNA VIDA DERROCHADA - En cada uno de estos casos, la luz se concentra siempre sobre el rey y es lo que hace el rey en relación con Dios lo que determina cómo le va a la nación. El carácter del reino lo decide en gran medida el carácter del rey. – **Página 86**

Lección 13 - 1ª CRÓNICAS: DAVID Y EL ARCA DE DIOS - Los temas centrales alrededor de los cuales gira todo el libro son el rey y el templo. El rey era David. En cierto sentido es el único rey que aparece en estos libros y es el rey nombrado por Dios. El primer libro se centra en él por completo. – **Página 92**

Lección 14 - 2ª CRÓNICAS: EL REY DE DIOS EN LA CASA DE DIOS - Es todo él acerca de la casa de David. La nación de Israel, las diez tribus del norte, aparece solo en relación con el reino de Judá en el sur. Lo que hace este libro es sencillamente seguir el curso de los reyes de Judá, los descendientes de David. – **Página 98**

Lección 15 - ESDRAS: EL CAMINO DE RETORNO - Dios toma siempre la iniciativa. Ninguna persona, después de haber pasado por una experiencia de pecado, regresaría jamás a Cristo a menos que Dios la trajese de regreso. Esto es algo claramente indicado en el caso de estos israelitas. . – **Página 105**

Lección 16 - NEHEMÍAS: LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MURALLAS - Nehemías es el relato de la reconstrucción de las murallas de Jerusalén y a su vez Jerusalén es un símbolo de la ciudad de Dios, el lugar donde él habita y el centro de la vida para el mundo. Por lo tanto, en la vida de la persona, la reconstrucción de las murallas sería una imagen del restablecimiento de la fortaleza en esa vida. – **Página 111**

Lección 17 - ESTER: UNA REINA EN CONTROL - Tenemos en este libro una de las historias más emocionantes de todos los tiempos. Es mucho más que el relato del poder de que se vale Dios para librar a los judíos. En un sentido, es el relato más extraordinario de la Biblia porque el nombre de Dios no aparece para nada en él y tampoco se mencionan ni el cielo ni el infierno. – **Página 119**

Lección 18 - JOB: LA PREGUNTA MÁS DIFÍCIL - Aquí tenemos el caso de un hombre que experimentó la agonía de la desesperación humana y la aflicción de espíritu que acompaña a las aparentemente insensatas e insensibles tragedias que se produjeron en su vida. – **Página 126**

Lección 19 - SALMOS: LA ADORACION DE UN CORAZON SINCERO - El propósito de todos los salmos ha sido el de enseñarnos a hacer una cosa: a adorar. Estos salmos son un reflejo de todas las emociones humanas, pero lo expresan de una manera diferente e importante, son las emociones vistas en relación con Dios. Cada uno de los salmos ha sido escrito en la presencia de Dios. Por lo tanto, este libro nos enseña cómo ser honestos ante Dios. – **Página 132**

Lección 20 - PROVERBIOS: PARA QUE LOS HOMBRES ADQUIERAN SABIDURIA - Ha sido diseñado para que el hombre pueda entender de qué se trata la vida. Es muy práctico y está especialmente recomendado para aquellos que están intentando resolver algunos de los misterios de la vida. Además, si usted está empezando a ponerse en contacto con el mundo, sus costumbres y sus misterios, este es un excelente libro de amonestación. – **Página 138**

Lección 21 - ECLESIASTÉS: EL LIBRO INSPIRADO DEL ERROR - El Eclesiastés considera a Dios como lo hacen los hombres en general, como si no fuera algo de demasiado interés en la vida, como una especie de postre con pocas calorías que se puede tomar o dejar. No hay una comprensión de Dios como un Señor vivo y vital, como una autoridad en la vida con el cual es posible mantener una relación personal. – **Página 147**

Lección 22 - EL CANTAR DE LOS CANTARES : UN CÁNTICO DE AMOR Y UN HIMNO - El Cantar de los Cantares es, sobre todo, el clamor del cuerpo en su anhelo más esencial ¿y cuál es el anhelo esencial del cuerpo? El amor. Por lo tanto, el tema del libro es el amor. Es un cántico, un poema de amor oriental y esto es algo que no podemos negar. – **Página 156**

Lección 23 - ISAÍAS: LA SALVACION DEL SEÑOR - Isaías es la más completa revelación de Cristo del Antiguo Testamento, tanto es así que se le llama con frecuencia "el evangelio según Isaías. El familiarizarse con estos magníficos pasajes proféticos que nos hablan acerca del Cristo que habría de venir, es experimentar mucho de la riqueza y la profundidad de las Escrituras. – **Página 162**

Lección 24 - JEREMÍAS: PERFIL DEL VALOR - El ministerio de Jeremías abarca un período de cuarenta años, y durante todo este tiempo el profeta no vio ni una sola vez la más mínima señal de éxito en su ministerio. Su mensaje era de denuncia y reforma, y el pueblo nunca le obedeció. – **Página 169**

Lección 25 - LAMENTACIONES: TERAPIA PARA LA AFLICCIÓN - Es un estudio acerca del dolor, un himno a la aflicción. Es la clase de libro que debería usted leer cuando se siente apesadumbrado y en ocasiones todos nosotros nos sentimos entristecidos. – **Página 175**

Lección 26 - EZEQUIEL: RUEDAS, HUESOS Y RESTAURACIÓN - El relato de este libro es la historia de la humanidad y el libro comienza con una tremenda visión de Dios porque toda la vida tiene su origen en Dios, que es el más importante factor en la existencia y en la historia. – **Página 182**

Lección 27 - DANIEL: DE CAMINO AL FUTURO - Casi todo el mundo lee el libro de Daniel con un sentimiento de admiración y anticipación porque este libro normalmente se considera un libro profético que nos anuncia el futuro y esto es cierto. – **Página 188**

Lección 28 - OSEAS: EL PROFETA Y LA PROSTITUTA - ¿Puede usted ver en esta preciosa historia todos los elementos del eterno triángulo? Tenemos a un Dios de amor, al corazón humano infiel y el engañoso atractivo del mundo. – **Página 196**

Lección 29 - JOEL: REVELACIÓN DE LA MANO DE DIOS - La Biblia dice que detrás de todo el curso de la historia humana está Dios. El punto esencial sobre el cual gira la historia es espiritual, el Espíritu de Dios que obra a través de los hombres, y no se pueden entender los acontecimientos humanos si primero no reconocemos este hecho. – **Página 202**

Lección 30 - AMOS: DIOS NO TIENE FAVORITOS - El mensaje de este libro es básicamente declarar la imparcialidad de Dios, que no tiene favoritos. El no concede a una persona lo que no le concede a otra, pues no existe la idea de ser el niño favorito de Dios. – **Página 210**

Lección 31 - ABDÍAS: ¡MUERTE A EDOM! - El orgullo es la raíz de todos los males humanos y el orgullo es la característica básica de lo que la Biblia llama la carne que lucha y batalla contra el Espíritu. La carne es un principio que se opone a los propósitos de Dios en la vida humana y desafía continuamente lo que Dios está intentando llevar a cabo. – **Página 217**

Lección 32 - JONÁS: EL EMBAJADOR RENUENTE - No estoy intentando eludir enfrentarme con los hechos, claro que tenemos enemigos, pero Dios les ama, de la misma manera que amaba a los enemigos de Israel y les perdonaba cuando se arrepentían. – **Página 224**

Lección 33 - MIQUEAS: ¿QUIÉN HAY CÓMO DIOS? - Al parecer a dondequiera que iba este hombre preguntaba "¿quién es como Jehová," "¿quién es como Dios? hasta que la gente comenzó a llamarle de ese modo. – **Página 230**

Lección 34 - NAHUM: LA TERRIBLE IRA DE DIOS - El atributo de Dios que le fue dado revelar al profeta Nahúm fue la ira de Dios. No hay actualmente doctrina que resulte más repugnante para las personas que la ira de Dios y es la doctrina que a muchos les gustaría olvidar. – **Página 236**

Lección 35 - HABACUC: LA HISTORIA EN LAS MANOS DE DIOS - ¿Por qué, dice Habacuc tengo que clamar ¡violencia!, y no obtengo respuesta? He aquí el gran problema de la oración que no obtiene contestación. Tenemos aquí el caso de un hombre que está preocupado por su nación porque ve que todo sale mal. El pueblo vive sumido en la maldad; hay inquietud, violencia, injusticia y opresión por doquier. – **Página 244**

Lección 36 - SOFONÍAS: EL DÍA DE LA IRA DEL SEÑOR - A Sofonías le tocó hablar acerca del tema más desagradable de la Biblia: el juicio de Dios. Como es natural, no es el único lugar donde aparece el tema, pero es el trato más concentrado que se da al juicio de Dios, ya que todo el libro se dedica a este tema. – **Página 253**

Lección 37 - HAGEO: ALGUNAS PALABRAS A LOS CARPINTEROS DESANIMADOS - Cuando todo lo que ha llevado a cabo el hombre se desmorone a nuestro alrededor y se convierta en nada y las grandes civilizaciones y los profundos secretos de la naturaleza queden olvidados, lo que permanecerá será la obra del Señor, la casa de Dios que está edificando ahora. ¿Estamos nosotros invirtiendo en las cosas eternas? Esa es la palabra de Hageo. – **Página 259**

Lección 38 - ZACARÍAS: VOLVEOS A MI Y YO ME VOLVERE A VOSOTROS - Zacarías es un libro de profecía. Su tema es exponer el programa de Dios, que es también el tema del libro de Apocalipsis. La diferencia consiste en que en Zacarías Israel ocupa el primer plano y las naciones gentiles el lugar secundario. Israel. – **Página 266**

Lección 39 - MALAQUÍAS: PENSAD EN SU NOMBRE - Es altamente sugerente que este último libro de nuestro Antiguo Testamento gire alrededor del tema de un mensajero de Dios y sea una predicción de la venida de otro mensajero. En esto tenemos, pues, un enlace directo entre Malaquías y el Nuevo Testamento. – **Página 274**

1. GENESIS: EL METODO DE LA FE

por Ray C. Stedman

Esta Biblia nos ha sido dada para que la leamos. Es un gran libro, un libro impresionante. Comencemos por el principio de la Biblia y leámosla completa, libro tras libro, desde el Génesis hasta el Apocalipsis y estudiemos el ambiente, el mensaje, y la relación que tienen cada uno de ellos con el todo. Esta será una visión como la que se contempla a través de la lente de una cámara que se acerca al objetivo y lo agranda, examinándola libro tras libro. Dicho panorama hará posible ayudarnos a entender y examinar el modelo divino de la revelación. Uno de los más poderosos e inexplicables fragmentos de evidencia sobre la verdad de la inspiración lo hallamos fijándonos en el modelo divino que encontramos en toda la Biblia. ¿Cómo puede esto explicarse aparte de Dios, que un libro tan diverso en su autoridad, escrito bajo circunstancias igualmente diversas, ofrezca un modelo tan asombroso de la verdad a menos que proceda de un autor divino?

Estamos tan familiarizados con la Biblia que a penas si nos paramos a pensar en lo antiguo que es este libro. Hay un filósofo griego llamado Herodoto, un maestro y erudito que vivió unos trescientos años antes de Cristo, al que se le llama el padre de la historia. Es el primer historiador cuyos escritos han sido conservados y han llegado hasta nosotros. Cualquiera que haya estudiado algo acerca de la historia antigua habrá oído hablar de Herodoto, pero lo más destacado acerca de la Biblia es que Moisés, que escribió los cinco primeros libros de nuestra Biblia, había acabado de escribir sus libros y llevaba mil años muerto antes de que Herodoto viese la luz del día.

Así de antiguo es el Génesis, que es el libro de los principios. Al leerlo nos sitúa de nuevo en el amanecer de la historia de la humanidad, pero a pesar de eso es tan actual como el periódico de mañana y eso es, nuevamente, una marca de la inspiración divina tras este libro, del aliento de Dios. La Biblia posee una enorme cantidad de color y vida en sus revelaciones acerca de los principios de la vida humana. Aquellos que estén familiarizados con la arqueología saben que los cilindros, las tablas de piedra y los restos arqueológicos del pasado nos permiten captar una breve imagen de los hechos más rudimentarios acerca de la vida en las tierras antiguas y tienen poco interés humano. No tienen color, ni vida, ni carne, pero al abrir las páginas del Génesis descubrimos que los hombres que hallamos en ellas cobran vida. Abraham es más conocido que algunos de nuestros más familiares lejanos. Isaac y José, además de otros, son nombres muy conocidos para nosotros y hasta tenemos la impresión de que estamos hablando de personas que conocíamos en nuestro lugar de procedencia. A nosotros nos resultan así de próximas porque este libro las ha conservado de una manera tan maravillosa, dándoles color, profundidad, volviéndolas de carne y hueso, además de mostrar su modo de vida en aquellos días.

El Génesis no es solo historia porque evidentemente sería de poca importancia para nosotros de ser solo eso, pero el libro del Génesis es uno de los más tremendos mensajes que puedan pronunciarse en una sola declaración, que nos revela la insuficiencia del hombre sin Dios. Ese es el único propósito del libro y por ello es la nota clave de la revelación posterior de Dios. Revela que el hombre no puede nunca estar completo sin Dios, que no puede nunca descubrir ni cumplir con el verdadero significado de la vida sin tener una auténtica relación personal con un Dios que more en él.

La insuficiencia se nos muestra en tres ámbitos, ámbitos en los que todos nosotros vivimos. Primero en el ámbito de las relaciones naturales, por medio de lo que llamamos las ciencias naturales: la cosmología, el estudio del universo, su origen y composición; luego la geología, acerca de la tierra, en sus multiformes aspectos, acerca de los cuales creemos conocer tanto en la actualidad y la biología, el estudio de la vida misma en todas sus manifestaciones. Estas

relaciones naturales son las que circunscriben nuestro contacto con el mundo físico que nos rodea.

El segundo aspecto es el ámbito de las relaciones humanas, que abarcan lo que llamamos sociología, psicología, psiquiatría, juntamente con otros "psicos" a los que tanta importancia se concede hoy. Y finalmente, el ámbito de las relaciones espirituales, es decir, la teología, la soteriología y la filosofía. En relación con cada uno de estos aspectos vitales, incluyendo muchos de los detalles que nos interesan, el libro de Génesis revela que el hombre separado de Dios es totalmente insuficiente. Este mensaje resuena a lo largo de todo el libro como si fuese una campana.

Permítanme mostrarles lo que quiero decir. Los dos primeros capítulos tienen que ver principalmente con el mundo de la naturaleza. Este libro comienza con el hecho material más importante de nuestro mundo hoy, el hecho de que vivimos en un universo. Somos conscientes de ello cuando nos colocamos bajo las estrellas, en número interminable, como luces brillantes en los cielos y nos maravillamos ante el movimiento de los cuerpos celestiales, algo que el hombre ha contemplado con reverencia y un espectáculo ante el que se ha quedado maravillado durante siglos.

Hemos comenzado por fin a investigar en el universo a nuestro alrededor y hemos descubierto que vivimos en una gran galaxia, un cuerpo difuso de estrellas y de planetas, en el que hay millones de ellos. Nuestra propia galaxia se encuentra a trescientos mil años luz y para nosotros no es más que nuestra base en el universo. La primera base se encuentra allá afuera y el centro campista está mucho, mucho más allá. En este gran estadio de fútbol, sabemos que hay más de un millón de bases allá en el espacio y que existen galaxias como la nuestra. Nos quedamos alucinados cuando nos ponemos a pensar en ello, a pesar de lo cual las escrituras comienzan con estas palabras, desde la primera palabra misma. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra --y al hombre. Esa es la historia del principio--de Génesis.

Nos encontramos en un universo que es realmente un misterio para nosotros. Sabemos muy poco acerca de él y en cualquier dirección que decidamos seguir no tardamos en llegar a un punto en el cual no podemos seguir más adelante. En cierta ocasión estaba hablando con un físico nuclear y me estaba contando algo acerca de la complejidad del núcleo del átomo. Me dijo que se había vuelto tan "astronómicamente complejo" que no podemos ni siquiera empezar a entender todo lo que estamos descubriendo acerca de los elementos fundamentales sobre el tema. Es justo en este punto en el que empieza la Biblia a ofrecernos respuestas a las preguntas a las que no pueden contestar los científicos. ¿Qué es lo que hace que funcione el universo? ¿De dónde salió? ¿Quién nos creó? ¿Para qué estamos aquí? Y a pesar de que el estudio del universo es el tema actual de la ciencia, esta no ha encontrado respuesta a ninguna de estas interrogantes.

Ahora bien, el Génesis ofrece las respuestas a estas preguntas, las únicas respuestas adecuadas. Nos revela que la clave de la vida humana, incluyendo el universo material y el misterio de nuestra propia naturaleza, además del ámbito invisible de la vida espiritual, acerca de las que sabemos tan poco, es espiritual y no física ni material. Por eso es por lo que nunca podremos conocernos a nosotros mismos, al universo ni a Dios estudiando la naturaleza, de ese modo no lo entenderemos nunca y acabamos por encontrarnos ante una puerta cerrada. Se vuelve tan complejo que no lo podemos captar. ¿Por qué? Porque la Biblia nos dice que la clave se encuentra en el ámbito espiritual. Cuando cogemos este libro y lo abrimos, descubrimos que vamos más allá de todos los descubrimientos de la ciencia actual para introducirnos en un aspecto al que todavía no ha llegado la ciencia, en el que obtenemos las respuestas a estas preguntas.

No fue otro que Albert Einstein el que puso el dedo en la llaga con respecto a lo inadecuado de la ciencia al decir: "La ciencia es como leer una novela de misterio. Se va uno al kiosco del barrio

y se compra una novela de cien pesetas (claro que hoy en día cuestan mas), nos la llevamos a casa y nos vamos a la cama por la noche. Se ha marchado todo el mundo y la casa está oscura. Nos metemos en la cama, encendemos la luz de la mesilla, nos colocamos bien las almohadas y nos ponemos a leer. En el primer capítulo se producen dos o tres asesinatos y hay varios cadáveres por ahí. El relato comienza a centrarse sobre el "quién lo habrá hecho. Según vamos leyendo nos vamos encontrando con una serie de claves. Cuando vamos por el tercer capítulo decidimos que el responsable es el mayordomo. Continuamos leyendo y la culpa parece apuntar más y más al mayordomo, pero al llegar al último capítulo en el que de repente toda la evidencia encontrada hasta el momento queda desbaratada y nos encontramos con que después de todo el responsable no ha sido el mayordomo, sino la viejecita con las playeras del tercer piso. Ha sido ella. Ahora Einstein nos dice que la ciencia es así. Que está siempre yendo de hipótesis en hipótesis, basándose en unas pocas claves aquí y allí, pero no consigue nunca encontrar la respuesta. Y de repente aparece una nueva luz que hace que los últimos cálculos resulten ser equivocados y las anteriores respuestas parecen ser de poco valor.

Lo interesante sobre el Génesis es que empieza exactamente donde acaba la ciencia. Hay que admitir que ofrece respuestas relacionadas con la fe, pero nunca una fe que transgreda la razón humana. La ciencia está siempre mirando al pasado y el Génesis empieza donde está investigando la ciencia. Si lo vemos de ese modo nos encontramos con que no existe un conflicto esencial. Aquí tenemos un libro que esta sencillamente tratando un tema con el que la ciencia no se ha planteado y, de hecho, que no se planteará: la clave del misterio de la vida humana.

En los capítulos tres al seis nos encontramos con el ámbito de las relaciones humanas y aparece el hombre en escena. Este libro revela que la unidad básica de la sociedad es la familia y entre diez y veinte mil años de la historia humana no se ha producido ningún cambio en relación con este planteamiento y la familia sigue siendo el elemento básico de la vida humana en la actualidad. Cuando una sociedad se olvida de ese hecho y empieza a destruir la vida familiar, los fundamentos de la nación se desmoronan porque la nación es una extensión de la familia. Los países de todo el mundo no son otra cosa que grandes grupos familiares. ¡Piense por un momento en la reacción uniforme de los norteamericanos el día de 1963 en que el Presidente Kennedy fue asesinado! No ha habido nunca una ocasión en que toda la nación americana se sintiese tanto como una familia como cuando John Kennedy se estaba muriendo. Eramos todos una sola nación. Una crisis puso de manifiesto que nuestro país no es otra cosa que una gigantesca familia. Dentro de la nación, dentro de la familia revelada en las Escrituras está la persona en particular, pero cuando la familia se desintegra, la nación comienza a derrumbarse.

Estos capítulos revelan también el fracaso del hombre en esta relación básica, porque el hombre ha intentado ser hombre sin contar con Dios y el resultado, como es natural, ha sido la introducción del principio del pecado. El pecado es, por así decirlo, como ese atornillador que ha sido echado en la maquinaria humana y hace que nos comportemos como lo hacemos. Al leer este relato verán ustedes cómo rechazó Caín a Dios y se convirtió en un asesino. Se marchó y fundó una civilización que acabó en apostasía y con el diluvio. Cuando Lot intentó alejarse de Dios, para evitar que influenciase su vida, destruyó a su familia como resultado de ello.

Esta forma de vida aparece una y otra vez en las Escrituras y aunque vivimos unos cuantos miles de años después de estos acontecimientos, hoy sucede exactamente lo mismo ¿no es cierto? Todas las generaciones han estado repitiendo el mismo ciclo. Lo vemos a todo nuestro alrededor en nuestra nación, en la que encontramos preciosos hogares, coches nuevos y todos los adelantos, a pesar de lo cual siguen produciéndose las luchas, la violencia y una inmoralidad totalmente impropia. El aumento del crimen y de hogares destrozados por todas partes son el resultado y dan testimonio gráfico del fracaso del hombre en cuanto a tener éxito a nivel de las relaciones humanas separado de Dios.

Finalmente, en la última parte del libro, que es una extensa sección que empieza a mitad del capítulo seis hasta el cincuenta, tenemos el ámbito de las relaciones espirituales. Es la parte más larga de este libro porque es la más importante para el hombre, su espíritu y la relación de éste con Dios. Esta es la historia de cinco hombres. Si recuerda usted las vidas de estos cinco hombres y lo que significan, tendrá usted casi todo el Génesis en la palma de su mano. Son Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José. Génesis revela en la historia de estos hombres lo que siempre está buscando el hombre. ¿Saben ustedes lo que es? Creemos que lo que buscamos son cosas, pero sabemos que las cosas no son en realidad lo que queremos.

Toda la inquietud y las prisas de la época en la que vivimos se pueden entender como un esfuerzo por concentrarse en tres metas. En primer lugar, la justicia, el sentido de tener razón. Es por eso por lo que estamos siempre intentando justificarnos. ¿Qué sucede si alguien intenta acusarnos de algo? Empezamos a justificarnos y queremos tener razón. El hombre está siempre buscando la justicia. La segunda es la paz. Queremos tener una sensación de bienestar interior y una economía dorada basada en la "educación que conduzcan a "un alto nivel de vida es, sin duda, un sustituto barato. Con cuánta frecuencia se pronuncia hoy la palabra paz, no consiguiendo otra cosa que hacernos desear más la verdadera paz. El hombre está siempre buscando la paz. Y la tercera es el gozo. El hombre quiere tener una sensación de gozo, de felicidad en la vida. Esas son las tres metas invisibles, casi subconscientes, de la vida, la justicia, la paz y el gozo. ¿Dónde se encuentran? Romanos 14 dice: "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. (Rom. 14:17) Solo Dios imparte dichas cosas a los hombres y ese es el relato de este libro.

Ahora nos revela de qué modo hombres que no creyeron ni obedecieron a Dios buscaron en vano estas cosas. Durante un tiempo Jacob, como sabemos, se negó a obedecer a Dios e insistió en hacer las cosas a su manera. Va y se convierte en un nómada y un siervo contratado por su tío. Acabó no solo siendo un impostor al que engañaron y su vida se hunde. Hasta Abraham duda ocasionalmente, va a Egipto y cae en el pecado de la mentira y del adulterio y una vez más la vida se viene abajo.

Pero si este libro, es decir el Génesis, pone de manifiesto la insuficiencia del hombre sin Dios, también revela la suficiencia del hombre con Dios y ese es el mensaje de gran importancia. En las relaciones naturales vemos que con Dios el hombre es soberano. ¡Si tan solo hubiera conocido a Adán antes de la caída! Debió de ser un personaje magnífico. ¡Qué tremendo poder y conocimiento debió tener acerca de los secretos de la naturaleza! Cuando echamos un vistazo al Nuevo Testamento y leemos acerca de los milagros realizados por el Señor Jesús caminando sobre las aguas, transformando el agua en vino, calmando la tempestad con una palabra y nos decimos a nosotros mismos: "Así es como obra Dios. Pero el Antiguo Testamento dice: "no, no es Dios, es el hombre. Eso es lo que debería haber sido el hombre, soberano, el rey del mundo.

Esto es algo que hallamos reflejado en el Salmo ocho. David dice mirando al cielo: "¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes y el hijo del hombre para que le visites? Y a continuación responde a esta pregunta diciendo: "Le has hecho señorear sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies. (Salmos 8:4, 6). Eso solo se ve en Jesús. Por eso es por lo que el escritor de Hebreos dice: "no vemos todavía todas las cosas sometidas a él.- Sin embargo, vemos a Jesús... (Heb. 2:8,9) que como hombre es el cumplimiento de la intención de Dios para el hombre, es decir, que sea soberano sobre la tierra. En el jardín, antes de que cayese Adán, es señor de la creación, conocía sus misterios y controlaba sus actividades. El hombre ya no puede hacer eso. Sentimos el anhelo de hacerlo, pero no podemos hacerlo ya.

En el ámbito de las relaciones humanas, el libro de Génesis revela que el hombre con Dios vive en paz y en armonía con otros hombres. Una de las más hermosas historias del libro es la de Abraham viviendo bajo los robles de Mamre, rodeado de los cananitas, aquellos hombres que durante años habían sido sus enemigos, pero Dios obró de tal modo en la vida de Abraham que hasta sus enemigos estaban en paz con él. La historia de Abraham acaba con las tribus

cananitas viniendo a él y diciéndole: "eres un príncipe entre nosotros. Por lo que se cumple lo que Dios dice en otro lugar, que cuando lo que hace el hombre le complace al Señor hace que hasta sus enemigos estén en paz con él. Esa es la clave, es el secreto de la vida en todas nuestras relaciones.

En lo que se refiere a la relación espiritual, Génesis declara que cuando el hombre tiene comunión con Dios comienza a conocer la felicidad suprema, la justicia, la paz y el gozo que anhela tanto. Solamente tiene consciencia de ello al descubrir que el Dios que mora en él es la respuesta a todas sus necesidades.

Esto es algo que se pone de manifiesto en la vida de cinco hombres. Repasemos rápidamente lo que dice. Noé es una imagen de la regeneración, un hombre que pasó por la muerte como figura. Estuvo a ambos lados del diluvio y fue preservado en el arca, al pasar por las aguas del juicio, por las aguas de la muerte, para salir a un nuevo mundo y a una nueva vida. Los imaginativos escritores de nuestros días están siempre intentando escribir un libro para describir lo que sucedería después de que un holocausto atómico hubiese eliminado completamente la vida de la faz de la tierra y cómo sería para una pareja nueva comenzar en un mundo así. Pero ninguno de ellos parece darse cuenta de que eso fue precisamente lo que sucedió en la historia de Noé y el diluvio. Ninguno de ellos parece haber captado el romance de Noé y su familia comenzando otra vez en una nueva tierra. Sin embargo, son una imagen de la regeneración, del comienzo de la vida como cristiano que pasa de la muerte a la vida (en Cristo) exactamente como lo hizo Noé después del diluvio.

A continuación viene Abraham y ¿qué es lo que nos enseña? La justificación por la fe. Era el caso de un hombre que vivía por fe. Todo lo que hacía le era dado, sin mérito por su parte, sin que hiciese el menor esfuerzo, pero Dios le guió y Abraham se apartó de las promesas y descubrió que la promesa de Dios era verdad. Su fe fue puesta ocho veces dramáticamente a prueba, así que si alguna vez tienen ustedes que pasar por pruebas de fe, lean la vida de Abraham. Encontrarán ustedes en su vida circunstancias similares a las que puedan estar pasando ustedes. Abraham nos enseña lo que significa ser justificados, ser amigo de Dios por medio de la fe.

A continuación está la fe de Isaac, que es una preciosa imagen de lo que es un hijo, lo que es ser hijo de Dios. Si hubo alguna vez un niño mimado, consentido y acariciado por su padre, ese fue Isaac. Fue el hijo, en el mas amplio sentido de la palabra. En la visión que nos ofrece este libro de él vemos lo que significa ser el hijo amado por el corazón de su padre. Y creo que no hay mensaje más necesario que el de Isaac como ejemplo maravilloso, acerca de cómo Dios nos mira Dios y nos llama los hijos amados de su corazón. "Amados, ahora somos hijos de Dios nos dice Juan, "y aún no se ha manifestado lo que seremos, pero seremos semejantes a él. (1ª de Juan 3:2)---seremos como Cristo.

A continuación nos encontramos con el relato de Jacob, que fue un pícaro, un intrigante, el hombre que estaba convencido de que podía vivir solo, gracias a su ingenio y a sus propios esfuerzos. Se dedicaba a engañar a todo el mundo y acabó siendo víctima del engaño. Jacob es una preciosa imagen de la santificación, esa maravillosa obra de Dios en la que nosotros, en nuestra insensatez, intentamos vivir la vida conforme a la energía de la carne, y nos vemos llevados a situaciones que hacen que nos sintamos arrinconados y en las que por fin, al igual que Jacob luchando con el ángel, descubrimos que Dios nos está hablando y nos damos por vencidos. Y cuando dejamos de esforzarnos, empezamos a vivir. Eso fue lo que hizo Jacob cuando renunció al Arroyo de Peniel, sabiendo que Esaú estaba esperando con un grupo de hombres armados dispuestos a quitarle la vida. Luchó con el ángel de Dios junto al arroyo; fue ahí precisamente donde Dios quebrantó a Jacob. Y como hombre quebrantado, teniendo que cojear durante el resto de su vida, se convirtió en Israel, príncipe de Dios. ¡Qué gran lección es esta! Algunos de nosotros estamos pasando ahora misma por esa experiencia. ¡Qué gran estímulo para nosotros!

Ahora nos encontramos con la última imagen, la de José, la glorificación. El hombre amado por su padre y maltratado por sus hermanos. Mientras pasa por esta relación terrenal se ve sacado de repente de la oscuridad de la prisión, para vivir en la gloria del trono del faraón, donde reina y gobierna como el segundo más importante del reino. Esta es la imagen de la verdad para el creyente. ¿Qué es lo que esperamos al acercarse la muerte? ¿No será la de ser trasladados de la oscuridad de esta existencia terrenal, de esta prisión en la que vivimos nuestros años, a ser de repente llevados ante el trono y la presencia de Dios mismo.

Así es como debe de ser ¿verdad? El ejemplo encaja de manera maravillosa. Descubrimos lo que Dios quiso para el creyente y el método mediante el cual el hombre llega a Dios y se apropia de todo ello. Esto se pone de manifiesto en este libro como el método de la fe. "Sin fe es imposible agradar a Dios nos recuerda Hebreos (11:6). Al creer, todo se hace realidad. No al creerlo de manera intelectual, sino al aplicarlo y actuar conforme a esa fe, todo se hace realidad en nuestra experiencia.

El mensaje final de Génesis es que Dios es absolutamente necesario para que la vida sea completa y sin él no podemos entender el mundo que nos rodea. No podemos entendernos a nosotros mismos ni a nuestro prójimo ni a Dios mismo. No hallaremos nunca ninguna respuesta sin Dios, pero si se han apartado ustedes o han excluido a Dios y se han sentido desgraciados y tristes, han sentido la oscuridad, la inutilidad, el vacío y el aburrimiento, todo aquello que es el resultado de que el hombre intente vivir sin él, Génesis nos dice que si volvemos al principio de la fe en Dios encontraremos ayuda, sanidad espiritual y la felicidad en todos los ámbitos de la vida. Dios es el secreto de la vida humana, esta es la primera y la última nota que hallamos en la Biblia.

Oración

Padre nuestro, te pedimos que nos concedas el anhelo y la motivación necesarias para entregarnos de lleno a lo que está escrito ante nosotros. ¡Cuántas dificultades y problemas nos ahorraríamos, cuantas aflicciones podíamos dejar de lado si tan solo supiésemos que tú intención fue que conociésemos este libro! Ojalá que nuestros corazones estén abiertos y dispuestos a buscar e investigar, a hallar y a saber que estamos en el universo, y no silenciosos, mecánicos, vacíos, no hallando eco a nuestro clamor, sino un universo extraordinariamente dispuesto por un Padre, por el corazón de un padre. Al aprenderlo y caminar por fe, haces que nuestra vida sea plena y llena. Pedimos que esta sea nuestra experiencia en el nombre de Jesús, amen.

2. EXODO: DISEÑO PARA LA LIBERACION

por Ray C. Stedman

El Antiguo Testamento ha sido especialmente diseñado por Dios para hacer que las grandes verdades del Nuevo Testamento lleguen como algo vivo hasta nosotros. Necesitamos que esto suceda en nuestra experiencia cristiana porque muchas de las enseñanzas son sencillamente conocimiento académico, en lo que a nosotros respecta, hasta que cobran vida cuando las vemos interpretadas en las dramáticas presentaciones del Antiguo Testamento. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a los primeros cinco o seis libros del Antiguo Testamento, porque en ellos Dios establece el modelo que sirve de fundamento a su obras. En una visión panorámica de las Escrituras, los primeros seis libros, del Génesis a Josué, trazan el modelo del que se vale Dios para obrar en la vida humana. Su modelo será exactamente el mismo en su vida que en las vidas de Adán, de Abraham, de Moisés, de David y de otros. Seguirá el mismo modelo que hallamos en Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio y Josué. En estos libros veremos de que modo se mueve Dios en nuestras vidas.

Por lo tanto, al estudiar estos libros es necesario relacionarlos brevemente unos con otros. Génesis es el libro que revela la necesidad que tiene la humanidad y trata acerca del hombre, su creación, su pecado, el nuevo mundo que aparece después del diluvio, el lento viaje del hombre a través del tiempo, vacilando ante Dios. Abraham, Isaac, Jacob y José, cuatro hombres que siguieron a Dios, ponen de manifiesto la necesidad que tienen los hombres de la justificación, de tener una relación como hijos, de la santificación y de la glorificación. Pero lo que es más importante todavía, el Génesis termina con las palabras "en un ataúd en Egipto. Todo cuanto podemos decir acerca del hombre una vez que se ha dicho todo lo que hay por decir, es que vive en el ámbito de la muerte.

Pero el Exodo es todo acerca de Dios. El Exodo es la respuesta de Dios ante la necesidad del hombre y la manera en que ha suplido la solución para el pecado del hombre. Comienza de inmediato con la actividad de Dios y durante todo el curso del libro se ve a Dios obrando con poder. Por lo tanto, el libro viene a ser una imagen de la redención, de la actividad de Dios por redimir al hombre en su necesidad, en su pecado, en su degradación y en su desgracia. Como tal, es una maravillosa imagen que contiene unas lecciones tremendamente instructivas para nosotros acerca de lo que significa la redención, es decir, de lo que ha hecho y está haciendo Dios en nuestras vidas, así como de lo que pretende hacer con nosotros y los pasos que va a dar.

Pero la redención no se completa en este libro, nunca hallaremos la historia entera de la redención en Exodo. Es preciso seguir con Levítico, Números y Deuteronomio. El cuadro completo aparece al llegar al libro de Josué, donde encontramos a Israel que ha sido llevada a una tierra de triunfo y de victoria sobre sus enemigos, que es una imagen de la experiencia cristiana triunfante y victoriosa. Israel es, por lo tanto, una imagen del pueblo de Dios, de la iglesia de Dios y de usted como hijo de Dios. Estos libros han sido maravillosamente diseñados por el Espíritu Santo y describen hechos históricos que han sucedido de tal manera, bajo el gobierno absoluto de Dios, que representan para nosotros grandes verdades redentoras. Es por ello que Pablo dice, escribiendo a los Corintios: "Estas cosas les acontecieron como ejemplos [literalmente, representaciones] y están escritas para nuestra instrucción. (1ª Cor. 10:11). Por lo tanto, bueno es hacerles caso.

El libro de Exodo empieza con el nacimiento de un bebé. Queda claro el dedo de Dios desde el principio mismo del libro, porque está es la historia de un bebé que nació bajo sentencia de muerte, pero cuya vida fue conservada de una manera maravillosa gracias a la intervención de la mano de Dios. ¡Resulta delicadamente irónico, cosa que vale la pena observar y espero que ninguno de ustedes se lo pierda, que Dios en la persona del Espíritu Santo, se mueve de tal

manera que, a pesar de la ley del faraón, según la cual había que matar a todos los bebés varones hebreos en Egipto, no solo se salva Moisés, sino que el Faraón contrata a la propia madre de Moisés para que cuide del bebé! No cabe duda de que este propósito es una de esas deliciosas expresiones del humor de Dios. Si usted aún no ha descubierto que Dios tiene un sentido del humor, le espera a usted un gran descubrimiento. A lo largo tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento se encontrará usted con algunas de estas visiones fugaces y humorísticas. Yo no puedo leer la Biblia sin encontrarme ocasionalmente riéndome a carcajadas ante algunas de las cosas tan inteligentes que hace Dios, por medio de las peripecias irónicas, dándole hábilmente la vuelta a las situaciones y tal es el caso de la historia de Moisés.

Lo interesante de este planteamiento es que cuando Dios quiere hacer algo, casi siempre empieza con un bebé, pero nosotros no. Creemos que los bebés no son muy importantes. Allá por el 1809 el mundo entero estaba ansiosamente esperando noticias de las batallas de Napoleón, que amenazaba con convertirse en un dictador mundial, siendo el Hitler de su época. Napoleón hizo temblar al mundo entero con sus tiránicos deseos y sus impulsos egomaniacos, ¡pero ese mismo año estaban naciendo bebés en los hogares y en las familias del todo el mundo y qué bebés! En Inglaterra vinieron al mundo Tennyson, Charles Darwin y Gladstone, que llegaría a convertirse en primer ministro de la Gran Bretaña. Aquí en este país, es decir, en Estados Unidos, en una cabaña de troncos de Kentucky, nació Abraham Lincoln, además de Wendell Holmes y otros hombres que, al hacerse hombres, se convirtieron en gigantes que conmovieron y cambiaron el mundo. Todo ello quiere decir que cuando Dios quiere cambiar la historia, no empieza con una batalla, sino con un bebé.

De manera que Dios empezó con este bebé. Moisés creció y fue criado en la corte del Faraón, teniendo acceso a todo el conocimiento de los egipcios y siendo educado en la mejor universidad del más grande imperio de aquella época. Fue el hijo adoptivo del rey mismo y disfrutó de todos los privilegios, teniendo todas las ventajas posibles, pero cuando llegó a la mayoría de edad, Dios le habló y se dio cuenta de que habría de convertirse en el libertador de Israel. De modo que se marchó, intentando llevar a cabo su labor, al menos eso creyó, y acabó asesinando a un hombre y teniendo que huir al desierto. Al seguir el curso de su historia, nos encontramos que Moisés se tuvo que marchar de la tierra de Egipto y pastorear ovejas durante cuarenta años en el desierto. Fue precisamente allí donde Dios le halló y tuvo el extraordinario encuentro con él en la zarza ardiente. Dios le volvió a llamar para que cumpliera con la misión que se le había encomendado originalmente, para la que no estaba ni mucho menos preparado hasta que se enteró de que Dios mismo era todo cuanto precisaba para hacer cualquier cosa en su nombre.

Volviendo a la estructura de Exodo, podrán ustedes entender la historia del libro si recuerdan cuatro cosas. Todo el libro gira alrededor de cuatro acontecimientos de gran importancia. La primera de ellas es la Pascua. Los capítulos uno al catorce nos llevan y hallan su punto culminante en este gran acontecimiento. El segundo suceso es el del pueblo de Israel cruzando el Mar Rojo, que se describe en el capítulo catorce. El tercer acontecimiento es la entrega de la ley en Sinaí y el cuarto la construcción del tabernáculo en medio del campamento de Israel. Estos cuatro sucesos resumen el libro de Exodo.

Los dos primeros sucesos están íntimamente relacionados y lo mismo sucede con los otros dos. La Pascua y el Mar Rojo son dos aspectos de una misma verdad: la liberación del pueblo de Israel, que se encontraba esclavo en Egipto. Una imagen de algo muy importante en la experiencia cristiana, lo que llamamos conversión o regeneración, la liberación de una persona de la esclavitud del mundo y si quieren ustedes saber lo que hizo Dios al hacerse usted cristiano estudie la Pascua y el momento en que el pueblo cruzó el Mar Rojo, algo que estudiaremos en un momento.

Los otros dos acontecimientos también están relacionados entre sí. La entrega de la ley y la construcción del tabernáculo son acontecimientos totalmente inseparables. Recordemos que a Moisés le fue dado el plano del tabernáculo cuando estuvo en el monte con Dios, al mismo

tiempo que le fue entregada la ley. Es preciso que comprendamos por qué estos dos sucesos, la ley y el tabernáculo, están intrincadamente unidos y en un momento veremos por qué.

Pero primero volvamos a la Pascua. Ustedes conocen la historia de cómo Dios llamó a Moisés, le desafió y le envió de vuelta a Egipto. Al principio Moisés se mostró reacio a ir y en todas estas historias encontramos maravillosas lecciones. Aquí, por ejemplo, cuando Dios le dijo a Moisés: "Moisés, quiero que vayas y liberes a mi pueblo Moisés le contestó: "Señor, yo no puedo hacer eso, no sé expresarme bien, no soy elocuente, yo no sé hablar. No puedo presentarme ante el faraón. Dios no reprendió a Moisés por decir esto ni se puso furioso porque esa no era más que la manifestación de la insuficiencia humana de Moisés, ya que no hay nada de malo en eso. Hemos sido creados para ser de ese modo y Dios no nos considera nunca culpables por sentirnos inadecuados cuando nos pide que hagamos algo.

Pero a continuación Dios le dijo a Moisés: "Ya sé que no sabes expresarte, pero te voy a decir lo que voy a hacer. Tú ve a Egipto y yo seré tu lengua y hablaré a través de ti. A lo que Moisés replicó: "Mira Señor, creo que lo mejor sería que te busques a otro. Y la Palabra nos dice: "Entonces el furor de Jehová se encendió contra Moisés. (Exodo 4:14). La primera vez Moisés estaba diciendo: "no puedo hacer una cosa así, no soy mas que un hombre y Dios le contestó: "sí, ya lo sé. Yo te he creado de ese modo, pero yo lo haré por medio de ti. Pero cuando Moisés le dijo la segunda vez: "mira Señor, será mejor que te busques a otro lo que estaba diciendo realmente era "Señor, no puedo hacer eso y creo que tú tampoco puedes. Cuando Moisés desafió a Dios de este modo, despertó su ira en su contra. Este es un buen punto que recordar cuando Dios nos desafía a que hagamos algo.

A Dios no le preocupa nunca que su reacción inicial sea la de echarse atrás, pero una vez que él le ha recordado a usted que él va a estar con usted en aquello que le ha pedido que haga y que va a hacer por medio de usted se echa usted atrás entonces es cuando ha insultado a Dios y es como si le hubiera dicho: "no creo que tú tampoco puedas hacerlo.

Entonces Moisés salió y se marchó a Egipto, llevando consigo la vara de Dios e inmediatamente tuvo un conflicto con el Faraón. No hay nada más dramático en todo el Antiguo Testamento que esta tremenda confrontación de las voluntades entre el Faraón y Moisés, que son los representantes de Satanás y de Dios. En este caso Dios se mueve con poder en contra del Faraón y resulta casi increíble leer la historia de cómo Dios envió una serie de plagas espantosas que afectaron a toda la tierra de Egipto. Y a continuación leemos: "El faraón endureció su corazón y se negó a dejar ir al pueblo cosa que sucedió repetidamente.

Fueron un total de nueve plagas y el Dr. Graham Scroggie hace notar que cada una de esas plagas fue dirigida en contra de los dioses de Egipto. Dios estaba emitiendo su juicio en contra de los dioses de Egipto por medio de terribles catástrofes que acontecieron en el país. Si están ustedes interesados en los aspectos científicos de la situación, les recomiendo que lean un libro fascinante "Worlds in Collision (Mundos en Colisión) escrito por el científico ruso Emmanuel Velikovsky, que tiene algunas teorías de lo más interesantes sobre por qué se produjeron estas plagas y otros acontecimientos conmovedores en los tiempos de Moisés. No estoy diciendo que todo lo que dice el libro sea cierto, pero sí es un enfoque fascinante acerca de la historia.

Veremos al avanzar en el relato que Dios hace que se reúna todo el pueblo. Ha enviado a Moisés a ellos y por fin se consigue vencer la actitud del Faraón, cuya voluntad se ve abrumada por el poder de Dios. Consiente, pues, después de la muerte de su primogénito, y deja marchar al pueblo de Israel. Es muy importante que seamos conscientes de que cuando Moisés fue a Egipto, el pueblo de Israel no era una nación, sino que se convirtieron en nación después de haber pasado por el Mar Rojo. Ese es el significado de las palabras que encontramos en Primera de Corintios: "Todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar. (1ª de Cor. 10:2) En el mar se convirtieron en un cuerpo porque antes no habían sido más que una multitud desorganizada. Después de haber pasado el Mar Rojo salieron como una unidad, una unidad en

Cristo. Este es un precioso reflejo de la verdad que descubre todo cristiano. Antes de hacerse cristiano no es más que una persona luchando y esforzándose por abrirse camino en la vida, pero cuando ha vivido la experiencia de la Pascua, cuando ha visto la sangre del Cordero clavado en una cruz por él, salpicando la cruz con su sangre por él y se ha apoyado en ese hecho, de igual modo que el pueblo de Israel se apoyó en el símbolo de la sangre de un cordero, rociada sobre los dinteles de sus casas la noche de la Pascua y hasta que no ha vivido la experiencia del Mar Rojo, dejando atrás su vida pasada para seguir adelante, para vivir la vida cristiana, habiendo proclamado su fidelidad a Dios y pasando, de esa manera y de modo simbólico, por las aguas del Mar, nunca entenderá completamente que se ha convertido en parte de un cuerpo, del cuerpo de Cristo, y que se ha unido con una unidad viva, con todos los demás cristianos y esta es una imagen que nos ofrece el libro de Exodo.

La pascua es una imagen de la cruz de Cristo. ¡Es una historia realmente preciosa! Es la historia de cómo pasó el ángel de la muerte por toda la tierra y murieron todos los primogénitos, todos menos los de los israelitas que, por fe, sencillamente por la fe, tomaron de la sangre de un cordero y la extendieron en los dinteles y en los marcos de sus puertas y gracias a ello estuvieron perfectamente a salvo en sus casas. Esto nos ofrece una imagen que nos hace ver que el sencillo hecho de la fe en la que descansamos y el saber que Jesucristo ha muerto ha dejado solucionada la culpa que teníamos ante Dios y el ángel de la muerte pasa sobre nosotros. El ángel del juicio no se cruzará nunca en nuestro camino porque nosotros hemos depositado nuestra fe en la sangre del Cordero de Dios, que es una maravillosa verdad.

Pero no es esa la historia completa. Recordemos que la Pascua no tiene realmente valor hasta que no se relacione con ella la experiencia del Mar Rojo. El pueblo tuvo que abandonar la seguridad de sus casas, salir al desierto y llegar a la orilla del mar y a ellos cruzarlo les pareció imposible, causándoles la impresión de que iban a perder lo que habían conseguido. Entonces el pueblo comenzó a clamar a Moisés y a preguntarle por qué les había llevado a morir en el desierto.

La respuesta que les da Moisés es fabulosa. Les dice: "¡No temáis! Estad firmes y veréis la liberación que Jehová hará a vuestro favor. (Ex. 14:13) Esta era una exclamación de fe, pero la palabra de Dios se oyó de inmediato diciendo: "Marchad adelante, no os quedéis ahí parados, no ha llegado el momento de pararos, seguid adelante. "Está bien dijo el pueblo, "¿a dónde? Tenemos las aguas ante nosotros y los egipcios vienen detrás de nosotros. ¿A dónde podemos ir? Y Moisés contestó: "No importa, Dios dice que debéis seguir adelante, así que hacedlo.

El Señor le había dicho que extendiese su vara sobre el mar y cuando lo hizo, las aguas se separaron y pudieron pasar a salvo al otro lado, mientras que los egipcios que les venían siguiendo se encontraron atrapados por las gigantescas olas que se precipitaron sobre ellos y se ahogaron en el mar.

¿De qué es figura el Mar Rojo en su vida? Es una figura de la separación del mundo. Egipto se encuentra en esos momentos al otro lado y una vez que hubieron atravesado el Mar Rojo es cierto que se encontraron en el desierto, pero habían logrado salir de Egipto y un río de muerte había quedado entre ambos lados. Es exactamente el mismo río de muerte que se encuentra entre usted y el mundo al pedirle usted a Cristo que sea su Señor.

Aquí tenemos algo en lo que debemos fijarnos. Cuando estaban celebrando la Pascua, se hallaban descansando en sus casas, no tuvieron que hacer nada, sencillamente estar ahí. Estaban dependiendo solo de la obra de otro. Sin embargo, cuando llegaron al Mar Rojo, fue el poder de Dios el que hizo que las aguas se separasen haciendo posible que escapasen, pero se exigió al pueblo que hiciese algo y se vieron desafiadas sus voluntades y tuvieron que pasar por el mar.

Ese es el motivo por el que muchas profesiones de fe cristiana no llegan nunca a materializarse ni llegan a nada. Hay personas que están dispuestas a sentarse bajo la sangre de la Pascua, que están dispuestas a recibir a Jesucristo como Salvador, pero que no están dispuestas a pasar por las aguas del Mar Rojo. No dan nunca el paso necesario para dejar atrás su vida pasada, que les separe del mundo porque aún siguen pensando que se encuentran en Egipto. No seguirán adelante para cruzar el Mar Rojo y hasta que eso no suceda se encontrarán todavía sujetos a esclavitud y bajo el control de Egipto.

Fijémonos, en el capítulo quince, en el que se nos relata que solo después de haber atravesado el Mar pudo Israel prorrumpir en un cántico y en Egipto no habían cantado, porque había sido una tierra de esclavitud, de sufrimiento, de desgracia, de un interminable trabajo y de continuo peligro, pero al llegar al desierto y al otro lado de la orilla del Mar Rojo, prorrumpen en un cántico. La verdadera liberación pone un cántico en nuestros corazones. ¿Tiene usted un cántico de liberación?

Esta es una norma que observo con frecuencia en la vida actual. No hace mucho vino a verme un joven que estaba luchando con la bebida y evidentemente se había producido una crisis en su vida y deseaba ser libre. De algún modo se había dado cuenta de que había fortaleza en Cristo para librarle. Vino a verme y estuvimos hablando. Incluyó su cabeza y recibió al Señor, pero unas tres semanas después me llamó por teléfono y me dijo que estaba metido otra vez en el mismo lío. Estaba exactamente igual que antes, así que le pedí que viniese a verme y volvimos a sentarnos a charlar.

Le dije: "¿Qué te pasó al volver a tu casa hace tres semanas después de haber dicho que habías recibido al Señor? ¿Hicistes algo al respecto? Me contestó: "No, no lo hice. Solo me fui a casa. Entonces le pregunté: "¿Qué esperabas que sucediese? y me contestó, "no lo sé. Me limité a irme a casa y supongo que me olvidé del tema. Yo le dije entonces: "Si hubieras tomado la decisión de establecer una sociedad de negocios, si hubieses decidido que querías un cierto trabajo y para ellos tuvieses que dar algunos pasos, ¿te marcharías a casa y te olvidarías de todo el asunto?

"Claro que no me contestó. "Empezaría a moverme en esa dirección. "Pues bien le dije, "¿crees que puedes convencerme de que has pedido a Jesucristo que entre en tu vida y que vas a permitir que él la controle cuando veo que te has ido a casa y te has sentado, te has cruzado de brazos y te has olvidado del tema. Me contestó: "Supongo que no.

Tomar una decisión es una cosa y la decisión hace que el poder de Dios se manifieste en nuestras vidas y nos libera de la culpa del pasado y podemos regocijarnos en ello porque la Palabra de Dios es verdad, pero también está la experiencia de atravesar el Mar Rojo, que nos llama a que sigamos adelante y cortemos todos los lazos que nos atan al mundo y a que demos los pasos necesarios para que sea posible que el río del juicio de Dios fluya entre usted y la manera de actuar el mundo. Cuando da usted ese paso, lo que hace es colocarse de modo que Dios more en su interior. Como ve aquí en Exodo, en el capítulo 15, Dios no toca nunca a su pueblo ni va junto a él hasta que no han pasado por el Mar Rojo. Cuando lo han hecho entonces Dios mora entre ellos.

Annie Jonson Flint escribió un precioso poema que dice:

¿Has llegado al Mar Rojo en tu vida? donde a pesar de todo cuanto puedas hacer? No hay salida posible ni hay modo de volver atrás, y el único camino es a través.

¿Ha llegado usted a ese lugar? Pues precisamente ahí es donde muchos necesitan llegar, porque hasta que no lo hagan, no podrán nunca llegar a conocer la morada de Dios en sus vidas.

Al seguir leyendo el capítulo quince, nos encontramos con un cuadro muy interesante. Leemos la historia acerca de las aguas de Mara, el lugar de la amargura, que sigue de inmediato a la del pueblo cruzando el Mar Rojo. A fin de purificar estas aguas, Moisés corta un árbol que el Señor le mostró, lo echó en las aguas y estas se volvieron dulces (Ex. 15:25). En lo que se refiere a la aplicación que tiene esta imagen a nuestras vidas, se darán cuenta de que sucede justo en el lugar apropiado. Lo que nos está diciendo es que la cruz, aquel gran árbol del que estuvo colgado el Señor Jesús, es la respuesta de Dios a la amargura de la vida. Cuando hemos pasado por la Pascua, confiando en su sangre y cuando hemos atravesado el Mar Rojo, cortando totalmente los lazos que nos unen a las cosas del mundo, descubrimos que la cruz es para siempre la respuesta a toda la amargura producida por el pecado de nuestra vida pasada. La respuesta de Dios a la amargura de la experiencia de la persona es esta experiencia de la cruz, que elimina la desdicha del pasado y todas las frustraciones del presente endulzando las aguas de nuestra vida.

Inmediatamente después de todo esto llegaron al desierto donde recibieron el mana y donde comenzó a manifestarse el cuidado paternal de Dios. ¿No descubrió usted eso al hacerse cristiano? En cuanto se hizo usted cristiano y dejó completamente atrás su vida anterior, después de haber atravesado el Mar Rojo, ¿no descubrió usted de inmediato el amor y el cuidado paternal de Dios? El le estuvo cuidando, él le alimentó y le llevó sobre alas de águila, como lo hizo aquí con estos israelitas, pero, incluso así, el pueblo comenzó a murmurar. Eso es algo que hacemos en demasiadas ocasiones en nuestra vida, quejándonos en contra de Dios, ¿no es cierto?

En el capítulo 17 tiene lugar una batalla, la primera batalla con la carne. Esto es siempre algo que pilla completamente por sorpresa a los nuevos creyentes. Una vez que han experimentado la gloria de la Pascua, del Mar Rojo, la poderosa liberación del pecado en sus vidas, el sentido de ese amor paternal al darles el maná y de haber hallado la comunión con Cristo en sus nuevas vidas, descubren que aún tienen una batalla que luchar con la vieja carne. Este puede ser un descubrimiento aplastante, pero ahí lo tenemos. Amalec viene y lucha con Israel, pero Dios le declara una guerra sin fin a Amalec (Ex. 17:10) "Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne. Ambos se oponen mutuamente. (Gal. 5:17). No se puede hacer nunca la paz con Amalec.

Así que después de examinar la enseñanza típica de este libro llegamos al capítulo 19 acerca del Sinaí, es decir, la ley y el tabernáculo, la tercera y cuarta sección de Exodo. Unamos estas dos. Como es natural, tenemos en el Sinaí el momento en que se entrega la ley. Pero ¿en qué consiste la ley? Es sencillamente una imagen de la santidad de Dios, es decir, del carácter de Dios. Permítanme decirlo de otro modo. Es el hecho de que Dios es inmutable, que tiene un carácter inflexible. Por eso es por lo que la ley y la entrega de dicha ley es un tiempo de terror. Porque no hay nada más terrible para los seres humanos que tener que afrontar sin tapujos el hecho de que Dios es completamente inmutable y que nada va a hacerle cambiar. Esto es un maravilloso consuelo para nosotros cuando pensamos acerca de su amor y su gracia, pero nos asusta pensar en su santidad, su ira y su furia. Esto quiere decir que nunca podemos convencerle de nada y nunca le podemos comprar. No podemos conseguir que baje el nivel en modo alguno. La ley es el nivel absoluto e irrevocable de la personalidad de Dios, que es lo que descubrimos cuando nos encontramos con la experiencia del Señorío de Cristo, que es totalmente inmutable y que jamás hará que lo que nos exige en nuestra vida sea menos.

Por lo tanto, la ley por sí sola es algo que asusta y la personalidad de Dios nos aterroriza. ¿Nos tomamos realmente en serio lo que Dios dice acerca de sí mismo? Escuchen: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mat. 5:48) ¿Se toma usted en serio estas palabras? La verdad es que la mayoría de nosotros pasamos mucho tiempo intentando restarles algo de importancia. ¡Ser perfectos! ¡Eso nos asusta! ¿Cómo puedo yo ser perfecto? La respuesta que tiene Dios a esa pregunta es el tabernáculo, el ritual del sacrificio relacionado con él. Por eso es por lo que en el monte, sí, en el mismo monte en el que dio la ley

es la revelación de su carácter, se dio su tabernáculo, su provisión para venir a morar en el hombre, porque Dios habitó en su pueblo por medio del tabernáculo.

Me gusta visualizar el campamento de Israel. Recordarán ustedes que estaba dividido y en él estaban todas las tribus. Algunas al este, otras al norte, en el oeste y en el sur. Estaban colocadas en perfecto orden y en el centro mismo se encontraba el tabernáculo. Sobre él y sobre todo el campamento estaba situada la gran nube de día y la columna de fuego por la noche. He pensado con frecuencia que el campamento de Israel debió tener un aspecto un tanto parecido al que tiene la ciudad de Los Angeles, en el desierto, extendido y sobre él la nube, de humo mezclado con niebla en el caso de Los Angeles, como es lógico, pero en Israel era una nube que hablaba acerca de la presencia de Dios y allí él habitaba entre su pueblo.

Eso era algo que solo podía hacerse mediante un complejo sistema de sacrificios y de rituales así como un complicado procedimiento mediante el cual podía reunir a su pueblo ante su presencia.

Si una persona entrase en el campamento de Israel, tendría que pasar por fuerza entre todas las tribus, entrase por donde entrase, y encontrar por fin el camino hasta el centro del campamento, donde estaban los levitas. Al continuar entre ellos, llegaría hasta el tabernáculo. Primero pasaría por una gran verja al atrio donde encontraría ciertos objetos, el altar de bronce y el lavacro de bronce y estaba además el edificio interior con un velo sobre la entrada, que nadie se atrevía a pasar a menos que fuese un sacerdote porque solo él podía entrar en el lugar santo. Detrás de otro velo estaba el lugar santísimo. El único mueble que había en él era el arca del pacto, incluyendo a los querubines de la misericordia con sus alas extendidas y tocando unas la de otro sobre el arca. Se nos dice que solamente el sacerdote podía entrar en él y solo una vez al año, bajo las más rígidas y precisas condiciones.

¿Qué nos enseña todo esto? Sencillamente que Dios es inmutable y santo y solo puede habitar entre el pueblo bajo las más rígidas condiciones. El problema con el tabernáculo era que solo se permitía al pueblo presentarse ante Dios de una manera representativa, pero de hecho, ellos estaban excluidos de su presencia. El pueblo común no podía nunca llegar ante su presencia, solo lo podía hacer el sumo sacerdote, que temía por su vida, y solo una vez al año, eso era todo. Esa es la restricción de estos rituales del Antiguo Testamento.

Como vemos, el problema que encontramos en el Antiguo Testamento y los santos de aquellos días no era la ley y no había nada de malo en ella. La ley es algo positivo, según nos dice Pablo. Algunas veces nos referimos a la ley como si fuese algo negativo, pero no lo es. La ley era perfectamente buena y lo sigue siendo. El problema tenía que ver con el tabernáculo y el sistema de los sacrificios, que no eran suficientemente completos ni reales. No eran más que sombras, solo imágenes y no podían realmente hacer nada. Por eso es por lo que, al llegar al libro de Hebreos, todo el libro está dedicado a enseñarnos que la ley de Dios sigue siendo inmutable, pero el enfoque es totalmente diferente, porque venimos ante el que es lo contrario de la figura, la realidad, que simbolizan todas estas sombras. En Hebreos leemos: "tenemos plena confianza para entrar al lugar santísimo (Heb. 10:19) sin el menor temor, porque mediante la sangre de Jesús y gracias a la cruz, Dios ha eliminado todo lo que separa y nos ha acercado a sí mismo.

El gran mensaje del libro de Exodo es que por medio de la cruz, Dios ha hecho posible que un Dios santo e inmutable habite con nosotros. Todo el tabernáculo no es otra cosa que una imagen de Dios morando con su pueblo. La verdad importante para nosotros aquí es que Dios ha resuelto de tal modo el problema del pecado en nosotros, lo ha resuelto totalmente, que Pablo dice en Romanos 8: "ahora, pues, ninguna condenación hay.... Ni la más mínima. ¡Ninguna! Tenemos acceso perfecto al Padre por medio del Hijo y el Espíritu de Dios que mora en nosotros y que nunca nos dejará ni nos abandonará porque ha hecho su tabernáculo en nuestros corazones y en nuestras vidas.

Una de las cosas sobre las que estoy en contra es la costumbre de las maestras de escuela dominical (que son las más culpables de hacerlo) de enseñar a los niños que el edificio es la casa de Dios. El motivo por el que no me gusta es principalmente porque no es verdad. Hubo un edificio que fue la casa de Dios en el Antiguo Testamento, el tabernáculo, pero fue sencillamente una sombra.

El templo de Jerusalén ocupó su lugar, pero también eso es una sombra. Sin embargo, al llegar al Nuevo Testamento no se encuentra nunca un edificio que haya sido diseñado como la casa de Dios porque la casa de Dios en el Nuevo Testamento es el cuerpo humano. Pablo dice "sois templo de Dios (1ª Corintios 3:16). Por lo tanto, no estamos nunca fuera de la iglesia.

Creo que hemos enseñado a nuestros niños uno de los más espantosos errores cuando les enseñamos que un edificio es la casa de Dios. Cuando decimos esto les cuesta mucho trabajo entender la idea de que sus cuerpos son templos de Dios y eso es lo que él quiere que aprendamos, que no estamos nunca fuera de la iglesia. Que el propio Jesucristo habita en nuestros cuerpos, que son templo suyo y que han sido creados exactamente igual que el tabernáculo, con una triple estructura. El atrio es el cuerpo de sangre, carne y hueso, que podemos ver. El lugar santo es el alma, el ámbito de las emociones, de la mente y de la voluntad. Ese es el aspecto que nos permite relacionarnos unos con otros, hablar y compartir juntos las experiencias, pero en el fondo del centro está el lugar santísimo, nuestro espíritu y en él mora el Espíritu de Dios. De modo que cada uno de nosotros somos un tabernáculo andante. Todo el libro de Exodo pretende grabar en nosotros, al leerlo, esa gran verdad del Nuevo Testamento, la gloria que representa vivir con Dios mismo en medio de nuestra vida y de lo que nos exige la verdad, las responsabilidades que representan y los privilegios que nos permiten disfrutar. La gran necesidad que tenemos es la de caminar descansando solo en la obra acabada del Señor Jesucristo, haciendo todo ello nos sea posible.

Con todo y con eso, no basta con Exodo. Es preciso que leamos el Levítico y veamos lo que hace a nuestro favor esta ley exigente, en su esfuerzo por corregirnos y guiar nuestras vidas. En Levítico encontrarán ustedes otra gran verdad que, si todavía no han aprendido, explicará por qué nos encontramos atados, obstaculizados y encadenados por una experiencia de continuos altibajos.

Oración

Padre nuestro, qué agradecidos nos sentimos por esta poderosa palabra de verdad. Señor, cuando pensamos de qué modo ha llegado hasta nosotros por medio de los profetas y de los apóstoles, de los pescadores, de los hombres corrientes como nosotros mismos, que escribieron siendo inspirados por ti y de qué modo ha sido protegida esta palabra y ha llegado hasta nosotros, al precio del derramamiento de sangre, del sudor, de las lágrimas y de la muerte, nos sentimos asombrados. Señor, ayúdanos a valorar esta palabra, a creer en ella y a caminar bajo su luz, sabiendo que aquí tenemos una palabra de libertad y de sabiduría que nos puede hacer libres. Te damos gracias por ella, en el nombre de Cristo. Amen.

3. LEVITICO: EL CAMINO DE LA SANIDAD

por Ray C. Stedman

¿Ha hecho usted alguna vez un recorrido por la Biblia para encontrarse atascado en el libro de Levítico? Lee usted todo el Génesis sin problema, aprendiendo acerca de Abraham, Isaac y Jacob y todo lo que les sucedió. A continuación sigue con la lectura de Exodo, donde se encuentran incidentes tan dramáticos como puedan ser la confrontación de Moisés con el Faraón en la corte de Egipto, la separación del Mar Rojo y la entrega de la Ley. Y entonces comienza a leer Levítico. Una vez que ha leído laboriosamente las ofrendas llega al sacerdocio, a las ceremonias, a todas las restricciones sobre el régimen y las especificaciones sobre la vestimenta del sumo sacerdote y las diferentes y extrañas funciones y fiestas. Para entonces, su interés se ha esfumado, se ha quedado usted sin fuerzas y pone fin a su lectura de la Biblia. ¿No estoy en lo cierto?

Soy consciente de que este libro resulta un poco difícil y da la impresión de ser muy árido. Hasta lo podíamos titular "la barrera árida, pero si puede usted atravesarla, se encontrará con que la Biblia es un libro fascinante y que vale la pena leerla hasta el fin.

El Levítico me recuerda una visita a una fábrica sin un guía. Cuando llegué por primera vez a esta región, fui a San Francisco, donde un amigo mío tenía una fábrica de gran tamaño de productos de acero. Entré en la fábrica con el fin de ver lo que estaban fabricando. Mi amigo estaba ocupado en esos momentos y no podía acompañarme, de modo que fui solo. Mi primera impresión al entrar en aquel enorme edificio fue la de un ruido enorme. ¡Era algo increíble! Había enormes máquinas que hacían un ruido insoportable, enormes martillos pilones que golpeaban con fuerza y había otras máquinas que estaban triturando el metal y echándolo como piezas. Ni siquiera podía oírme a mi mismo pensar. Mi segunda impresión fue una de confusión masiva y me pareció que nadie sabía lo que estaba haciendo. Había hombres que corrían de un lado a otro, sin prestarse atención unos a otros, algunos se tropezaban con sus compañeros, mientras las máquinas seguían funcionando sin aparente armonía ni relación alguna.

Entonces mi amigo se unió a mi y comenzó a llevarme por toda la fábrica. En primer lugar, me enseñó un sector y me explicó lo que estaban fabricando en él, luego me mostró una máquina y me dijo para qué servía. Continuamos así hasta que llegamos al departamento de envíos. Cuando vi un producto acabado, entendí lo que era aquella fábrica y tuvo sentido y dejé de sentirme confuso.

Es posible que sea eso lo que usted sienta al leer el libro de Levítico. Al leerlo se encuentra usted con muchas ceremonias y sacrificios extraños, muchas restricciones fuera de lo habitual, problemas de régimen alimenticio y otras diferentes dificultades que parecen totalmente carentes de significado, pero entonces descubre usted que poseen una relación muy compleja, intrincadamente articuladas que conducen hacia un fin muy determinado. Este fin ha quedado muy claro en este libro, y si quiere usted entender el Levítico, hay un versículo que se encuentra aproximadamente a mitad del libro que le será de ayuda:

"Me seréis santos, porque yo, Jehová, soy santo y os he separado de los pueblos para que seáis míos." (Lev. 20:26)

Ese es el propósito del libro de Levítico. Dios le está diciendo a su pueblo Israel: "Os he separado del resto de las naciones de alrededor a fin de que seáis míos. Cuando nosotros los cristianos leemos esto, debemos de entender que nosotros somos el pueblo de Dios hoy. Lo que le dijo Dios a Israel también nos lo está diciendo a nosotros, porque en la nueva relación que tenemos con Jesucristo no hay ni judío ni gentil, no hay más que un solo hombre, un cuerpo en

Cristo. Las promesas que aparecen en forma de imagen en el Antiguo Testamento también nos pertenecen a nosotros, que vivimos a este lado de la cruz.

Tal vez se sintió usted eliminado de inmediato por la palabra "santo en este pasaje. No sé lo que cree usted que significa el término, pero es posible que haya creído usted entender algo que está relacionado con su pasado y que hace que le resulte desagradable. La mayoría de nosotros relacionamos la palabra "santo con algo sumamente severo y estamos convencidos de que las personas "santas tienen un aspecto como si se las hubiera estado remojando en vinagre o en un líquido para embalsamar. Esa era la idea que yo tenía de la palabra y a mí la santidad no me resultaba ni mucho menos atractiva, sino que me repelía, pero me encontré con un versículo en las Escrituras que hablaba acerca de "la hermosura de la santidad (Salmos 29:2) y me pregunté a mí mismo: "¿qué hay de hermoso en la santidad? Cuando por fin lo averigüé, tuve que admitir que la santidad es verdaderamente algo hermoso.

Pero la mayoría de nosotros reaccionamos inicialmente ante esta palabra como lo hizo la niña que vio a una mula que la observaba por encima de una valla. No había visto nunca una mula y le dijo: "no sé lo que eres, pero debes de ser un cristiano porque te pareces a mi abuelo. Otras personas relacionan la palabra con algo extraño, apartado, como si las personas santas fueran seres extraños y excéntricos, que viviesen en algún lugar del desierto, alejados del resto de nosotros. Son "diferentes, pero la Biblia no sugiere ninguna de estas ideas con respecto a la santidad. Si quiere usted entender el significado de la palabra, es preciso volver a su raíz original. La palabra se deriva de la misma raíz de la que procede una atractiva palabra en inglés. La palabra es "wholeness (integridad, todo, completo), de modo que santidad quiere decir integridad, estar completos. Y si leemos integridad en lugar de santidad por todas partes en la Biblia, se acercaría usted mucho más a lo que quisieron realmente decir los escritores de este libro. Todos sabemos lo que es la integridad o el total. Es unir todas las partes que tenían que estar presentes y que funcionen tal y como debían hacerlo.

De eso es de lo que está hablando Dios, al decirle a su pueblo: "seréis íntegros porque yo soy íntegro. Dios es completo, es perfecto. No hay mancha alguna en él porque vive en armonía consigo mismo. El es una persona preciosa y es absolutamente lo que debe de ser una persona. Está lleno de gozo, de amor y de paz. Vive en integridad y nos mira a nosotros, nos halla quebrantados y nos dice: "también vosotros seréis íntegros.

Esa palabra integridad tiene el poder de despertar el deseo en nosotros, que anhelamos ser un pueblo íntegro. ¿No lo desea usted? ¿No quiere usted ser aquello para lo cual Dios le creó a usted, con todos los ingredientes de su personalidad expresados de modo equilibrado? De eso se trata el libro de Levítico. De hecho, la Biblia entera. Somos tan conscientes de que somos personas débiles, de que no somos completas. Sabemos lo mucho que nos perjudicamos a nosotros mismos y a otros y nos damos cuenta de nuestra inhabilidad para afrontar la vida. Algunas veces nos ocultamos tras una máscara y pretendemos que somos perfectamente capaces de afrontar lo que sea, pero la verdad es que, la mitad del tiempo, sentimos el miedo en nuestro interior. Esa es la señal de que no hay plenitud en nosotros. Conocemos además el poder diabólico que tenemos para irritar, para enfurecer y para encolerizar a otros e incluso a nosotros mismos. Pero esta gran afirmación de Levítico 20:26 declara que Dios sabe perfectamente que somos débiles y que nos sentimos heridos y su amor llega hasta nosotros y nos dice: "Seréis íntegros porque yo lo soy. Ese es mi propósito le dice a su pueblo.

El hombre se ha perdido en el camino porque había sido creado a imagen de Dios y cuando salió primeramente de la mano de Dios era un ser completo. Adán funcionaba tal y como Dios quiso que funcionase el hombre porque estaba funcionando conforme a la imagen y la semejanza de Dios, pero ahora hemos perdido esa semejanza. Aún tenemos la imagen, pero la semejanza ha desaparecido. T.S. Eliot dice:

Todos nuestros conocimientos sirven solo para acercarnos a nuestra ignorancia, y nuestra ignorancia nos acerca aún más a la muerte. Pero al acercarnos a la muerte nos acercamos más a Dios.

Y a continuación pregunta: ¿Dónde está esa vida que hemos perdido al vivir?

¿No es esa la pregunta que se hacen hoy millones de personas? ¿Dónde ha ido a parar la vida que hemos perdido al intentar vivir? ¿Por qué no encuentro la salida? ¿Por qué estoy tan tenso, tan dolorido, tan angustiado? Pero Dios se ha propuesto sanar el corazón apesadumbrado y hacer que el hombre vuelva a ser completo y él sabe cómo hacerlo, de modo que dice: "os he separado de los pueblos. (Lev. 20:24) Es un proceso de separación. El motivo por el que nos sentimos angustiados es porque pertenecemos a una raza angustiada y nuestras actitudes son equivocadas. Nuestra visión de la vida está torcida y distorsionada, nos creemos lo que no son más que ilusiones, pensando que son hechos, y actuamos conforme a ellas. Estamos persiguiendo a fantasmas, fantasías y engaños, por lo que es preciso que Dios nos separe. Tiene que liberarnos de la conformidad a la manera de pensar, a las actitudes y a las reacciones de los que nos rodean. Tiene que liberarnos de todo eso, tiene que enderezar nuestra manera de pensar, enderezar nuestras mentes y nuestros corazones, y corregir nuestras relaciones retorcidas y enredadas.

Este es un proceso que requiere una paciencia y un amor infinito, porque es voluntario y Dios no nos ha obligado nunca a nada. Solamente les puede suceder a aquellos que confían en Dios lo suficiente como para reaccionar ante su amor. Cuando yo no era más que un adolescente, intenté en una ocasión atraer a una cierva de entre la espesura a un pequeño claro para que cogiese una manzana de mi mano y se la comiese. Era un animal salvaje y muy asustado. Vio la manzana y era evidente que quería venir a cogerla. Avanzaba unos cuantos pasos hacia mi, pero entonces se asustaba y se retiraba hacia los bosques. Luego volvía a salir, se quedaba inmóvil y miraba durante un tiempo a su alrededor, y empezaba a pacer como mostrándose indiferente. Yo permanecía inmóvil, con la manzana en mi mano. La cervatilla se acercaba un poco, entonces se partía una ramita y volvía a desaparecer entre los matorrales.

Al animal le hubiera resultado perfectamente posible durante todo ese tiempo, de haberlo sabido, sencillamente acercarse, coger la manzana y comérsela. Yo no le hubiera hecho el menor daño, no hubiera intentado capturarla ni hacerle ninguna otra cosa, pero ella no sabía eso. Finalmente, se acercó hasta la mitad del camino y se quedó con el cuello estirado, intentando armarse de valor para coger la manzana. Justo cuando creí que iba a hacerlo, pasó un coche muy cerca y desapareció y me tuve que comer la manzana yo mismo. Eso me parece una imagen muy apropiada de lo que Dios tiene que afrontar para acercarse al hombre. Requiere una paciencia y un amor infinito impartir la comprensión necesaria a hombres y mujeres como nosotros, temerosos y doloridos.

Por eso fue por lo que Dios nos dio su libro y por lo que ha comenzado con nosotros desde lo más básico. Comienza mostrándonos imágenes y sombras, con ayudas visuales, a fin de mostrarnos lo que hará un día. Todas las ceremonias y las ofrendas del Antiguo Testamento son sombras e imágenes de Jesucristo y, por lo tanto, Cristo está aquí en el Levítico. Dios nos muestra, por medio de su pueblo Israel, su manera de sanar un corazón humano herido y así es cómo Dios hace que seamos completos.

Es posible que alguien diga: "Pues yo me creía que Jesucristo era la manera que tenía Dios de hacer que fuésemos íntegros y eso es cierto, lo es. Pero él no solo está a nuestra disposición. Había hombres y mujeres ante la cruz que estaban doloridos, angustiados y fragmentados, lo mismo que lo estamos nosotros. Ellos necesitaban a Cristo y él estaba a su disposición. Por ello, al entender aquellos hombres y mujeres lo que representan estas imágenes y aplicarse su significado, pudieron disfrutar del mismo gozo y la misma paz que tenemos nosotros.

Si ustedes no lo creen, lean los Salmos y verán lo mucho que entendió David acerca de la presencia y la gracia de Dios en su vida. Él fue un hombre sanado por Dios y entendió que Dios era su fortaleza y su vida misma y que él podía suplir cada una de las necesidades de su corazón y enderezar todas las relaciones enredadas de su vida familiar y personal. Todo esto está reflejado en los salmos que escribió.

Por lo tanto, Cristo está por todo el Levítico. Todos los sacrificios, los rituales y las ceremonias descritas mediante imágenes describen a Jesucristo y a su obra y cómo estuvo a disposición de los hombres y mujeres de entonces. Y al leer nosotros este libro desde nuestra posición ventajosa, a este lado de la cruz, aprenderemos mucho acerca de cómo Jesucristo suple actualmente nuestras necesidades. Por lo tanto, este no es solo un libro histórico y no está escrito solamente para transmitir "noticias". Es un manual tremendamente práctico sobre cómo vivir como cristianos.

Pero hay algo más: al leer el libro de Levítico y entender lo que está diciendo, le ayudará a usted a entenderse a sí mismo. Como ve, Dios adoptó en Jesucristo la forma de hombre. Jesús vino a este mundo, Dios hecho carne, y habitó entre nosotros como hombre, como el hombre tal y como Dios quería que fuese. Vino a donde nos encontramos nosotros y todo cuanto fue e hizo como hombre es lo que también somos o podemos ser nosotros. De modo que, al leer este libro, entenderá más acerca de sí mismo y cuáles son sus necesidades más importantes y vitales y acerca de cómo debe comportarse.

Somos un misterio para nosotros mismos y ni siquiera entendemos cómo pensamos y nos sentimos desconcertados por nuestra propia experiencia. ¿No se siente usted así? Recuerde cómo lo expresa Pablo en Romanos: "Porque no hago el bien que quiero; sino al contrario, el mal que no quiero, eso practico. (Rom. 7:19) Esa es una imagen de la vida. Es un análisis en profundidad y que examina lo que está sucediendo en su vida y en la mía. Es lo que nos muestra el libro de Levítico, los motivos de por qué sucede, ayudándonos a entendernos a nosotros mismos. Este libro tiene como fin resolver el sufrimiento del hombre, sea cual fuere y según vayamos aprendiendo a aceptar la sanidad de Dios, nos enseñará lo que podemos ser.

Debido a que eso es cierto, el libro se divide en dos partes básicas. La primera parte habla acerca de la necesidad del hombre y nos revela dónde nos encontramos como personas, al tiempo que deja claro cuál es la respuesta de Dios ante la necesidad del hombre. La segunda parte pone de manifiesto lo que Dios espera de nosotros a cambio. Primero encontramos la provisión de Dios y luego la actuación, que es el resultado de dicha provisión.

En los primeros dieciséis capítulos, hay cuatro elementos que presentan la necesidad del hombre y que revelan cómo somos. La primera es una serie de cinco ofrendas. Estoy seguro de que Dios hizo que tuviésemos cinco dedos en cada mano para que pudiésemos acordarnos de las cinco ofrendas. Primero nos encontramos con el holocausto, luego está la ofrenda vegetal, la ofrenda de paz, el sacrificio por el pecado, y finalmente el sacrificio por la culpa. Todos ellos son imágenes de lo que Jesucristo hace a nuestro favor, pero son al mismo tiempo imágenes sobre las necesidades fundamentales de la vida humana y reflejan dos cosas que son esenciales para la existencia humana: el amor y la responsabilidad.

No podemos ser nunca personas completas si no nos aman y tampoco si nosotros no amamos. El amor es un ingrediente absolutamente esencial en la vida y nada perjudica ni distorsiona ni deforma o acaba más con una persona que el hecho de que se le niegue el amor, pero hay algo más que es también esencial. A fin de poder estar completos, de respetarnos a nosotros mismos y de tener la sensación de ser valorados, debemos tener un sentido de la responsabilidad. Debemos de poder realizar lo que vale la pena y, por lo tanto, necesitamos ambas cosas: el amor y la responsabilidad.

El segundo elemento en estos capítulos es el sacerdocio. Este sacerdocio tiene como propósito ayudarnos a enfrentarnos con los problemas emocionales e intelectuales al intentar resolver las relaciones de amor y en las que media la responsabilidad. Nos encontramos constantemente con problemas emocionales e intelectuales, nos sentimos molestos, desmoralizados o estimulados, excitados o deprimidos, porque tenemos toda clase de problemas emocionales. Y nos sentimos intrigados y desconcertados, inseguros y confusos en cuanto a lo que hacer, ante toda clase de problemas intelectuales, de modo que el sacerdocio está ahí para ayudarnos con estos problemas.

En el caso del Antiguo Testamento este sacerdocio lo representaban los hijos de Leví. Pero en nuestro caso, el sacerdocio no solo lo representa Jesucristo, nuestro Señor y Sumo Sacerdote, al que podemos acudir con toda libertad, sino los unos para con los otros. (1ª Pedro 2:5) Por eso es por lo que nos necesitamos unos a otros. Básica y fundamentalmente, no podemos seguir adelante los unos sin los otros, porque tenemos estos problemas y necesitamos que alguien nos ayude a resolverlos.

El tercer elemento es la revelación de una norma que haga posible que podamos distinguir la verdad de lo que es falso, lo que es imitación y lo que es real, lo que nos ayuda y lo que nos perjudica, la diferencia entre la vida y la muerte. ¿No resulta extraño que el hombre, en su condición natural, no sea capaz de hallar la diferencia? Por eso es por lo que hay miles y miles de personas que creen que están prestando ayuda, pero que acaban perjudicando mucho a los demás ¡y no entienden por qué! Cuando empiezan a producirse los resultados se preguntan: "¿qué ha pasado, que ha salido mal? ¿Por qué me he metido en este lío? Es sencillamente debido a que no saben cuál es la diferencia. Por eso, un Dios de amor nos explica cuál es la diferencia y establece unas normas gracias a las cuales podemos distinguir entre aquello que es esencialmente perjudicial y lo que de hecho nos sirve de ayuda.

Finalmente, en esta primera sección tenemos la oportunidad de reaccionar, de manera voluntaria y eso también lo necesitamos. Dios nunca impone su voluntad a ninguno de nosotros, aunque necesitamos ayuda constantemente. Es preciso que nos encontremos en una situación en la que lo reconozcamos y entonces tendremos que reaccionar de algún modo y tendremos que responderle. Esta oportunidad se ofreció el Día de la Expiación. Si, cuando entendamos totalmente nuestra necesidad y la provisión de Dios frente a ella, le decimos que "no a él, él permitirá que lo hagamos. Es posible que nunca más disfrutemos de esa oportunidad, pero Dios nos permite siempre un largo período de preparación durante el cual nos guía a una comprensión absoluta antes de que nuestro rechazo de Dios sea algo definitivo.

La segunda sección del libro, que va de los capítulos 17 al 27, describe lo que podemos hacer sobre la base de la provisión de Dios, la clase de vida que podemos llevar sobre esta base, pero ¡fijémonos en el orden! Dios no nos menciona nunca lo que quiere que hagamos hasta no haber expuesto totalmente la provisión. No habla nunca acerca de nuestro comportamiento hasta que no ha dejado claro el poder mediante el cual podemos actuar.

Debo admitir que nosotros con frecuencia esto lo entendemos al revés en la iglesia y se ha hecho mucho daño a las personas al insistir que deben de actuar conforme a una cierta manera, sin ofrecerles el conocimiento acerca del poder que hace posible que lo hagan. Hay ocasiones en las que, con toda sinceridad y porque las Escrituras no se han entendido bien, se enseña a la gente que es preciso que vivan según un cierto nivel antes de ser aceptables a Dios; que deben de producir y vencer, o Dios no las amará. ¡Esa es una terrible equivocación! Es una mentira de Satanás y un legalismo fatídico, a pesar de lo cual todos hemos participado en ello.

Pero para eso está ahí Dios para corregirlo, pero no lo hace, sino que antes nos ayuda y una vez que hemos entendido la base sobre la cual debemos de actuar, entonces deja claro la norma y cómo debemos de comportarnos.

Aquí hallamos una vez más cuatro elementos. Primero, es necesario entender la base de la integridad o de lo que es completo y la sangre es la base. Cualquiera que haya leído el Antiguo Testamento sabe que en él se menciona la sangre por todas partes. Están todos esos extraños sacrificios, miles de los cuales se ofrecen todos los años, toros y carneros, cabras y ovejas, pájaros de toda clase, que se ofrecen todo el tiempo, como un verdadero río de sangre que fluye por todo el Antiguo Testamento. Muchas personas, al encontrarse con este hecho dicen: "el Cristianismo más que una religión parece un matadero.

¿Por qué tanto derramamiento de sangre? Porque por este medio Dios quiere grabar en nuestra mente un hecho fundamental. Nos está diciendo que los temas relacionados con nuestra vida corren muy profundos, que solamente pueden ser resueltos por medio de la muerte, que la base de la integridad en la vida es una vida entregada, que no lo conseguiremos nunca sencillamente sobre la base de una vida natural. Tenemos que arreglárnoslas para descubrir una nueva clase de vida. ¡No podemos tener las dos cosas! La lucha que se produce en la vida cristiana es debida a que intentamos seguir aferrándonos a la antigua vida y negándonos a aceptar la nueva y la sangre nos habla acerca de este hecho.

El segundo elemento es la práctica del amor en todas las relaciones de la vida. La Biblia es intensamente práctica y no le preocupa tanto lo que hacemos en la iglesia como lo que hacemos en el hogar como resultado de haber asistido al templo. De modo que este libro trata acerca de las relaciones en el ámbito de la familia, entre amigos y en la sociedad en general, mostrándonos exactamente la clase de relación de amor que Dios hace posible que tengamos en todas estos aspectos de la vida.

El tercer elemento en esta última sección es acerca de cómo disfrutar la presencia y el poder de Dios, el hombre en relación con Dios, adorándole y ¡entusiasmado por un Dios emocionante! En este libro podemos aprender lo que representa el templo en nuestra relación con Dios y acerca de cómo pensar sobre él. ¡Lo más importante en la vida es conocer al Dios vivo que se encuentra detrás de todas las cosas!

El último elemento es una consciencia de aquellas cosas que están en juego y su importancia, aprendiendo cómo toda nuestra vida está en la balanza al llegar a este punto, sabiendo que se espera una decisión de nosotros y que hay una opción por la que nos podemos decidir. Y Dios nos coloca por fin en esa situación y nos ayuda a darnos cuenta de que en el análisis final nos va a tocar a nosotros escoger. Dios no dice nunca: "voy a hacer que llevéis una vida desgraciada sino que dice más bien, "si preferís sentirnos angustiados y no queréis ser sanados, podéis seguir exactamente donde estáis. Pero si queréis vida, esto es lo que os espera. Dios no nos impone nunca su voluntad, pero pone ante nosotros las opciones, lo deja todo muy claro y luego espera a que reaccionemos sobre la base que nos ha dado.

Para terminar, deberíamos volver a nuestro versículo clave: "Me seréis santos, porque yo, Jehová, soy santo y os he separado de los pueblos para que seáis míos. Y ese es, finalmente, la meta que se ha fijado Dios. Quiere que seamos suyos y aquí hay un tiempo del verbo que es muy interesante. En nuestro texto en inglés, se expresa en futuro: "seréis míos. Pero el hebreo lo enfoca de una manera extraña, muy diferente al inglés. Se pueden reunir estos tres tiempos del verbo en una sola palabra y es lo que encontramos en este caso. Dios está diciendo: "Fuisteis míos, sois míos y seguiréis siendo míos. "Míos dice, ¡Míos! e incluye todos los tiempos de la vida, el pasado, el presente y el futuro.

Si sigue usted esta misma idea por toda la Biblia, se encontrará con lo cierta que es. Muchos de ustedes saben, gracias a su propia experiencia, que una vez que se han hecho cristianos, que le pertenecerle a Dios, se dieron cuenta de que, en un sentido, siempre le habían pertenecido. El apóstol Pablo dice: "Pero cuando Dios, quien me apartó desde el vientre de mi madre.... (Gálatas 1:15) a pesar de que Pablo había sido un enemigo acérrimo y una amenaza para el Cristianismo hasta que tuvo la experiencia en el camino a Damasco, pero, echando un vistazo al pasado,

supo que le había pertenecido a Dios desde siempre. "Me perteneces dice Dios, "¡aunque eres un enemigo, aunque estés en contra mía, aunque te muestres hostil a mi, aunque luches en contra mía, eres MIO!

Entonces, y en el tiempo presente, Dios nos ve en nuestra angustia, en nuestra condición dolorida, sintiéndonos divididos, con nuestras faltas, siendo imperfectos, y pone su mano sobre nosotros y dice: "Eres mío, ahora mismo, tal y como eres. Me perteneces.

Hace poco un amigo mío me contó una historia sobre un incidente real que creo que es un ejemplo de esto. Me contó lo que pasó en una misión de rescate de niños en una ciudad del centro del oeste hace algunos años. Los niños estaban preparando el programa y un niño pequeño, de unos cinco o seis años, con una deformidad, una joroba, tenía que recitar. Al atravesar el escenario para recitar su poesía, fue evidente que era muy tímido, que estaba asustado y que era muy consciente de su estado físico. De hecho, era la primera vez que había intentado hacer algo así y para él fue un tremendo esfuerzo.

Otros dos críos se habían colocado en la habitación de atrás con el propósito de ridiculizar el programa. Uno de ellos le gritó al niño al cruzar el escenario: "Oye, tío, ¿dónde vas con ese paquete sobre la espalda? El niño se sintió completamente desmoralizado, y se quedó allí parado sollozando. Se levantó un hombre del público y se acercó hasta la plataforma. Se arrodilló junto al pequeño y puso su brazo alrededor de él y le dijo a los espectadores: "Debe de hacer falta que una persona sea muy insensible y cruel para decirle algo así a un niño como éste, que padece algo de lo que no tiene la culpa. A pesar de esta deformidad, estaba intentando por primera vez a atreverse a salir y decir algo en público. Ese comentario le ha hecho mucho daño, pero quiero que sepan ustedes que yo le quiero tal y como es, este niño es mío, me pertenece y estoy orgulloso de él. Y se llevó al niño del escenario. Eso es lo que Dios nos está diciendo. El ve nuestro dolor y sufrimiento, nuestros anhelos y nuestra angustia y nos dice: "¡Eres MIO!

Pero eso no es todo. Gracias a su poder y a su sabiduría, Dios dice, con esa maravillosa esperanza de un padre lleno de amor: "Seréis míos, seréis sanados, hechos íntegros, con todas vuestras imperfecciones y deformidades corregidas, nuestras faltas enderezadas, eliminando vuestras iniquidades y todas vuestras relaciones embrolladas serán desenrolladas. Seréis santos, porque yo soy santo. De eso se trata este libro, de eso se trata la Biblia, y de eso se trata Jesucristo.

No hace mucho tiempo, tuve una experiencia muy positiva, pudiendo hablar con tres personas que yo hubiera considerado absolutamente como casos desesperados hace solo dos años, cuando eran hostiles y rebeldes y tan destrozadas interiormente que no podían soportarse ni a sí mismos ni a los demás. Nadie podía realmente hablar mucho con ellos y mucho menos llegar a ellos con la verdad. Sus vidas estaban arruinadas, literalmente arruinadas, pero había comenzado su curación y es evidente que no tardarán en estar curados. Dios está corrigiendo los problemas en sus vidas y es lo que está haciendo aquí con nosotros.

No sé de nada más sugestivo de esta actividad que la mesa del Señor. Este suceso nos habla de cómo Dios, en su amor, comenzó el proceso de la curación. Nos ofrece una imagen de cómo empezó a extender su mano a nosotros en la cruz, mediante el sufrimiento de Jesús, y de qué manera rompió el poder de las tinieblas y comenzó a liberarnos. Nuestro Señor Jesús nos ofreció este acontecimiento para enseñarnos el significado de estos antiguos sacrificios: una vida derramada por nosotros, una vida entregada a fin de que pudiésemos tener una nueva base en nuestra vida, para que podamos ser suyos.

Oración

Padre celestial, te pedimos que cada vez que nos acerquemos a la mesa del Señor, que hagas que sea una experiencia rica y significativa para nosotros. Nos gustaría poder ver, con el ojo de nuestra imaginación, al Señor Jesús como el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, que ha atravesado la barrera del pecado, y ahora nos tiende la mano con ternura, perdonándonos, aceptándonos y ofreciéndonos su amor comprensivo, poniendo a nuestro alcance todo cuanto necesitamos para enderezar los entuertos en las relaciones de nuestra vida. Señor, ayúdanos a entenderlo y a apropiarnos de ello para que te demos las gracias por ello. Sabemos que la curación ha comenzado en las vidas de muchas personas y que continua. En el caso de algunos está empezando y puede que haya otros en cuyas vidas aún no haya comenzado. Pedimos que en tu amor, Señor Jesús, puedas tenderles tu mano y sanarles. Lo pedimos en su nombre, amen.

4. NUMEROS: LA VIDA CRISTIANA INCOMPLETA

por Ray C. Stedman

El Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia, siguen el curso del recorrido espiritual de una persona desde el pecado a la fe y a la glorificación en Cristo. Todo el Antiguo Testamento fue escrito a fin de que pudiésemos ver de una manera gráfica lo que afirma el Nuevo Testamento que es cierto y que confirma. El Nuevo Testamento nos dice que todos los acontecimientos en los que se vio Israel involucrado sucedieron como un ejemplo para nosotros y que fueron escritos para nuestra enseñanza puesto que son imágenes de lo que tendremos que pasar, al seguir adelante en Jesucristo. (1ª Cor. 10:11)

Ahora bien, el libro de Génesis es una imagen de la humanidad con toda su profunda y apremiante necesidad. Es un retrato del aspecto que tenemos como resultado de la caída del hombre y la consiguiente necesidad que tenemos de Dios en nuestra vida. Del Exodo al Deuteronomio, nos encontramos con el camino recorrido entre Egipto y Canaan, que viene a ser como una imagen del camino que debe de recorrer el cristiano al pasar de la esclavitud del pecado a la libertad de la victoria en Cristo, de la victoria en medio de sus enemigos. Este es exactamente el recorrido espiritual que nos ha llamado Dios a hacer, por lo que estos libros son de una enorme ayuda para nosotros. Si lee usted el Antiguo Testamento solo como la historia de los sucesos de la antigüedad sobre personas que hace ya muchísimo que desaparecieron, resultará la lectura más insulsa y aburrida que pueda encontrar. Sin embargo, si lo lee como una imagen de lo que está sucediendo en su vida, gráficamente representado en términos de estas personas de la antigüedad, se encontrará con que la lectura es realmente fascinante.

El libro de Exodo es una imagen del poder libertador de Dios. En él nos encontramos con tres importantes acontecimientos del principio de la vida de Israel: la Pascua en Egipto, el momento en que el pueblo cruza el Mar Rojo y la entrega de la ley sobre el Monte Sinaí, que coinciden con la obra que está haciendo Dios en nosotros. Al igual que sucedió en el caso de los israelitas en la Pascua, donde la sangre había sido rociada por ellos, también nosotros somos conscientes de que el ángel de la muerte ha pasado sobre nosotros gracias a la sangre que derramó Jesucristo en la cruz y gracias a ese suceso, fuimos salvos. También nosotros atravesamos el Mar Rojo cuando declaramos abiertamente nuestra redención en Cristo y cortamos con los lazos que nos unían con el mundo. Llegamos al desierto y escuchamos la ley de Moisés cuando empezamos a aprender, tal vez por primera vez en nuestra vida, la clase de Dios con el que teníamos que tratar, un Dios totalmente santo, justo y consistente consigo mismo.

El libro de Levítico aprendemos cómo adorar, lo que exige esta clase de Dios y como un Dios de una santidad insuperable puede morar en los hombres y las mujeres como nosotros. Aquí descubrimos los medios de los que se vale Dios para hacer posible la relación necesaria entre Dios y el hombre.

Llegamos ahora al libro de Números y en él hallamos, dramáticamente expuesto, lo que es posiblemente la lección más difícil que tiene que aprender el cristiano, a confiar en Dios en lugar de confiar en su propia razón, que es nuestra lucha ¿no es cierto? Estamos convencidos de que lo que queremos hacer y cómo lo queremos conseguir es lo correcto. La lucha más dura que tenemos, de la misma manera que les sucedió a aquellos israelitas, es aprender a creer que Dios sabe de qué está hablando y que lo que nos dice es la verdad, y es para nuestro propio bien, y actuar conforme a esa base, a pesar de lo que las amistades y otras personas a nuestro alrededor puedan decirnos con respecto a lo que está bien. Proverbios lo dice de una manera muy gráfica: "Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero que al final es camino de muerte. El libro de Números es una imagen de esta experiencia del creyente.

Como es natural, reconocerá usted que esa es la experiencia de Romanos 7 donde el cristiano desgraciado y derrotado, que es su propio y peor enemigo, está siendo disciplinado por Dios porque él es un padre que le ama. Está experimentado en medio de esa disciplina, el amor del padre y la preocupación de Dios al tiempo que está siendo protegido de su enemigo. Eso es lo que presenta gráficamente el libro de Números. Es una imagen de un pueblo que ha salido de Egipto, pero que no ha llegado aún a Canaan. Tuvieron la fe necesaria para seguir a Dios, quedando libres de la esclavitud del pecado, pero no han llegado todavía a la plenitud de la libertad y del descanso del Espíritu Santo, siendo Canaan la imagen de una vida llena del Espíritu.

Este libro está dividido en tres segmentos. El primero es el que está incluido entre los capítulos uno al diez y es una imagen de la provisión de Dios y la guerra. Israel se enfrenta con dos necesidades imperiosas al caminar desde el Monte de Sinaí, donde fue dada la ley, hasta que llegaron al norte cruzando por el desierto de Parán hasta hallarse junto a la tierra prometida, la tierra de Canaan. Necesitarían ser guiados por el camino, porque se trataba de un desierto sin senderos y además necesitarían protección porque el desierto estaba ocupado por tribus feroces y hostiles que se opusieron al pueblo de Israel cada vez que se dieron la vuelta.

Reconocerá usted que todo esto es una imagen exacta de nuestra necesidad ¿no es así? Nosotros necesitamos ser guiados por causa de las inteligentes sutilezas de este mundo en el que vivimos y la facilidad con que podemos ser engañados y descarriarnos y necesitamos protección por causa de los enemigos entre los que vivimos, los que están entre nosotros y a nuestro alrededor, que nos derrotarían si pudiesen.

En esta sección que comienza con la manera en que está situado el campamento, debemos de fijarnos en dos cosas, el lugar donde se encuentra situado el tabernáculo rodeado por todas partes por las tribus y una serie de hombres armados de Israel. Estas son imágenes que nos muestran la necesidad de defendernos en contra de los enemigos de Dios. Dios provee la estrategia y los recursos necesarios para hacer frente a cada enemigo que aparezca en nuestro camino. No está solo el orden del campamento (el tabernáculo rodeado de las tribus), sino también la nube que cubre el campamento de día y la columna de fuego de noche, siendo todo ello (el tabernáculo, la nube y la columna) imágenes de la gran verdad del Espíritu Santo que mora en nuestro interior. Tenemos a Dios entre nosotros y esa es una gran verdad. El puede dirigirnos y guiarnos a través del desierto del mundo, guiándonos por medio de su Palabra. Somos guiados por la nube y por el fuego, de la misma manera que lo fue el pueblo de Israel, y debemos obedecer a esa dirección. Este es todo el potencial que necesitamos para llevarnos del lugar de la ley (el conocimiento de la santidad de Dios) al descanso en el Espíritu, que representa la tierra de Canaan. Tenemos todo cuanto necesitamos, de igual modo que lo tenía Israel.

Pero ¿qué sucedió? La mayor parte de este libro, del capítulo once hasta el veintiuno, es una descripción de la murmuración y la rebelión de este pueblo. Es un hecho realmente extraordinario, pero uno del que prácticamente todos los pastores y todos los padres son plenamente conscientes y es que la rebelión y la desobediencia intencional a Dios comienzan siempre con murmuraciones y continuas quejas. Siempre que se de usted cuenta de que se está empezando a quejarse, a murmurar y a cuchichear además de emprender una campaña de críticas mordaces en contra de las circunstancias en las que se encuentra, sabrá que se está al borde de la rebelión, porque así es como empieza siempre. Como vemos, hay tres clases de murmuraciones, tres niveles de quejas, que se producen durante el viaje por el desierto.

Para empezar estaban las quejas del pueblo en contra de las circunstancias. Se quejaron del mana y la falta de agua, de la carne y del desierto mismo. Estaban siempre murmurando. Era su deporte favorito, que al parecer practicaban al aire libre, y lo hacían de día y de noche. Nada les parecía bien, ni siquiera el maná, algo que Dios suplía de manera milagrosa todos los días. ¿Me pregunto si sabe usted lo que representa el maná en su vida? Es una figura que representa al

Espíritu Santo. Porque dicen que el maná, tenía gusto a aceite y miel mezclados sobre un barquillo fino y tanto el aceite como la miel son figuras que representan al Espíritu Santo y se alimentaban con eso, pero no era más que una oblea muy fina y no era suficiente para satisfacerles, aunque sí lo era para sustentarles porque Dios no tuvo nunca la intención de que tuviesen que permanecer durante tanto tiempo en el desierto, sino de que llegasen a la tierra de Canaan y comenzasen a alimentarse de los abundantes alimentos que encontrarían allí, pero se hartaron del maná. ¿Quién no estaría harto de maná después de comerlo durante cuarenta años, cuando era algo que solo se pretendía que comiesen en principio durante unos pocos días? Tenían que comerlo en el desayuno, al mediodía y para cenar, sin tener otra cosa que no fuese maná, siempre maná, hasta que por fin empezaron a quejarse y a rebelarse.

Pero Dios no tenía la culpa porque nunca se pretendió que el maná fuese un alimento que les satisficiera, sino sencillamente una provisión temporal hasta que llegasen a la plenitud de la tierra, de la manera que Dios no había pretendido que sucediese y que se viesen obligados a vivir la experiencia del escaso contacto con el Espíritu Santo como una experiencia de derrota cristiana. Lo que hay que hacer es seguir adelante y vivir en la tierra de la abundancia y allí es donde nos sentimos satisfechos.

El pueblo también se quejaba por la falta de carne, de modo que Dios les dio carne durante un mes hasta que se pusieron enfermos y entonces se quejaron de la abundancia de carne y así una y otra vez. Al quejarse se acordaban siempre de Egipto y esa es una imagen de nosotros, que tiene que ver con la experiencia de la degeneración cristiana. ¡No pensaban más que en la carne, los melones, los pepinos, los puerros, las cebollas y los ajos de Egipto. ¡Imagínense lo que es soñar con esa clase de alimentos! Pero era lo que representaba Egipto para ellos. No pensaban para nada en Canaan porque no lo habían experimentado aún, lo único que, por lo tanto, podían recordar era el mundo del que procedían. Como dijo el Comandante W. Ian Thomas en su libro "The Saving Life of Christ:

¿De qué son imagen estos alimentos? ¡El pepino es una indigestión de ocho centímetros de largo! Los puerros, las cebollas y los ajos tienen una propiedad bastante peculiar, pues son la clase de alimentos que se comen en privado, pero que todo el mundo sabe que hemos comido.

Pero esta queja contra las circunstancias en las que se encontraban fueron motivo de que Dios les juzgase de tres maneras diferentes: mediante el fuego, la plaga y las serpientes venenosas. Me pregunto si ven ustedes en cada una de estas imágenes el resultado inevitable del gimoteo, de la queja y de la murmuración como cristianos. Cuando empezamos a quejarnos por el lugar en el que nos ha colocado Dios y la clase de gente entre las que nos ha puesto, y la clase de alimentos que tenemos que comer y las demás circunstancias de nuestra vida, descubrimos el fuego del chismorreio, del escándalo y de la calumnia; la plaga de la ansiedad y de la tensión nerviosa nos consumen en nuestra vida diaria y el veneno de la envidia y de los celos aparecen en nuestra vida, robándonos de nuestras energías y estas cosas son inevitables.

No solo es que los israelitas murmurasen en contra de sus circunstancias, sino que hubo varias ocasiones en que murmuraron en contra de la bendición de Dios. ¡Imagínense! Llegaron por fin junto a Canaan, hasta hallarse junto a la frontera misma de Cades-Barnea y allí Dios les dijo: "Ahora moveos de prisa y poseed la tierra. Habían enviado a los espías y se habían enterado de que era una tierra en la que fluían la leche y la miel. Los espías regresaron trayendo consigo unas uvas tan grandes que tenían que llevarlas en un palo entre los hombros de dos hombres debido a lo mucho que pesaba el racimo, pero también sabían que era una tierra llena de gigantes y les daba miedo seguir adelante, creyendo que los gigantes eran superiores a Dios por lo que se negaron a seguir adelante y recibir la bendición. Se opusieron a los esfuerzos que hizo Dios por bendecirles y aunque se alegraron de encontrarse lejos de Egipto, no estaban dispuestos a entrar en Canaan. Por eso fue por lo que tuvieron que vagar durante cuarenta años en el desierto. El juicio inevitable con el que se tuvieron que enfrentar fue que si no querían

seguir adelante y recibir la bendición, tendrían que experimentar el impacto de su fracaso por haberse negado a someterse al plan de Dios.

Son muchos, muchos los cristianos que viven actualmente de esa manera, justo en medio de un espantoso desierto, viviendo con un suministro mínimo del Espíritu Santo, el suficiente como para mantenerse, pero eso es todo. Se pasan la vida quejándose, murmurando continuamente en contra de sus circunstancias, a pesar de lo cual no están dispuestos a entrar en la tierra que Dios ha provisto para ellos de una manera tan absoluta. Ese es el problema que tienen muchos. Si bien podemos ser sustentados en el desierto, no se sentirán ustedes nunca satisfechos en él, nunca. Y por eso es por lo que la experiencia del desierto se caracteriza siempre por una actitud de queja y de interminable crítica de algo o de alguien. En este libro no terminó nunca hasta que una nueva generación estuvo lista para entrar en la tierra. Dios dijo: "En este desierto caerán vuestros cadáveres, todos los que fuisteis contados en vuestro censo, de 20 años para arriba, y que habéis murmurado contra mí...con la excepción de Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun. (Núm. 14:29-30) Ellos fueron hombres de fe y pudieron entrar.

Por lo tanto, hasta que no empezamos nuestra vida de nuevo y no llegamos al final de nosotros mismos y parece casi como si estuviésemos empezando en la vida cristiana, cuando podemos seguir adelante, después de habernos opuesto a la obra del Espíritu que deseaba llevarnos a la tierra. Este es el motivo de que haya tantos cristianos que no parecen nunca alcanzar la victoria, hasta que no experimentan una crisis, un nuevo principio y entonces entran en la tierra.

Los israelitas tenían otra ocupación en el desierto, aparte de murmurar, y era la de enterrar. La característica del desierto es que es una tierra de muerte. ¿Ha pensado usted alguna vez en la cantidad de israelitas que murieron en el desierto durante esos cuarenta años? Este libro comienza con un censo en Israel y había un total de 603.00 hombres, hombres que se disponían a ir a la guerra, que tenían por lo menos veinte años. Seiscientos tres mil de ellos y la mayoría de ellos estaban casados, lo cual significa que había igual número de mujeres, además de los niños que estaban en el campamento. Muchos han calculado que el total de la población en aquellos momentos debían de pasar a gusto de los dos millones de personas. Pero en el desierto, en espacio de cuarenta años, murieron un millón doscientas mil personas de ellas, un promedio de un 82 por ciento, de modo que todo el tiempo estaban participando en grandes entierros y el desierto no era otra cosa que un enorme cementerio. No es de sorprender que se tuviesen que trasladar con tanta frecuencia. Podemos imaginarnos el por qué, ya que estuvieron muriendo literalmente veintenas de personas cada día durante esos cuarenta años. ¡Qué imagen de lo que dice en Romanos! "Porque la intención de la carne es muerte. (Rom. 8:6)

Finalmente, tenemos una última forma de la murmuración: en contra de la autoridad. ¡Se quejaban de sus circunstancias, en contra de los esfuerzos que realizaba Dios por bendecirles y en contra de la autoridad de Dios expresada por medio de Moisés! Decían: "Todo el pueblo es santo. Moisés y Aarón, ¿por qué actuáis como si fueseis mejores que nosotros? Todo el pueblo de Dios era santo en su propia opinión. Se juzgaban a sí mismos conforme a sus propias normas y, por ello, se revelaron en contra de la autoridad entre ellos, debidamente constituida. Se opusieron con todas sus fuerzas a que aquellos dos fuesen más que ellos.

¿Se ha fijado usted que esa es otra de las características del cristiano derrotado? Siempre se considera suficientemente santo y se siente ofendido si alguien le lleva la delantera o ejerce cualquier clase de autoridad y es precisamente lo que hizo el pueblo.

Dios se enfrentó con esta actitud mediante el más duro juicio de todos. Hay un dramático relato acerca de la rebelión de Coré y de Abiram, cuando desafiaron abiertamente la autoridad de Moisés y de Aarón. Dios dividió el campamento por la mitad y dijo: "Moisés y Aarón colocaos a este lado, Coré y vuestro grupo al otro y el pueblo allí. Y luego dijo: "Echaos atrás. Os voy a mostrar quién tiene la autoridad aquí. Hizo que Moisés dijese: "Si estas personas viven sus vidas como personas corrientes, será señal de que Dios no está conmigo, pero si Dios hace algo

completamente nuevo y la tierra se abre bajo sus pies y se las traga vivas, será una muestra de que Dios está conmigo. Y al decir estas palabras, se abrió la tierra bajo los pies de Coré y de Abiram y todas sus familias y descendieron vivos al hoyo. De esta manera, Dios dejó clara su autoridad por medio de Moisés juzgándoles de una manera tan extraordinaria. Cuando nos revelamos en contra de la autoridad, Dios nos juzga con gran severidad.

Resulta interesante que mientras sucedían estas cosas, continuaron las murmuraciones, a pesar de la gravedad del juicio, hasta que pasaron dos cosas. Una de ellas estaba relacionada con la rebelión de Coré y de Abiram y la otra con las serpientes que vinieron y les mordieron cuando se quejaron de la comida. ¿Recuerdan ustedes lo que hizo Moisés para acabar con la rebelión al morir Coré y Abiram? Todos los que estaban al frente de las doce tribus cogieron sus varas y las colocaron delante del Señor. La de Aarón estaba incluida entre ellas, y cuando regresaron por la mañana, se encontraron que a la vara de Aarón le habían salido ramas y las ramas habían florecido y le habían salido frutos y colgaban almendras de las ramas, y todo eso aconteció durante la noche. De las doce varas, solamente floreció la de Aarón. Esta es una imagen de la vida de la resurrección. Dios nos está diciendo de este modo que los únicos que tienen derecho a tener autoridad son los que caminan en la plenitud y el poder de la vida de la resurrección.

A continuación se quejaron de la comida y él envió a serpientes venenosas entre ellos. En el tercer capítulo de Juan nuestro Señor se refiere a esta historia. Moisés puso remedio a los efectos del veneno levantando la vara de bronce como un poste y todos los que lo miraban se sanaban. Por medio de esto Dios nos está diciendo que el único remedio que se puede aplicar al pecado, incluso en el caso del cristiano, es mirar a la cruz y la manera que odia totalmente toda empresa humana y toda dignidad, basando la vida cristiana solo en el principio de la vida de la resurrección de Jesucristo. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. (Juan 3:14)

La última parte del libro, los capítulos veintiuno al veintiséis, es un relato extraordinario de la protección a pesar del fracaso. En ellos hallamos la victoria sobre los enemigos que les rodeaban, las fuerzas exteriores del rey Arad, Sihon, Og, Rey de Basan y los esfuerzos de Balaam, el falso profeta, por minar al pueblo de Dios, que lo que consiguió fue mayores bendiciones. Todo ello nos está diciendo sencillamente, por medio del lenguaje más descriptivo que puede hallar Dios, que a pesar de que nosotros somos desobedientes, aunque vagamos por el desierto de la derrota, de la desesperación y de la carencia año tras año tras año, a pesar de ello, el Espíritu Santo jamás nos abandonará. Incluso en medio de nuestra debilidad nos protege de nuestros enemigos y nos libra de la derrota absoluta. ¡Qué libro tan extraordinario! Pero qué imagen de lo que resume Pablo con esta frase tan aguda: "¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? (Rom. 7:24) Por eso es por lo que tenemos que pasar al Deuteronomio, donde vemos la segunda ley, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.

Oración

Padre, te damos gracias por estas situaciones tan gráficas, no solo por haber sido escritas para nosotros, sino vividas por hombres y mujeres como nosotros. También te damos gracias por este libro tan maravilloso, que se ha conservado con tal exactitud, tan hábilmente escrito, gracias al cual podemos aprender la verdad, si tan solo nos lo proponemos y descubrir de qué trata la vida exactamente. Enséñanos, Señor, a dejar atrás el árido desierto de nuestras vidas de frustración y a empezar a descansar en la gloriosa provisión de la vida de nuestro Señor Jesús, que mora en nosotros, a dejar atrás el desierto y llegar a la tierra, a rechazar la frustración de una imitación de la vida cristiana y a comenzar a disfrutar una vida vivida en el poder del Espíritu Santo. Te damos gracias por esta provisión. En el nombre de Jesús, amen.

5. DEUTERONOMIO: LA LEY QUE LIBERA

por Ray C. Stedman

El Deuteronomio es el último de los cinco libros de Moisés. Actualmente uno de los pasatiempos de los eruditos y una supuesta señal de inteligencia es preguntarse si fue Moisés realmente el autor de estos libros. Hay aquellos que afirman que no fue él quien los escribió, sino que el Pentateuco fue compuesto por algún editor desconocido que examinaba libros antiguos y resumió varias partes, reuniéndolas en una colección.

Dicen que lo que tenemos actualmente no es más que una colección de escritos de diferentes autores cuyos nombres se han perdido y que el nombre de Moisés le fue sencillamente añadido como si fuese el autor. Eso es lo que se llama la teoría documentaria de las escrituras y todo el que estudie las religiones comparativas en la escuela secundaria, BUP o en la facultad se verá expuesto a ella.

Afortunadamente es una teoría que ha sido bien contestada y descubierta como una falsedad. Pero sorprendentemente, todavía está siendo enseñada en muchos lugares como si fuese verdad. Recuerdo que el Dr. Ironside me dijo hace años que había escuchado a un destacado orador liberal en la Universidad de Berkeley, en California, que dijo algo por el estilo a los jóvenes que le escuchaban:

"Jóvenes, estoy considerado, al menos en algunos círculos, como una autoridad en la hipótesis documentaria de los libros del Antiguo Testamento conocidos como el Pentateuco y me hacen muchas preguntas acerca de los llamados libros de Moisés. Es mucho lo que se dice acerca de los resultados de las altas críticas y los críticos nos dicen que ya es seguro que Moisés no escribió los libros que se le adjudican. Pero quiero decir que después de haber examinado la evidencia muy cuidadosamente y habiendo trabajado en este campo durante muchos años, mi conclusión es que si los cinco libros de Moisés no fueron escritos por él, debieron ser escritos por alguien que se llamaba Moisés."

El concepto ordinario y habitual de que estos son los libros de Moisés es muy auténtico. El libro de Deuteronomio es la última importante palabra escrita por este poderoso hombre de Dios, justo antes de su muerte. Comienza con una palabra acerca de Moisés y diciendo que transmitió estas palabras a Israel más allá del Jordán, en el desierto de Arava, y finaliza con el relato de la muerte de Moisés. Dice que Dios ordenó a Moisés que fuese al Monte Nebo, que daba sobre la tierra prometida, pero por causa de su desobediencia a Dios al golpear una roca con una vara en lugar de pedirle de palabra que diese agua para el pueblo en el desierto, no se le permitió la entrada a él en la tierra, pero pudo subir al monte y verla. Y aunque no había la menor señal de deterioro en su cuerpo físico, murió y Dios le enterró allí y ningún hombre sabe dónde está enterrado Moisés.

Pero antes de desaparecer, predicó este impresionante mensaje del que ha quedado constancia en el libro de Deuteronomio. Este gran mensaje fue pronunciado al final de los cuarenta años de vagar por el desierto. Esta era una nueva generación de personas, que habían acampadas justo a la otra orilla del Río Jordán, no muy lejos de la Ciudad de Jericó. El mensaje está enfocado hacia el futuro, cuando disfruten de la tierra en la que se disponían a entrar. Ya ha quedado atrás el desierto y están listos para entrar en la tierra de Canaan.

Permítanme que les recuerde que estos cinco libros escritos por Moisés son lo que podríamos llamar las ayudas visuales de Dios para demostrarnos lo que nos está sucediendo en nuestras propias vidas espirituales. Al guiar Dios al pueblo de Israel, sacándoles de Egipto, a través del desierto y hacia la tierra de Canaan, reproducen en su viaje exactamente los mismos problemas,

los mismos obstáculos, tienen los mismos enemigos y obtienen las mismas victorias que encontraremos nosotros durante todo el curso de nuestro recorrido de nuestra vida espiritual.

La esclavitud a que estuvo sometida Israel en Egipto es la misma esclavitud al mundo que experimentamos nosotros antes de ser cristianos. Y la tierra de Canaan, donde fluye la leche y la miel, es una imagen de una vida de continua victoria, que puede ser nuestra en Cristo. Todo ello es el método del que se vale Dios para mostrarnos lo que está sucediendo en nuestra vida individual.

Si leen ustedes el Antiguo Testamento con esta clave a mano, se convierte sencillamente en un libro lleno de luz. Cada uno de los relatos que encontramos en él tiene una relación directa con nosotros y encierra maravillosas lecciones que podemos aprender. En mi propia experiencia, no pude entender las poderosas verdades declaradas en el Nuevo Testamento hasta que las contemplé visualmente demostradas en el Antiguo Testamento. Al cobrar vida estas historias y ver de qué modo se aplican a nuestra propia experiencia, las verdades del Nuevo Testamento, que nos resultan tan familiares cuando las escuchamos, se convierten en experiencia vivas, vibrantes y vitales.

El gran sermón de Deuteronomio se divide en tres secciones. (Todo buen predicador tiene tres puntos en su mensaje.) Los primeros cuatro capítulos examinan el amor y el cuidado que tiene Dios de Israel en el desierto, aunque la mayor parte del pueblo que esperaba entrar en la tierra solo había hecho parte del viaje por el desierto porque eran solo niños cuarenta años antes, cuando Israel había estado en Cades-barnea y se negó a entrar en la tierra. Muchos de ellos no son en esos momentos más que jóvenes de entre veinte y treinta años y es preciso recordarles lo que Dios ha realizado durante el recorrido por el desierto.

De modo que la primera labor que tiene que llevar a cabo Moisés es recitarles el maravilloso cuidado y el amor de Dios velando sobre ellos, al conducirles con una columna de fuego por la noche y una nube de día, guiándoles por un desierto impresionante y sin senderos. Cuenta de qué modo hizo Dios que saliese agua de una roca para calmar la sed del pueblo en una región árida, enorme, donde no había agua y cómo les libró de sus enemigos una y otra vez, cómo los alimentó con el maná que nunca les faltó. ¡Imagínenselo! Durante cuarenta años Dios alimentó a más de dos millones de personas cada día con el maná que caía del cielo. ¡Qué maravillosa evidencia de su amor y su preocupación por este pueblo!

La segunda división es un resumen de la ley. Los Diez Mandamientos aparecen en la Biblia por segunda vez, comenzando en el capítulo cinco, en el versículo 27. En él se mencionan las leyes relacionadas con el divorcio, la infidelidad y el castigo que se imponía si se encontraba a alguien en una situación sospechosa. Aquí se menciona además las penas que se imponen por idolatría, por brujería y las advertencias que les hace Dios contra los espantosos hechos y costumbres de las tribus que habitaban la tierra.

Es esencial que entendamos que la tierra a la que llegó el pueblo estaba habitada por un pueblo que se entregaba de lleno a costumbres lascivas y viles. El libro de Deuteronomio es una poderosa revelación de que Dios esperaba que su pueblo viviese en medio de una sociedad saturada por el sexo, entre gentes que se dedicaban por completo a toda clase de costumbres malvadas. Creo que eso es un estímulo para nosotros, ya que también a nosotros se nos pide que vivamos en una sociedad así en nuestros días. A pesar de lo cual Dios esperaba que su pueblo se mantuviese totalmente apartado de todas esas cosas y que fuese un pueblo santo en medio de naciones de desenfreno sexual. Al final de esta sección hay una recapitulación de las leyes sanitarias, que se encuentran extensamente en Levítico.

La tercera división del libro, del capítulo 27 hasta el 34, es una poderosa revelación sobre el futuro, tanto en lo que se refiere a las bendiciones como a las maldiciones que caen sobre Israel.

En el capítulo veintiocho encontramos una de las profecías más asombrosas de las que jamás ha quedado constancia. Este pasaje profético es tan completo y asombroso en sus detalles como cualquier otra profecía que encontramos en las Escrituras. Es una predicción de toda la historia del pueblo judío, incluso después de que dejaran de ser una nación y de ser dispersados por toda la faz de la tierra. Aquí hallamos toda la historia de todo lo que ha tenido que pasar Israel durante esos siglos tan, tan largos.

En primer lugar, está la predicción acerca de la dispersión babilonia, cuando Israel no escucharía a los profetas y se volvería a otros dioses, por lo que Dios les enviaría a la cautividad. Esto fue algo que, como saben ustedes bien, sucedió en tiempos de Nabucodonosor.

A continuación está el anuncio de su regreso a la tierra y cómo, después de siglos, caerían de nuevo en el terrible pecado de rechazar al Mesías. Una nación extranjera vendría de occidente, los romanos, que habría de ser una nación dura y cruel. Quemarían la ciudad, matarían a sus habitantes y los volverían a dispersar, a los confines de la tierra.

Durante muchos, muchos siglos Israel habría de ir de un lado a otro sin una patria, pero Dios los reuniría de nuevo y se produciría una restauración final. Todo ello ha sido profetizado con exactitud en el capítulo veintiocho de Deuteronomio. Se han profetizado bendiciones por la obediencia del pueblo, maravillosas bendiciones, pero también habría maldiciones que caerían sobre ellos por desobedecer a la palabra de Dios.

Su título es la clave del libro, porque Deuteronomio quiere decir "la segunda ley. La primera vez que se entrega la ley fue en el capítulo veinte de Exodo, donde encontramos los Diez Mandamientos. ¿Por qué fue necesario que el Espíritu Santo diese la ley en dos ocasiones? ¿Por qué encontramos los Diez Mandamientos una vez en Exodo y otra vez en Deuteronomio? Y todas las normas sanitarias y dietéticas han sido reproducidas en Deuteronomio. ¿Por qué? El libro de Romanos en el Nuevo Testamento nos enseña que la ley de Dios tenía dos funciones. En el gran argumento que presenta Pablo en Romanos, también aparece en dos ocasiones. Se presenta por primera vez en el capítulo uno y otra vez en el capítulo siete. Y en el capítulo tres hay una afirmación concreta acerca de cuál es el propósito de la ley.

La mayoría de nosotros creemos que Dios dio la ley a la raza humana para impedir que hiciésemos el mal y para obligarnos a hacer el bien. Si le preguntamos a un hombre en la calle cuál es el propósito de los Diez Mandamientos, probablemente diría: "es para evitar que hagamos el mal. Pero no es ese el motivo por el cual fue dada la ley. La razón se encuentra en Romanos donde nos dice: "Pero sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley... ¿Por qué? "...para que toda boca se cierre y todo el mundo esté bajo juicio ante Dios. (Rom. 3:19)

Ese es el motivo por el cual fue dada la ley para comenzar. Fue dada al hombre a fin de poner de manifiesto lo pecaminoso de sus actos. Porque el corazón humano posee esta asombrosa facultad: no pensamos nunca que lo que estamos haciendo está mal. Lo que está mal es siempre lo que hacen los demás, ¿no es cierto? Es realmente sorprendente la cantidad de expresiones que tenemos al respecto. Tenemos toda una serie de palabras que se aplican a lo que hacemos nosotros y otra totalmente diferente, que se aplica a lo que hacen los demás. Otros tienen prejuicios, nosotros tenemos convicciones. Otros son agarrados, nosotros somos ahorradores. Otros intentan ser mejor que el vecino, lo único que nosotros intentamos es progresar. Y así hay una lista interminable. ¿Para qué sirve la ley? La ley lo que hace es aplicar los mismos términos a todo el mundo. La ley dice: "no matarás, no robarás, no codiciarás, amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y no tendrás otros dioses. Y la ley es absolutamente imparcial en su aplicación. Cuando nos enfrentamos con la ley de Dios, ya no podemos seguir engañándonos. Tenemos que admitir que lo que estamos haciendo está mal. Dios dijo que la ley existía para que toda boca se cierre y no hay nadie que se atreva a afrentar a Dios y decirle: "Bueno, puede que otros estén equivocados,

pero aquí tienes a alguien que lleva una vida limpia y moral. La ley dice: "¡No! porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. (Rom. 3:23)

Por lo tanto, la cruz de Cristo se convierte en la respuesta ante todo lo que hace el hombre. Lo que hizo Jesús en la cruz es la solución por todo lo que hemos hecho. El llevó nuestros pecados en su cuerpo santo sobre el árbol. Eso se expresa con palabras maravillosas en los libros de Exodo y de Levítico, sacrificando al cordero, la cabra, el buey, el carnero y otros animales. Son imágenes de la sangre que derramó Jesucristo por nuestras transgresiones y por los pecados que hemos cometido. No hay manera de que el hombre pecador pueda tratar con un Dios santo, excepto mediante la paga, el rescate o alguna justificación ante él por los pecados del hombre. La ley es la que hace que seamos conscientes de este pago.

Pero la ley aparece de nuevo en Romanos siete. El problema de nuestros pecados ha quedado solucionado, ¿no es suficiente con eso? Una vez que descubrimos, gracias a la ley, que lo que hacemos está mal a los ojos de Dios y que somos culpables ante él, ¿no basta con eso? ¡No! La ley tiene otro propósito y Pablo nos dice:

"¿Qué, pues, diremos? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Al contrario, yo no habría conocido el pecado sino por medio de la ley." (Rom. 7:7)

Aquí no se habla de los pecados, sino del pecado. No se habla de lo que he hecho, sino de lo que soy. De no haber sido por la ley, no hubiera sido consciente de que me encuentro bajo la garra y la influencia de una filosofía extraña y satánica que es pecado en sí.

Yo no sabría lo que significa no codiciar de no haber sido porque la ley dice "no codiciarás." Pero el pecado, tomando ocasión en el mandamiento, produjo en mí toda codicia. (Rom. 7:7-8)

Pablo continua diciendo:

"Luego, ¿lo que es bueno llegó a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien, el pecado, para mostrarse pecado, mediante lo bueno produjo muerte en mí; a fin de que mediante el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso." (Rom. 7:13)

Dice que no solamente se da cuenta de que he hecho cosas que merecen la justa ira de Dios, sino que es verdaderamente un pecador y ha recibido a Jesucristo como el que ha pagado el precio en la cruz, dejando de ese modo saldada la deuda contraída por sus pecados.

Pero es también la ley la que me hace entender que no solamente hago las cosas que están mal, sino que lo que soy está mal a los ojos de Dios. La respuesta a esto, la descubrimos en el libro de Romanos, y es la resurrección del Señor Jesús porque él murió por nuestros pecados. Pero Pablo escribe:

"Porque si, cuando eramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuánto más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida." (Rom. 5:10)

He aprendido que es la presencia de un Salvador vivo en mi corazón, que mora en mi interior y que pone a mi disposición todo cuanto es, lo que es la respuesta a lo que yo soy, que necesito lo que hizo por causa de lo que yo he hecho, pero necesito lo que él es por causa de lo que yo soy y eso es lo que nos muestra el libro de Deuteronomio.

Si leen ustedes detenidamente todo el Deuteronomio se encontrarán en él dos temas principales en todo el tratado, que no se encuentran ni en Levítico ni en Exodo. El primer tema, de gran importancia, es la absoluta debilidad e incapacidad del hombre, a pesar de que ha sido limpiado

a fin de poder hacer cualquier cosa por complacer a Dios, pero no hay nada que pueda hacer por sí mismo porque sus esfuerzos sinceros y consagrados por complacerle de nada le sirven.

"Los que viven según la carne no pueden complacer a Dios, como dijo Pablo." (Rom. 8:7)
Juntamente con éste hallamos otro tema que corre paralelo, el tema de la presencia continua de Dios, que es en sí mismo la respuesta a las exigencias que nos hace la ley. El mismo habita en nuestro interior a fin de que pueda él mismo satisfacer esas exigencias y lo que él nos exige, también lo suple.

Leamos unos cuantos pasajes para que ustedes mismos lo puedan entender. Primero en Deuteronomio seis nos encontramos con el tema de la debilidad del hombre. Moisés dice:

"En el futuro cuando tu hijo te pregunte diciendo: ¿Qué significan los testimonios, las leyes y los decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?" (Deut. 6:20)

En otras palabras, ¿por qué hacéis estas cosas? ¿Por qué lleváis a cabo todas estas ceremonias? ¿Por qué matáis a estas ovejas, cabras y corderos? ¿Por qué vais al tabernáculo? ¿Qué propósito tiene todo esto? Cuando vuestros hijos os lo pregunten, ¿qué les diréis?

Entonces responderás a tu hijo: Nosotros eramos esclavos del faraón en Egipto. Comenzamos en ese punto, pues es lo que somos, no somos mas que esclavos.

"Nosotros eramos esclavos del faraón en Egipto, pero Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa. Jehová hizo en Egipto señales y grandes prodigios contra el faraón y contra toda su familia, ante nuestros propios ojos. El nos sacó de allá para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres." (Deut. 6:21-23)

El nos sacó con el propósito de llevarnos a la tierra. Estos son símbolos por medio de los cuales Dios nos está enseñando lo que es preciso para sacarnos de Egipto y llevarnos a la tierra. Esa era la explicación que debían darle a sus hijos.

Moisés continua explicando:

"Porque tú eres un pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para que le seas un pueblo especial..."

Un pueblo de su posesión en el que él mismo habría de habitar.

"...más que todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. No porque vosotros seáis más numerosos que todos los pueblos, Jehová os ha querido y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos. Es porque Jehová os ama y guarda el juramento que hizo a vuestros padres, que os ha sacado de Egipto con mano poderosa y os ha rescatado de la casa de esclavitud, de mano del faraón, rey de Egipto." (Deut. 7:6-8)

No es nada de lo que usted hiciese, porque no tiene usted nada y es Dios el que lo hizo y no el hombre.

Y en el capítulo nueve, elabora acerca de la idea:

"Cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, no digas en tu corazón: Por mi justicia Jehová me ha traído para tomar posesión de la tierra....No es por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón, que entras a tomar posesión de su tierra. Es por la impiedad de estas naciones que Jehová tu Dios las echa de tu presencia...Sabrás, pues, que no es por justicia que Jehová tu

Dios te da esta buena tierra para que la tomes en posesión, puesto que tú eres un pueblo de dura cerviz." (Deut. 9:4-6)

Cerca del final del libro, en el capítulo 29, Moisés dijo:

"Pues vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto y cómo hemos pasado en medio de las naciones por las cuales habéis pasado. Vosotros habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro, que tienen entre ellos. No sea que haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios para ir a rendir culto a los dioses de aquellas naciones..." (Deut. 29:16-18)

Después de cuarenta años de aprendizaje por el desierto dice: "andaos con cuidado porque no llegaréis nunca a una situación en la cual podáis salir adelante solos. Nunca.

"...no sea que haya entre vosotros una raíz venenosa y ajeno y que al oír las palabras de este compromiso solemne, se bendiga a sí mismo en su corazón diciendo: Yo tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón." (Deut. 29:18-19)

"...de modo que arrase la tierra regada junto con la sedienta. Jehová no estará dispuesto a perdonarle, sino que subirán entonces cual humo el furor y el celo de Jehová contra este hombre, y sobre él se asentarán todas las imprecaciones escritas en este libro. Jehová borrará su nombre de debajo del cielo." (Deut. 29:20)

Como ven ustedes, el hombre no podrá nunca salir adelante por su propia fortaleza porque Dios no nos ha creado nunca tan fuertes como para que no le necesitemos. Nunca, dependemos siempre de él. Esta es la importante lección que enseña Deuteronomio, de la misma manera que se enseña en Romanos cinco al ocho.

Acompañando a este tema esta la presencia continua de Dios como la fortaleza del creyente. En el capítulo siete dice:

"Si dices en tu corazón: Estas naciones son mas numerosas que yo; ¿cómo las podré desalojar? No tengas temor de ellas. Acuérdate bien de lo que Jehová tu Dios hizo con el faraón y con todo Egipto." (Deut. 7:17-18)

Cuando se enfrenta usted con los problemas de la vida, con los gigantes, con las dificultades y las diferentes pruebas se dice usted a sí mismo: "No tengo fuerza en mi mismo. No puedo hacer esto. ¿Qué debería recordar usted? Que Dios lo hace porque él está en su interior. Dios está ahí para hacer frente a ese problema, está ahí para vivir y lo está para afrontar el problema en su vida.

"...acuérdate bien de lo que Jehová tu Dios hizo con el faraón y con todo Egipto; de las grandes pruebas que vieron tus ojos, de las señales y de los prodigios, de la mano poderosa y del brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó. Así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia temes. Jehová tu Dios también enviará contra ellos la avispa, hasta que perezcan los que queden y los que se hayan escondido de ti. No desmayes ante ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible." (Deut. 7:17-21)

¡Qué gran declaración! Y en el capítulo ocho dice:

"El te humilló y te hizo sufrir hambre, pero te sustentó con maná, comida que tú no conocías, ni tus padres habían conocido jamás. Lo hizo para enseñarte que no solo de pan vivirá el hombre, sino que el hombre vivirá de toda palabra que sale de la boca de Jehová." (Deut. 8:3)

¿Le suena conocido? Son las mismas palabras que dijo Jesús en el desierto, cuando le explicó al demonio por qué no estaba dispuesto, no quería y ni siquiera podía, en ese sentido decisivo de la obediencia, convertir las piedras en pan. Dijo "no entiendes cómo vivo. No vivo haciendo grandes señales para que todos me miren asombrados. El hombre no vive de ese modo. El hombre no vive "solo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mat. 4:1-4)

Nos encontramos de nuevo con el tema de la presencia de Dios:

"Vosotros sois hijos de Jehová vuestro Dios: [por lo tanto] no sajaréis vuestros cuerpos ni raparéis vuestras cabezas por causa de algún muerto. Porque tú eres un pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová te ha escogido..."

Ahí es donde habita, donde vive.

"...de entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra, para que le seas un pueblo especial..." (Deut. 14:1,2)

Incluso en medio de las normas sanitarias para Israel, mediante las cuales da ordenes al pueblo, gobernando hasta los más ínfimos detalles de sus vidas, dice:

"Tendrás un lugar fuera del campamento y allá saldrás. Tendrás también en tu cinto una estaca; y cuando vayas allí fuera, cavarás con ella y te darás vuelta para cubrir tus excrementos." (Deut. 23:12,13)

¿Por qué?

"Ciertamente Jehová tu Dios se pasea en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso tu campamento deberá ser santo, de modo que él no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti." (Deut. 23:14)

La presencia de un Dios vivo es el secreto de una vida satisfactoria.

El capítulo 30 contiene uno de los pasajes más extraordinarios de la Biblia. Aquí tenemos una maravillosa explicación de la "dinámica que mantiene la ley. ¿Qué es lo que hace posible que el hombre obedezca a la ley? En la primera parte de este capítulo, Moisés se refiere de nuevo a la ley. Le habla a su pueblo que la bendición que recibirá y les advierte acerca de las maldiciones si desobedecen. Luego dice (en Deut. 30:11):

"Ciertamente este mandamiento que te mando hoy no es demasiado difícil para ti..."

Todo aquel que no da la talla dice: "Es inútil. La ley es demasiado difícil para mí. No puedo hacer eso. Pero Moisés dice que no es demasiado difícil.

"...ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo y lo tomará para nosotros, y nos lo hará oír, a fin de que lo cumplamos."

Es decir, ¿quién puede acercárnoslo, de modo que pueda formar parte de nuestras vidas? Escuchen lo que dice:

"Ciertamente muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. ¿Qué quiere decir eso, sino la vida de Dios que mora en nosotros? Y estas mismas palabras las recoge Pablo cuando escribe acerca de las dos ocasiones en las que fue entregada la ley, la primera ley en Exodo y la segunda en Deuteronomio:

"Moisés escribe de la justicia que es por la ley. El hombre que hace estas cosas vivirá por ellas. (Rom. 10:5)

Pero Israel encontró totalmente imposible vivir conforme a la ley sobre esa base. De modo que Pablo dice, citando de nuevo a Moisés, esta vez en Deuteronomio:

"Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es para hacer descender a Cristo) ni ¿quién descenderá al abismo?...La palabra está cerca, en tus labios y en tu corazón [es decir, que la palabra de fe que predicamos; que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo." (Rom. 10:6-9)

Ahí lo tenemos. Las dos cosas importantes son la muerte del Señor Jesús y el resucitar de nuevo de entre los muertos, haciendo que la vida esté al alcance de otros. Esto es lo que Pablo llama "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús (Rom. 8:2) cumpliendo mediante otro principio la justicia que exige la ley.

Ya conoce usted la antigua ilustración del plano, la ley de la gravedad nos hace estar continuamente sentados sobre nuestro asiento, pero la ley de la aerodinámica vence la ley de la gravedad, aunque no la elimina, simplemente la vence. Entramos sencillamente en un avión y nos sentamos. No es preciso que nos agarremos al asiento, ni a los lados del avión para mantenernos en el aire una vez que el avión ha despegado. Sencillamente tiene usted que confiar en que hay una ley que funciona y que impide que cumpla usted la ley de la gravedad. Si alguna vez se encontrase usted en una situación en la que pensase que se la había aprendido usted y le dijese usted a la azafata: "¿Quiere abrirme la puerta, por favor? Creo que continuaré solo estaría usted literalmente "¡saltando a una conclusión!

Pero si confiamos tranquila y continuamente en el hecho de que Dios es la provisión suficiente de todo lo que requiere de nosotros, es posible cumplir la justicia que exige la ley y eso es lo que enseña el libro de Deuteronomio. Se enseña este principio a los israelitas, al menos como una sombra, de cómo vivir en la tierra. El único libro que podía seguir es el de Josué, en el que el pueblo es guiado a la tierra.

Oración

Padre nuestro, ¡qué maravillosas verdades se manifiestan ante nosotros en esta gran palabra! ¡Cuán débilmente la captamos!, pero enséñanos Señor, enséñanos por medio del Espíritu Santo. Enséñanos a todos, a niños y a mayores, por igual. Enséñanos a no sentirnos satisfechos con esta vida en el desierto. Señor, haz que estemos hartos de la continua aridez, del vacío, de la experiencia frustrante de intentar hacer las cosas por nosotros mismos, luchando y fracasando todo el tiempo. Haz que deseemos escuchar con desesperación y que prestemos atención y obedezcamos a esta palabra liberadora, Señor: sobre cómo podemos ser libres de este desgraciado hombre y para que podamos caminar en plenitud por tu Espíritu, de modo que la justicia que demanda la ley se cumpla en nosotros. No por lo que podamos hacer nosotros, sino

por el hecho de que el Señor Jesús obre en nosotros esa vida bendita de la resurrección. Te lo pedimos en tu nombre, amen.

6. JOSUE: GUIA DE LA VICTORIA

por Ray C. Stedman

El libro de Josué (cuyo nombre significa "Dios es salvación") está lleno de lecciones prácticas, de conceptos que son un desafío y que nos ayudan a entender los principios de una vida guiada por el Espíritu. La clave del libro lo encontramos en el Nuevo Testamento: "Estas cosas....están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades. (1ª Cor. 10:11) Lo que pasó el pueblo de Israel en sus experiencias históricas se convierte en los ejemplos o metáforas que podemos aplicar a las batallas espirituales en este peregrinaje espiritual en que nos encontramos. Estas experiencias tienen una aplicación exacta y apropiada para nosotros.

Josué es uno de los dos libros del Antiguo Testamento que todo cristiano debería dominar a fondo. (El otro es el libro de Daniel.) Estos mensajes han sido principalmente diseñados para ayudar a los cristianos a soportar el primer impacto total de la batalla del mundo, la carne y el demonio. Si siente usted la fuerza de los poderes que se oponen, si el tremendo y sutil engaño de los principados y potestades en contra de los cuales estamos han caído sobre usted, de manera que siente que vive en conflicto (Efes. 6:12) estos libros serán especialmente importantes para usted.

El hecho de que Josué siga al libro de Deuteronomio forma parte, sin duda, de la sabiduría y el cuidado de Dios. Deuteronomio nos prepara para Josué presentándonos la importante segunda ley espiritual "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Rom. 8:2), que nos guiará a la experiencia que encontramos en Josué como el libro de la victoria.

El libro de Josué se divide en tres importantes secciones. Los capítulos del uno al cuatro tienen que ver con el momento en que el pueblo entra en la tierra y todo lo que eso representa. Si en este momento está usted luchando con el problema de cómo conseguir una vida de victoria en Cristo, cómo salir del desierto de la duda, de ese vagar inquieto y de la mera subsistencia para obtener toda la bendición de una experiencia guiada por el Espíritu, entonces esta es la sección que debería interesarle, aquella en la que se nos habla del momento en que Israel llega a la tierra, del desierto a Canaan. Los capítulos cinco al veintiuno abarcan la conquista de Israel de la tierra por medio de una serie de batallas y conflictos con los que se encontraron al llegar a la tierra prometida. Los capítulos veintidós a veinticuatro, incluyendo muchos pasajes de labios del propio Josué, exponen los riesgos y peligros en la tierra contra los cuales nos debemos de proteger a fin de permanecer en una situación de victoria, que representa la tierra. La tierra de Canaan es una imagen, como ya hemos mencionado, de la vida llena del Espíritu, la vida que Dios deseaba que todo cristiano pudiese vivir y en esto no hay excepciones. La vida llena del Espíritu no es solo para ciertos cristianos muy avanzados, sino que ha sido provista por Dios para cada uno de los que forman parte de su pueblo. Comenzando por el capítulo uno nos encontramos con una imagen muy descriptiva de esa vida:

"Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora levántate, pasa el Jordán tú con todo este pueblo, a la tierra que yo doy a los hijos de Israel..." (1:2)

La tierra se le da al pueblo de Israel, de la misma manera que la vida en Cristo está a su alcance sin que tenga usted que hacer el más mínimo esfuerzo. En el versículo tres, se dará usted cuenta de que a pesar de que la tierra les había sido dada, seguía siendo necesario que tomaran posesión de ella. El título de propiedad es un don de Dios, pero la posesión es el resultado de nuestro caminar en obediencia.

"Yo os he dado, como lo había prometido a Moisés, todo lugar que pise la planta de vuestro pie." (1:3)

La idea es que podemos tener todo cuanto tomemos. Puede usted tener todo lo que quiera de la vida espiritual, nunca se le dará más. Dios no le dará a usted nunca más de lo que usted esté decidido a tomar. De modo que si no está usted satisfecho con el grado de su experiencia real de victoria, es debido sencillamente a que no ha querido usted más porque puede usted disfrutar de todo cuanto quiera. "Yo os he dado...todo lugar que pise la planta de vuestro pie.

A continuación se describe la tierra como abundante y de gran extensión, una vida en la que encontrará usted todo lo que necesite, en todos los aspectos de su vida. "Una tierra en la que fluye leche y miel. (Exo. 3:8)

"Vuestro territorio será desde el desierto y el Líbano hasta el gran río, el río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el mar Grande, donde se pone el sol." (1:4)

Pero nos encontramos con una tierra en la que se plantea al mismo tiempo el conflicto y la victoria:

"Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé." (1:5)

Una de las primeras cosas que aprendemos al encontrarnos en la situación en la que vivimos en el Espíritu es que, a pesar de que nos encontramos con conflictos, cada conflicto puede convertirse en una victoria y no tenemos necesidad de vivir derrotados. Es una frontera, por así decirlo, y no hay nada más emocionante que la vida en la frontera. Esta vida es especialmente como vivir en la frontera obteniendo la victoria en Cristo.

El secreto de vivir en la tierra incluye tanto una promesa como una presencia, un corazón obediente y un espíritu de poder. Dios dijo:

"Esfuézate y sé valiente, porque tú harás que este pueblo tome posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría. Solamente esfuézate y sé muy valiente...

Va a requerir valor porque no se puede ir de un lado a otro, sin ningún propósito, entre la multitud. Es preciso que camine usted contra corriente.

"para cuidar de cumplir toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito en todo lo que emprendas. Nunca se aparte de tu boca este libro de la Ley; más bien, medita en él de día y de noche, para que guardes y cumplas todo lo que está escrito en él. Así tendrás éxito y todo te saldrá bien. (1:6-8)

¡He ahí la grandeza del libro de Josué! ¡Ahí tenemos la promesa! La palabra escrita debe de ser nuestra continua meditación, que nos ha sido mandada, y debemos de estudiarla a fin de "conocer la verdad y la verdad os hará libres. (Juan 8:32)

"¿No te he mandado que te esfuerces y seas valiente? No temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas. (1:9) Y contamos con la presencia del Espíritu Santo que nos acompaña porque un corazón obediente da como resultado un espíritu de poder. Así es la vida en la tierra."

En el capítulo dos nos encontramos con la asombrosa e intrigante historia de Rahab y los espías que fueron enviados por el pueblo de Israel. Cuando estos espías llegaron a la casa de Rahab, ella les escondió debajo de unos manojos de lino que tenía ordenados sobre la azotea secándose. Mientras los hombres de la ciudad les estaban buscando, ellos se enteraron de un secreto sorprendente de labios de Rahab:

"Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el miedo a vosotros ha caído sobre nosotros. Todos los habitantes de esta tierra se han desmoralizado a causa de vosotros. Porque hemos oído que Jehová hizo que las aguas del Mar Rojo se secaran delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos al otro lado del Jordán: a Sejón y a Og, a los cuales habéis destruido por completo. Al oír esto, nuestro corazón desfalleció. No ha quedado más aliento en ninguno a causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra." (2:9-11)

¿Cuánto tiempo antes de que entrasen los espías en esta ciudad habían tenido lugar estos acontecimientos? Cuarenta años. En otras palabras, durante cuarenta años los habitantes de Jericó habían sido un enemigo derrotado y sus corazones habían estado desfallecidos, quedando derrotados mucho antes de que los ejércitos ni siquiera se les acercasen. Israel podría haber entrado en cualquier momento y se pudo haber apoderado de la tierra. ¿Cuánto tiempo lleva usted esperando para entrar y librarse de un enemigo derrotado en su vida?

A continuación leemos acerca de los espías:

"Caminando ellos, llegaron a la región montañosa y estuvieron allí tres días, hasta que los que los perseguían regresaron. Quienes los perseguían los buscaron por todo el camino, pero no los hallaron. Después los dos hombres se volvieron, descendieron de la región montañosa y cruzaron el Jordán. Fueron a Josué hijo de Nun y le contaron todas las cosas que les habían acontecido. Ellos dijeron a Josué:

--¡Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos! Todos los habitantes de esta tierra tiemblan ante nosotros." (2:22-24)

Después de tres días regresaron contando esta historia. Fíjese en los primeros versículos del capítulo tres. En el tercer día "muy de mañana se prepararon para entrar en la tierra. Aquí tenemos un recordatorio de que la resurrección tuvo lugar el tercer día, por la mañana muy temprano. Y fue mediante el poder de la resurrección que entraron y se apoderaron de la tierra de Canaan, siendo esto una imagen de Cristo obrando por medio de nosotros y a través de nosotros para concedernos la victoria sobre todas las derrotas, los impedimentos y todo lo que obstaculiza nuestra vida.

Sin embargo, entre los israelitas y la tierra, seguía fluyendo aún el Río Jordán. El relato de cómo cruzaron el Jordán es bastante parecido al de la ocasión en que cruzaron el Mar Rojo. En muchos sentidos ambos son una imagen de la misma cosa: la muerte. Cualquier hombre que se aventure a atravesar el Mar Rojo sin que se hubiesen separado sus aguas hubiera perecido, de manera que el hecho de atravesar las aguas es una imagen de la muerte.

Ahora bien, como es posible que ya sepa usted, el cruzar el Mar Rojo es una imagen de la muerte de Cristo a nuestro favor, al separarnos del mundo con todas sus actitudes, sus costumbres y opiniones. En otras palabras, cuando usted se hizo cristiano, cambió usted sus ideas y su sentido de los valores. Su bautismo fue una expresión del hecho de que estaba usted pasando de una vida a otra y de que había cambiado totalmente su actitud. Ese fue el Mar Rojo, la muerte de Jesús a su favor.

Pero el Jordán es una imagen de su muerte en Cristo, cuando usted acaba con su existencia adámica, cuando todo cuanto es usted acaba en Adán, cuando deja de confiar en sí mismo, cuando deja de querer dejarse guiar por su propio plan, de tomar sus propias decisiones y de fijar sus propias metas, descubre usted que no puede usted tener la vida de Cristo siguiendo el plan que usted se ha trazado. Si quiere usted aferrarse a su programa, solamente podrá tener usted su propia vida adámica y caída, pero si quiere usted la vida de Jesús, tendrá usted que aceptar al mismo tiempo su plan, que es uno de victoria. Al aceptar el principio que esta decisión representa cruza usted o bien el Mar Rojo o el Río Jordán. Pero el cruzar el Jordán es lo que hace usted al renunciar a su propio programa, cuando se decide y dice: "Está bien, si esto es lo que quieres para mi, Señor, así será. Eso es lo que pasó en el caso de Israel, al entrar en la tierra.

Usted cruza el Jordán de la misma manera que cruzó el Mar Rojo:

"Y Jehová dijo a Josué: --Desde este día comenzaré a engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que sepan que como estuve con Moisés, así estaré contigo." (3:7)

Por medio de la fe, eso es todo. Mediante la obediencia y por la fe. Dios le está diciendo a Josué: "De la misma manera que guíé a Moisés para que Israel pudiese cruzar el Mar Rojo, te guiaré a ti para que Israel pueda ahora atravesar el Jordán. ¡Del mismo modo! Experimenta usted la vida de Cristo por cada momento de vida de la misma manera que hizo usted suya la muerte de Cristo por sus pecados. La fe que le sacó a usted de Egipto es la misma que le lleva a la tierra. Como escribió Pablo: "Por lo tanto, de la manera que recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, así andad en él. (Col. 2:6)

¿Era más difícil para Israel cruzar el Río Jordán de lo que lo fue cruzar el Mar Rojo? No, sencillamente pasaron, las aguas se retiraron hacia los lados y atravesaron por el centro. Lo mismo, sin problemas y, como ve, no hay nada de diferente en lo que se refiere a entrar en la tierra. Es sencillamente creer que Dios está en usted y que lo que ha dicho acerca de usted es verdad, que él ha roto los lazos que le unían a usted a su antigua vida (usted estuvo de acuerdo en ello) y le ha dado una nueva base que funcionará. Usted debe creerlo y salir sobre esa base, diciendo: "gracias Señor por estar en mi para hacer a través de mi todo lo que es preciso que haga y así es como entra usted en la tierra.

En el capítulo cuatro leemos acerca de dos conmemorativos que fueron establecidos por Israel. Uno de ellos eran doce piedras, colocadas a la orilla del río de manera que fuese un constante recordatorio para ellos del principio de la fe, a la que habían retornado después de años de haber estado vagando por el desierto. Estoy convencido de que este recordatorio es representativo de la Santa Cena del Señor, que es un continuo recordatorio del principio de vida por el que nos regimos.

El otro era una serie de doce rocas colocadas en el centro del río, que debían de ser colocadas donde estuvieron los sacerdotes mientras pasó todo el pueblo de Israel para llegar al otro lado. Las piedras habían sido colocadas antes de que las aguas regresasen a su lugar. Esta es una imagen de cómo Jesucristo ha permanecido en el lugar de la muerte lo suficiente como para que cada uno de los aspectos de nuestra vida dejen de estar controlados por el yo para estarlo por Cristo.

En el capítulo cinco nos encontramos con la segunda sección de la conquista de la tierra. ¡Qué relato tan impresionante! Al pensar los israelitas en entrar y apoderarse de la tierra, contemplaron la gran ciudad de Jericó con sus enormes murallas. Si bien Jericó era el primer obstáculo visible en su camino, no fue lo primero con lo que se tuvo que enfrentar Israel. Primero había algo que tenían que hacer y estaba relacionado con sus propias vidas. Dios no empieza

nunca su conquista con el problema exterior. Descubrirá usted que empieza con usted, que es el primer problema.

Había tres cosas que era preciso que hiciese el pueblo de Israel antes de poder destruir al enemigo que estaba en la tierra. En primer lugar, tenían que ser circuncidados porque toda la generación que había sido circuncidada en Egipto había muerto en el desierto y toda una generación se había criado sin haber sido circuncidada, de modo que al entrar en la tierra, lo primero fue circuncidarles. Como sabemos, por lo que nos dice el Nuevo Testamento, la circuncisión es una imagen de un corazón entregado, es decir, un corazón que ha dejado de confiar en la carne, que se ha separado, es un corazón circuncidado. (Rom. 2:29)

La segunda cosa que necesitaban hacer era celebrar la Pascua por primera vez desde que habían dejado atrás el desierto. La Pascua es un recordatorio de la noche en que el Señor y el ángel de la muerte pasaron sobre las casas de los israelitas en Egipto, porque estaban protegidos por la sangre del cordero. Además es una imagen del corazón agradecido, que recuerda el día de su liberación cuando Cristo se convirtió en el sacrificio de la Pascua por nosotros.

Después de la celebración de la Pascua les fue dado un nuevo alimento. El maná que les había sustentado en el desierto dejó de aparecer el día en que entraron en la tierra y comenzaron a alimentarse de comida satisfactoria, como es el maíz de la tierra. Por lo que he podido descubrir, lo que más se parece en la actualidad al maná es el corn flake. ¿Cómo le gustaría a usted tener que alimentarse de cornflake todos los días a la hora del desayuno, de la comida y de la cena durante cuarenta años? Ellos estaban muy hartos del cornflake cuando llegaron a la tierra de Canaan. Y de hecho, la intención original no fue que lo estuviesen comiendo durante cuarenta años. Se habían tenido que alimentar de algo que les sustentaba y les daba energía, pero que nunca les dejaba satisfechos, pero cuando llegaron a la tierra, encontraron lo que satisface.

La conquista empezó por fin, Josué tuvo que planear la estrategia necesaria para apoderarse de la ciudad de Jericó. Imagino que debió de sentirse muy perplejo y confuso. ¿Cómo se las iba a arreglar para apoderarse de aquella enorme ciudad amurallada con ese "ejército de personas que no habían sido nunca entrenadas para la batalla? Al contemplar la ciudad bajo la luz de la luna, vio a un hombre con su espada desenvainada y le preguntó: "¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos? El le respondió: --No, yo soy el jefe del Ejército de Jehová, que ha venido ahora. (Jos. 5:14) Es decir, "no he venido para ponerme de parte de nadie, pero sí he venido para hacerme con el control. No es tu labor el planear la estrategia de la batalla, esa es mi tarea. He puesto la ciudad de Jericó en tus manos. Entonces este hombre le presentó a Josué el plan de batalla más asombroso que jamás se ha trazado. Lo que tenía que hacer era conseguir sencillamente que el pueblo marchase alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días y en el séptimo, siete veces y luego tenían que tocar prolongadamente los cuernos de carnero y las murallas se derrumbarían. Eso era todo.

De igual manera que había tres cosas que tenían que hacer antes de prepararse para la batalla, en esta sección encontramos tres obstáculos principales que tenían que vencer antes de apoderarse de la tierra. Esto es una imagen de tres clases de problemas con los que nos enfrentamos al caminar en la vida cristiana. El primero de ellos es Jericó, con murallas de unos 100 metros de grosor y 20 metros de altura, una inmensa fortaleza, un desafío externo, un obstáculo aparentemente insuperable. Todo ello representa los problemas, que con más frecuencia empiezan al principio de nuestra experiencia al andar en el Espíritu, cuando nos enfrentamos con algo que durante años nos ha dejado desconcertados y se ha burlado de nosotros. Tal vez sea una costumbre o vicio que hemos tenido durante mucho tiempo y que nunca hemos podido vencer. Posiblemente sea alguna circunstancia que vivimos, que es una constante amenaza para nuestra vida espiritual y nada de lo que hagamos parece cambiarla. Puede que sea alguna situación en la que nos encontramos, alguien con quien tenemos que trabajar o algún problema que a nosotros nos parece insuperable.

Hay algo realmente sorprendente acerca de esta clase de problema. Cuando seguimos la estrategia esbozada aquí, sencillamente caminar alrededor de ellos, exhibiendo el arca de Dios (la presencia de Dios) mientras gritamos y tocamos las trompetas como señal de triunfo, las murallas se derrumban. Cuando hay un cambio total de actitud hacia un problema de esta naturaleza, el problema desaparece. El problema no es el obstáculo invisible, sino la actitud que tenemos sobre él y tan pronto como cambia nuestra actitud, el problema desaparece.

Pero Dios hizo que Israel marchase durante siete días enteros. ¿Por qué durante tanto tiempo? Porque ese fue el tiempo que les llevó cambiar de actitud con respecto a Jericó. Durante todo el tiempo habían estado pensando: "¡qué lugar tan grande. ¿Cómo podremos conseguir apoderarnos de él? Es una fortaleza insuperable. Día tras día, mientras marchaban alrededor de aquella ciudad, tuvieron tiempo de pensar que Dios estaba entre ellos, en el poder que había manifestado y en lo que él podía hacer. La actitud de ellos fue cambiando gradualmente, de modo que al séptimo día gritaron triunfantes y las murallas se derrumbaron. El momento en que obedecieron no resultó nada difícil.

El segundo obstáculo con el que se encontraron en su camino fue la pequeña ciudad de Hai. Pero primero tenemos la historia del pecado cometido por Acán, que codiciaba algo que estaba prohibido. Se apoderó de ello y lo escondió y cuando fueron en contra de Hai, Israel fue completamente derrotada. Josué cayó sobre su rostro ante el Señor y dijo: "¡Ay, Señor Jehová! ¿Por qué hicistes...esto? (Josué 7:7) Dios le respondió: "Josué, deja de inclinarte y no me vengas ahora con oraciones. Hay pecado en el campamento, ve y descúbrelo. Finalmente, después de haber buscado en todas las filas de Israel, llegaron hasta Acán y su familia y éste confesó.

Por lo tanto, Hai es una preciosa imagen para nosotros de esos problemas interiores que surgen por causa de nuestras propias lujurias y ante aquello que Dios dice que no podemos y no debemos tener. Representamos el papel de hipócritas y luego descubrimos que somos presa de cada fuerza malvada que aparece en nuestro camino y no tenemos el poder para soportarlo. Experimentamos el fracaso y la derrota igual que le sucedió a Israel, pero el momento en que confesaron el pecado, fueron hasta Hai y dejó de ser un problema. Fue una batalla, pero no un problema. Por medio de ello, obtuvieron la victoria sobre el problema de la carne.

Las dos batallas de Gabaón y Bet-jorón comprenden la tercera imagen de los ataques especiales de Satanás sobre el creyente. Gabaón es la historia de un engaño. Los gabaonitas se pusieron vestiduras viejas, cogieron pan seco y mohoso y odres de vino viejo y cabalgaron sobre asnos costales viejos para encontrarse con Josué. (Jos. 9:3ff). Cuando Josué se los encontró les preguntó "¿de dónde sois? "Bueno le contestaron, "somos de un país lejano. Hemos oído hablar acerca de las grandes proezas de Israel y hemos venido para hacer un tratado con vosotros. Josué dijo: "Cómo sé que sois lo que afirmáis ser? a lo que le contestaron: "Bueno, mira. Aquí están nuestras provisiones. Sacamos este pan fresco del horno cuando salimos y mira lo seco y mohoso que está. Y nuestras vestiduras, lo raídas y andrajosas que están. Hemos venido de tal lejos que nuestros asnos están agotados. Josué les creyó e hizo un pacto con ellos. ¡Cuando hubieron firmado el tratado, Israel se dirigió hacia la cima de la colina y allá abajo estaba Gabaón! Se habían visto atrapados y engañados por el ángel de la luz, habían sido presa de una decepción satánica que parecía ser correcta, buena y digna de confianza, pero no lo era. Tuvieron que actuar conforme a su tratado y no hacerles nada a los gabaonitas y como resultado, los gabaonitas se convirtieron en su aguijón en el costado durante el resto de la historia de Israel. Esa es la historia de Gabaón, el ángel de luz.

A continuación tenemos el relato de Bet-jorón, cuando todos los reyes de los cananitas se unieron y cayeron como una tremenda liga de naciones en contra de Josué. Fue una gran batalla y a pesar de que sobrepasaban grandemente en número a Israel, Dios concedió la victoria de una manera asombrosa, haciendo que el sol se detuviese en su curso, haciendo de ese modo que el día de la batalla durase hasta que consiguiesen la victoria, el largo día de Josué.

Esta es la imagen de lo que sucede cuando el demonio viene como león rugiente en el momento de producirse una catástrofe sobrecogedora que parece destrozarnos, conmocionar nuestra fe y nos hace exclamar: "Dios mío, ¿qué es lo que me está pasando? Y parece que se nos hunde el mundo bajo los pies por causa de algo espantoso, que nos hace titubear, pero Josué se mantuvo incólume en su fe, dependiendo de Dios para que realizase un milagro y Dios lo hizo. Se nos dice que "el justo no será removido jamás. (Prov. 10:30) Por eso es por lo que Pablo nos dice en Efesios que cuando el enemigo se presenta de este modo, debemos de mantener la calma, eso es todo, dependiendo de las promesas de Dios y el enemigo será derrotado. (Efes. 6:13)

El resto de esta sección (los capítulos 11 a 21) no es más que una operación de limpieza. Después de la batalla de Bet-jorón la tierra fue prácticamente de Israel, aunque se produjeron victorias individuales. Las victorias obtenidas por Caleb, por Otoniel y por los josefitas y el establecimiento de las ciudades de refugio contienen todo ello maravillosas lecciones acerca de la audacia de la fe, sobre cómo apropiarnos de lo que Dios ha prometido y usarlo en nuestra vida individual.

En la última lección nos enteramos de los peligros que nos acosan, cómo permanecer en la tierra y ciertos riesgos determinados, que tienen tres facetas. En primer lugar, tenemos el relato de los motivos malinterpretados, que fueron adscritos a los rubenitas, a los gaditas y a media tribu de Manases. Construyeron un altar en el lado equivocado del Jordán, produciendo la indignación entre las otras tribus de Israel. Para ellos, aquello era idolatría y desobediencia a los mandamientos de Dios. De modo que se reunieron y fueron a hacerles la guerra a sus propios hermanos. Cuando llegaron, los rubenitas, los gaditas y media tribu de Manases se sintieron muy molestos. Clamaron diciendo: "Ante Dios os decimos que esto no es una rebelión, permitidnos que os lo expliquemos. (22:23) Luego explicaron que temían que algún día, en el futuro, los israelitas en la tierra pudiesen decir a las tribus que se hallaban fuera de la tierra: "¿Qué tenéis que ver vosotros con Jehová Dios de Israel? Dios ha establecido la frontera aquí en el Río Jordán, vosotros no nos pertenecéis. Estáis fuera de nuestra nación. De modo que dijeron: "No hemos edificado un altar para adorar o para ofrecer sacrificios, sino sencillamente para recordarnos que pertenecemos al pueblo que se encuentra al otro lado del Jordán. (vs. 28) Es una maravillosa imagen que nos muestra el peligro de hacer críticas inapropiadas o de atribuir a otros motivos equivocados. Si hay algo que puede alejarnos de la victoria, es vernos involucrados en una controversia por motivos que no hemos entendido bien.

El segundo peligro es una obediencia incompleta. A pesar de que la tierra había sido entregada al pueblo de Israel, no la poseyeron por completo, sino que dejaron una parte de ella sin conquistar. Como les había advertido Josué al pueblo, al aproximarse el fin de su vida, la parte del pueblo que no habían conquistado y a los que se les había permitido permanecer con vida habría de convertirse en un constante problema para ellos durante el resto de su historia. (23:12, 13)

Por fin Josué se presentó ante el pueblo con un importante mensaje, desafiándoles a que caminasen ante el Señor su Dios diciendo: "escogéos hoy a quién sirváis. (24:15) Está diciendo: "creéis que podéis seguir manteniendo una postura neutral entre seguir al demonio y seguir al Señor, pero no lo podéis hacer. Es exactamente lo que dijo Jesús: "no se puede servir a dos señores. (Mat. 6:24) Es preciso servir o a Dios o a Satanás, no se puede servir a los dos y no es posible adoptar una postura intermedia. Esta es la respuesta de Israel:

"Entonces el pueblo respondió diciendo: --¡Lejos esté de nosotros el abandonar a Jehová para servir a otros dioses! Porque Jehová, nuestro Dios, es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Delante de nuestros ojos él ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado en todo el camino por donde hemos andado y en todos los pueblos por los cuales hemos pasado. Jehová ha arrojado de delante de nosotros a todos los pueblos, y a los amorreos que habitaban en el país. Nosotros también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios."

¡Qué palabras tan valientes!

"Entonces Josué le dijo al pueblo: "No podéis servir a Jehová." (v. 19)

No podéis hacerlo. El gran peligro en todo lo relacionado con la fe cristiana es la falsa confianza. Puede usted decir: "Pues yo puedo hacer lo que Dios quiere. Cuento con lo que se requiere porque, después de todo, conozco las Escrituras. Me he criado en la iglesia apropiada y, sin duda, puedo andar en fidelidad y honestidad delante de Dios. No me habléis de apostasia, de derrota, de que me haya enfriado espiritualmente, puedo servir al Señor. Josué dijo, sin embargo: "no podéis servir a Dios.

La gran lección de la vida espiritual es que no tiene usted la fortaleza en sí mismo como para mantenerse firme, por mucho tiempo que lleve caminando ante Dios. No puede usted tener ni un momento de fortaleza para arreglárselas solo porque su fortaleza se basa en la debilidad y en su sentido de dependencia. Su sentido de su constante necesidad de la fortaleza de Dios es la única cosa que le puede hacer que se mantenga usted firme. Josué, que era un anciano muy sabio, dijo:

"No podéis servir a Jehová, porque él es un Dios santo y un Dios celoso. El no soportará vuestras rebeliones ni vuestros pecados. Si vosotros dejáis a Jehová y servís a dioses extraños, él se volverá y os castigará y os exterminará después de haberos hecho bien." (24:19, 20)

"Entonces el pueblo dijo a Josué: --¡No, sino que a Jehová serviremos!"

No sabes de qué estás hablando, Josué, vamos a servir al Señor. Por eso es por lo que el próximo libro, el de los Jueces, el libro acerca de la derrota.

Oración

Padre celestial, qué maravillas del conocimiento y de la sabiduría se encuentran en este extraordinario libro que nos has dado y qué increíblemente pobres somos nosotros por no conocerlo y por descuidarlo. No le prestamos atención y vamos de derrota en derrota, amargamente desilusionados, con frecuencia sin ser apenas conscientes de cuál es el motivo porque lamentablemente no permitimos que el Espíritu nos enseñe. Enséñanos ahora a abrir el libro y a pedir al bendito Espíritu Santo mismo que lo haga real para nosotros, a fin de que lo entendamos, de que captemos lo que dice y de que andemos en su fortaleza, porque te lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

7. JUECES: EL PANORAMA DE LA DERROTA

por Ray C. Stedman

Apenas hay un libro en la Biblia que se pueda comparar con el de Jueces, en lo que se refiere a su colorido y a su trama. Nos da un sobresalto cuando leemos acerca de cómo el juez Ehud fue a visitar al rey en su palacio de verano y le insertó su puñal entre la quinta y la sexta costilla, de modo que la grasa se cerró alrededor de él y no se lo pudo sacar. Sentimos escalofríos cuando Jael tomó una estaca de la tienda y se la metió a Sísara por las sienes, dejándole clavado al suelo, y el lector se preocupará con Gedeón cuando Dios reduce su ejército de treinta y dos mil a trescientos y le envía a la batalla. Al continuar leyendo el libro, verá usted cómo la terrible profecía del huérfano Jotam se cumple por medio de la obra extraña y maravillosa de Dios en contra de Abimelec, el juez falso. Tal vez sienta usted que el corazón le da un vuelco juntamente con el mío, al leer que la hija de Jefté viene para encontrarse con él, que regresa de la batalla, y éste recuerda el voto que había hecho de que la primera persona con la que se encontrase al volver a casa la sacrificaría a Dios y tuvo que cumplir esa promesa. Posiblemente comparta usted la gloria de Sansón, que hizo estragos entre los filisteos con esa tremenda fuerza que le había dado Dios, al mismo tiempo que se asombrará de su insensata ingenuidad al permitir que una muchacha filisteá le sacase el secreto de su fuerza de su corazón y acabase por destruirle. No hay duda de que se sentirá usted repugnado por la perversión benjaminita, que marca el que es posiblemente el más oscuro de todos los capítulos en la historia de Israel.

Es, por no decir otra cosa, un libro sumamente interesante de leer, pero en una perspectiva más amplia y es esencialmente la historia de una nación que se deteriora y, como tal, es una imagen del deterioro que también se produce en la vida cristiana.

Lo interesante, tanto del libro de Josué como el de Jueces, es que los dos tienen lugar en la tierra de Canaan. A la luz de la revelación del Nuevo Testamento, que ha llegado hasta nosotros, todas estas cosas, aunque son relatos de buena fuente acerca de la historia misma, sirve sin embargo un propósito dual como imágenes de los encuentros espirituales que habremos de tener. "Estas cosas como dice el apóstol Pablo, "están escritas para nuestra instrucción. (1ª de Corintios 10:11). Dios repasa en nuestras vidas las circunstancias mismas, las batallas y los conflictos por los que vemos que tiene que pasar el pueblo de Israel.

En el libro de Josué, la tierra de Canaan es la imagen de la vida plena del Espíritu. La tierra significa la comprensión y la aplicación de los principios de la victoria sobre el pecado, hecha posible gracias a la vida resucitada del Señor, que mora en nosotros. Todo el propósito de Dios para el creyente es sacarle de Egipto, del mundo y sus costumbres, de las situaciones de esclavitud y de las que le atan, haciéndole pasar por el desierto con todas sus derrotas, su aridez y disfrutar el gozo fragmentario de los recursos de Dios, para llevarle a la tierra de promisión, de victoria y de provisión.

Esto es algo que se destaca claramente en el libro de Jueces. Mientras que Josué es el libro de la victoria (bajo Josué, que significa Jesús, fue posible una victoria consistente cuando los israelitas le obedecieron fielmente), mientras que el libro de Jueces es un libro de derrota y de fracaso. Es el primero en una serie de libros, en el que aparecen advertencias, señales de peligro y los riesgos que se encuentran en el camino del creyente. El patrón de la derrota que se describe en el libro de Jueces se nos presenta una y otra vez.

El principio que siempre representó la derrota en las vidas de la nación de Israel se menciona en el último versículo del libro. Si se pierde usted eso, se habrá perdido la clave de este libro:

"En aquellos días no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos." (Jueces 21:25) Fijese que no dice: "Cada uno hacía lo que le parecía mal en sus

propios ojos. Aquellas personas no estaban intentando hacer el mal y no eran esencialmente personas rebeldes, que se hubiesen propuesto impedir que se hiciese la voluntad de Dios en sus vidas. La causa repetida del riesgo en este libro de los Jueces puede expresarse sencillamente de este modo: estaban siempre cometiendo desatinos relacionados con lo sagrado. Es decir, cometían errores, siempre con la mejor de las intenciones, cuando lo que pretendían era hacer el bien, pero acababan haciendo el mal.

Puedo decir que no hay situación que suceda con más frecuencia en mis sesiones como consejero que ésta. He oído muchas, muchas veces a la gente decir: "No sé lo que salió mal. Mi intención era hacerlo bien e hice lo que creí mejor, pero parece como si todo me hubiera salido mal. Ese era el problema del pueblo de Israel en el libro de Jueces. Como dice el versículo, no había una autoridad objetiva en sus vidas. En aquellos días no había rey en Israel. Bueno, de hecho sí que tenían rey: Jehová era su rey, pero no le tomaron en serio y cuando no lo hicieron, no tuvieron otra cosa que hacer que tomarse a ellos mismos en serio. De modo que hicieron lo que consideraron que estaba bien, guiados por su conciencia, realizando un sincero esfuerzo por hacer lo que estaba bien, pero acababan siempre metiendo la pata.

En los dos primeros capítulos del libro vemos como se establece un patrón de derrota, que se repetirá una y otra vez, en un ciclo tras otro de frustración. Cada vez que Dios, con su gracia, libera a su pueblo, este vuelve a meterse en otro círculo de derrota. Comienza en el primer capítulo.

"Pero Manases no pudo echar a los habitantes de Bet-seán..." (1:27)

La desalentadora historia de derrota que nos cuenta el libro de Jueces es algo que también sucede en la tierra, que es sencillamente una indicación de que la victoria en la vida del cristiano no es algo automático. El hecho de que conozca usted las grandes verdades acerca de la liberación, gracias al Cristo resucitado, no significa que las disfrute automáticamente y este es uno de los mayores problemas con los que tienen que luchar los cristianos. Están convencidos de que debido a que han llegado a un punto en el que entienden, tal vez por primera vez, las grandes verdades liberadoras de Romanos, de los capítulos 6 al 8, que estas verdades funcionarán automáticamente en sus vidas, pero se llevan un gran chasco al descubrir que a pesar de que conocen la verdad, no es muy visible en su experiencia. Puede haber una gran distancia entre lo que sabemos y lo que de hecho experimentamos.

La tribu de Manases no obedeció a Dios cuando él les mandó (al llegar a la tierra) que echasen a todas las tribus de los cananeos. Leamos lo que dice el versículo 29:

"Tampoco Efraín pudo echar a los cananeos que habitaban en Gezer, sino que los cananeos habitaron en medio de ellos, en Gezer. Tampoco Zabulón pudo echar a los habitantes de Quitarón, ni a los habitantes de Nahalal. Los cananeos habitaron en medio de ellos...."

Nuevamente se nos dice en el versículo 31:

"Tampoco Aser pudo echar a los habitantes de Aco, ni a los habitantes de Sidon..."

Ni a los habitantes de otros pueblos. Vea lo que dice el versículo 33, refiriéndose a Neftalí (que no es el nombre de un jabón, sino de una tribu de Israel):

"Tampoco Neftalí pudo echar a los habitantes de Bet-semes, ni a los de Bet-anan...."

Los amorreos empujaron a los hijos de Dan haciéndoles que se retranqueasen hasta el territorio montañoso, no permitiéndoles que descendiesen a la planicie.

Ese no fue más que el principio de la historia de la derrota de Israel. No se tomaron a Dios en serio con respecto al peligro que representaban para ellos, sino que habitaron entre ellos. Dios les había dicho, sin embargo, que debían de echar a cada uno de los habitantes de estos pueblos cananeos. No debían mezclarse con ellos ni tener nada que ver con ellos, no debían de casarse con ellos ni asociarse con ellos.

Pero cuando Israel entró en algunos de estos pueblos, en lugar de entablar un conflicto armado contra ellos, entraron e investigaron las ciudad y lo que vieron les pareció un tanto inocuo. Los pueblos no les parecieron especialmente peligrosos y las personas parecían buena gente. De modo que dijeron: "Os dejaremos permanecer en este pueblo y construiremos otra ciudad aquí cerca. Permitieron a estas tribus quedarse con sus pueblos entre los pueblos y las ciudades de Israel y se conformaron con algo que no era la victoria total.

¿Ha hecho usted eso alguna vez? Como cristiano, ¿se ha sentido satisfecho en su vida con algo que no fuese la victoria total? ¿Ha dejado usted, por ejemplo, de fumar, de beber, de ponerse calcetines para dormir o cualquiera de esas horribles costumbres que tenía antes de ser cristiano? Pero cuando se trataba de cosas como un mal genio espantoso, o la preocupación, o la confianza en sí mismo, o el orgullo, se ha dicho a sí mismo: "Bueno, la verdad es que he mejorado tanto en lo que acostumbraba a ser que en comparación estas no son más que cosas triviales. Sin duda, Dios no se va a meter conmigo por estas cosas. Y permite usted que esas cosas sigan existiendo en su vida, erigiendo defensas y protegiéndolas, con excusas como "después de todo, soy irlandés o "solo soy humano. O "toda mi familia lo hace. Es mi manera de ser y tendréis que aceptarme de este modo. Se está usted conformando con menos que la victoria total.

Echemos un vistazo al próximo paso en este proceso. En el capítulo dos nos encontramos con la gracia de Dios al advertirles acerca de los resultados de esta práctica:

"El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto y os introduje en la tierra acerca de la cual había jurado a vuestros padres diciendo: no invalidaré jamás mi pacto con vosotros,, con tal que vosotros no hagáis una alianza con los habitantes de esta tierra, cuyos altares habréis de derribar. ¿Por qué habéis hecho esto?" (2:1, 2a)

Dios les advierte. Continúa diciendo:

"¿Por qué habéis hecho esto? Por eso yo digo también: no los echaré de delante de vosotros, sino que os serán adversarios, y sus dioses os servirán de tropiezo." (2:2b, 3)

¿Y qué hizo Israel?

"Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová y sirvieron a los Baales. Abandonaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová." (2:11, 12)

El próximo paso fue la idolatría, practicada abiertamente. Los Baales y Astartes eran los dioses de las tribus de Canaan y Baal era un dios hembra. Eran dioses de la fertilidad y casi podemos ver con qué facilidad se produjo esta idolatría. No era la intención de los israelitas caer en ella, pues sabían que Dios les había mandado que no se inclinasen ante ningún ídolo. Se sabían los diez mandamientos y no era su intención dejarse atrapar de ese modo.

¿Pero qué pasó? Habían sido granjeros en Egipto, donde la irrigación era un medio para regar la tierra, de manera que no estaban acostumbrados a la labranza en tierras áridas. No sabían de qué manera cosechar ni qué hacer. Cuando salió la primera cosecha, en la primavera, resultó de calidad inferior y dispersa, pero contrastando con la suya los cananeos obtuvieron una

maravillosa cosecha de grano. Los israelitas les preguntaron: "¿Qué es lo que hacéis? ¿Cuál es vuestro secreto? A lo que ellos les contestaron: "Es muy sencillo. Tenemos ciertos dioses de la fertilidad y les ofrecemos sacrificios y ellos bendicen nuestra cosecha. Si esperais obtener una cosecha abundante en estas tierras, tendreis que amoldaros a nuestra manera de hacer las cosas. ¿Se ha sentido usted alguna vez presionado de este modo? ¿Le dice alguna vez a usted alguien: "si quiere usted avanzar en esta compañía, tendrá usted que dejar de lado algunas de sus ideas religiosas. Tendrá usted que acabar haciendo las cosas como las hacemos nosotros? De modo que los israelitas cedieron.

Como es natural, juntamente con este consejo, los cananeos les enseñaron cómo plantar sus cosechas, cómo fertilizar la tierra y otras cosas, de modo que a la primavera siguiente, ¿cómo no? después de haberse inclinado ante los dioses de los cananeos, se encontraron con una cosecha estupenda. Los israelitas dijeron: "debe de haber cierta verdad en cuanto al tema de la fertilidad. Mas vale que adoremos a estos dioses, después de todo. Así que abandonaron al Dios de Israel y se inclinaron ante los Baales y los Astartes. De lo que no ha quedado constancia escrita aquí es de que estos eran dioses de la sexualidad y que el adorarlos implicaba no solamente inclinarse ante aquellos ídolos bobos, que ni podían hablar, ni hacer nada ni pensar, sino que los israelitas tuvieron que participar en costumbres licenciosas y gradualmente fueron dejándose arrastrar por la idolatría.

El próximo paso es el ciclo de la gracia de Dios. El modelo completo es el de la terrible locura que comete el hombre al desobedecer a la palabra sencilla de Dios, que en su maravillosa gracia lo que hace es poner un tropiezo tras otro ante este pueblo con la intención de alertarles a lo que está sucediendo. En el capítulo dos leemos cómo Dios trató la desobediencia de ellos:

"Abandonaron a Jehová, y sirvieron a Baal y a las Astartes. El furor de Jehová se encendió contra Israel, y los entregó en mano de saqueadores que los saqueaban. Los abandonó en mano de sus enemigos de alrededor, y ellos no pudieron resistir más ante sus enemigos. Dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová les había dicho y como Jehová les había jurado. Así los afligió en gran manera." (2:13-15)

¿Ha tenido usted alguna vez la mano del Señor en su contra? ¿Ha sentido alguna vez que él estaba en su contra en todo lo que hacía usted? Lo que usted consideraba que estaba haciendo de corazón y con sinceridad, era tan contrario a lo que él había dicho que, debido a que usted no había tomado a Dios en serio, descubrió usted que su mano estaba en contra de usted. Eso fue precisamente lo que descubrió Israel porque nada parecía salirles bien. Se encontraron esclavizados y se permitió que una tras otras, les fuesen gobernando todas las tribus que tenían a su alrededor. Estas tribus vinieron y convirtieron a los israelitas en esclavos, sometiéndoles a servidumbre y a esclavitud, año tras años, de manera dolorosa.

Pero la gracia de Dios se manifiesta de nuevo liberándoles:

"Entonces Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les saqueaban. Pero tampoco escuchaban a sus jueces, sino que se prostituían tras otros dioses a los cuales adoraban. Se apartaron pronto del camino por el que habían andado sus padres, quienes habían obedecido a los mandamientos de Jehová. Ellos no lo hicieron así. Cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez y los libraba de mano de sus enemigos todo el tiempo de aquel juez..." (2:16-18a)

Por eso es por lo que este libro se llama Jueces y esta historia se repite una y otra vez. Dios levantó a Otoniel, luego a Ehud y a Shamgar, juez tras juez hasta que llegamos a Sansón, el último juez. Un total de doce jueces, todos ellos representando la gracia interventora de Dios, intentando alejar al pueblo de la locura de su propia e insensata desobediencia. Dos intervendrá

continuamente, una y otra vez, en nuestras vidas para apartarnos de la locura de no tomarle en serio en lo que se refiere a los enemigos que nos afligen.

La revelación acerca de la continua insensatez del hombre se ve, al continuar en el capítulo dos:

"Pero acontecía que cuando moría el juez, ellos volvían atrás y se corrompían más que sus padres, siguiendo a otros dioses para servirles y para postrarse ante ellos. No se apartaban de sus obras ni de su obstinado camino." (2:19)

El resultado absoluto del libro de los Jueces no es otra cosa que un relato del continuo deterioro de Israel. Veamos lo que dice el primer versículo, en el que Israel está exclamando:

"¿Quién subirá primero por nosotros para combatir contra los cananeos? Y Jehová respondió: "Judá subirá..." (1:1)

Estaban diciendo: "Señor, estamos aquí para pelear contra estos enemigos y queremos que tú nos digas quién debe ser el primer en enfrentarse con ellos. En el último capítulo del libro hacen exactamente la misma pregunta, bajo circunstancias también exactamente iguales, solo que en esta ocasión los enemigos ya no son los cananeos, sino su propia gente, la tribu de Benjamin:

"Luego se levantaron los hijos de Israel, subieron a Betel y consultaron a Dios diciendo: --¿Quién subirá primero por nosotros a la batalla contra los hijos de Benjamin? Y Jehová respondió: --Judá subirá primero." (20:18)

Esta es la señal del deterioro del pueblo que había estando luchando en contra de sus enemigos, que también eran los enemigos de Dios, y que ahora batalla contra sí mismo, cosa que sucede con harta frecuencia en la experiencia cristiana. Al ir leyendo este libro, se dará usted cuenta de que en cada ciclo el modelo es exactamente el mismo, haciendo que caigan cada vez más bajo, hasta que por fin salen después del oscuro y repugnante episodio, que describen los dos últimos capítulos, la perversión de los hijos de Benjamin.

Si coge usted este libro y lo coloca al lado del primer capítulo de Romanos se encontrará con que sigue exactamente el mismo modelo, comenzando por la idolatría. Pablo dice: "Porque lo que de Dios se conoce es evidente entre ellos, pues Dios hizo que fuese evidente. No tenían excusa, pero ¿qué hicieron? Afirmando ser sabios, se convirtieron en insensatos y cambiaron la gloria del Dios inmortal por las imágenes que se parecían al hombre mortal o a los pájaros, a los animales o a los reptiles. (Rom. 1:19-23), es decir, por la idolatría. Entonces se encontrará usted con que se alejaron de Dios de tal manera que, como se dice, Dios se dio por vencido respecto a ellos. Se menciona en tres ocasiones que se entregaron a sus costumbres licenciosas, hasta que aprendieron a practicar la perversión entre ellos mismos, llegando al nivel más bajo de la locura humana.

Por lo tanto, la gran lección que enseña este libro es que debemos de tomarnos a Dios en serio cuando nos habla acerca del enemigo. Jesucristo ha venido para salvarnos de nuestros pecados, no para que nos conformemos y vivamos siempre sumidos en el pecado. Ha venido para alejar el pecado de nosotros y para separarnos a nosotros de dicho pecado. Si no tomamos a Dios en serio con respecto a estas cosas, a las que llamamos triviales, sufriremos las inevitables consecuencias, dando un paso tras otro, alejándonos de la intervención de la gracia de Dios, siguiendo un camino que nos lleva finalmente al colapso moral. Creo que esa es la respuesta a ese colapso repentino que se produce en las vidas de aquellos hombres y mujeres que aparentemente han sido dirigentes destacados de Dios, y que presentan, al menos exteriormente, una perspectiva justa y feliz, que causa la impresión de que su vida espiritual es fuerte. Y de repente leemos que se ha producido algún terrible colapso moral en sus vidas. ¿Qué

ha sucedido? Se ha producido un deterioro interior, siguiendo exactamente el mismo modelo que el del libro de los Jueces.

Creo que no hay ni uno solo de nosotros que no se esté preguntando lo que yo me pregunto: "¿me está sucediendo eso a mí? ¿Me estoy engañando a mí mismo? Seguro que hay algún aspecto de mi vida acerca del cual estoy diciendo: "Mira, Señor, esto no es muy importante. ¿Por qué me molestas con el tema de mi espíritu de impaciencia, por no perdonar a alguien o por mi tendencia a meditar en cosas lascivas? O decimos: "¿Por qué te metes conmigo por confiar en mi propia habilidad para hacer algo? Después de todo, hay muchos cristianos que bendicen con esa clase de espíritu, esto no es muy importante, ¿verdad Señor? Si es esa mi actitud, me estoy exponiendo al peligro y descubriré que a menos que preste atención a la gracia de Dios, que interviene a mi favor, y a menos que escuche a su voz que me está advirtiéndome, descubriré antes o después, como sucedió en Jueces, que mi vida es una ruina moral.

Mi esperanza es que al leer este libro tal y como Dios quiso que lo hiciésemos, nos veamos a nosotros mismos reflejados en él, pero permítame que le recuerde también que nuestro próximo libro es el de Rut. Este es uno de los libros más hermosos de la Biblia y aconteció durante el mismo período que el de Jueces.

Oración

Padre, te doy gracias por tu fidelidad para con nosotros. Señor, cuán abundante es tu gracia, cuán infinita tu paciencia, cuánto tiempo demoras y nos adviertes, cómo nos suplicas y exhortas e intentas que hagamos marcha atrás. ¡Qué maravillosa es tu gracia salvadora que nos envía al Salvador una y otra vez a nuestra vida para restaurarnos y para traernos de vuelta. Señor, te pedimos que nos ayudes a obedecer a su voz, al Bendito que ha venido a nuestros corazones y a nuestras vidas para redimirnos, para salvarnos y para liberarnos. Ayúdanos a caminar con él y a que conozcamos la gloria de una vida de victoria, para que podamos decir con el apóstol Pablo: "Pero gracias a Dios, que hace que siempre triunfemos en Cristo y que manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento por medio de nosotros. (2ª Cor. 2:14) En el nombre de Jesús, amen.

8. RUT: EL ROMANCE DE LA REDENCION

por Ray C. Stedman

Cuando Benjamin Franklin era embajador de los Estados Unidos en Francia, asistía ocasionalmente al Club de los Infieles, un grupo que se pasaba la mayor parte del tiempo buscando y leyendo obras maestras literarias. En una ocasión Franklin leyó la historia de Rut al club cuando se reunió, cambiándole los nombres para que no lo reconociesen como un libro de la Biblia. Cuando acabó, se mostraron unánimes en su alabanza, diciendo que era uno de los más hermosos relatos breves que jamás habían oído y le exigieron que les dijese dónde se había encontrado una obra maestra literaria tan asombrosa. El se mostró encantado de decirles que la había sacado de la Biblia, que ellos habían considerado con desprecio y burla y en la que pensaban que no había nada bueno.

Es libro de Rut es, sin duda, una obra maestra literaria. Es una preciosa historia de un romance y me pregunto de qué modo aparecería en algunas de nuestras revistas románticas. Casi puedo ver los titulares, que dirían algo así como COMO ENCONTRO UNA MUJER LA FELICIDAD en los brazos de un segundo marido. Es un libro que despierta la imaginación, porque a través de todo él se encuentra entrelazado el cautivador tema del amor y del romance.

Aunque la historia misma es preciosa, es la historia que se oculta tras el relato, es decir, su significado e importancia, lo que es simplemente fascinante. El libro de Rut es una de esas preciosas imágenes del Antiguo Testamento, que ha sido diseñada por Dios mismo para servir de ejemplo sobre las verdades dramáticas de la fe cristiana, expuestas en el Nuevo Testamento. Es una historia puesta en palabras, de la manera que el Antiguo Testamento ilustra la verdad que encontramos luego en el Nuevo, como nos dice en Iª de Corintios:

"Estas cosas les acontecieron como ejemplos [o advertencias, literalmente como símbolo] y están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades. " (Iª de Cor. 10:11)

Es la historia del romance de la redención.

Las cuatro partes en que se divide el libro, siguen la pista de cuatro pasos de gran importancia en la obra de la redención y el libro empieza con la introducción de los personajes:

"Aconteció en los días en que gobernaban los jueces, que hubo hambre en el país. Entonces un hombre de Belén de Judá fue a vivir en los campos de Moab, con su mujer y sus dos hijos. El nombre de aquel hombre era Elimelec y los nombres de sus dos hijos Majlón y Quelión. Ellos eran efrateos de Belén de Judá. Llegaron a los campos de Moab y se quedaron allí. Pero Elimelec, marido de Noemí, murió; y ella quedó con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas. El nombre de la una era Orfa y el de la otra Rut. Habitaron allí unos diez años. Y murieron también los dos, Majlón y Quelión, quedando la mujer sin sus dos hijos y sin su marido." (Rut 1:1-5)

En estos cinco cortos versículos nos presentan a una serie de personalidades que son la clave de este libro.

Una de las claves para hacer que el Antiguo Testamento se convierta en un libro vivo es aprender el significado de los nombres de los protagonistas, porque Dios ha ocultado tras ellos grandes verdades. La historia de Rut empieza con un hombre que se llamaba Elimelec, que significa "mi Dios es rey. Ese nombre abarca, de por sí, toda la doctrina del hombre, "Mi Dios es rey. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (Gén. 1:1) La Biblia nunca discute la

existencia de Dios porque el Dios de la Biblia es el Dios que es, el que existe. De principio a fin no encontrará usted nunca una disertación apologética sobre si Dios existe o no. La Biblia comienza con Dios como un hecho. La existencia de Dios es un tema que depende por entero de la revelación innata dada al corazón humano. Por lo tanto, el hombre admite que Dios existe o niega su existencia, una de dos. El hombre ha sido creado para reconocer su existencia y no hay esperanza para él si no lo hace. Como nos dice en Hebreos 11: "Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe. (Heb. 11:6) Dios es y no resulta difícil creer que es porque a todo nuestro alrededor brilla su luz y resulta mucho más difícil creer que Dios no es. Solamente aquellos que han sido educados más allá de su inteligencia acaban por convencerse a sí mismos de que no hay Dios. Toda la historia del hombre empieza con ese importante hecho de que Dios es.

Pero hay más: "Mi Dios es rey y hablamos del "Dios que es, es decir, el que es mi Dios y eso significa que el "Dios que es está a mi alcance como hombre. El Dios que existe y que ha creado el universo se ha puesto totalmente al alcance del hombre. Hebreos 11:6 continua diciendo: "el que se acerca a Dios crea que él existe y que es galardonador de los que le buscan. Jesús dijo: "Buscad y hallaréis. (Mat. 7:7) Si un hombre no ha encontrado a Dios es sencillamente porque no se ha molestado en buscar porque cualquier hombre que quiera venir a él descubrirá las realidades de Dios, captará el hecho de Dios, y experimentará la persona de Dios, y lo que necesita es sencillamente empezar a buscarle porque Dios está a cada paso al alcance del hombre que empieza a buscarle. Entonces se convierte en "mi Dios y esa era la relación que tenía el hombre con Dios, en su inocencia. En el Salmo 8 leemos una de las declaraciones más asombrosas que hizo David:

"Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has formado, digo ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes; y el hijo del hombre para que lo visites?" (Salmos 8:3, 4)

A continuación el salmista responde a su propia pregunta:

"Tú...le has coronado de gloria y de honra. Le has hecho señorear sobre las obras de tus manos..." (Salmos 8:5, 6)

He aquí una tercera faceta de ese nombre "mi Dios es rey. Al hombre le ha sido dado dominio sobre todo el universo que Dios ha creado, pero solamente cuando él mismo se somete al dominio del Dios que le ha creado. Al someterse al dominio de "mi Dios (todo cuanto soy está a mi disposición), comenzó a ejercer dominio sobre todo lo que había en el resto del mundo. Cuando se sometió al dominio le fue dado dominio. Después de citar el versículo del Salmo 8, el escritor de Hebreos dijo:

"...pero ahora no vemos todavía todas las cosas sometidas a él. Sin embargo, vemos a Jesús, quien por poco tiempo fue hecho poco menor que los ángeles...para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." (Heb. 2:8-9)

Vemos a Jesús. Cuando vino Jesucristo vino, no lo hizo para actuar como Dios, sino como hombre, sujeto al dominio de Dios y todo el dominio le había sido dado. Como él dijo:

"Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra." (Mat. 28:18)

¿Por qué? "Porque dijo, "me he sometido totalmente al dominio de mi Padre. Esa es la verdadera relación del hombre con Dios. Por lo tanto, cuando Adán mantuvo esa clase de relación, todo el universo se sometió a su dominio porque su "Dios es rey. Estamos hablando del hombre en su inocencia.

Elimelec se había casado con una mujer que se llamaba Noemi, que significa "placer. En la unión de estos dos nombres tenemos toda la doctrina acerca de la caída del hombre. Cuando Satanás se acercó a Eva en el jardín del Edén le dijo: "--¿De veras Dios os ha dicho: No comáis de ningún árbol del jardín,? (Gén. 3:1) Mediante esta pregunta tan astuta, estaba sugiriendo que Dios les estaba negando lo que le produciría placer. Entonces le puso la fruta delante y le dijo: "Tiene buen aspecto ¿a que sí? Y te voy a decir una cosa: sabe mejor de lo que parece. Y si la pruebas, descubrirás que te volverá más sabia.

El demonio, en su astucia, no colocó ante Eva una tentación que ella reconocería como tal, sino que le hizo una proposición de lo más encantadora. Le sugirió que si cogía aquella fruta, que Dios en su soberanía les había prohibido para poner a prueba su obediencia, se le concedería la habilidad de volverse como Dios. Se introduciría en un nuevo dominio, dejando a un lado su propia actividad independiente y se convertiría en "dios sin Dios. El hombre le ofreció al hombre el placer.

Cuando "mi Dios es rey se casó con "placer transgredió los límites que Dios le había puesto, buscó su propio placer antes que buscar a su propio Dios. En el Nuevo Testamento leemos que así son aquellos que aman el placer en lugar de amar a Dios. Ese es el espíritu de la época y lo ha venido siendo a lo largo de todos los siglos. En el matrimonio de Elimelec y Noemi tenemos una imagen del hombre caído.

Este matrimonio tenía dos hijos, que se llamaban Majlón y Queilón. Majlón quiere decir "enfermo y Queilón "añoranza. ¡Imagínese poner a sus hijos esos nombres! ¿Qué le parecería ir a una casa y tener que preguntar por estos dos niños, Majlón y Queilón? Ahí está el pequeño Majlón en un rincón, enfermo, pálido y con fiebre, debatiéndose entre la vida y la muerte y el pequeño Queilón no es mas que piel y huesos, consumiéndose. Cuando estos niños se hicieron mayores se fueron al país de Moab. Mientras se encontraban allí (leemos) se casaron con muchachas que eran moabitas, que se llamaban Rut y Orfa. Orfa significa "cervato, un cervatillo de corta edad, y en inglés la palabra también tiene otro significado, el de un amor superficial, quiere decir estar prendado de alguien, una especie de amor o atención superficial. Rut quiere decir "belleza.

La próxima cosa que leemos es que Elimelec se murió. Luego murieron Majlón y Queilón, los tres, y esto encaja perfectamente con la imagen que nos ofrecen las Escrituras sobre la caída. Después de que Adán y Eva se vieron excluidos del Jardín del Edén leemos que tuvieron un hijo, Abel, que fue asesinado por su hermano Caín. A continuación leemos acerca de las generaciones de Adán, que tuvo otro hijo al que llamó Set y también Set murió, pero Set tuvo un hijo que se llamó Enos y este hijo murió, y murió, y murió, y murió. A lo largo de todo ese largo capítulo suena la campana de la muerte una y otra vez. Cuando "mi Dios es rey se casa con "placer el resultado es la muerte. Aquí en la tierra de Moab mueren estos tres hombres y dejan atrás a tres pobre viudas, con el corazón destrozado.

La parte principal de la historia comienza con estas tres viudas en la tierra de Moab. Leemos que Noemi decidió regresar a su tierra en Belén de Judá. Las dos mujeres habían prometido acompañarla a su tierra y cuando se pusieron en camino y llegaron más allá de Moab, Orfa no hacía más que quedarse atrás. Por fin Noemi se dio cuenta de que el viaje no le hacía feliz a Orfa, que lo que deseaba era volver a Moab. De modo que Noemi despidió a Orfa con un beso y la envió de vuelta. Noemi le preguntó a Rut: "¿quieres volverte tú también? Entonces fue cuando Rut dijo aquellas maravillosas palabras que con frecuencia escuchamos decir a la novia al novio cuando contraen matrimonio, estando ambos ante el altar:

"--No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios..." (Rut 1:16)

En estas dos muchachas encontramos una preciosa imagen de las dos clases de entrega que se hacen a Jesucristo. Muchas, muchas veces se encontrará usted con que dos personas, que en el mismo momento y bajo las mismas circunstancias se hallan ante la misma verdad, se entregarán a Jesucristo, pero una de ellas es una entrega más emotiva y esta clase de personas se sienten, en ese momento, emocionalmente motivadas y atraídas por alguna visión superficial de la persona de nuestro Señor o de su gloria o por algo que esperan obtener mediante su entrega. No se encuentran realmente con el Señor en el santuario de su espíritu. En ese momento no podemos ver la diferencia entre esa clase de entrega y la verdadera entrega porque las dos son muy parecidas, pero al seguir las dos la vida cristiana, una de ellas comienza a quedarse atrás y por fin, como Orfa, llega a un punto en que dice: "no puedo seguir adelante. Leemos que Orfa se dio la vuelta y regresó junto a su pueblo y sus propios dioses. Lo que había sucedido había sido solo un cambio superficial, porque habían sido siempre su propio pueblo y sus propios dioses.

Pero en Rut vemos la maravillosa entrega al decir: "dondequiera que vayas iré yo. Seré totalmente tuya, en cuerpo, alma y espíritu. "Dondequiera que te alojes, lo haré yo, tu pueblo se convertirá en mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras y no regresaré jamás. Leemos en el versículo 19: "Caminaron ellas dos hasta que llegaron a Belén. Y aconteció que cuando entraron en Belén, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas y decían: --¿No es esta Noemí? Y ella les respondía: --No me llaméis Noemí, llamadme Mara... Noemí significa "placer, pero Mara quiere decir "amargura. Continúa diciendo:

"porque el Todopoderoso me ha hecho muy amarga mi vida." (1:19-20)

Elimelec se casó con "placer pero el resultado fue "amargura. Cuando "mi Dios es rey se casa con "placer éste se convierte en "amargura. ¿Por qué habían ido aquellas mujeres a Belén? Leemos que "oyó allí que Jehová había visitado a su pueblo para darle pan. (Rut 1:6). El Señor Jesús nació en Belén y dijo: "Yo soy el pan de vida (Juan 6:35) De modo que habían ido al lugar donde Dios había visitado a su pueblo y les había dado pan. De la amargura del primer capítulo, nos encontramos con la obra de la gracia en el capítulo dos, versículo uno:

"Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre de buena posición en la familia de Elimelec, el cual se llamaba Boaz."

El nombre Boaz significa "fortaleza, un hombre fuerte y rico.

"Y Rut la moabita dijo a Noemí: --Permiteme ir al campo para recoger espigas tras aquel ante cuyos ojos yo halle gracia. Y ella le respondió: --Ve, hija mía." (2:2)

Llegaron a Belén, sumidas en la amargura de su viudedad, sin ayuda, ni hogar ni esperanza alguna. La única opción que les quedaba era la de la destitución y la bancarrota, pero de algún modo Rut se las ingenia para saber qué hacer cuando llegan allí, porque le dice a su suegra: "Dejame ir al campo a recoger espigas entre las mazorcas para que pueda hallar gracia. Está buscando la gracia o el favor. Seguramente en el largo y agotador trayecto de regreso estas dos mujeres debieron de hablar acerca de lo que harían cuando llegasen a Belén. Rut debió decirle: "Noemí, las dos somos viudas y no tenemos maridos que se hagan cargo de nosotras. ¿Cómo vamos a sustentarnos cuando lleguemos? No tenemos dinero, no tenemos propiedades que podamos convertir en dinero. ¿Qué es lo que vamos a hacer cuando lleguemos allí? Noemí debió de recordar la provisión de Dios para el pueblo de Israel, para los destituidos y los que estaban en la bancarrota legal:

"Cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segarás hasta el último rincón de tu campo ni recogerás las espigas en tu campo segado. Tampoco rebuscarás tu viña ni recogerás las uvas

caídas de tu viña. Las dejarás para el pobre y para el extranjero. Yo, Jehová vuestro Dios." (Lev. 19:9, 10)

Dios había provisto para los pobres. Cuando llegaron a Israel Rut y Noemí, se encontraron en una situación de pobreza y no se dijeron a sí mismas: "Hemos estado ausentes y las gentes se pensarán que nos hemos hecho ricos en Moab. Tal vez deberíamos abrir una cuenta en la tienda y vivir durante un tiempo del crédito. Si podemos actuar como si fuésemos ricos, todo el mundo dará por hecho que somos realmente ricos y tal vez podamos idear algún plan para ir arreglándonos. De haber hecho eso, se hubieran enfrentado con una catástrofe, pero en lugar de ello, Rut se colocó en su situación de pobreza y fue en busca de gracia y debido a que la buscó, la encontró. Si busca usted gracia, la encontrará.

"Ella fue y espigó en el campo tras los segadores. Y dio la casualidad de que la parcela del campo pertenecía a Boaz, que era de la familia de Elimelec..." (2:3)

¿Ha descubierto usted alguna vez la "manifestación de la gloria de Dios en su propia vida? ¿Cuántas veces ha pensado usted que las cosas han pasado de manera accidental y luego ha descubierto que ha sucedido por voluntad divina que se hallase usted donde se hallaba? ¿Se acuerda del bajito Zaqueo subido en el sicómoro? (Lucas 19:2) Sucedió que "casualmente fue el árbol bajo el cual se colocó Jesús. Y el bajito, gordito y calvo Zaqueo, agarrado a la rama del sicómoro, miró hacia abajo y se felicitó a sí mismo porque no quería que nadie se diese cuenta de que tras aquella fachada de hombre de negocios se ocultaba un corazón que buscaba. Y sucedió "casualmente que el Señor Jesús miró hacia arriba, le vio allí, le llamó por su nombre y le dijo que bajase del árbol. ¿Sucedió por casualidad? Jesús sabía su nombre y Zaqueo estaba allí por voluntad divina.

Cuando la mujer de Samaria fue al pozo, sucedió que "por casualidad fue a la hora del mediodía y se encontró allí a Jesús sentado. (Juan 4:7) Sucedió casualmente, por voluntad divina. Cuando Nicodemo fue a Jesús de noche, casualmente se encontró con que Jesús estaba aún levantado (Juan 3:1). Posiblemente se sorprendería mucho al encontrarle, sin darse cuenta de que el Señor sabía que iba a ir y le estaba esperando por voluntad divina.

Y a continuación nos encontramos con el maravilloso relato del "muchacho que conoce a la muchacha y esa historia nunca pasa de moda, ¿no es cierto? Rut estaba cogiendo espigas en el campo y Boaz la vio y le preguntó a sus obreros: "¿Quién es esa joven? Ellos le dijeron quién era y Boaz fue a conocer a Rut. No nos dice exactamente cómo sucedió, pero si usa usted su imaginación santificada se dará usted cuenta de que al principio debió resultar un tanto difícil. Ella estaba allí trabajando (recogiendo el grano aquí y allí) cuando se le acerca un hombre atractivo, evidentemente un hombre rico a juzgar por su ropa, y ella baja la vista, no atreviéndose a mirarle directamente.

El se apoya primero sobre un pie y luego sobre el otro, se aclara la garganta un par de veces y finalmente le dice: "Shalom y ella levanta la vista y le contesta "shalom. A continuación él le dice: "Escuchame, hija mía, no recojas espigas en otro campo ni te marches de este, mantente cerca de las otras mujeres. Ella se siente animada por sus palabras y él continúa diciéndole: "Que tus ojos se fijen en el campo donde ellas recogen las espigas y ve tras ellas. He encargado a los hombres que no te molesten. Ella se pregunta lo que está pasando y finalmente le pregunta:

"¿Por qué he hallado gracia ante tus ojos, para que tú te hayas fijado en mí, siendo yo una extranjera?" (2:10)

"Boaz le respondió diciendo: --Ciertamente me han contado todo lo que has hecho por tu suegra después de la muerte de tu marido, y que has dejado a tu padre, a tu madre y la tierra donde has nacido, y has venido a un pueblo que no conociste previamente."

"Puede que yo sea un extraño para ti, pero tú no lo eres para mí. Te preguntas cómo ha sucedido esto, pero he averiguado quién eres. Esta es la antigua historia del perdido y culpable pecador al encontrarse con Jesucristo. Puede que para nosotros sea un extraño, pero nosotros no lo somos para él.

Al seguir leyendo este maravilloso capítulo, se encontrará usted con que Boaz da instrucciones a sus hombres de que dejen caer un poco de grano aquí y allí a fin de aumentar la cantidad de espigas que ella está recogiendo en el campo. Ella descubre, ante su sorpresa, que los trabajadores son sin duda los más descuidados de todo el reino de Israel, porque se dejan enormes cantidades de grano en la tierra. Cuando regresa a casa esa noche, con el delantal lleno de mazorcas, golpea el trigo y le entrega a Noemí todo un efa, que viene a ser como una cesta entera de cebada. Noemí la saluda y le pregunta: "¿Dónde has estado trabajando hoy? A lo que Rut le responde: "Estuve recogiendo espigas en el campo de un hombre que se llama Boaz.

Noemí le respondió:

"¡Sea él bendito de Jehová, pues no ha rehusado su bondad ni a los vivos ni a los que han muerto!...El es uno de los parientes que nos pueden redimir." (2:20)

La palabra hebrea para pariente es literalmente "uno que tiene derecho a redimir. Y si mira usted lo que dice en Deuteronomio 25, verá usted a lo que se está refiriendo:

"Si unos hermanos viven juntos y muere uno de ellos sin dejar hijo, la mujer del difunto no se casará fuera de la familia con un hombre extraño. Su cuñado se unirá a ella y la tomará como su mujer, y consumará con ella el matrimonio levirático. El primer hijo que ella dé a luz llevará el nombre del hermano muerto, para que el nombre de éste no sea eliminado de Israel." (Deut. 25:5, 6)

En otras palabras, el derecho a la redención es el derecho a producir vida de la muerte; restablecer la vida de lo que estaba muerto y aquí tenemos el caso de uno que tenía derecho a redimir.

En el versículo tres leemos acerca de la eliminación de las deudas. Al leerlo es posible que nos cause la impresión de que Rut se comporta de un modo un tanto presuntuoso y poco femenino, pero la verdad es que está actuando bastante estrictamente, de acuerdo a la ley de Israel. Cuando Boaz se tumba junto a su montón de grano, ella va y le destapa los pies y se tumba junto a él. Él descubre que allí hay alguien y pregunta quién es. Ella se identifica y entonces él le dice a Rut:

"--Jehová te bendiga, hija mía. Esta última acción tuya es mejor que la primera, porque no has ido tras los jóvenes, sean pobres o ricos." (3:10)

De este modo, ella había manifestado que estaba de acuerdo con que él ejerciese su derecho a redimirla, una acción que está perfectamente bien dentro del marco de la ley de Israel, de modo que Boaz le dice:

"Ahora, pues, no temas hija mía. Yo haré por ti, todo lo que tú digas, pues todos en la ciudad saben que eres una mujer virtuosa. Ahora bien, aunque es cierto que yo soy pariente redentor..."

Eso es lo que ella deja claro por su manera de actuar, pero Boaz sabía además otra cosa:

"...hay otro pariente redentor más cercano que yo. Pasa la noche; y cuando sea de día, si él te redime, está bien; que te redima. Pero si él no te quiere redimir, ¡vive Jehová, que yo te redimiré!..." (3:11-13)

Hay un obstáculo que es preciso salvar antes de que pueda actuar como redentor. Si pasamos a la primera parte del capítulo cuatro, veremos de qué modo demostró su interés y se libró del obstáculo:

"Boaz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Y he aquí que pasaba por allí aquel pariente redentor del cual había hablado Boaz, y éste le dijo: --¡Eh, Fulano! ¡Ven acá, y siéntate! El fue y se sentó. Entonces Boaz tomó a diez hombres de los ancianos de la ciudad y les dijo: --Sentaos aquí. Y ellos se sentaron [como testigos]. Entonces dijo al pariente redentor: Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parte del campo que tuvo nuestro hermano Elimelec. Yo pensé hacertelo saber, y decirte que la adquieras, en presencia de los que están sentados aquí y en presencia de los ancianos de mi pueblo."

Se ha reunido el tribunal.

"Si quiere redimir, redime. Si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que pueda redimir excepto tú, y yo, después de ti." (4:1-4)

¿No se imagina usted a Rut y a Noemí escondidas detrás de un arbusto, escuchando lo que está sucediendo y preguntándose lo que diría aquel hombre? (No sé el aspecto que tendría, pero me lo imagino con una larga barba pelirroja y posiblemente alrededor de 75 años de edad. Y Rut no se atrevía ni a respirar, porque si aquel hombre redimía la tierra, también estaría comprando a Rut y sin duda su corazón le latiría con gran fuerza. Entonces Boaz habló, jugándose la carta que había guardado en reserva:

"El mismo día que adquieras el campo de manos de Noemí, deberás también adquirir a Rut la moabita, mujer del difunto, para restaurar el nombre del difunto a su heredad." (4:5)

Cuando su pariente se enteró de aquello dijo:

"No puedo redimir para mí, no sea que perjudique mi propia heredad." (4:6)

Y Rut sintió un tremendo alivio. ¿Qué representa esta imagen? Recordemos que se nos dice que la ley ha sido dada a los hombres como un redentor aparente. (Rom. 7:10) Moisés había dicho: "si guardas...mis mandamientos...entonces vivirás. (Deut. 30:16) De modo que la ley tiene el derecho más directo, en cuanto a redimir, porque es algo inherentemente relacionado con la humanidad, pero hay un problema con la ley, que solamente puede redimir exterior y nunca interiormente. Solamente puede controlar nuestros asuntos y actividades exteriores, pero nunca tiene nada que ver con los motivos del corazón. Cuando se encomienda a la ley la labor de cambiar la naturaleza interna del hombre, cambiando sus motivos, de modo que sienta deseos de hacer el bien, la ley tiene que confesar: "no puedo conseguirlo. En Romanos 8:3 y 4 leemos:

"Porque Dios hizo lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne: habiendo enviado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justa exigencia de la ley fuese cumplida en nosotros...en Jesucristo."

Cuando el obstáculo fue eliminado, Boaz se ocupó de redimir a Rut:

"Entonces Boaz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy de que adquiero de mano de Noemí todas las cosas que pertenecieron a Elimelec y todo lo de Quailón y de Majlón." (4:9)

"...y de que también adquiero, para que sea mi mujer, a Rut la moabita, que fuera mujer de Majlón, para restaurar el nombre del difunto a su heredad, a fin de que el nombre del difunto no se borre de entre sus hermanos ni de la puerta de la ciudad. Vosotros sois testigos hoy..." (4:10)

El Señor Jesús dejó su gloria en el cielo y vino a la tierra como nuestro redentor a morir en la cruz. Compró todo el estado caído de Adán a favor de cada uno de los habitantes de la tierra, sin excepción. Cada hombre, mujer y niño en este mundo ha sido redimido ya por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. El había comprado todo el estado caído de los hijos de Adán, fuesen quienes fuesen, Majlón, Quailón y Elimelec. ¿Pero dónde se encontraba Orfa en esta imagen? Rut estaba dispuesta a aprovechar todo el valor de lo que Boaz había hecho a su favor y también Orfa pudo haberlo disfrutado, pero debido a que regresó a su propio pueblo y a sus propios dioses, no tuvo parte de la herencia. Aunque Boaz compró toda la herencia de su esposo además de comprar a Rut, Orfa se pierde en esta imagen porque se dio la vuelta y regresó de nuevo junto a su propio pueblo y sus propios dioses.

Pero acerca de Rut leemos:

"Boaz tomó a Rut, y ella fue su mujer. El se unió a ella, y Jehová le concedió que concebiera y diera a luz un hijo. Entonces las mujeres decían a Noemí: --¡Alabado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy un pariente redentor! ¡Que su nombre sea celebrado en Israel! El restaurará tu vida y sustentará tu vejez..." (4:13-15a)

El niño que habría de nacer de aquella unión, de la "fortaleza del redentor y de la "belleza de la humildad, será un restaurador de la vida. Este es el ministerio de Jesucristo, el que nos restaura la vida: él toma a los muertos y aquellas cosas relacionadas con la muerte en nuestras vidas, y las reemplaza por la vitalidad y la vida. Entonces leemos:

"Noemí tomó al niño, lo puso en su seno [como cualquier buena abuela] y fue a su ama. Y las vecinas le dieron nombre, diciendo: --¡Un hijo le ha nacido a Noemí! Y le pusieron por nombre Obed. El fue el padre de Isaí, padre de David." (4:16-17)

¡Y del Señor Jesucristo! Porque está escrito que Cristo fue el hijo de David. Rut es una de las antepasadas del Señor Jesucristo y su nombre es grande en Belén, tal y como las gentes habían anunciado que sería.

El nombre del niño, Obed, quiere decir "alabanza, haciendo que nuestra historia sea completa...

Cuando Elimelec, "mi Dios es rey se casó con Noemí "placer cayó en la amargura de la muerte. De ahí sale Rut, la belleza de la humildad, ocupando su lugar como una extranjera destituida, dependiendo del favor de Boaz "el fuerte, rico y poderoso. El la redime y la une a sí mismo en matrimonio. Cuando "belleza se casa con "fortaleza la casa se llena de "alabanza. ¿No es esta una imagen maravillosa?

Ahora pasemos al segundo libro de Rut. Oh, se me olvidó, no está en la Biblia ¿verdad? Pero está escrito en muchas vidas. Rut fue una mujer redimida por la gracia, pero imagínese usted esta escena: una mañana Rut le dice a su marido Boaz: "querido, esta mañana voy a ir al campo. Ella recoge su atillo y se dirige a los campos. Boaz le dice: "Rut, ¿a dónde vas? Y ella le contesta: "Voy a buscar un poco de desayuno en los campos. Voy a recoger un poco de grano aquí y allí para que podamos tener algo que comer como refrigerio.

¿Cómo cree usted que se sentiría Boaz? Su mujer, a la que él había redimido de la esclavitud y de su situación como extranjera y a la que se había llevado a su casa le estaba diciendo: "voy a ir a recoger espigas en los campos como lo hice antes de que me redimiese. Eso es exactamente lo que le hacemos a Cristo en muchas ocasiones. Estamos casados con él, que nos ha dado todas las cosas. Cristo es el que resucitó de los muertos, el restaurador de la vida, el que posee la riqueza y la fortaleza, el que nos ha dado todo nuestro estado. ¿No cree usted que Boaz le diría: "Rut, ¿qué es lo que te pasa? ¿No te das cuenta de que eres mi esposa? Te he dado todo lo que tengo y no necesitas recoger espigas en el campo. Eres dueña de toda la propiedad juntamente conmigo porque todo lo que tengo te pertenece. ¿Por qué sales a espigar?

¿No cree usted que debe de haber ocasiones en las que el Señor Jesús debe de mirarnos asombrado y dice: "¿Qué estais haciendo? ¿Por qué acudis continuamente a mi pidiéndome lo que ya teneis? ¿Por qué pedis salud, fortaleza, gracia, gozo y paz? Os he dado todas esas cosas y todo lo que soy es lo único que necesitais. ¿Por qué seguir mendigando lo que ya tenéis?

Si comenzasemos a andar conforme a esta verdad poderosa y transformadora que Dios nos ha transmitido aquí en el libro de Rut, es decir, que estamos casados con él, que ha resucitado de los muertos; casados con un hombre de fortaleza y riqueza, que nos ha dado todo cuanto es y todo lo que tiene, seríamos conscientes de la increíble insensatez de estar recogiendo sobras insignificantes. Si nos diesemos cuenta de lo que estamos haciendo al hacer algo así, nuestras vidas serían transformadas. Y aquellos con los que vivimos en casa serían los primeros que lo verían, luego los que trabajan con nosotros, y aquellos a los que nos encontramos en el curso de nuestras ocupaciones diarias. No pasaría mucho tiempo antes de que todo el mundo supiese que algo nos había sucedido y que hemos comenzado a vivir en la gloria y en la plenitud de una vida redimida. Eso es lo que quiero para mi mismo. ¿No quieren ustedes unirse a mi y participar de la "belleza de la que Rut es un retrato?

9. 1ª SAMUEL: LA MUERTE DE LA CARNE

por Ray C. Stedman

El Antiguo Testamento resulta maravillosamente claro a la hora de presentar estudios de personas o de grupos que llevan una vida normal o fuera de lo normal. Cualquiera que haya hecho un curso en psicología sabe que en el texto los estudios de personas o grupos sirven para ilustrar los principios que están siendo enseñados, en términos de personas o de incidentes reales y todo el Antiguo Testamento es así. Está lleno de los más fascinantes estudios de casos que sirven de ejemplo de los principios que Dios quiere que conozcamos. Sin embargo, en algunas ocasiones se encuentran ocultos como enigmas. Si le gustan a usted los criptogramas, los crucigramas y las adivinanzas, disfrutará usted descubriendo estas verdades del Antiguo Testamento. Habrá leído usted su Biblia (al menos en sentido figurado) con el Antiguo Testamento en una mano y el Nuevo en la otra, comparándolos todo el tiempo con su mente. En ellos se encontrará usted y el estudio de su propio caso reflejado.

Primera de Samuel es la historia de dos hombres, de Saúl y de David. Estos dos hombres nos sirven de ejemplo para mostrarnos los dos principios que hay en el corazón de todo creyente que se esfuerza por andar en la presencia de Dios. Son los principios de la carne y de la fe. Saúl es el hombre que representa la carne y David el que representa la fe, el creyente carnal y el creyente espiritual. El hecho de que estos dos hombres fuesen reyes es un precioso ejemplo de la supremacía de la voluntad en la vida humana. Como muestra el libro de Ester, cada uno de nosotros es un rey sobre un reino y nuestra voluntad es suprema en nuestra vida y ni siquiera la transgrede la voluntad de Dios. Gobernamos sobre el reino de nuestra vida y nuestros asuntos, sobre las cosas que nos conciernen personalmente así como aquellas otras que tienen un impacto y ejercen una influencia sobre las vidas de otras personas. Por lo tanto, lo que usted, el rey, diga y haga, influencia todo el reino sobre el que usted reina.

Estos dos reyes sirven de ejemplo de estos dos principios que están en conflicto en la vida de usted y en la mía. Saúl es un ejemplo de la ruina causada por la voluntad que depende de la carne. En David tenemos un precioso ejemplo de la bendición que produce la mente que actúa conforme al Espíritu. "Porque la intención de la carne es muerte, pero la intención del Espíritu es vida y paz. En 1ª de Samuel las vidas de estos dos hombres sirven de ejemplo de este conflicto.

El libro comienza de hecho con la historia de un tercer hombre, de Samuel, que es la expresión humana de la voz de Dios hablándole tanto a Saúl como a David. (Usted y yo tenemos en nuestras vidas la expresión de la voluntad de Dios para nosotros por medio de su Palabra transmitida por aquellos hombres y dirigentes de iglesia que nos enseñan y nos explican la palabra. Dios nos habla de manera objetiva además de subjetiva. Samuel es una imagen de ello.) Estos tres hombres sirven para establecer las partes en que se divide este libro. Los primeros siete capítulos nos hablan acerca de la vida de Samuel. Los capítulos 8 al 15 son acerca del Rey Saúl, el hombre según la carne. De los capítulos 16 al 31, David, el hombre de fe, se destaca como ejemplo de la mente que descansa en el Espíritu.

Samuel fue el último de los jueces y el primero de los profetas. Los acontecimientos que se mencionan en este libro tienen lugar después de que Israel ha estado viviendo trescientos o más años gobernada por los jueces. (Durante ese tiempo sucedió el episodio de Rut.) Samuel es el instrumento escogido por Dios para concluir el gobierno de los jueces e introducir el principio del ministerio profético y de la monarquía.

El libro empieza con la maravillosa historia de Ana, una mujer estéril, esposa de Elcana. Este hombre tenía dos mujeres. La otra mujer era una mujer prolífica, que ridiculizaba y se burlaba de la esterilidad de Ana. La infertilidad de Ana es muy simbólica, al aparecer al principio mismo del libro, porque es un ejemplo del estado espiritual de Israel en esos momentos. El pueblo al que

Dios se le había manifestado había caído en un estado de absoluta infertilidad e infructuosidad. El sacerdocio que había establecido Dios, junto con el tabernáculo y sus rituales, es decir, los medios de los que se podía valer el pueblo para tener acceso a él, estaba empezando a desaparecer. La causa de esta situación la encontramos en el cántico de Ana, después de que fuese contestada la oración que había hecho a Dios y de que le diese un hijo, llamado Samuel. Toda mujer debería memorizar este glorioso cántico. En él Ana es una imagen del problema del que se ocupa esencialmente el libro.

"No multipliques palabras altaneras: cesen en vuestra boca las palabras insolentes. Porque Jehová es un Dios de todo saber; por él son examinadas todas las acciones. Los arcos de los fuertes son quebrados, pero los que tropiezan se ciñen de poder."

El resto del canto destaca de una manera magnífica la habilidad que tiene Dios para exaltar a los humildes y humillar a los orgullosos.

En este libro se destacan el eterno conflicto entre el corazón orgulloso, que confía en sí mismo y en su habilidad para resolver las cosas, y el espíritu humilde que espera en Dios, dependiendo enteramente de él, recibiendo toda la plenitud de su divina bendición. Ese era el problema que tenía Israel. El sacerdocio estaba fallando, no porque hubiese algo de malo en el sacerdocio (que no era otra cosa que la imagen del ministerio del Señor Jesucristo), sino porque el pueblo se negaba a inclinarse ante el Señor. Se negó a buscar ser limpios y a dejar atrás su adoración a los ídolos. Como resultado de ello, su acceso a Dios fue eliminado. Por lo tanto, el sacerdocio estaba a punto de desaparecer de la escena como un medio efectivo de meditación entre el pueblo y Dios.

Al llegar a este punto nos encontramos con el relato, que conocemos tan bien, del nacimiento y la infancia de Samuel. Cuando Samuel no es más que un muchachito, le llevan al templo y es dedicado a Dios, convirtiéndose en la voz de Elí, el sacerdote, y recibiendo un mensaje de juicio. Más adelante se convierte en la voz de Dios ante la nación, en especial los dos reyes, Saúl y David. Los primeros siete capítulos nos cuentan la historia acerca del deterioro de Israel. El arca de Dios, aquel lugar donde Dios mismo escribió su nombre y donde moraba su presencia, fue llevada cautiva por los filisteos, que se la llevaron a su propio país. Debido a que Eli el sacerdote, no consiguió que sus hijos le obedeciesen (que es una poderosa palabra de advertencia acerca de la actual delincuencia juvenil), y a pesar de que su corazón era recto, es eliminado del sacerdocio. Y cuando nace el nieto de Eli, su madre le pone el nombre de Icabod, que quiere decir "gloria desaparecida. Aquí Israel llega a uno de sus estados más bajo de toda su historia nacional.

Entonces es cuando aparece en escena el Rey Saúl. En el capítulo 8, versículos 4 y 5, el pueblo exige que les sea dado un rey, como tienen otras naciones:

"Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron a Samuel, en Ramá, y le dijeron: -- He aquí que tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos. Por eso, constitúyenos ahora un rey que nos gobierne, como tienen todas las naciones."

El principio de la carne está manifestándose en la nación de Israel para destruir su comunión, la relación que tiene con Dios y su disfrute de su bendición. El mismo principio se halla entrelazado en la vida de cada cristiano, y puede expresarse de muy diversas maneras, que están claramente indicadas en todo este libro. La primera es que les sea concedida autoridad como al resto de las naciones. En otras palabras, que pueda seguir adelante con sus asuntos como lo hace el resto del mundo. Si nuestra mente la tenemos puesta en la carne, deseamos interponer el principio de la perspicacia en los negocios en todo lo relacionado con la iglesia, deseando adoptar las tácticas de venta del mundo, sin confiar en la estrategia del Espíritu Santo, sino nombrando un comité que planea un programa y entonces le pedimos a Dios que intervenga, lo

bendiga y haga que funcione, aunque es nuestro programa en lugar de ser el suyo. Este principio está siempre funcionando, reflejado en el rechazo, por parte de Israel, de la autoridad y la soberanía de Dios y su deseo de ser gobernada como todas las demás naciones.

Ahora bien, esta petición fue concedida por Dios. Samuel se mostró disgustado cuando le pidieron un rey, porque sabía que ese no era el programa de Dios, de modo que oró al Señor y él le dijo a Samuel:

"Y Jehová le dijo: --Escucha la voz del pueblo en todo lo que te diga, porque no es a ti a quien han desechado. Es a mí a quien han desechado, para que no reine sobre ellos. De la misma manera que han hecho conmigo desde el día en que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, así hacen conmigo también. Ahora pues, escucha su voz, pero adviérteles solemnemente y declárales cuál será el proceder del rey que ha de reinar sobre ellos." (1ª Sam. 8:7-9)

Así es como actúa siempre Dios. Creo que una de las más importantes lecciones que podemos aprender acerca de Dios es que cuando queremos algo con suficiente desesperación, nos lo concede, pero al mismo tiempo debemos de estar listos para afrontar las consecuencias. Esto se aplica a todo en la vida, ¿no es así? Supongamos que tengo delante de mí dos vasos de líquido y los dos parecen agua. Uno de ellos es, efectivamente agua, pero el otro es veneno. Tengo que decidir entre beberme el veneno o el agua. Si opto por beberme el veneno, ya no tendré influencia alguna sobre lo que suceda y los resultados serán inevitables. Una vez que haya decidido, tendré que aceptar los acontecimientos que tengan lugar a continuación. Por todas las Escrituras nos encontramos con que así es como Dios trata a los hombres. Si queremos algo con verdadera desesperación, podemos tenerlo. Pero cuando lo consigamos, no lo queremos. Si empezamos a tener hambre, sed y a anhelar lo que deseamos, como sucedió con este pueblo, en lugar de confiar en que Dios nos de lo que necesitamos, descubriremos que lo que deseábamos ya no es lo que queremos. Nuestro único recurso es volver a Dios, arrepentidos, y pedirle que nos dé lo que necesitamos.

No olvidaré nunca haber oído contar al Dr. Ironside acerca de un incidente en la vida del Dr. William Evans de la Iglesia Presbiteriana de Hollywood. Su pequeña, que tenía unos ocho años de edad, vino a casa y le dijo a su padre: "Papá, quiero comprar unos patines en línea. Los demás niños tienen patines de rodamiento y eso es lo que yo quiero. A lo que él le contestó: "pero querida, si tienes ya unos patines. La niña le dijo: "Sí, ya lo sé papá, pero no son patines con las ruedas en línea, son con ruedas normales y no van tan rápido como los otros. El era un pastor y sus ingresos no eran muy generosos, de modo que le contestó a su hija: "Cariño, me temo que tendrás que arreglarte con los que tienes. No podemos costear comprar otros en estos momentos. Pero ella no estaba dispuesta a dejarle en paz. Esa noche cuando él volvió a casa de su trabajo, se encontró una nota sobre su mesa de trabajo que decía: "querido papá, sigo queriendo los patines con las ruedas en línea. Cuando se fue a acostar, había otra nota sobre su almohada, que decía: "papa, ¿me compras los patines con las ruedas en línea?

Pues bien, él hizo lo que hubiésemos hecho nosotros; se las arregló para reunir el dinero y le compró los patines con las ruedas en línea y cuando se los dio a su hija, esta se mostró encantada. Abrazó a su padre, le besó y le dio las gracias. Entonces se puso sus patines y se dirigió hacia la puerta y se marchó patinando por la acera dando la vuelta a la esquina. Esa fue la última vez que la vieron bien y con vida. Al dar la vuelta a la esquina, resbaló, se cayó y se golpeó la cabeza contra la acera. La llevaron a su casa en estado de coma y murió en el hospital antes de que anocheciera. "Desde entonces, dijo el Dr. Evans, "cuando quiero que Dios me dé algo y me da la impresión de que no está dispuesto a darme lo que le estoy pidiendo a gritos, el Espíritu me recuerda: "¿Estás pidiendo unos patines en línea? Eso fue lo que sucedió en Israel y sigue siendo el mismo principio que se aplica hoy a nuestras vidas.

A continuación nos encontramos con la impresionante historia de Saúl. Es el relato fascinante de un joven, como tantos jóvenes de hoy en día, que vivía teniéndole sin cuidado y sin ningún interés en lo que Dios pudiera desear para él. Estaba muy ocupado participando en el negocio de los burros con su padre y los burros requieren muchos cuidados. Samuel estaba gobernando y juzgando a la nación y a ellos les complacía dejar que él se hiciese responsable porque Saúl y su padre estaban demasiado ocupados con el negocio de los borricos. Es maravilloso poder seguir el curso de lo que hizo Dios con este hombre y de qué modo se manifestó a él. Aquí tenemos el caso de un joven que elimina a Dios de sus pensamientos, que no tiene tiempo para él ni ningún interés auténtico en él. Todos conocemos a personas como Saúl. ¿Cómo cree usted que Dios tocó su vida? La verdad es que hizo lo que era perfectamente evidente. El mismo se metió en el negocio de los burros, hizo que se perdieran los burros de Saúl. Cuando estos se extraviaron, Saúl se mostró irritado y ni siquiera se le pasó por la mente que Dios pudiera tener algo que ver en el asunto. Lo único que se le ocurrió fue que era posible que alguien hubiese dejado la verja por la que salían a pastar abierta, por lo que salió en busca de los borriquillos.

Después de una prolongada e infructuosa búsqueda, llegó a la ciudad en la que vivía Samuel. En el capítulo 5 vemos que está a punto de darse por vencido y regresar a su casa, cuando su criado le dijo: "Vayamos y preguntemos al hombre de Dios, que vive aquí, dónde están los burros. Saúl no se mostró muy entusiasmado con aquella idea. De hecho, lo que quería era mantenerse lo más alejado posible del profeta, porque los profetas eran personas muy inquietantes, y lo que deseaba era regresar a su casa, pero el criado prevaleció sobre él para que fuese a ver a Samuel, y ante la sorpresa de Saúl, Samuel le estaba esperando. Dios le había dicho el día anterior a Samuel que vendría a su puerta un joven llamado Saúl y Samuel le tenía preparada una buena cena para Saúl y sus sedientos invitados y Saúl, ante su consternación, era su invitado de honor y apenas si sabía lo que estaba sucediendo. Los dichosos burros le habían metido en aquel lío y lo que quería era salir de él tan pronto como fuese posible, pero Samuel le cogió a un lado cuando acabaron de cenar y le anunció algo realmente asombroso: "Dios te ha ungido le dijo Samuel, "para ser rey de Israel. (10:1)

Saúl había salido con el propósito de buscar a los borriquillos y había acabado como rey de Israel y no tenía el más mínimo interés en el trabajo, pero Samuel le dijo que Dios le enviaría tres señales de que estaría con él, y luego le envió a casa. Y claro, aquellas señales se cumplieron: una, dos y tres. La primera era que se encontraría con un grupo de profetas y el Espíritu de Dios se posaría sobre él y comenzaría a profetizar. Cuando Saúl comenzó a profetizar juntamente con los demás estudiantes del seminario, es decir, todos aquellos que asistían a la escuela de los profetas, se corrió la voz por toda Israel y la gente decía: "¿Acaso el hijo de Quis es también uno de los profetas? (10:11) Cuando Saúl iba hacia su casa se encontró con su tío, que le dijo: "¿Qué ha estado sucediendo? A lo que Saúl le contestó: "Salí en busca de los burros y me encontré con Samuel y me dijo que los burros estaban a salvo en casa. (10:14-16) No le dijo ni una palabra acerca de la unción ni la nueva comisión que le había encomendado Dios. Saúl quería sacarle el máximo provecho a su vida y no tenía el más mínimo interés en lo que Dios pudiera desear que hiciese, a menos que pudiera valerse de Dios para llevar a cabo sus propios propósitos, de modo que no le dijo nada. Pero Samuel no había acabado con él. Le dijo al pueblo de Israel que Dios había escuchado la petición de ellos y les iba a dar un rey, de acuerdo con sus deseos. Samuel reúne a todo el pueblo con el fin de echar suertes para escoger un rey. La suerte es echada para empezar sobre las tribus y cae sobre la de Benjamín. A continuación sobre el grupo familiar y recae sobre la familia de Quis y a continuación sobre las diferentes personas y recae sobre Saúl. Entonces todo el pueblo comenzó a preguntar: ¿Dónde está Saúl? Nadie podía encontrarle en ninguna parte y finalmente el Señor dijo: "Se ha ocultado entre los equipajes. Y allí fue donde le encontraron.

¿Por qué se había ocultado? ¿Era debido a que era tan modesto que no quería que nadie organizase ninguna celebración por su causa? ¿Podía ser debido a que era tímido y apocado? No, el relato indica que Saúl se había ocultado porque le resultaba bastante inconveniente hacer

lo que Dios deseaba que hiciese. Quería vivir su propia vida a su manera y estaba intentando alejarse del llamamiento de Dios.

Pero Dios le había llamado y fue coronado rey. Al hallarse en medio de todo aquel pueblo este prorrumpió en gritos diciendo: "¡Mirad qué rey tenemos! Tenía la estampa misma de un rey: su cabeza y sus hombros se erguían por encima de los demás hombres, era un hombre de lo más apuesto, un joven muy sabio en muchos sentidos, justo a la hora de impartir justicia, pero en aquellos momentos tenían problemas con los amonitas que se encontraban al norte. Saúl manda a convocar a todo el pueblo para que se reúnan y ante su gran satisfacción, treinta y seis mil personas responden a su llamamiento. Todos juntos se dirigen hacia donde se encuentran los amonitas y los destruyen, consiguiendo una gran victoria. Y Saúl empieza a sentir que ese asunto de servir a Dios posiblemente no esté tan mal y hasta era posible que lo pudiera usar para su propio beneficio. Pero la próxima batalla con la que se enfrenta es con los filisteos. Sucedió que los filisteos no eran sencillamente una tribu, que fuese poderosa solo en su propio territorio limitado, como había sucedido con los amonitas, sino que Saúl se tiene que enfrentar con una nación que era equivalente a la Unión Soviética o los Estados Unidos, una de las principales potencias mundiales. Al enterarse los filisteos de la pequeña dificultad con que Jonathán, el hijo de Saúl, había causado al derrotar a su ejército en Gaba, reunieron a treinta mil cuadrigas de hierro, seis mil hombres de a caballo y una multitud de gente tan enorme que ni siquiera los propios filisteos podían contarlas.

Cuando Saúl miró por la ventana y vio a aquella horda de personas que avanzaban hacia él, se dio cuenta de que su labor como rey no era tan fascinante como había pensado. De modo que volvió a mandar recado de nuevo por toda Israel, esperando que su pueblo le apoyase como lo había hecho con anterioridad. Esperó y esperó, y por fin aparecieron mil personas y luego otras mil y otras mil. Sucedió que aquellas eran las tres mil tropas que él había seleccionado ya y esperaba que viniesen más, pero no fue así. Comparó entonces aquellos tres mil que no eran nada en comparación con la multitud y la tremenda fuerza con que contaban los filisteos y mandó llamar a Samuel, que le dijo que le esperase en Gilgal mientras él ofrecía un holocausto al Señor. El hombre carnal depende de sus propios recursos hasta que se mete en problemas y entonces es cuando clama al Señor, pidiendo su ayuda. Pero como siempre, Dios le llevaba la delantera a Saúl y Samuel se demoró en regresar. Mientras Saúl esperaba, no hacía más que ver como sus soldados se iban marchando uno por uno, regresando a sus casas, de manera que los tres mil soldados quedaron reducidos a dos mil y luego a mil, hasta que por fin no le quedaron más que 600 hombres. Para entonces, Saúl estaba desesperado y cuando, después de cinco o seis días, Samuel no hubo regresado, Saúl decidió él mismo ofrecer un holocausto. En cuanto hubo acabado, apareció Samuel en escena. El anciano profeta tenía una expresión muy seria al decirle: "¿Qué has estado haciendo? a lo que Saúl le contestó: "Bueno, te he estado esperando, pero cuando vi que los hombres regresaban a sus casas, pensé que debía hacer algo, de modo que finalmente me obligué a mí mismo a ofrecer el holocausto. Sabía que no podíamos atrevernos a salir a la batalla sin hacer antes esta clase de ritual y como no estabas aquí, lo hice yo mismo. (13:12) Cuando lo oyó, Samuel le dijo a Saúl:

"Pero ahora tu reino no será duradero, Jehová se ha buscado un hombre según su corazón, a quien Jehová ha designado como el soberano de su pueblo, porque tú no has guardado lo que Jehová te mandó." (13:14)

De este modo fue profetizado que a Saúl le arrebatarían el reino.

Al seguir leyendo, nos encontramos con que Dios concedió una gran victoria, gracias a la fe de Jonathán, y libró a su pueblo de la enorme horda de los filisteos. Cuando se hubo por fin ganado la batalla, Saúl construyó un altar. Es el primer altar que se nos dice concretamente que edificó jamás el rey Saúl. Aquí tenemos el caso de un hombre que cree que lo único que se necesitan son las señales externas de la fe. Si se cumplen los rituales externos, si se es miembro de una iglesia, si se cantan los himnos, si se dicen las cosas apropiadas, si se confiesa el credo

correcto, es todo cuanto Dios espera. Ese es el principio del hombre carnal, pero Dios nos dice que cuando actuamos conforme a esa base, él nos quita el dominio sobre nuestra propia vida y ya no podemos seguir teniendo autoridad sobre nuestro reino, sino que nos convertimos en esclavos de una fuerza inexorable que nos destroza y que nos tiene sometidos a ella. Eso es lo que descubre antes o después todo aquel que vive conforme a la carne. Cuando cedemos a aquello a lo que obedecemos, como dijo Pablo en Romanos, nos convertimos en esclavos de esa cosa (Rom. 6:16) y eso fue precisamente lo que le pasó a Saúl. Después de haber edificado un altar, Dios hace que caiga sobre sus rodillas y le concede una última oportunidad. Al principio del capítulo 15 dice:

"Samuel dijo a Saúl: --Jehová me envió para ungirte como rey de su pueblo Israel. Escucha, pues, ahora las palabras de Jehová. Así ha dicho Jehová de los Ejércitos: Yo castigaré a Amalec por lo que hizo a Israel, porque se le opuso en el camino cuando subía a Egipto. Ve ahora y ataca a Amalec, destruye completamente todo lo que le pertenece. No le perdones la vida; mata a hombres y mujeres, a niños y a bebés, vacas y ovejas, camellos y asnos."

Esta era la última oportunidad de Saúl, porque si Saúl hubiese obedecido a este mandamiento, hubiera demostrado que estaba dispuesto a permitir que la cruz realizase su obra en contra de la carne, crucificándola y haciéndola morir. Amalec es una imagen, en todas las Escrituras, del principio de la carne que se opone a las cosas de Dios. Amalec era aquel pueblo acerca del cual Moisés le había dicho a Israel: "Por cuanto alzó su mano contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra contra Amalec de generación en generación. (Exo. 17:16) Y a Saúl le fue dada esta remisión que cumplir, pero ¿la cumplió?

"Y Saúl derrotó a los amalequitas desde Havila hasta las inmediaciones de Shur, al este de Egipto. Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y destruyó a filo de espada a todo el pueblo. Sin embargo, Saúl y el pueblo perdonaron la vida a Agag, a lo mejor de las ovejas y de las vacas y de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, lo cual no quisieron destruir. Pero destruyeron todo lo despreciable y sin valor." (15:7-9)

¿Despreciable en opinión de quién? Me pregunto si lo que deseaba salvar Saúl no serían los burros. Después de todo, apreciaba los animales de la granja y probablemente razonaría diciendo: "¿Por qué hemos de destruir a estos animales que son perfectamente buenos? Pretendió hallar algo bueno en lo que Dios había declarado totalmente malo. Pablo escribe diciendo que debemos "despojarnos de la antigua naturaleza con sus prácticas, como son los celos, la perversidad, la amargura, la envidia, la ira, la intemperancia, el egoísmo y todas estas cosas. (Col. 3:9) Pero la mente carnal dice: "Vale la pena conservar algunas de estas cosas. Difícilmente puedo ser una verdadera personalidad si no conservo un genio vivo y si de vez en cuando no puedo reprender a la gente. De modo que pretendemos hallar el bien en aquello que Dios ha declarado malo.

El resultado fue que Samuel vino a Saúl y le preguntó: "¿Cómo has estado? a lo que este le contestó: "De maravilla. He hecho todo lo que me dijo el Señor, he matado a los amalequitas y lo he destruido todo, tal y como me dijo el Señor que lo hiciese. Samuel aguzó el oído y dijo: "¿Qué es lo que oigo? ¿Qué es ese sonido de balidos y mugidos que oigo por la ventana? ¿Por qué están ahí fuera esos animales? Saúl le contestó: "Bueno, es cierto que he salvado la vida a unos pocos, pensé que a Dios le complacería si se los dedicaba a él. Esta es una excusa que usamos ¿no es cierto? Lo que deseamos conservar, pretendemos dedicárselo a Dios y fue la misma treta que también usó Saúl.

"Samuel dijo: --Aunque eres insignificante ante tus propios ojos, ¿no fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel? ¿No te ha ungido Jehová como rey sobre Israel? Jehová te ha encomendado una misión y te ha dicho: Ve y destruye completamente a estos pecadores de Amalec. Hazles la guerra hasta que los extermines., ¿Por qué, pues, no has obedecido la voz de Jehová? ¿Por qué te lanzaste sobre el botín e hiciste lo malo ante los ojos de Jehová?....¿Se complace tanto

Jehová en los holocaustos y los sacrificios como en que la palabra de Jehová sea obedecida? Ciertamente el obedecer es mejor que el sebo de los carneros. Porque la rebeldía es como el pecado de adivinación, y la obstinación es como la iniquidad de la idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra de Jehová, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey." (15:17-23)

Ningún hombre puede caminar en la autoridad y la libertad que Dios ha deseado para sus hijos, si rechaza la autoridad del Espíritu de Dios en su vida y esa es principalmente la historia de Saúl.

La historia de David, que empieza en el capítulo 16, es el relato de un hombre conforme al corazón de Dios. En esta historia de David nos encontramos con lecciones de gran valor, como su rechazo y su exilio. Fue escogido entre los ocho hijos de Isaí. Los siete hijos mayores pasaron ante Samuel y cada uno de ellos parecía un futuro rey hasta que Dios le dijo a Samuel: "este no es el que yo he escogido. Finalmente apareció el más joven, que era el más enjuto, que se llamaba David y Dios puso su sello sobre él. Dios no había basado su elección en el aspecto exterior, sino que había mirado el corazón del joven.

David no ocupó el trono de inmediato, como sucedió en el caso de Saúl, sino que fue sometido a prueba y tuvo que enfrentarse con la adversidad. Este es el principio que sigue Dios con frecuencia y lo aplica al hombre que aprende a caminar según la fe. Tiene que pasar por un período de confusión, de prueba y de problemas. Parece como si todo fuese en su contra y por fin reconoce el gran principio mediante el cual Dios realiza siempre su actividad, que el hombre nada puede hacer por sí mismo, sino que debe de depender total y completamente de Dios, que mora en él. Eso fue lo que aprendió David cuando no era más que un pastorcillo, a fin de que pudiera decir: "Jehová es mi pastor; nada me faltará. En prados de tiernos pastos me hace descansar. Junto a aguas tranquilas me conduce. Confortará mi alma. (Salmos 23:1-3a).

Nos encontramos con las pruebas por las que tiene que pasar David al hallarse cara a cara con el gigante Goliat. Israel se encontraba atemorizada y acobardada por aquel gigante que se paseaba de un sitio a otro entre los ejércitos, ridiculizando y burlándose de la impotencia de los israelitas y nadie se atrevía a hacerle nada. Aquel gigante se pavoneaba en su arrogante orgullo de arriba abajo, golpeándose el pecho y exigiendo que enviasen a alguien a pelear con él y nadie se atrevía a enfrentarse con él. Cuando David, un joven de corta estatura, llegó después de haber estado cuidando de sus rebaños, para llevarle la comida a sus hermanos, se encontró a todo el campamento de Israel sumido en la tristeza y la desesperación. Entonces se acercó y preguntó: "¿quién es este filisteo incircunciso para que desafíe a los escuadrones del Dios viviente? (17:26) Ese es siempre el punto de vista de la fe, que no se deja estremecer por las circunstancias.

A Saúl le llega la noticia de aquel joven que estaba entre ellos y le pregunta a David qué quiere hacer. "Iré y pelearé con él le contesta. Saúl, pensando serle de ayuda, manda que le pongan una armadura a David. Saúl era casi medio metro más alto que David y una vez que se la puso David se encontró con que la armadura comenzaba a hacer sonidos mecánicos y a estorbarle. David intentó moverse con ella, pero no pudo dar un paso así que dijo: "traedme un abrelatas y sacadme de esto. A continuación David se fue hacia el arroyo y cogió cinco piedrecitas lisas. ¿Por qué cinco? Un poco más adelante, en 2ª de Samuel leeremos que Goliat tenía cuatro hermanos, por eso fue por lo que cogió cinco piedrecitas, ¡Estaba preparado para enfrentarse con toda la familia!

David salió, se colocó el tirachinas alrededor de la cabeza y Goliat cayó en tierra con el sonido de la piedra entre sus ojos. Alguien ha dicho que lo último que dijo fue: "nunca se me había metido nada semejante en la mente. El caso es que fue derrotado y David cogió la espada que había sido de Goliat y le cortó la cabeza con ella. ¡Qué imagen tan gloriosa de aquel que se enfrentó con el mayor enemigo de la humanidad y lo mató cara a cara con su propia espada. Leemos en Hebreos 2:14 que mediante la muerte el Señor Jesús destruyó al que tenía el poder

de la muerte, al demonio. David se convierte aquí no solo en la imagen de Cristo, sino además del creyente que vive su vida para Cristo.

A este suceso le sigue el de los celos tan grandes que tenía Saúl de David. Desde el capítulo 18 en adelante leemos acerca de cómo persigue Saúl cada vez más a David, un ejemplo vivo del principio que expone Pablo en Gálatas, donde dice:

"Pero como en aquel tiempo, el que fue engendrado según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así es ahora también." (Gál. 4:29)

"Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne...para que no hagáis lo que quisierais." (Gal. 5:17)

De modo que Saúl estuvo persiguiendo a David e intentando matarle. Fue durante ese tiempo cuando escribió David tantos de sus salmos, esos maravillosos cánticos que hablan acerca de la fidelidad de Dios en medio de las situaciones más deprimentes. David se vio perseguido y finalmente exilado de la presencia de Saúl.

En los capítulos 21 y 22 nos encontramos con la plenitud de Dios y su abundante provisión a David incluso en el exilio, al que le da los panes de la proposición del tabernáculo. Este pan, que representa la presencia de Dios, es una imagen de ese cuidado secreto que recibe todo aquel que pasa por problemas muy difíciles, pero que espera en Dios para que le libere. A los tales Dios les da del pan oculto, del pan de la misma mesa de la Cena del Señor. Jesús dijo: "yo soy el pan de vida (Juan 6:35). "Así como yo vivo por el Padre, de la misma manera el que me come también vivirá por mí. (Juan 6:57) Cuando David, el rey estuvo en el exilio, tuvo a un profeta, llamado Gad y a un sacerdote, llamado Abiatar, cuyos recursos estuvieron a su disposición a pesar de que le estaban intentando cazar como a un pájaro en las montañas, de la misma manera que cuando tiene usted problemas y no puede a duras penas arreglarlos, puede usted encontrar en Jesucristo (que es nuestro profeta, nuestro sacerdote y nuestro rey) todo cuanto es necesario para ayudarnos a vencer las dificultades gracias a la puerta que Dios nos abre y eso fue lo que le sucedió a David, que se negó a actuar por sí mismo. En dos ocasiones le perdonó la vida a Saúl al entregarle Dios en su mano. Dando muestras de un extraordinario espíritu de fidelidad, esperó a que Dios resolviese sus problemas.

Al final del libro, nos encontramos con el fin de la carnalidad del hombre. Saúl se mete, por pura desesperación, en brujerías con el propósito de intentar leer la mente del Señor una vez que se hubo apartado de él el Espíritu de Dios. Aunque la brujería estaba totalmente prohibida al pueblo de Dios, Saúl llama a una bruja de Endor e intenta que ella llame al espíritu de Samuel. Dios anula esta orden y no envía a un espíritu que asumiese su personalidad, como esperaba la bruja que sucediese, sino al verdadero Samuel que le anuncia a Saúl su muerte inminente en el campo de batalla al día siguiente.

Fiel a la profecía, Saúl y su hijo, Jonathán, el amigo del alma de David, mueren y David, que era un hombre de fe, en los primeros capítulos de 2ª de Samuel, les ensalza a ambos como hombres usados por Dios, a pesar de sus debilidades. La muerte de Saúl es un buen ejemplo de las Palabras de Pablo en 1ª de Corintios 3 acerca del creyente carnal y su obra: "Si la obra de alguien es quemada, él sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego.

De este modo, Saúl se une a Samuel en la vida del mas allá, pero como uno cuya vida terrenal ha sido esencialmente desperdiciada y cuya oportunidad de servicio se verá en la gloria considerablemente disminuida.

10. 2ª de SAMUEL: LA HISTORIA DE DAVID

por Ray C. Stedman

Segunda de Samuel es realmente una continuación de Primera de Samuel (en la Biblia hebrea no están divididos y este es el primer libro de los reyes) y todo el libro gira alrededor de un hombre: David. El libro se divide en cuatro partes sencillas. Del capítulo 1 al 5 examinan el camino del dominio. David comenzó su reinado siendo solo rey de la tribu de Judá y transcurrieron siete años más antes de que fuese coronado rey de las doce tribus de Judá y de Israel. La sección que abarca del capítulo 6 al 10 destaca la adoración y la victoria, cosas que también están unidas en la vida cristiana. En los capítulos 11 al 20 encontramos el relato del fracaso de David y el perdón de Dios y sus resultados en su vida. La sección final abarca un apéndice en el que se enfatizan algunas importantes lecciones que aprendió el rey David durante el curso de su reinado. Hay dos maneras de considerar la historia de David. Podemos considerarlo como una imagen de Jesucristo y es perfectamente apropiado hacerlo porque el mismo Señor Jesús usó esta analogía. David no fue solo el precursor y el antepasado, según la carne, del Señor Jesús, sino que fue además en su reino una imagen de Jesucristo en el milenio. David tuvo que pasar por un tiempo durante el cual se vio rechazado, perseguido, acosado y atormentado, pero durante el tiempo que vivió en el exilio, reunió hombres a su alrededor, que se convirtieron en sus dirigentes, sus comandantes y sus generales cuando se convirtió en rey sobre toda la tierra. De este modo, David se convirtió en una imagen de Cristo en su actual rechazo, siendo olvidado por el mundo, reuniendo en secreto a aquellos que habrían de convertirse en sus comandantes, sus generales, sus capitanes cuando viene a reinar con poder y gloria sobre la tierra. Cristo vendrá para establecer su reino, a gobernar y reinar en justicia, como nos dicen las Escrituras, y David es también una imagen de ello. Al desarrollar Dios esto y hacer que tenga lugar en el escenario del mundo actual Dios va a hacer que Cristo ocupe por fin su trono, desde el cual reinará con justicia.

David no es solo la imagen de Cristo, es también una imagen de cada uno de los creyentes en particular. Solamente leyendo el libro desde este punto de vista cobra vida y su verdad brilla ante nosotros. Si leemos estos libros del Antiguo Testamento como si fuesen espejos, siempre nos veremos a nosotros mismos reflejados en ellos. Los psicólogos nos dicen que siempre estamos presentes en nuestros sueños, sin importar de lo que se trate el sueño: somos el objeto central. Puede que adopte usted la forma de un asno, de una vaca o de cualquier objeto, pero sea cual sea el tema del sueño, siempre ocupamos el lugar central de nuestros sueños. Lo sorprendente acerca de las Escrituras es que también ocupamos el lugar central en ellas. "Estas cosas fueron escritas nos dice Pablo "para nuestra instrucción (1ª Cor. 10:11), a fin de que podamos entendernos a nosotros mismos al ver los acontecimientos que se van resolviendo en las vidas de estos personajes en las páginas de las Escrituras.

Para nosotros el relato de David es una imagen de lo que sucede en la vida del cristiano cuando se la entrega a Dios, un lugar de dominio y de reinado. A todo cristiano se le ofrece un reino, de la misma manera que le fue ofrecido a David. Ese reino es el reino de su propia vida y es exactamente igual que el reino de Israel, que tiene enemigos que la amenazan desde el exterior, pero también hay enemigos en su interior que quieren minarla. Los reyes de Israel no consiguieron nunca librarse de los filisteos, de los amonitas, de los jebusitas, de los perizitas y otros "itas de aquellos días, que son una imagen de los enemigos internos que amenazan con minar y derrocar el dominio que Dios desea que tengamos mientras aprendemos a reinar en la vida por medio de Jesucristo. ¿Cuáles son los enemigos en su caso? Sin duda, no los llamará usted jebusitas ni perizitas, sino que los llama celos, envidia, lujuria, amargura, resentimiento, preocupación, ansiedad y otros problemas que nos afligen en nuestro diario caminar.

Al ver cómo Dios hace que David se encuentre en la situación de reinar sobre su reino, veremos además cómo el Espíritu Santo está obrando en nuestras vidas para que podamos encontrarnos

en la situación en la que podremos reinar en la vida gracias al poder de Jesucristo. ¡Qué imagen tan exacta! A David se le llama en el Antiguo Testamento "un hombre según el corazón de Dios (1ª Sam. 13:14), de la misma manera que al Rey Saúl, el primer rey de Israel, se le podría llamar "el rey semejante a las naciones de alrededor. Saúl, tal y como aparecen 1ª de Samuel, representa al hombre carnal, aquel que intenta complacer, por medio de sus propios esfuerzos, a Dios con sus buenas intenciones y sus sinceros esfuerzos por ser religioso, pero con todo y con eso todo lo que hace se le viene abajo y nunca le funciona. La vida cristiana no es solo una burda imitación de la vida de Jesucristo, debe de ser algo muy real. Debemos permitir que Cristo mismo viva en nosotros. De la misma manera que Saúl es la imagen de la vida carnal y sus esfuerzos por imitar la vida auténtica, David es la imagen del hombre que es conforme al corazón de Dios, un creyente en el cual mora el Espíritu de Dios y que está abierto a ser instruido por el Espíritu y al que se le enseña a andar conforme al Espíritu Santo.

La primera parte comienza con la muerte de Saúl, el hombre carnal. Cuando murió Saúl, David fue libre para ser rey sobre la tierra. Aplicando esta situación a nuestras vidas, esta es la imagen del momento en el que nos enfrentamos por fin con toda la verdad de la cruz de Jesucristo, que hace que el viejo hombre muera y pone fin al reinado de la carne, que representa aquí el Rey Saúl. Cuando por fin entendemos intelectualmente que Dios habla muy en serio cuando dice que nos ha separado de la vida de Adán y nos ha unido a la vida de Jesucristo, el hombre viejo ha sido crucificado con Cristo, ha sido clavado en la cruz y ya no tiene derecho a vivir, y es entonces cuando nos encontramos exactamente en la misma situación que se encontró David en 2ª de Samuel y tenemos libertad para reinar porque el Rey Saúl ha muerto.

Al principio David no es mas que rey sobre su propia tribu, la de Judá. Durante siete años vivió en la ciudad de Hebrón, pero mientras fue rey solo sobre Judá se produjo una encarnizada lucha entre los derechos de David y los de la casa de Saúl. En otras palabras, no es nada fácil hacer morir la carne porque no está dispuesta a dejar de reinar así como así y se produce una encarnizada lucha. Se nos dice por fin que David se encuentra en la situación en la que es reconocido como rey sobre las doce tribus y en ese momento tiene derecho a asumir su prerrogativa real, dada por Dios, sobre toda la tierra.

En el capítulo 6 comienza el segundo movimiento de este libro. En él encontramos los resultados de la vida de David, cuando llega a su plena autoridad en el reino. Su primera preocupación es la de traer de nuevo el arca de Dios. En 1ª de Samuel leímos que la tribu de los filisteos se había apoderado de ella, la había cogido y habían intentado colocarla en su propio templo, pero cuando el arca de Dios se encontró situada junto a el grotesco dios pez, horroroso, con sus ojos saltones, el dios pez no pudo soportar estar junto a ella, cayó sobre su rostro y acabó con el cuello partido. Los filisteos se dieron cuenta de que no podían salirse con la suya intentando conservar el arca de Dios en su templo, de modo que la enviaron a otra ciudad, donde permaneció hasta que David fue hecho rey. Cuando se convirtió en rey de las doce tribus, su primera preocupación fue la de traer de vuelta el arca de Dios, recuperándola de manos de los filisteos, para que ocupase el lugar central de la vida de la nación de Israel. ¿Qué significa esto? Cuando se dio usted cuenta por primera vez de que Jesucristo tenía derecho a reinar como Señor sobre todos los aspectos de su vida, ¿no sintió usted el deseo de que él ocupase el lugar central en su vida? Eso es lo que representa aquí el deseo que tenía David de traer de nuevo el arca.

David mandó construir una carreta nueva, tirada por bueyes y colocó el arca en el centro de ella, volviendo acompañado por todo el pueblo, cantando y regocijándose alrededor del arca. Fue un momento de completa dedicación y devoción entusiasta y totalmente sincera a Dios, pero entonces sucedió otra cosa terrible. Al ir el arca por la carretera sobre la carreta, los bueyes tropezaron por causa de un surco en el camino y comenzó a temblar y menearse, de manera que parecía que se iba a caer. Un hombre llamado Uza, que se hallaba junto a la carreta, extendió su mano con la intención de estabilizar el arca. Pero el momento en que lo hizo, Dios le golpeó con un rayo y cayó muerto. David se quedó estupefacto y sin saber qué hacer. Como es

lógico, el ambiente de tragedia se apoderó de todos los presentes y desapareció de repente el ambiente de regocijo y de alborozo. David se sintió tan apesadumbrado que desvió la carreta del camino y la dejó en la primera casa que tuvo cerca, regresando a Jerusalén amargado y resentido contra el Señor por haber hecho algo así.

Esa fue la primera lección que tuvo que aprender David. Ha quedado constancia escrita del hecho de que David temió en gran manera al Señor cuando sucedió esto y se sintió muy amargado, pero la verdad era que fue culpa de David que muriese Uza. En el libro de Levítico había instrucciones muy específicas y detalladas acerca de cómo transportar el arca de Dios y solo los levitas debían hacerlo. Por lo tanto, fue culpa de David, que no se le pidiese a los levitas que fuesen ellos los que transportasen el arca. David fue lo suficientemente presuntuoso como para dar por hecho que Dios estaba de su parte, pensando que podía salirse con la suya hiciese lo que hiciese. David se limitó a colocar el arca sobre la carreta y comenzó a transportarla él mismo. Por lo tanto, todo lo que sucedió fue realmente su culpa. David tuvo que aprender la amarga lección de que para servir a Dios no basta nunca solo con ser sincero. Hay que hacer las cosas como Dios quiere para hacer su voluntad.

¿Ha descubierto usted ya eso? ¿Ha tenido usted alguna vez un proyecto favorito que sentía usted sinceramente en su corazón que sería algo maravilloso para glorificar a Dios? Hasta es posible que encontrase usted algo en las Escrituras que justificase su deseo y era tal que estaba usted convencido de que era la voluntad de Dios que sucediese, pero Dios sopló sobre esa actividad y se desmoronó y todo salió mal, por lo que tuvo usted que enfrentarse con el hecho de que sus preciados planes para hacer algo para Dios se habían desintegrado totalmente. Hace poco hablé con un joven que estaba pasando por un período de resentimiento y amargura precisamente por esta misma razón. Estaba seguro de que sabía lo que Dios quería que él hiciese sobre un asunto determinado y había decidido que era conforme a la voluntad de Dios. Sentía además que podía prever de qué manera iba a obrar Dios e incluso le había dicho a algunos amigos que Dios iba a hacer una cosa concreta, pero todo se vino abajo. Me dijo: "Le confieso que siento que Dios es injusto y que no apoya lo que dice. Hablando sobre el tema, resultó evidente que estaba pasando por una prueba como la que pasó David, que también tuvo que aprender y la muerte de Uza es un constante testimonio de que Dios no está nunca dispuesto a hacer concesiones al respecto. No es su labor seguir nuestro programa, pero sí es nuestra labor tener tal relación con él que nos guíe de modo que llevemos a cabo su programa.

Lo próximo que leemos en esta sección tiene que ver con el deseo que sintió David en su corazón de contruirle un templo a Dios. El arca había estado en el tabernáculo, que no era mas que una vieja y destartalada tienda de campaña, de modo que David razonó consigo mismo diciendo: "Yo vivo en una preciosa casa de cedro y el arca de Dios tiene que morar en una vieja tienda. ¿Por qué no le construyó una casa a Dios? (7:2) Cuando el profeta Natán se enteró animó a David a que lo hiciese, pero Dios le envió un mensajero a Natán diciendo: "No, eso no está bien. La razón era que David era un hombre de guerra y solo Jesucristo o, según los términos del Antiguo Testamento, alguien que representa a la imagen de Cristo como príncipe de paz, construirá jamás el templo de Dios entre la humanidad. David había sido el escogido para representarle como el rey que había conquistado a todos, de modo que Dios decidió que "no, no será David quien construya el templo. Dios rechazó el plan de David de edificar el templo, aunque la suya había sido una buena intención, sincera y seria, pero David no era capaz de aprender la lección de Uza. Tenemos en este capítulo un precioso ejemplo acerca de la obediencia de David, que adora a Dios y acepta sus decepciones y el tener que cambiar sus planes. Está de acuerdo en que Dios tiene razón y en que el que debería de construir el templo sería su hijo Salomón.

El resto de esta sección es sencillamente un informe acerca de las victorias de David sobre sus enemigos, los filisteos y los amonitas. En otras palabras, cuando Dios se encuentra en el centro de la vida de David y su corazón está dispuesto a caminar siguiendo el programa establecido por

Dios y no el programa de David, sino el de Dios, los enemigos externos se encuentran en total sumisión al hombre que camina teniendo esta relación con Dios.

La próxima sección larga del libro comienza con el relato del fracaso en la vida de David, la oscura y amarga escena del doble pecado que cometió. Fíjese cómo empieza el capítulo 11:

"Aconteció al año siguiente, en el tiempo en que los reyes sueles salir a la guerra..."

Después de la interrupción de la estación del invierno, cuando tenían lugar las verdaderas y apropiadas guerras por la causa del Señor, había llegado el momento de que el rey saliese a la guerra.

"David envió a Joab junto con sus servidores y todo Israel. Ellos destruyeron a los hijos de Amón y pusieron sitio a Rabá. Pero David se había quedado en Jerusalén. Ese fue el origen de su fracaso, pues abandonó el lugar de su obligación. No quiere decir necesariamente que estuviese mal, pero el estar ausente del lugar donde pertenecemos es estar expuesto a la tentación. Lo que viene a continuación en la historia de David se puede contar con tres sencillas frases. Vio, envió, investigó y se apoderó. Caminando sobre la azotea de su casa vio a una hermosa mujer que se estaba bañando. Mandó a pedir información acerca de ella y la tomó. Con esas sencillas frases tenemos una reseña gráfica de los procesos de la tentación. Cualquier tentación que se presente en su vida y en la mía seguirá también este mismo modelo. Comienza con un sencillo deseo. Puede tratarse de cualquier cosa, pero el deseo está presente y hay que afrontarlo cuando se manifiesta. O bien nos olvidamos de él al llegar a ese punto o se convierte en una intención. David vio a aquella mujer hermosa, la deseó y comenzó a trazar un plan para hacerla suya. Mandó a pedir información acerca de ella. A esto siguió una acción y David, aquel hombre conforme al corazón de Dios, se vio, de este modo, involucrado en el profundo y oscuro pecado del adulterio."

Una vez que hubo cometido el pecado se negó a afrontar las consecuencias, como intentamos hacer muchos de nosotros. En lugar de confesar abiertamente y reconocer que había hecho mal e intentar solucionarlo, cometió otro pecado para encubrir el primero. Ese es siempre el proceso del pecado. Si comete usted un pecado, cometerá otro para encubrir el primero y diez más para encubrir el segundo. Pero Urías, en su sencilla fidelidad a Dios, maldijo a David y la cosa acabó por fin en derramamiento de sangre. Joab, el curtido e implacable general de David, se convirtió en un conspirador juntamente con David en este complot y Urías murió en el campo de batalla y aunque Urías murió a manos de los amonitas, David fue realmente su verdadero asesino.

Así que de repente, casi sin advertencia alguna, se introducen estos dos pecados en la vida de David, el del adulterio y el del asesinato. Este era el hombre al que Dios había escogido para ser el antepasado del Señor Jesús. A muchos de nosotros este pecado nos resulta pasmoso y nos preguntamos cómo un hombre como David pudo hacer algo tan espantoso. Han sido muchos los que han apuntado a David con el dedo y han dicho: "¿Cómo pudo Dios pasar por alto algo así? Pero si quiere usted ver lo que quiere decir Dios cuando se refiere a David como "un hombre conforme a su propio corazón preste atención a lo que sucede en la vida de David cuando Dios le envía al profeta Natán. Natán apunta con el dedo a David y le engaña con una pequeña parábola. Cuando llega a la ingeniosa culminación, Natán le dice: "tú eres ese hombre. David admite y se enfrenta de inmediato con su pecado y no intenta ya justificarlo. Reconoce que lo que ha hecho en relación con el asunto está muy mal y fue precisamente al llegar a este punto cuando David escribió el Salmo 51. Todos nosotros hemos leído este salmo en alguna ocasión u otra cuando nos hemos sentidos abrumados por la culpabilidad. No hace mucho tiempo vino a verme un hombre que se había visto envuelto en la misma clase de problema que tuvo David y los dos repasamos juntos este salmo. Vi como el Espíritu Santo le limpiaba de su culpa, eliminando la mancha y la fealdad de aquello en la vida de este hombre usando las palabras que escribió David después de haber cometido su pecado con Betsabé y una vez que se descubrió cómo hizo asesinar a Urías.

A continuación nos encontramos con los resultados en la vida de David, comenzando por el capítulo 12. Se nos dice que cuando Natán le dijo: "tú eres ese hombre le dijo:

"Ahora, pues, porque me has menospreciado y has tomado la mujer de Urías el heteo para que sea tu mujer, jamás se apartará la espada de tu casa. Así ha dicho Jehová: He aquí yo levantaré contra ti mal en tu propia casa. Ante tus propios ojos tomaré tus mujeres y las daré a tu prójimo, el cual se acostará con tus mujeres a la luz del sol.

Eso fue algo que se cumplió literalmente en Absalón, el hijo de David. Natán continua diciendo: "Ciertamente tú lo hiciste en secreto [dice Dios]; pero yo haré esto ante todo Israel y en pleno día. David respondió a Natán: --He pecado contra Jehová. Y Natán dijo a David --Jehová también ha perdonado tu pecado; no morirás. Pero como en este asunto has hecho blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente. Después Natán regresó a su casa." (12:12-15)

Esta es una importante lección acerca del perdón. Son muchas las personas que le piden a Dios que les perdone sus pecados y que creen que al hacerlo no tendrán que sufrir ninguna de las consecuencias de sus caminos equivocados, pero preste usted atención a lo que hace Dios con David. Le perdona a David después que éste ha confesado y le perdona la vida, aunque a pesar de que bajo la ley la pena por semejante pecado era la muerte. Dios le perdona a David y, por lo tanto, restablece su relación personal entre ellos, de modo que David puede tener una sensación de paz y puede sentirse libre de culpa.

Dios nos trata no solamente por medio de su gracia, sino de su gobierno. En lo que al gobierno se refiere lo que le interesa es el efecto que tienen nuestros actos sobre las personas que nos rodean y esos efectos continúan produciéndose tanto si somos perdonados como si no lo somos. De manera que a David no le quedó más remedio que enfrentarse con los resultados de sus acciones y, tal y como nos dice el Antiguo Testamento, Dios reprende a los que ama (Apoc. 3:19) El primer resultado fue que el bebé que nació de esta unión ilegítima murió, a pesar de que David le estuvo suplicando al Señor, en un patético y conmovedor pasaje, en el que se ve que está destrozado por el dolor. Entonces tienen lugar los resultados que habían sido anunciados en la casa, en la familia y en el reino de David. El Nuevo Testamento nos dice: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Pablo dice: "Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción. (Gál. 6:7, 8), Pero los resultados malos de cada paso equivocado, dado en la carne, afectan a aquellos aparte de nosotros mismos, comenzando por los que tenemos más cerca. A David le fue dicho que como resultado de su pecado nunca más volvería a tener paz.

En el resto de esta sección, del capítulo 13 en adelante, vemos de qué modo se cumplió esto. El próximo capítulo nos cuenta la sombría historia de Amnón, el hijo de David, que cometió pecado en contra de Tamar, su propia hermana. Esto hizo que Absalón, el otro hijo de David, odiase a muerte a Amnón. De modo que en la misma familia de David, entre sus propios hijos, se había extendido el amargo espíritu de rebelión, de mal y de lujuria, como resultado del fracaso del propio David. En la historia de Amnón y su pelea con Absalón y finalmente en su asesinato a manos de Absalón, nos encontramos con un Rey David completamente impotente. David no puede ni siquiera reprender a su propio hijo porque Amnón está sencillamente siguiendo los pasos de David. Amnón solo está cometiendo aquellos pecados fruto de la pasión del que el mismo David dio ejemplo al apropiarse de Betsabé.

A continuación leemos acerca de la insurrección de Absalón. Este joven atractivo, brillante, con grandes habilidades, hijo de David, fomentó una rebelión en todo el reino y se puso secretamente en contra de su propio padre intentando apoderarse del trono para sí mismo. Al final tuvo tanto éxito que David, con toda su corte, tuvieron que huir de la ciudad de nuevo y vivir

en el exilio. ¡Imagínenselo! Aquel hombre al que Dios había escogido para que fuese rey sobre Israel, el hombre que había de reinar sobre las doce tribus, el hombre al que Dios le había concedido un trono, tiene ahora que huir como si fuese un sencillo criminal debido al fracaso de su propia vida moral.

Mientras sucede todo esto, el corazón de David se muestra arrepentido y dispuesto a descansar en Dios, reconociendo el hecho de que estas cosas son el resultado de su propia insensatez y confiando en que Dios lo resuelva todo. Es una preciosa imagen de la que debiera ser la actitud del corazón cuando pecamos y fracasamos, y como resultado empiezan a manifestarse las consecuencias. No hay nunca una palabra de queja por parte de David. ¡Nunca intenta echarle la culpa a Dios! No manifiesta ninguna amargura, sino sencillamente reconoce que Dios aún puede solucionar las cosas y lo hace. Dios restablece a David al trono y Absalón es derrotado, conquistado por su propia vanidad. Su pelo largo (del que se siente muy orgulloso) se engancha en las ramas de un árbol y Joab, el implacable general de David, le encuentra y le mata.

Al morir Absalón queda aplastada la insurrección, pero no es esa la historia completa. En los capítulos 18 a 20 encontramos el resultado final del pecado cometido por David, en la rebelión de Sheba en contra del Rey David. Todo ello surge del doble pecado cometido por David y no hay paz durante el resto de su reinado. Tiene el perdón de Dios, su gracia para con él, es restaurado por Dios y recibe sus bendiciones en su vida personal, pero sigue recogiendo los resultados de su propia insensatez. Hay una canción popular que dice: "El Señor, allá en los cielos, nos ha mandado que amemos a nuestro prójimo pero la canción continua diciendo, "con un poco de suerte, con un poco de suerte, cuando venga tu prójimo, no estarás en casa. El Señor, que está en los cielos, ha dicho que el hombre debe serle fiel a su esposa y que no debe de andar nunca con otras mujeres, pero "con un poco de suerte, con un poco de suerte, ella nunca se enterará. Y así sigue la canción, captando de manera exquisita la filosofía del mundo acerca del plan de Dios. "Mira, te las puedes arreglar, Dios no va a hacer que te pasen esas cosas. Si comes de este árbol, no morirás le dijo Satanás a Eva, "y con un poco de suerte las cosas se resolverán, pero Dios nos muestra en la historia de David que esta filosofía es una mentira.

Finalmente, tenemos el epílogo o apéndice, de este libro, en el que se reúnen algunas de las lecciones que ha aprendido David durante sus cuarenta años de reinado. La primera es la historia de los gabaonitas, que enseña que el pasado se tiene que tener en cuenta. Si hay cosas en nuestro pasado que aún podemos corregir, tenemos la responsabilidad ante Dios de volver atrás y corregirlas. Hay hombres, mujeres, muchachos o chicas que se han dado cuenta de que un dinero que robaron antes de ser cristianos se ha convertido en una terrible carga sobre su conciencia. Por ello, tienen que reunir el dinero, tal vez un dinero que difícilmente pueden costear, y pagar la deuda o el robo del que ha sido culpable antes de poder hacerse cristiano, porque Dios desea la verdad en lo interno y no se queda satisfecho con las meras formalidades exteriores, sino que desea que toda la vida sea recta. En el relato de los gabaonitas, David volvió y corrigió algo que sucedió bajo el Rey Saúl. Como heredero del trono de Saúl, tenía que corregir el error cometido.

En el capítulo 22, nos encontramos con el precioso salmo dieciocho. La clave de este salmo comienza en el versículo 26. David canta:

"Con el misericordioso te muestras misericordioso, e íntegro con el hombre íntegro.

Con el limpio te muestras limpio, y eres sagaz con el perverso.

Salvas al pueblo humilde; pero tus ojos humillan a los altivos.

Ciertamente tú eres mi lámpara, oh Jehová; Jehová ilumina mis tinieblas."

Y a continuación nos encontramos con esta figura que siempre me ha encantado. David canta:

"Contigo desbarataré ejércitos; con mi Dios saltaré murallas.

"Perfecto es el camino de Dios; probada es la palabra de Jehová. El es escudo a todos los que en él se refugian."

¿Qué quiere decir? Sencillamente que lo que somos para Dios, es lo que Dios será para nosotros. Si usted es abierto, sincero y perfectamente honesto con él, Dios será abierto, sincero y perfectamente honesto con usted. Si es usted retorcido, perverso y engañoso y le está usted mintiendo a Dios, hará que todas sus circunstancias se conviertan en un engaño y una mentira para usted. Si es usted puro de corazón y ve las cosas como deben ser, descubrirá usted que Dios también es así con usted y hará que se manifiesten en su vida más de esta belleza y pureza en su corazón y en su alma. Esto es lo que Pablo le dice de manera enfática a los filipenses: "No quiero decir que ya lo haya alcanzado, ni que haya llegado a la perfección; sino que prosigo a ver si alcanzo aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. (Fil. 3:12) Lo que nos está diciendo es que "lo que yo soy para él, es lo que él será para mi y eso fue exactamente lo que descubrió David.

El último capítulo es el relato del tercer pecado que cometió David y del que ha quedado constancia en este libro, su pecado al hacer un cómputo de Israel. Cayó una plaga sobre el pueblo de Israel cuando David, en su orgullo, comenzó a contar con sus propios recursos y con el aparente poder militar, en lugar de depender de la gracia y del poder de Dios. ¿Qué nos enseña esto? Nos enseña una gran verdad: nuestra antigua naturaleza está siempre ahí, dispuesta a entrar en acción el momento en que dejamos de depender del Espíritu de Dios. El pecado nunca se muere de viejo. Por mucho tiempo que llevemos en los caminos del Señor, siempre es posible caer. Lo único que mantiene la vida espiritual es el diario caminar en la fe, andando en ella día tras día y momento tras momento.

Oración

Padre nuestro, gracias por hacer posible que tengamos una visión de cómo son nuestras vidas y nuestros corazones. Haz posible que la verdad quede grabada en nosotros. Ayúdanos a ser conscientes de que estas no son sencillamente palabra para complacernos o para instruir a nuestro intelecto durante un corto tiempo, sino que son revelaciones acerca de cuál es el sentido de nuestra vida, sobre los secretos para poder vivir. Haz que nos los tomemos en serio, que los obedezcamos, que te amemos, te sirvamos y seamos sumisos a ti, día tras día. En el nombre de Cristo, amen.

11. 1ª DE REYES: COMO PERDER UN REINO

por Ray C. Stedman

Primera de Reyes es una historia de cómo se pierde un reino, un relato que absorbe nuestra atención. Al leer estos dos libros del Antiguo Testamento, la clave para conseguir que cobren vida y sean de vital importancia en nuestras vidas es darnos cuenta de que son ayudas visuales, de las que se vale Dios para mostrarnos lo que está sucediendo en nuestras vidas. Podemos vernos reflejados en cada uno de estos relatos del Antiguo Testamento y cuando lo hacemos, nos da la impresión de que las palabras tienen ojos y nos están mirando y nos damos cuenta de que las palabras están dirigidas exacta y directamente a nosotros. La imagen que presenta la Biblia del hombre es que cada uno de nosotros ha sido creado para ser un rey sobre un reino. Todo el propósito del Señor Jesús al entrar en nuestras vidas, que es el tema del libro de Romanos, es que aprendamos cómo gobernar el reino que es nuestra vida para Dios, dándonos autoridad y concediéndonos la victoria. Eso es lo que hace que nuestra vida sea completa y fascinante cuando aprendemos a caminar en el poder de Dios. Una de las frases más trilladas y que continuamente se usa en los círculos cristianos es "la vida cristiana victoriosa. Lamentablemente, hemos hecho un uso excesivo y abusivo de esta frase, la hemos distorsionado, retorcido y pervertido en tantas ocasiones que la verdad es que ha perdido una gran parte de su significado para nosotros. Pero si la considera usted en toda la frescura de su intención original, esa es exactamente la intención que tiene Dios para usted, que aprendamos a caminar consiguiendo la victoria como un rey sobre el reino de su vida y, de este modo, podrá usted encontrar el propósito que se pretendía. Esto es exactamente el ejemplo que nos dan estos libros del Antiguo Testamento, especialmente los libros que tratan acerca de la monarquía en Israel.

Dios llamó y apartó a la nación de Israel, marcándola y escogiéndola como su propio pueblo. En cierto modo, convirtió a la pequeña tierra de Israel en un escenario, haciendo que el mundo entero pusiese sus ojos en esta nación. Lo que sucedió en este país es una imagen de lo que está sucediendo en el curso de toda la historia humana y lo que está pasando, de manera individual, en nuestras vidas. Si consideramos estos libros de ese modo, adquieren un significado tremendamente intenso y hacen que nuestra vida tenga propósito.

El libro de 1ª de Reyes oculta el secreto del éxito que se puede obtener a la hora de reinar sobre el reino que es nuestra vida. Es el secreto de cómo aprender a someternos a la autoridad y al dominio de Dios en su vida. En otras palabras, el hombre no puede nunca ejercer el dominio sobre su vida a menos que primero se someta al dominio de Dios. Si se somete usted al dominio de Dios, le será concedido el gobierno sobre los diversos aspectos de su propia vida. Por otro lado, si no permite usted que Dios domine su vida, no podrá usted bajo ninguna circunstancia ni de ninguna manera cumplir su deseo de tener autoridad sobre su propia vida. ¡Eso es imposible! y eso es lo que nos enseñan estos libros. Por eso es por lo que en todo este libro se encontrará usted que el punto central es el trono. El que es importante es el rey, porque según le vaya al rey, así le irá a la nación. En su vida su voluntad es el rey. Lo que su voluntad permita que controle su vida, determina el funcionamiento del reino en su vida. El rey Salomón, el sucesor de David, ocupa el trono. Al comenzar el libro David sigue siendo aún el rey, pero se tiene que enfrentar de inmediato con la rebelión de otro de sus hijos, llamado Adonías, que intenta obtener el control del trono mientras David estaba todavía vivo. Esto indica la primera señal de lo que una verdadera autoridad que domina debiera ser en nuestra vida. La autoridad es algo que debe ser un don y proceder de la mano de Dios. Solamente podemos reinar cuando Dios nos establece, cuando nos sometemos a su autoridad. Al enterarse David de esto, intenta colocar a Salomón en el trono. Salomón es ungido como rey mientras su padre está aún vivo y de hecho asume el trono mientras David sigue aún con vida. Cuando nos sometemos a la autoridad de Dios, se convierte en su responsabilidad hacer que todas las circunstancias y todos los

enemigos y cada rebelión que podría representar una amenaza para el reino, se encuentren bajo control. Eso fue lo que hizo en el caso de Adonías.

Al leer los capítulos dos y tres, veremos que Salomón asciende al trono, gobernando con poder, autoridad y gloria. El reino de Salomón marca la mayor extensión del reino de Israel y se caracterizó especialmente por un despliegue de majestad y de poderío exterior, pero en el capítulo tres, nos encontramos al mismo tiempo con las semillas de la derrota. Es muy, muy importante que nos fijemos en esto. Leemos en los versículos uno y dos:

Salomón estableció una alianza matrimonial con el faraón, rey de Egipto. Tomó a la hija del faraón y la llevó a la ciudad de David, hasta que acabó de construir su propia casa, la casa del Señor y la muralla alrededor de Jerusalén. Sin embargo, el pueblo estaba acudiendo a presentar sus sacrificios en los lugares elevados porque todavía no se había edificado una casa para el nombre del Señor.

A continuación nos encontramos un versículo sumamente importante, el tercero:

"Salomón amaba a Jehová y caminaba en los estatutos de su padre David; solo que sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos."

Aquí tenemos un hombre que amaba a Dios, que le amaba con todo su corazón. Salomón empieza su reinado con una maravillosa expresión de sumisión y el deseo de que Dios gobierne y ejerza su autoridad en su vida. Sigue los pasos de su padre David. Sin embargo, hay dos cosas que hace, que parecen ser dos asuntos un tanto insignificantes y triviales, que acaban por derrocar su reino. Establece una alianza con la hija del faraón, el Rey de Egipto (que es una imagen de este mundo) y la sitúa en el centro de la vida de la nación de Israel. Aquí se establece una alianza con el mundo. Además se nos dice que adora en los lugares altos. En las religiones paganas de aquellos tiempos toda la adoración y los ritos se celebraban sobre las cimas de las montañas. Las tribus paganas habían erigido altares, muchos de los cuales eran centros de toda clase de adoración idólatra y licenciosa. Con frecuencia, el altar era el lugar donde la fertilidades de los dioses del sexo eran adoradas mediante una exhibición sexual, pero el pueblo de Israel también se apoderó de los altares y los usaron para ofrecer sacrificios a Jehová. El arca de Dios se encontraba en la ciudad de Jerusalén, en el tabernáculo, donde David lo había colocado, pero Salomón no presentó sus ofrendas en el altar del tabernáculo; en lugar de ello, estaba presentando sus ofrendas en los lugares altos. Estaba ofreciendo sacrificios a Dios, pero lo hizo sobre altares paganos. Exteriormente había mucho de hermoso y de admirable en el gobierno de este joven, y en general su corazón seguía la dirección correcta, pero había, sin embargo, un aspecto en el que no se había sometido completamente a Dios. Había una debilidad en su comunión. No acababa de entender que el secreto del amor de Dios radica en someter su voluntad, representada por la adoración ante el arca del pacto. En muchas, muchas vidas hay con frecuencia un sometimiento exterior y la decisión de hacer la voluntad de Dios, pero en el fondo de la vida privada hay una falta de amor y de anhelo de Dios. Era precisamente en este aspecto en el que David más gráficamente demostraba su punto fuerte. A pesar de que David cayó en los sombríos pecados del asesinato y del adulterio, en el lugar mas santo e interno de su corazón David sentía un profundo y continuo deseo de someterse a la voluntad de Dios y una verdadera hambre de la persona de Dios. Esto es algo que se manifiesta claramente en todos los salmos de David, pero es algo que falta en la vida de Salomón y esta es la primera indicación de que algo falla en su vida.

Esta historia nos ofrece una descripción de la belleza y la exhibición de la grandeza del reino de Salomón. La segunda señal de un poder y un reino dados por Dios nos la ofrece el capítulo tres en el relato acerca del sueño de Salomón, en el que aparece Dios y le dijo que pidiese lo que quisiese. Salomón no pide, en un pasaje maravilloso, ni las riquezas ni el honor, sino la sabiduría:

"Da, pues, a tu siervo un corazón que sepa escuchar, para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo. Porque ¿quién podrá gobernar a este pueblo tan grande?"

Al comenzar de este modo su reinado, Salomón demuestra haber captado en gran medida lo que era una necesidad primordial para poder ejercer la autoridad en el reino que Dios le había concedido, la sabiduría. Cuando leemos en el Nuevo Testamento, nos encontramos con que esto es cierto. En el libro de Hebreos el escritor reprende al pueblo al que está escribiendo porque dice: "Debiendo ser ya maestros por el tiempo transcurrido, de nuevo tenéis necesidad de que alguien os instruya desde los primeros rudimentos de las palabras de Dios. Habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. (Heb. 5:12) Dice que la señal de los que son maduros en Cristo y han aprendido realmente a caminar con El, es que saben discernir entre el bien y el mal. Ese es el problema de nuestros días ¿no es así? El bien parece malo y lo malo parece bueno. Cualquiera pueda distinguir el bien del mal cuando lo bueno parece bueno y lo malo parece malo. Pero el gran problema radica en reconocer el mal cuando nos viene sonriendo, derrochando solicitud y cuando parece ofrecernos todo lo que hemos estado esperando. La madurez cristiana se pone de manifiesto cuando aprendemos a ejercitar el espíritu de sabiduría para saber distinguir entre el bien y el mal. Aquello que parece satisfacer las necesidades del espíritu puede ser de hecho una trampa inteligente de Satanás para plantar la semilla de la desconfianza en el corazón y acabará por producir un fruto terrible en la vida pocos años después.

Esta clase de sabiduría fue la que pidió Salomón y Dios le concedió su petición, pero había un punto débil en su petición. Pidió sabiduría para saber gobernar al pueblo. Solamente podemos desear al leer, que este gran joven hubiera pedido sabiduría para saber gobernar primero su propia vida, que fue su primer fallo. Es evidente, basándonos en esto, que Dios sabe exactamente lo que hay en una persona. Le concedió a Salomón esta sabiduría, pero al mismo tiempo que se la dio también se produjeron las circunstancias necesarias para poner a prueba dicha sabiduría y esto es algo que hace Dios con todos nosotros porque sabe exactamente de lo que somos capaces. El nos da esencialmente lo que es nuestra petición básica, urgente y apremiante. Si hay algo que deseamos con verdadera desesperación, él nos lo concederá, pero al mismo tiempo hará que vaya acompañado de las circunstancias que pongan de manifiesto lo que hay en nosotros. Juntamente con la sabiduría, le dio a Salomón riquezas y honor y precisamente estas dos cosas fueron la causa de su derrota. Cuando Salomón comenzó a sentirse orgulloso y a regocijarse por la magnificencia de su reino, el orgullo comenzó a introducirse en su corazón y a raíz de ello se produjo su caída. Por lo tanto, la primera señal de la soberanía, a fin de establecer nuestro gobierno en el reino de nuestra propia vida, es la dependencia de Dios. La segunda es la sabiduría, el tener el discernimiento y la comprensión necesarias acerca de nosotros mismos, si hemos de andar en el Espíritu. Esto es algo que vemos claramente en el sabio juicio que hizo Salomón entre dos madres que le trajeron un bebé. Las dos habían tenido un bebé, pero uno de ellos había muerto. Las dos mujeres reclamaban como suyo el que había quedado vivo. Se pidió a Salomón que decidiese de quién era el bebé. En una exhibición de sabiduría para analizar los problemas de otras personas dijo: "Traedme una espada. Y colocando al bebé ante aquellas dos mujeres dijo: "Cortad el bebé en dos mitades y dad una de ellas a una mujer y la otra mitad a la otra mujer. La verdadera madre dijo de inmediato: "¡No! ¡No hagáis eso! Que la otra mujer se quede con el bebé. Pero la otra mujer dijo: "No, eso está bien, es perfectamente justo. Dividid al bebé y cada una de nosotros se quedará con la mitad. Salomón supo de inmediato quién era la verdadera madre y de este modo quedó demostrada su sabiduría. El capítulo 4:29 empieza un comentario acerca de la gran sabiduría que le fue otorgada a Salomón.

Dios le concedió a Salomón una sabiduría y un entendimiento sin medida, además de amplitud de mente como las arenas de la playa, de manera que la sabiduría de Salomón sobrepasaba a la sabiduría de todas las gentes del oriente [incluyendo la llamada sabiduría oriental, es decir, la china y la india] y toda la sabiduría de Egipto. Porque Salomón era el más sabio de todos los hombres, más sabio que Eitán el ezrahita, Ernan, Calcol y Darda, los hijos de Majol [jestos eran

los comentadores de noticias de aquellos tiempos!]; y su fama se extendió por todas las naciones de alrededor. Además pronunció tres mil proverbios [de los que ha quedado constancia en el libro de Proverbios]; y escribió mil cinco cánticos [de los cuales solamente tenemos uno: "El Cántico de Salomón o "Cantar de los Cantares]. Habló acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano al hisopo que crece en las murallas; también se refirió a las bestias, a los pájaros y reptiles, además de los peces y acudían a él de todas las naciones con el fin de escuchar la sabiduría de Salomón, así como todos los reyes de la tierra, que habían oído hablar acerca de su sabiduría.

¡Qué gran imagen de lo que nos dice Pablo en 1ª Corintios: "tenemos la mente de Cristo y "el hombre espiritual lo juzga todo. (1ª Cor. 2:15, 16) No necesita que nadie le enseñe, porque ya discierne todas las cosas y puede analizar y entenderlas.

En el capítulo cuatro encontramos la tercera señal de lo que significa reinar: el sentido del orden. Un reino tiene que estar en orden. Dios no es autor de confusión, sino que hace las cosas decentemente y con orden. Además en el capítulo cuatro, versículo 20, encontramos la cuarta señal de la autoridad:

Judá e Israel eran tan numerosos como las arenas del mar, comían y bebían y eran felices. Salomón gobernaba sobre todos los reinos, desde el Eufrates a la tierra de los filisteos hasta la frontera de Egipto, que le trajeron tributos y sirvieron a Salomón durante todos los días de su vida. Ese es el control total sobre todo lo que Dios quiso que tuviese. ¿Ha aprendido usted a reinar de ese modo sobre su propia vida? Eso es lo que Dios quiere que tenga usted.

En los capítulos del cinco al ocho encontramos el relato del glorioso templo que edificó Salomón. Este maravilloso edificio era precioso. El interior era incluso más glorioso que el exterior y estaba todo completamente cubierto de oro. El entrar en aquel santuario debió de ser una experiencia asombrosa. Todo lo que se podía tocar estaba cubierto de oro, pero la gloria principal del lugar era la gloria de la Shekinah de Dios, que descendió y habitó en el lugar santo cuando Salomón dedicó el templo.

En una oración maravillosa que hace, Salomón le da gracias a Dios por su gracia y reconoce una vez más el único e importante principio sobre el cual se debe de mantener un reino es la obediencia de su rey al trono de Dios.

A continuación encontramos la historia, maravillosamente detallada, de las visitas que le hacen a Salomón la Reina de Saba y del Rey de Tiro y el reconocimiento de las demás naciones de la gloria del reino de Salomón. De repente, al principio del capítulo 11, se produce un giro en toda la historia y esta sigue otro curso diferente. En él leemos acerca de los resultados de las semillas del mal que habían sido anteriormente sembradas en el corazón de Salomón:

"Pero el rey Salomón amó, además de la hija de faraón, a muchas otras mujeres extranjeras: moabitas, edomitas, sidonias y heteas..."

Estas son tribus paganas.

"...de los pueblos que Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os unáis a ellos ni ellos se unan a vosotros, no sea que hagan desviar vuestros corazones tras sus dioses. A estos Salomón se apegó con amor. Tuvo 700 mujeres reinas y 300 concubinas [en la mayor subestimación de la realidad de la Biblia]. Y sus mujeres hicieron que se desviara su corazón."

Este es el mismo hombre que había escrito en el libro de Proverbios: "El que halla esposa halla el bien. (Prov. 18:22) Este es el ejemplo más importante que conozco, es un ejemplo que ha sido llevado a los extremos. ¡Mil esposas! ¡Alguien ha dicho que fue sobradamente castigado

teniendo que soportar a mil suegras! Pero esto pone además de manifiesto la debilidad y el fracaso de Salomón al apartarse su corazón de Dios. Fijémonos cómo empezó todo. Este hombre disfrutaba de todo lo espléndido de su gobierno, teniendo la mayor gloria del reino que le había sido encomendado. La magnificencia exterior, acerca de la cual leemos aquí, era la evidencia de la bendición de Dios en su vida, pero su caída comenzó cuando su corazón se dejó arrastrar por algo que Dios había prohibido. Esto concuerda exactamente con la advertencia que hace Jesús en el Sermón del Monte, cuando dice: "Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón. (Lucas 12:34) El primer paso en la decadencia moral empieza siempre con nuestras emociones. ¿Alrededor de qué giran sus emociones? ¿Qué es lo que apodera del lugar central de las emociones en su vida? Ahí es donde empieza la decadencia. A continuación leemos que a esto le siguió la idolatría:

"Porque Salomón siguió a Astarte [la diosa de la sexualidad] diosa de los sidonios y a Moloc, ídolo detestable de los amonitas. Salomón hizo lo malo ante los ojos de Jehová y no siguió plenamente a Jehová como su padre David. Entonces Salomón edificó un lugar alto a Quemós, ídolo detestable de Moab..." (11:5-7a)

Quemós era la imagen detestable en la que se construyó una hoguera y cuando llegó el momento de celebrar el festival religioso, echaron a los niños al fuego y fue Salomón el que edificó este lugar, en el cual los ritos giraban alrededor de la adoración de este dios sonriente.

"...y a Moloc, ídolo detestable de los hijos de Amón [otro dios de la fertilidad], en el monte que está frente a Jerusalén. Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. Jehová se indignó contra Salomón, porque su corazón se había desviado de Jehová..." (11:7b-9a)

En tres ocasiones y en rápida sucesión en el resto de este capítulo "Dios le levantó un adversario en contra de Salomón. Primero fue Hadad, el edomita, que representa al hombre carnal. Luego se nos dice en el versículo 23:

"Dios también le levantó un adversario como adversario a Rezón, hijo de Eliada, quien había huido de su señor Hadad-ezer, rey de Soba."

Se nos dice en el versículo 26:

"También Jeroboam, hijo de Nabat, servidor de Salomón, efrateo de Zereda... que después habría de dividir el reino. De manera que estos adversarios se reunieron para derrocar a Salomón y conseguir su derrota."

El capítulo concluye diciendo de Salomón que "reposó con sus padres y fue enterrado en la ciudad de David, lo cual representa el colapso de su gloria y de la majestad de su reino.

Hace poco oí hablar acerca de un hombre que había ejercido un gran poder desde el púlpito y había realizado un tremendo ministerio para Dios, en varios sentidos, y de repente todo su ministerio se vino abajo y fue llevado antes de su sesión, acusado de cargos morales. Se descubrió que había existido un amor en su corazón que no había sido juzgado y que había mantenido oculto, año tras año. A pesar del aparente poder y autoridad exteriores, de los que se valía en su ministerio, había en su corazón emociones que le estaban carcomiendo y la semilla que habría de acabar con su reinado. Esta historia se repite de nuevo en vidas por todas partes.

El segundo movimiento de este libro comienza en el capítulo 12, en el que leemos acerca de la degradación y la dispersión del reino. Jeroboam dividió el reino, llevándose a las diez tribus del norte para iniciar el Reino del Norte, volviendo a introducir en Israel la terrible adoración a los carneros de oro. Mucho antes, cuando Moisés se encontraba en la montaña, teniendo comunión

con Dios, el pueblo fue a Aarón y le dijo: "queremos tener un Dios al que podamos adorar como lo hacen las otras naciones. ¿Recuerda usted lo que le dijo Aarón a Moisés cuando descendió de la montaña? Le dijo: "Les pedí que trajesen todo su oro, todos sus pendientes y sus joyas, cogí todo ese oro, lo eché al fuego y de él salió, de buenas a primeras, un carnero. Nosotros nos inclinamos y lo adoramos, llamándolo Jehová. (Ex. 32:23, 24). No era que quisieran ser idólatras, sencillamente querían una evidencia visible sobre la que centrar su adoración. Ahora nos encontramos con el pecado cometido por Jeroboam. A partir de ese momento se le conoce en Israel como "Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo que pecase Israel. En este caso no es un carnero, sino dos. Es el mismo pecado multiplicado, doblado en su intensidad y en su poder, el que introduce Jeroboam en la vida de la nación.

El capítulo 14 nos presenta la historia de la invasión y la derrota de Israel por parte de Egipto, el mismo Egipto del cual había sacado Dios a su pueblo, que vuelve a ser una imagen del mundo y sus costumbres, su maldad, su insensatez, frivolidad y su locura. Leemos en 14:25 y 26:

"Y sucedió en el quinto año del rey Roboam que subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén y tomó los tesoros de la casa de Jehová..."

Lo primero que asaltó fue el lugar de la adoración.

"...y los tesoros de la casa del rey; todo lo tomó. También tomó todos los escudos de oro que había hecho Salomón..."

¿Entiende usted esta imagen? Salomón, que conocía a Dios y que se esforzaba por andar con él no juzgó totalmente las emociones y las uniones establecidas en su corazón, por lo que fue finalmente arruinado subrepticamente y volvió a las costumbres mundanas, con todas sus insensatas manifestaciones, por lo que perdió la gloria interior y su sentido de adoración en el que Dios debería haber sido exaltado en el templo interior de su propia vida. Después de esto, el relato nos habla acerca de varios reyes que ocuparon el trono de Israel. A Nadab le siguieron Baasa y Zimri y finalmente Acab con su malvada mujer, llamada Jezabel.

La parte final del libro, empezando por el capítulo 17, nos presenta el ministerio profético empezando con Elías. Hubo otros profetas antes de él, pero no realizaron milagros. Elías comienza el ministerio de los milagros en la Biblia. Los profetas que llevaron a cabo su ministerio en Judá, el Reino del Sur, no hicieron milagros porque en aquel entonces el testimonio de Dios era lo más importante para la vida de la nación, pero en Israel, el Reino del Norte, la presencia de Dios fue rechazada y adoraron en su lugar los becerros de oro. En este caso el ministerio de los milagros es el testimonio ante el pueblo de que Dios sigue estando entre ellos. Dios intentó conmoverles para que fuesen conscientes de que se habían apartado de él. El ministerio de Elías es una fantástica revelación de la manera cómo Dios trata al corazón humano descarriado. Para empezar, en su ministerio, cerró los cielos, de manera que no llovió sobre la tierra durante tres años. A continuación hizo descender fuego del cielo sobre los dirigentes y otros, que habían sido enviados para arrestarle y traerle ante la presencia del rey. Cuando estos milagros empezaron a llamar la atención del pueblo, se produjo el arrepentimiento, hasta cierto punto. Entendieron que Dios estaba actuando con mano dura, como lo hace en ocasiones con nosotros, para castigarnos y juzgarnos, a fin de que despertemos y seamos conscientes de que nos estamos apartando de la adoración a él en el fondo de nuestros corazones.

Cuando sucedió esto, se produjo por fin el juicio a Baal, y las dos filosofías de Israel chocaron en una confrontación que tuvo lugar en el Monte Carmelo. Dios vindicó su honor enviando fuego del cielo para destruir la ofrenda de Elías, incluyendo toda el agua que fue derramada sobre la ofrenda y el altar de piedra y Dios reinó con gran poder. Cuando cayó dicho juicio, se volvieron a abrir los cielos y la lluvia cayó sobre la tierra. Todo ello es una imagen de lo que sucede en nuestras vidas cuando nos resistimos al derecho que tiene Dios a gobernar nuestros corazones.

Entonces Dios nos somete a su reprensión y, por fin, vence nuestra testarudez, poniendo fin a la rebelión intencional y por fin somos humillados ante Dios. Entonces es cuando la lluvia de Dios se derrama en nuestros corazones para dar nuevamente fruto y traer bendición.

Siguiendo a todo lo anteriormente dicho nos encontramos con el extraordinario relato del temor que le tenía Elías a Jezabel. Esto es algo que siempre me divierte. Aquí tenemos a un intrépido profeta, un vigoroso hombre de Dios que se había enfrentado él solo con cuatrocientos sacerdotes sobre la cima de la montaña, corriendo aterrorizado de una mujer enfurecida, clamando mientras se oculta bajo un arbusto de junípero: "Señor, ya he tenido bastante. Ya tuve más que suficiente al tener que enfrentarme con cuatrocientos sacerdotes de Baal, como para que esta mujer venga tras de mí, esto ya es demasiado. Ella estaba amenazando su vida. Esto resulta divertido porque Elías dice: "Señor, ya he tenido suficiente, quítame la vida, pero como es natural eso no lo dice en serio. Todo lo que hubiera tenido que hacer hubiera sido salir a buscar a Jezabel y ella hubiera satisfecho su deseo. Pero en lugar de ello, se oculta bajo el junípero, a pesar de lo cual Dios le trata con su gracia maravillosa. Lo primero que hace es acostarle y concederle una buena noche de descanso y a continuación Dios le ofrece una buena comida. Finalmente Dios le enseña el secreto más importante que jamás había aprendido Elías, que Dios no siempre se manifiesta a través del terremoto, del fuego y del trueno, sino que en muchas ocasiones lo hace a través del silbo apacible y tranquilo de una conciencia transformada.

El libro termina con la historia del rey Acab, su fracaso, su insensatez y su deseo egoísta de apoderarse de la viña de Nabot, haciendo que caiga el juicio de Dios. En el capítulo 22 nos enteramos de cómo obra Dios por medio de lo que parecen circunstancias accidentales. Los dos reyes, el de Israel y el de Judá, salen al campo de batalla. Acab, rey de Israel, intenta conseguir, en su endiablada sabiduría, que el rey de Judá se coloque en la primera línea del campo de batalla. Acab le pone al rey de Judá su propia armadura para que le confundan con el rey de Israel y le ataquen, pero al felicitarse el rey Acab por la manera en que ha engañado al rey de Judá para que se exponga al peligro, leemos que voló una flecha por el aire (por casualidad) de un guerrero del lado contrario y encuentra su objetivo, atravesando la armadura y dándole de lleno en el corazón. ¡De este modo Dios emite su juicio! Dios es el Dios de las circunstancias, de los accidentes y se encuentra tras todos los acontecimientos de nuestra vida. Eso es lo que nos revela esta historia.

Al concluir este libro de 1ª de Reyes, el versículo que más fijamente se me ha quedado grabado en mi mente y en mi corazón es éste:

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón porque de él emana la vida." (Prov. 4:23)

Las circunstancias exteriores no deben nunca destronarle e impedir que reine usted sobre su vida. Nada de lo que tenga usted que afrontar, en cuanto a tensiones externas y circunstancias del exterior, conseguirán destronarle. Esto y el que vuelva a encontrarse usted sometido a esclavitud y atado por la carne y el demonio, será algo que solo sucederá si permite usted que alguna adoración rival se apodere de su corazón y destrone a Dios. Cuando sus emociones se encariñen con alguna otra cosa, que rivalice con la adoración a Dios, sus días en el reino estarán contados.

Oración

Padre nuestro, te pedimos que hagas posible que aprendamos la importante lección de este libro y que la guardemos en nuestros corazones porque "del corazón emana la vida." Al contemplar el lugar importante que ocupa nuestro deseo, aprendemos a saber lo que más deseamos en la vida. Señor, ¿a quién tenemos en el cielo aparte de ti y a quién deseamos en la tierra más que a ti? Te pedimos que podamos responder a esa pregunta en la soledad de nuestros corazones ante ti. Te lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

12. 2ª DE REYES: UNA VIDA DERROCHADA

por Ray C. Stedman

En la Biblia hebrea los libros de 1ª y de 2ª de Reyes están combinados en un solo libro de Reyes. Se les llama apropiadamente Reyes por el hecho de que relata las vidas de varios gobernantes del reino de Dios, comenzando por Saúl y David, hasta la división del reino bajo Roboam, el hijo de Salomón. A continuación estos dos libros siguen el curso de las diversas dinastías en Israel, el reino del norte, y la única dinastía de la casa de David en el reino del sur de Judá. En cada uno de estos casos, la luz se concentra siempre sobre el rey y es lo que hace el rey en relación con Dios lo que determina cómo le va a la nación. El carácter del reino lo decide en gran medida el carácter del rey. Cuando el rey andaba con Dios en obediencia y humildad, adorando y obedeciendo a Dios en el templo de Jerusalén (o posteriormente en Samaria en el reino del norte), la bendición de Dios, manifestada en forma de prosperidad y de victoria, caía sobre el reino. Pero no había semejante bendición para el reino del norte porque no tenían reyes santos, pero en el reino del sur, en la casa de David, se obtenía la victoria y había prosperidad cuando los reyes santos aparecían de vez en cuando. Las lluvias caían a su debido tiempo, crecía la cosecha y florecía la economía de la tierra. Obtenían la victoria sobre sus enemigos, incluso cuando estos se aliaban en su contra, consiguiendo siempre la victoria cuando el rey caminaba con Dios.

Pero cuando el rey desobedecía y adoraba a otros dioses, de inmediato había hambre, sequías e invasiones y la tierra padecía situaciones muy difíciles y extremadamente graves. Cuando los reyes obedecían, eran siempre figuras de Cristo, como en el caso de David, de Salomón, de Ezequías, de Joas y de Josafat. Pero cuando desobedecían eran imágenes o figuras del anticristo, del hombre de pecado que aún ha de aparecer en la tierra. Jesús mismo le dijo a Israel refiriéndose al anticristo: "Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibis. Si otro viene en su propio nombre a aquel recibiréis. (Juan 5:43) Es precisamente este hombre de pecado, la quintaesencia del mal humano, el que representan estos reyes de Israel y de Judá al desobedecer a Dios.

El hecho que hace que estos libros resulten siempre fascinantes para nosotros es que este reino de Israel es una imagen del reino que es nuestra propia vida. La nación de Israel fue especialmente escogida de entre las naciones para que representase la vida humana individual. Dios escogió a Israel, que no ocupó un lugar destacado ni obtuvo el favor de Dios gracias a sus propios esfuerzos porque fue Dios el que escogió a esta nación. El fue quien la formó, la moldeó y produjo una nación que habría de convertirse en una muestra para el mundo entero de lo que Dios está dispuesto a hacer en cualquier vida en particular. Al leer estos libros, nos encontraremos en el centro mismo de los problemas, de las bendiciones y de las posibilidades que se reflejan en estos libros de los reyes.

Desde el principio mismo hubo dos divisiones en la monarquía, algo que sucedió también bajo el reinado de David. Al principio de ocupar David el trono, durante los primeros siete años solo fue rey de Judá y no fue hasta después de haber transcurrido ese período de siete años cuando se convirtió en rey sobre ambas divisiones de la nación. La división entre las diez tribus en el norte y las dos tribus de Judá y Benjamín en el sur, donde estaba Jerusalén, existió desde el principio mismo. La intención es que fuese de este modo, pero debían de estar todas bajo un solo rey y son una representación de las divisiones en la vida humana. Todo el mundo sabe que existen dos divisiones evidentes en la vida humana. En primer lugar, tenemos el cuerpo, del que somos tan conscientes y que siempre llevamos con nosotros. Nos pasamos el tiempo cuidando de él, arreglándolo, vistiéndolo, pintándolo y quitándole la pintura y haciendo todo cuanto podemos para que tenga un buen aspecto. Por desgracia, nos da la impresión de que nos pasamos una gran parte de la vida cuidando de nuestro cuerpo, pero como es natural todo hombre es algo más que un cuerpo. Está también el alma, la parte invisible que contiene la personalidad y que

ha desaparecido de un modo tan evidente cuando nos encontramos ante el vacío de un cadáver y la terrible tragedia de la muerte.

Estos dos reinos son una representación de las dos divisiones de la vida. Las diez tribus del norte representan el cuerpo, mientras que Judá y Benjamín, las dos tribus del sur, representan el alma. Fue en el reino del sur donde se encontraba la capital, es decir, Jerusalén y el templo estaba en esta ciudad y Dios habitaba en él. Sabemos, por lo que nos dicen las Escrituras, que en la vida humana no solamente existen el cuerpo y el alma, sino que dentro del alma, y tan íntimamente relacionado con ella que solamente la Palabra de Dios puede dividir el alma y el espíritu, se encuentra la morada de Dios. Es ahí donde el Espíritu Santo reside al entrar en el corazón humano. Cuando esto sucede, el hombre es exactamente como Dios quería que fuese. Sin que el Espíritu Santo more en el espíritu humano, el hombre es solo un ejemplo incompleto de lo que debe de ser, pero cuando el Espíritu Santo de Dios viene a morar en él, viene a ocupar su lugar de residencia en el espíritu humano, que es el templo del cuerpo. El Nuevo Testamento nos presenta una imagen de ello, cuando se nos dice que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo (1ª Cor. 6: 19) Si permitimos que el Espíritu de Dios more en nuestro espíritu humano gobierna nuestra alma, pudiendo de ese modo amoldar y controlar el cuerpo y la vida exterior.

Este templo del Espíritu estaba en Jerusalén y toda la adoración del reino debía tener lugar allí, no siendo nunca el propósito que se celebrase en ningún otro lugar. Dios había puesto su nombre en el templo de Jerusalén y, de la misma manera, en cada ser humano el espíritu humano ha de ser el templo, el lugar donde se celebra la alabanza. ¿Recuerda usted lo que el Señor Jesús le dijo a la mujer que estaba junto al pozo acerca de la naturaleza de Dios? "Dios es Espíritu y es necesario que los que le adoran [¿dónde], le adoren en espíritu y en verdad." (Juan 4:24). El puede encontrar a muchos adoradores que le alaban con el alma, mediante una adoración que es solo sale del alma y de los sentimientos, pero no está interesado en esta clase de adoración. El quiere que la adoración brote de la parte más profunda de la naturaleza humana, del espíritu y el templo es la figura de este espíritu.

En su reino la voluntad es el rey y nada puede suceder en su reino a menos que pase antes por la autoridad de su voluntad. Por lo tanto, lo que hace su voluntad es determinar cómo será su vida. Si usted se somete de buen grado y en obediencia a la influencia que produce el Espíritu Santo, que mora en su espíritu humano, es usted como el reino de David cuando andaba con Dios. La tierra florecía en abundancia y prosperidad y la influencia de ese pequeño reino se extendió hasta los últimos rincones de la tierra, pero si, como en muchos de los siguientes reyes, camina usted en desobediencia, si su voluntad se muestra desafiante y está en contra de las cosas de Dios, si rechaza usted su soberanía y su dominio sobre su vida, entonces la misma clase de invasiones malvadas que tuvieron lugar en el reino se producirán en su vida y ya no tendrá usted fuerzas para rechazar las corrupciones internas que arruinarán e infringirán su pérdida en su vida y en las vidas de las personas sobre las cuales ejerza usted una influencia, por lo que el reino queda en ruinas.

Al seguir el curso de esta ruina nos damos cuenta de que Salomón, el hijo de David, introdujo el principio que fue el origen del deterioro del reino, enamorándose de la hija del faraón. No había nada de malo en que se enamorase, Dios lo aprueba, pero había algo decididamente malo en que se enamorase de la hija de Faraón, que era el rey de todo Egipto, el lugar en el que Dios, en su gracia y poder, redimió a su pueblo. (Egipto representa siempre en las Escrituras una figura o una imagen del atractivo que tiene el mundo para el corazón humano.) Cuando Salomón llevó a la hija del faraón a su palacio, se abrió la puerta al establecimiento de alianzas con otras hermosas mujeres de las tribus de alrededor de Israel y no tardó en tener a mil esposas y juntamente con ellas sus ídolos. El reino comenzó a deteriorarse bajo el reinado de Salomón porque permitió que el mundo le sedujese y le fascinase, haciendo que su corazón se alejase del templo, donde debía haberse centrado su alabanza y puede usted hallar un paralelismo con su propia vida.

A continuación Roboam, el hijo de Salomón, de hecho dividió el reino, de modo que las diez tribus del norte fueron separadas de las otras dos tribus y se estableció un reino aparte en el norte. Si el reino del norte es representativo, como he sugerido, del cuerpo del hombre, entonces cuando nuestro espíritu pierde la comunión con el Espíritu Santo en su interior, no pasa mucho tiempo antes de que el cuerpo comience a desintegrarse. La indulgencia de la carne domina y a continuación empiezan a practicarse actos corporales inmorales, como nos dice el primer capítulo de Romanos.

A continuación vino Jeroboam, el hijo de Roboam. Fue Jeroboam el que introdujo este gran pecado por el que era conocido el Reino del Norte. Jeroboam colocó dos terneros en Betel y en Dan a fin de convertirlos en centros de adoración. Recuerde que cuando los israelitas estaban junto al monte Sinaí y Moisés había subido a la cima de la montaña para recibir la ley, Aarón el sacerdote dirigió al pueblo en la construcción de un ternero de oro, que empezaron a adorar y encima le llamaban Jehová. (Ex. 32:5) No quería decir eso que estuviesen negando a Jehová, su Dios, sino que le estaban representando falsamente en la figura de estos dos terneros de oro y dijo: "¡He aquí tus dioses, oh Israel! Adorad aquí (1ª Rey. 12:28) Esto representa esa forma de santidad que niega el poder de Dios. Es una conformidad exterior con la fe cristiana, pero que carece de la respuesta interior del Espíritu. Es posible dar la impresión de ser un buen cristiano, de hecho hasta tal punto que pueda usted engañar a todo el mundo, menos a Dios. Puede usted asistir a la iglesia, puede ponerse de pie cuando lo hace todo el mundo, sentarse cuando lo hacen los demás, sujetar el himnario como es debido, puede usted inclinar su cabeza también como es debido y en el momento oportuno, pero interiormente no haber un espíritu de adoración. Esto es exactamente la imagen que se nos ofrece aquí sobre la adoración que introdujo Jeroboam, el hijo de Nabat, en el reino del norte.

A partir de ese momento estos dos reyes, David y Jeroboam, se convierten en los representantes de los dos principios espirituales que se siguen en los dos reinos y se convierten en la vara de medir de los reyes que les sucedieron. Leemos una y otra vez en estos libros acerca de un rey que o bien seguía en los caminos de David, su padre, sirviendo al Señor su Dios, derrumbando todos los ídolos y eliminando la adoración falsa y abominable en la que había caído Israel, o dice que seguían los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, que fue el causante de que Israel se prostituyese tras los dioses que Jeroboam había establecido. En esos momentos no había en Israel, el reino del norte, reyes santos. No había más que una continua sucesión de reyes que asesinaban a sus predecesores con el fin de quedarse con el trono, pero de vez en cuando, intervenía Dios en su gracia enviando a profetas, en un esfuerzo por detener la caída del reino del norte. En Judá, el reino del sur, había unos cuantos reyes santos y estos reyes se destacan como luces en medio de la oscuridad, siendo los principales Josafat, Joas, Ezequías y Josías.

Durante todo ese tiempo de decadencia Dios realizó varios esfuerzos por acabar con la corrupción y la decadencia del reino, que dependían principalmente del ministerio de Elías y de Eliseo. Los libros de los Reyes son especialmente notables por el ministerio de estos dos poderosos profetas de Dios. (Dios no le habló nunca a la nación por medio de un rey.- Usó al rey para gobernar, para controlar y para administrar justicia. La vida y el carácter del reino eran debidos al carácter del que era reflejo el rey.) Cuando Dios quería hablarle a la nación, enviaba a un profeta. Osea, Amós, Joel, Isaías y Jeremías también fueron profetas que llevaron a cabo su ministerio en estos reinos, pero los únicos que aparecen en 1ª y 2ª de Reyes son Elías y Eliseo.

Elías tenía una fuerte personalidad y vivía llevando un cinto de cuero y vestía de tela de crin. Era una persona que llevaba el pelo ralo, de aspecto sucio y debía tener aspecto de ser un personaje enérgico y duro. Se encontró una y otra vez, cara a cara con el rey con el propósito de transmitirle un mensaje de juicio y su vida estuvo en peligro en muchas ocasiones, pero era un hombre fiel y Dios le protegía. Nos encontramos con la maravillosa historia de cómo se halló ante cuatrocientos sacerdotes de Baal en la cima del Monte Carmelo y él solo desafió el poder de aquella abominable adoración en Israel. (1ª Rey. 18:20) Elías les desafió a someterse a una

prueba para ver quién conseguía que descendiese fuego del cielo. En una escena realmente extraordinaria les ridiculizó mientras ellos se hacían cortes en sus cuerpos y gritaban a sus dioses para que enviasen fuego del cielo diciéndoles: "¿qué os pasa? ¿dónde está vuestro dios? ¿Ha salido a comer? ¿Se ha ido de viaje? ¿Está durmiendo? ¿Por qué no os contesta? Cuando se hubieron agotado, pidió a Jehová que descendiese fuego del cielo, que no solo destruyó el sacrificio, sino hasta el agua que habían derramado sobre él y hasta las mismísimas piedras del altar. Todo había sido arrasado y él había conseguido un gran triunfo para Dios. Esa era la personalidad de Elías. Era principalmente el profeta de la ley. Su ministerio consistía en hacer que se manifestase el poder extraordinario de la ley ante la nación de Israel, para intentar despertar a la nación de su situación vergonzosa. Por lo tanto, el suyo era un ministerio de amor, de fuego y de juicio. Cuando Elías fue transportado al cielo en un carro de fuego, su manto cayó sobre Eliseo. En contraste con Elías, el ministerio de Eliseo era un ministerio de gracia, de dulzura y de gloria por todo Israel. ¿A qué se debía esto? Si estudia usted lo que dice detenidamente verá que estos dos hombres juntos son una figura del ministerio de Jesucristo. Cuando el Señor Jesús vino a Israel, fue durante un período de decadencia y de corrupción, como lo había sido cuando Elías vino a la nación. Herodes ocupaba el trono como vasallo de Roma. El puesto de sumo sacerdote había caído en mano de los saduceos (que eran los racionalistas de aquellos días) y habían convertido el templo en un lugar de corrupción y de comercio y hasta la nación estaba pasando por tiempos sombríos y amargos. El ministerio del Señor Jesús en la Israel oficial estaba en poder de Elías, que comenzó su ministerio limpiando el templo, haciendo un látigo de cuerdas y con su brazo desnudo y los ojos que despedían fuego (el dulce y sumiso Jesús) echó a los cambistas del templo, volcando sus mesas y tirando sus cosas al patio. Eso marcó además el final de su ministerio con el juicio clamoroso de la Israel oficial.

Pero el ministerio de nuestro Señor, a nivel individual, era el ministerio llevado a cabo por Eliseo. Era el ministerio de la gracia, de una dulzura simpática, de una ternura compasiva y de una actitud de ayuda. Aquí tenemos otra interesante comparación, en el hecho de que Eliseo parece ser además una imagen del ministerio realizado por el Espíritu Santo en la iglesia después del día de Pentecostés, además de que el ministerio de Eliseo empezó con un hombre que asciende al cielo. El primer milagro que realizó representa el ministerio del Espíritu Santo, al echar sal al agua y endulzarla. El milagro relacionado con la sal y el del aceite que fluía constantemente, que es otro símbolo del Espíritu Santo, y el milagro del agua que apareció de repente sobre los campos secos y yermos presa del hambre, son todos ellos imágenes del Espíritu Santo. Estaba también el milagro de la resurrección, cuando murió un niño pequeño y resucitó de los muertos al poner Eliseo su vara sobre él y respirar sobre su cara, que era la resucitación boca a boca, pero era una auténtica resurrección. Eliseo realizó milagros como la curación de la lepra y la alimentación de mil o más personas y la recuperación de la cabeza del hacha perdida, haciendo que flotase sobre la superficie del agua. Los milagros continuaron incluso después de que estuviese muerto y enterrado. Un grupo de hombres que estaban intentando disponer de un cadáver se vieron de repente sorprendidos por un grupo de bandidos. Echaron el cadáver en la sepultura de Eliseo y cuando el cuerpo del hombre muerto tocó los huesos de Eliseo este volvió de nuevo a la vida. ¿Por qué? Todo esto representa el ministerio del Espíritu Santo en una vida decadente, intentando ganar de nuevo un corazón que se ha dejado arrastrar gradualmente por la ceguera y lo sombrío de la corrupción. Incluso cuando todo parece estar muerto y perdido para siempre, el Espíritu Santo puede transformar la muerte con solo tocarla.

El libro de 2ª de Reyes sigue el curso de la decadencia de estos reinos y el primero de ellos es el de Israel, que es llevada cautiva a Asiria. Bajo el reinado de Salmanasar el reino del norte es llevado a una cautividad total y definitiva, como leemos en el capítulo 17:13-18:

"Jehová advertía a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes diciendo: Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis estatutos, conforme a toda ley que mandé a vuestros padres y que os envié por medio de mis siervos los profetas., Pero ellos no obedecieron, sino que endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus

padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios. También desecharon sus leyes y el pacto que él había hecho con sus padres, y sus amonestaciones con que los había amonestado. Fueron tras la vanidad y se hicieron vanos. Imitaban a las naciones que estaban a su alrededor, de los cuales Jehová les había mandado no actuar como ellas. Abandonaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, se hicieron dos becerros de fundición y un árbol ritual de Asera, se postraron ante todo el ejército de los cielos y sirvieron a Baal. Hicieron pasar por fuego a sus hijos y a sus hijas, practicaron los encantamientos y las adivinaciones, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira. Por tanto Jehová se enojó en gran manera contra Israel, y los quitó de su presencia. No quedó sino solo la tribu de Judá."

¡Qué imagen nos ofrece esto de los malvados resultados que produce el pecado en la vida humana, en particular en lo que se refiere a la vida exterior del cuerpo! ¿Se ha fijado usted alguna vez en esto? Hablamos acerca de las señales del pecado en la vida de una persona y es asombroso lo pronto que estas señales comienzan a aparecer cuando se lleva una vida disoluta de libertinaje. No me estoy refiriendo, por supuesto, a las señales normales de la vejez porque eso es algo que nos pasa a todos, incluso a los justos. Todos tenemos que pasar por la calvicie, las bifocales, los puentes en la boca, la barriga prominente y los callos, que no son más que señales normales de decadencia. A lo que me refiero es a las señales de vulgaridad y ordinariez que dejan su marca en el cuerpo de la persona cuando lleva una vida lujosa y disoluta, comiendo y bebiendo en exceso, y todas aquellas otras cosas que dejan su marca en el cuerpo. Lo primero que se estropea es el cuerpo, de la misma manera que Israel fue, en este caso, la primera en verse afectada.

La próxima fue Judá, que se frenó su decadencia durante un tiempo gracias a la gloriosa vida de Ezequías, que surgió de en medio de aquella vida sombría. Su padre había sido un rey impío y al ocupar su hijo el trono también fue un rey impío, pero Ezequías había sido marcado por la gracia de Dios. El reino se encontraba en tal estado de decadencia, cuando llegó al trono, que lo primero que hizo fue limpiar el templo. Les llevó a los levitas, la tribu de los sacerdotes, dieciséis días limpiarlo de toda la basura y sacar los trastos que estaban en su interior incluso antes de que pudiesen empezar a purificarlo para reanudar los cultos en él. Hasta ese punto había llegado la corrupción de la nación. Ezequías volvió además a introducir la Pascua, destruyendo la serpiente de bronce, de gran tamaño, a la que había estado adorando el pueblo. Nos referimos a la misma serpiente que había usado Dios para su bendición cuando Moisés la levantó en el desierto. (Números 21:8, 9), pero Ezequías, con un fino sarcasmo, la llamó un pedazo de bronce y la destruyó porque se había convertido en objeto de idolatría. Muchas cosas que han sido con anterioridad de bendición se convierten en ídolos si nos aferramos a ellos sencillamente por su valor sentimental.

La vida de Ezequías se vio milagrosamente prolongada cuando la sombra del reloj de sol se volvió atrás diez grados y se le permitió vivir quince años más. Sin embargo, durante esos quince años tuvo un hijo llamado Manases, que se convirtió en el peor rey que jamás había tenido Judá. Manases tuvo el más largo reinado de todos los reyes, reinando durante cincuenta y cinco años dedicados a la impiedad. Por lo que algunos han dicho que Ezequías es el hombre que vivió demasiado. Si hubiese aceptado la palabra del Señor acerca de su muerte, Israel se hubiese librado de las terribles cosas que sucedieron bajo el reinado de Manases.

De modo que el reino se volvió decadente y al final Judá fue llevada por Nabucodonosor a Babilonia, símbolo de corrupción y de profanación. Durante unos cuantos años el templo permaneció en Jerusalén, pero al final también fue desmantelado y quemado. Se derrumbaron las murallas de la ciudad y todo el pueblo fue llevado en cautividad. El libro acaba con Sedequías, el último rey de Israel. Después de ser capturado por el rey de Babilonia, sus hijos fueron asesinados ante sus ojos y a él le sacaron los ojos, a continuación fue atado y llevado a Babilonia.

Sedequías fue el último rey que jamás tuvo Israel. Mas adelante, en medio del tumulto y la tremenda confusión que se produjo en Jerusalén durante la semana de la Pascua, cuando fue crucificado nuestro Señor, Pilato ofreció su rey a la nación. "He aquí vuestro rey, pero la multitud hablaba en serio al decir: "¡No tenemos mas rey que el César! (Juan 19:14, 15) Con todo y con eso, fue el gobernador de César el que le enseñó a Israel una lección haciendo que su título quedase inscrito sobre la cruz "Jesús de Nazaret, rey de los judíos. (Juan 19:19) Esta pobre nación no volverá a conocer un momento de verdadera prosperidad y bendición, ni espiritual ni física, hasta que vea a Aquel al que traspasaron y le reconozcan como al rey que les fue enviado en humildad como había profetizado Zacarías (Zac. 12:10)

¿Entiende usted ahora de qué se trata este libro? Es una imagen de una vida derrochada. Aquí tenemos una imagen de una persona que es cristiana, cuyo fundamento ha sido puesto por Jesucristo, pero que ha edificado sobre él con madera, paja y rastrojo. En lo más hondo de su corazón, en su voluntad, se ha negado a andar en obediencia a las cosas que le han sido reveladas por medio del Espíritu Santo, que mora en el templo de su espíritu humano. Como resultado de ello, su vida se caracteriza cada vez más por la decadencia, la corrupción y la profanación. Comienza por el cuerpo y se adentra en nuestra personalidad y finalmente se quema el templo mismo. Pablo nos dice en I^a de Corintios que a cada uno de nosotros nos espera el juicio de fuego, que pondrá la obra realizada de manifiesto, quemándose la madera, la paja y el rastrojo, aunque el creyente mismo se salve "pero como por fuego (I^a Cor. 3:13-15) Como es natural, toda la lección de 2^a de Reyes es que eso no tiene por qué suceder. Dios está continuamente interrumpiendo nuestras vidas con la evidencia de su gracia e intenta detenernos en nuestros caminos obstinados e intencionales, pero tenemos libertad para seguir en ellos. Podemos continuar luchando por llegar a la cima y tal vez ganarnos el aplauso y la aceptación del mundo que nos rodea, pero un día tendremos que aparecer desnudos delante de Aquel que nos ama y que se entregó por nosotros y al que le hemos negado el derecho a ser Dios en el templo de nuestro espíritu. Le hemos privado de su herencia en los santos. En ese día, nos dice Juan, nos sentiremos avergonzados por su venida. Ojalá que Dios haga posible que la lección que enseñan estos libros pueda dar su fruto en nuestros corazones.

Oración

Padre nuestro, sabemos que esto ha sido escrito no sencillamente para que lo disfrutemos ni para que nos sorprendamos, sino más bien para nuestra enseñanza. Todas estas cosas fueron escritas para que nos podamos ver a nosotros mismos y al hacerlo, nos amoldemos al Espíritu Santo en nuestro interior, que hace que nuestro reino florezca en abundancia, en victoria, en prosperidad, en gozo, en paz y bendición. En el nombre de Cristo, amen.

13. 1ª CRONICAS: DAVID Y EL ARCA DE DIOS

por Ray C. Stedman

Los libros de Crónicas abarcan el mismo terreno histórico que los libros de Samuel y Reyes, solo que desde un punto de vista bastante diferente. Estos libros se pueden comparar con el evangelio de Juan en el Nuevo Testamento. Si está usted familiarizado con los cuatro evangelios, sabrá que los tres primeros, es decir, Mateo, Marcos y Lucas, son lo que llamamos los evangelios sinópticos. Estos tres son paralelos unos de otros y en general cubren los mismos incidentes, con frecuencia desde el mismo punto de vista general, pero el evangelio de Juan es algo bastante diferente. Cuando Juan se sentó a escribir su evangelio, el último libro del Nuevo Testamento en ser escrito (probablemente alrededor del 90 ó 95 A.D.) se valió de un proceso selectivo deliberado. Juan nos dice "...Jesús hizo muchas otras señales...las cuales no están escritas en este libro. Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios..." (Juan 20:30, 31) No hizo el menor esfuerzo por abarcar todo el ministerio del Señor. En lugar de ello, Juan escogió con todo cuidado ciertos acontecimientos del ministerio de Cristo que sirviesen como ejemplo del punto tan importante que él deseaba enfatizar, es decir, que allí estaba Aquel que era el cumplimiento de las grandes profecías acerca de la venida del Mesías, el Cristo, y además él es el Hijo del Dios viviente. Los libros de 1ª y 2ª de Crónicas son semejantes en su proceso de selección.

Los temas centrales alrededor de los cuales gira todo el libro son el rey y el templo. El rey era David. En cierto sentido es el único rey que aparece en estos libros y es el rey nombrado por Dios. El primer libro se centra en él por completo. El segundo libro de Crónicas trata acerca de la casa de David hasta el momento de la cautividad, haciendo prácticamente caso omiso del reino del norte, porque este es el libro del rey y del templo de Dios.

Es claramente evidente que el libro de 1ª de Crónicas fue escrito después de los setenta años que estuvo Israel cautiva en Babilonia. Posiblemente fuese escrito por Esdras, el sacerdote, que también escribió el libro que lleva su nombre. Esdras fue una de las grandes figuras que regresó con los cautivos para volver a establecer el templo y la alabanza a Jehová en Jerusalén. Este libro ha sido escrito enfatizando el que se estableciese de nuevo la alabanza a Jehová, así como con el propósito de cubrir los acontecimientos históricos.

El carácter selectivo de 1ª de Crónicas resulta evidente desde los primeros capítulos. Los nueve primeros capítulos se dedican a una larga lista de genealogías, pero no son, sin embargo, el enlace de una larga lista de nombres, sino que estas genealogías tienen una gran importancia. Para empezar, forman parte del material de mas ayuda que hay para cualquiera que intente estudiar la genealogía bíblica. Si está usted interesado en este aspecto pasará usted, sin duda, mucho tiempo en estos primeros capítulos de Crónicas, pero son mucho más que eso. Sé que en ocasiones nos sentimos tentados a pasar rápidamente por encima de estas largas listas de nombres en la Biblia. Nos sentimos en gran manera como se sentía un amado predicador escocés, que estaba leyendo del primer capítulo de Mateo. Comenzó leyendo: "Abraham engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. (Mat. 1:2) Entonces dijo: "y continuaron engendrándose unos a otros bajando hasta el final de esta página hasta la próxima y continuó con su predicación.

A algunos de nosotros también nos gustaría dejar de lado estas genealogías, pero son demasiado importantes como para hacerlo. Si las leemos de prisa y corriendo, nos perderemos el mensaje de todo este pasaje. Si se fija usted bien se dará cuenta de que Dios está escogiendo y seleccionando, excluyendo e incluyendo, realizando un trabajo con una meta muy concreta. Ha quedado constancia de esta genealogía para que entendamos tanto la meta hacia la cual se dirige el Señor en la historia humana como el principio del que se vale para incluir o excluir ciertos acontecimientos. Vuelve claramente al amanecer de la historia humana y nos ofrece una

lista de los hijos y de los descendientes de Adán, Set. Enós, Cainán, Mahalaleel. Sabemos que los hijos de Adán eran Cain, Abel y Set, pero aquí de momento, se excluyen a Cain y a Abel, sin que se les mencione para nada. Se centra sobre los descendientes de Set, porque de él habría de venir la familia de Abraham y los israelitas. Aquí vemos en acción el principio de la exclusión. A continuación se sigue la línea de Set por Enoc a Noé. Se menciona a los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, pero Cam y Jafet son descartados tan solo con una breve mención y se centra la atención sobre la línea de Sem. Desde Sem seguimos hasta Abraham y su familia. Existe este constante proceso de ir reduciendo que luego excluye a Ismael, el hijo de Abraham, y Esaú, el hijo de Jacob, y se centra en los doce hijos de Isaac, que se convirtieron en los padres de las doce tribus de Israel. Al continuar la genealogía, selecciona las tribus de Judá y de Leví, es decir las tribus del rey y la línea sacerdotal. Sigue la tribu de Judá hasta llegar a David, a Salomón y luego a los reyes de la casa de David hasta la cautividad. La tribu de Leví se sigue hasta Aarón, el primero de los sacerdotes, y luego a los sacerdotes que se destacaron en el reino durante el tiempo de David. En todas estas genealogías existe un incidente muy especial que sobresale y se encuentra en el capítulo 4, versículos 9 y 10, en donde leemos acerca de Jabes:

"Jabes fue más ilustre que sus hermanos. Su madre le llamó Jabes, diciendo: Porque lo di a luz con dolor., Y Jabes invocó al Dios de Israel diciendo: ¡Oh, si realmente me dieras bendición y ensancharas mi territorio y tu mano estuviera conmigo y me libraras del mal, de modo que no tuviera dolor!, Y Dios le concedió lo que pidió."

Este incidente se menciona en medio de una larga lista de nombres, como si fuese una especie de luz concentrada sobre esta persona en concreto.

Ahora bien, hay un principio que siempre sigue Dios en este proceso de selección. Incluye a un hombre siempre y cuando se encuentra con un corazón obediente. Toda la incapacidad innata del hombre es eliminada y se convierte de inmediato en un instrumento para que Dios haga su obra en la historia humana. Cuando Dios excluye a un nombre, cuando deja a un lado una línea o una familia, es siempre debido a la desobediencia de un corazón. Dios le excluye siempre sobre esa base, sea cual fuere su categoría, su linaje o privilegio de cualquier clase. Dondequiera que haya un corazón obediente Dios comienza una nueva línea con esa persona. Dondequiera que se manifiesta la desobediencia, ese nombre queda eliminado. Este principio lo puede usted hallar a lo largo de toda esta genealogía.

Esto marca el modelo que ha de seguir todo el libro. En el capítulo 10 hay un breve relato que cubre totalmente la vida del Rey Saúl, el primero de los reyes de Israel. Saúl es descartado en solo catorce versículos y el motivo se menciona en los versículos 13 y 14:

"Así murió Saúl por la infidelidad que cometió contra Jehová, respecto a la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a quien evoca a los muertos pidiendo consejo, en lugar de pedir consejo a Jehová. Por esta causa le hizo morir y transfirió el reino a David hijo de Isaí."

El resto del libro es acerca de David, que era un rey conforme al corazón de Dios, un rey con un corazón obediente. El libro sigue todo el curso de la vida de David desde el momento en que es ungido rey. En otras palabras, este es el libro que enfatiza el rey de Dios. Lo primero que hace David al ocupar el trono de Israel es apoderarse de la fortaleza pagana de los jebusitas, la ciudad de Jerusalén, la ciudad de Dios. Aquel era el lugar donde Dios había decidido poner su nombre entre las tribus de Israel. Inmediatamente después de esto encontramos una retrospectiva acerca del tiempo durante el cual David estuvo exiliado y los hombres poderosos que se reunieron a su alrededor. Estos eran hombres de fe y pasión, que se sentían atraídos a David por su manera de ser. (Uno de mis relatos favoritos en la Biblia es el que se menciona en el capítulo 11, versículo 22.

Esta es la historia de Benaiás, hijo de Joyada que, entre otras cosas, mató a un león en una cisterna en un día de nieve. Estos hombres poderosos que se reunieron alrededor de David y que compartieron su exilio llegaron a convertirse en dirigentes de su reino. Todo esto es una imagen del reino del Señor Jesús cuando regrese de nuevo al mundo. Nos ha sido prometido que nosotros, los que compartimos sus sufrimientos, también compartiremos su gloria cuando vuelva a gobernar sobre la tierra y a establecer su reino de justicia. Entonces la justicia de Dios cubrirá la tierra como las aguas cubren la mar. En el lenguaje, maravillosamente descriptivo, de los profetas: "...convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas...ni se adiestrarán más para la guerra y "no harán daño ni destruirán en todo mi santo monte... (Isa. 2:4, 11:9) Esta es una imagen que se nos ofrece a fin de que veamos la magnífica gloria y la majestad del reinado de David, al reunir a sus poderosos hombres y llevarlos consigo a su corte para que compartan su poder y su gloria como rey.

La segunda cosa que enfatiza este libro es el arca de Dios. En el capítulo 13 se nos cuenta cómo David fue a la ciudad de los filisteos, donde tenían el arca en su poder, la llevó sobre una carreta e intentó traerla de nuevo a Jerusalén. Aquí ha quedado constancia de la inconsciente desviación, por parte de David, del principio de la obediencia, pues él sabía que la ley mandaba que el arca solamente la debían transportar los levitas, pero en la exuberancia de su gozo y su celo por la causa de Dios, pensó que a Dios no le importaría que el arca fuese transportada de otra manera. ¿Y cuál fue el resultado? Cuando Uza, que caminaba junto al arca, vio que se meneaba al pasar sobre un bache del camino, extendió su mano para estabilizarla. Pero al tocar su mano el arca, cayó muerto de inmediato. David se sintió profundamente conmovido por este suceso, pero al meditar acerca de él y orar, se dio cuenta de que todo había sido culpa suya. Había desatendido la palabra del Señor. No hay ningún otro incidente del Antiguo Testamento que enseñe más claramente la importancia que tiene la obediencia cuidadosa y exacta a lo que dice la palabra de Dios. Creo que nos enseña además que Dios es capaz de cuidar de su propia causa. Hay muchos hoy en día que, al igual que le sucedió a Uza, intentan estabilizar el arca de Dios. Creen que va a ser derrotada por algún desafío en su contra y se convierten en defensores, nombrados por sí mismos, de la fe, sin darse cuenta de que Dios es perfectamente capaz de defender su propia causa.

Pero David aprendió la lección. Volvió a la obediencia y pidió a los levitas que trajesen el arca según lo que dictaminaba la ley y entonces pudo ser trasladada el arca a Jerusalén. He aquí un punto extraordinario y altamente significativo: el tabernáculo, que había albergado el arca durante todos los viajes por el desierto, y el lugar central de la adoración de Israel durante el tiempo de los jueces y del reinado de Saúl, no se encontraba en Jerusalén, sino que se encontraba en la ciudad de Gabaón. Hubiera sido de esperar que el arca fuese devuelta a ese tabernáculo, puesto que había sido llevada de allí y el lugar donde le correspondía estar el arca era en el lugar santísimo.

Pero cuando David trae de nuevo el arca, no la lleva al tabernáculo, sino a la ciudad de Jerusalén, la ciudad del rey y, bajo su propia autoridad, establece un centro de adoración en el lugar mismo donde más adelante se construiría el templo. De este modo, devuelve a los sacerdotes la autoridad conferida por el propio rey.

Estos libros del Antiguo Testamento han sido maravillosamente designados por el Espíritu Santo para ser algo que apliquemos a nuestra propia vida espiritual. Abarcan la lucha con la que nos tenemos que enfrentar nosotros y los principios espirituales por medio de los cuales se obtiene la victoria. Estos sucesos son muy importantes para nosotros. Como es lógico, el tabernáculo era algo que podía moverse y que, de hecho, seguía al pueblo por dondequiera que este iba en su deambular por el desierto. Es una imagen de la gracia de Dios, que está dispuesta a seguir al creyente a pesar de que esté deambulando a veces por un desierto, a veces por tierra, en ocasiones sintiéndose animado y en otras desanimado. La gracia de Dios está dispuesta a seguir, a apoyar, a ministrar por medio del ministerio sacerdotal de la confesión y del perdón de los pecados. Se producen inevitablemente, en la experiencia de todo cristiano, esos altibajos,

esos momentos de prueba y de equivocarse, en los que nos sentimos agradecidos por el ministerio sacerdotal de la confesión, de la limpieza y del perdón, pero somos, por fin, llevados por el Espíritu de Dios, y llega un momento en que reconocemos el problema. El motivo de que se produzca esta experiencia de altibajos es que nos hemos negado a permitir que el Señor Jesús ejercite su señorío real en nuestra vida. Pero cuando por fin somos guiados por el Espíritu, vence nuestra voluntad obstinada y dejamos, de una vez por todas, de empeñarnos en ocuparnos de nuestros propios asuntos, reconocemos que este es el principio de Dios conforme al cual debemos vivir. Es posible que no siempre lo sigamos fielmente a partir de ese momento, pero al menos somos conscientes de que Dios es el que gobierna nuestras vidas y que Jesucristo es el Señor. En otras palabras, "por precio fuisteis comprados no sois vuestros (1ª Cor. 7:23) Su vida ya no le pertenece a usted para que planee usted, para que la programe o para que decida usted por adelantado. Usted le pertenece al Señor y el se convierte en el rey en su vida.

En ese mismo momento se hace realidad la imagen que encontramos aquí. Cuando viene el rey, el arca ha quedado fija en el templo y a partir de ese momento ya no se puede mover. Todas las bendiciones de Dios fluyen al corazón que se ha sometido por completo al señorío de Cristo. El resultado es que el templo es un nuevo comienzo y ha dejado de ser una continuación del tabernáculo, aunque una gran parte del templo es como el tabernáculo en su plan y diseño. Al hacer David los muebles nuevos para el templo, los hizo diferentes, en muchos sentidos, a los del tabernáculo. Este es un nuevo comienzo, un cambio total de gobierno, produciendo un cambio absoluto de comportamiento. Comenzando en el capítulo 18, donde se trae de nuevo el arca y se coloca en el lugar que le corresponde en el templo, queda inmediatamente constancia de la conquista de David sobre todos sus enemigos por todo el reino de Judá. Los capítulos 18, 19 y 20 están dedicados a las victorias del rey David, describiendo de manera maravillosa lo que sucede en el corazón si Cristo es coronado rey.

El único punto oscuro del libro se encuentra en el capítulo 21. Se nos presenta un interludio acerca del pecado cometido por David: el de hacer un cómputo del pueblo de Israel. Es asombroso que el doble pecado cometido por David, al quedarse con la mujer de Urías el hitita, estableciendo una relación adúltera y los arreglos para que muriese su marido, enviándole a la primera línea del campo de batalla, son cosas acerca de las cuales se guarda silencio porque esos fueron los pecados personales que cometió David como hombre. Ese pecado fue el resultado de su propia debilidad, de su insensata obstinación como persona y no tenía nada que ver con su gobierno como rey, pero su pecado en cuanto a hacer un cómputo de Israel es una repentina desviación del principio de la dependencia, de la fortaleza y la gloria de Dios. ¿Por qué tuvo que hacer un cómputo del pueblo? Porque quería sentirse orgulloso y presumir del número de personas que tenía a su disposición como rey. Quería averiguar cuál era su fortaleza.

Ese es siempre el problema en cualquier círculo cristiano cuando los hombres empiezan a depender de los números. Uno de los grandes principios con el que nos encontramos en la Biblia, de principio a fin, es que Dios no consigue nunca la victoria en sus batallas gracias al voto mayoritario. Cuando pensamos que la causa de Cristo está perdiendo porque está disminuyendo el número de cristianos en proporción a la población del mundo, hemos sucumbido a la falsa filosofía de que Dios gana sus batallas gracias a los números, pero él no tiene necesidad de números, lo que necesita es calidad. Eso es algo que nos enseña muchas, muchas veces la palabra de Dios. Treinta y dos mil hombres responden al llamamiento de Gedeón a que vayan al ejército. Cuando Gedeón los ve dice: "Esa es una buena cifra. Creo que con ella podremos hacer algo. Pero Dios dice: "Lo siento Gedeón, hay demasiados. No puedo trabajar con tantos. De modo que Gedeón manda a casa a aquellos que hace poco que se han casado y a los que tienen miedo. Ninguno de ellos le sirve para nada en la batalla. Se marchan veintidós mil hombres. ¡Habían tenido una gran cantidad de enlaces matrimoniales! Debió de ser mediados de Junio o Julio en Israel. Entonces Gedeón le dice a Dios: "está bien, me he quedado reducido diez mil hombres. Supongo que con eso será suficiente. Pero Dios le respondió: "No Gedeón, todavía son demasiados. Fueron puestos a prueba hasta que el ejército quedó reducido a

trescientos hombres. Y con solo trescientos hombres Dios liberó a la nación. (Jueces 7:2ff). Con cuánta frecuencia nos enseña Dios esto. En una ocasión todo el ejército de Israel estuvo desalentado y desesperado ante la burla y los pavoneos del gigante Goliat, que iba de un lado a otro del campamento, burlándose de los soldados de Israel, pero un pequeño pastorcillo vino con su tirachinas y con una sola piedrecilla del arroyo, Dios libró a su pueblo. Con la mandíbula de un asno en las manos de Sansón, Dios mató a los filisteos. En todas las Crónicas se repite este mismo principio una y otra vez. El método del que se vale Dios es la calidad, nunca la cantidad.

Como resultado de que David se alejase de este principio y debido a que toda la nación tenía puestos sus ojos en él como rey para que les sirviese de ejemplo para aprender los principios de Dios, siendo el juicio de Dios sumamente severo para con él. A David le fue enviado un profeta (21:10-17) y le dijo: "Tres cosas te propongo: escoge para ti una de ellas y yo te la haré...elige para ti tres años de hambre; o ser derrotado durante tres meses ante tus adversarios y que la espada de tus enemigos te alcance; o tres días de espada de Jehová, es decir, que haya epidemia en el país y el ángel de Jehová cause destrucción en todo el territorio de Israel. David hizo lo más sensato y dijo: "quién soy yo para decidir algo así. Me pondré sencillamente en las manos del Señor. Dios es un Dios de gran misericordia, que haga lo que considere justo. El ángel del Señor vino en medio del pueblo durante tres días y mató con pestilencia por toda la nación. David vio al ángel con su espada sacada sobre la ciudad de Jerusalén dispuesto a matar allí también, pero David le suplicó a Dios diciendo: "Es mi culpa. ¿Por qué te vengas de esta otra gente? Yo soy el que tiene la culpa. Entonces Dios le instruyó que comprase ganado y la era de Ornan y que erigiese allí un altar para adorar a Dios. El templo fue construido después en aquel emplazamiento y fue colocado el altar donde se detuvo la mano del ángel de continuar con el juicio. De modo que la gracia de Dios, como ve usted, se manifestó incluso en un tiempo de desobediencia y convirtió el juicio al que había sido sometido David en gracia y en bendición.

El resto del libro nos habla acerca de la pasión que sintió David por construir el templo. Debido a que entendía que una nación sin un templo no podía considerarse nunca como tal, anhelaba ver el templo construido. Una persona sin Dios en su medio no será nunca nada, pero David era un hombre de guerra y Dios deseaba un hombre de paz para gobernar sobre las naciones de la tierra. (22:6-19) De modo que Dios le dijo a David: "No, será tu hijo el que construirá el templo. El será un hombre de paz y él lo edificará. David había aprendido tan bien el principio de la obediencia que dijo: "sí, Señor, si es lo que tú deseas. Por muy decepcionado que me sienta, lo aceptaré.

Pero a pesar de todo, Dios permitió a David, por su gracia, hacer todo lo necesario para que el templo fuese construido y trazó los planos, diseñó los muebles, recogió los materiales, hizo los arreglos, estableció el orden y el ritual. Trajo los postes de cedro del Monte Hermón y del Monte del Líbano, en el norte. Mandó cavar en la roca y sacar piedras de la cantera. Hizo que reuniesen el oro, la plata y el hierro. Lo reunió todo y el libro termina cuando el ungido Salomón y David reinan uno junto al otro, que es una escena completa del ministerio del Señor Jesucristo. Cristo es al mismo tiempo David, el poderoso guerrero y Salomón, el hombre de paz.

¿Cuál es el mensaje que nos transmite este libro? La suprema importancia que tiene el templo en nuestras vidas, la autoridad de Dios. Sobre las tres grandes puertas de la catedral de Milan, Italia, hay tres inscripciones. Sobre la puerta de la derecha está grabada una corona de flores y sobre ella está escrito "Todo lo que complace no dura más que un momento. Sobre la puerta de la izquierda hay una cruz y sobre ella está escrito "Todo el sufrimiento no dura más que un momento. Sobre la entrada principal hay unas sencillas palabras "Nada es importante, más que lo que es eterno. Esa es precisamente la lección que nos da el libro de Crónicas y es además la lección de toda la Biblia. "Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre [por la autoridad y la capacidad que nos confiere] del Señor Jesús [rey en su templo]." (Col. 3:17)

Oración

Padre nuestro, haz que aprendamos la lección de este libro del Antiguo Testamento, para que quede grabado en nuestros corazones. Ojalá reconozcamos que la maravilla de este libro es que transmite en lenguaje humano y mediante las instituciones humanas, la revelación de tu obra en la historia, en las vidas de las personas y en la nuestra. Haz que también nosotros, como David, seamos reyes sobre nuestro propio corazón, que estemos dispuestos a andar en obediencia a las palabras de las escrituras para que podamos demostrar, como lo hizo él, la gloria del reino sobre el cual Jesucristo es rey. Lo pedimos en su nombre, amen.

14. 2ª CRONICAS: EL REY DE DIOS EN LA CASA DE DIOS

por Ray C. Stedman

En el libro de 2ª de Crónicas, cuya lectura descuidan tantas personas, están ocultas enormes riquezas. De la misma manera que 1ª de Crónicas era todo acerca del Rey David, 2ª de Crónicas es todo él acerca de la casa de David. La nación de Israel, las diez tribus del norte, aparece solo en relación con el reino de Judá en el sur. Lo que hace este libro es sencillamente seguir el curso de los reyes de Judá, los descendientes de David. Tanto 1ª como 2ª de Crónicas giran alrededor del templo, haciendo que estos libros se destaquen de los pasajes históricos paralelos de Reyes y de Samuel. Este libro nos ofrece una imagen del rey nombrado por Dios, caminando a la luz de la casa de Dios y ese es el secreto de la bendición en el reino.

Tanto David como Salomón son símbolos del Señor Jesús, y estos dos hombres juntos son una imagen de Cristo como rey sobre su pueblo, pero estos libros son además una imagen para nosotros como personas individuales. De igual modo que encontramos en Hebreos, Jesús es el pionero de nuestra salvación (Heb. 12:2) El es el que ha seguido el camino completo antes que nosotros. Aquellos principios conforme a los cuales anduvo son, por lo tanto, los principios que también hemos de aplicar a nuestra vida. El vivió su vida como un ejemplo, aunque, como es natural lo que nos salva no es su ejemplo, sino su muerte, pero es el ejemplo de su vida lo que nos enseña los principios conforme a los cuales Dios espera que andemos una vez que hemos sido redimidos. En estos libros encontramos una imagen de nuestra propia voluntad como el rey que gobierna nuestro reino. El secreto de la bendición y de la victoria en la vida cristiana es someterse a la voluntad del templo de Dios, que es el espíritu humano en el que mora el Espíritu Santo. Estos libros del Antiguo Testamento, ofrecen con imágenes exquisitamente exactas, las verdades del reino espiritual en nuestras vidas. Esta es una de las grandes pruebas, si no la mayor de todas, de la inspiración divina de la Biblia. ¿Cómo habrían podido los hombres escribir libros tan maravillosamente exactos como estos, que ofrecen un retrato de los asuntos relacionados con la vida espiritual? Es sencillamente imposible hacerlo en la carne, porque es la señal de la actividad divina.

Los primeros nueve capítulos de 2ª Crónicas giran todos ellos alrededor del templo. El libro comienza con una visita de Salomón al tabernáculo en la ciudad de Gabaón. El tabernáculo, que había sido el centro de la guía de Dios al pueblo durante todo el viaje por el desierto, los días de los jueces, los reinados del rey Saúl y del rey David, se encontraba en la ciudad de Gabaón. Salomón va allí a presentar una ofrenda, pero el relato pasa de inmediato del tabernáculo al emplazamiento del templo que había comprado David en Jerusalén. Esto simboliza el hecho de que cuando el Señor Jesús gobierna como rey en nuestra vida y nos sometemos a su señorío, ya no tenemos una relación con el tabernáculo que nos siguió durante nuestra experiencia de altibajos y caminamos en una relación más permanente en la que el rey de Dios está gobernando y andando a la luz de la casa de Dios y fue en Jerusalén donde él puso su nombre.

En el capítulo dos el relato muestra cómo mandó Salomón que construyesen el templo, como una imagen de Cristo el Príncipe de Paz, que le concedió el honor de edificar el templo. De este modo representa la imagen completada en el Nuevo Testamento, donde el mismo Señor Jesús es el que edifica el templo del espíritu humano. Recuerde que en Hebreos se nos dice que Moisés tuvo honor en la casa de Dios como siervo, pero Cristo tuvo más honor, de la misma manera que un constructor que edifica una casa tiene más honor gracias a la casa misma. (Heb. 3:3-6) Cristo es el constructor, es el que hizo el templo de nuestro cuerpo que contiene el santuario del espíritu.

Esta es la imagen del templo físico que se describe aquí. ¡Debió de ser un lugar verdaderamente hermoso! Era pequeño en comparación con otros templos, pero de una belleza incomparable. Todo su interior estaba completamente revestido de oro, todo estaba hecho de oro. En un pasaje

de 2ª Crónicas dice que en los tiempos de Salomón la plata se consideraba como algo de escaso valor. Los muebles, a excepción del arca del pacto, eran nuevos. En otras palabras, este templo es un nuevo comienzo. Muchos de nosotros hemos experimentado esto cuando, de manera inteligente, consciente y con una intención permanente, nos hemos rendido al señorío de Jesucristo y fue como si hubiésemos nacido de nuevo. Fue como un nuevo principio ¿no es cierto? Por eso es por lo que hay ciertos grupos que piensan que existe una segunda obra, realizada por la gracia porque es una experiencia tan gloriosa de liberación, de alivio y de victoria que dicen que es realmente algo nuevo y diferente, aunque de hecho no lo es. Es más bien la realización de todo lo que existía ya en potencia. Cuando recibí al Señor Jesús, el Espíritu de Dios vino a morar en mi vida, pero puede que ya llevase allí muchos meses o incluso años, antes de que yo llegase a la plena comprensión de lo que significa la sumisión voluntaria en obediencia al señorío de Cristo. Esa es la imagen que se nos presenta aquí con respecto al nuevo comienzo del templo. Todo ha sido hecho nuevo a excepción del arca del pacto, la garantía de que Dios no necesita renovarse.

La oración de Salomón en el capítulo 6 muestra que el templo había sido construido también como restauración por el pecado. Siempre que las personas se encontrasen en circunstancias de fracaso espiritual o sometidas al castigo de la cautividad, debían recordar que si oraban con fervor, confesando con sinceridad su pecado, Dios les escucharía, sanaría sus corazones y les restauraría al lugar que les correspondiese. Cuando Salomón hubo concluido su oración, mientras el pueblo esperaba en el atrio del templo, descendió fuego del cielo y consumió el sacrificio que estaba sobre el altar y el templo se llenó de inmediato con una nube de gloria, de modo que el sacerdote no podía entrar. Esa era la señal de que Dios había aceptado la ofrenda y de la presencia de Dios en aquella casa.

A esto sigue de inmediato un relato de las impresionantes conquistas y la gloria del reino. En el capítulo 9 encontramos la historia de la visita de la reina de Saba, que es una imagen que ilustra de manera maravillosa cómo Dios tenía la intención de que toda la tierra conociese la historia de su gracia. Los judíos, en los días de Israel, no fueron enviados por todo el mundo, como nos ha sido mandado hacer a nosotros en la Gran Comisión (Mat. 28:19, 20). La gracia de Dios se puso de manifiesto mediante el establecimiento de una tierra, un pueblo y un lugar que fue maravillosamente bendecido por Dios, algo evidentemente diferente de todo cuanto existía a su alrededor, de modo que la noticia de lo que había sucedido llegó hasta los últimos rincones de la tierra y vinieron a Jerusalén personas de toda la tierra con el propósito de enterarse cuál era el secreto de lo que Dios había hecho.

Esta es una imagen que nos muestra el método supremo que usa Dios en el evangelismo. Cada creyente, dondequiera que se encuentre en el mundo, debe vivir esta clase de vida con el Espíritu de Dios morando en el templo y controlando su voluntad. Cuando los creyentes andan en obediencia al Espíritu que mora en ellos, sus vidas manifestarán de tal manera la victoria, el gozo, la bendición, la prosperidad y la alegría del Señor que el pueblo alrededor preguntará: "¿Qué hay en estas personas? Queremos saber de qué trata todo esto. Cuando la reina de Saba fue a ver a Salomón, lo vio (9:3b-4):

"...la casa que había edificado, los manjares de su mesa, las sillas de sus servidores, la presentación y las vestiduras de sus siervos, sus coperos y sus vestiduras, y los holocaustos que él ofrecía en la casa de Jehová..."

Cuando vio todo esto: "...se quedó sin aliento. ¡Era verdad lo que había oído en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría! Yo no creía sus palabras, hasta que vine, y mis ojos lo han visto. Y he aquí que no se me había contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría. Tú superas la fama que yo había oído. (9:5-6) ¿Ha pasado usted alguna vez por la experiencia de Salomón? ¿Le ha dicho alguna alguien después de conocerle íntimamente: "sabe usted una cosa, hay algo en su vida que me atrajo desde la primera vez que le vi. Ahora sé cuál es el secreto. Usted está

descansando, el fondo de su corazón, en el gran sacrificio del Señor Jesús? Esto es lo que dice Pedro:

"...santificad en vuestros corazones a Cristo como Señor y estad siempre listos para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia..." (1ª Ped. 3:15)

Este es el método de evangelismo que usa Dios.

Los capítulos 10 al 36 nos cuenta la historia de los reyes de Judá hasta el tiempo de la cautividad de este reino. Nueve de ellos fueron buenos reyes y once fueron malos. Manases, que reinó durante cincuenta y cinco años ocupando el trono de Judá, comenzó siendo el peor rey de la historia de Judá, pero acabó como uno de los mejores, al tocar Dios su vida, redimirle y restaurarle. Al leer estos relatos, los reyes malos son un ejemplo de la tentación y del mal que hay en un corazón desobediente. Aquí tenemos un nivel de decadencia, que comienza con la infiltración del mal en el reino a un nivel bastante trivial. En el capítulo 10, Roboam, el hijo de Salomón, no estuvo dispuesto a seguir el buen consejo de los hombres sabios de su reino. Preguntó a los ancianos: "¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo tratar al pueblo? Y ellos le contestaron: "tu padre fue bastante severo con ellos. Si tu eres más benévolo y más indulgente, te amarán y te servirán. Pero los jóvenes le aconsejaron diciendo: "No, no hagas eso. Si tu padre fue severo, se tú más severo todavía y Roboam se negó a seguir el consejo de los ancianos. Eso fue todo cuanto hizo. Pero con todo y con eso ese fue el principio del mal que estaba en sus etapas finales de la destrucción del reino.

Un poco más adelante, en el capítulo 12:1, encontramos que el nivel va descendiendo:

"Cuando se consolidó y se fortaleció el reino de Roboam, éste abandonó la ley de Jehová..."

Hizo oídos sordos a lo que dijo Dios y como resultado de ello, el reino fue invadido por los egipcios. El momento en que le damos la espalda a la obediencia al gobierno establecido por Dios en su templo, se produce de inmediato un debilitamiento de las defensas en la vida y entran en ella los enemigos. Fue solamente por medio de la gracia de Dios que los egipcios retrocedieron y cuando Roboam se humilló y regresó a Dios, los egipcios fueron repelidos.

El próximo rey malvado, fue Joram, que aparece en el capítulo 21, versículo 4:

"Joram ascendió al trono de su padre, y después que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos de los jefes de Israel."

A continuación aparecieron los celos. En primer lugar, nos encontramos con la negativa a prestar atención al buen consejo. Luego se hace oídos sordos a la ley. En ese momento aparecen los celos que asaltan el reino y a esto sigue de inmediato, como leemos en el versículo 11, otro paso hacia abajo:

"Además, edificó lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran y a lo mismo empujó a Judá."

En un sentido, los lugares altos no representaban todavía la idolatría. Eran lugares elevados, donde el pueblo de Israel adoraba a Jehová, pero el problema consistía en que ese no era el lugar en el que Dios les había dicho que debían adorar a Jehová. El había puesto su nombre en el templo y era allí donde debían de adorar y ofrecer sus sacrificios. Estaban adorando en las montañas porque allí era donde sus vecinos y amigos lo estaban haciendo. Estaban sencillamente degradándose y reduciendo la verdadera adoración a Jehová a un nivel inferior.

También esto va rápidamente seguido por invasión y por enfermedad. Según vaya usted leyendo, verá que el rey Joram se vio inmediatamente afligido por la invasión de los filisteos, que representan los deseos de la carne.

El próximo rey malvado es el rey Acaz. En el capítulo 28, versículos 1 y 2 leemos:

"Acaz tenía 20 años cuando comenzó a reinar, y reinó 16 años en Jerusalén. El no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, en contraste con su padre David. Anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y aun hizo de metal fundido imágenes de los Baales..."

Aquí nos habla de la introducción de costumbres viles y despreciables de idolatría que eran principalmente de naturaleza sexual e Israel se vio cada vez más afligida por estas costumbres. Los reyes fueron los responsables de introducirlas, como leemos acerca del rey Acaz (versículos 3.4):

"Quemó incienso en el valle de Ben-hinom e hizo pasar por fuego a sus hijos, conforme a las prácticas abominables de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. Asimismo, ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso."

El modelo sigue siendo el mismo. Una vez más va seguido por la invasión en el versículo 5:

"Entonces Jehová su Dios lo entregó en mano del rey de Siria; ellos lo derrotaron y le tomaron muchos cautivos..."

En ocasiones nos preguntamos por qué somos presa de tantas de las aflicciones y opresiones, neurosis y psicosis, de nuestros días. Es debido a que han sido destruidas las defensas del templo y alguna idolatría interior nos está debilitando y nos encontramos indefensos ante estos invasores del espíritu, que nos hacen sentir la depresión, la frustración, la derrota y la ofuscación. A lo largo de todo este libro se está desarrollando una constante batalla en contra de la enorme cantidad de costumbres malvadas durante el reinado de estos reyes.

Por el contrario, los reyes buenos son un reflejo de la gracia de Dios que limpia, restablece y revela los instrumentos que usa. Ha quedado constancia de cinco grandes reformas que tuvieron lugar en Israel, al intentar Dios detener el proceso de deterioro en la nación de Salomón. El primero de estos períodos de reforma tuvo lugar bajo el Rey Asa, que se encuentra entre los capítulos 14 y 16. En el 14:2-3 leemos:

"Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios. Quitó los altares de culto extraño y los lugares altos, rompió las piedras rituales y quebró los árboles rituales de Asera..."

La señal de Asera, un símbolo de la sexualidad, de hecho representa la adoración del órgano masculino sexual. (v. 4) "...mandó a los de Judá que buscaran a Jehová, Dios de sus padres, y que pusieran por obra la ley y los mandamientos.

A esta búsqueda sigue la liberación (v. 9)

"Zeraj el etíope salió contra ellos con un ejército de 1.000.000 de hombres [¡menudo ataque!] y trescientos carros y llegó hasta Maresa."

Es posible que en ocasiones nos sintamos presionados, pero si el corazón es obediente al Espíritu Santo dentro del espíritu humano, las defensas están seguras en contra de lo que pueda pasar. Como dice Isaías: "Tú guardas en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti

persevera, porque en ti ha confiado. (Isaías 26:3) El principio del poder se establece con toda claridad cuando Asa, se encuentra con el profeta Oded al regresar de la batalla con los etíopes (15:2):

"quien salió [Oded] al encuentro de Asa y le dijo: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamin: Jehová estará con vosotros cuando vosotros estéis con él."

¿Ha oído usted eso?

"Jehová estará con vosotros, cuando vosotros estéis con él. Si le buscáis, él se dejará hallar, pero si le abandonáis, él os abandonará."

El abandonar no significa que nos de completamente por perdidos. Abandona en el sentido de no proveer el poder ni la victoria ni la habilidad para andar, que es lo mismo que nos enseña el Nuevo Testamento, ¿no es cierto? Declara que Dios está siempre a nuestro alcance, mientras nosotros estemos dispuestos a estar a su disposición. Pablo le dijo a los filipenses: "Prosigo a ver si alcanzo [el poder de la resurrección] aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. (Fil. 3:12) o "deseo estar totalmente disponible a él del mismo modo que él está dispuesto a estarlo para mí. Ese es siempre el secreto del verdadero poder. Esto le fue declarado al rey Asa para su beneficio y para el nuestro.

Cada uno de estos reyes que dirigen una restauración nos muestran un principio diferente de la restauración. En Asa hallamos la determinación a obedecer la ley. En el capítulo 15:12-15 leemos:

"Luego hicieron un pacto prometiendo que buscarían a Jehová, Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; y que todo el que no buscara a Jehová Dios de Israel muriese, fuera grande o pequeño, hombre o mujer. Y lo juraron a Jehová en voz alta y con júbilo, al son de las trompetas y de cornetas. Todos los de Judá se alegraron por dicho juramento, porque juraron con todo su corazón. Así buscaron a Jehová con toda su voluntad, y él se dejó hallar por ellos. Y Jehová les dio reposo por todas partes."

Aquí tenemos a un corazón que por fin se ha dado cuenta de que ha estado desviándose y dejándose arrastrar de nuevo por la debilidad, el fracaso, el asalto de los enemigos, las ataduras y la esclavitud. El camino de regreso es una renovación de ese juramento, una renovación de la determinación, el tener hambre y sed del Señor y caminar ante sus ojos y de inmediato se produce un regreso al descanso.

Durante el reinado del rey Josafat, el próximo rey que ocupó el trono de Judá, hay otro período de restauración después de un tiempo de fracaso. Josafat se deshace de todos los ídolos de la nación. En el capítulo 17, versículos 7 a 9, encontramos el segundo principio de la restauración, el ministerio de la enseñanza:

"En el tercer año de su reinado envió a sus magistrados...ellos enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Jehová. E hicieron una gira por todas las ciudades de Judá, instruyendo al pueblo."

Ese fue el principio de este retorno, el ministerio de la enseñanza, seguido de inmediato por la liberación. Veamos lo que dice el versículo 10:

"El poder de Jehová cayó sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá y no hicieron guerra contra Josafat."

Sin embargo, más adelante, Josafat en su debilidad contrae una alianza con Israel y se produce una invasión por parte de Amón, Moab y Edom, todos ellos figuras de la carne, pero Dios le liberó de una manera maravillosa. Bien le valdría a usted la pena leer todo esto detenidamente. Dios nos dice que no necesitamos luchar contra estos enemigos de la carne. No intente usted subyugar al poder de su voluntad todos estos males, la amargura, los celos, la venganza y la lujuria, todos los sentimientos que siente en su interior. No intente luchar contra ellos. Dios nos dice: "Creed. Ese es el camino de la victoria. Porque no sois capaces, por vosotros mismos, de derrotar estas cosas. En lugar de ello, "estad quietos y contemplareis la liberación de Dios. De modo que Dios luchó por ellos y estos enemigos fueron derrotados. Nos dice en el capítulo 20, versículo 24:

"Cuando los de Judá llegaron a cierta altura que domina el desierto, miraron hacia la multitud; y he aquí que ellos yacían muertos en tierra. Ninguno había escapado."

Crea usted lo que Dios ha hecho a la carne en la cruz de Cristo. No tenemos necesidad de luchar contra ella. Lo que tenemos que hacer es clavarla en la cruz para que pierda totalmente su valor. Cuando creemos y actuamos conforme a ese principio, estas cosas desaparecen. Incluso aunque vuelvan al cabo de cinco minutos, siempre las podremos vencer siguiendo este principio.

El tercer ejemplo del principio de la restauración lo tenemos en el rey Joás, en los capítulos 23 y 24. La tercera restauración de Israel está relacionada con los impuestos de todas las cosas. El capítulo 24, 4-5 nos dice:

"Aconteció después de esto que Joás decidió reparar la casa de Jehová. Entonces reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: --Recorrer las ciudades de Judá y reunid de todo Israel el dinero para reparar de año en año la casa de vuestro Dios. Poned diligencia en este asunto."

Aquí tenemos algo que había sido descuidado. Nadie había pagado lo que habían costado las reparaciones del templo, de modo que se encontraba en tan mal estado que de hecho sus puertas estaban cerradas. No se estaban ofreciendo sacrificios en el templo. Joás, dándose cuenta de ello, reunió el dinero para restaurar el templo. Ahora bien, si el templo es el espíritu, la restauración y reparación de él es una imagen del fortalecimiento del espíritu. ¿Cómo? Por medio de lo que llamamos restitución, cuyo pago está pendiente. Puede ser una manera de pedir perdón a alguien, o la restauración de algo que se ha malinterpretado o la devolución de algo que ha sido mal usado. Sea lo que fuere, este es el principio de la devolución y la restitución.

Hallamos en el reinado de Ezequías el cuarto principio de la restauración, en los capítulos 29 a 32, la limpieza del templo. Cuando Ezequías ascendió al trono, la nación llevaba una vida tan terrible que de hecho el templo estaba lleno de basura y de porquería. Había desperdicios por todos sus atrios. Ezequías puso al pueblo a limpiarlo y comenzaron a sacar de él la basura, cosa que les llevó dieciséis días por la gran cantidad que se había acumulado. Por fin, cuando el templo quedó limpio, restablecieron la adoración y celebraron la pascua por primera vez desde los días de Salomón. ¿Qué es lo que esto representa? Es la limpieza del templo de nuestro espíritu, el deshacerse de la porquería que se ha acumulado, el abandonar las ideas y los conceptos por los que nos hemos dejado llevar y el volverse a la alabanza y a la limpieza del Señor.

En Josías, el último de los reyes buenos de Judá, encontramos el último principio de la restauración. Cuando Josías ocupó el trono, el templo había caído de nuevo en el desuso, por lo que hizo que el pueblo lo limpiase y en el capítulo 34, versículo 14, leemos:

"Al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilquias halló el libro de la ley de Jehová, dada por medio de Moisés."

Esto suena increíble, pero el pueblo se había olvidado de que había un ejemplar de la ley de Moisés en el templo. La habían descuidado de tal modo en la tierra que se habían olvidado por completo de ella. Cuando los sacerdotes repasaron todo el templo para limpiarlo, encontraron accidentalmente la ley del Señor, se la llevaron al rey y se la leyeron (34:19).

"Cuando el rey escuchó las palabras de la Ley, rasgó sus vestiduras. Pidió a los hombres que estaban a su alrededor que inquiriesen del Señor lo que debía hacer. En los versículos 29-31a se nos dice:

"Entonces el rey mandó reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Luego el rey subió a la casa de Jehová con todos los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo desde el más grande hasta el más pequeño. Y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. El rey se puso de pie en su lugar e hizo pacto delante de Jehová, de andar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos."

De modo que el último principio de la restauración es volver a escuchar la palabra.

Pero el pueblo había caído muy bajo y a Dios se le había acabado la paciencia. El último capítulo nos ofrece un relato de los terribles y sombríos días durante los cuales Nabucodonosor se llevó a la ciudad cautiva y puso a un rey marioneta en el trono, hasta que por fin destruyó tanto a la ciudad rebelde como el templo con fuego.

Volvamos por un momento a los primeros capítulos y contemplemos de nuevo esa maravillosa escena en la que Salomón, ataviado en sus majestuosas ropas reales de gloria, se encuentra arrodillado ante el pueblo, orando al Dios de los cielos. Todo el reino vive en paz. Salomón reina hasta los confines del reino que le había sido prometido a Abraham, desde el Río Eufrates hasta el río de Egipto. Todas las naciones a su alrededor viven en paz y la fama de su reino ha llegado hasta los límites de la tierra.

De hecho, las gentes hacían peregrinajes a la ciudad de Jerusalén para contemplar la gloria de Dios. El fuego descende del cielo y la gloria de Dios llena todo el templo como un nube, ¡qué maravillosa visión! Piense luego en esta escena final, con el templo en ruinas, la ciudad destruida, las gentes esclavas en un país extranjero y la nación entera entregada a sus enemigos. Esta es la imagen que nos presenta Dios acerca de lo que puede pasar cuando le desobedecemos. A pesar de lo cual la paciencia de Dios queda de manifiesto en toda la historia de este libro, interviniendo, una y otra vez, para pedir a su pueblo que regrese a él.

15. ESDRAS: EL CAMINO DE RETORNO

por Ray C. Stedman

Los libros de Esdras, Ester y Nehemías abarcan el período histórico de la cautividad de Israel en Babilonia y el período inmediatamente posterior a su regreso a Jerusalén. A Jerusalén procedentes de Babilonia regresaron unos ciento cincuenta mil judíos, muchos, muchos menos que los que regresaron recientemente, algo que es algo tan maravilloso para nosotros en estos tiempos. El relato bíblico concede gran importancia a este retorno.

En las escrituras hebreas, los libros de Esdras y de Nehemías forman un solo libro. Estoy convencido de que los acontecimientos de estos dos libros son acontecimientos paralelos, un punto de vista que se diferencia del punto de vista tradicional. La mayoría de los comentaristas de las Escrituras dicen que Nehemías siguió cronológicamente a Esdras, pero estoy convencido de que un estudio detallado de estos dos libros pondrá de manifiesto que los acontecimientos que se relatan en ellos sucedieron al mismo tiempo. Esdras se interesa en la reconstrucción del templo, mientras que Nehemías se interesa en la reconstrucción de la ciudad y las murallas de Jerusalén. El templo fue lo último que fue destruido cuando la nación fue llevada cautiva. Fue el último baluarte, si podemos expresarlo de ese modo, del Espíritu de Dios. Es el último lugar (y ya sabemos que el templo representa al espíritu) que se destruye cuando la persona deja de comunicarse con su Dios, pero es al mismo tiempo el primer lugar donde Dios comienza su obra de restauración y, por lo tanto, el libro de Esdras, que trata acerca de la restauración del templo, ocupa el primer lugar en las Escrituras. Fíjese en las palabras con las que empieza este libro:

"En el primer año de Ciro, rey de Persia, y para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien hizo pregonar por todo su reino, oralmente y por escrito..."

Leamos ahora lo que dice en 2ª de Crónicas 36:22:

"En el primer año de Ciro, rey de Persia, y para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien hizo pregonar por todo su reino, oralmente y por escrito..."

¡Dice exactamente lo mismo! El libro de Esdras empieza justo donde acaba el de Crónicas y por eso se cree que Esdras escribió ambos libros. Por ello, Esdras se convierte para nosotros en la imagen de la obra de Dios al restaurar el corazón que ha caído en pecado, ya que la restauración puede llevarse a cabo sobre una base personal. Puede ser sobre la base de la iglesia local o en relación con cualquiera de las grandes denominaciones que honran a Dios en nuestros días. Puede tener que ver con la obra de Dios en una nación, haciendo que regrese de su secularismo y materialismo a un verdadero conocimiento espiritual y fortaleza. En cualquier caso, siempre sigue el modelo que se nos presenta en el libro de Esdras. Esta es la imagen de cómo obra Dios cuando se dispone a restaurar el corazón que ha caído en pecado.

El libro se divide de una manera natural en conformidad con los ministerios de dos hombres: Zorobabel, en los capítulos 6 al 11 y Esdras de los capítulos 7 al 10. Ambos hombres guiaron a los cautivos de Babilonia de regreso a Jerusalén. Resulta interesante que Zorobabel fuese descendiente de David y que perteneciese a la línea real. Esdras, descendía de Aarón el sacerdote, y también es un sacerdote. Aquí se ve claramente descrita la necesidad tanto de la obra del rey como la del sacerdote para hacer posible la restauración. La labor del rey consiste en construir, en este caso, reconstruir y la del sacerdote en limpiar. Ambas cosas son esenciales para restaurar a una persona que ha caído en un estado de pecado.

La restauración en la vida individual implica reconstruir el control del Espíritu de Dios por medio de la obediencia a la realeza y al señorío de Jesucristo. Por lo tanto, representa su ministerio como rey en nuestras vidas. Significa el reconocimiento, de nuevo, del derecho que tiene Dios a ser nuestro dueño, a dirigirnos y a reemplazar los planes que hayamos hecho por los suyos, a cambiarnos y a tomar tanto decisiones insignificantes como de gran importancia en relación con nuestra vida, pero la restauración conlleva además la limpieza. El espíritu y el alma son limpiados por nuestro gran sumo sacerdote que, al confesar sinceramente el corazón humano su pecado, lavando y eliminando la culpabilidad, resolviendo el pasado y restaurándonos a fin de que podamos hallarnos en una situación de comunión y de bendición a sus ojos.

Ahora bien, el volver del pecado es siempre la obra de la gracia de Dios. En el primer versículo dice:

"Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia..."

Y el versículo 5 dice:

"Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamin, los sacerdotes y los levitas, todos aquellos cuyo espíritu Dios despertó para subir a edificar la casa de Jehová que está en Jerusalén."

Dios toma siempre la iniciativa. Ninguna persona, después de haber pasado por una experiencia de pecado, regresaría jamás a Cristo a menos que Dios la trajese de regreso. Esto es algo claramente indicado en el caso de estos israelitas. Cuando fueron a Babilonia, se convirtieron en un pueblo diferente. El Dr. J. Vernon McGee ha señalado el hecho de que mientras estaban en Israel estaban encargados del cuidado de las ovejas y eran pastores, pero al marcharse a Babilonia no pudieron continuar guardando ovejas, de manera que se convirtieron en tenderos o comerciantes y tuvieron además mucho éxito en su empresa. De tal modo que la imagen estereotipada del judío es, en la actualidad, ampliamente conocida por todo el mundo y son los comerciantes de la tierra. En Babilonia comenzaron una cadena de tiendas, algo parecido a Sears o el Corte Inglés, así como otras grandes tiendas. Llegaron a ser tan prósperos, habiéndose sumido de tal forma en el materialismo, que no querían regresar a Jerusalén, a pesar de que aún seguían siendo esclavos y exilados de su propia tierra y muchos de ellos se negaron a regresar cuando Dios les abrió la puerta. Pero el Espíritu de Dios despertó el deseo de volver en algunos de ellos, haciendo que se sintieran insatisfechos con la prosperidad material. Las cosas no satisfacen nunca de por sí el anhelo profundo del espíritu humano. Cuando sentimos esa necesidad imperiosa, el Espíritu de Dios nos está moviendo para que regresemos y reconstruyamos aquellas cosas que se convierten en puntos fuertes espirituales.

El primer retorno tiene lugar bajo Zorobabel. Este gran descendiente real condujo a unas cincuenta mil personas de regreso desde Babilonia a Jerusalén. La historia de ese retorno la encontramos en los dos primeros capítulos. Cuando llegaron a Jerusalén, era el séptimo mes del año, justo a tiempo para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos de los judíos. Esta Fiesta de los Tabernáculos (también conocida como la Fiesta de la Reunión) fue el tiempo en el que el pueblo de Israel vivió en cabañas para recordarles su naturaleza como peregrinos. Por cierto que, esta fiesta se celebra como anticipación de la reunión de Israel de la enorme dispersión a escala mundial, que tendrá lugar durante el milenio y es la fiesta en la que se mezclan las lágrimas de dolor al contemplar el pueblo cómo se vuelven a colocar de nuevo los cimientos del templo.

Lo primero que hicieron fue construir un altar justo en el mismo lugar donde estuvo el templo original, en medio de las ruinas. Erigieron bajo el cielo raso un altar a Dios y comenzaron a adorar y a ofrecer sacrificios, como les había mandado la ley de Moisés que lo hiciesen. Esto resulta altamente significativo porque el primer acto de un corazón que verdaderamente desea regresar, después de haber estado errante en la oscuridad de los caminos del mundo a la

verdadera comunión con Dios, es erigir un altar, que es siempre el símbolo de la propiedad. Es al mismo tiempo el reconocimiento de que Dios es el único que tiene derecho a nosotros y el símbolo de nuestra relación personal con él. Por lo tanto, un altar implica casi de modo invariable, el sacrificio, la adoración y la alabanza, el sacrificio que representa reconocer la verdad. "...no sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio. (1ª Cor. 6:19-20); la adoración que representa disfrutar una vez más de una relación que ha sido restaurada, cuando el corazón está recibiendo nuevamente el ministerio por parte de Aquel que puede suplir nuestras necesidades y la alabanza de un corazón lleno de gozo.

Recientemente un hombre me recordó una ocasión en la que pidió permiso en el trabajo para poder venir a hablar conmigo acerca de su vida de oración. Había traído consigo hojas de papel sobre las cuales había escrito las cosas acerca de las cuales había intentado orar. Tenía tres o cuatro hojas escritas. En aquella ocasión me había dicho: "Tengo bastante problema con esto. Me encuentro con que me cuesta trabajo acordarme de todas estas cosas y tengo que estar repasando estas listas. Es algo tan mecánico, tan vacío. Yo le sugerí: "Porque no te olvidas de todo esto y pasas tu tiempo, al menos durante unas cuantas sesiones de oración, solo alabando al Señor. Me dijo: "Me sentí muy enfadada porque había tenido que dejar mi trabajo para hablar con usted y todo cuanto usted me dijo fue: "¿por qué no pasas tiempo alabando al Señor? Quería que me diese usted un consejo sobre cómo organizar mi vida de oración y cómo hacer las cosas mejor, pero después de que se me pasase el enfado, lo intenté y me encontré con que funcionaba. Entonces experimenté una sensación de restauración, de haber recuperado mi comunión personal. Eso es lo que pretende Dios y por eso es por lo que el altar es algo muy importante en la obra de restauración.

Lo segundo que hicieron fue colocar los cimientos del templo. Se enfrentaron con la obra con sentimientos conflictivos, según se nos dice en el capítulo 3, versículos 11 a 13:

"Cantaban alabando y dando gracias a Jehová. Y decían: ¡porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel!, Todo el pueblo gritaba con gran júbilo, alabando a Jehová, porque eran colocados los cimientos de la casa de Jehová. Pero muchos de los sacerdotes, de los levitas, de los jefes de casas paternas y de los ancianos que habían visto el primer templo lloraban en alta voz cuando ante sus ojos eran puestos los cimientos de este templo, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y por causa del griterío, el pueblo no podía distinguir la voz de los gritos de alegría de la voz del llanto del pueblo; pues el pueblo gritaba con gran júbilo, y el bullicio se oía desde lejos."

¿Se ha sentido usted alguna vez de ese modo? ¿Ha regresado usted alguna vez a Dios después de haber pasado un tiempo de frialdad y de haberse alejado de él, habiendo sido cautivo del poder del pecado, con una enorme sensación de gozo al volver el Espíritu a restablecer los cimientos de la comunión? ¿Pero al mismo tiempo lo hizo lamentando los años perdidos y derrochados? Esa es exactamente la imagen que se nos ofrece aquí. Las lágrimas de gozo se mezclaban con las del dolor al ver el pueblo cómo se volvían a colocar de nuevo los cimientos del templo. El tercer factor en este retorno, bajo Zorobabel, es la oposición que se produce de inmediato, como leemos entre los capítulos 4 al 6. Hay una fuerza que obra en todo corazón humano, de igual modo que sucede con los asuntos del mundo, que de inmediato surge y se opone a todo lo que Dios intenta realizar. Hay una fuerza en todas las personas que se resiste con enemistad y con odio a la obra del Espíritu de Dios. En este caso esta fuerza se pone de manifiesto de inmediato y nos hallamos ante una gran lección en cuanto a su manera de hacerlo. Al principio se manifiesta con una gran solicitud amigable. Se nos dice en el capítulo 4, 1-2:

"Cuando los enemigos de Judá y de Benjamin oyeron que los que habían venido de la cautividad edificaban un templo a Jehová Dios de Israel, se acercaron a Zorobabel y a los jefes de las casas paternas, y les dijeron: --Permitidnos edificar con vosotros; porque como vosotros, buscamos a vuestro Dios, y a él hemos ofrecido sacrificios desde los días de Esarjadón, rey de Asiria, que nos trajo aquí."

Por cierto que este es el principio de los samaritanos, a los que se menciona con frecuencia en el Nuevo Testamento. Estos samaritanos, que adoraban al mismo Dios decían: "permitidnos edificar con vosotros. Nos gustaría participar en esta empresa. Estáis reconstruyendo el templo y eso es fantástico. Os ayudaríamos con gozo. Vienen con un deseo sincero, con el corazón abierto, dispuestos a ayudar y participar en el trabajo. Una solicitud la mar de sutil, ¿no es cierto? No resulta muy difícil decirle que no a un enemigo que nos amenaza de muerte atemorizándonos, pero cuando se presenta derritiéndose de amabilidad y ofreciéndose a ayudar en nuestros proyectos, resulta muy difícil decir que no. La única manera que podemos conseguirlo es si nuestro corazón está dispuesto a obedecer a la palabra de Dios, como lo estuvieron estas gentes, acerca de las cuales nos dice el versículo 3:

"Pero Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de las casas paternas de Israel les dijeron: --No nos conviene edificar con vosotros una casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos lo mandó el rey Ciro, rey de Persia."

Puede que sus palabras les sonasen un poco santurronas, pero no era un mero capricho lo que les hizo contestar de esa manera. Dios había mandado que Israel no debía tener comunión con otras naciones, ni participar con ellos en empresas relacionadas con la fe. ¿Qué significa esto? ¿Que estaba mal que una nación se mezclase con otra? No, esto es algo que se ha desvirtuado y distorsionado y se ha aplicado actualmente a situaciones en las que no tiene aplicación. Quiere decir sencillamente que Dios rechaza totalmente la filosofía del mundo al realizar su obra en este mundo porque existe una religión mundana. Existe una filosofía que intenta interponer conceptos mundanos, filosofías mundanas y métodos mundanos en las vidas del pueblo de Dios. Dios sencillamente ha dejado muy claro que debemos de rechazar estos conceptos. La filosofía con la que el mundo defiende sus actos y sus actitudes es totalmente contraria al Espíritu de Dios. El mundo es un reflejo del espíritu del demonio, que es el dios de este tiempo, mediante la filosofía: "promuévete a ti mismo, hazlo para tu propia gloria. Usa las costumbres religiosas para promocionar tus propósitos y para conseguir admiración, poder, fama o lo que pueda desear tu corazón. Usa la religión para conseguir tu propia satisfacción. Pero aquí Dios está rechazando este principio.

El mascara de amistad que se ofrece se convierte rápidamente en odio. Leemos en los versículos 4 y 5:

"Entonces el pueblo de la tierra desmoralizaba al pueblo de Judá y lo amedrentaba, para que no edificara. Contrataron consejeros contra ellos para frustrar su propósito durante todo el tiempo de Ciro rey de Persia..."

Y en los dos capítulos siguientes nos encontramos la historia del éxito que tuvieron a la hora de impedir la obra de la reconstrucción del templo. Intentando deliberadamente frustrar a este pueblo, se burlaron de ellos y les ridiculizaron, desanimando a Israel de llevar a cabo el trabajo que Dios les había mandado. Estos supuestos amigos se valieron incluso de medios legales para minar la autoridad de Israel y su derecho a construir. Esto es lo que sucede cada vez que alguien quiere ponerse de parte de Dios, como escribió Pablo a los gálatas: "porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu. (Gal. 5:17) Esta es la imagen que tenemos aquí y dicho principio tuvo bastante éxito. Se detuvo el trabajo durante dieciséis años y el templo quedó a medio terminar, llenándose de maleza y hierbajos, por lo que cesó de nuevo la adoración.

Entonces envió a dos profetas, Hageo y Zacarías. Estos dos hombre eran los instrumentos de Dios para conmover los corazones del pueblo. El momento en que el pueblo se volvió a Dios, también se volvieron hacia él los corazones de los reyes, Dario y Artajerjes, por lo que emitieron un decreto para que comenzase de nuevo la obra del templo y finalmente se pudo acabar el trabajo. En el capítulo 6 leemos que lo primero que hicieron fue celebrar la Pascua, marcando el principio de su vida bajo la autoridad de Dios. De manera semejante, usted no podrá hacer que su conversión tenga sentido a menos que tenga comunión con el Dios vivo porque no tendrá

usted nada que celebrar. No tendrá usted nada que agradecerle a Dios a menos que esté usted disfrutando la gloria y la luz celestiales en su corazón y solo cuando tenga usted comunión, se construirá el templo, a fin de que la Pascua pueda ser un motivo de gozo para usted.

La última parte del libro está relacionada con el ministerio de Esdras, que también guió el retorno a la tierra. Esdras fue un hombre extraordinario, un sacerdote perteneciente al linaje de Aarón. En el capítulo 7, versículo 6, se nos dice:

"Este Esdras, quien era escriba versado en la ley de Moisés, que Jehová Dios había dado, subió de Babilonia. El rey le concedió todo lo que pidió, pues la mano de Jehová su Dios estaba con él."

¿No le gustaría a usted que escribieran eso acerca de usted: "el rey le concedió todo lo que pidió? ¿Qué clase de hombre era este, del que un rey gentil pagano tiene tan elevado concepto que está dispuesto a concederle a Esdras todo lo que quiera? El secreto del carácter de este hombre lo encontramos en el versículo 10:

"Porque Esdras había preparado su corazón para escudriñar la ley de Jehová y para cumplirla..."

Eso es algo maravilloso, ¿no es cierto? Puede que seamos estudiantes de la Biblia, pero ¿somos hacedores de ella?

"...para escudriñar la ley de Jehová y para cumplirla, a fin de enseñar a Israel los estatutos y los decretos."

Como resultado de ello, Esdras pudo pedir al rey lo que fuese y este le habría de conceder lo que pidiese.

Ahora bien, este hombre era un hombre de la palabra y, por ello precisamente, Dios le envía a Jerusalén para fortalecer y embellecer el templo porque esa es la obra de la palabra de Dios en nuestras vidas. Fortalece y embellece el aspecto relacionado con la comunión que tenemos con Dios. Esdras fue a Jerusalén y se encontró con una situación increíble. En el capítulo 9 Esdras escribe:

"Acabadas estas cosas, se acercaron a mí los magistrados y dijeron: El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de los pueblos de la tierra en cuanto a las abominaciones de los cananeos, los heteos, los ferezeos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos. Porque de las hijas de éstos han tomado mujeres para sí y para sus hijos, y han mezclado la simiente santa con la de los pueblos de la tierra. Y los magistrados y los oficiales han sido los primeros en incurrir en esta infidelidad."

¿Qué significa esto? Estaban sencillamente exponiendo todo aquel desgraciado lío de nuevo, que había sido la causa de que la nación se hubiese debilitado. Eso fue lo que minó el poder de Dios entre ellos y finalmente fue la causa de que se dispersase el pueblo, dividiendo a las tribus y separándolas en dos naciones. Finalmente, por haber participado en aquellas costumbre idólatras, Dios les entregó en manos de sus captores. En aquellos momentos, después de setenta años, no habían aprendido nada. La carne nunca cambia. Por mucho tiempo que lleve usted andando en el Espíritu, no se encontrará usted nunca en la situación en la que no pueda volver a lo peor de sí mismo, si se aparta usted de la dependencia en el Espíritu de Dios y ellos habían vuelto a sus antiguas costumbres. Esdras nos dice en el versículo 3:

"Al oír esto, rasqué mi vestidura y mi manto, me arranqué los pelos de mi cabeza y de mi barba y me senté consternado....hasta el sacrificio de la tarde."

Fue increíble.

Al acercarse el libro a su fin, Esdras ora a Dios y confiesa este gran pecado, pero Dios, en su gracia, entra en los corazones del pueblo. Los dirigentes vienen a ver a Esdras, sintiéndose contritos, y reconocen el mal que han hecho. Se emite una proclamación y el pueblo se reúne. Sucede en un día lluvioso, pero a pesar de la lluvia, el pueblo permanece, miles de ellos, delante del templo y confiesan su culpa, admitiendo haber desobedecido a Dios, y acuerdan dejar a las mujeres y a los hijos que habían tenido aparte de la voluntad de Dios.

No cabe duda que hacerlo debió ser algo que les causaría un gran sufrimiento, ¿verdad? No era nada sencillo y es lo que quiso decir Jesús con las palabras: "Si alguien viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aún su propia vida, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:26) Nuestra relación con Dios es antes que ninguna otra, pero eso no quiere decir actualmente que el hombre tenga que abandonar a su mujer, ya que se trata de una enseñanza simbólica. Lo que quiere decir es que hemos de dejar a un lado todo aquello que tenga su origen en la carne, cuya imagen son siempre las tribus de cananeos de la tierra, pero nosotros estamos encariñados con la carne ¿no es cierto? Nos gusta sentirnos enfurecidos y resentidos con otras personas. Nos encanta guardar rencor, tener sentimientos de amargura o tener un espíritu incapaz de perdonar, que consume nuestros corazones, en contra de alguien. ¡Nos encanta! ¡No queremos renunciar a eso! Pero estas cosas pueden producir enfermedades físicas en nosotros. Tal vez más del cincuenta por ciento de las dolencias físicas y nerviosas que padecemos sean debidas a actitudes equivocadas, pero cuando alguien nos lo hace ver, preferimos seguir teniendo el problema que cambiar de espíritu o de actitud. Es difícil, ¿no es cierto? Fue muy difícil para los israelitas abandonar a sus mujeres y a sus hijos, pero se dieron cuenta de que la única manera que podrían recuperar su comunión con el Dios vivo y de hallar el poder de Dios manifestado de nuevo entre ellos, era obedecer a su palabra. Jesús dijo, "Por tanto si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti...y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti. (Mat. 5:29, 30) Sea usted implacable con estas cosas, deshágase de ellas.

Oración

Padre, te doy gracias una vez más por esta visión de tu palabra. Concédenos que tengamos corazones obedientes, que andemos de modo que te hagamos sentirte complacidos con nosotros y para que el templo interior de nuestra alma, nuestro espíritu, sea rico y radiante gracias a tu fragancia y tu presencia. En el nombre de Cristo, amen.

16. NEHEMIAS: LA RECONSTRUCCION DE LA MURALLAS

por Ray C. Stedman

Durante mucho, mucho tiempo lo único que sabía acerca de Nehemías era que se suponía que era el hombre más bajo de la Biblia, por causa de un chiste en inglés acerca de su estatura "knee-high-miah. (un hombre que solo llega a la altura de las rodillas.) Me alegra haber descubierto mucho más acerca de este hombre a lo largo de estos años y espero que usted también lo haya descubierto porque es uno de los más importantes personajes del Antiguo Testamento, pero quizás no tan conocido como algunos otros.

Esdras y Nehemías son un solo libro en las escrituras hebreas, porque son parte del mismo relato. De hecho, los libros de Esdras, Nehemías y Ester corresponden todos ellos al mismo período general de la historia de Israel. En nuestras Biblia han sido invertidos en el orden cronológico en el que sucedieron. En otras palabras, de hecho Ester aconteció cuando Dios comenzó a moverse en medio de la cautividad de Israel con el fin de hacer que la nación regresase a su tierra. Eso fue poco después de la mitad de los setenta años, que había profetizado Jeremías que duraría la cautividad. Dios hizo que Ester, una joven doncella judía, ascendiese al trono de Persia como reina. Fue su esposo, el rey Asuero de Persia, el Artajerjes que se menciona en los primeros capítulos de Nehemías. Este rey pagano dio la orden de que Nehemías regresase a Jerusalén a construir las murallas de la ciudad. Tal vez eso justifique el interesante paréntesis que se produce en este libro en el capítulo 2, versículo 6, cuando Nehemías acudió al rey: "Entonces el rey (y la reina estaba sentada junto a él) me preguntó... Creo que esa reina debió ser Ester, la joven judía, que había alcanzado ese destacado lugar por la gracia de Dios.

Ni Artajerjes ni Asuero son los nombres de este rey, por lo que resulta muy confuso. Estos son en realidad títulos. Artajerjes quiere decir "el gran rey y Asuero significa "el padre venerable. De modo que ese no era el nombre del rey. Puede que sea de ayuda o puede que no, saber que este Artajerjes y Asuero es también Dario el Meda, que se menciona en el libro de Daniel. Y para añadir aún más a la confusión, el Artajerjes del libro de Nehemías no es el mismo Artajerjes del libro de Esdras. ¿He conseguido confundirle por completo?

Sea como fuere, en la historia de este pueblo, Ester, como instrumento de la gracia de Dios, fue enviada a ocupar el trono de Persia y conmovió de ese modo el corazón de su marido, el rey, que permitió a Nehemías, su copero, volver a Jerusalén. Nehemías comienza a reconstruir la ciudad de Jerusalén y unos veinticinco años después Zorobabel regresó con unos cincuenta mil cautivos procedentes de Babilonia, como se relata en el libro de Esdras.

Dios ha invertido este orden en las escrituras. En lugar de Ester, Nehemías y Esdras, se da la vuelta a estos libros y nos encontramos con Esdras, Nehemías y Ester. A las Escrituras no les preocupa simplemente la cronología, sino la enseñanza de cada uno de los libros. En estos tres libros encontramos la historia de la salida de la cautividad, para regresar a Dios. El libro de Esdras empieza con la construcción del templo. La restauración de la casa de Dios es siempre la primera cosa para regresar a Dios. Luego viene la construcción de las murallas, como veremos en el libro de Nehemías, lo cual cubre la necesidad de seguridad y de fortaleza. Finalmente, el libro de Ester viene a ser la revelación del propósito de todo ello en la vida de la persona. Esa es una panorámica de estos tres libros.

El libro de Nehemías se divide en dos partes. Los primeros seis capítulos tratan acerca de la reconstrucción de la muralla, mientras que el resto de los capítulos, hasta el 13 tienen que ver con la reconstrucción del pueblo. Con estas dos tenemos el libro completo. ¿Qué es lo que simboliza una muralla? Uno de los lugares más famosos de nuestro mundo actual es la muralla de Berlín, que divide la ciudad en dos, pero normalmente una muralla simboliza la fortaleza y la

protección. En las ciudades antiguas el único medio verdadero de defensa eran las murallas. Babilonia, como se cuenta en la historia de Daniel, eran de unos 380 pies de grueso y más de 100 pies de alto, unas murallas realmente masivas. Por lo tanto, la ciudad de Babilonia se consideraba a salvo.

¿Qué quiere decir, entonces, reconstruir las murallas de nuestra vida? Nehemías es el relato de la reconstrucción de las murallas de Jerusalén y a su vez Jerusalén es un símbolo de la ciudad de Dios, el lugar donde él habita y el centro de la vida para el mundo. Por lo tanto, en la vida de la persona, la reconstrucción de las murallas sería una imagen del restablecimiento de la fortaleza en esa vida. Todos hemos conocido a personas cuyas defensas se han desmoronado. Se han convertido en vagos, que van de un lado a otro por las calles de nuestras grandes ciudades, sin esperanza y completamente impotentes, pero con frecuencia Dios, en su gracia, extiende su mano y toca las vidas de algunas de estas personas y las trae con el fin de reconstruir las murallas. Esta es la imagen de la manera en que las murallas en cualquier vida, en cualquier iglesia local, en cualquier comunidad, en cualquier país, puede ser reconstruida a fin de convertirse en potencia y para que vuelva a tener un propósito.

El primer paso en este proceso aparece en el capítulo 1, versículo 4, que comienza con el interés por las ruinas. Nehemías dice:

"Cuando escuché estas palabras, me senté, lloré e hice duelo por algunos días. Ayuné y oré delante del Dios de los cielos."

Usted no logrará nunca construir las murallas de su vida sin que antes le preocupe enormemente las ruinas. ¿Se ha fijado usted detenidamente en alguna ocasión en las ruinas de su propia vida? ¿Se ha detenido usted alguna vez el tiempo suficiente como para meditar en lo que podría llegar usted a ser bajo la dirección de Dios y lo ha comparado con lo que es usted? ¿Ha examinado usted las posibilidades que Dios le ha concedido en su vida y se ha dado cuenta de lo mucho que se ha desviado de ese potencial? Al igual que Nehemías, ha recibido usted una palabra, en una forma u otra, acerca de la desolación y la ruina que existe. Cuando Nehemías escucha este informe acerca de Jerusalén, llora y ora durante días enteros, mostrando su profunda preocupación. Usted no logrará reconstruir las murallas de su vida hasta que no haya usted llorado primero por las ruinas.

A esto sigue la confesión. En el capítulo 1 hallamos la preciosa oración de Nehemías al confesar que la nación entera ha abandonado a Dios y reconoce la justicia del trato de Dios para con ellos. A eso le sigue de inmediato la entrega. El versículo 11 del capítulo 1 dice:

"Oh Jehová...esté atento tu oído a la oración de tu siervo y a la oración de tus siervos que quieren reverenciar tu nombre. Prospera, por favor, a tu siervo hoy..."

¿Para hacer qué cosa? Como ve usted, este hombre ha estado urdiendo un plan en su mente, mientras ha estado orando, acerca de cómo reconstruir las murallas. Tiene algo concreto que desea pedir. Pide:

"...prospera, por favor a tu siervo [Nehemías] hoy, concédele gracia ante aquel hombre."

¿Qué hombre? Lo vemos en el próximo versículo:

"Entonces yo servía de copero al rey."

De modo que aquí tenemos el caso de un hombre que por su preocupación y después de haber confesión de corazón, se entrega de lleno a un proyecto. Pide a Dios que comience a actuar en el corazón del rey y así es como debe de empezar cualquier regreso a la gloria de Dios. Debemos de sentir preocupación y a continuación debemos confesar. Luego nos comprometemos a la acción y también le pedimos a Dios que actúe a nuestro favor, porque invariablemente en una empresa como esta hay factores sobre los cuales no tenemos ningún control y Dios tiene que ocuparse de ellos.

Hace algún tiempo, en una conferencia para hombres, un hombre contó como en los primeros tiempos de su experiencia cristiana alguien le animó a orar acerca de aquellas cosas que estaban relacionadas con su trabajo, con la relación que tenía con su jefe y con sus otros compañeros de trabajo. Dijo: "Al principio no creí que orar fuese lo indicado, pero lo intenté y me di cuenta de que funcionaba. Creí que era aprovecharse injustamente de aquellos pobres paganos, pero funcionó tan bien que me di cuenta de que Dios había provisto la oración para nosotros. Nehemías es plenamente consciente de esto, de que es preciso que Dios se mueva en los diferentes aspectos en los que Nehemías no podía hacerlo. De modo que ora acerca de la posibilidad de ir a ver al rey. Cuando se encuentra ante su presencia, el rey se da cuenta de la tristeza reflejada en el rostro de Nehemías y le pregunta que qué desea. Se trata del mismo rey que se había casado con la que se convertiría en la reina Ester y es un hombre que siente ya una gran preocupación y conoce los problemas de los judíos, por lo que se muestra receptivo a la súplica de Nehemías para que les permita regresar a Jerusalén.

El próximo paso necesario en el programa de reconstrucción es el valor. En el versículo 9 del capítulo 2 leemos:

"Entonces fui a los gobernadores de Más Allá del Río, y les entregué las cartas del rey. El rey había enviado conmigo jefes del ejército y jinetes. Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita y Tobías el siervo amonita..."

¿Reconoce usted estos nombres? Cuando leemos acerca de los amonitas, amoritas, amalequitas, hititas, jebusitas, perizitas y otros "itas tenemos una imagen del enemigo de Dios, es decir, la carne. Esta agencia satánica en el hombre se resiste inevitablemente a la obra, la voluntad y los caminos de Dios. Aquí tenemos esta misma enemistad; cuando los enemigos de Dios...oyeron esto, se disgustaron en extremo de que alguien viniese para procurar el bien de los hijos de Israel.

El valor se necesita de inmediato. Siempre que un hombre como Nehemías dice: "me levantaré y edificaré Satanás contesta siempre "entonces yo me levantaré y me opondré. Satanás hace las cosas difíciles cuando nos proponemos regresar a Dios.

Vemos además la necesidad de la cautela. Cuando Nehemías regresa a Jerusalén y cabalga por la ciudad de noche, no se limita sencillamente a colocar ladrillos uno encima de otro. No sale apresuradamente y hace que se sientan todos emocionados por edificar las murallas. De haberlo hecho hubiese caído en una profunda trampa tendida por sus enemigos. Lo primero que hacer es levantarse de noche, cuando nadie lo sabe, cabalga alrededor de las murallas de la ciudad y examina las ruinas, anotando con exactitud lo que es preciso hacer y realiza una inspección honesta. Estos tres principios de la reconstrucción, la muestra de preocupación, la confesión y el compromiso, así como el valor precavido, son básicos para hacer posible la reconstrucción. En el capítulo 3 nos enteramos de cómo llevó a cabo esta tarea de reconstrucción. Si las murallas de su vida están rotas, si sus defensas se han desmoronado, de modo que el enemigo le está atacando a usted por todas partes, y cae usted fácilmente en la tentación. Sugiero que preste usted una especial atención al proceso de la reconstrucción que encontramos en el libro de

Nehemías. Lo primero de lo que nos enteramos es de que el pueblo estaba dispuesto a trabajar. En segundo lugar, que pusieron manos a la obra y comenzaron de inmediato a hacer algo al respecto. Nehemías, con la sabiduría que Dios le dio, hizo que cada uno de ellos se pusiera a trabajar en la parte de la muralla que estuviese más cerca de sus casas, de modo que participasen de manera personal en el trabajo. El resto del capítulo describe cómo realizaron la construcción. Todo ello giraba alrededor de las diez puertas de la ciudad de Jerusalén. Se asignaba a las personas una cierta porción de la muralla, definida por las puertas que permitían el acceso a la ciudad. Al leer este capítulo, encontrará usted el nombre de las diversas puertas y los nombres hebreos son sumamente importantes. Quisiera describirlos rápidamente para su propia edificación y al mismo tiempo podemos sacar una lección de cada una de ellas.

En primer lugar tenemos la Puerta de las Ovejas. Esta era la puerta a través de la cual se traían las ovejas a la ciudad para ser sacrificadas en el altar. Como es natural, la Puerta de las Ovejas representa al Cordero de Dios, cuya sangre fue derramada en la cruz por nosotros y, por lo tanto, revela el principio de la cruz. Ese es siempre el punto de partida para fortalecer su vida. Es preciso que reconozca usted el principio de la cruz, el hecho de que Dios va a moverse en su vida de tal manera que anule totalmente su propio ego, sus planes y su interés propio. La cruz es el instrumento del programa de Dios que sirve para hacer morir el ego y es a partir de ahí donde tenemos que construir para que tengamos fortaleza.

El relato habla a continuación acerca de la Puerta del Pescado. ¿Qué le sugiere a usted "la Puerta del Pescado"? ¿Recuerda usted que el Señor Jesús le dijo a sus discípulos "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres." (Mar. 1:17) Esto representa el testimonio del cristiano. ¿Se ha derrumbado la puerta en su vida? ¿Se ha desmoronado la muralla alrededor de la Puerta del Pescado? Si es así, es preciso volver a construir esta puerta de defensa y la muralla, porque el Señor Jesús dijo que todo cristiano debía de dar testimonio de él. Si esta muralla se ha derrumbado, se encontrará usted con que a través de ella entrará una y otra vez el enemigo. Si no ha dicho usted nunca ni una palabra a favor de Cristo, si no hay nunca ningún testimonio en su vida, entonces la muralla está rota y es preciso volver a reconstruir la Puerta del Pescado.

La próxima puerta es la Puerta Antigua, que encontrará usted en el versículo seis. ¿Qué simboliza esta puerta? Yo sugiero que representa la verdad. En la vida de muchos cristianos esta puerta está rota, porque ya no se basan en la verdad. La verdad es siempre algo antiguo y es sobre todo lo antiguo que lo nuevo ha de basarse. Alguien ha dicho muy acertadamente: "Todo lo que es verdad no es nuevo y lo que es nuevo no es verdad. Vivimos tiempos en los que la antigua verdad está siendo olvidada y en los que los hombres están eliminando todo lo que la iglesia representaba, diciendo que ya no necesitamos esas cosas. Pero si permitimos que esa antigua verdad sea eliminada, nos encontramos con que la muralla se derrumba y los enemigos tienen libre acceso a nuestra alma. La próxima puerta es la Puerta Antigua, que encontrará usted en el versículo 6. ¿Qué simboliza esta puerta? Yo sugiero que representa a Dios. La verdad no cambia jamás, fue verdad cuando fue transmitida y continuará siéndolo de aquí a mil años.

Pienso con frecuencia en la historia de un hombre que un día fue a visitar a un anciano músico. Llamó a su puerta y dijo: "¿Qué buena noticia tiene usted para hoy? Pero el músico no le contestó. Se dio la vuelta, cruzó la habitación y se acercó a donde estaba colgado un diapasón. Cogió un martillo y golpeó el diapasón de tal modo que la nota retumbó por toda la estancia.

Entonces el músico dijo: "eso, amigo mío, es un "la. Fue un "la ayer y lo fue hace cinco mil años y continuará siéndolo dentro de otros cinco mil años. Y entonces añadió, "el tenor que vive al otro lado del pasillo canta desentonando. La soprano que vive arriba no llega bien a las notas agudas y el piano que está en la habitación de al lado está desafinado. Golpeó el diapasón de nuevo y dijo: "Ese es un "la y eso, mi buen amigo, es la buena noticia hoy. Eso es verdad. La verdad es siempre igual, no cambia jamás. Necesitamos reconstruir la antigua puerta de la verdad.

La próxima puerta es la Puerta del Valle y vemos de inmediato lo que sugiere. Es el lugar de la humildad ¿no es cierto? Es un lugar de humildad mental y de corazón. Dios ha dicho en todas las páginas de las Escrituras que está en contra del orgullo del hombre. Él busca a los humildes y contritos, a aquellos que han aprendido que no son indispensables, que han aprendido a tener una baja opinión de sí mismos y una alta opinión de Dios. Lo que él busca es esta actitud. Esta Puerta del Valle necesita con frecuencia ser reparada.

A continuación está la Puerta del Manantial. Ese nombre nos recuerda de inmediato las palabras que le dijo el Señor Jesús a la mujer que estaba junto al pozo: "...el agua que yo le daré será en él una fuente de agua, que salte para vida eterna. (Juan 4:14) Esta es una imagen del Espíritu Santo, que es un río de vida que corre en nuestro interior, es decir, el Espíritu que fluye en nuestras vidas y nos permite obedecer a su voluntad y a su palabra.

A esta sigue la Puerta del Agua, que es siempre el símbolo de la palabra de Dios. Lo interesante acerca de esta Puerta del Agua (contrariamente a la que se encuentra en el capitolio de la nación) es que no necesitaba reparación y era evidentemente la única parte de la muralla que aún se mantenía en pie. Menciona a las gentes que vivían junto a ella, pero no dice nada en cuanto a que necesitase ser reparada. La Palabra de Dios nunca se avería, por lo que nunca necesita ser reparada y lo único que necesita es ser nuevamente habitada.

Luego está la Puerta del Este. La Puerta del Este estaba en dirección a donde el sol sale y es la puerta de la esperanza. Es la puerta de la anticipación de lo que ha de venir cuando todas las pruebas y las luchas de esta vida terminarán y el glorioso sol nuevo saldrá sobre el nuevo día de Dios. Esta es una puerta que tiene que ser reconstruida en muchos de nosotros, que nos dejamos llevar por el espíritu de pesimismo de estos tiempos y nos sentimos desmoralizados por la desesperación de nuestra época.

A continuación encontramos la Puerta de los Caballos. En las Escrituras el caballo es un símbolo de la guerra o, en este caso, de la necesidad de batallar contra las fuerzas de las tinieblas. "porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne nos dice el apóstol, "sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales. (Efesios 6:12) ¡Esa es la batalla!

La novena puerta es la Puerta de la Inspección o, literalmente, "la puerta de la investigación. Este es, evidentemente, el lugar en el cual se llevará a cabo el juicio. De vez en cuando necesitamos detenernos a examinarnos a nosotros mismos, a volver a evaluar lo que estamos haciendo.

Esto nos vuelve a situar, en la última parte del capítulo, en la Puerta de las Ovejas, que es la puerta de la cruz. La cruz debe de estar al principio y al final de cada vida. De esta manera tan maravillosa, el libro de Nehemías, nos enseña lo que necesitamos hacer para fortalecer las murallas de nuestra vida.

Los próximos capítulos, del cuatro al seis, relatan la persecución que se produjo cuando estaban siendo edificadas las murallas de la ciudad. Como ya he sugerido, cuando empiece usted a reconstruir la fortaleza de su vida se encontrará usted con que de inmediato surgirá una fuerza, tanto de su interior como del exterior, que se resistirá a la obra de Dios en su vida, ejerciendo toda la influencia que puede ejercer en contra de usted. La persecución que se revela aquí puede resumirse con tres palabras: desdén, conspiración y sagacidad. Los enemigos intentaron burlarse o desdeñar lo que Dios estaba haciendo y cuando fracasaron, intentaron una conspiración. Se esforzaron por que los israelitas se vieran envueltos en un complot para echar abajo este trabajo y cuando no lo consiguieron intentaron distraer a Nehemías de su labor mediante toda clase de estratagemas sagaces, que se les pudo ocurrir, pero cuando llegamos al capítulo 6, versículo 15, nos encontramos con esta maravillosa frase:

"La muralla fue terminada el 25 del mes de Elul, en cincuenta y dos días."

¡Un récord extraordinario!

En la última parte del libro, en los capítulos 7 al 13, nos encontramos con la historia de una nueva instrucción y así es cómo se mantiene la fortaleza una vez construida. En el capítulo 8 nos encontramos con la importante reunión de todo el pueblo, convocada por Esdras, el sacerdote, que se nos cuenta además en el libro que lleva su nombre. Veamos los pasos que sigue. Comienza con la lectura de la ley, en el capítulo 8:5-6:

"Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo [así es como se predica] porque él estaba más alto que todo el pueblo. Y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. Entonces Esdras bendijo a Jehová, el gran Dios; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: --¡Amen! ¡Amen! Luego se inclinaron y adoraron a Jehová con el rostro a tierra."

Y leyeron del libro, de la ley de Dios, claramente, dándole sentido, para que el pueblo pudiera entender lo que se estaba leyendo.

Esto no es otra cosa que una predicación de exposición, que era el primer medio de retener la fortaleza que representaban las murallas.

Después de esto, el pueblo celebró la Fiesta de los Tabernáculos, cuando Israel tuvo que habitar en cabañas construidas con las ramas de los árboles para recordarles que eran sencillamente extranjeros y peregrinos en la tierra. A continuación está el recordatorio de las lecciones del pasado y en el capítulo 9 nos encontramos con la impresionante oración hecha por Esdras, en la que cuenta lo que Dios había hecho en la vida de este pueblo. Es siempre bueno que nos paremos a meditar en lo que Dios nos ha enseñado en el pasado y es una manera segura de conservar la fortaleza que Dios nos da. Después de esta oración, el pueblo firmó un pacto y acordaron hacer lo que les exigía la ley. Hicieron un pacto, disponiéndose a dar el paso de obediencia. Puedo decirles, basándome también en mi propia experiencia, que usted no podrá nunca conservar la fortaleza que Dios le da hasta que no esté usted dispuesto a obedecerle en lo que él le diga. Es preciso que le obedezca cuando le oiga y sepa usted lo que él quiere.

En el capítulo once está el reconocimiento de los dones entre el pueblo. Están los levitas, los encargados de vigilar las puertas, los cantores y otros diversos ministerios que se llevaban a cabo en el templo. De manera semejante, se nos dice en el Nuevo Testamento que descubramos los dones que nos ha concedido el Espíritu y que los pongamos por obra. "...aviva el don de Dios que está en ti le escribió Pablo a Timoteo (2ª Tim. 1:6) Si quiere usted conservar su fuerza, comience a usar lo que Dios le ha dado.

El capítulo 12 relata la dedicación de las murallas, la reunión del pueblo que marchó alrededor de ellas con instrumentos, cantando y gritando, tocando los instrumentos y regocijándose, clamando con gran gozo. No hay nada que pueda añadir más a la fuerza que tenemos en el Señor que expresar el gozo del Señor en nuestra vida.

El libro termina con una advertencia para que resistamos al mal. Podremos mantener nuestra fortaleza si adoptamos la actitud que adoptó Nehemías con respecto a Dios, que estuvo dispuesto a decir: "¡No! a las fuerzas que podían destruir lo que estaba haciendo Dios en su vida. Fíjese bien en lo que tuvo que hacer. En el capítulo 13, versículo 7, habiendo regresado a Babilonia y después a Jerusalén, dice:

"y cuando regresé a Jerusalén, comprendí el mal que había hecho Eliasib en atención a Tobias [a este hombre se le menciona por primera vez al comienzo del libro como un enemigo de los judíos], preparándole [al enemigo de Dios] una cámara en los atrios de la casa de Dios."

¡Había permitido a Tobías que se trasladase al templo! ¿Qué hizo Nehemías al respecto? Dijo:

Me puso terriblemente furioso y tiré todos los muebles de Tobías de la cámara.

Tiró los muebles de Tobías a la calle, pero eso no es todo. Se encontró con que habían engañado a los sacerdotes, por lo que restableció el dinero que les pertenecía. A continuación descubrió que por toda la ciudad la gente estaba haciendo caso omiso del sábado, trayendo mercancía y vendiéndola por las calles y en el versículo 19 dice:

"Sucedió, pues, que cuando oscurecía a las puertas de Jerusalén antes del sábado, ordené que fueran cerradas las puertas y que no las abriesen hasta después del sábado."

Les mantuvieron fuera de la ciudad, pero luego descubrió que algunos de ellos estaban esperando fuera de noche, junto a las puertas, con la esperanza que saliese alguien y de ese modo pudiesen hacer algo de negocio. ¿Qué hizo entonces? "Por lo que les amonesté diciendo: ¿Por qué permanecéis toda la noche frente al muro? ¡Si lo hacéis otra vez os echaré mano!,

Pero entonces descubrió otro problema más. El pueblo seguía casándose con las razas de alrededor, con las que les estaba prohibido hacerlo. Entonces Nehemías actuó de manera violenta. En el versículo 25 nos dice:

"Reñí con ellos, los maldije, golpeé a algunos de ellos, les arranqué los pelos [¡qué hombre!]; y les hice jurar por Dios diciendo: ¡No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni desposaréis sus hijas con vuestros hijos ni con vosotros!"

Pero tampoco acabó ahí la cosa. Se encontró con que uno de aquellos hombres, que era uno de sus principales enemigos, había hecho más que ningún otro para oponerse a que fuese edificada la muralla, era Sambalat el horonita. Leemos en el versículo 28:

"Uno de los hijos de Joyada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sambalat el horonita; [así que, ¿qué hizo con él?] por lo que le ahuyenté de mí."

Es posible que considere usted que Nehemías fue demasiado severo, pero en este caso, como verá, tenemos a un hombre que sabe que no se puede llegar a acuerdos con lo que está mal y que ha aprendido una de las más importantes lecciones que jamás puede enseñar el Espíritu de Dios a ninguna persona: a decir que no cuando es preciso hacerlo.

Fue precisamente sobre esta nota que el Señor Jesús comenzó su ministerio en Jerusalén. Al entrar en el templo y encontrar que estaba lleno de cambistas, que estaban profanando la casa de oración, hizo un látigo de cuerdas y les echó del templo. ¡No hay nada de moderado en esa actitud! Aquí tenemos a un hombre que se sentía muy furioso, que echaba chispas por los ojos, pero que con todo y con eso está perfectamente justificado en lo que hace porque está diciendo muy claramente que no a lo que profana el templo de Dios. Aquellos que han llevado la marca de Dios a lo largo de toda la historia de la iglesia han sido los que han aprendido a decir que no y lo han dicho en el momento oportuno. Leemos relatos de personas que han hecho pactos, como Martín Lutero, John y Charles Wesley, aquellos que han adoptado una postura contra el mal cometido por el mundo, y han sido siempre hombres y mujeres que han aprendido a decir que no y que han luchado en contra de todo cuanto profana el templo de Dios.

Así es cómo también nosotros mantenemos la fortaleza en nuestra vida. Al llegar al final de este libro, vemos que las murallas de Jerusalén se yerguen de nuevo y el testimonio de Dios queda nuevamente establecido en esta ciudad.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por permitirnos leer una vez más tu palabra, por poder encontrarnos con la verdad que afecta a nuestras vidas. Te pedimos que también nosotros podamos aprender, como lo hizo Nehemías, a ser disciplinados, valientes, confiados en ti, y a que estemos dispuestos a decir que no, a ser absolutamente implacables en contra de las fuerzas que minarían y debilitarían la vitalidad de nuestras vidas en ti. En el nombre de Cristo, amen.

17. ESTER: UNA REINA EN CONTROL

por Ray C. Stedman

Esta pequeña joya, oculta en un rincón oscuro del Antiguo Testamento, es un libro sumamente rico y además es histórico. Aunque lamentablemente sigue habiendo actualmente personas que afirman que algunos de los relatos del Antiguo Testamento son leyendas, existe evidencia substancial de que los acontecimientos que se cuentan en Ester sucedieron de verdad. Tuvieron lugar durante los días de la cautividad de Israel cuando estuvo sometida como nación a esclavitud en Babilonia. Durante los tiempos de aquella cautividad surgió un hombre que, como primer ministro de Babilonia, lanzó un ataque contra los judíos e intentó borrar a este pueblo de la faz de la tierra, de la misma manera que Hitler lo intentó en época más reciente, pero Dios se movió de manera maravillosa para librar a su pueblo por medio de Ester, que se convirtió en reina de este reino extranjero.

Tenemos en este libro una de las historias más emocionantes de todos los tiempos. Es mucho más que el relato del poder de que se vale Dios para librar a los judíos. En un sentido, es el relato más extraordinario de la Biblia porque el nombre de Dios no aparece para nada en él y tampoco se mencionan ni el cielo ni el infierno. No se habla en él de nada que resulte especialmente religioso, sino que es más bien la clase de historia que podríamos encontrar en las páginas de cualquier revista literaria, pero sin embargo la encontramos en la Biblia. Mucho se han preguntado a qué es debido y la respuesta es que es un maravilloso paralelismo de lo que está sucediendo en nuestras propias vidas. Lo que hace que este sea un libro fascinante es que ésta es nuestra historia. Al seguir los acontecimientos de este libro, podemos ver con la exactitud que sirve de ejemplo de lo que nos pasa a nosotros cuando Dios obra en el corazón humano. Pablo nos ofrece la clave en el Nuevo Testamento cuando dice: "...estas cosas...están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades. (Iª Cor. 10:11) Es la historia de un rey y de su reino. El rey se divorcia de la reina que está junto a él cuando comienza la historia y, por ello, se convierte en un hombre solitario por propio decreto. Se siente impotente, al no poder cambiar el decreto una vez que ha sido publicado, y en su soledad comienza a buscar a una nueva reina. Al leer esta historia nos encontramos con que tiene un paralelismo con lo que le sucede a la humanidad. El libro empieza durante un período de paz y de bendición cuando el rey da una gran fiesta para los señores del reino. Allí acuden cientos de miles de personas y la fiesta dura seis meses. Durante este tiempo el rey no tuvo otra cosa que hacer que exhibir con esplendidez la gloria y la belleza de su reino.

Resulta interesante descubrir en las Escrituras que el hombre fue creado para ser rey de este mismo modo. Es un modelo que nos hemos encontrado con anterioridad. A cada uno de nosotros nos ha sido concedido un reino sobre el que gobernar y nuestra alma es nuestro reino, incluyendo las facultades de la mente, las emociones y, sobre todo, el derecho a escoger. El cuerpo del hombre es la capital de este reino. El imperio incluye todo aquello sobre lo cual ejerce su influencia o lo que toca. El rey, sentado sobre el trono de ese reino, es la voluntad. También hay, como veremos, un miembro oculto en nuestra vida, la vida interior o el espíritu. Esta es la parte más profunda y sensible de nuestro ser, la parte diseñada para tener comunión con Dios, el lugar en el que Dios mismo ha de residir.

Como ya hemos visto, este rey no tenía nada más que hacer que exhibir la gloria de su reino y el hombre, al aparecer al principio en la tierra, no tenía otra cosa que hacer tampoco que exhibir la gloria de Dios, que moraba en su interior, y ejercer dominio sobre la tierra que le había sido dada. Pero este rey se levantó en su orgullo e intentó destruir a su reina. Es decir, intentó dejarla en desgracia al pedirle que mostrase su belleza ante toda la corte.

Esta es una imagen de nosotros, como un paralelo de la caída del hombre, cuando este optó por hacer valer su razón por encima de la supremacía de la revelación. En el palacio del espíritu del

hombre, simbolizada por la reina en este relato, habita la gloria y la verdad de Dios. Fue allí donde fueron guiadas la mente, las emociones y la voluntad del hombre por medio de la comunión con un Señor viviente, que habitaba en la residencia real del espíritu. El hombre debía someter su razón a la revelación y al hacerlo podría llevar a cabo su destino y utilizar todos los poderes de su humanidad para realizar el propósito para el cual debía usarlos. Sin embargo, como usted sabe, se introdujo en la vida un principio que tentó al hombre a aseverar su poder de razonamiento sobre la revelación. El hombre comenzó a escoger lo que él mismo deseaba hacer, en lugar de lo que Dios deseaba que hiciese, y por esta causa se produjo la caída.

Este retrato nos lo presenta los primeros capítulos de Ester, cuando el rey emitió un decreto en el sentido de que la reina debía ser destituida del trono. Este decreto se convirtió en una ley para los medas y los persas y el rey no podía hacer nada al respecto una vez que había sido proclamado, por lo que a partir de ese momento se convirtió en un rey solitario y en su soledad comenzó a buscar una nueva reina. La proclamación fue enviada por todo el reino, pidiendo que trajesen ante su presencia a todas las doncellas hermosas y estas fueron apareciendo, una tras otra, y entre ellas estaba una joven muy hermosa, llamada Ester, que era una de las cautivas que había sido llevada de Jerusalén a Babilonia y con ella estaba su primo Mardoqueo. Estos dos son los personajes más importantes de la historia. Ester es una imagen del espíritu regenerado, cuando el espíritu cobra vida en Jesucristo y Ester vive bajo la influencia y el control de su primo Mardoqueo, que en todo este libro es una imagen del Espíritu Santo y de su actividad en nuestras vidas. El nombre de este hombre significa "hombre de corta estatura, es decir, el hombre en su humildad y es, por lo tanto, una imagen de Cristo.

En el capítulo 2 se recibe al Espíritu cuando Ester, bajo el control de su primo Mardoqueo, es traída ante la presencia del rey que se enamora de ella. Debido a su gran belleza la escoge de inmediato para ser su reina y la exalta, haciendo que ocupe el segundo lugar en el reino. En esa escena tenemos una imagen de lo que podríamos llamar la conversión del rey. Este recibe un nuevo espíritu, sin entender que el Espíritu Santo también está involucrado, algo que muchos de nosotros no entendimos en el momento en que nos hicimos cristianos, pero Mardoqueo se encuentra situado en el trasfondo y veremos de qué modo llega a convertirse en uno de los personajes más destacados en este relato de la maravillosa liberación del reino.

En el capítulo 3 de este libro aparece en escena el villano, el personaje vil que se llama Amán, el agageo. Si examinamos los antepasados de este hombre en las Escrituras descubriremos que un agageo es una amalecita y Amalec era la raza de descendientes de Esaú, contra los cuales Dios había dicho que lucharía para siempre. (Ex. 17:16) Se le había ordenado al Rey Saúl que eliminase para siempre a este pueblo, pero en su insensatez prefirió perdonarle la vida a Agag el rey de los amalecitas y eternizar, de este modo, a esta fuerza impia en Israel. Por todas las Escrituras, esta tribu de los amalecitas representa el lugar dónde moran en nuestros corazones los deseos que continuamente se oponen a todo lo que Dios quiere que hagamos. Esto es lo que llama el Nuevo Testamento "la carne y siempre que el Espíritu de Dios comienza a moverse con el propósito de bendecirnos, la carne se manifiesta y se opone al Espíritu haciendo todo cuanto puede, de una manera sutil y astuta, para impedir que se realice la obra de Dios y ese es Amán.

En el capítulo 3 leemos que tan pronto como Amán empieza a ejercer su poder en un lugar destacado, justo debajo del rey, se muestra de inmediato antagónico hacia Mardoqueo. Estos dos personajes chocan de modo conflictivo en seguida porque Amán era "enemigo de los judíos. Al enterarse de que Mardoqueo es judío, jura eliminarle del reino y en todo el relato leemos una y otra vez que lo que caracterizó a Amán fue el odio hacia los judíos. ¿Pero por qué odiaba a los judíos? El capítulo 3, versículo 8 dice:

Luego Amán dijo al rey Asuero: --Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, cuyas leyes son diferentes de las de cualquier pueblo. Ellos no observan las leyes del rey, y el rey no tiene ventaja en dejarlos vivir.

En otras palabras, aquí tenemos un pueblo, que obedece a un principio de vida diferente. De igual modo que cuando el Espíritu Santo habita en el espíritu del hombre éste se ve de inmediato sometido a un gobierno de vida diferente, a una manera distinta de pensar, a una exigencia diferente, estos judíos obedecen a un principio diferente. Debido a que son el pueblo de Dios, Amán está furioso y en su ira contra ellos, concibe una terrible estrategia. Este hombre era muy listo, de la misma manera que la carne en nosotros lo es en su estrategia por mantenernos sometidos a esclavitud. La historia de este libro es sobre la manera de obrar Dios para quitarle el control al hombre que no debe tenerlo y colocar al que sí debe de tenerlo en un lugar de autoridad. El motivo por el que tenemos problemas como cristianos, incluso después de haber nacido de nuevo, es que la carne se opone sutil y astutamente a todo lo que Dios intenta hacer en nuestras vidas. Estas palabras de Gálatas describen con exactitud toda esta lucha:

"Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu y el Espíritu lo que es contrario a la carne. Ambos se oponen mutuamente para que no hagáis lo que quisierais." (Gál. 5:17)

Amán va inmediatamente a convencer al rey para que éste, en su propio beneficio, elimine a este pueblo. Amán, se convierte de este modo en el poder que se oculta tras el trono, controlando al rey. El rey hace lo que Amán quiere que haga y emite un edicto para eliminar a los judíos de todo el reino. De igual manera, encontramos en nuestras vidas que la carne se esfuerza continuamente por eliminar el control que ejerce el Espíritu Santo y hacer que andemos siempre siguiendo el principio de servirnos a nosotros mismos, siendo egoístas y satisfaciendo nuestros propios deseos, algo que prevalece en el mundo que nos rodea. Leemos que esta enemistad surge tan pronto como Amán y Mardoqueo se encuentran cara a cara, haciendo que aparezca la oposición al Espíritu y, al final del capítulo 3, Amán ha conseguido convencer al rey para que le de el anillo real, que es la marca de la autoridad y del poder, y que además emita un edicto que destruya a los judíos por todo el reino.

Después de hacer esto, el rey se cree en su insensatez que Amán es su amigo y le invita a un refresco y le golpea cariñosamente la espalda, felicitándose a sí mismo por ser tan listo en su trato con Amán. También nosotros creemos con frecuencia que hemos sido muy listos al defender nuestros propios derechos y no permitir que nadie nos atropelle. Estamos seguros de haber actuado con sabiduría y nos felicitamos por ejercer el control sobre una determinada situación. Pero al mismo tiempo no somos conscientes de que en nuestra terrible insensatez hemos hecho precisamente aquello que continuará haciendo estragos en nuestras vidas y nos colocará a merced de este mortal enemigo que llevamos en nuestra interior: la carne.

En el capítulo 4 encontramos la historia de cómo empieza Dios a actuar. Mardoqueo se siente apesadumbrado. ¿No ha pasado usted por esta experiencia de vivir con un Espíritu contristado? Lo primero que hace el Espíritu de Dios cuando empezamos a andar en la carne, es crear en nosotros una sensación de inquietud, un sentimiento de aflicción. Es algo que sentimos en lo más hondo de nuestro ser y nos resulta incluso difícil definirlo. Sabemos que algo no anda bien, pero no sabemos qué es. Ester se da cuenta de que Mardoqueo se siente muy angustiado y, no sabiendo qué hacer, le manda una muda de ropa, con la esperanza de que eso resuelva su problema. En muchas ocasiones, cuando nos sentimos afligidos y angustiaditos de espíritu, por causa de nuestras actitudes y nuestras actividades, pensamos que algún cambio superficial resolverá el problema, creyendo que el problema tiene relación con lo que hacemos y no con lo que somos.

A continuación Mardoqueo envía a un mensajero llamado Hatac (por cierto, que el nombre significa "la verdad") para convencer a Ester de que se enfrenta con un grave problema. Este le explica a Ester todo el peligroso complot tramado por el astuto Amán, cómo se ha propuesto destruir a los judíos, incluyendo a la misma reina, a pesar de que Amán no sabe que Ester es judía. Cuando ella se entera de todo ello se siente preocupada y no sabe qué hacer. Mardoqueo le envía otro recado diciendo: "es preciso que vayas a ver al rey.

El problema consiste en que deben asegurarse de que el rey se da cuenta de que Amán no es su amigo, de la misma manera que el problema en nuestra vida es conseguir que creamos de verdad en Dios cuando nos advierte que los principios que caracterizan a la carne no son nuestros amigos y no están de nuestra parte. Cuando somos obstinados, agresivos, difíciles e impacientes, cuando damos muestra de poseer las cualidades que caracterizan a la carne, no estamos obrando para favorecer nuestros propios intereses, aunque nos creamos que sí. Estamos convencidos de que es lo que nos da la virilidad, la humanidad, la fortaleza de carácter y otras cosas. Tenemos aquí el caso de un rey engañado que no se ha dado cuenta de que el que se supone que es su mejor amigo es en realidad su peor enemigo.

Lo que Mardoqueo le pidió a Ester que hiciese era algo peligroso, porque presentarse ante el rey sin que él la hubiera mandado llamar a su presencia representaba de por sí una sentencia de muerte, de manera que Ester le envía recado de respuesta a Mardoqueo diciendo: "No sabes lo que me estás pidiendo que haga. ¿No sabes que al pedirme que me presente ante el rey de esta manera me estás sentenciando literalmente a muerte? El momento en que yo pasé del umbral, habré perdido la vida, así que me estás pidiendo que muera. Y ella sugiere la posibilidad de resolver el problema de alguna otra manera, a lo que Mardoqueo contesta bruscamente: "No intentes ser más lista que Amán. Si crees que vas a poder hacer algo por superar la estrategia y la inteligencia de este hombre, estás equivocada. Él va a ser más listo que tú y te manipulará de tal manera que te vencerá. Se colocará detrás de ti y te atraparé. Con lo cual vas a acabar derrotada. Esto es lo que nos enseña muy claramente el capítulo siete de Romanos. Si creemos que somos capaces de vencer a la carne contando solo con nuestra fuerza de voluntad, estamos perdidos.

Esta es una de las cosas más difíciles de entender acerca de la vida cristiana. Es lo que más nos elude cuando intentamos comprenderlo, no nos damos cuenta de que hemos llegado al final de nosotros mismos y que es preciso que muramos a nuestros propios recursos a fin de poder hacer frente a la carne, pero esto es algo que no podemos hacer solos. No podemos hacerlo apretando los puños o rechinando los dientes o firmando resoluciones de año nuevo o decidiendo que ya no vamos a actuar de una manera determinada. Ester tiene que aprender que el único que puede manejar a Amán es Mardoqueo y ella debe de estar dispuesta a morir, por así decirlo, a sus propios recursos a fin de poder manejar a este hombre.

Al enfrentarse Ester con esta verdad, dice:

"Vé, reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí. No comáis ni bebáis en tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré con mis damas e iré así al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca." (Ester 4:16)

"En tres días y tres noches, algo que resulta altamente significativo ¿verdad? Durante tres días y tres noches Jesús permaneció en la tumba a nuestro favor, muerto por nuestra causa. Al tercer día Ester se atavió con sus vestimentas reales y se fue al atrio interior del palacio del rey, frente a donde se encontraba la sala del rey, esperando atemorizada e insegura, sin saber apenas lo que sucederá cuando la vea el rey. Pero cuando él la ve, contempla la belleza de una vida resucitada. Acudió "al tercer día, el día de la resurrección, con poder y gloria, y el corazón del rey quedó cautivado por su belleza, por lo que le dice a la reina Ester: "¿Qué tienes, oh reina Ester? ¿Cuál es tu petición? ¡Hasta la mitad del reino te será dada!

A continuación vemos que sucede algo bastante extraño. Ester no le pide nada, sencillamente le invita a comer al día siguiente y le pide que traiga consigo a Amán. ¿Qué significado tiene esto? Creo que no hay nada más importante que esto: nosotros no podemos nunca adivinar lo que va a hacer el Espíritu Santo en cuanto a resolver una situación. No sabemos nunca cómo lo va a hacer. La respuesta, aparentemente lógica, hubiera sido que Ester le hubiese dicho de inmediato: "Mira, me has dicho que haga una petición. Lo que quiero es la cabeza de Amán en un plato. Pero no fue eso lo que hizo Ester. Obedeciendo evidentemente las órdenes de

Mardoqueo, espera y mientras lo hace, descubrimos que sucede algo muy interesante: Amán se ve atrapado por su propia insensatez. Mardoqueo le da a Ester instrucciones de que invite al rey y a Amán a un banquete. Después de él, el rey le pregunta que qué quiere y ella le responde: "quiero que regreses mañana por la noche a otro banquete. Amán sale sintiéndose ligero como el viento, absolutamente encantado por lo que ha pasado. Vuelve junto a su mujer y sus hijos y les dice: "sabía que era el favorito del rey, pero ahora he descubierto que además soy el favorito de la reina y los tengo a los dos comiendo de mi mano y empieza a presumir de sus hazañas:

"Aquel día Amán salió alegre y contento de corazón. Pero cuando Amán vio a Mardoqueo delante de él, y que no se levantaba ni temblaba delante de él, se llenó de ira contra Mardoqueo." (Est. 5:9)

Cuando la carne en nosotros se jacta y se vuelve arrogante y orgullosa, y nos felicitamos a nosotros mismos por la manera en que hemos defendidos nuestros derechos y cómo hemos sido capaces de manipular las cosas para que salgan tal y como queremos, hay Uno que no se deja impresionar, el Espíritu Santo. No se deja ni mucho menos intimidar por nuestra inteligencia. Esto es algo que irrita a Amán y le saca de sus casillas, así que le dice a su esposa y a sus hijos: "No puedo vivir de este modo. No puedo soportarlo mientras este Mardoqueo esté en el palacio. A lo que su mujer le contesta: "Si te estorba, librate de él. Haz que le cuelguen. Levanta una horca de 75 pies de altura (esa es la altura correspondiente a 50 codos) y por la mañana ve al rey y dile que le cuelgue. ¿No es eso actuar siguiendo los dictados de la carne? Si algo nos estorba, con quitarlo de en medio caso resuelto. No permita que nadie se meta en su camino, siga usted adelante. ¡Impóngase! Póngase bien recto y siga caminando como tirano, como el rey de su propio mundo. Parece como si el hombre equivocado fuese a terminar en la horca ¿no es así? Pero se salva el complot ¿y sabe usted lo que consiguió dar un giro a la situación? Una pizza, a altas horas de la noche. Por lo menos eso creo, porque leemos:

"Aquella noche se le fue el sueño al rey y pidió que trajesen el libro de las memorias, las crónicas, y fueron leídas delante del rey." (Est. 6:1)

Averiguó cómo ciertos hombres, Bigtán y Teres, dos de su propia guardia, habían urdido un complot en su contra. Leyó que Mardoqueo lo había averiguado y había informado al respecto, de modo que estos dos hombres fueron condenados a muerte como traidores contra el rey. Esto quedó registrado en el libro y fue gracias a él que comenzó la liberación, porque en él descubrió el rey quién era su verdadero amigo y, como leemos, vio que no había hecho nada por honrar a Mardoqueo.

¿Ha pasado usted alguna vez por esa experiencia al leer en el libro de los hechos memorables acerca del acontecimiento más memorable de toda la historia? Se enteró usted de que hubo Uno que ocupó su lugar, muriendo en el lugar que le hubiese correspondido a usted, luchando en contra de todos los poderes de las tinieblas y del infierno por su causa, entregando su vida a su favor y de repente se ha dado usted cuenta de que no ha hecho usted nada por honrarle, ni por darle las gracias. Cuando el rey llega a este punto, llamó a quienquiera que se encontrase en el patio exterior para que entre ¡y con quién se encuentra, sino con Amán! Entra y el rey le pide consejo:

"¿Qué se hará al hombre a quien el rey desea honrar?"

Como es natural, la carne sabe siempre de quién se trata y Amán cree "bueno, ¿quién podría ser el favorito del rey sino yo? Por lo que piensa el mayor honor del que jamás podría disfrutar y le dice al rey: "Si realmente quieres honrar al hombre en quien te deleitas, dale tu corona, tu vestidura, tu autoridad, todo cuanto eres y colócale sobre tu caballo. Entonces nombra a alguno de los oficiales reales para que le guíen por la ciudad aclamando a gran voz: ¡Este es el hombre

en el cual el rey se complace!, De modo que el rey le contesta: "Amán, esa es una idea estupenda. Ve a buscar y hazlo por Mardoqueo.

¡Me hubiera encantado ver la cara que puso Amán en ese momento! Pero lo interesante es que lo hizo. ¡Tiene que hacerlo! Tiene que pasar por esa situación humillante a regañadientes. Lleva a Mardoqueo, su odiado enemigo, le coloca sobre un caballo y le guía por toda la ciudad. ¿Se le imaginan clamando por las calles: "este es el hombre al cual el rey se deleita en honrar? Pero al hacerlo su corazón está lleno de una ira incontenible y envidia contra este hombre. La lección es, sin embargo, que es la carne la que adopta esta actitud, ya que hará cualquier cosa con tal de sobrevivir, incluso haciéndose religiosa. Irá a la iglesia, cantará en el coro, predicará, distribuirá los himnarios, pasará la colecta, acompañará a los que entren a sus asientos, dará testimonio y hará cualquier cosa a fin de sobrevivir.

Recientemente un actor convertido, un hombre cristiano maravilloso, me contó acerca de una ocasión en la que había estado en una iglesia en la ciudad de Nueva York y, como miembro de la banda de los jóvenes, salió con otros para dar testimonio ante un grupo de personas. Dijo que la manera de hablar era la misma manera de hablar de los evangélicos, pero el impulso era la exaltación de las personas que daban su testimonio y había un brillo artificial que hacía que todo aquello resultase falso. Entonces me dijo: "allí aprendí cómo la carne puede actuar como si hiciese algo religioso, pero continuar siendo algo carnal. Eso es, precisamente, lo que representa aquí la acción de Amán.

Al día siguiente se reunieron el rey, Amán y Ester y fue entonces cuando la reina Ester reveló la perfidia de Amán. El rey se queda horrorizado y por un momento no sabe qué hacer. Se dirige al jardín y camina de un lado a otro, del mismo modo que lo hacemos usted y yo cuando de repente el Espíritu de Dios nos revela que aquello que hemos estado protegiendo, colocando verjas alrededor y excusando en nosotros mismos es el gran enemigo de nuestras almas. Nos damos cuenta, al igual que le sucedió al rey, de que es preciso que se produzca un cambio drástico. Porque matar a un primer ministro es algo realmente drástico, pero eso es lo que pide la reina Ester. El rey sabe que no es posible que haya liberación en su reino hasta que no se ponga fin a este asunto, de manera que da orden diciendo: "colgadle de la horca que había preparada para Mardoqueo. De modo que Amán es colgado en la horca.

En el capítulo 8 leemos:

"Ese mismo día el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos. También Mardoqueo vino a la presencia del rey..." (Est. 8:1)

Mardoqueo ocupa ahora un puesto de poder y esto representa la plenitud del Espíritu. En el capítulo 2 se recibe el Espíritu, en el 3 se resiste al Espíritu, en el capítulo 4, el Espíritu es contristado. En la última parte del capítulo 4, se apaga al Espíritu y ahora nos encontramos con la plenitud del Espíritu. Una vez que Mardoqueo ha llegado al poder en este reino todo empieza a cambiar y de inmediato se emite otro decreto, permitiendo a los judíos luchar en contra de sus enemigos y matarlos.

De igual manera, en el capítulo 8 de Romanos se nos dice que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús ha sido proclamada, liberándonos de la ley del pecado y de la muerte, y cuando actuamos en obediencia a esta nueva ley, actuando en contra de los enemigos que se introducen en nuestra propia vida, negándonos a reconocer su poder, descubrimos que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos eleva y nos concede la victoria y el poder sobre aquellas cosas en las que con anterioridad habíamos fracasado. Aquí, al final del libro, descubrimos al mismo rey y al mismo reino, de igual manera que continua usted siendo la misma persona, que vive en la misma casa, entre la misma gente, trabajando en la misma tienda, pero con un

gobierno diferente y una dirección distinta. Mardoqueo se encuentra ahora en el trono. Un breve pasaje del libro de Romanos nos ofrece un resumen de toda la historia de este libro diciendo:

"Porque Dios hizo lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne: habiendo enviado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justa exigencia de la ley fuese cumplida en nosotros que no andamos conforme a la carne [teniendo la mente de Amán], sino conforme al Espíritu." (Rom. 8:3-4)

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por esta preciosa historia y pedimos en oración que podamos entenderla y captar su mensaje. Ojalá este libro nos hable y nos enseñe lo que está sucediendo en nuestras vidas, de modo que podamos descubrir la victoria que está actualmente a nuestra disposición. Lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.

18. JOB: LA PREGUNTA MAS DIFICIL

por Ray C. Stedman

El absorbente y desafiante libro de Job es posiblemente uno de los libros más fascinantes del Antiguo Testamento y comienza una nueva división en las Escrituras. Los libros de Génesis a Ester son todos ellos libros narrativos y son de una enorme importancia para nosotros como parábolas vivientes, como simbolismos que se han representado en la historia misma, haciendo posible que seamos conscientes de lo que está pasando en nuestra propia vida.

Job es el principio de otra sección, los libros poéticos de la Biblia, que incluyen también Salmos, Proverbios, Eclesiastés, el Cantar de los Cantares y el breve libro de Lamentaciones, que se encuentra junto al de Jeremías. Job es un gran poema y hasta algunos han llegado a decir que posiblemente sea el mayor poema de toda la literatura. Posiblemente nada de lo escrito por Shakespeare sobrepase a este libro en lo que se refiere a la belleza de su expresión. Es un libro admirado por doquier como uno de los escritos más hermosos que jamás ha conocido el hombre, pero es algo más que un escrito expresivo y dramático, pues encierra, como veremos un mensaje de enorme importancia.

Es un drama, un drama épico como el de La Iliada y La Odisea, los poemas escritos por Homero perteneciente al mundo griego, pero el libro de Job es además historia. Job fue, de hecho, un hombre de carne y hueso, y los acontecimientos que se relatan en él sucedieron de verdad, pero Dios hace que el relato llegue hasta nosotros, escritos con un estilo precioso, de manera que podamos tener una respuesta a la antigua e inquietante interrogante: "¿Por qué el hombre se ve sometido a una tragedia aparentemente sin sentido? En cualquier ocasión en la que usted se encuentre en dificultades haría bien en leer lo que dice el libro de Job. Aquí tenemos el caso de un hombre que experimentó la agonía de la desesperación humana y la aflicción de espíritu que acompaña a las aparentemente insensatas e insensibles tragedias que se produjeron en su vida.

Ahora bien, la respuesta definitiva a esta pregunta se nos da al principio mismo del libro. Al comienzo se nos entregan ciertas notas de un plan que nos explica algo acerca del drama, algo que ni siquiera se les permite saber a los actores. La respuesta que se nos da con respecto al sufrimiento que no tiene sentido es el hecho de que Satanás está continuamente desafiando el gobierno de Dios.

Así que, al empezar el libro, nos encontramos a Dios reuniéndose con su creación angélica. Entre ellos se encuentra Satanás, que camina a zancadas riéndose despectivamente y dándose aires, convencido de que el propio interés es el único motivo real del comportamiento humano. La filosofía de Satanás es la pregunta: "¿qué partido le voy a sacar yo? y es la única explicación exacta de por qué hacen las personas las cosas.

Y aquí, ante la presencia de Dios, asegura que cualquiera que afirme que los seres humanos actúan por cualquier otro motivo es sencillamente un farsante religioso y además, afirma que lo puede demostrar. Dios dice con suma paciencia: "está bien, pondremos a prueba tu teoría. Entonces escoge a Job como el campo de prueba.

En la II Guerra Mundial, cuando comenzó la guerra entre Japón y los Estados Unidos, daba la impresión de que el conflicto se desarrollaría en el Océano Pacífico, muy posiblemente en las islas de Hawaii, porque la guerra empezó en Pearl Harbor. Pero ya a principio de dicha guerra, como recordarán ustedes, de repente se produjo un marcado cambio en los acontecimientos y sin advertencia alguna todo el teatro de batalla cambió de repente al Pacífico Sur. Por primera vez, los norteamericanos escucharon extraños nombres de islas, como "Guadalcanal y otras. Allí, en aquellos lugares tranquilos, desconocidos y alejados rincones de la tierra, las grandes

potencias del mundo se enfrentaron en un mortal combate y las islas se convirtieron en el campo de batalla de la gran lucha entre imperios.

Y algo así fue lo que sucedió en la historia de Job. Nos encontramos a un hombre ocupado en sus propios asuntos, que no es consciente que de repente se ha convertido en el centro de la atención de Dios. Por un tiempo toda la actividad de Dios se ha centrado sobre él y se ha convertido en el campo de batalla para que tenga lugar en él un conflicto entre Dios y Satanás, en el que Dios planea hacerle la pascua a Satanás y descubrir el hecho de que es un farsante. Job es el campo de batalla y Satanás se introduce de inmediato en él con sus fuerzas de choque.

En el capítulo 1 leemos que, uno tras otro, se priva a Job de los soportes de su vida. Es como si un mensajero le trajese una serie de mensajes a Job acerca de terribles catástrofes. Aún no ha tenido tiempo de enterarse de una cuando ya se le ha venido otra encima, y los mensajes siguen llegando. Para empezar, todos los bueyes de Job han sido robado por incursiones del enemigo, a continuación sus asnos son diezmados. Luego le llega la noticia de que sus ovejas han perecido por causa de una terrible tormenta eléctrica y de inmediato le dicen que su gran rebaño de camellos, una verdadera riqueza en el mundo oriental, ha sido eliminado por una catástrofe natural. Pero luego le llegan noticias realmente sobrecogedoras de que siete de sus hijos y tres de sus hijas estaban en la casa celebrando un cumpleaños cuando apareció un gran tornado y la casa fue destrozada, muriendo todos sus hijos fatídicamente de una sola vez.

Job lo acepta todo como si nada y al final del capítulo 1 su reacción frente a esta terrible serie de accidentes trágicos y sin sentido es:

"Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó. ¡Sea bendito el nombre de Jehová!" (Job 1:21)

Me pregunto si nosotros hubiéramos respondido de esa manera. Satanás se queda un tanto desconcertado, por lo que le pide a Dios que cambie las normas del juego. Satanás decide atacar a Job de una manera más directa y le pide a Dios que le conceda el derecho a atacar el cuerpo de Job, cosa que Dios le concede. Sin previo aviso, Job se encuentra de repente atacado por una serie de terribles furúnculos o carbunclos.

Hubo una época en mi vida en la cual, durante un período de un año y medio aproximadamente, tuve unos veinticinco furúnculos, aunque no más de dos o tres a la vez. Desde entonces me he sentido profundamente identificado con el querido y anciano Job. No hay nada más molesto y doloroso que un furúnculo y no hay medicina que lo alivie. Lo único que se puede hacer es apretar los dientes y soportar la agonía hasta que el furúnculo llega a formarse por completo y a continuación se cura solo.

Pensemos en cómo Job se encontró lleno de furúnculos, de la cabeza a la planta de los pies. No sabía apenas qué hacer, pero se decide a esperar y soportarlo hasta el final. Al continuar la enfermedad su proceso, su esposa es una cuya fe sucumbe. Se vuelve a él y le dice: "¿Todavía te aferras a tu integridad? ¿Por qué no maldices a Dios y te mueres? Job tiene que soportar solo, pero se ha propuesto ser fiel. A continuación viene la prueba final y recibe la visita de tres de sus amigos.

Al llegar a este punto el libro cambia ligeramente su curso. Ya no estamos viendo solo a Job, sino que nos encontramos con la controversia que suscitan estos tres amigos y su discurso que ocupa una gran parte del libro. Desde su punto de vista humano (muy humano), intentan dar respuesta a la misma pregunta obsesiva: "¿Por qué afligen a los hombres tragedias que no tienen sentido? La mayor parte del libro, escrito con un precioso lenguaje poético, deja constancia de los esfuerzos realizados por estos hombres en lo que se refiere a encontrar una

respuesta. Y las respuestas de los tres son las mismas, contestando a la cuestión de los problemas con los que se enfrenta Job con una seguridad presuntuosa y dogmática diciendo que solo hay una explicación posible: que ha cometido algún pecado espantoso e intentan derrumbar las defensas de Job con sus argumentos.

No es que estén necesariamente equivocados en su explicación. Hay efectivamente sucesos trágicos, catástrofes, angustias, dolores y sufrimientos que son el resultado del pecado. Siempre que infrinjam las leyes del universo de Dios, incluyendo las leyes relacionadas con la salud, se producirá una reacción física inmediata y en ocasiones violenta y de ello se derivan muchos sufrimientos, pero el problema de los argumentos presentados por sus amigos, y el mal de los mismos, está en su declaración dogmática de que esa es la única explicación posible de toda clase de sufrimientos.

Cada uno de ellos presenta sus argumentos a Job en tres ocasiones. Es decir tres argumentos cada uno, haciendo un total de nueve argumentos y cada uno de ellos repite, por así decirlo, la misma cantinela. Intentan distintos enfoques, empezando por el sarcasmo y la ironía. A continuación apelan a la honestidad de Job, para acusarle luego de haber cometido crímenes concretos o malas acciones para finalmente hacerse los ofendidos y marcharse, disgustados y enfurruñados, apelando con orgullo a la conciencia de Job para que no les insulte más. Están todo el tiempo atacando a su integridad, con el argumento de que si Dios es verdaderamente justo, entonces los justos siempre reciben bendición y los malvados siempre sufren y, por lo tanto, la persona que esté sufriendo debe ser por haber hecho algo que está mal en su vida. Ese es su argumento. Para estos hombres la explicación es una sencilla cuestión de causa y efecto y les parece bastante lógica. Es una explicación conveniente y sin complicaciones, que todo lo explica, es decir, a menos que se sea la persona que está pasando por los sufrimientos.

Para empezar Job se siente ligeramente irritado con estos amigos, pero luego se siente realmente furioso y, finalmente, sarcástico. En las primeras líneas de su respuesta, les contesta con una fina y cortante ironía: "ciertamente vosotros sois el pueblo y con vosotros morirá la sabiduría. (Job 12:2) "Tenéis todas las respuestas, habéis resuelto todos los problemas, lo sabéis todo. ¡Así que no sirve de nada continuar hablando con vosotros! Con un amargo sarcasmo les contesta que la explicación que ellos tienen con respecto a su sufrimiento es una equivocación. Resentido, les suplica abiertamente que comprendan. Les dice que no tiene ningún pecado que confesar porque no es consciente de haber ofendido a Dios e ninguna manera. Es más, ya no puede creer en la justicia porque los argumentos de ellos, según los cuales los malos siempre sufren, no son ciertos y les hace ver que son muchas las personas que son malvadas, notoriamente malvadas, y están prosperando y floreciendo, llevando una vida fácil y no les está pasando nada horrible.

Además, les dice, no sabe qué más hacer porque Dios no le escucha y no tiene ni siquiera la oportunidad de exponer su caso ante él y se queja de que Dios se oculta de él y que no le puede hallar. Al final Job acaba chillando a estos amigos en su estado de confusión, de perplejidad, de ira, de dolor y de frustración. Dice que le teme a ese Dios, que no es el Dios al que él ha conocido. No sabe lo que le ha pasado a ese querido y antiguo amigo en el que siempre podía confiar. Se ha producido un sorprendente cambio en la actitud adoptada por Job ahora que le están pasando todas estas cosas tan espantosas y ya no sabe qué pensar ni qué decir.

Lo glorioso acerca de este amado hombre es que a lo largo de todo el libro es completa y absolutamente honesto. Confuso, perplejo y desconcertado por lo que le está pasando, sencillamente expresa sus pensamientos y se niega a admitir aquellas cosas que no puede aceptar: "¡todas estas respuestas oportunas no ayudan para nada! En su desesperación, expresa de diversas maneras el clamor definitivo del espíritu humano. De este discurso de Job surgen algunos versículos maravillosos. Habiendo desnudado su alma, clama una y otra vez, expresando las más profundas expresiones del corazón humano. En el capítulo 9 dice acerca de Dios:

"Porque él no es hombre como yo para que le responda, y para que juntos vengamos a juicio."

En hebreo lo que dice es literalmente:

"Ojalá hubiese un árbitro entre nosotros, ojalá que hubiese un mediador entre nosotros que pudiera poner su mano sobre ambos." (Job 9:32, 33)

Ese es el clamor de un corazón que reconoce que Dios es superior, más grande, más rico y más santo que el hombre y que al hombre le es imposible alcanzarle. Es el clamor que pide un mediador que se coloque entre ambos.

Y en el capítulo 14 encontramos otra expresión del corazón fiel de este hombre:

"Si el hombre muere ¿volverá a vivir? Todos los días de mi milicia esperaré hasta que llegue mi relevo." (Job 14:14)

"¡Si supiese que después de morir volvería a vivir de nuevo, esperarí de buena gana hasta ese momento para presentar mi caso ante Dios! "Si el hombre muere ¿volverá a vivir? Esta gran interrogante es la pregunta que se han hecho tantos y que brota de lo más hondo de la soledad y el sufrimiento experimentado por este hombre.

En el capítulo 16 Job clama:

"He aquí que también ahora mi testigo está en los cielos; en las alturas está mi defensor." (Job 16:19)

Un poco antes había pedido un mediador: "Oh, si hubiera un árbitro entre nosotros para que mediase entre yo y Dios. Y ahora dice, por causa de su desesperación: "ahora me doy cuenta de que el único que puede argumentar mi caso adecuadamente por mí es Dios mismo. Si cualquier causa mía ha de tener una justa representación ante Dios, será el mismo Dios quien tenga que hacerlo.

En el capítulo 19 nos encontramos con otro clamor angustioso, en la que queda patente esta nota de tremenda intensidad:

"¡Oh, que mis palabras fuesen escritas! ¡Oh, que fuesen grabadas en un libro! ¡Que con cincel de hierro y de plomo fuesen cinceladas en la roca para siempre!" (Job 19:23, 24)

Esta oración se hizo realidad en la constancia que ha quedado en el libro de Job. Entonces brilla, por fin, un rayo de luz en medio de las tinieblas:

"Pero yo sé que mi Redentor vive y que al final se levantará sobre el polvo. Y después que hayan deshecho esta mi piel, ¡en mi carne he de ver a Dios, a quien yo mismo he de ver! Lo verán mis ojos y no los de otro." (Job 19:25, 26)

De la más sombría y profunda angustia que siente este hombre surge este clamor, que encuentra su cumplimiento en la venida de Jesucristo, que vino como mediador. Vino para asegurar al hombre que habría de vivir de nuevo, para colocarse entre el hombre y Dios. Vino en su propia carne a la tierra para que el hombre pudiera verle cara a cara.

Ahora viene el golpe final para Job, después de que sus supuestos amigos han tenido la oportunidad de meterse con él, de derrotarle con sus argumentos, metiéndose con él una y otra vez, como si le hubieran pegado con un palo. El pobre Job, herido, derrotado, desconcertado,

perplejo y confuso, se reúne con un hombre joven que durante todo ese tiempo ha estado presente, pero al que ahora aparece en escena. Se llama Elihú. Hablando en nombre de la juventud, se levanta y dice: "estáis todos equivocados. Vosotros, los amigos de Job, estáis equivocados, porque le acusáis injustamente y también lo está Job por echarle a Dios la culpa de sus dificultades. Está acusando a Dios con el fin de exonerarse a sí mismo. Elihú pone de manifiesto la debilidad de ambos argumentos, pero sigue sin ofrecer nada positivo que responda a la pregunta de por qué se ha producido la desgracia de Job.

Pero de repente el Señor mismo responde a Job. En una furia como un torbellino llega a él y le dice: "¿Job, quieres discutir? Has estado diciendo que quieres algunas respuestas a tus preguntas, que me he estado ocultando y que no he querido discutir contigo. ¿Quieres argumentar tu caso? Está bien. Primero permíteme poner a prueba tu capacidad. Tengo aquí una lista de cuarenta preguntas que me gustaría hacerte, para ver si estás capacitado para entender los problemas. Estos son problemas muy sencillos, preguntas muy fáciles, y si puedes responder a estos conceptos rudimentarios entonces tal vez puedas discutir conmigo las cuestiones que tienes en tu corazón.

En los capítulos 38 a 40, nos encontramos con los más asombrosos pasajes de toda la Biblia. Dios lleva a Job en una gira por la naturaleza y le hace una pregunta tras otra acerca de la capacidad de Job para tratar este o el otro tema de la naturaleza. Estos capítulos nos muestran gradualmente una imagen de un universo inmensamente complejo e intrincadamente entrelazado, siendo preciso poseer una mente sobrehumana para dirigir estas actividades, para mantener el equilibrio y para responder a todos los interrogantes que le está pidiendo el Señor a Job que responda.

Al final de la abrumadora muestra de la sabiduría de Dios, Job cae sobre su rostro y le dice:

"De oídas había oído de ti, pero ahora mis ojos te ven y me arrepiento en polvo y ceniza." (Job 42:5, 6)

El argumento esencial de Dios es que la vida es demasiado compleja como para hallar respuestas sencillas. Si usted exige que Dios le de respuestas fáciles a problemas sumamente complicados, le está usted pidiendo que haga más de lo que puede usted entender. El está diciendo sencillamente que solo Dios puede tratar adecuadamente las respuestas a esta clase de interrogantes. Por lo tanto, el hombre ha de adoptar la postura de confiar en él y no discutir con Dios, que ha mostrado de la manera más asombrosa su habilidad para resolver estas complicadas situaciones al mismo tiempo que mantiene la vida humana y la vida del mundo entero, con todas sus tremendamente involucradas complejidades, en un equilibrio precioso. Si usted entiende esto realmente, es preciso que deposite usted su confianza en Dios para que él resuelva los complejos problemas de la vida.

Job, abrumado por el inmenso poder, la sabiduría y la majestad de Dios, cae sobre su rostro, se arrepiente y aprende la lección que Dios quiere que aprenda. Solo Dios tiene derecho a usar al hombre para llevar a cabo los propósitos que él desee. En otras palabras, Dios no existe para el hombre, sino éste para Dios y Dios no es un botones de hotel glorificado al que le podemos chasquear los dedos y que venga corriendo a preguntar: "¿puedo tomar nota de su pedido? Somos nosotros los que existimos para él.

Nosotros somos los instrumentos de Dios para que él pueda llevar a cabo sus propósitos, algunos de los cuales son tan tremendamente complicados que no podemos ni mucho menos entenderlos. Hay muchas interrogantes que no pueden ser sencillamente contestadas porque nuestra máquina calculadora no es adecuada para entenderlo.

La última parte del libro es una preciosa imagen de lo que Santiago llama las tiernas misericordias de Dios con Job (San. 5:11) Dios le dice a Job: "ahora quiero que ores por tus amigos, estos tres buenos hombres, tan obstinados, tan seguros de tener todas las respuestas, con tan buenas intenciones, tan sinceros y dedicados, pero que han metido la pata hasta el fondo. Ora por ellos, Job.

Entonces Dios le dijo a Job: "¿cuántas ovejas tenías? a lo que Job le contestó: "siete mil. Dios le dijo: "Está bien, te daré catorce mil. ¿Cuántos bueyes tenías? Y Job respondió: "quinientos. Dios le contestó: "te daré mil. ¿Cuántos camellos tenías? "Tres mil le contesta Job. "Está bien, Job, tendrás seis mil camellos. ¿Cuántos hijos e hijas? "Siete hijos y tres hijas. "Está bien, pues tendrás otros siete hijos y otras tres hijas. El doble. Siete hijos y tres hijas en gloria y siete hijos y tres hijas en la tierra. Dios le restableció el doble a Job y vivió el resto de su vida recibiendo bendición y felicidad. El relato termina con las palabras:

"Y murió Job anciano y lleno de años." (Job 42:17)

Lo asombroso de este libro es la respuesta que se nos da: el hecho de que el telón de fondo del sufrimiento humano es el antiguo conflicto del desafío de Satanás frente al justo gobierno del universo por parte de Dios. A Job no se le da nunca esta respuesta, al menos no en vida. Al principio del libro encontramos a Dios, a Satanás y a Job. Al final del libro, Satanás ha desaparecido de la escena por completo y Dios se encuentra ante Job con los brazos abiertos de par en par diciendo: "Está bien, yo soy el responsable. ¿Tienes algo que preguntar? La gran lección que encierra este libro es que hay momentos en los que no es posible presentarnos el cuadro completo. Hay momentos en los que Dios no puede explicarnos la vida de manera adecuada y hay ocasiones en las que tenemos que confiar en que no todo el sufrimiento tiene lugar porque somos malos, sino porque puede además convertirse a la postre en una fuente de un bien final. La nota más profunda del libro suena cuando, en la aflicción que siente en su corazón, pero al mismo tiempo con el Espíritu de Dios en su interior animándole a mantener la fe en medio de la confusa y perpleja situación, Job dice:

"Sin embargo, el conoce el camino en que ando; cuando él me haya probado, saldré como oro." (Job 23:10)

Esa es la lección de este libro. La vida es demasiado complicada para que nos enfrentemos solos con ella. Se vuelve tan complicada que en ocasiones no podemos ni siquiera dar algunas de las respuestas, pero Dios está diciendo: "si echas un vistazo a todos los problemas que no hago más que resolver a lo más sencillos niveles de la vida y que incluso entonces están por encima de tu habilidad para resolverlos, ¿no puedes confiar en que también podré resolverte este? Pablo se regocija en Romanos diciendo: "Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden a bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito. (Romanos 8:28)

Oración

Nuestro Padre, te damos gracias por permitirnos ver de este modo lo que Job sentía en su corazón. Gracias por haber dejado constancia para nosotros de las luchas con las que se tuvo que enfrentar este hombre al expresar sincera, abierta y honestamente sus dudas, por sacar a la luz sus agravios y las quejas que te presenta. Señor, nos oímos a nosotros mismos, clamar a gritos a ti en nuestro fastidioso mal genio, echándote la culpa de nuestras circunstancias, no estando dispuestos a creer que tienes un propósito tras estos problemas y que tú puedes resolverlos. Señor, enséñanos a descansar en ti mediante la importante y maravillosa revelación de que en todas las circunstancias tenemos el privilegio de ser instrumentos para obtener la victoria sobre el enemigo de los hombres, a fin de demostrar de una vez para siempre que la única vida que vale la pena vivir es una vida de fe. Lo pedimos en tu nombre, amen.

19. SALMOS: LA ADORACION DE UN CORAZON SINCERO

por Ray C. Stedman

Hay 150 salmos en este libro, por lo que es el libro más largo de la Biblia. ¿Ha descubierto usted que son en realidad cinco libros en uno? Se dividen muy fácilmente y evidentemente en cinco libro y cada una de estas divisiones acaba con una doxología. La primera la encontrará usted en el Salmo 41, y las demás secciones terminan también con esta clase de doxología. El Salmo 41 acaba diciendo:

"¡Bendito sea Jehová Dios de Israel, desde la eternidad hasta la eternidad! Amén y amén."

Estos libros fueron deliberadamente recopilados con un propósito especial en mente. Se ha dicho con frecuencia que el libro de los Salmos es el libro de las emociones humanas. De hecho, en este libro se reflejan todas las experiencias del corazón humano. Sea cual fuere su estado de ánimo, habrá algún salmo que lo refleje porque este extraordinario libro deja constancia de cada una de las emociones y experiencias humanas. Los que han descubierto el "secreto de la perpetua emoción deberían sin duda familiarizarse con el libro de los Salmos. Por ejemplo, si se siente usted atemorizado, lea usted el salmo 56, el 91 o el 23 (como es lógico este se lo sabrá usted bien) y si se siente desanimado, lea el salmo 42, un ejemplo entre muchos. Si da la casualidad de que se siente usted solo, le sugeriría que leyese el salmo 71 o el 62. Si se siente oprimido, por el sentido del pecado, encontrará usted dos salmos que son maravillosos: el 51, escrito después de que David cometiese el doble pecado de adulterio y asesinato y el salmo 32, una gran expresión de confesión y perdón. Y luego, si se siente usted preocupado o ansioso, le recomendaría que leyese el salmo 37 y el 73. Si está usted furioso, intente leer el salmo 58 o el 13. Si está resentido, lea el salmo 94 o el 77. Si se siente usted feliz y quiere algunas palabras con las que expresar su felicidad, trate de leer el salmo 92 o el 66. Si se siente usted abandonado, lea el salmo 88. Si se siente usted agradecido y le gustaría expresarlo, lea el salmo 40. Si tiene usted dudas y comienza a fallarle la fe, lea el salmo 119. Y así podríamos continuar de manera interminable porque los 150 salmos reflejan todas las experiencias.

La mayoría de nosotros creemos que los salmos son obra de David. De hecho, más de la mitad de ellos fueron, efectivamente, escritos por él, el dulce cantor de Israel, al que Dios le concedió el don de captar las emociones y vivir toda la gama de experiencias por las que pasó, expresándolas mediante preciosos términos líricos, convirtiéndose en el libro de los salmos o el libro de himnos de Israel. Muchos de estos salmos fueron escritos con el propósito de cantarlos en público, y es por eso por lo que al principio de ellos leemos que el salmo ha sido escrito "al músico principal y en algunas de nuestras Biblias nos encontramos la palabra "Maskil que es sencillamente la palabra hebrea que quiere decir "salmo. Tal vez le interese saber que hubo un salmo, el 90, que fue escrito por Moisés y dos fueron escritos por Salomón. Hubo además una serie de ellos que fueron escritos por un grupo que no tiene nombre, llamado los hijos de Cora, que estaban especialmente encargados de dirigir los cánticos de Israel. Hubo además un hombre llamado Asaf, que escribió muchos de los Salmos, y como vemos en muchos casos los títulos se refieren al autor.

Ahora bien, los cinco libros de los salmos que ya he mencionado son un paralelismo del Pentateuco, o los primeros cinco libros de la Biblia. Estos cinco primeros libros fueron diseñados por Dios para mostrarnos el modelo de la obra de Dios en la vida humana o en toda la creación, o en toda la historia del mundo y Dios sigue siempre el mismo modelo, ya sea en el caso de una persona o de una nación, haciendo que sigan los mismos pasos. Y esos cinco pasos fueron revelados por inspiración divina en los cinco primeros libros de la Biblia.

Los salmos siguen los mismos pasos, reflejando las reacciones del corazón humano ante el modelo de la obra de Dios en la vida del hombre.

Para empezar, el primer libro de los salmos, del 1 al 41, es equivalente al libro de Génesis y tiene esencialmente el mismo mensaje. Es el clamor de la necesidad humana. Es la expresión, mediante preciosos términos poéticos, de la más honda necesidad que existe en el corazón humano. Verá usted que sigue muy de cerca la historia de Génesis. Comienza con el Salmo 1, ofreciendo la imagen del hombre perfecto, de la misma manera que Génesis empieza con el hombre en el Jardín del Edén. A continuación, en el Salmo 2, encontramos al hombre y su rebelión. Este es un salmo notable, que comienza diciendo:

"¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos traman cosas vanas? Se presentan los reyes de la tierra y los gobernantes consultan unidos contra Jehová y su ungido diciendo: ¡Rompamos sus ataduras!"

Describe al hombre en su rebelión, de la misma manera que Génesis nos presenta una imagen del hombre en el Jardín del Edén. En el tercer salmo vemos al hombre en su actitud de rechazo, y así en el resto de los salmos de este primer libro. A continuación se presenta la gracia de Dios. Aquí tenemos una imagen de Dios buscando al hombre en la oscuridad, de la misma manera que lo hizo en el jardín, llamándole: "Adán, ¿dónde estás?" y actuando para restaurar al hombre de su estado perdido. Y al leer todo este libro, escuchará usted la expresión del corazón humano con su profundo anhelo, su separación de Dios, clamando a Dios en su necesidad.

El segundo libro de los salmos, del 42 al 72, corresponde al libro de Exodo en el Pentateuco. Esta es la experiencia de una nueva relación. Del mismo modo que Exodo nos cuenta la historia de Israel durante su cautividad en Egipto, aprendiendo lo que es el sufrimiento, la esclavitud y las ataduras del pecado, y después aprendiendo algo acerca de la inmensa gracia de Dios con su poder para librarles, para sacarles de Egipto, el segundo libro de salmos sigue el mismo relato, captando cuidadosamente el tema de Exodo. El salmo 45 es el salmo de Dios el rey, acerca de Dios y su gobierno soberano sobre el hombre y la experiencia del hombre acerca de Dios como rey. Y en el salmo 46 leemos la promesa que hace Dios con respecto a su ayuda liberadora, diciéndonos que Dios es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. En el salmo 50 se ofrece un ejemplo de la fortaleza de Dios y el salmo 51 revela la gracia liberadora de Dios ante el pecado del hombre. Y en el salmo 72, el último de este libro, se nos ofrece una imagen de Dios con su gran poder para conquistar y liberar al hombre de la esclavitud a la que el pecado ha hecho que esté sometido.

El tercer libro de los salmos, del 73 al 89, corresponden al libro de Levítico. Este es el libro del tabernáculo de la adoración, del descubrimiento de cómo es Dios cuando el hombre viene ante su presencia y cómo es el hombre ante la presencia de Dios. Y Levítico es el libro que revela lo más íntimo del corazón humano. Vemos en él la necesidad, su profunda conciencia de su propio pecado y el descubrimiento de lo que Dios se ofrece a hacer al respecto. Y en estos salmos, del 73 al 89, se lleva a cabo el mismo proceso. El salmo 75, por ejemplo, es una expresión exquisita de la conciencia que tiene el hombre del juicio de Dios en el fondo de su corazón. El salmo 78 es un relato del amor inmovible de Dios y a pesar de que Dios ama al hombre no va a permitir nunca que éste se salga con la suya. Dios nunca hace componendas ni cede, escucha las súplicas de misericordia que le hace el hombre, pero es absolutamente implacable a la hora de cortar con el pecado. Pero cuando el hombre está dispuesto a reconocer su pecado, y concuerda con Dios en lo que se refiere a dicho pecado, Dios le trata con amor. El salmo 81 describe la nueva fortaleza que le ofrece Dios al hombre y el salmo 84 es un maravilloso retrato de la continua provisión que nos ofrece Dios.

Los salmos 90 al 106 comprenden el cuarto libro, siendo un paralelo de Números, el libro del desierto, que enfatiza la experiencia del fracaso humano. En todo este libro se encontrará usted la victoria alternando con la más terrible derrota. De igual manera que sucede en nuestra

experiencia, Dios hace su aparición y libera a los israelitas en el desierto, realizando poderosos milagros y atendiendo a sus necesidades, alimentándoles con paz del cielo, abriéndoles la roca para que fluya el agua de ella y luego, en el próximo capítulo, Israel murmura, se queja y se enfrenta con la derrota. Ese es el ejemplo que aparece en el cuarto libro de los salmos.

El quinto libro, del salmo 107 al 150, corresponde al libro de Deuteronomio, la experiencia del nuevo recurso en Dios. En estos salmos encontramos la imagen de la persona que ha llegado al final de sí misma, y que está dispuesta a aprovechar la plenitud de Dios. Y este último libro de los salmos no es otra cosa que una acción de gracias y de alabanza, de principio a fin. En él suena la nota triunfante a lo largo de todo el libro y la parte final es una constante: "¡Aleluya, alabado sea el Señor! Es la expresión de alguien que se siente tan emocionado que lo único que se le ocurre hacer es gritar "¡Aleluya! Y así es como termina el libro de los Salmos.

Esta es la experiencia del hombre que aprende a entender el modelo que sigue Dios al obrar en su vida. Puede que le interese saber que los libros de Job, Salmos, proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares forman una sección aparte en la Biblia. Son los libros poéticos. En Job leemos acerca del clamor del espíritu del hombre, el profundo clamor de un hombre que necesita fe, que necesita depositar su confianza en Dios, a pesar de que le da la impresión de que todo sale mal y aunque todo le parezca inexplicable. Cuando el sufrimiento llega a tal intensidad que parece algo que no tiene sentido y que ya no posee ningún valor evidente, el único recurso que le queda al hombre es la fe reposada porque el hombre fue creado para creer en Dios.

Los Salmos, Proverbios y Eclesiastés se unen para expresar el grito que sale del alma del hombre y de igual modo que el alma se divide en tres partes: las emociones, la mente y la voluntad, estos libros también tienen tres divisiones. Salmos es el libro de las emociones, Proverbios es el libro de la voluntad y Eclesiastés es el libro de la mente, la historia del examen investigador de Salomón con respecto a las filosofías de los hombres, que llega a una conclusión, sobre la base de la razón humana, de lo que es justo y bueno. Aquí tenemos, por lo tanto, la expresión del alma acerca de la necesidad que apunta a una gran respuesta: la esperanza. De la misma manera que el clamor del espíritu es la fe, la respuesta al clamor del alma es la esperanza. En el Cantar de los Cantares de Salomón tenemos, esencialmente, el anhelo del cuerpo con respecto al amor. Nuestra más profunda necesidad como hombres y mujeres es el amor. Los niños no pueden crecer de manera adecuada y bien a menos que les queramos y este clamor del cuerpo se expresa por medio de la más preciosa canción de amor que jamás se ha escrito, el Cantar de los Cantares de Salomón.

A muchos les cuesta trabajo sacarle mucho provecho a los salmos. Leen los salmos como si estuviesen solo repletos del clamor de David en contra de sus enemigos o de lo que parece ser solo un relato de los obstáculos y las tribulaciones. A muchos les inquieta lo que en ocasión se ha llamado los salmos imprecatorios, aquellos salmos que hablan con palabras amargas y sarcásticas contra los enemigos, pidiendo que caiga sobre ellos la ira de Dios, deseando que sean despedazadas sus extremidades y que sean colgados de la farola más cercana. Esto inquieta a muchas personas. "¿Qué clase de escritos son estos? preguntan. "¡Esto no concuerda con el mensaje del Nuevo Testamento, según el cual debemos de amar a nuestros enemigos! Pero creo que podemos entender incluso esos inquietantes salmos si recordamos que el Nuevo Testamento nos habla acerca de lo que el Antiguo Testamento llama "estas cosas dice Pablo, "que están escritas para nuestra instrucción. (Iª de Corintios 10:11) Y si nos ponemos en el lugar del salmista, en su propio mundo, nos daremos cuenta de que los enemigos con que él se enfrentaba son los mismos enemigos con los que nos tenemos que enfrentar nosotros. El Nuevo Testamento nos dice que "no tenemos lucha contra sangre ni carne (Efe. 6:12) En ocasiones la gente se siente confusa por esto, pensando que cualquiera que se les oponga se convierte en su enemigo, pero las personas no son nuestros enemigos, sino que lo son más bien los principios del mal, las filosofías del mundo, las actitudes de la carne, porque nuestros verdaderos enemigos proceden de nuestro interior. Jesús dijo: "Lo que entra en la boca no contamina al hombre, sino lo que sale de la boca...los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las

inmoralidades sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre... (Mat. 15:11, 19)

Aquí tenemos a nuestro enemigo y si leemos los salmos entendiéndolos de este modo, siempre que nos encontremos con la palabra "enemigo considerará usted esas tentaciones que tenemos en relación con la codicia, los celos, el orgullo, la ambición como el enemigo al que se refieren los salmos, y entonces se dará cuenta de que estas duras palabras tienen sentido porque es preciso tratar estas cosas con dureza. Son cosas que no tienen derecho a vivir en el corazón ni en la vida del cristiano y no tienen derecho a que las honremos. Esto concuerda exactamente con lo que nos dijo el Señor Jesús en el Sermón del Monte: "Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti....y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti. (Mat. 5:29, 30) Como es lógico no quiere decir que eso lo tenemos que hacer literalmente, lo que quiere decir es que tenemos que enfrentarnos con la tentación de manera absolutamente implacable, sin alimentar para nada estas actitudes. Por lo tanto, estos salmos implacables son sencillamente una imagen de la manera cómo debemos de tratar a los verdaderos enemigos del corazón del hombre.

Permítame que le de un ejemplo. El salmo 43 es un salmo muy corto y lo examinaremos juntos, para que vea usted lo que quiero decir. He aquí el clamor del salmista:

"Júzgame oh Dios, y defiende mi causa. Líbrame de una nación impía, del hombre de engaño e iniquidad. Siendo tú el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué he de andar enlutado por la presión del enemigo?"

Al leer un salmo así, no piense usted en que el enemigo se refiere a las personas, a los vecinos que están al otro lado de su valla o a un jefe insoportable. Los enemigos proceden de su interior, piense en ellos de ese modo y cuando lo haga, estará usted tratando la Escritura tal y como debe de interpretarse. Estas son instrucciones que nos han sido dadas, como nos dice Pablo. Al leer este salmo, se dará cuenta con qué facilidad se divide. Los dos primeros versículos hablan acerca de una actitud de ataque. ¿Y quién no se ha sentido de ese modo? Estas cosas en nuestro interior, estos celos que nos consumen, estos deseos de atacar a otros para vengarnos y ajustarles las cuentas, esos sentimientos son nuestros enemigos. Semejante ataque debería llevarnos a clamar, como lo hace el salmista, "Señor, defiende mi causa contra estas cosas. Tú eres el Dios en el cual me refugio. Y si tiene usted la impresión de que Dios no le está escuchando, entonces podrá usted entender al salmista cuando dice: "¿por qué me has desechado? ¿Por qué he de andar enlutado por la opresión del enemigo?"

Pero ahora veamos el segundo grupo, el tercer y cuarto versículos. Hay una súplica del corazón, una oración:

"Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán. Ellas me conducirán a tu monte santo y a tus moradas."

En otras palabras, aferrese a alguna promesa de las Escrituras, alguna luz, algún versículo que le hable directamente a su corazón, alguna verdad que necesita usted recordar acerca de lo adecuado de Jesucristo, que ya ha crucificado estas cosas en la cruz. A continuación leemos:

"Llegaré hasta el altar de Dios, a Dios, mi alegría y mi gozo. Te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío."

Esto significa que su propia alma responderá por medio de la oración y la alabanza.

En el versículo cinco tenemos la aplicación, al comenzar usted a preguntarse:

"¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?"

Mire, usted ya ha pasado por esto y sabe cuál es la respuesta: Dios es suficiente. Entonces ¿por qué se siente de ese modo? ¿Por qué se deja usted llevar por ese estado de ánimo que le hace sentirse descontento? ¿Por qué sigue usted siendo desagradable y se muestra molesto con los que le rodean? ¿Por qué le contesta usted bruscamente a la gente? ¿Por qué está tan inquieto?

"Espera a Dios, porque aún le he de alabar. ¡El es la salvación de mi ser y mi Dios!"

No pierda usted la esperanza, todo se resolverá poco a poco y se sentirá usted mejor. No tire la toalla. ¿Se da cuenta? Así es como se deben de interpretar los salmos.

Además los salmos nos revelan, de una manera maravillosa, a la persona de Jesucristo. Recuerde que en el camino a Emmaus, después de su resurrección, Jesús dijo a los dos discípulos que estaban tan angustiados: "...era necesario que se cumpliesen todas estas cosas que están escritas de mí en la Ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. (Luc. 24:44) Y aquí, en los salmos mesiánicos, tenemos una maravillosa imagen de Cristo, que nos permiten captar una visión interior de algunas de las crisis por las que pasó el Señor en su vida terrenal, descritas en los Evangelios. Por ejemplo, el salmo 2 nos habla de Cristo como el hombre de destino, como el punto central de toda la historia. Dios dice que toda nación, toda tribu y cada persona en particular hallará su valor o falta de él en relación con el Hijo.

"Besad sus pies, para que no perezcaís..."

El Salmo 22 relata la angustia que padeció el Señor en la cruz. Este asombroso salmo nos lleva a la mismísima cruz.

"¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?"

En él se describe la escena de las gentes alrededor del pie de la cruz, contemplando al que traspasaron y contándole entre los transgresores, cómo cogieron sus ropas y sobre ellas echaron suertes y cómo sintió destrozarse su corazón por el abandono de Dios. Esta es una descripción gráfica y maravillosa de la oración del Señor y de su experiencia en la cruz, seguida por la oración de triunfo de su resurrección.

El salmo 40 es otra de las oraciones que hizo el Señor y el Nuevo Testamento lo cita como un reflejo de la persona de Cristo. El salmo 45, uno de los salmos más preciosos, nos ofrece una imagen de la belleza del carácter de Jesucristo, de su esplendor como rey y el salmo 72 es un salmo magnífico, que describe el reino de Cristo sobre toda la tierra y es una de las grandes expresiones de triunfo en toda la Biblia.

El salmo 110 es uno de los grandes salmos acerca de la deidad de Cristo y se cita en el primer capítulo de Hebreos. El salmo 118 es el salmo de la dirección.

"Este es el día que hizo Jehová, nos gozaremos y nos alegraremos en él." (vers. 24)

Ese día es la piedra de tropiezo de los hombres, que fue tomado y convertido en la piedra del ángulo, el día de la resurrección. (vers. 22).

El propósito de todos los salmos ha sido el de enseñarnos a hacer una cosa: a adorar. Estos salmos son un reflejo de todas las emociones humanas, pero lo expresan de una manera diferente e importante, son las emociones vistas en relación con Dios. Cada uno de los salmos ha sido escrito en la presencia de Dios. Por lo tanto, este libro nos enseña cómo ser honestos

ante Dios. Si tiene usted un problema, cuénteselo a Dios, no lo oculte, no lo disimule. Si está usted furioso con Dios, dígallo. Si está usted molesto por algo que él ha hecho, dígaselo. Si está resentido, expréselo abiertamente y si está usted contento y feliz, expréselo también. En eso consiste la adoración, en la sinceridad del corazón. Como le dijo Jesús a la mujer que estaba junto al pozo en Samaria: "...los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. (Juan 4:23) Dios está buscando esa clase de adoradores y al adorar usted en Espíritu y en verdad, descubrirá una nueva fuente de fortaleza. Si puede usted ser sincero ante Dios, incluso con respecto a los molestos problemas de sus estados de ánimo y de sus actitudes equivocadas, se encontrará usted con que la gracia responde a sus necesidades.

Se cuenta una antigua historia sobre un avaro que se convirtió, al que siempre se le había conocido como una persona exageradamente agarrada. Después de convertirse, uno de sus vecinos tuvo una grave pérdida. Cuando el hombre que había sido un avaro se enteró de ello, su reacción inmediata fue: "en ese caso necesitaré ayuda y comida. Iré a mi ahumadero y cogeré un jamón y se lo llevaré. Pero de camino al ahumadero su antigua naturaleza comenzó a susurrarle: "¿por qué darles un jamón entero? Con la mitad será más que suficiente. Y estuvo pensando en ello todo el camino al ahumadero. Entonces se acordó de lo que había aprendido en la presencia de Dios. Recordó que se había propuesto entonces que, por la gracia de Dios, lucharía en contra de todas las cosas negativas correspondientes a su vida anterior, siempre que intentaran introducirse de nuevo en su vida. El tentador no hacía más que decirle en voz baja: "dale la mitad del jamón y el anciano dijo por fin: "mira Satanás, si no te callas, le voy a dar el ahumadero entero. Como ve usted, esa es una manifestación de la gracia suficiente. Donde abunda el pecado, la gracia sobreabunda y ese es el propósito de los salmos: traernos a la gracia.

Oración

Padre nuestro, te suplicamos que nos permitas sumirnos de lleno en este maravilloso libro y que hallemos en él no solo aquello que se refiera a nuestros estados de ánimo y nuestras actitudes, sino también la solución mediante tu gracia. Te damos gracias por esta revelación, escrita no solo con pluma y tinta, sino con la sangre, el sudor, las lágrimas, el sufrimiento, el dolor, la felicidad y el gozo, manifestados en las vidas de hombres y mujeres como nosotros. En el nombre de Cristo, amen.

20. PROVERBIOS: PARA QUE LOS HOMBRES

ADQUIERAN SABIDURIA

por Ray C. Stedman

Ningún otro libro del Antiguo Testamento parece tan difícil de resumir como el libro de Proverbios. Al igual que sucede con un diccionario, parece cambiar de tema a cada verso. Pero, de hecho el libro de Proverbios está escrito de una manera lógica y de gran ayuda y si nos fijamos en sus divisiones, es fácil seguir el argumento de este libro.

Proverbios comienza con un breve prefacio introductorio de seis versículos, al que le siguen una serie de diez discursos diferentes de un padre a un hijo, llenos de exhortaciones muy prácticas acerca de cómo afrontar algunos de los problemas de la vida. Eso nos lleva hasta el principio del capítulo 10, y hasta aquí no hay ningún proverbio, pero en el capítulo 10 tenemos una colección de proverbios que se nos presentan como los proverbios de Salomón, el sabio rey de Israel, hijo de David.

Cuando Salomón se convirtió en rey tuvo una visión de Dios en la que él le preguntaba que era lo que su corazón deseaba más que ninguna otra cosa. Salomón pidió que le fuera concedida sabiduría y por haber pedido eso en lugar de pedir riquezas o fama, Dios le dio las tres cosas. Por lo tanto, estos son los proverbios sabios del rey más sabio que jamás ha tenido Israel. Esta segunda división continua hasta el capítulo 25 en la que empieza otra colección de proverbios que se dice que son los proverbios de Salomón, que fueron copiados por los hombres de Ezequías, rey de Judá, después de la muerte de Salomón. El libro concluye con un postludio, que encontramos en los capítulos 30 y 31 que nos llevan hasta las palabras de dos hombres desconocidos, Agur, hijo de Jaqué, en el capítulo 30, y Lemuel, rey de Masá, en el capítulo 31.

El libro de Proverbios expresa la conclusión de la voluntad del hombre. Juntos, los libros de Salmos, Proverbios y Eclesiastés, nos presentan el clamor del alma del hombre. En Salmos nos encontramos con la naturaleza emocional, que es una de las partes de la función del alma. El Eclesiastés trata acerca de la función de la mente, la búsqueda de la razón del hombre por toda la tierra, analizando, evaluando, sopesando y decidiendo sobre la base de lo que se puede descubrir bajo el sol, por medio de la razón humana, pero en el libro de Proverbios tenemos lo que es una súplica a la voluntad del hombre y la conclusión de la voluntad. Por lo tanto, este libro es todo él acerca de las cosas que el hombre debe decidir, sobre las opciones que tiene en la vida. Esto es algo que se expresa de manera maravillosa en la introducción de este libro. Para empezar encontramos un título en el versículo 1.

"Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel."

Y a continuación leemos el propósito del libro (vers. 2-6):

"Para conocer sabiduría y disciplina; para comprender los dichos de inteligencia: para adquirir disciplina y enseñanza, justicia, derecho y equidad; para dar sagacidad a los ingenuos y a los jóvenes conocimiento y prudencia. El sabio oír y aumentará su saber, y el entendido adquirirá habilidades. Comprenderá los proverbios y los dichos profundos, las palabras de los sabios y sus enigmas."

En otras palabras, ha sido diseñado para que el hombre, en cada una de las facetas y edades de su vida, desde la niñez, pasando por la juventud hasta la madurez, pueda entender de qué se trata la vida. El libro de Proverbios es muy práctico y está especialmente recomendado para aquellos que están intentando resolver algunos de los misterios de la vida. Además, si usted está

empezando a ponerse en contacto con el mundo, sus costumbres y sus misterios, este es un excelente libro de amonestación.

El versículo 7 es la clave de todo el libro y, debido a que Proverbios es el libro que trata acerca de la vida, también es este el versículo clave con respecto a toda la vida y es uno de los más importantes versículos de la Biblia, en el que se expone el resumen y la conclusión a la que llega este libro:

"El temor de Jehová es el principio del conocimiento [o sabiduría]; los insensatos desprecian la sabiduría y la disciplina."

El libro entero enfoca la vida desde el punto de vista de que Dios tiene todas las respuestas, que Dios es omnisciente y lo sabe todo. No hay nada que le sea oculto a su conocimiento. El entiende todos los misterios y ve la respuesta a todos los misterios, pudiendo ver por debajo de todas las cosas y, por lo tanto, el principio de la sabiduría es la reverencia y el temor de Dios.

El "temor a Jehová que se menciona en el Antiguo Testamento no se refiere a una especie de temor acobardado, en el sentido de que pueda hacernos algo. Existen dos clases de temor. El temor a que Dios pueda hacernos daño, un temor que experimentan aquellos que intentar huir de él, pero el temor que se menciona en este caso es el temor a que nosotros le podamos hacer daño a él, que algo de lo que hagamos le pueda ofender o pueda producirle sufrimiento a su amoroso corazón que se preocupa y se interesa por nosotros. Esta palabra "temor quiere decir, en realidad, reverencia o respeto. Evidentemente, si Dios tiene todas las respuestas, entonces el que tiene la clave de la vida es el hombre o mujer, el niño o la niña, que aprende desde la niñez a respetar a Dios, a creerle y a entender que él nos dice la verdad.

La cosa más importante en mi experiencia cristiana es que aquí, en el libro de Dios, he encontrado la verdad. No puedo confiar en muchas de las fuentes de información, de consejo y de advertencia. He descubierto lamentablemente, en ocasiones, que lo que yo creía que estaba bien estaba muy mal, pero aquí tenemos la fuente de la verdad que ha transmitido Dios. Por lo tanto, el temor a Jehová es el principio de la sabiduría, no es el fin, sino el comienzo. Y solamente el hombre que tenga en su corazón un continuo respeto a la sabiduría de Dios podrá empezar a evaluar debidamente y a entender la vida.

En el capítulo 1, versículo 8, tenemos el comienzo de los diez discursos de un padre a su hijo. Comienzan con el niño en el hogar, tratando acerca de sus primeras relaciones y siguen cuando el niño comienza a ampliar su experiencia y a extender el círculo de su comprensión y cuando empieza a hacer amistades. Estas son palabras sumamente sabias y de gran ayuda con respecto a los amigos que escogen los jóvenes, destacando la gran influencia que pueden ejercer los amigos a esa edad. Por lo tanto, lo más importante que tiene que aprender el niño cuando crece es saber evaluar y escoger a sus amigos.

En el capítulo 3, nos encontramos con el joven que ya ha crecido y se marcha del hogar. Tan pronto como entra en la ciudad, se ve de inmediato enfrentado con toda clase de presiones y de tentaciones. Aquí hay una importante palabra de advertencia con respecto a las tentaciones con las que se encontrará. Habla con toda delicadeza, pero al mismo tiempo con sinceridad acerca de las presiones del sexo y lo que pasos equivocados como respuesta a estas presiones pueden hacer a una vida. Además, hay una advertencia para no verse involucrados en transacciones financieras que están mal y estas son advertencias muy prácticas. Toda esta sección se resume en el capítulo 3, versículos 5 y 6:

"Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. [¡Nunca se ha dado un consejo de más valor a la juventud que éste!] Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas."

Esta es una palabra de advertencia dirigida a los jóvenes que quieren hallar el secreto de la vida, que quieren tener éxito. Yo no he conocido nunca a gente joven que no quiera tener éxito. En la experiencia que yo tengo con la juventud no me he encontrado nunca a nadie que me haya dicho: "mi ambición es ser un mendigo tirado por las calles. Para conseguir el éxito lo que hay que hacer es confiar en el Señor con todo tú corazón, y aunque Dios te ha dado la razón y espera que la uses, no deposites tu confianza en ella como si fuese la respuesta definitiva. Cuando la palabra de Dios o sus caminos te han mostrado algo diferente, confía en eso en lugar de confiar en lo que sientes. He aquí el resultado (vers. 6-8)

"Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová y apártate del mal, porque será medicina para tu carne y refrigerio para tus huesos."

¡Cómo hubiera deseado que alguien me hubiera dado estos versículos cuando empecé a moverme en el mundo. No hace mucho estuvo en mi despacho un joven que me contó una historia desgarradora. Cuando se fue de su casa y se trasladó a la ciudad, hizo lo que creía que estaba bien y lo que pensaba que le haría sentirse realizado en la vida. Pero fue cayendo en picado y se vio envuelto en las drogas, hasta que comenzó a inyectarse heroína y a experimentar con LSD, lo cual le producía fantásticas alucinaciones y acabó como alcahuete de una prostituta en las calles de San Francisco antes de que Dios, de repente, le hiciese despertar y se diese cuenta de lo que había sucedido en su vida.

Esa es la clase de cosa que el escritor de Proverbios está intentando evitar, haciendo notar que la vida no puede nunca entenderse aparte de una relación con Dios. La vida es algo que se nos queda sencillamente demasiado grande para que sepamos dirigirla. Por muy bueno que parezca ser el consejo, si no es consistente con lo que Dios nos ha dicho, es algo en lo que no debemos de confiar. Y esa es la conclusión a la que llegan estos primeros capítulos. Los capítulos 8 y 9 personifican las dos formas de vida. La sabiduría queda representada como a una mujer hermosa, llamando a los que la siguen para que la acompañen al lugar de la victoria, de la realización y del éxito en la vida, mientras que la insensatez o la locura, que cree que todo lo que hace está bien en su opinión, está personificado como una mujer malvada, atractiva, tentadora, fantástica y que nos tienta haciendo que caigamos en la muerte. Este es un pasaje maravillosamente poético.

Comenzando con el capítulo 10, tenemos la primera colección de la sabiduría de Salomón, todo ello expresado con palabras muy concisas y prácticas de consejo que abarcan todas las situaciones con las que nos podemos encontrar en la vida. Por lo tanto, este es un libro que debiera leerse una y otra vez, hasta que su sabiduría penetre en todos los ámbitos de su vida. Mucho de lo escrito quedará grabado por la mente y memorizado y podrá usted recordarlo en momentos de presión.

Esta primera colección se compone principalmente de contrastes, en la que el escritor coloca dos cosas una junto a otra y muestra los resultados positivos y negativos de distintas actitudes y acciones. Al leer por completo esta lección, se encontrará usted con estas antítesis. Por ejemplo, en el capítulo 10, versículo 10 dice:

"El que guiña el ojo causa tristeza, pero el que abiertamente reprende hace la paz."

Ese es, como es natural, el contraste entre la mirada furtiva, engañosa y clandestina que se expresa guiñando el ojo, en contraste con el hombre que habla clara y sinceramente, diciendo lo que piensa, aunque lo que diga no les caiga bien a otros, pero el resultado de esta clase de franqueza es la paz.

Además en el capítulo 10, versículo 26, nos encontramos con un proverbio muy expresivo:

"Como es el vinagre a los dientes y el humo a los ojos, así es el perezoso a los que lo envían."

Cualquier padre que haya enviado a su hijo a hacer un recado y el niño se haya entretenido por el camino sabe lo que esto significa. Si el vinagre hace que nos produzca dentera y el humo nos quema los ojos, de igual modo sucede con el hombre al que se le confía un mensaje y se entretiene por el camino.

El capítulo 11, versículo 22, es descriptivamente práctico:

"Zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa que carece de discreción."

¿Se imagina usted eso? Un cerdo feo con basura que le cae como baba de la boca y un anillo de oro colgado de las aletas de su nariz. El oro representa el valor, pero en el lugar equivocado. Así es la mujer hermosa que no ha aprendido que la belleza no es algo exterior, sino la belleza interna del espíritu.

"Hay quienes reparten y les es añadido más; y hay quienes retienen indebidamente, solo para acabar en escasez."

Tenemos el valor de la generosidad que está muy por encima de la tacañería. Y en el capítulo 12, versículo 4 dice:

"La mujer virtuosa es corona de su marido, pero la mala es como carcoma en sus huesos."

Estos versículos hablan por sí mismos, ¿no es cierto?

Los versículos 16 al 22 son un pequeño discurso sobre la lengua y sus peligros además de las bendiciones de la misma:

"El insensato al instante da a conocer su ira, pero el que disimula la afrenta es prudente."

Es decir, el insensato dice de inmediato lo que siente y no intenta nunca controlarse, sencillamente reaccionando ante todo lo que pasa. Pero el hombre sensato aprende a controlarse a sí mismo, haciendo caso omiso de los insultos y yendo a lo importante de un asunto.

El capítulo 12, versículos 18-19, 22 dicen:

"Hay quienes hablan como dando estocadas de espada, pero la lengua de los sabios es medicina. El labio veraz permanece para siempre, pero la lengua mentirosa, solo por un momento... Los labios mentirosos son abominación a Jehová, pero le agradan los que actúan con verdad."

Luego dice en el capítulo 13, versículo 24, un versículo muy conocido y apropiado para los padres:

"El que detiene el castigo aborrece a su hijo, pero el que lo ama se esmera en corregirlo."

Esa es la base del dicho: "Esto es algo que me duele a mi más que a ti."

El capítulo 14, versículo 12, se refiere nuevamente a los secretos subyacentes de la vida.

"Hay un camino que al hombre le parece derecho [y con cuánta frecuencia nos creemos que tenemos las respuestas, pero todo el consejo de este libro es que nuestra propia razón y sabiduría no son nunca suficientes], pero que al final es camino de muerte."

Por lo tanto "confía en Jehová y no te apoyes en tu propia prudencia esa es la aplicación.

A continuación en el capítulo 14, versículo 31 dice:

"El que oprime al necesitado afrenta a su Hacedor, pero el que tiene misericordia del pobre lo honra."

Aquí tenemos una palabra acerca de la necesidad de reconocer la unidad de la vida. La relación "yo-ello es un insulto para alguien. La relación "Yo-Tu (refiriéndose a Dios) es lo único que expresa el amor del cristiano.

El capítulo 15, versículo 11 dice:

"El Seól y el Abadón están delante de Jehová, ¡cuánto más los corazones de los hombres!"

¡Qué manera tan maravillosa de decir que Dios conoce los más profundos misterios de la vida. Nosotros no entendemos el Seól, no sabemos lo que representa el Abadón, el pozo, pero Dios sí! ¡Cuánto más no conocerá los secretos del corazón humano y nos puede decir el camino que debemos seguir! El versículo 17 de ese mismo capítulo es muy sagaz:

"Mejor es una comida de verduras donde hay amor que de buey engordado donde hay odio."

¿Quién no preferiría sentarse a una mesa en la que solo hubiese pan y agua, pero un maravilloso ambiente de amor, que en una mesa cargada de buenos manjares en la que todo el mundo estuviese metiéndose unos con otros?

El capítulo 16, versículo 13 dice:

"Los reyes favorecen a los labios justos y aman al que habla lo recto."

Hay otros versículos en Proverbios acerca de un rey. Cuando los lea usted, recuerde que Dios mira a todos los hombres como si fuesen reyes. Por lo tanto, esto es algo relacionado con usted. Dios le considera a usted como un rey que gobierna sobre su propia vida. Si lee usted teniendo en mente esta perspectiva, estas palabras sobre el gobierno y el reino le serán de gran provecho.

Los versículos 20 y 22 encajan perfectamente:

"El que está atento a la palabra hallará el bien y el que confía en Jehová es bienaventurado...fuente de vida es el entendimiento al que lo posee, pero el castigo de los insensatos es la misma insensatez."

¿Y qué es la sabiduría? Es algo que nos lo explica claramente el versículo 20: "el que está atento a la palabra hallará el bien.

El capítulo 16, versículo 32 es uno que muchos de nosotros necesitamos escuchar:

"Es mejor el que tarda en airarse que el fuerte; y el que domina su espíritu que el que conquista una ciudad."

Este es un versículo que se cita con frecuencia, pero en el que rara vez se cree. ¡Qué gran cambio se produciría en la vida si verdaderamente entendiésemos que el hombre que aprende a controlar su ira y a subyugar su propio espíritu, por la gracia de Dios, es un héroe más grande que el hombre que se apodera de una ciudad.

"El que justifica al impío y el que condena al justo ambos son abominables a Jehová."

Sin embargo, con cuanta frecuencia cometemos esa equivocación, justificando a los malos y buscando excusas a las personas que actúan mal, condenando a los justos y sacándoles siempre faltas.

El versículo 28 de este mismo capítulo encierra una gran sabiduría:

"Cuando calla, hasta el insensato es tenido por sabio; y el que cierra sus labios, por inteligente."

O como alguien ha dicho muy apropiadamente: "es mejor quedarse callado y dejar que todo el mundo crea que somos tontos a abrir la boca y despejar toda duda.

El capítulo 18, versículo 8 dice:

"Las palabras del chismoso parecen suaves y penetran hasta lo recóndito del ser."

Hay un motivo por el que nos encanta chismorrear. Qué cosas tan interesantes son. Nos encanta meterle el diente a la reputación de otra persona y ver el buen gusto que tiene, pero al mismo tiempo que malvado es hacerlo.

En el versículo 22 tenemos una palabra para los que se aman:

"El que halla esposa halla el bien y alcanza el favor de Jehová. Y esto dicho por un hombre que tenía mil esposas."

"Hay amigos que uno tiene para su propio mal, pero hay un amigo que es mas fiel que un hermano."

Esto es algo que nos recuerda que hay Uno que nos dirá la verdad, incluso cuando nos haga daño, y ese es Dios. Hay muchos amigos que están dispuestos a decir lo que queremos oír, pero no son realmente amigos. El capítulo 19, versículo 3 dice:

"La insensatez del hombre pervierte su camino y enfurece su corazón contra Jehová."

¿Verdad que eso es extraño? Cuando la propia insensatez del hombre hace que se meta en problemas, ¿a quién le echa la culpa? Al Señor. O si está casado, lo acepta como un hombre y le echa la culpa a su mujer, como lo hizo Adán en el Jardín.

El capítulo 20, versículo 9 dice:

"¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón; limpio estoy de mi pecado,?"

Esa es una pregunta a la que nadie puede responder, pero cualquiera que la pregunte con sinceridad va de camino a encontrar al Salvador.

"Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más recóndito del ser.

Para eso creó Dios nuestro espíritu. Nuestra naturaleza esencial es una que requiere que el Espíritu Santo more en nosotros porque él es la luz y nosotros somos la lámpara. Cuando la lámpara del espíritu tiene en su interior la luz del Espíritu Santo busca lo más recóndito de la vida y empezamos a comprendernos a nosotros mismos por primera vez.

El capítulo 21, versículo 9, nos ofrece un comentario franco de un hombre casado:

"Mejor es vivir en un rincón de la azotea que compartir una casa con una mujer rencillosa."

Y los versículos 30 y 31 del mismo capítulo dice:

"No hay sabiduría ni entendimiento, ni consejo contra Jehová. El caballo es alistado para el día de la batalla, pero de Jehová proviene la victoria."

Dios predomina. En una ocasión le dijo alguien a Napoleón: "El hombre propone, pero Dios dispone. Napoleón, en su arrogante ignorancia, respondió: "No, Napoleón propone y Napoleón dispone. Eso fue antes de la batalla de Waterloo.

El capítulo 22, versículo 6 es un versículo famoso:

"Instruye al niño en su camino; y aún cuando sea viejo, no se apartará de él."

Creo que esto debería realmente traducirse: "instruye al niño conforme a su camino, que quiere decir, averigüemos lo que hay en un niño y eduquémosle de manera que lo que Dios tiene oculto en él pueda desarrollarse y salir a la superficie y cuando sea mayor no se apartará de eso.

El versículo 16 acaba este tipo de proverbio que contrasta. Comenzando con el versículo 17 del capítulo 22, se nos presenta una clase diferente de proverbios. Estos son discursos generales, de dos o tres versículos de largo, sobre distintos temas y en esta sección hay algunas palabras que son de gran ayuda. Por ejemplo, en el capítulo 23, versículos 13-14 dice:

"No rehúses castigar al muchacho; si le castigas con vara, no morirá. [Puede que suene como si le estuviese usted matando, pero no será así.] Tú lo castigarás con vara y librarás su alma del Seól. Ese consejo es para los niños pequeños. Cuando hablamos acerca de los adolescentes, es algo diferente porque puede que sean mayores de lo que tú eres.

El capítulo 24, versículos 28-29 ofrece una palabra práctica sobre las relaciones con su prójimo.

"No testifiques sin causa contra tu prójimo, ni le engañes con tus labios. No digas: como me hizo, así le haré a él; recompensaré al hombre según su acción."

Incluso aquí, como ve usted, es el claro reconocimiento de la regla dorada.

En el capítulo 25 comienza la segunda colección de proverbios: los que fueron copiados por los hombres de Ezequías. El versículo 2 es realmente maravilloso:

"Es gloria de Dios ocultar una cosa y es gloria del rey escudriñarla."

Si quiere usted vivir una experiencia real, le sugiero que empiece usted a buscar aquellas cosas que Dios ha ocultado en su Palabra. Esa es la gloria de los reyes, hallar lo que Dios ha ocultado.

El versículo 17 de este capítulo dice:

"Detén tu pie de la casa de tu vecino, no sea que se harte de ti y te aborrezca."

Un consejo muy práctico.

El capítulo 26, versículo 2 dice:

"Como escapa el ave y vuela la golondrina, así la maldición sin causa no se realizará."

Por lo tanto, si alguien dice algo desagradable acerca de usted y no es verdad, no se preocupe por ello porque nadie lo creerá y los que lo crean no son importantes. Este capítulo tiene algunas palabras de gran ayuda acerca de las personas que causan problemas y cómo tratarlos. En el capítulo 26, en los versículos del 3 al 12 hay una serie sobre los necios. Los versículos 13 al 16 nos dicen qué hacer con respecto a los haraganes y lo que hay de malo en las personas laicas. Los versículos 17 al 23 tienen que ver con los entrometidos y cómo tratarlos. Luego, en el versículo 24 hasta el final del capítulo se habla acerca de los desamparados y los que odian.

Al repasar rápidamente, leemos en el capítulo 28, versículo 27:

"Al que da al pobre no le faltará, pero el que cierra ante él sus ojos tendrán muchas maldiciones."

Ningún hombre es una isla. No debemos de encerrarnos para no enfrentarnos con la vida. Las personas que dicen que son demasiado sensibles como para visitar los barrios pobres se encuentran bajo condena en este versículo. Necesitamos ver cómo es la vida a nuestro alrededor.

El capítulo 29, versículo 1 es un versículo que se cita con frecuencia.

"El hombre que al ser reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado."

A continuación tenemos en el capítulo 30 nos encontramos con las palabras de Agur. Nadie sabe exactamente quién fue este hombre, pero sus palabras acerca de algunas de las maravillas de la tierra son muy prácticas. Y en el capítulo 31 ha quedado constancia de las palabras del rey Lemuel, acerca de lo que le enseñó su madre acerca de cómo ser rey. Lo último del libro es una maravillosa descripción de la mujer virtuosa. Muchos sienten que esta es la descripción que da el rey Lemuel de su propia madre, ¡y qué mujer era! Si usted es una joven buscando a una mujer que le sirva de modelo como esposa, le sugiero que lea este capítulo. Destaca de manera maravillosa la fortaleza y la belleza de la feminidad y la contribución única que pueden hacer las mujeres a la vida.

Este es, pues, el libro de Proverbios. Puede usted leerlo entero una vez al mes. Tiene treinta y un capítulos, que encajaría perfectamente en cada mes de treinta y un días. Por lo tanto, se puede leer un capítulo cada día. ¿Por qué no intentarlo?

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por este libro tan práctico y por la advertencia para nuestros corazones, haciéndonos recordar que nunca podemos entender la vida, nunca podemos manejarla, nunca puede tener sentido hasta que no la enfocamos con confianza en ti y

recordando que el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Te damos gracias en el nombre de Cristo, amen.

21. ECLESIASTES: EL LIBRO INSPIRADO DEL ERROR

por Ray C. Stedman

El libro de Eclesiastés o "El Predicador es único en las Escrituras. No hay ningún otro libro como éste, porque es el único libro en la Biblia que refleja un punto de vista humano, en lugar de divino. Este libro está lleno de errores, a pesar de lo cual es totalmente inspirado. Puede que esto haga que algunas personas se sientan confusas, porque muchos están convencidos de que la inspiración es la garantía de la verdad, pero no es necesariamente así. La inspiración sencillamente garantiza la exactitud de un punto de vista en concreto; si es el punto de vista de Dios es verdad, si es el punto de vista del hombre puede que sea verdad, pero puede que no. Si es el punto de vista del demonio también puede que sea o no sea verdad, pero como es natural el fin definitivo del demonio es el mal. La inspiración garantiza un reflejo exacto de los diferentes puntos de vista.

Por lo tanto, en la Biblia no hay demasiado que sea equivocado. Cuando se expresan los conceptos equivocados de los hombres, la Biblia habla claramente acerca del error. Cuando habla Satanás, la mayoría de sus afirmaciones son equivocadas e incluso la verdad que usa es torcida y distorsionada y, por lo tanto, errónea.

Por lo tanto, es bastante posible "probar toda clase de cosas que son completamente falsas citando a la Biblia porque en ese sentido, la Biblia está llena de errores, pero la Biblia siempre apunta el error que presenta y deja claro que es un error, como en el caso de este libro. Debido a su carácter extraordinario, Eclesiastés es el libro al que más se le da un mal uso y es el libro de los ateos y de los agnósticos. Y hay muchas sectas a las que les complace citar los puntos de vista equivocados de este libro, dando la impresión de que son bíblicos, y que son palabras divinas respecto a la vida.

Pero este libro dice en su introducción con toda claridad que lo que se dice en él no es la verdad divina, presentando solo el punto de vista humano. Eso es algo con lo que se encontrará usted una y otra vez en todo el libro del Eclesiastés. repitiéndose en él una frase: "bajo el sol, "bajo el sol. Todo se examina solo según las apariencias y es el punto de vista que tiene el hombre de la realidad, totalmente exclusiva de la revelación divina. Como tal, el Eclesiastés resume muy exactamente lo que piensa el hombre.

Pero el Eclesiastés no es ateo porque ser ateo es no ser realista y la Biblia no es nunca irreal. Un ateo es aquel que se ha convencido a sí mismo, mediante un prolongado argumento, de que Dios no existe, a pesar de que todo el testimonio interno de su conciencia y la estructura del universo a su alrededor son constantes testimonios del hecho de que existe un Dios. En general, solo el hombre con una buena educación es ateo o, el hombre que no desea enfrentarse con las realidades de la vida, porque quiere convencerse a sí mismo que no existe un Dios ante el cual deba responder. Pero este libro no es ateo, a pesar de haber sido escrito desde un punto de vista humanista.

El Eclesiastés considera a Dios como lo hacen los hombres en general, como si no fuera algo de demasiado interés en la vida, como una especie de postre con pocas calorías que se puede tomar o dejar. No hay una comprensión de Dios como un Señor vivo y vital, como una autoridad en la vida con el cual es posible mantener una relación personal.

El libro comienza con esta introducción:

"Las palabras del Predicador..."

Creo que la traducción de la palabra hebrea se la debemos a Martin Lutero, pero no es la mejor opción en el contexto. La palabra puede significar "predicador, pero creo que también se podría traducir mejor como "polemista o "argumentador y al leer este libro verá que está compuesto por una serie de argumentos expuestos sobre cómo ve el hombre el mundo que le rodea. El argumentador no era nada menos que Salomón, el hijo de David, rey de Jerusalén, el hombre más sabio que jamás ha vivido, según el relato bíblico.

Salomón se encontraba en una situación extraordinaria para llevar a cabo los experimentos y las investigaciones reflejadas en este libro, porque durante los cuarenta años de su reinado hubo una paz absoluta en su reino de Judá y de Israel. No había en aquellos tiempos tribus que provocaran la guerra ni contienda alguna. Debido a que no tenía que preocuparle la vida militar, tenía todo el tiempo que necesitaba para seguir adelante con sus investigaciones sobre el significado de la vida. Además, tenía toda la riqueza que precisaba, y tenía una mente aguda, lógica y que sabía discernir y gracias a la cual se había ganado la reputación de ser el hombre más sabio del mundo. Tenía todo cuanto necesitaba por lo que se dispuso a descubrir qué significaba la vida. Por lo tanto, el valor de Eclesiastés consiste en que expone la vida desde el punto de vista del hombre natural, aparte de la revelación divina.

Al leer todo el libro, se dará usted cuenta de que se gira en torno a este texto (vers. 2):

"Vanidad de vanidades dijo el Predicador (el argumentador) todo es vanidad. Lamentablemente, la palabra "vanidad no tiene actualmente el mismo significado que acostumbraba a tener. Al menos, rara vez la usamos en el mismo sentido. Para nosotros "vanidad quiere decir orgullo o engreimiento con respecto al aspecto personal. Creemos que una mujer que se tira media hora delante del espejo arreglándose cada vez que pasa por su dormitorio es víctima de la vanidad o un hombre, si hace lo mismo. Y como es lógico, eso es verdad. Pienso en la mujer que le dijo un día a su pastor: "pastor, debo confesarle que padezco un terrible pecado. Padezco del pecado de la vanidad. Cada mañana antes de marcharme, me admiro a mi misma en el espejo durante media hora. A lo que el pastor le contestó, "querida señora, de lo que usted padece no es del pecado de la vanidad, sino de la imaginación. Pero "vanidad aquí en Eclesiastés tiene el significado de vacío, frivolidad, insensatez. El argumentador ha completado su encuesta de la vida y ofrece esta conclusión al principio del libro. Dice que todo es inútil, vacío, frívolo y que nada tiene sentido.

Apoya esta conclusión con una serie de argumentos, que ha ido reuniendo después de haber examinado las diferentes filosofías de la vida. Y tal vez lo más interesante de este libro es que todas las filosofías, conforme a las cuales los hombres han pretendido vivir, están todas aquí reunidas. No hay nada nuevo bajo el sol, nos dice el libro, y qué verdad tan grande es esta. Aquí estamos, casi treinta siglos después de que fuese escrito este libro, a pesar de lo cual este mundo no ha producido nada mas ni tampoco las ideas de los hombres han llegado más allá de lo que se refleja aquí. En primer lugar tenemos lo que podríamos denominar el punto de vista mecanicista o si lo prefieren la perspectiva científica. Esta perspectiva ve al universo solo como una enorme máquina de moler y el Argumentador está perdido en su investigación de la monótona repetición de los procesos de la naturaleza, a pesar de lo cual y en muchos sentidos, este es un pasaje asombroso. Algunas de las revelaciones que aquí aparecen tienen una importancia científica y fueron escritas mucho antes de que los hombres de ciencia hubieran descubierto estas cosas. Fijémonos, por ejemplo, en el circuito del viento:

"El viento sopla hacia el sur y gira hacia el norte; va girando de continuo y de nuevo vuelve el viento a sus giros." (1:6)

Los hombres no descubrieron el circuito del viento hasta muchos siglos después de que esto se escribiese. Y tenemos además el ciclo de la evaporación de las aguas que circulan.

"Todos los ríos van al mar, pero el mar no se llena. Al lugar a donde los ríos corren, allí vuelven a correr." (1:7)

Es decir, los ríos corren en dirección al mar, se evaporan, vuelven a aparecer en las montañas como lluvia y una vez más regresan al mar. El escritor ha descubierto esto observando a la naturaleza y dice que esto es vanidad, vacío. Siente el profundo agotamiento de este circuito interminable. Entonces ¿cuál es su perspectiva? La vida continua y nosotros nos perdemos en la falta de significado del universo. No se oye otra cosa que el choque metálico de sus marchas. Seguramente reconocerán ustedes que esta filosofía es bastante corriente en la actualidad y el fin de la misma es el vacío. ¿Qué es el hombre en medio de un universo así? No es más que un diminuto punto que no tiene el más mínimo significado.

En el capítulo 2 el escritor examina la filosofía del hedonismo, la persecución de los placeres como fin principal de la vida. ¿Qué es lo que hace que la vida tenga significado? Bueno, son millones lo que dicen en la actualidad: "¡Limitate a divertirse! Pásatelo bien, vive lo mejor que puedas, haz lo que quieras, busca el placer. Ese es el propósito de la vida. ¡Para eso estamos aquí! Pero el Argumentador dice:

"Yo dije en mi corazón: ¡Ven, pues; te probaré con el placer y verás lo bueno! Pero he aquí que esto también era vanidad." (2:1)

A continuación procede a especificar el placer. Dice que probó el placer en forma de risa, de alegría. Tal vez sea eso lo que se necesita para conseguir que la vida resulte placentera. Por lo que buscó oportunidades para estar en compañía de personas geniales, graciosas, a las que les gustase reír y estar felices, pero dice que después de un tiempo, hasta eso le causó cansancio de espíritu.

Luego dice que intento adquirir posesiones, pensando que posiblemente el significado lo hallaría en la riqueza.

"Me engrandecí y acumulé más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén, y en todo esto mi sabiduría permaneció conmigo. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan..." (2:9, 10)

Se dedicó a la acumulación de riqueza y de posesiones. (¡Cuántos son los que actualmente viven a ese nivel!) Pero dice que también eso le producía vacío de espíritu y no satisfacía su anhelo.

Y a continuación dice:

"Después yo volví a considerar la sabiduría, la locura y la necedad. [Es decir, estudió lo que era contrario en el ámbito de las ideas]. Pues ¿qué añadirá el hombre que suceda al rey, a lo que éste ya hizo? Yo vi que la sabiduría tiene ventaja a la necedad, como la ventaja que la luz tiene sobre las tinieblas." (2:12, 13)

Dice: "al menos esto es mejor. Aquí tenemos algo que es interesante, la persecución de todas estas diferentes ideas acerca de la vida, pero dice, "me encuentro con que va a parar al mismo sitio. Tanto el insensato como el sabio mueren por igual y en lo que a sus vidas se refiere, la una es tan insignificante como la otra. No hay diferencia alguna.

Luego llega a esta terrible conclusión:

"Entonces aborrecí la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; pues todo es vanidad y aflicción de espíritu." (2:17)

He aquí un hombre que se ha entregado de lleno al placer, a obtener posesiones y a conseguir la sabiduría en el ámbito de las ideas y acaba diciendo: "aborrecí la vida, odié todo mi trabajo, por lo que me di la vuelta y entregué mi corazón a la desesperación. Llegó a esa conclusión ¿no es cierto? Y es a lo que todo el mundo se enfrenta: solo la desesperación.

En el capítulo 3 examina la vida desde lo que podríamos llamar la perspectiva existencial, un término bastante popular en la actualidad. Está de moda creer en el existencialismo y se considera, como es lógico, como algo nuevo en el escenario de las ideas del mundo, pero no es nada nuevo ni mucho menos. Es algo tan antiguo como el pensamiento del hombre. De hecho, a este punto de vista lo podríamos llamar fatalismo, porque en el existencialismo hay siempre un elemento fatalista.

Nosotros, los que vivimos en Estados Unidos, no podemos apenas comprender por qué el pensamiento existencialista se ha apoderado con tal fuerza de las mentes de nuestro mundo. La popularidad del existencialismo surgió a finales de la II Guerra Mundial, cuando Europa quedó en un estado de confusión. Las grandes ciudades europeas estaban en ruinas y todo aquello en lo que, con anterioridad los hombres habían depositado su confianza: el gobierno y la religión, tal y como la conocían, habían sido impotentes a la hora de impedir la catástrofe y el terrible caos producido por la II Guerra Mundial. Al final de ella, los hombres quedaron con sus esperanzas destrozadas con respecto a sus creencias. Se preguntaban unos a otros: "¿en qué podemos confiar? No podemos confiar en la religión porque no ha hecho nada por parar la terrible marea de la tiranía de Hitler. Y no podemos confiar en el gobierno porque es el instrumento de ese poder. Así que ¿en qué podemos confiar? Y alguien sugirió que en lo único que se podía confiar era en nuestras propias reacciones ante la vida al experimentar las diferentes cosas. Experimentamos los sentimientos y las reacciones ante los acontecimientos y aunque es posible que no haya dos de nosotros que tengamos las mismas reacciones, por lo menos la reacción de cada persona es real para ella. De modo que dijeron: "lo único en lo que podemos confiar es en nuestra reacción frente a los acontecimientos y la existencia. Y eso es el existencialismo.

El escritor dice ahora: "Eso ya lo he probado y he descubierto que reacciono frente a los acontecimientos, que he tenido ciertas experiencias en la vida a las que no he podido escapar. Leemos que hay:

"Tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado, tiempo de matar y tiempo de sanar; tiempo de destruir y tiempo de construir; tiempo de llorar..." (3:2-4)

...etc., etc.. El escritor se da cuenta de que estos acontecimientos se nos vienen encima y se da cuenta además de que el hombre tiene deseo de hallar algo más profundo, de encontrar significado, de averiguar qué significa la vida:

"Todo lo hizo hermoso en su tiempo; también ha puesto eternidad en el corazón de ellos." (versículo 11)

En otras palabras, el hombre no puede quedarse satisfecho sencillamente con explicaciones superficiales acerca de las cosas, tiene que ver más adentro porque la eternidad está en su corazón. Y este escritor dice que vio estas cosas. Se dio cuenta de que no podemos escapar a los acontecimientos de la vida y que todos los hombres pasan por ellos, pero se dio cuenta también de que todos los hombres van a parar a un lugar cuando todo ha terminado y todo se convierte en polvo.

Y no hay nada mejor para el hombre que alegrarse en sus obras:

"porque esa es su porción, pues ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?" (versículo 22)

Ve la inutilidad, la falta de esperanza. ¿De qué sirve?

En el capítulo 4 examina el capitalismo, de entre todas las cosas. Aquí destaca la competitividad de la empresa en la vida. Cuando nosotros los norteamericanos oímos la palabra "capitalismo es posible que pensemos que es una palabra maravillosa. Creemos que describe al enérgico ejecutivo de seguros a punto de formar parte del club de los que ganan un millón de dólares al mes, o algún alto ejecutivo de los negocios que está construyendo su propio imperio y esto es algo que admiramos, por lo que decimos: "el capital es la respuesta. Recordemos que la palabra de Dios siempre acaba examinando la vida tal y como es y el capitalismo no es la respuesta definitiva a las cosas. Puede que sea mejor respuesta que el comunismo, y estoy convencido de que lo es, pero el escritor dice que él probó este enfoque competición-empresa, y se dio cuenta de que produjo injusticias y opresión. Además descubrió que la motivación tras ella es el egoísmo, causando desigualdades. Por lo que, según nos dice, todo viene a ser lo mismo:

"Mejor es un muchacho pobre y sabio que un rey viejo e insensato que ya no sabe ser precavido." (4:13)

¿De qué sirve llegar a lo alto de la cima cuando un joven que está abajo del todo y que no tiene más que algunas ideas inteligentes puede de repente colocarse por encima del que está arriba? ¿Cuál es la diferencia? ¿De qué sirve todo ello?

En el capítulo 5 prueba la religión, que reconoce la existencia de Dios, e intenta hacer el bien y comportarse con rectitud, a pesar de lo cual nos hace ver que no hay ningún valor en ella. Las personas religiosas pueden hacer cosas que no son nada éticas y pueden oprimir a los pobres. Es más, no hay poder alguno en el formalismo religioso devastador para impedir el mal o para cambiar la falta de igualdad. Dice, por lo tanto, que esa clase de religión tampoco funciona. Viene a ser lo mismo, no es más que vacío y vanidad.

El capítulo 6 expone sus experimentos siguiendo la línea del materialismo, la filosofía de "la buena vida. Su conclusión es que a pesar de que el hombre puede tenerlo todo:

"Si un hombre engendra cien hijos [los hijos representan la riqueza para los hebreos], y vive muchos años, de modo que los días de sus años son numerosos, pero su alma no se sacia de sus bienes y ni aún recibe sepultura, digo que yo un abortivo es mejor que él." (vers. 3)

Si usted lo tiene todo, pero al intentar satisfacerse a sí mismo descubre que sigue habiendo un anhelo que no pueden satisfacer ninguna de estas cosas, no vive usted mejor que si no hubiese nacido nunca. Todo viene a ser lo mismo.

En el capítulo 7 Salomón enfoca la vida desde el punto de vista del estoicismo, una indiferencia cultivada frente a los acontecimientos, y su conclusión es que para poder considerar la vida de este modo, hay que fijarse como meta el término medio y ser moderado en todas las cosas:

"Todo esto he observado en los días de mi vanidad. Hay justos que perecen en su justicia [la justicia no siempre es provechosa], y hay pecadores que en su maldad alargan sus días. [Es cierto que en ocasiones el mal resulta provechoso, a juzgar por la evidencia "bajo el sol]. (7:15)

Por lo tanto, dice:

"No seas demasiado justo, ni seas sabio en exceso. ¿Por qué habrás de destruirte? No seas demasiado malo, ni seas insensato. ¿Por qué morirás antes de tu tiempo?" (7:16, 17)

Es decir, búscate un término medio que te haga feliz. ¿Cuántas veces ha oído usted citar estos versículos como si reflejasen exactamente lo que enseña la Biblia? Cuando son mas bien las palabras de un hombre que enfoca la vida diciendo que la mejor política es "la moderación en todas las cosas, evitando los extremos, siempre que sea posible, sin ofrecer nada voluntariamente, intentando sencillamente salir adelante. Ese es su punto de vista.

Los capítulos 8 al 10 y los primeros ocho versículos del capítulo 11 son un discurso que examina lo que podríamos llamar la sabiduría del mundo, o un enfoque de sentido común de la vida. En el capítulo 8 cualquiera que enfoque de este modo la vida es exhortado a dominar las estructuras del poder del mundo en el que vive. Dice: "intente entender quién es una autoridad y quién no lo es y haga usted lo correcto para esta en el lado indicado y en el momento oportuno. Esa es su filosofía. Eso es algo que reconoce usted ¿no es cierto? He aquí su conclusión:

"Vi todas las obras de Dios. Ciertamente el hombre no logra comprender la obra que se hace debajo del sol. Por más que se esfuerce buscándolo, no lo alcanzará; aunque el sabio diga que lo conoce, no por ello podrá alcanzarlo." (8:17)

A continuación dice: "No ofrezco demasiada esperanza siguiendo esta línea de acción, pero si se coloca usted en el lado indicado y se granjea la simpatía de los poderes que gobiernan, por lo menos le irá bastante bien, pero no encontrará ninguna de las respuestas sobre la vida. Todo ello es inútil, ¿no se da usted cuenta?

En el capítulo 9 examina los juicios de valor del mundo y hace notar una vez más que todos llegan a lo mismo:

"Entonces volví a observar debajo del sol que no es de los veloces la carrera, ni de los valientes la batalla, ni de los sabios el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los conocedores la gracia; sino que a todos les llegan el tiempo y el contratiempo." (9:11)

Aquí dice: "Hay hombres que dicen, como lo hizo Benjamin Franklin "acostarse temprano, levantarse temprano, hace al hombre rico, sano y sabio y "un penique ahorrado es un penique ganado. "Todas estas cosas dice, "tienen un efluvio de sabiduría en ellas, pero la verdad es que no funcionan. He visto ocasiones en las que la carrera no la ganaba el más rápido ni obtenía la victoria en la batalla el más fuerte ni el pan iba a parar a manos de los sabios o las riquezas en manos de los inteligentes. No siempre funciona. Me he encontrado con algunas personas muy ricas, pero al mismo tiempo muy estúpidas. Por lo tanto, estos valores y juicios mundanos no son exactos y todos ellos acaban también en la muerte:

"Porque el hombre tampoco conoce su tiempo. Como los peces que son atrapados en la mala red y como los pájaros que quedan presos en la trampa, así son atrapados los hijos del hombre en el tiempo malo, cuando éste cae de repente sobre ellos." (9:12)

¿Qué valor tienen, por lo tanto, los valores humanos?

En el capítulo 10 se nos exhorta a mantener la discreción en la vida, a ser templados, diligentes, cautelosos y complacientes, intentando salir adelante lo mejor que podamos. Pero esto no es más que una expresión esclarecedora del egoísmo, que es el motivo fundamental de todo. En el capítulo 11 leemos que el éxito es sencillamente una cuestión de diligencia, a fin de poder conseguir algo en la vida, es preciso trabajar y esforzarnos:

"En la mañana siembra tu semilla, y por la tarde no dejes reposar tu mano; porque tú no sabes cuál será mejor, si esto o lo otro, o si ambas cosas son igualmente buenas." (11:6)

Pero luego concluye:

"Si el hombre vive muchos años, alégrese en todos ellos; pero traiga a la memoria los días de las tinieblas, que serán muchos. Todo lo que habrá ocurrido es vanidad." (11:8)

¿Se da usted cuenta? ¿Ha demostrado su caso, verdad? En todo el libro hallamos lo mismo. Que la vida si la vivimos aparte de Dios nos lleva todo al mismo sitio.

Al llegar a este punto se produce un cambio de punto de vista, el reconocimiento de que la vida tiene sentido e importancia cuando la persona de Dios ocupa el trono en nuestra existencia. Esta es la verdadera conclusión a la que llega Salomón después de todas sus investigaciones y comienza de la siguiente manera:

"Alégrate, joven, en tu adolescencia y tenga placer tu corazón en los días de tu juventud. Anda según los caminos de tu corazón y según la vista de tus ojos, pero ten presente que por todas estas cosas Dios te traerá a juicio." (11:9)

No se está refiriendo a ningún castigo, sino a un examen: Dios le hará pasar al joven por un examen de su vida, pero "¡regocíjate!(¡Esa es la mismísima palabra usada por Dios!) La conclusión final a la que llega el Predicador es, por lo tanto, completamente lo contrario a la conclusión anterior. En seis ocasiones en este relato le encontramos tocando una sola cuerda de su violín, una y otra vez. Lo único que tiene que decir al hombre que enfoca la vida sin una verdadera entrega a Dios es esta: "come, bebe y alégrate porque mañana moriremos.

"No hay, pues, mejor cosa para el hombre que comer y beber, y hacer que su alma vez lo bueno de su trabajo." (2:24)

"Así que he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en sus obras, porque esta es su porción. Pues, ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?" (3:22)

"He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo agradable es comer y beber, y tomar satisfacción en el duro trabajo con que se afana debajo del sol, durante los contados días de la vida que Dios le ha dado; porque esta es su porción." (5:18)

"Por eso yo elogio la alegría, pues el hombre no tiene debajo del sol mejor bien que comer, beber y alegrarse. Esto es lo que le queda por su duro trabajo en los días de su vida que Dios le ha dado debajo del sol." (8:15)

"Anda, pues, come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón porque tus obras ya son aceptables a Dios." (9:7)

Y dice una vez más:

"El alimento se prepara para disfrutarlo, el vino alegra la vida y el dinero preocupa a todos." (10:19)

Es práctico ¿verdad? Y además endiablado, ¿entiende? Cuando hoy oímos a la gente hablar de este modo, cuando vemos al hombre materialista pensando y actuando sobre la base "comamos, bebamos, divertamonos, porque mañana moriremos no le culpemos por ello. ¿Qué otra cosa podría decir? Esta es la conclusión inevitable de cualquier enfoque que elimine a Dios de la imagen. Y no hay nada más descriptivo del pesimismo totalmente ciego que estas palabras. Esto niega la gloria de la humanidad y de la existencia, reduciendo al hombre al nivel animal y es la declaración más falta de esperanza que se puede hacer. "¿Qué es la vida? Absolutamente nada, algo completamente insignificante, carente de todo sentido, totalmente inútil. Por lo tanto, todo cuanto podemos hacer es sacarle el mejor partido posible. Comer, beber y divertirse. La vida se esfuma como la llama de una vela al llegar al final. El pesimismo total domina la vida de aquellos que viven sin contar con Dios.

Contrastemos lo anteriormente expuesto con lo que dice el escritor en el último capítulo:

"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud..." (12:6)

Y describe en un pasaje poético, realmente precioso, lo que es la muerte:

"Antes de que se rompa el cordón de plata y se destroce el tazón de oro... (12:6) Y enseña esta conclusión final:

El fin del asunto es que todo se ha oído.

¿Cuál es su consejo final?

"Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre." (12:13)

"¡Espere un momento! protestará usted, "¡hay algo que se ha dejado y dice, está es la única obligación del hombre.,

No, no me lo he dejado, los traductores lo añadieron. Esta palabra no encaja aquí porque el hebreo dice: "esto es el todo del hombre o "esto es lo que hace que el hombre esté completo si queremos expresarlo de ese modo. "Teme a Jehová que, como ya hemos visto, no significa tenerle miedo, sino tenerle un amor respetuoso y obedecerle.

"Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre."

Esto es lo que hace que el hombre esté sano y completo y el secreto reside en entronizar a Dios en los días de la juventud. Si quiere usted hallar el secreto de la vida, de modo que el corazón se sienta satisfecho y el espíritu enriquecido y realizado conforme a la intención que Dios tiene para usted, entonces "No te olvides de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos. Coloque a Dios en el trono, en el centro de su vida, y descubrirá usted todo lo que Dios quiere que sea su vida y podrá usted recogerse en su vida. Recuerdo bien cuando yo era un adolescente me preguntaba de vez en cuando si estas ideas que yo conocía estaban bien, y me sentía atraído y dominado por otras maneras de pensar. Y sentía la terrible incertidumbre de no saber qué era lo correcto. ¿Cuál es la respuesta frente a las interrogantes de la vida? Al pensar en aquella época de mi vida me siento identificado con los jóvenes porque soy consciente de su profundo deseo, del mismo modo que yo lo sentí, de no derrochar sus vidas, sino de poder vivirlas de una manera significativa. Toda persona joven pasa por eso. Pero ahora con una perspectiva de más de treinta años, puedo decir que Dios, en su gracia, me llevó a entregarme de lleno, como dice en Proverbios:

"Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas." (Prov. 3:5, 6)

Yo quiero unirme al canto que dice: "de los muchos peligros, trabajos y trampas he salido pero puedo decir además, "ha sido la gracia la que hasta aquí ha hecho que llegase a salvo y ella me guiará al hogar. Puedo dar testimonio del hecho de que la conclusión del Argumentador es correcta. La vida nos permite sentirnos realizados solamente cuando entronizamos a Dios en el centro de nuestra vida y obedecemos al que la gobierna. Pero la filosofía comienza, existe y acaba en el polvo, y luego dice que el polvo es todo, que es lo que se pretendía que fuese la vida, que la vanidad es todo lo que hallamos, la absoluta insensatez. La conclusión a la que llega el Argumentador es que, efectivamente, todo es vanidad a menos que coloquemos a Dios en el centro de nuestra vida.

Oración

Gracias Padre por estas palabras de sabiduría y por haber dejado constancia de ellas para que nosotros podamos leer este antiguo libro, de modo que nuestro profundo anhelo pueda ser satisfecho y podamos nosotros mismos seguir estos caminos. Creemos que esta palabra es verdadera y exacta y edificamos nuestra vidas sobre ella. Te pedimos en oración que nuestros jóvenes tengan el valor de creer en esta palabra y actuar conforme a ella, para entronizarte como Señor de su vida y de ese modo poder vivir en gracia, fortaleza y belleza. Te lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

22. EL CANTAR DE LOS CANTARES.

UN CANTICO DE AMOR Y UN HIMNO

por Ray C. Stedman

Espero que esté usted descubriendo el maravilloso carácter de la Biblia, su agudo discernimiento y la manera tan profunda de sondear la vida humana. Las Escrituras nos fueron dadas con el propósito de que pudiéramos entendernos a nosotros mismos y a nuestro Dios y los libros del Antiguo Testamento contribuyen de una manera asombrosa a esta comprensión.

En la actualidad el Cantar de los Cantares está considerado como posiblemente uno de los libros más confuso y difícil de la Biblia, pero seguramente le sorprenderá saber que durante todos los siglos del cristianismo ha sido uno de los libros más leídos y amados de todos. Durante la sombría época antes de la Reforma Protestante, cuando los albigenses huyeron de la iglesia Católica y John Huss llevó a su pequeño grupo de cristianos hasta Bohemia, este fue uno de los libros de la Biblia que se leía, se citaba, al que se hacía referencia y memorizaba con más frecuencia, pues les servía de gran consuelo. En los días posteriores a la Reforma, en los tiempos de amarga persecución de los Firmantes de Escocia, de los cuales salió la Iglesia Presbiteriana bajo el liderazgo de John Knox y otros, este fue una vez más uno de los libros que se leyeron con más frecuencia y que más se citaban. Les sirvió a los Firmantes de mucho consuelo y sostuvo el espíritu de aquellos hombres y mujeres, a los que daban caza como si fuesen animales, por las montañas y los valles estrechos de Europa.

Este es el último de cinco libros del Antiguo Testamento. Job es el primero, luego viene Salmos, Proverbios y Eclesiastés y finalmente el Cantar de los Cantares. Cada uno de estos libros revela uno de los elementos básicos del hombre. Job es la voz del espíritu, la parte más profunda de la naturaleza del hombre, que es por lo que el libro de Job es y será siempre un misterio para nosotros. Según palabras de uno de los salmos, es uno de los libros en el que "un abismo llama a otro y podemos leerlo sin reconocer lo que tiene de profundo. Es casi imposible agotarlos. He aquí la voz del hombre clamando a Dios, en medio de su dolor y su lucha. Job dice: "Oh si yo pudiera saber dónde hallar a Dios. (Job 23:3)

Los libros de los Salmos, Proverbios y Eclesiastés forman una trilogía en la que se destaca la voz del alma. El alma del hombre se compone de tres partes: la mente, las emociones y la voluntad y en estos libros nos encontramos con la expresión de estos elementos de la personalidad del hombre. Salmos es el libro del corazón, de las emociones, y en él hallamos reflejadas todas las emociones conocidas por el hombre. Este es el libro que podemos leer cuando sentimos fuertes emociones en nuestra vida para encontrar un salmo que sea la respuesta, que refleje y supla la necesidad de nuestro estado de ánimo. Por eso es por lo que los Salmos han sido siempre una porción tan amada de las Escrituras.

El libro de Eclesiastés es la voz o la expresión de la mente del hombre. Es una interrogante penetrante sobre la vida, que busca respuestas, y en este libro encuentran expresión todas las filosofías que el hombre ha descubierto. El Eclesiastés nos habla acerca del hombre que está buscando respuestas. Y la respuesta que halla, debido a que enfoca la vida solo desde el punto de vista intelectual, es que todo es vanidad y vacío, que todo cuanto hacemos y vemos es inútil. Eso es lo que descubre la mente que no tiene a Cristo.

El libro de Proverbios es la expresión de la voluntad del hombre, resumida en los proverbios que más se han citado. "Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas. (Prov. 3:5-6)

El libro de Proverbios es la expresión de la voluntad del hombre, resumida en el que es el proverbio más citado: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas. (Prov. 3:5-6) La mente y el corazón deben aplicar juntos el conocimiento de modo que la voluntad escoja lo que es justo. En todo el libro de Proverbios encontramos que lo que se enfatiza es el gobierno de la voluntad.

Ahora bien, si el libro de Job es el clamor del espíritu, los Salmos, Proverbios y Eclesiastés son el clamor del alma, el Cantar de los Cantares es, sobre todo, el clamor del cuerpo en su anhelo más esencial ¿y cuál es el anhelo esencial del cuerpo? El amor. Por lo tanto, el tema del libro es el amor. Es un cántico, un poema de amor oriental y esto es algo que no podemos negar. Es sencilla y absolutamente eso. Es una revelación de todo lo que pretendía Dios que fuese la función que llamamos sexo. Es el sexo tal y como Dios deseaba que fuese, no solo como una actividad física, sino como la expresión de toda la naturaleza del hombre.

Porque el sexo es algo que impregna nuestras vidas y al menos en eso Freud tuvo razón. Pero la respuesta sexual y su impulso nos afectan más que en el aspecto físico, también nos afecta emocional e incluso espiritualmente y Dios nos hizo de ese modo y no hay nada de malo en ello, pero ahí es donde se desvió el concepto victoriano del sexo. Fue llevado a extremos por el enemigo. (Que es siempre la actividad del demonio, llevar las actitudes acerca del sexo a posturas extremas.) Por lo que el sexo se convirtió en algo mojigato, como si fuese un tema que no se podía mencionar, como algo para estar encerrado en un cajón y que era preciso mantener oculto, tras una cortina.

Pero no es así como se habla acerca del tema en la Biblia. En ella, el sexo, al igual que cualquier otro tema, se enfoca con sinceridad y se trata abiertamente, expresándolo tal y como Dios quiso que fuese. De modo que para empezar y sobre todo, el Cantar de los Cantares es un cántico de amor, que describe con franqueza y al mismo tiempo de una manera pura cómo el hombre y la mujer se deleitan el uno en el cuerpo del otro. No hay nada de pornográfico ni de obsceno en ello, nada libertino. Al leerlo se dará usted cuenta del enfoque tan precioso y púdico del que se vale para hablar sobre el tema.

El libro llega hasta nosotros en lo que podríamos llamar una forma de comedia musical. Los personajes son Salomón, el joven rey de Israel, ya que este libro fue escrito al principio de su reinado, en toda la belleza y esplendor de su juventud, y la sunamita, que era una sencilla campesina de una belleza extraordinaria, que se enamoró del rey cuando se disfrazó como pastorcillo y se puso a trabajar en una de sus propias viñas al norte de Israel.

En el libro de Eclesiastés, Salomón nos dice que realizó expediciones para descubrir cómo era la vida a distintos niveles. Una vez se disfrazó como un sencillito pastorcillo y bajo esta guisa conoció a la joven. Se enamoraron y una vez que se hubieron prometido amor mutuamente, se marchó y estuvo ausente durante un tiempo y es entonces cuando la sunamita llora y le busca en su soledad.

A continuación nos encontramos con el anuncio de que el rey, en toda su gloria, va a ir a visitar el valle. Si bien la muchacha está interesada en este hecho, no es algo que le preocupe demasiado porque su corazón anhela y echa de menos al joven del que está enamorada, pero de repente le llega la noticia de que el rey quiere verla. El se la lleva y se casan en el palacio.

La comedia tiene lugar en Jerusalén, la capital de Israel, y un coro de cantantes, conocido como las hijas de Jerusalén hace, de vez en cuando, una serie de preguntas de gran importancia durante el relato sobre los acontecimientos que conducen al noviazgo, el compromiso y el matrimonio. La muchacha sunamita habla sobre ellos en tres ocasiones y es interesante darse cuenta de que "sunamita es la forma femenina de Salomón. Por lo que podemos llamar a la

joven la Sra. Salomón. Ella es la novia, y leemos acerca de su encuentro con el joven, su noviazgo, la fortaleza, los métodos y los deleites del amor.

El lenguaje del libro es sumamente poético y figurativo y puede que en algunos casos sea difícil determinar quién de ellos está hablando, pero se puede distinguir a los diferentes participantes de la siguiente manera: el novio se refiere siempre a la muchacha como "mi amor y la novia le llama a él "mi amado. Y al describir el uno al otro se descubre la pasión y el embeleso del amor. He aquí el lenguaje del amor al describir la muchacha al joven:

"Mi amado es blanco y sonrosado; sobresale entre diez mil. Su cabeza es oro fino. Sus cabellos son ondulados, negros como el cuervo. Sus ojos son como palomas junto a los arroyos de aguas, bañados en leche y sentados sobre engastes. Sus mejillas son como almácigos de especias aromáticas, que exhalan perfumes. Sus labios son como lirios que despiden penetrante aroma. Sus manos son como barras de oro engastadas con crisólitos. Su vientre es como una plancha de marfil, recubierta con zafiros. Sus piernas son como columnas de mármol cimentadas sobre bases de oro. Su figura es como el Libano, escogido como los cedros. Su paladar es dulcísimo; ¡todo él es deseable! Así es mi amado y así es mi amigo, oh hijas de Jerusalén." (Can. 5:10-16)

Y el la describe con un lenguaje semejante:

"¡Qué bella eres, oh amada mía! Eres como Tirsá, atractiva como Jerusalén e imponente como ejércitos abanderados. Aparta de mí tus ojos porque ellos me doblegan. Tu cabello es como manada de cabras que se deslizan por las laderas de Galaad." (Can. 6:4-5)

Vemos lo figurativo de este lenguaje. Si los jóvenes enamorados se lo tomasen actualmente de manera literal e intentasen transmitir este lenguaje, estoy seguro de que sería malinterpretado, pero este es un enfoque impresionístico y esta expresión es de una gran belleza:

"Tus dientes son como rebaños de ovejas que suben del lavadero; que todas tienen mellizos y ninguna hay sin cría." (6:6)

Eso significa que no le faltaba ni uno solo. Tenía una dentadura completa y acababa de lavárselos.

"Tus mejillas parecen mitades de granada, a través de tu velo. Hay setenta reinas, ochenta concubinas y un sinnúmero de jóvenes mujeres. ¡Pero una sola es mi paloma, mi perfecta! Ella es la única hija de su madre, quien la considera predilecta. La ven las mujeres y la llaman: "bienaventurada. Las reinas y las concubinas la alaban." (6:7-9)

Evidentemente, este es el lenguaje del amor.

El libro describe el amor en el matrimonio, tal y como debe de ser, y es importante que esto lo tengamos en cuenta porque el abandono absoluto de ambos para hallar la mutua satisfacción solo es posible porque se experimenta dentro de esa unidad total que solo permite el matrimonio. Esto es algo que se enfatiza poderosamente por todo el libro, mediante una advertencia con tres facetas, que la esposa dirige a todas las muchachas solteras: el coro de las llamadas hijas de Jerusalén. En tres ocasiones diferentes, y dejando por un momento el deleite y el embeleso de su amor, revela a las muchachas el secreto de su deleite:

"¡Juradme, oh hijas de Jerusalén...que no provocaréis ni despertaréis al amor hasta que quiera!" (Ca. 2:7; 3:5; 8:4)

Este es el secreto del deleite como este en el matrimonio. ¿Qué es lo que ella ha querido decir con estas palabras? Lo que está diciendo es que no se debe estimular prematuramente al amor, sino que es preciso permitir que se desarrolle por sí solo. No se debe despertar valiéndose de métodos artificiales, hasta que el amor no esté preparado. Lo que hay que hacer es dejar que comience a su tiempo.

Resulta verdaderamente monstruoso ver como algunas madres insensatas y fatuas animan a sus hijos a imitar a los adultos bailando, acudiendo a citas, acariciándose y teniendo contacto físico antes de llegar a la adolescencia. ¿Por qué? Porque están intentando provocarles a participar en actividades adultas, en las actividades del amor, antes de que les haya llegado el momento. Es como intentar abrir el capullo antes de que esté listo para abrirse, lo que se hace es destruirlo.

Estamos siendo testigos de los resultados de mucho de ello en nuestra sociedad. Porque se enseña a los jóvenes, que buscan lo mejor en el amor, lo más importante, en este libro a no participar en el contacto físico y las caricias amorosas hasta que no puedan decir, como lo dice esta novia:

"El me lleva a la sala del banquete y su bandera sobre mí es amor." (Can. 2:4)

O como dice el novio:

"Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo. Porque fuerte como la muerte es el amor; inmovible como el Seól es la pasión. Sus brasas son brasas de fuego; es como poderosa llama." (Can. 8:6-7)

Dios ha ordenado que todos estos deleites, que encontramos reflejados aquí, formen parte de la experiencia de hombres y mujeres, pero solo en la relación que los hace posible, que es el matrimonio. Por lo tanto, este libro es un poderoso llamamiento a la castidad y a la pureza en la vida hasta que llegue el momento del matrimonio.

Pero como es lógico no habremos escuchado el mensaje más profundo de este cantar hasta que no nos adentremos en la descripción de este amor puramente físico y humano, que aunque es perfecto, debe de leerse como una expresión de lo que es la comunión entre el hombre y Dios, entre Cristo y su iglesia.

Desde los primeros siglos del cristianismo, este libro ha sido interpretado de ese modo. Hasta los judíos lo interpretaron alegóricamente en ese sentido. El prefacio de este cantar es uno de los libros judíos, o Targums, que dice algo así:

Este es el Cantar de Salomón, el rey profeta de Israel, que cantó ante Jehová el Señor. Como vemos, no estaba sencillamente cantando un cántico de amor humano, sino que lo cantó ante Jehová. Este es un cántico acerca de su propia relación con Dios, y los padres de la iglesia primitiva lo interpretaron bajo esta luz. Fue precisamente por ello por lo que este cantar fue de gran consuelo para los santos perseguidos del período de la Reforma y los períodos posteriores.

Alguien ha dicho muy apropiadamente: "Si ama usted a Jesucristo, le encantará este cántico porque aquí tenemos palabras que expresan de modo perfecto el embeleso del corazón que se ha enamorado de Cristo. Cuando lee usted el libro de Eclesiastés, lee acerca de la búsqueda del hombre por el mundo entero de algo que satisfaga plenamente su corazón y el mensaje de ese libro es sencillamente que el que el hombre se gane al mundo entero no es suficiente. Su corazón sigue aún vacío porque el corazón es mayor que su objetivo, pero el mensaje del Cantar de los Cantares de Salomón es que Cristo es tan grande, tan poderoso, tan magnífico, que el

corazón que se haya enamorado de él nunca podrá llegar a las profundidades de ese amor hacia él, su preocupación y su ternura para con el hombre. Cristo, el objetivo, es superior al corazón.

Por lo tanto, cada uno de los pasajes de este cantar puede ser reverentemente elevado a un nivel superior para representar al corazón embelesado con su Señor. Visto de este modo, revela una verdad altamente significativa. Deja claro que el matrimonio es la clave de la vida humana, lo cual no significa que las personas que no están casadas deban sentirse desanimadas por ello. Porque tanto si encontramos el matrimonio a nivel físico como si no, esto sigue siendo cierto. ¿Qué es el matrimonio? ¿Ha pensado usted alguna vez en el matrimonio? ¿Ha pensado en lo que se encuentra tras la institución del matrimonio? He tenido muchas veces el privilegio de casar a personas y para ello tengo que enfrentarme con ciertas leyes del estado. El matrimonio no es el producto de la sociedad humana, no es algo que inventaron las personas después de haber estado viviendo juntas. El matrimonio tiene su origen en los albores de la humanidad y forma parte integrante de la vida humana y el matrimonio físico entre el hombre y la mujer, es sencillamente una imagen de una relación más profunda que es cierta en la vida de todo el mundo.

Este principio se expone en Romanos 7, al introducir Pablo este gran argumento con un ejemplo de una mujer casada. Mientras está casada, está atada a la ley de su marido y si mientras está casada, se enamora de otro hombre, tendrá que soportar el estigma de adúltera, exponiéndose a quebrantar la ley básica de la vida, pero si muere el esposo, entonces queda libre para casarse con otro hombre. (Rom. 7:1-3)

¿Por qué dice todo esto? Porque es un ejemplo de lo que sucede en la vida de cada uno de nosotros. Pablo dice que estamos casados con la vida del viejo hombre, con el viejo Adán. Estamos unidos al hombre malvado y ese es el problema en la vida humana. El hombre fue creado para tener quien sea su Señor sobre él y no puede existir sin alguien que sea su Señor. Todos nosotros tenemos un amo, nos guste o no nos guste. Todo el relato de la Biblia deja claro que o bien es Dios quien se enseñoorea de nuestra vida o lo es el demonio y fue precisamente por eso por lo que Jesús dijo que el hombre no puede servir a dos señores. No podemos entregarnos a ambos, es preciso tomar una decisión en la vida. O bien odiamos a uno y amamos al otro o nos aferramos a uno y nos separamos del otro. No es posible hacer las dos cosas.

Por lo que es preciso que el hombre sea gobernado. En otras palabras, fue creado para el matrimonio porque el matrimonio es una imagen del gobierno de una vida sobre otra. Y este libro dice que el dueño que fue establecido para que gobernase al hombre es el Señor Jesucristo. El hombre gobernado por Jesús llega a la plenitud y a la gloria, en todo aquello que Dios le tenía destinado al hombre.

Al leer en este libro acerca del deleite embelesado que experimentan la esposa y el esposo el uno con el otro, estará usted leyendo una descripción magnífica y maravillosa de lo que Dios pretendía que fuese la relación entre sí mismo y cada persona. Por eso es por lo que dice el gran mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. (Mat. 22:37) Por eso es por lo que este es el más importante de los mandamientos porque de él depende todo lo demás, incluyendo el amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Es por eso por lo que este libro es muy importante, porque trata acerca de una relación muy importante. En Cristo tenemos al esposo, y la iglesia es su esposa, como dijo Pablo en Efesios:

"Esposos amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella..." (Efe. 5:25)

Pablo continua describiendo la obra de Cristo a favor de su iglesia y vuelve a decir:

"Grande es este misterio, pero lo digo respecto de Cristo y de la iglesia." (Efe. 5:32)

De modo que el amor entre el esposo y la esposa es el amor de Cristo y de su iglesia. En otras palabras, el amor de los esposos es sencillamente una manifestación y una imagen de ese amor más profundo que es lo que Dios desea para la vida humana.

Por lo tanto, tenemos en este libro una imagen de lo que Dios convertirá en realidad en el corazón y en la vida de aquel que le ame. Escuche usted estas preciosas palabras que le dice el esposo a la esposa:

"Ya ha pasado el invierno, la estación de la lluvia se ha ido. Han brotado las flores en la tierra. El tiempo de la canción ha llegado y de nuevo se escucha la tórtola en nuestra tierra. La higuera ha echado higos y despiden fragancia las vides en flor, ¡Levántate, oh amada mía! ¡Oh, hermosa mía, ven!" (Can. 2:11-13)

Esa es la primavera de la vida, pero no se encuentra en el pasado, sino en el futuro. Un día también este mundo experimentará una primavera como esa. El Señor Jesucristo, que volverá por fin a reclamar a su esposa que le espera, la recibirá con palabras muy parecidas a estas. Llegará la primavera, el tiempo en el que habremos de cantar, el tiempo en que la tierra volverá a florecer y desaparecerá la maldición por lo que volverán a aparecer las flores en la tierra. Esta es una imagen de lo que puede suceder en el corazón de aquel que se enamora de Jesucristo y podrá disfrutar de esta primavera. El frío del invierno con su soledad, su desgracia, su egoísmo ha quedado atrás y ha llegado el momento de cantar.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por este precioso pasaje que destaca de un modo tan magnífico todas las posibilidades de satisfacción que Dios tenía destinadas al corazón humano. Oh Señor, permite que podamos participar de esta clase de relación contigo, que hemos vencido todos nuestros prejuicios y hemos dejado de luchar contra ti, por lo que clamamos: "No, yo me someto, me someto porque no puedo seguir viviendo para mí, Me dejo sumergir por un amor agonizante y constreñido, reconociéndote como conquistador. En tu nombre lo pedimos, amor.

23. ISAIAS: LA SALVACION DEL SEÑOR

por Ray C. Stedman

Isaías fue el más grande de todos los profetas y un maestro excelente del lenguaje. Si usted disfruta leyendo preciosas y vibrantes cadencias y maravillosos pasajes literarios, gozará usted leyendo este libro aunque no sea más que por ese motivo.

Isaías es la más completa revelación de Cristo del Antiguo Testamento, tanto es así que se le llama con frecuencia "el evangelio según Isaías. El familiarizarse con estos magníficos pasajes proféticos que nos hablan acerca del Cristo que habría de venir, es experimentar mucho de la riqueza y la profundidad de las Escrituras.

Además la naturaleza profética del libro de Isaías es una de las más importantes pruebas de que la Biblia es la palabra de Dios porque Isaías vivió unos 724 años antes de Cristo. Los muchos pasajes en los que se refleja el hecho de que se espera al Mesías apuntan de una manera tan clara a Cristo y se cumplen en él, que constituyen un argumento incontestable sobre la inspiración del libro.

Siempre que comenzamos el estudio de un nuevo libro, deseamos hallar una clave. Me temo, sin embargo, que con frecuencia este es un enfoque un tanto ineficaz. A veces estos libros de la Biblia parecen casas cerradas con candado, atrancadas y con los postigos cerrados, por lo que es imposible entrar en ellas a menos que encontremos la llave (o clave). Y hay personas que están convencidas de que los únicos agentes inmobiliarios con la debida licencia que tienen la llave de la "inmobiliaria de las Escrituras son los maestros de la Biblia.

Pero los libros de las Escrituras no son así, sino que son más bien como parques nacionales. Están abiertos para todo el que quiera deambular por ellos y resultan deliciosos de explorar por sí mismo. Pero cada uno de los parques tiene sus propias características, que hace que se distingan unos de otros y se puede apreciar mejor un parque si se sabe cuál es la característica. Yo he aprendido a apreciar algunas de las características distintivas de los grandes parques nacionales en el oeste. Por ejemplo, si se desea observar las distintas expresiones de la naturaleza, vaya usted al Parque Yellowstone, donde la naturaleza se vale de todos los trucos que oculta y lo junta todo. Si desea contemplar toda la grandeza de las montañas y de los fríos lagos, al lugar a donde debe acudir es el Monte Glacier de Montana. Si lo que desea es sentirse admirado, sumiso y conmovido, entonces vaya a ver el Gran Cañón. Si lo que busca, en cambio, es un valle tranquilo en el que descansar y reflexionar, el ideal es el Parque de Yosemite, es decir, en cualquier época que no sea mediados del verano, cuando encontrará usted a más de veinte mil personas junto a usted. A veces pienso de este modo acerca de los libros de la Biblia. El libro de Apocalipsis es, en mi opinión, bastante parecido al Parque Nacional de Yellowstone. Está lleno de géisers que salen a chorro y toda clase de extraños simbolismos, así como una gran variedad de formaciones. El Evangelio de Juan se parece bastante al de Yosemite, tranquilo, profundo y reverente, pero no hay duda alguna de que el libro de Isaías es el Gran Cañón de las Escrituras. Los geólogos nos dicen que el Gran Cañón es una historia del mundo en miniatura, una historia condensada, un volumen de bolsillo del pasado de este modo e Isaías ha sido además reconocido como una Biblia en miniatura.

Tiendo siempre a pensar que el orden en que aparecen los libros de la Biblia está divinamente inspirado debido al arreglo tan particular. No han sido, ni mucho menos, colocados en el orden que esperaríamos que estuviesen y creo que esto es altamente significativo. Es especialmente interesante que el libro de Isaías se encuentre exactamente a la mitad de la Biblia. Se encuentra justo en el centro y se le llama con frecuencia una Biblia en miniatura.

¿Cuántos libros tiene la Biblia? Sesenta y seis. ¿Cuántos capítulos tiene Isaías? Sesenta y seis. ¿Cuántos libros hay en el Antiguo Testamento? Treinta y nueve y, por lo tanto, veintisiete en el Nuevo. Y el libro de Isaías divide exactamente de ese modo. La primera mitad del libro comprende treinta y nueve capítulos. Hay una clara división en el capítulo 40, de manera que los veintisiete capítulos restantes constituyen la segunda mitad de este libro.

El Nuevo Testamento empieza con la historia de Juan el Bautista, el predecesor de Cristo, anunciando la venida del Mesías y termina con el libro de Apocalipsis con el nuevo cielo y la nueva tierra. El capítulo 40 de Isaías, que empieza la segunda mitad, contiene el pasaje profético que predice la venida de Juan el Bautista:

"Una voz que clama: ¡En el desierto preparad el camino de Jehová; enderezad calzada en la soledad para nuestro Dios!" (Isa. 40:3)

Y esto, nos dice Juan, se cumplió en él cuando vino. Y cuando lea usted hasta el final del libro se encontrará que el capítulo 66 habla acerca del nuevo cielo y la nueva tierra que Dios está creando. De manera que aquí en Isaías hallamos una asombrosa y cercana analogía que ofrece un paralelo de toda la Biblia.

Las personas que visitan el Gran Cañón se quedan siempre asombradas por algo que ven cuando van a verlo. Se colocan junto al borde y echan un vistazo al enorme, impresionante y silencioso cañón, hasta abajo donde está el Río Colorado, que solo parece un hilillo dorado a más de una milla de distancia y antes o después exclama algún visitante sorprendido: "¡No entiendo como un río tan diminuto pudo haber cincelado un cañón como este! Y se asombran ante esta idea.

Ahora bien, si lee usted el libro de Isaías cuidadosa y detenidamente, sentirá de inmediato la grandeza y el poder de Dios. Se pueden escuchar las poderosas y vibrantes cadencias del lenguaje de este libro. Se puede percibir la insignificancia del hombre en comparación con el poder, la sabiduría y la majestad de Dios. Y si se pregunta usted a sí mismo: "¿Cómo pudo Isaías, que no era más que un ser humano como yo, escribir un libro como este? la respuesta parece imposible.

Sabemos muy poco acerca de Isaías mismo. Vivió durante los reinados de cuatro reyes de Judá: Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías. Su ministerio empezó unos 740 años antes de Cristo, cuando las diez tribus que formaban el reino del norte de Israel estaban siendo llevadas en cautividad por Senaquerib, el invasor asirio. Y Judá, el reino del sur, se había sumido en la idolatría hacia el final del ministerio de Isaías en el año 687 a. de C. y fue llevado cautivo a Babilonia. De modo que el ministerio de este profeta abarca el tiempo que va desde la cautividad del reino del norte y la cautividad del reino del sur, es decir unos 50 años. Isaías fue contemporáneo de los profetas Amós, Oseas y Miqueas y la tradición nos dice que el profeta Isaías murió como un mártir bajo el reinado de Manases, uno de los reyes más malvados que hallamos en el Antiguo Testamento. La historia nos dice que se ocultó en un árbol hueco con el fin de escapar al reinado de Manases y los soldados del rey, sabiendo que se hallaba en el interior del árbol, serraron el árbol por lo que fue aserrado por la mitad. Algunos eruditos piensan que cuando la epístola a Hebreos, con su gran capítulo dedicado a los héroes de la fe, menciona el morir aserrado en dos como una de las maneras en que murieron los profetas como mártires, se refería al profeta Isaías. (Heb. 11:37)

Fue el autor humano de este libro y es realmente asombroso pensar que un hombre pudiese escribir con un lenguaje tan hermoso como este y pudiese revelar las cosas tan importantes que encontramos aquí, pero cuando los visitantes siguen el largo sendero hasta el Río Colorado, ya no se asombran por el hecho de que el río pudiese abrirse camino en el gran cañón, porque de hecho oyen a las rocas siendo trituradas y empujadas por la fuerza de la corriente y pueden

sentir esa poderosa fuerza invisible del río. El libro de Isaías es algo por el estilo. Aquí tenemos el caso de un hombre que se deja llevar por una tremenda fuerza y que gracias a ello puede anunciar magníficas profecías.

En su segunda epístola, Pedro dice acerca de los profetas del Antiguo Testamento: "Y hay que tener muy en cuenta, antes de nada, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana; al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo (2ª Ped. 1:20, 21) y esto explica cómo Isaías pudo hablar y escribir como lo hizo.

Ahora bien, lo asombroso es que los profetas que hablaban de este modo eran plenamente conscientes de que un poder invisible en su interior hablaba por medio de ellos y que lo que decían y escribían era algo superior a lo que ellos podían hacer o decir. De hecho, llegaban a buscar en sus propios escritos con el propósito de descubrir las verdades ocultas en ellos, y en este sentido el ministerio les era útil a ellos mismo, pues estudiaban lo que ellos mismos habían escrito. Pedro dice lo mismo en su primera epístola:

"Acerca de esta salvación han inquirido e investigado diligentemente los profetas que profetizaron de la gracia que fue destinada para vosotros. Ellos escudriñaban para ver qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, quien predijo las aflicciones que habían de venir a Cristo y las glorias después de ellas. A ellos les fue revelado que, no para sí mismos sino para vosotros, administraban las cosas que ahora os han sido anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que hasta los ángeles anhelan contemplar." (1ª Pedro 1:10-12)

Si es preciso alguna clave con respecto a este libro, aquí la tenemos. Isaías era un hombre que investigaba buscando algo. Pedro dice que estaba buscando la salvación que había de venir de Dios. Y lo interesante del caso es que el nombre "Isaías quiere decir "salvación de Jehová.

¿Qué es lo que impulsa a este hombre a escudriñar? ¿Por qué examina estos escritos, intentando descifrar este asunto? Al leer el libro podemos entender su problema. Isaías vivió durante un tiempo de tensión nacional, cuando la verdadera naturaleza del hombre era visible y se exponía tal y como era exactamente como sucede en nuestra época. Le preocupaba profundamente la rebeldía innata del hombre, como expresa en su primer capítulo. La nación se ha olvidado deliberadamente de los caminos de Dios y su obstinada estupidez es algo que está por encima de su comprensión. "¿Por qué pregunta "hasta el buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo... (Isa. 1:3) Hasta un animal es capaz de saber quién es el que le alimenta, dónde recibe bendición y ayuda, pero dice "Israel no conoce, mi pueblo no entiende. El pueblo vaga torpemente, negándose obstinadamente a volver atrás y las naciones de alrededor actúan de modo igualmente equivocado.

Entonces Dios le concede una visión a Isaías. Ve a Dios en su tremenda pureza y santidad y esta asombrosa revelación de Dios está en el capítulo 6, versículos 1 al 3:

"En el año que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime; y el borde de sus vestiduras llenaba el templo. Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. El uno proclamaba al otro diciendo:--¡Santo, santo, santo es Jehová de los Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!"

¡Imagínese! Mientras está un día en el templo, de repente ve a Dios. En el año en que murió el rey Uzías, estando el trono vacante, vio el trono que no había estado nunca vacante. Contemplo a un Dios de ira y de poder. Al seguir leyendo, veremos descrito, de una manera preciosa, cómo Dios tiene poder para conmover a la tierra y sus fundamentos, porque es un Dios inmenso,

infinito y poderoso, que habla a través del trueno y que se mueve con poder. Isaías pregunta: "¿Cómo puede un Dios así hacer algo que no sea destruir a las criaturas rebeldes que son los hombres? ¿Dónde hay una salvación así para hombres que actúan de este modo?

Pero su problema empeora cuando, en la segunda parte del libro, toma consciencia de la impotencia del hombre. El capítulo 40 empieza sobre esta nota. He aquí el pasaje profético acerca de Juan el Bautista:

"Una voz decía:

--¡Proclamadlo!

Y yo respondí:

--¿Qué he de proclamar?

--Que todo mortal es hierba y toda su gloria es como la flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita; porque el viento de Jehová sopla sobre ella. Ciertamente el pueblo es hierba. La hierba se seca y la flor se marchita; pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre." (Isa. 40:6, 8)

El hombre es como la hierba, es algo temporal, solo está aquí durante un corto tiempo. Su vida dura un tiempo bastante corto y luego se acaba. Isaías ve en esto la absoluta impotencia y desamparo del hombre al ir adelante a ciegas a su condena.

Pero a continuación Isaías empieza a encontrar la respuesta. Maravillosamente entrelazada en este libro se encuentra la creciente revelación del amor de Dios y la salvación de Jehová, que se halla en la figura de alguien que ha de venir: el Mesías, el siervo de Dios. Al principio aparece como una figura poco clara e intangible, pero se va haciendo gradualmente más brillante hasta que por fin, en el capítulo 53, la figura de Cristo parece saltar de la página y llenar toda la habitación y nos damos cuenta de que él es la respuesta.

Pero lo que se le dio a Isaías para que lo mostrase de manera especial era que el Dios de la gloria trascendente que vio en el capítulo 6, el Dios que le asustó tanto que clamó diciendo: "...siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros... (6:5) es el mismo Dios que un día será:

"...despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento y como escondimos de él el rostro...pero fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados...el fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca..." (53:3, 5, 7)

E Isaías vio de qué modo el amor de Dios quebrantaría la rebeldía del hombre y supliría su necesidad ante la que estaba impotente.

Y finalmente ve más allá de la oscuridad y la tristeza de los siglos que aún estaban por venir, hasta que una mañana despejada, en el día de justicia, toda la gloria de Dios cubrirá la tierra. Y el hombre no hará más la guerra, y convertirán sus espadas en rejas de arados y sus lanzas en podaderas y nadie dañará o destruirá el santo monte de Dios.

Puede usted encontrar estos dos temas o características de Dios juntas en el libro de Apocalipsis. En el capítulo cuatro, Juan nos habla acerca de una poderosa visión que tuvo de Dios: "...y sobre el trono uno sentado... (Apoc. 4:2) Y luego en Apocalipsis 5:6 dice: "Y en medio

del trono y de los cuatro seres...vi un Cordero... Estos son, pues, los dos temas mencionados por Isaías: el trono y el Cordero. En Isaías 6:1 vemos el trono: "...vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime... y encontramos al Cordero en el capítulo 53, versículo 7:

"...como un cordero fue llevado al matadero, y como una oveja que enmudece delante de sus esquiladores, tampoco él abrió su boca."

Como ve usted, este es el plan de Dios. El no ha optado venir con todo su poder y haciendo la guerra con el fin de borrar a los hombres de la faz de la tierra (¡aunque así es como nosotros intentamos resolver nuestros problemas!) Como declara Dios en Isaías (55:8, 9):

"...mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos."

El método de Dios es abrirse camino en medio de la rebeldía del hombre, pero no valiéndose de su poder, sino de un amor sufriente. Y cuando lo hace, y el corazón reacciona abriéndose a él, entonces toda la majestad y el poder de Dios son derramados en esa vida para que se cumpla en ella lo que Dios tenía destinado a los corazones humanos.

Es realmente asombroso lo actualizado que es este libro. La primera parte del libro representa la amenaza del rey de Asiria, la segunda mitad describe la amenaza del reino de Babilonia y en la parte central del libro, entre los capítulos 37 a 39, está el "relleno de este bocadillo histórico, un interludio que nos lleva de Asiria a Babilonia. Estas dos naciones, Asiria y Babilonia, están actualmente en el mundo y lo han estado desde los tiempos de Isaías.

El rey de Asiria representa el poder y la filosofía de la impiedad, la idea de que Dios no existe y de que vivimos como queremos; de que nos encontramos en un universo determinista y materialista, que sigue adelante a trancas y barrancas y nosotros no podemos hacer nada al respecto y lo único que podemos hacer es intentar disfrutar y aprovechar las situaciones al máximo. Es la filosofía según la cual el poder tiene la razón y que el hombre no tiene a nadie a quien responder más que a sí mismo. Esta es la filosofía asiria tan extendida en la actualidad y es además la filosofía tras el comunismo.

La segunda fuerza es el poder de Babilonia. En las Escrituras Babilonia es siempre el símbolo de la apostasía, del error religioso y del engaño. Y esto es, una vez más, lo que experimentamos por todas partes en nuestros días. Aquellas voces que sería de esperar que nos sirviesen de guía, la voz de la iglesia misma en muchos lugares, son con frecuencia voces que se levantan en contra de Dios predicando lo que estimula a hacer el mal y causa la destrucción de la vida humana. Por lo tanto, estamos viviendo en los tiempos acerca de los cuales habló Isaías.

Las características dominantes de la vida humana son básicamente la rebeldía y la impotencia. ¿Se ha dado cuenta de lo cierto que son estas cosas? Hace poco leí en un periódico acerca de un hombre al que le pusieron una multa por exceso de velocidad. Cuando el oficial de policía le entregó la multa, el hombre la leyó, la entregó de nuevo al policía, se metió rápidamente en su coche y la cosa acabó en una persecución a gran velocidad, en la que el conductor hizo por fin que su coche se saliese de la carretera y lo destrozó, matándose a sí mismo y a su hija de seis años que estaba con él en el coche. ¿Qué fue lo que le hizo actuar de ese modo? ¿No fue sencillamente la misma rebeldía innata del corazón humano que no quiere enfrentarse con la autoridad? Ese es el problema que todos tenemos ¿no es cierto?

Cuando las personas acuden a mí para que las aconseje me dicen con frecuencia: "Se lo que tengo que hacer, pero debo confesar que no quiero hacerlo. ¿Por qué no? Todos tenemos este problema ¿no es verdad? Somos rebeldes y nos sentimos impotentes. Esto es algo que se

refleja en la creciente desesperación y en el sentido de inutilidad que se apodera de tantas personas en la actualidad, la soledad y la aparente falta de significado de la vida. Y en dos ocasiones en este libro, una vez al principio y otra hacia el final, encontramos las importantes palabras que Dios dirige a un mundo dominado por la rebeldía y la impotencia. Dios dice en el capítulo 1, versículo 18:

"Venid, pues, dice Jehová y razonemos juntos...aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos."

El nos ofrece perdón. Nuevamente leemos en el capítulo 55, versículo 1:

"Oh, todos los sedientos, ¡venid a las aguas! Y los que no tienen dinero, ¡venid, comprad y comed! Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche."

Como vemos, el mensaje de Dios al hombre no es la condenación, sino que es: "venid, venid, la salvación de Jehová está al alcance de todos. Y cuando el hombre lo acepta, Isaías dice:

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. Pero Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." (53:6)

Si lo hace, el hombre descubrirá la respuesta a su más profunda necesidad, es decir, que es posible librarse de la rebeldía y de la impotencia para que el hombre se convierta en aquello que Dios le tenía destinado.

Pienso con frecuencia en lo que le pasó hace años a uno de los maestros de la Biblia en Inglaterra. Al dirigirse apresuradamente a coger un tren después de uno de los cultos en los que había estado predicando, un hombre apareció corriendo detrás de él por la plataforma y al llegar junto a él, justo cuando se disponía a coger el tren, el hombre le dijo: "¡Oh, señor! Estuve esta noche en el culto y le oí hablar acerca de una manera mediante la cual el hombre puede hallar la paz con Dios. Necesito ayuda, quiero encontrar el camino hacia Dios. Ayúdeme usted.

Pero el maestro le dijo: "Lo siento, no tengo tiempo. Tengo que coger este tren, pero le diré lo que hacer. Coja esta Biblia y acérquese a la farola más cercana. Busque lo que dice en Isaías 53:6. Inclínese cuando mencione la palabra "todos por primera vez y levántese cuando la mencione al final. Y a continuación se subió al tren y se marchó.

El hombre se quedó allí parado durante un momento, muy perplejo, sin saber qué pensar y luego dijo: "Está bien, lo haré. Cogió la Biblia que el maestro le había dado y se acercó a la farola más cercana. "¿Qué fue exactamente lo que me dijo? se preguntó a sí mismo. "Ah sí, que buscara en Isaías 53:6 y lo encontré. "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas ¿qué me dijo que hiciese? Que me inclinase al leer la primera vez que mencionase "todos. Que me pusiese recto cuando leyese la última palabra "todos. "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. "Oh dijo, "ya entiendo lo que quiso decir. Tengo que admitir que ese es mi caso. Me tengo que inclinar al leer el primer todos, reconocer que me he descarriado y que he seguido mi propio camino. ¿Y ahora qué? Me pondré derecho al leer la última palabra todos, "pero Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. EL lo llevó.

En un momento aquel hombre lo vio claro. A la noche siguiente, en la reunión, entregó la Biblia al maestro y le dijo: "aquí tiene su Biblia. Quiero que sepa usted que me incliné al leer la palabra todos al principio y me puse derecho al leer la palabra todos del final.

Ese es, pues, el mensaje de Isaías y es además el mensaje de la Biblia. Es el mensaje de la palabra de Dios. Pongámonos en pie al leer el todos del final.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por el ministerio de este gran profeta de la antigüedad. Cuando pensamos que este libro fue escrito siete siglos antes de que nuestro Señor Jesús apareciese en la tierra, pero a pesar de ello describe de una manera tan maravillosa y con tanta exactitud cada aspecto de su ministerio, vemos que tu mano está tras el libro y que has sido tú quien nos ha ofrecido esta gran liberación de nosotros mismos. Tu hiciste que él llevase nuestras iniquidades, nuestras transgresiones y debido a ello somos aceptados ante tus ojos y podemos descubrir todas las maravillas que tú nos tienes reservadas. Te damos gracias en el nombre de Cristo, amen.

24. JEREMÍAS: PERFIL DEL VALOR

por Ray C. Stedman

¿Qué sucedería si algún predicador actual se colocase detrás del púlpito y proclamase que Dios estaba de parte de los comunistas? ¿Si dijese que Dios estaba contra los Estados Unidos y que estaba levantando a los comunistas para que fuesen su pueblo y sus siervos? ¿Que no le importaba nada la Declaración de la Independencia o la Constitución Norteamericana ni la extensa herencia de alabanza religiosa que existe en nuestra nación? ¿Que dijese, de hecho, que todas aquellas cosas que nosotros enfatizamos son una ofensa para Dios?

¿Y qué pasaría si este predicador incluso abogase porque los cristianos renunciasen a su lealtad hacia su país y se uniesen al Partido Comunista? ¿Y qué sucedería si el predicador, sujeto a arresto domiciliario, o estando en la cárcel, o abofeteado en público y sus escritos quemados, medio ahogado en un pozo de cieno, no solamente se negase tenazmente a retractarse ni una sola palabra de lo que hubiera dicho, sino que lo volviese a repetir? La verdad es que esta situación imaginaria se parece bastante a lo que nos cuenta el libro de Jeremías. Esto es exactamente lo que fue llamado a hacer Jeremías.

Imagínese a sí mismo como ese predicador. Imagínese cómo se sentiría si nadie le escuchase y le persiguiesen por todas partes y si no pudiera usted hallar consuelo en el matrimonio porque los tiempos fueran demasiado difíciles y Dios le hubiera dicho a usted que debía permanecer soltero. Se sentiría usted abandonado y solo y hasta sus amigos le darían la espalda.

Y si intentase usted abandonar y se negase a ser esa clase de predicador, se encontrase con que no le era posible abandonar, que la palabra de Dios consumiese sus huesos y se viese usted obligado a proclamar el mensaje tanto si quisiera como si no. Y a pesar del mensaje que le han pedido que proclame, el amor que siente usted hacia su país fuese sincero y profundo, al verlo rodeado por los enemigos, tomado por la fuerza y saqueado, y se sintiese usted abrumado por un profundo sufrimiento que se convirtiese en lamentaciones de dolor.

Tal vez ahora entienda usted por qué Jeremías, de entre todos los profetas, fue sin duda alguna el más heroico. Isaías escribió más pasajes exaltados y posiblemente más exactos acerca de la venida del Mesías y la plenitud de su obra. Otros profetas hablaron con más exactitud con respecto a los acontecimientos futuros que habrían de cumplirse, pero Jeremías sobresale entre los profetas como un hombre heroico, de un valor intrépido. Durante muchos años tuvo que soportar esta clase de persecución en su vida sin poder abandonar. Ese es todo un récord, ¿no es cierto? Al leer este libro verá usted que fue realmente un hombre extraordinario.

Jeremías vivió durante los últimos días de una nación en decadencia. Fue el último profeta de Judá, el reino del sur. Judá continuó después de que las diez tribus del norte fuesen llevadas cautivas bajo Asiria. (Isaías lo profetizó unos sesenta años antes de Jeremías.) Jeremías aparece hacia el final del reinado del último rey justo de Judá, el rey niño llamado Josías, que dirigió el último avivamiento que experimentó la nación antes de ser llevada cautiva. (Este avivamiento bajo el reinado de Josías fue un asunto bastante superficial; de hecho, el profeta Hilquías le había dicho que a pesar de que el pueblo le seguiría en su esfuerzo por reformar la nación y regresar a Dios, lo harían solamente porque le querían a él, pero no porque amasen a Dios.) Jeremías aparece, por lo tanto, a mediados del reinado del rey Josías y su ministerio nos lleva a lo largo del reinado del rey Joacaz, que solo ocupó el trono durante tres meses. A continuación lo ocupó el rey Joacim, que fue uno de los reyes más malvados de Judá, y el reinado de tres meses de duración de Joaquín, que fue capturado por Nabucodonosor y llevado cautivo a Babilonia. Y Jeremías estaba todavía vivo cuando ocupó el trono el último rey de Judá, llamado Sedequías, al final de cuyo reinado regresó Nabucodonosor, destruyendo totalmente la ciudad de Jerusalén y llevando a toda la nación cautiva a Babilonia.

El ministerio de Jeremías abarca un período de cuarenta años, y durante todo este tiempo el profeta no vio ni una sola vez la más mínima señal de éxito en su ministerio. Su mensaje era de denuncia y reforma, y el pueblo nunca le obedeció. Los otros profetas vieron, en cierta medida, el impacto producido en la nación por su mensaje, pero no le sucedió así a Jeremías. Fue llamado a un ministerio de fracaso, a pesar de lo cual pudo seguir adelante durante cuarenta años y ser fiel a Dios, llevando a cabo sus propósitos: el dar testimonio frente a una nación en decadencia.

En toda la trama de la profecía completa se entrelazan dos factores muy importantes. Uno de ellos está relacionado con el destino de la nación y la otra tiene que ver con los sentimientos del profeta y ambas son instructivas.

Para empezar, las profecías de Jeremías, que tienen que ver con la suerte que habrá de correr la nación, reflejan el conocido tema de todos los profetas. Jeremías le recuerda al pueblo que el principio del error en sus vidas ha sido que no se han tomado a Dios en serio, sino que han tomado sus palabras a la ligera. No prestaron demasiada atención a lo que él les dijo, haciendo lo que les parecía bien en su opinión en lugar de examinar su comportamiento a la luz de la revelación y la palabra de Dios.

Como leemos en los libros históricos, habían caído tan bajo durante los primeros días del reinado de Josías que hasta habían perdido el ejemplar que tenían de la ley. Por lo que sabemos, no había ya en la tierra de Judá nadie que tuviese acceso a la palabra de Dios, y el ejemplar que se encontraba en el templo, y que debería de haber estado en el lugar central de la adoración, se encontraba perdido en algún lugar de una habitación en la parte de atrás y solo lo encontraron accidentalmente y el haberlo descubierto sirvió para estimular el avivamiento dirigido por Josías.

Eso nos da una idea de lo lejos que habían llegado, hasta perder el contacto con la palabra de Dios. Habían adoptado el peligroso principio de hacer lo que estaba bien en sus propios ojos. O al menos lo que creían que estaba bien. Son muchas las personas que hacen esto cuando saben que algo está mal a los ojos de Dios. Eso de por sí ya es malo, pero resulta igualmente peligroso juzgar por nosotros mismos lo que está bien porque no tenemos la habilidad necesaria para juzgar como es debido y eso era lo que estaba sucediendo en Israel.

Como resultado de ello, adoptaron los valores de las personas mundanas que les rodeaban y acabaron adorando a los dioses de otras naciones. Esto provocó, como sucede siempre, una serie de altercados y luchas, con un nivel moral muy bajo y pervirtiendo la justicia. Establecieron alianzas militares con naciones impías que estaban alrededor de Israel y el país fue cayendo gradualmente cada vez más y más bajo en la escala moral.

Fue precisamente a esta nación a la que fue Jeremías y el mensaje que le fue ordenado que proclamase fue uno de juicio: que la rebeldía nacional les conduciría a la ruina nacional. A lo largo de todo este libro encontramos estas profecías, que describen con exactitud la manera en que Dios estaba levantando a un pueblo terrible e impío, fiero y cruel, que barrería la tierra y destruiría todo cuanto hallase a su paso, mostrándose totalmente implacables, destruyendo las murallas y el templo, además de llevarse aquellas cosas que la nación valoraba e Israel sería llevada cautiva. Dios juzgó de este modo a Israel.

Pero Jeremías también deja perfectamente claro a lo largo de todos estos pasajes que el juicio mediante el cual Dios juzga lo pronuncia con un corazón apesadumbrado y afligido y el profeta mira más allá de los 70 años de cautividad que anunció. (Más adelante, leyendo este mismo libro de Jeremías, el profeta Daniel se dio cuenta de que Dios había anunciado que la cautividad duraría exactamente 70 años. Así fue como Daniel supo que estaba llegando el fin del tiempo y podía esperar ver el restablecimiento de la nación y cómo ésta regresaban de nuevo a la tierra.) Jeremías ve más allá de la cautividad para contemplar la restauración del pueblo y, de esa

manera tan particular que tienen de hacerlo los profetas, de repente su visión pasa de los acontecimientos inmediatos a los lejanos y luego a la reunificación de la nación a su tierra. Jeremías tiene una visión de los días en que comenzará el reinado del milenio cuando Israel, restaurada y bendecida, será llamado por Dios y se convertirá en el centro del mundo.

A mirad del libro, en los capítulos del 30 al 33, encontramos una asombrosa y preciosa profecía, que fue escrita cuando Jeremías estaba en la mazmorra. Se encontraba en un profundo pozo de cieno, con el barro de varios centímetros de espesor y solo entraba desde arriba un tenue rayo de luz. En medio de esa desalentadora y deplorable circunstancia, el profeta fue guiado por el Espíritu de Dios a escribir esta fulgurante visión de los días en que Israel sería llamada de nuevo en los que Dios promete ser su Dios y caminar entre ellos, olvidándose de su pecado. A mitad del capítulo 31 nos encontramos con la gran promesa del nuevo pacto que será establecido con Israel.

Estas palabras las recoge el escritor de la epístola a los Hebreos (Heb. 8:8-12). Además el Señor mismo se refirió a esta misma profecía cuando se reunió con sus discípulos la noche antes de ser crucificado e instituyó la Santa Cena. Al coger la copa después del pan la elevó y les dijo: "porque esta es mi sangre del [nuevo] pacto. (Mat. 26:28) Se estaba refiriendo a los días de la profecía de Jeremías relacionada con el pacto que Dios establecería con su pueblo en aquel día lejano que aún había de venir.

Ahora bien, en el sentido definitivo el cumplimiento de ese pacto se encuentra aún en un futuro distante. Dios lo está cumpliendo hoy entre los gentiles en la iglesia (que se compone tanto de judíos como de gentiles), pero el cumplimiento definitivo de la misma en cuanto a la nación de Israel permanece en el futuro, como anunció Jeremías:

"He aquí vienen días, dice Jehová, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No será como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos invalidaron, a pesar de ser yo su señor, dice Jehová. Porque éste será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: pondré mi ley en su interior y la inscribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya nadie enseñará a su prójimo, ni nadie a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová., Pues todos ellos me conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque yo perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado." (31:31-34)

¡Qué imagen tan maravillosa es esa! Es el cumplimiento de la visión que le fue concedido tener a Jeremías, en el capítulo 18, cuando Dios le dijo que descendiese a la casa del alfarero. Ese es un extraño lugar para que vaya un profeta, pero fue allí donde le envió Dios.

Al contemplar Jeremías al alfarero trabajando, le vio haciendo recipientes en su rueda y al dar vueltas la rueda el alfarero le iba dando forma a la vasija. Y mientras Jeremías lo estaba viendo, la vasija que estaba en la mano del alfarero se estropeó y se rompió. Entonces el alfarero cogió la vasija y una vez más unió el material formando un montón con la masa y dándole forma por segunda vez, haciendo la vasija como a él le gustaba.

A lo largo de todo este libro encontrará usted ayudas visuales o lecciones objetivas. A los profetas se les da bien dar esta clase de lecciones y eso es justo lo que hace Jeremías. Esta es la gran lección objetiva de Dios sobre lo que hace con una vida destrozada. La toma y le vuelve a dar nuevamente forma, no según los fracasos y los disparatados sueños de la persona, sino de acuerdo con los deseos del alfarero, porque el alfarero tiene poder sobre el barro para darle la forma que él quiera. Jeremías habla acerca de una profecía de ruina, de devastación, de destrucción y de juicio, pero más allá de eso está la esperanza y la gloria de los días en los que Dios habrá de dar nueva forma a la vasija y esto es algo que se aplica no solo a una nación, sino a la persona de modo individual.

Ahora bien, el segundo tema de Jeremías está relacionado con los sentimientos del profeta. Las honestas reacciones de Jeremías frente a las situaciones con las que se enfrenta encierran una gran lección para nosotros. Se dará usted cuenta de que tiene que luchar constantemente contra el desánimo. ¿Quién no tendría que hacerlo con semejante ministerio? No ve ni la más mínima señal de éxito y el sombrío espectro de la decepción y la depresión sigue sus pasos de cerca durante estos cuarenta años.

Una de las cosas más asombrosas acerca de este profeta es que cuando se encuentra en público, se muestra tan intrépido como un león. Le habla a los reyes, a los asesinos y a los capitanes que le amenazan enfurecidos, pero no muestra el más mínimo temor. Les mira fijamente a los ojos y transmite el mensaje de Dios acerca de la destrucción de ellos. Pero cuando se encuentra a solas, a solas con Dios, se siente dominado por el desaliento, la depresión, el resentimiento y la amargura y todo sale a la superficie. El profeta se vuelve a Dios y clama diciendo:

"¿Por qué ha sido continuo mi dolor y mi herida incurable ha rehusado ser curada?"

Es decir, "este problema me persigue todo el tiempo, no desaparece nunca y nunca mejoran las cosas, no cesa y se niega a resolverse. Y luego le dice a Dios:

"¿Serás para mí como torrente engañoso, como aguas de las que no se puede confiar?" (15:18)

O, como dice otra traducción:

"¿serás para mí como un mentiroso, como aguas que fallan?"

Le está acusando a Dios de ser mentiroso y de no poder depender de él. Esas palabras son realmente fuertes ¿verdad? No hay duda de ello. ¿Son palabras sinceras? Absolutamente. Está expresando exactamente lo que siente y ha comenzado a preguntarse si el problema realmente consiste en que no se puede uno fiar de Dios. Al echar un vistazo atrás a este relato, verá usted que lo que primeramente le preocupa al profeta es la persecución:

"Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, visítame con tu favor y toma venganza de mis perseguidores." (15:15a)

Aquí tenemos el caso de un hombre que se ve acosado por dondequiera que va. No solamente padece persecución, sino que se burlan y le ridiculizan, despreciándole:

"No sea yo arrebatado por la prolongación de tu ira. Tú sabes que por tu causa sufro la afrenta." (15:15b)

El tercer elemento de su problema es la soledad:

"No me he sentado ni regocijado en compañía de los que se divierten. A causa de tu mano me he sentido solitario, porque me llenaste de indignación." (15:17)

¿No son estos generalmente los ingredientes del desánimo con el que nos enfrentamos nosotros? Sentimos que han abusado de nosotros y nos han perseguido. Sentimos que hemos intentado hacer lo correcto, pero todo el mundo o bien lo pasa por alto o vuelve para causarnos problemas. O se burlan de nosotros y ridiculizan y nos sentimos abrumados por la soledad y la depresión de espíritu. Nos sentimos incluso abandonados.

Puede que diga usted: "Ya sé lo que le pasa a este hombre. Es evidente que ha perdido su fe. La desobediencia, esa es la respuesta rápida y sencilla de lo que sin pensárnoslo dos veces acusamos a alguien que sufre de este modo, pero no es ese el caso de Jeremías, pues si se fija usted verá que está pidiendo en oración:

"Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, visítame." (15:15)

Y se está alimentando de la palabra:

"Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tus palabras fueron para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque yo soy llamado por tu nombre, oh Jehová Dios de los Ejércitos." (15:16)

Está leyendo su Biblia y alimentándose de la palabra y está dando testimonio.

"...tú sabes que por tu causa sufro afrenta. (15:15) Ha estado hablándoles acerca del Señor y está separado."

Veamos de nuevo lo que dice el versículo 17:

"No me he sentado ni he regocijado en compañía de los que se divierten..."

No estamos hablando de un hombre cuya fe se ha enfriado. ¿Verdad? Porque estas son precisamente las cosas que tenemos que hacer cuando nos sentimos desanimados y deprimidos. Necesitamos orar y leer la Biblia, además de darle testimonio a otras personas y mantenernos alejados del demonio. ¿No es esa la respuesta? ¿No es esa la fórmula? Pero aquí tenemos a un hombre que está haciendo todas estas cosas a pesar de lo cual todavía sigue derrotado y desanimado. Entonces ¿cuál es el problema?

El problema consiste en que se ha olvidado de su llamamiento. Se ha olvidado de que Dios ha prometido estar con él, de modo que Dios vuelve a llamarle:

"Por lo tanto, así ha dicho Jehová: --si tú vuelves, yo te restauraré..." (15:19)

Dios ofrece siempre, por medio de las Escrituras, la respuesta a un corazón que se ha desanimado. "Vuelve le dice Dios, "vuelve. Regresa al comienzo, a las cosas originales. Y él dice:

"Si tú vuelves, yo te restauraré y estarás de pie delante de mí; y si separas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz. ¡Que ellos se vuelvan a ti; pero tú no te vuelvas a ellos! Te pondré ante este pueblo como un muro fortificado de bronce. Lucharán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estaré contigo para salvarte y librarte, dice Jehová. Te libraré de la mano de los malos, y te rescataré de la mano de los tiranos." (15:19-21)

Eso fue lo que le dijo Dios al principio. Fíjese en el llamamiento de este hombre en el capítulo 1:

"Vino a mí la palabra de Jehová, diciendo: Antes que yo te formase en el vientre, te conocí; y antes que salieses de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones." (1:4-5)

Y Jeremías dijo:

"¡Oh Señor Jehová! He aquí que no sé hablar, porque soy un muchacho. [Posiblemente tuviese unos diecisiete años cuando recibió este llamamiento.] Pero Jehová me dijo: --No digas: Soy un

muchacho,; porque a todos a quienes yo te envié tú irás, y todo lo que te mande dirás. No tengas temor de ellos, porque yo estaré contigo para librarte, dice Jehová. Entonces Jehová extendió su mano y tocó mi boca. Y me dijo Jehová: --He aquí pongo mis palabras en tu boca. Mira, en este día te he constituido sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar." (1:6-10)

Y cuando desde el fondo de la depresión y el desanimo, el profeta recibe el llamamiento de nuevo por la promesa de Dios, se le recuerda que Dios es superior a las circunstancias y que por muy deprimentes que parezcan, o por negativas que sean, el Dios que le ha llamado es el que le puede sacar adelante en medio de todo ello; siempre y cuando deje de depender de sí mismo y mire a Dios (como hizo Pedro al caminar sobre el agua) y comience a andar de nuevo.

Y por medio de la fortaleza que recibe, gracias a esta lección, continua con su ministerio, en medio de circunstancias que le desaniman, para ser finalmente llevado como prisionero a Egipto, donde murió. No ha quedado información acerca de su muerte, pero Jeremías fue fiel hasta el fin aprendiendo a andar conforme a la fortaleza del Señor su Dios. Y nos presenta esta maravillosa profecía de la gracia de Dios para restablecer las vidas y para tomar los espíritus destrozados, derribados, heridos y derrotados y convertirlos una vez más en vasijas que le complacen a él.

Oración

Padre nuestro, gracias por el enorme estímulo que nos ofrece este gran profeta al contemplar la decadencia de nuestra propia nación y la derrota de tantas empresas que se han llevado a cabo en tu nombre. Somos testigo de la burla y el ridículo ante tu palabra y todo lo que se refiere a ti. Te pedimos que nos ayudes a que nos demos cuenta y recordemos que tú eres el Dios que abres y nadie cierra y cierras y nadie abre, que haces tu voluntad en las naciones, que estableces y que derrotas, que construyes y plantas, y que llevas a cabo tus propósitos. Ayúdanos a dejar de fijar los ojos en nosotros mismos y nuestras circunstancias para fijarnos en ti y en tus grandes propósitos y para que seamos fuertes en ti y tu poder. Lo pedimos en tu nombre, amen.

25. LAMENTACIONES: TERAPIA PARA LA AFLICCION

por Ray C. Stedman

El libro de Lamentaciones se encuentra entre los libros de Ezequiel y de Jeremías. Este libro extraordinario sigue adecuadamente al del profeta y sacerdote Jeremías porque fue escrito por él. Son las "Lamentaciones de Jeremías, que lloró sobre la ciudad de Jerusalén después de su desolación y cautividad llevada a cabo por Nabucodonosor. En la versión de la Septuaginta, que es la traducción griega del hebreo sobre este suceso, hay una breve anotación en el sentido de que Jeremías subió a la colina y se sentó contemplando la ciudad arruinada y fue entonces cuando pronunció estas lamentaciones.

Al leer este libro, se encontrará usted con muchas figuras de lo que habría de hacer posteriormente el Señor, que lloraría sobre la ciudad de Jerusalén. Vimos la semana pasada que el Señor, al ascender al Monte de los Olivos, se sentó y contempló la ciudad, llorando y diciendo:

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!" (Mat. 23:37)

Mientras el Señor contemplaba la ciudad que le había rechazado caían las lágrimas por sus mejillas, pues aquel pueblo no había conocido la hora de su visitación y le había dado la espalda a Aquel que era su Mesías y su libertador.

Encontrará usted además varias figuras del ministerio que habría de llevar a cabo nuestro Señor en el libro de las Lamentaciones de Jeremías. Por ejemplo, nos dice en el capítulo 1:

"¡Cómo está sentada solitaria la ciudad populosa! Se ha vuelto como viuda la grande entre las naciones..." (Lam. 1:1)

Esto es altamente sugestivo de cuando el Señor lloró sobre la ciudad y más adelante leemos:

"¿No os importa a vosotros, todos los que pasáis por el camino? Mirad y ved si hay dolor como el dolor me ha sobrevenido..." (1:12)

Esto sin duda traería de inmediato a la memoria y al corazón del creyente la crucifixión y a aquellos que contemplar al Señor colgado en ella. En el capítulo 2, versículo 15 dice:

"Aplaudían contra ti todos los que pasaban por el camino. Silbaban y sacudían sus cabezas ante la hija de Jerusalén..."

Esto nos recuerda las burlas de las multitudes cuando él estaba en la cruz. El capítulo 3, versículos 14 y 15 dicen:

"Fui objeto de burla para todo mi pueblo; todo el día he sido su canción. Me llenó de amarguras y me empapó con asenjo."

Una vez más dice en el versículo 19 del capítulo 3:

"Acuérdate de mi aflicción y de mi desamparo, del ajenjo y de mi amargura."

Y el versículo 30 de ese mismo capítulo dice:

"Daré la mejilla al que me golpea..."

Esto nos recuerda la profecía de Isaías: "Entregué mis espaldas a los que me golpeaban y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. (Isa. 50:6) Esto se cumplió cuando los soldados golpearon al Señor y Jesús fue llevado ante Pilato para ser juzgado. De modo que este pequeño libro, capta la agonía y el sufrimiento que formaba parte del ministerio llevado a cabo por nuestro Señor en la cruz, hasta el punto de que le concedieron el título de "varón de dolores y experimentado en el sufrimiento. (Isa. 53:3)

El libro de Lamentaciones es además extraordinario por la manera en que ha sido recopilado. En el alfabeto hebreo hay veintidós letras y comienza por la "aleph que es la equivalente a nuestra letra "a y acaba con la "tau, que es equivalente a nuestra letra "t (por cierto que la letra "z aparece a la mitad de su alfabeto.) En este libro de las Lamentaciones de Jeremías, los capítulos uno, dos y cuatro forman un acróstico, y cada uno de estos capítulos tiene veintidós versículos, empezando cada uno de ellos con una de las letras del alfabeto hebreo, es decir, comenzando por la aleph y acabando con la tau. El capítulo tres es interesante porque consiste de sesenta y seis versículos, formando cada triada comenzando con la misma letra del alfabeto, de manera que hay veintidós grupos de tres en total, uno por cada letra del alfabeto. Estos capítulos han sido escritos con sumo cuidado, según las normas de la poesía hebrea. El capítulo cinco no sigue el plan acróstico, a pesar de que tiene veintidós versículos.

Esta es, sin duda, una estructura intrigante, pero el verdadero interés que tiene este libro se debe a su contenido. Es un estudio acerca del dolor, un himno a la aflicción. Es la clase de libro que debería usted leer cuando se siente apesadumbrado y en ocasiones todos nosotros nos sentimos entristecidos. Al contemplar Jeremías la ciudad de Jerusalén, vio su desolación y se acordó de la terrible y sangrienta batalla en la que Nabucodonosor se había apoderado de ella y la había saqueado, destruyendo el templo y matando a sus habitantes.

Cada uno de los capítulos enfatiza y desarrolla un aspecto determinado del sufrimiento. El capítulo uno nos ofrece una descripción de la gran profundidad del sufrimiento, de la aflicción de espíritu que produce el dolor en el corazón humano, el sentido de abandono, de absoluta soledad. Aquí podemos ver la manera tan gráfica como el profeta ha captado ese sentimiento al expresar los sentimientos de su propio corazón. El pueblo ha sido vencido y ha sido llevado cautivo; la ciudad ha sido incendiada y totalmente destruida. Dice el versículo 16:

"Por estas cosas lloro; mis ojos, mis ojos se desbordan en lágrimas; porque se ha alejado de mí el consolador que restaura mi alma. Mis hijos están desolados, porque ha prevalecido el enemigo."

El capítulo 2 describe el cumplimiento del juicio. Al principio de este capítulo tenemos una descripción de cómo los ejércitos de Nabucodonosor destruyeron totalmente la ciudad. Sin embargo, Jeremías no atribuye esta destrucción a los ejércitos de Nabucodonosor, sino al Señor. Mira más allá de las circunstancias inmediatas para ver lo que está haciendo Dios. Al leer el capítulo completo verá usted que hace notar que todo ha sido destruido, que no ha quedado nada. No hay nada que pueda tocar su mano porque el juicio de Dios ha sido a conciencia.

A continuación el capítulo 3, un largo capítulo que tiene 66 versículos, en el que encontramos las triadas del alfabeto, el profeta habla acerca de su propia reacción, su dolor personal como persona que contempla toda esa destrucción, comenzando con las siguientes palabras:

"Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su indignación. El me ha guiado y conducido en tinieblas y no en luz. Ciertamente todo el día ha vuelto y revuelto su mano contra mí."

Ha consumido mi carne y mi piel; ha quebrantado mis huesos. Edificó contra mí; me rodeó de amargura y de duro trabajo. En tinieblas me hizo habitar, como los muertos de antaño. (Lam. 3:1-6)

En el capítulo 4 tenemos lo que podríamos llamar lo increíble del juicio, una actitud de incredulidad al recordar el profeta todo lo que ha sucedido. Cualquiera que haya pasado por esto conoce los diferentes aspectos de los momentos de dolor. Primero, existe un sentimiento de absoluta desolación, luego la conciencia de la completa devastación y el profundo dolor personal y después, como parece sentir Jeremías, una especie de incredulidad al pensar que algo así pueda haber sucedido, un sentimiento de incredulidad al contemplar la destrucción de Jerusalén. Dice el versículo 2:

"Los apreciados hijos de Sion, que eran estimados en oro fino, ¡cómo son tenidos ahora como vasijas de barro, obra de manos de alfarero!"

Al mirar y encontrarse con los cadáveres de los hijos de Israel, aquella preciada gente que había sido destruida, convirtiéndose en barro y polvo en las calles, dice:

"Más afortunados fueron los muertos por la espada que los muertos por el hambre...[había habido una gran hambruna en la ciudad] porque estos murieron poco a poco, atravesados por falta de los productos del campo." (4:9)

Y el sitio había sido tan devastador que:

"Las manos de las mujeres compasivas cocinaron a sus propios hijos. Ellos les sirvieron de comida en medio del quebranto de la hija de mi pueblo." (4:10)

Aquel fue el más espantoso sitio de todos los tiempos. Como dice el relato a continuación, resultaba verdaderamente increíble (versículo 12):

"No creían los reyes de la tierra, ni ninguno de los habitantes del mundo, que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Jerusalén."

En el capítulo 5 nos encontramos con la terrible humillación del juicio, el sentimiento de que Jeremías ha quedado en la más absoluta vergüenza, por lo que apenas si se atreve a levantar la cabeza. Dice (en los versículos 1 a 5):

"Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido. Mira y ve nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a los extraños, nuestras casas a los extranjeros. Estamos huérfanos; no tenemos padre; nuestras madres han quedado viudas. Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña nos viene por precio. Sobre nuestros cuellos están los que nos persiguen. Nos fatigamos, y para nosotros no hay reposo."

Describe cómo en el versículo 13:

"Los jóvenes cargaron piedras de molino; los muchachos desfallecieron bajo la carga de la leña.

Los ancianos han dejado de acudir a las puertas de la ciudad; los jóvenes han dejado sus canciones.

Ha cesado el regocijo de nuestro corazón... nuestra danza se ha convertido en duelo.

Cayó la corona de nuestra cabeza. ¡Ay de nosotros, porque hemos pecado!" (5:13-16)

¡Qué descripción de la absoluta desesperación del espíritu humano sumido en la más profundo aflicción y dolor! A pesar de lo cual cada uno de estos capítulos revela un discernimiento especial, una lección que Dios nos enseña por medio del sufrimiento que de lo contrario no habríamos aprendido. Esto es precisamente lo que debemos de buscar en este libro.

El libro fue escrito con el propósito de enseñarnos por medio de lo que podríamos llamar la terapia para la aflicción lo que nos enseña el sufrimiento. En todas las Escrituras se nos dice que el dolor y el sufrimiento son los instrumentos de los que se vale Dios para enseñarnos. Mediante el sufrimiento se consigue la fortaleza de carácter y no les sorprenda que esto sea verdad. Leemos en Hebreos acerca del Señor Jesús: "Aunque era Hijo aprendió la obediencia por lo que padeció. (Heb. 5:8) Hay cosas que el Señor Jesús tuvo que aprender y que solo podía aprender viviendo como un hombre y pasando por momentos de sufrimiento y de dolor. Si él no quedo exento, ¿por qué hemos de quedar nosotros?

Por eso es por lo que nunca está bien que un cristiano diga, como hacemos tantos de nosotros, cuando estemos pasando por sufrimientos "¿por qué tiene que pasarme esto a mí? Bien, ¿por qué no iba a sucedernos? Como nos recuerda Hebreos 12:10, es una señal del amor de Dios y él envió el sufrimiento con el fin de disciplinarnos, de enseñarnos y de capacitarnos.

Cada uno de los capítulos revela además un aspecto concreto del sufrimiento como algo que enseña una lección determinada acerca de la gracia. En el capítulo 1 está el sentido de desolación y abandono de espíritu, cuando de repente dice el profeta en el versículo 18:

"Justo es Jehová, aunque yo me rebelé contra su palabra..."

Mientras contemplaba a Jerusalén y sentía esa sensación de terrible desolación, de repente se dio cuenta de que aquella era una indicación de que Dios tenía razón. Por lo que dice: "me rebelé contra su palabra.

Ese es el problema y la lección. La mayoría de nosotros tenemos la costumbre de echarle la culpa a Dios, ya sea directa o indirectamente, de todo lo que nos pasa y normalmente nuestra actitud es: "¡La verdad es que no sé por qué me tiene que suceder esto! Después de todo, he hecho todo cuanto podía, me he estado esforzando, a pesar de lo cual me siguen pasando estas cosas. Y nuestra implicación es que Dios es injusto y que no tiene razón.

El apóstol Pablo dice: "Sea Dios veraz aunque todo hombre sea mentiroso. (Rom. 3:4) Es imposible que Dios no tenga razón y también es imposible que el hombre sea más justo que Dios porque nuestro sentido de la justicia se deriva de él. Es imposible que el hombre sea más compasivo que Dios, porque nuestros sentimientos de compasión proceden de él. Como ve usted, es imposible para nosotros pretender juzgar a Dios. Dios es justo. Cuando Jeremías contempló la ruina total que le rodeaba aprendió esta lección. Siempre que tuvo algo sobre lo que apoyarse, pudo sacarle alguna falta a Dios, pero cuando se quedó totalmente desolado, se dio cuenta de que el Señor tenía razón.

En el capítulo 2 comprende aún más a fondo esta verdad. Dios hace que Jeremías sea consciente de lo absoluto del juicio, de lo meticoloso que ha sido Dios al usar los ejércitos de

Nabucodonosor para dejar la ciudad en la más absoluta ruina. De hecho, qué implacable ha sido el Señor. Pero luego aprende algo más (versículo 17):

"Ha hecho Jehová lo que se había propuesto; ha ejecutado su palabra. Como lo había decretado desde tiempos antiguos, destruyó y no tuvo compasión. Ha hecho que el enemigo se alegre a causa de ti; ha enaltecido el poder de tus adversarios."

En otras palabras, Dios es fiel. De repente, Jeremías se da cuenta de que esto es consistente con el carácter de Dios. Si dice que va a hacer algo, lo hace y no hay nada que pueda hacerle cambiar. Si echamos un vistazo atrás, a la historia de Israel, esto es algo que descubrimos en el libro de Deuteronomio. Dios le había dicho a Moisés: "Moisés, si mi pueblo anda en obediencia a mí, me aman y me siguen, derramaré sobre él bendiciones sin límite. Abriré las ventanas del cielo y les bendeciré hasta que no puedan soportarlo más. Pero si se vuelven y se desvían, les suplicaré y les enviaré a profetas que trabajen con ellos y tendré paciencia con ellos. (Y el relato ha dejado constancia de que durante cuatrocientos años Dios estuvo soportando la intransigencia de Israel.) Pero Dios había prometido también que si Israel seguía a otros dioses, levantaría a una nación para que viniese y destruyese la tierra. Eso fue exactamente lo que dijo Dios y es exactamente lo que hizo.

Resulta interesante que Jeremías anunciase el tiempo que habría de durar aquella cautividad. Habría de durar setenta años. (Jer. 25:11) ¿Por qué setenta? Pues porque según la ley Dios requiere que Israel deje descansar la tierra cada siete años. No debían arar la tierra ni usarla, sino que debían dejarla sin plantar. (Este es un principio muy práctico de la conservación agrícola.) Durante el sexto año, para compensar la falta de alimento, el Señor les bendeciría con una sobreabundancia de cosechas, de manera que tuviesen suficiente alimento como para que cubriese sus necesidades durante el séptimo año.

Pero Israel no obedeció nunca ese mandamiento y continuaron usando la tierra desde el momento en que llegaron a ella. En un sentido le estaban robando a Dios los setenta años de descanso que le correspondía a la tierra, habiendo usado dicha tierra durante 4.900 años continuos, por lo que Dios les envió fuera de ella y la tierra descansó durante 70 años.

Cuán fiel es Dios a su promesa. El es absolutamente fiel. Hay una difundida creencia, según la cual Dios es tan amoroso, tiene un corazón tan tierno, que sencillamente cede cuando le presionamos un poco, que no va a hacer lo que ha dicho que haría, pero esa idea ha sido descartada para siempre gracias a uno de los más importantes versículos de la Biblia (Rom. 8:32): "El que no eximió ni a su propio Hijo... Piense usted en eso. Cuando él fue hecho pecado por nosotros, Dios no le eximió. Así es Dios de decidido a la hora de cumplir con lo que ha dicho. "El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros... Pero con todo y con eso, el versículo termina en gloria ¿verdad? "...¿cómo no nos dará gratuitamente también por él todas las cosas? Un aspecto es tan cierto como el otro. Jeremías aprendió que Dios es fiel por lo absoluto de su juicio.

Y en el capítulo 3, cuando leemos acerca del sufrimiento personal de Jeremías, llegamos a un pasaje impresionante. De repente, en medio de aquel lamento, dice (en los versículos 22-33):

"Por la bondad de Jehová es que no somos consumidos, porque nunca decaen sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Jehová es mi porción, ha dicho mi alma; por eso, en él esperaré., Bueno es Jehová para los que en él esperan, para el alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. Bueno le es al hombre llevar el yugo en su juventud. Se sentará solo y callará, porque Dios se lo ha impuesto. Pondrá su boca en el polvo, por si quizás haya esperanza. Dará la mejilla al que le golpea; se hartará de afrentas. Ciertamente el Señor no desechará para siempre. Mas bien, si él aflige, también se

compadecerá según la abundancia de su misericordia. Porque no aflige ni entristece por gusto a los hijos del hombre."

Este es, en muchos sentidos, uno de los más preciosos pasajes de la Biblia. Revela la compasión del corazón de Dios. El juicio, como dice Isaías, es su extraña obra, aunque es algo que no le gusta hacer. El no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Nuevas son cada mañana sus misericordias. En su propio dolor, Jeremías recuerda lo siguiente: que detrás de toda aquella destrucción se hallaba la obra de amor. Dios destruyó Jerusalén porque estaba siguiendo el camino equivocado. La destruyó para poder restaurarla más adelante y la reconstruyó con gozo, paz y bendición. El Señor no desecha para siempre y aunque nos causa dolor, él tendrá compasión.

Al final del capítulo 4, el profeta dice en el versículo 22:

"Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion; nunca más te llevará cautiva. Pero él castigará tu iniquidad, oh hija de Edom; pondrá al descubierto tus pecados."

La hija de Sion se refiere a Israel. La hija de Edom se refiere al país que tiene frontera con Israel y que fue siempre un aguijón en la carne. Edom se usa siempre en las Escrituras como una imagen de la carne. Los edomitas estaban relacionados con Israel y eran los hijos de Esaú, que es una imagen de la carne. El profeta está diciendo: "Dios le pondrá un límite al castigo al que someterá a los suyos. Nunca les lleva demasiado lejos, nunca los disciplina con demasiada dureza porque hay un límite. El castigo se ha cumplido y él no va a permitir que continúen en el exilio, pero en lo que se refiere a la carne, ha sido totalmente dejada de lado y Edom será castigada."

El capítulo 5 describe la humillación del juicio, pero al final, Jeremías entiende de repente algo de suma importancia (versículo 19):

"Pero tú, oh Jehová, reinarás para siempre."

¿Qué quiere decir esto? Bueno, lo que quiere decir es que aunque el hombre perezca en el dolor, Dios permanece y debido a ello, el gran propósito y la obra de Dios perduran. Dios no hace nunca las cosas de manera temporal, todo cuanto hace permanece para siempre. Jeremías se da cuenta de que lo que Dios le ha enseñado por medio de su dolor tendrá un uso práctico. Aunque tuviese que morir en medio de su sufrimiento, los propósitos de Dios perdurarían. Dios está sencillamente haciendo los preparativos para una obra que está por manifestarse y él no está limitado por el tiempo porque es eterno. Su trono y su autoridad permanecen durante todas las generaciones. En términos prácticos, se da cuenta de que después de haber tenido que pasar por un tiempo de sufrimiento, habrá aprendido una verdad acerca de Dios que hará que sea totalmente insensible a cualquier clase de prueba. Una vez que ha pasado por esto, no hay nada que le pueda tocar, nada que le moleste, nada que le preocupe, nada que le desasosiegue ni le venza. Está listo para afrontar cualquier cosa.

Y en el gran propósito de Dios habrá una oportunidad para usar su fuerza. Pienso con frecuencia acerca de aquellas palabras que dijo nuestro Señor en el capítulo catorce de Lucas, cuando le contó a sus discípulos las dos parábolas acerca de tener en cuenta el coste. Una de ellas era acerca de un hombre que salió al campo de batalla y se encontró con un rey y su ejército viniendo en contra suya. Jesús dijo: "¿Qué hombre de vosotros hará eso y no se sentará primero a calcular el gasto? O en otra parábola acerca de edificar una torre, ¿quién no calculará el gasto para ver si tiene suficiente para acabar de construirla?"

Normalmente interpretamos esto como que el Señor nos está diciendo: "si vas a hacerte cristiano, debieras pensártelo a fondo. Deberías tener en cuenta lo que te va a costar. Tendrás

que pensar si realmente hablas en serio y si vas a ir adelante con tu propósito. Nada más lejos del significado de sus palabras. Lo que está diciendo es: "yo soy el que tiene que tener en cuenta el gasto. Yo, como vuestro Señor y Amo, no salgo a construir una torre sin sentarme primero a calcular el gasto. Tampoco salgo a la batalla en contra de un rey fiero sin estar antes seguro de lo que necesito para poder ganar la batalla.

En este pasaje, Jesús está explicando por qué le dijo a sus discípulos: "a menos que el hombre abandone a su madre y a su padre, a su hijo o hija no puede ser mi discípulo. Mientras ellos se quedaban extrañados por estas palabras, les dijo: "Os preguntáis por qué soy tan severo con vosotros y os lo voy a decir. Es porque voy a salir a realizar una gran obra de edificación. Edificaré mi iglesia y las puertas del Ades no prevalecerán contra ella. Voy a batallar en contra de un gran enemigo, del enemigo inteligente e implacable, y tengo que estar seguro de que los hombres que me siguen son hombres de los que pueda depender. Tengo que calcular el coste.

En otras palabras, "tengo que prepararos para la batalla que irá más allá de esta vida. De modo que quiero hombres que me pertenezcan, que sean total y absolutamente míos, para poder enseñarles, prepararles y conseguir que salgan victoriosas de las pruebas y las dificultades, enseñándoles los grandes principios. Cuando finalmente nos enfrentemos con ella, cuando nos hallemos ante el gran conflicto, tendré hombres de los que podré depender, pero habré calculado el coste.

Es de eso de lo que está hablando. Cuando nosotros aprendemos nuestras lecciones aquí, cuando aprendemos cómo enfrentarnos con el dolor, el sufrimiento, la aflicción de espíritu de este modo limitado aquí, estaremos preparados para que nada nos pueda derrotar, para que nadie nos pueda conquistar en la batalla con la que se enfrenta Dios para someter a todo el universo.

Pienso con frecuencia en esto: ¿qué es lo que hay más allá? ¿No nos está preparando Dios para una obra mucho más poderosa en el futuro? ¿No nos está capacitando para afrontar un conflicto que se extenderá a los confines de este vasto universo nuestro? Claro que sí. Dios no hace nunca nada sin un propósito y no crea nunca nada sin que tenga un uso para ello. Y todo esto es algo que nos espera. Por eso es por lo que es importante que aprendamos cómo enfrentarnos con el sufrimiento y aprendamos lo que Dios quiere que aprendamos en medio de todo ello.

Oración

Padre nuestro, gracias por este libro de Lamentaciones, por las lecciones que tiene para nuestros corazones, para que aprendamos a ser fuertes por causa de tu nombre. Ayúdanos a ser fuertes en el Señor y en la fortaleza de su poder, para que estemos preparados para ese gran día y ese conflicto aun mayor con el que nos tendremos que enfrentar. En el nombre de Cristo, amen.

26. EZEQUIEL: RUEDAS, HUESOS Y RESTAURACION

por Ray C. Stedman

Un hombre estaba sobre su tejado, arreglando la antena de su televisión, cuando resbaló y comenzó a caer por los canales del tejado. Intentó frenar su caída, pero se cayó por el borde. A pesar de eso se las arregló para agarrarse a los aleros del canalón al caer y agarrado allí, estaba suspendido de los aleros. No podía mirar hacia abajo y no sabía la distancia que faltaba hasta el suelo, de modo que en su desesperación clamó: "¡Oh, Dios mío, ayúdame! Y una voz le contestó: "Estoy dispuesto a ayudarte. Y el hombre le contestó: "Dime lo que tengo que hacer. La voz le preguntó: "¿Confías en mí? "Sí, confío en ti. La voz le dijo de nuevo: "Está bien, entonces suéltate. Y el hombre le preguntó: "Hay alguien más ahí arriba que me pueda ayudar?

Ese es siempre el problema que tienen los hombres que, debido a las circunstancias, no están dispuestos a confiar en Dios, negándose a depositar su fe y su confianza en un Dios que se ha revelado a sí mismo a ellos como perfecto, adecuado y completamente digno de nuestra confianza y perfectamente fiel.

Montaigne, el filósofo francés, escribiendo totalmente aparte de la revelación cristiana, dijo: "Todo hombre lleva escrito en sí mismo la historia del mundo. Con esas palabras quiso decir sencillamente que la historia no es otra cosa que una información escrita acerca de lo que ya ha sido escrito en los confines del corazón humano y la historia del mundo no es otra cosa que la extensión de la vida de la persona. El libro de Ezequiel sigue el curso de las causas de la cautividad de la nación de Israel, y por qué se metió en ese tremendo lío. Esta es la historia de la nación, pero también es la historia de una persona. Y debido a ello, es la historia de toda la humanidad. Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos con este principio en mente y son, por lo tanto, de enorme valor para nosotros, ya que lo que le sucede a la nación es exactamente lo que nos sucede a nosotros. Examinándolos cuidadosamente, podemos ver un ejemplo de nuestros problemas y circunstancias expresados en estos libros.

Ezequiel estuvo cautivo en la tierra de Babilonia. Había sido llevado por Nabucodonosor cuando la nación de Judá fue llevada cautiva, como describe la importante profecía de Jeremías. De modo que Ezequiel es el primer profeta de la cautividad. Hubo dos profetas durante dicha cautividad: Ezequiel y Daniel. Ezequiel era más mayor que Daniel y profetizó durante los primeros veinte o veinticinco años de ese período de setenta años, cuando Israel estuvo cautiva en Babilonia.

El relato de este libro es la historia de la humanidad y el libro comienza con una tremenda visión de Dios porque toda la vida tiene su origen en Dios, que es el más importante factor en la existencia y en la historia. Si va usted a pensar en cualquier cosa, es preciso empezar por alguna parte. Cualquier persona que quiera pensar con lógica acerca de la vida debe comenzar siempre con Dios y ahí es precisamente donde empieza la Biblia. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Este libro de Ezequiel empieza, por lo tanto, con una visión mística de Dios. La gloria del profeta Ezequiel es que vio a Dios más claramente que ninguno de los otros profetas. Si necesita usted que su corazón se sienta estimulado por la revelación del carácter y la gloria de Dios, lea Ezequiel porque él es el gran profeta que contempló la gloria de Dios.

El libro empieza de manera dramática con la visión que contempló Ezequiel junto al Río Quebar en la tierra de Babilonia:

"Miré y he aquí venía del norte un viento huracanado y una gran nube con un fuego centelleante y un resplandor en torno de ella. En su interior había algo como metal resplandeciente, en medio del fuego." (Eze. 1:4)

Ese es un espectáculo lo suficientemente dramático como para llamar la atención de cualquier. A continuación dice:

"De su interior aparecía una forma de cuatro seres vivientes..." (Eze. 1:5)

Y nos describe a estas criaturas. Cada una de ellas tenía cuatro caras, las caras de un hombre, un águila, un toro y un león. Estas cuatro caras giraban en todas las direcciones, viendo por todos los lados. Después de ver a las cuatro criaturas vivientes, vio unas ruedas. (Que se describen en una antigua canción: "Ezequiel vio una rueda, en medio del aire; la rueda grande funcionaba por la fe y la pequeña por la gracia de Dios, una rueda dentro de otra, en medio del aire.) Ezequiel vio que estas ruedas giraban, una rueda dentro de la otra. Al mirar vio también una bóveda celeste sobre ella, brillando en todo su esplendor, y por encima del firmamento, al elevar la vista más arriba todavía, vio un trono y sobre él estaba sentado un hombre.

Si ha leído usted el libro de Apocalipsis reconocerá que hay grandes semejanzas con lo que vio Juan, que también vio a cuatro criaturas vivientes. También él vio un trono y sobre el trono a un hombre. Por lo tanto esto es una revelación de la grandeza y la majestad de Dios, relatada de manera simbólica.

No podemos interpretar todo esto, porque existe un misterio acerca de la persona de Dios, pero lo que ve Ezequiel es, hablando en general, el poder y la majestad de Dios. Resulta interesante que las cuatro criaturas vivientes que se describen destaquen el carácter de Dios y siempre se describen con caras de león, de hombre, de toro y de águila. A lo largo de toda la historia estas cosas han representado, de modo simbólico, ciertas cualidades. El león es siempre la imagen de la soberanía, de la supremacía "el rey de las fieras. El hombre es la imagen de la inteligencia y del entendimiento. El toro es el símbolo de la servidumbre y del sacrificio. Y el águila es el símbolo de poder y de la deidad, de algo que se eleva por encima de toda la creación. Lo significativo es que los cuatro evangelios presentan cada una de estas cuatro cualidades con respecto a Jesucristo. Aparece primero en el Evangelio de Mateo como el rey-el león, que es el rey de las fieras, el soberano de todos. Aparece en el Evangelio de Marcos como el siervo, el toro. En el Evangelio de Lucas, es el hombre en su inteligencia, su discernimiento y su comprensión de la vida y en el Evangelio de Juan es la deidad. Estas cuatro reflejan el carácter de Jesucristo.

Y a pesar de que Ezequiel no entiende esto, aunque no percibe el significado de la visión, pudo contemplar la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo (2ª Cor. 4:6) Eso es debido a que Dios se revela por medio de Cristo y Ezequiel vio tan claramente como pudo la revelación de Dios en Jesucristo.

A continuación Ezequiel pasa rápidamente a las profecías que tienen que ver con el fracaso del hombre, que se describen de manera bastante extensa. Al contemplar Ezequiel sus visiones, ve la gloria de Dios alejarse del templo en Jerusalén, saliendo del atrio y pasando al patio exterior y a continuación trasladándose al Monte de los Olivos y elevarse desde allí.

Como es lógico, esta profecía se cumplió cuando nuestro Señor salió del templo, pasando por el Valle de Cedrón, ascendiendo por la ladera del Monte de los Olivos, yendo hacia el Huerto de Getsemaní y después, una vez que fue crucificado y que hubo resucitado, ascendió desde el monte a la gloria.

Al llegar a este punto, hay un largo pasaje en el que Ezequiel describe la degradación del hombre, el resultado de que los hombres rechazasen la gracia de Dios y nos cuenta cómo Dios lucha con ese pueblo, llamándole para que regrese, cómo intenta ganárselos, hacer que despierten de la insensatez de darle la espalda a la gloria de Dios. Por fin el pueblo tiene que pasar por momentos de grandes dificultades, de aflicción y de castigo, mientras Dios sigue

esforzándose por hacer que vuelvan a recuperar el sentido, que se den cuenta de lo que están haciendo, para mostrarles que el hombre ha sido creado con el fin de tener comunión con Dios y que sin él lo único que consigue es debilitarse más y más, dejándose arrastrar por la insensatez y la degradación.

El profeta es llamado a transmitir el mensaje de Dios de manera simbólica y dramática. En una ocasión Dios le pide que se tumbe de lado sobre el costado izquierdo todos los días durante 390 días (¡eso es tumbarse sobre el costado izquierdo durante más de un año!) y luego a tumbarse sobre su costado derecho durante 40 días, siendo todo ello una imagen de los 390 años que Dios había tenido que luchar para intentar conseguir que la nación recuperase el sentido y los restantes 40 años en los que el juicio era inminente. Durante todos esos años Dios se abstuvo de juzgarles, hasta que por fin permitió que Nabucodonosor llegase y se llevase al pueblo, saqueando la ciudad y destrozando el templo, llevándose al pueblo a la tierra de Babilonia.

Aquí encontramos los motivos por los que el hombre se pervierte y se degrada y Ezequiel describe la justicia del juicio de Dios. Cuando el hombre decide evitar al Dios que le creó, ¿qué otra cosa queda sino el juicio? Si nosotros descuidamos a Dios, que es totalmente esencial para nuestro ser, y nos negamos a prestar atención a su amor y su gracia, entonces lo único que nos queda es experimentar los resultados por haberle dado la espalda.

El profeta entiende todo el juicio que cayó sobre este pueblo, entiende las fuerzas que se ocultan tras él. En el capítulo 28 hay un pasaje extraordinario en el que el profeta habla acerca del juicio en la tierra de Tiro y Sidon. Habla sobre el príncipe de Tiro y, tras él, un hombre al que llama el rey de Tiro.

La mayoría de los eruditos de la Biblia lo han reconocido porque el punto álgido de la visión al que se refiere el profeta, trata no solo acerca del que, de hecho fue príncipe de la ciudad de Tiro, el hombre que ocupaba entonces el trono en aquella ciudad marinera, sino que está mirando por encima de él y de las cosas visibles de Tiro, a ese individuo siniestro que llama el rey de Tiro. Este rey simboliza lo que el Nuevo Testamento llama los principados y los poderes, los gobernantes de este mundo en las actuales tinieblas, que manipulan las cosas en la tierra y que son los causantes de acontecimientos que vemos mencionados a diario en nuestros periódicos. En otras palabras, se trata de los poderes satánicos.

En el capítulo 28 tenemos un pasaje que muchos eruditos bíblicos creen que es posible entender totalmente solo si tenemos en cuenta que se aplica a la caída del propio Satanás. Y este es uno de solo dos pasajes que aparecen en toda la Biblia y en los que se menciona la caída de Satanás:

"Tu corazón se enaltecíó debido a tú hermosura; a causa de tu esplendor se corrompió tu sabiduría."

"Yo te he arrojado en tierra: te he puesto como espectáculo ante los reyes. Por tus muchos pecados y por la iniquidad de tu comercio profanaste tu santuario..." (28:17, 18)

El motivo de la caída de Satanás se menciona en Isaías 14, donde el Príncipe de las Tinieblas dice: "lo haré en cinco ocasiones. Y aquí Dios está juzgando este orgullo, que se exalta a sí mismo en lugar de exaltar a Dios.

Ahora el profeta vuelve para hablar acerca de la gracia restauradora de Dios y en el capítulo 37 se encuentra la extraordinaria visión del Valle de los Huesos Secos. Esto también ha sido usado

en un cántico bien conocido. El profeta contempla esta visión al ver el valle con todos los huesos secos: los huesos se unen siguiendo una orden dada por Dios, sin que hay aliento en ellos, pero entonces viene Dios y sopla sobre ellos y cobran vida una vez más. Esta imagen de la gracia restauradora de Dios es un ejemplo de lo que Dios va a hacer con la nación de Israel. En lo que a Dios se refiere, Israel se ha encontrado en un estado de muerte durante diecinueve siglos, pero llegará el día en el que Dios soplará sobre esta nación y al igual que estos huesos secos, recibirá nueva vida y Dios restablecerá su reino en la tierra.

En los capítulos 38 y 39 el profeta ve el futuro muy lejano hasta el último ataque contra Israel, cuando los enemigos de la nación se tendrán que enfrentar con las fuerzas celestiales que les juzgarán sobre las montañas de Israel y donde serán enterrados.

Comenzando en el capítulo 40, vemos un anuncio sobre la restauración del templo del milenio. En esta gran visión el profeta contempla el templo con todos sus detalles: la gloria de Dios, que vuelve al lugar santísimo, la Shekinah que se establece en el lugar santísimo una vez más. El libro termina con un pasaje maravilloso, en el capítulo 47, que describe su visión del trono de Dios. Debajo del trono pasa el río de Dios, arrollando a través del templo hasta la parte del este, pasando por la tierra y a continuación en dirección al Mar Muerto para sanar sus aguas. Esta es una maravillosa imagen del Espíritu de Dios en los días del reino milenar.

Esa es una interpretación literal de este libro, una profecía sobre la restauración de Israel, pero eso no quiere decir que se haya agotado el significado de este libro. Si esto lo leemos como si solo se refiriese al cumplimiento literal, nos perderíamos una gran parte del valor y toda la belleza de este libro. Porque toda esta historia se puede aplicar a usted como persona. Lo que Dios hace, a gran escala, en la historia del mundo, está dispuesto a hacerlo a menor escala en la historia de su vida de usted. Y él está dispuesto a llamar de la muerte y a dar vida a la nación que se vuelva a él en medio de la degradación y la debilidad, como estaba dispuesto a hacerlo por Israel y como lo hará también por la persona de manera individual. Por lo tanto, aquí tenemos una preciosa imagen de la gracia salvadora de Jesucristo, haciendo que tengamos vida en él, volviéndonos a llamar a la gloria de nuestra humanidad, como hombres y mujeres, viviendo la vida que él desea para nosotros. A continuación hallamos una imagen de los enemigos con los que nos enfrentamos y cómo Dios va delante de nosotros y los destruye uno por uno cuando andamos por fe.

Finalmente encontramos la maravillosa imagen del templo del hombre restaurado. ¿Qué es el templo del hombre? En el Nuevo Testamento Pablo dice que nosotros somos templo del Dios vivo (2ª Cor. 6:16) ¿Pero qué es en nosotros el templo en el que Dios habita? Es el espíritu humano. Nuestro espíritu fue creado para convertirse en el lugar santísimo en el que mora el Dios vivo. Por lo tanto, el secreto de una experiencia humana plena, de una vida emocionante, de una vida que tenga un continuo significado y sentido, es una vida en la que se descubran los recursos del Espíritu Santo. Esto es algo acerca de lo cual se nos ofrece un precioso retrato en esta imagen del capítulo 47 de Ezequiel. Quiero concluir con esto, porque creo que esto pone de relieve todo el énfasis del libro:

"Entonces [el ángel] me hizo volver a la entrada del templo. Y he aquí que debajo del umbral del templo salían aguas hacia el oriente, porque la fachada del templo estaba hacia el oriente. Las aguas descendían de debajo del lado sur del templo y pasaban por el lado sur del altar.

"Cuando el hombre salió hacia el oriente, llevaba un cordel en su mano. Entonces midió 1.000 codos y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros 1.000 codos y me hizo pasar por las aguas hasta la cintura. Midió otros 1.000 codos y el río ya no se podía cruzar, porque las aguas habían crecido. El río no se podía cruzar sino a nado. Y me preguntó: ¿Has visto, oh hijo de hombre?

"Después me condujo y me hizo volver a la ribera del río. Cuando volví, he aquí que en la ribera del río había muchísimos árboles, tanto a un lado como al otro. Y me dijo: Estas aguas van a la región del oriente; descenderán al Arabá y llegarán al mar, a las aguas saladas; y las aguas serán saneadas. Y sucederá que todo ser viviente que se desplace por dondequiera que pase el río vivirá." (47:1-9)

¿Le recuerda esto algo? ¿Lee usted en esto y oye usted en esto las palabras que pronunció nuestro Señor y de las que ha quedado constancia en Juan 7, cuando estaba en el templo durante el último día de la fiesta y dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mi y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aun no había sido glorificado. (Juan 7:37-39) Este es el recurso de la vida cristiana.

Examinemos los diferentes aspectos de este recurso. Primero, esta la fuente del río. ¿De dónde procede? Ezequiel dijo: "Vi un trono y de debajo de él salía un río. Las aguas del Espíritu proceden del trono mismo de Dios, de la supremacía de su autoridad, el lugar más elevado del universo, el lugar donde nuestro Señor Jesús recibió el don prometido del Espíritu en el día de Pentecostés.

Mientras el profeta lo contempla, ve que sigue su curso pasando más allá del altar, el lugar del sacrificio. Y una de las cosas importantes que tenemos que aprender como cristianos es que no podemos nunca beber del río del Espíritu a menos que estemos dispuestos a hacerlo pasando por la cruz del Calvario. Es solo cuando estamos dispuestos a aceptar el juicio de la muerte sobre la carne, es decir, el hombre natural y sus habilidades, sus ambiciones y deseos, cuando podemos beber del río del Espíritu de Dios.

Fijémonos en el poder que tiene este río. Ha crecido rápidamente de modo que hay que pasarlo a nado, a pesar de que no se ha añadido ningún otro río a él. No llega a él ningún arroyo, sino que es un gran torrente de vida que corre y que sale pasando por debajo del trono de Dios.

Al leer esto, fíjese en la experiencia del profeta. Es guiado a ello paso a paso y dice en tres ocasiones "y me hizo pasar. ¿Le está Dios haciendo a usted pasar? ¿Ha tenido usted alguna vez esta experiencia? El primer paso es el lugar donde están las aguas hasta la altura del tobillo. ¿No es esta la imagen de un hombre que solo ha experimentado de una manera superficial el sentido de la gracia y del poder de Dios en su vida? Es un cristiano, pero es lo que las Escrituras llaman un cristiano carnal, lleno aún de disputas, de luchas y de agitación interna. No ha aprendido nada acerca de la paz de Dios, sino que es desobediente. Lucha en contra de la gracia de Dios cada vez que se da la vuelta y solo le lleva el agua a los tobillos. Y mucha gente no pasa de ahí.

Pero el profeta dice: "y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Las aguas le llegan hasta las rodillas. ¿Le ha llegado a usted ya el agua hasta ahí? ¿Ha comenzado usted a tener hambre y sed y deseo de orar y buscar el rostro de Dios? Aquí tenemos el caso de un hombre que no se queda satisfecho sencillamente con haber nacido de nuevo, sino que anhela mucho más. Está de rodillas, está clamando a Dios, deseando mucho más.

"Y me hizo pasar dice, y el agua le llegó hasta la cintura, comenzando a apoderarse de él. Ahora hay menos de él y más de la gracia de Dios. Los lomos son siempre el símbolo del poder y ha llegado al lugar en el que está comenzando a captar algo acerca del poder de Dios, a darse cuenta del hecho de que "no es con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los Ejércitos como se vive la vida cristiana (Zac. 4:6) El secreto no radica en su ardiente deseo de hacer algo por Dios, o su celo consagrado por que fluya en él, sino su tranquila dependencia en el Espíritu que mora en él.

Luego va un paso más allá y dice: "El río ya no se podía cruzar porque las aguas habían crecido. El río no se podía cruzar sino a nado. Aquí tenemos el caso de una persona totalmente entregada, que está hasta la cabeza. Está ahí fuera donde está siendo arrastrado por la corriente de la gracia de Dios. ¿Y cuál es el efecto de este río en la tierra? Cuando el profeta es conducido por las riberas dice: "he aquí que en la ribera del río había muchísimos árboles que no llevaban fruto. La esterilidad de la tierra ha sido sanada y el río es fértil y fluye por todas partes y las cosas comienzan a vivir.

¿Ha aprendido esto ya? Todo esto ha quedado escrito para nosotros. Juan ve el mismo río, en Apocalipsis: "Después me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluye del trono de Dios...en medio de la avenida de la ciudad... (Apoc. 22:1, 2) Pasa por el centro mismo de la vida. ¿Ha encontrado usted ya el río del Espíritu? Solo cuando aprendemos estas poderosas verdades puede tener sentido la vida cristiana. Hasta entonces, no es más que un sendero fatigoso, angosto y difícil, una lucha por mantener las cosas como deben de estar, pero cuando comenzamos a experimentar el poderoso y creciente torrente de los ríos de agua viva, el fluir del Espíritu de Dios en el centro mismo de nuestra vida, todo comienza a cobrar vida y entonces la vida tiene sentido para nosotros y es una vida plena.

Esto es algo que ve el profeta y acaba este precioso libro con una descripción del templo (que, por cierto, puede ser una imagen definitiva del cuerpo resucitado que es el nuevo templo de Dios). Pero mire lo que dice el último versículo de la profecía. Dice en él:

"El perímetro [de esta enorme ciudad sin límites será de 18.000] será de 18.000. Y desde aquel día el nombre de la ciudad será: "JEHOVA ESTA AQUI." (48:35)

Así es como la llamó Ezequiel. La primera vez que los discípulos fueron llamados cristianos fue en Antioquía y no fueron ellos los que se llamaron cristianos, sino que fue como les llamaron. Cristiano quiere decir "Cristo-uno y al observa las gentes de Antioquía a estas curiosas personas, les llamaron "Cristo-uno porque el Señor estaba allí.

Oración

Padre nuestro, pedimos que sea esta nuestra experiencia y que veamos fluir con poder el río de Dios en nuestras vidas y descubramos su poder, su gracia y su profundidad, entregándonos de lleno a ti, para que pueda haber sanidad, fertilidad y para que podamos escapar de la infructuosidad en nuestras vidas. Gracias, Señor, por esta preciosa imagen y por la verdad que encontramos en ella. Gracias porque estas cosas pueden formar parte de nuestra experiencia ahora mismo por medio de Jesucristo nuestro Señor, aquel que es el cumplimiento de la imagen de Dios, para que al mirarle, seamos transformados de gloria en gloria, hasta que tengamos su misma imagen. Te damos gracias por estos poderosos hechos y te pedimos que sean una realidad en nuestra experiencia además de en nuestra fe. En el nombre de Cristo, amen.

27. DANIEL: DE CAMINO AL FUTURO

por Ray C. Stedman

Casi todo el mundo lee el libro de Daniel con un sentimiento de admiración y anticipación porque este libro normalmente se considera un libro profético que nos anuncia el futuro y esto es cierto. El libro de Daniel, juntamente con el de Apocalipsis, expone de manera maravillosa los acontecimientos futuros tal y como Dios los ha ordenado en el programa de la historia. Este libro no se ha cumplido aún ni mucho menos, ni tampoco el de Apocalipsis. Estos dos libros, uno de ellos del Antiguo y otro del Nuevo Testamento, se complementan el uno con el otro de modo extraordinario en lo que se refiere a su simetría y su armonía. El libro de Apocalipsis explica el libro de Daniel, que establece la base del libro de Apocalipsis. Si desea usted conocer qué plan tiene Dios para el futuro, es esencial que entienda usted este libro de Daniel.

Pero el conocimiento acerca del futuro puede ser algo muy peligroso. Imagínese usted lo que sucedería si alguno o todos nosotros poseyésemos la habilidad para saber lo que iba a suceder durante los próximos días. Piense en la gran ventaja que nos concedería eso en la bolsa, a la hora de comprar un seguro y en otros asuntos prácticos de la vida. Dios no nos expone el futuro de manera general, , al menos no de un modo detallado y por supuesto que no nos dice lo que va a pasarle a una persona concreta en el futuro. Pero lo que sí nos muestra en las escrituras proféticas es la tendencia general de los acontecimientos y a dónde irá a parar todo esto. Cualquier persona que investigue este aspecto cuidadosa y detenidamente, además de examinar lo que dicen las Escrituras, descubrirá cosas que son importantes y que le serán de ayuda acerca de lo que está pasando hoy en nuestro mundo. Todo lo que está sucediendo pasa conforme a los propósitos que tiene Dios para la tierra. Todo lo que acontece terminará exactamente tal y como Dios nos lo había anticipado. Podemos entender lo que está sucediendo en nuestros días si sabemos en qué consiste el programa profético. Dios ha tomado dos medidas de precaución en lo que se refiere a desvelar el futuro. Para empezar ha envuelto estos pasajes proféticos en un lenguaje simbólico y nos los ha transmitido en forma figurada. Por eso es por lo que aparecen cosas extrañas en estos libros proféticos, extrañas bestias que tienen varias cabezas y cuernos que salen de ellas, así como toda clase de imágenes y de visiones indescriptibles. Lo mismo sucede con el libro de Apocalipsis, en el que aparecen extrañas bestias con una combinación de extraordinarias características.

Estas cosas siempre han dejado a la gente perpleja. No es posible sentarse a leer el libro de Daniel y el de Apocalipsis, leerlos enteros y entenderlos como si estuviésemos leyendo una novela. Es preciso estudiarlos, tomando toda la Biblia para interpretar los símbolos que aparecen en los libros de Daniel y de Apocalipsis. Esta es una de las curiosas cerraduras que Dios ha provisto a fin de evitar que las mentes curiosas se adentren en estos libros sin tener un conocimiento adecuado del trasfondo de las Escrituras. No es posible entender lo que sucede en estos libros sin saber antes mucho acerca del resto de la Biblia. Estas cosas simbólicas son señales que han sido establecidas por Dios, y señales que nos han sido dadas para que entendamos los hechos que de lo contrario permanecerían ocultos. El plan de Dios con respecto al futuro está oculto a nuestros ojos, hasta que dedicamos el tiempo necesario a entender estas señales y estos libros están llenos de señales.

Una segunda precaución que ha tomado Dios con respecto al libro de Daniel, y aun de manera más especial con el de Apocalipsis, es que no nos introduce a la sección profética de entrada, sino que primero hace que tengamos que leer seis capítulos a fin de que podamos entender el carácter moral que requiere que tenga el lector antes de que comience a tener sentido el plan profético. En otras palabras, no es posible entender la última sección de Daniel a menos que se haya vivido y entendido lo que implican los seis primeros capítulos. No hay manera humana de entender lo que significa el programa profético a menos que antes tengamos muy claro lo que quieren decir las lecciones morales de la primera parte del libro. Aquí no es posible hacer

trampa. No se puede leer de cabo a rabo y a continuación pasar al plan profético con la esperanza de entenderlo porque se encontrará usted con que no le encuentra ningún sentido. Es preciso examinar muy detenidamente estos capítulos iniciales, pensar en ellos y comenzar a actuar conforme a lo que dicen, experimentándolo, antes de que el programa profético cobre vida. En eso consiste la gloria del libro de Dios. No se puede entender solo de manera intelectual.

Puede usted sentarse con un resume profético de los libros de Daniel y de Apocalipsis, trazar esquemas y pasar tiempo explicando a la gente todo lo que significan estas cosas y de qué modo el programa de Dios va a funcionar, analizándolo hasta el más mínimo detalle, pero a menos que haya incorporado usted estas lecciones de la primera parte del libro a su propia vida, no encontrará en ellos nada que pueda enriquecer su vida.

El mismo Señor Jesús deja esto claro en el discurso que pronunció en el Monte Olivet, cuando sus discípulos le pidieron que nombrase las señales que habrían de venir y cuál sería el símbolo de su regreso a la tierra. Jesús dijo: "Por tanto, cuando veáis establecida en el lugar santo la abominación desoladora, de la cual habló el profeta Daniel...entonces los que estén en Judea huyan a los montes... (Mat. 24:15, 16) "Salid de la ciudad de Jerusalén, porque allí sucederán cosas que afectarán enormemente a las personas que vivan en esa región. Entonces habrá llegado el momento de huir de la ciudad, porque la gran tribulación estará sobre vosotros.

Cuando dijo: "cuando veáis establecida en el lugar santo la abominación desoladora añadió en un paréntesis estas palabras "el que lea entienda. Es decir, no leáis superficialmente el libro de Daniel, medítalo detenidamente en lo que dice. Examinad a fondo su mensaje. Es preciso que entendamos de qué está hablando a fin de que podamos reconocer la abominación desoladora cuando aparezca. Por eso es por lo que el Señor continua diciendo que el mundo, con su enfoque superficial de la verdad, no entenderá lo que está pasando cuando se diga "paz, paz, paz porque no habrá paz, sino que la destrucción repentina caerá sobre ellos y serán arrasados como fueron arrasadas las gentes en los días de Noe cuando vino el diluvio.

Todo esto es una advertencia para que nos tomemos muy en serio lo que dice el libro de Daniel y para que nos esforcemos en entender la estructura de este libro al ahondar en él. Este libro se divide sencillamente en dos partes, como ya he sugerido. Los primeros seis capítulos son una historia acerca del mismo Daniel y sus amigos en la tierra de Babilonia, que era hombres fieles en un mundo hostil.

Permítame decirle que no hay ninguna sección de las Escrituras que sea de más ayuda a una persona que esté intentando vivir la vida cristiana en un ambiente difícil, que estos primeros seis capítulos de Daniel. Si está usted trabajando en una compañía, rodeado de una multitud impía que cada dos por tres toma el nombre de Dios en vano, que se ríe de las cosas de Dios, mostrando poco interés en lo que Dios le está diciendo a la humanidad, entonces le sugiero que lea detenidamente el libro de Daniel.

Los seis primeros capítulos han sido escritos para ti si eres un adolescente que estudias y estás constantemente rodeado por aquellos que parecen no tener el menor interés en saber cómo es Dios o en las cosas de Dios. Daniel y sus amigos eran ellos mismos adolescentes al principio de ser llevados cautivos por Nabucodonosor y de ser trasladados a la tierra de Babilonia. Al comenzar su carrera de fe, lo hicieron con una falta total de entendimiento de lo que era la vida y con todas las inseguridades de los adolescentes en un ambiente hostil. En los primeros seis capítulos el libro relata las presiones que tuvieron que soportar al defender su fe en medio de un ambiente realmente muy difícil.

En el capítulo 1 los jóvenes se enfrentan con la necesidad de cambiar su dieta alimenticia. Normalmente, no habría nada de significativo en ese hecho. Muchos de nosotros podríamos

soportarlo, posiblemente con frecuencia, pero a estos jóvenes ya les ha dicho Dios lo que no deben de comer y precisamente aquellas cosas que les ha dicho que no deben de comer son las que se les exige que coman como prisioneros en el palacio del rey de Babilonia.

¿Qué tenían que hacer al respecto? El rey era el tirano más poderoso que jamás haya vivido en la tierra. La Biblia misma deja constancia de que no hubo ningún rey antes de Nabucodonosor ni habría ningún otro rey después de él que pudiese igualarle en autoridad. No había límite alguno a sus deseos porque su palabra era ley. Podía quitarle la vida a un hombre en cualquier momento. Más adelante, durante su reinado, les quitó la vida a los hijos del rey de Judá mientras su padre contemplaba cómo lo hacían y a continuación hizo que le sacaran los ojos al padre. Otro hombre fue quemado en un fuego lento. Este rey era experto en torturas. Por lo tanto, estos jóvenes adolescentes, que se enfrentan a esta prueba, sabían que o bien se sometían a las exigencias del rey o se exponían a perder la vida.

¿Qué podían hacer? Sintieron toda la presión y escucharon todos los argumentos que ya conocían y que actualmente puede oír cualquiera para que dejen de portarse conforme a su fe. No hay duda de que oyen el argumento, bajo la forma que adoptase en aquellos días. "Cuando estés en Roma haz como hacen los romanos. "Todo el mundo lo está haciendo, ¿qué diferencia hace lo que comas? ¿Qué pasa si os tomáis un bocadillo de jamón con los babilonios? ¿Qué diferencia hay? Después de todo, se encontraban prisioneros en un país lejano a su hogar y su ciudad había sido destruida. ¿Quién se iba a enterar, a quién le iba a importar, lo que hiciesen?

Sienten la presión, pero estos jóvenes se mantienen firmes y Dios los honra por ello. Dios les concede la gracia de soportar a pesar de la presión ejercida sobre ellos y, como resultado, son exaltado y colocados en posiciones de autoridad y de responsabilidad en el reino. Hallamos en todo el libro la historia de la presión repetida.

En el capítulo 2 hallamos parte del motivo por qué estos jóvenes se tuvieron que someter a esta clase de prueba. Se ve más claramente aquí, en la historia de la gran visión en un sueño acerca del rey Nabucodonosor. Una noche el rey sueña acerca de una gran imagen de un hombre que tiene un extraño cuerpo. Tenía la cabeza de oro, los hombros de plata, la parte central del cuerpo de bronce, las piernas de hierro y los pies de una mezcla de barro y de hierro, pero se olvida de lo que ha soñado. Llama a los hombres sabios y les pide que les interprete el sueño, pero también que le digan lo que ha soñado. (Me he preguntado con frecuencia si este no fue el principio de la canción popular "dime lo que has soñado y te diré lo que yo he soñado.) Los astrólogos, los adivinos y los hechiceros de Babilonia son incapaces de encontrar la solución. Evidentemente, si el rey no puede decirles lo que ha soñado, ellos no pueden inventarse una interpretación, por lo que las vidas de estos hombres corren peligro.

Daniel se encuentra en medio de aquella situación y una vez más el hombre de Dios se ve presionado y amenazado de muerte si no se adapta.

Pero una vez más el hombre de Dios sale airoso, como le sucede siempre que está dispuesto a ser fiel y a obedecer a Dios a pesar de las presiones porque Dios predomina en los asuntos de los hombres y la vida no la decide nunca las meras presiones superficiales. El resultado que parece lógicamente inevitable al enfrentarnos a una situación no es necesariamente el resultado que se producirá si confiamos en un Dios invisible que gobierna los asuntos de los hombres y esa es la gran lección de todo este libro. Lo encontramos maravillosamente expresado por Daniel en su oración a Dios en el capítulo 2:

"¡Sea bendito el nombre de Dios desde la eternidad hasta la eternidad! Porque suyos son la sabiduría y el poder. El cambia los tiempos y las ocasiones; quita reyes y pone reyes. Da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos. El revela las cosas profundas y escondidas; conoce lo que hay en las tinieblas, y con él mora la luz. (2:20-22) Si está usted en

contacto con un Dios así, no tiene usted que preocuparse por lo que esté haciendo la multitud. Porque ese Dios puede ocuparse de usted y puede resolver su situación por muy imposible que parezca. Esa es exactamente la historia de Daniel, repetida cinco veces diferentes en los primeros seis capítulos.

Y Dios le concede a Daniel y a sus amigos el privilegio de obligar al hombre más poderoso de la tierra a reconocer el gobierno supremo de Dios. ¿Sabe usted que esta es la postura que debiera adoptar todo cristiano en la actualidad? El mundo vive con la idea de que no existe Dios, o que si existe no tiene ningún poder real porque no hace nada, no cambia la historia, no afecta a las vidas humanas. No participa en las situaciones para hacer una diferencia en ellas. Es un gran anciano que está allá en el cielo, en alguna parte, que no afecta a nada de lo que pasa aquí abajo. Esa es la filosofía del mundo.

Pero cada creyente se encuentra en una situación en la que si anda de manera fiel, si obedece a lo que Dios ha mandado a pesar de las presiones ejercidas sobre él, se le concede el privilegio de abrirle los ojos a los hombres sobre el hecho de que Dios existe, no está muerto, y está participando en los asuntos de los hombres y tiene un poder con el que hay que contar.

En el capítulo 3 encontrará usted el relato del horno de fuego. A los jóvenes se les manda que se inclinen ante la imagen que Nabucodonosor ha erigido, pensando con orgullo en la imagen que vio en el sueño que tuvo. Debido a que le fue dicho que él representaba a la cabeza de oro, que era el rey más importante del mundo, su orgullo hizo que se encumbrase, haciendo que se construyese una imagen en la planicie. Era una imagen inmensa, tan alta como algunos de nuestros cohetes que disparamos hacia el cielo, y toda la multitud está reunida en la planicie, con estos tres hombres entre ellos.

Se les ordena a todos que se inclinen y adoren a la imagen. A fin de animarles, se construyó un gran horno de fuego al otro lado de la planicie, y se les dice que si no se inclinan, allí es donde acabarán. Esa es una enorme presión para que la tengan que soportar estos jóvenes y además tienen algunos estímulos más. ¡Hay una banda, y qué banda! Aquí se mencionan los instrumentos, que son una corneta, una flauta, una cítara, una lira, un arpa, la zampoña y todo instrumento de música y todo el mundo se inclinaba y adoraba a la imagen, a excepción de estos tres jóvenes.

Cuando son conducidos ante la presencia de Nabucodonosor, él les ordena que se inclinen. Y entonces es cuando pronuncian estas maravillosas palabras: "Oh, Nabucodonosor, no necesitamos nosotros responderte sobre esto. (3:16) No están siendo impertinentes, lo que quieren decir es que no necesitan ningún tiempo para pensarse la respuesta. "No necesitamos consejo, sabemos lo que decir.

"Si es así, nuestro Dios a quien rendimos culto, puede librarnos del horno de fuego ardiendo y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no..." (3:17)

Estas son palabras de fe: "y si no. "Nuestro Dios puede, pero no conocemos la mente de Dios. Sus pensamientos son más altos que nuestros pensamientos y sus caminos son diferentes a los nuestros. Puede que no lo haga, pero incluso aunque no lo haga:

"...que sea de tu conocimiento, oh rey, que no hemos de rendir culto a tu dios ni tampoco hemos de dar homenaje a la estatua que has levantado." (3:17-18)

Estos son jóvenes que han aprendido que hay cosas más importantes que hacer en la vida. Es mejor estar muerto y ser obediente a Dios que estar vivo y ser desobediente a él. Es mucho más provechoso a una persona interesada caminar con Dios al precio de su propia vida, que ser desobediente a lo que Dios ha dicho. Dios nunca le deberá nada a ningún hombre, por lo tanto,

él les concede un gran honor a estos jóvenes. Como resultado, salen del horno sin ni siquiera oler a humo. Ya conocen la historia. ¡Qué relato tan extraordinario!

Y en el capítulo 4 tenemos la conversión de Nabucodonosor. ¿Sabía usted que todo el capítulo es el testimonio del rey más importante que jamás haya vivido y el más grande tirano que jamás haya gobernado? Es la historia de cómo Dios quebrantó el orgullo que tenía en su corazón, le humilló y le dejó guiarse por su orgullo y el resultado fue el mismo que siempre se produce cuando las personas se dejan llevar por su orgullo: la locura. Salió al campo y se puso a comer la hierba de los campos durante siete años. Su trono fue conservado, pero él se portó como un animal. Esto es lo que siempre le sucede al hombre que prefiere caminar sin tener comunión con el Dios vivo. Se convierte en una especie de animal, como una bestia, con la mente embrutecida y el rey Nabucodonosor se volvió una especie de animal.

A continuación el rey cuenta de qué modo le fue restablecida la razón por la gracia de Dios y su palabra final en este capítulo es un gran testimonio de fe, de cómo Dios le humilló y le hizo volver:

"Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al Rey de los cielos, porque todas sus obras son verdad y sus caminos son justicia. El puede humillar a los que andan con soberbia." (4:37)

¿Quién hizo que llegase a esto? Humanamente hablando, fueron Daniel y sus amigos, cuatro jóvenes que fueron usados por Dios para ganarse el corazón del rey más importante del imperio más grandioso que jamás ha visto el mundo hasta hoy.

Veamos ahora lo que dice el capítulo 5. Aquí tenemos la historia de la escritura sobre la pared, la conocida historia del rey Belsasar. Observe cuidadosamente el lujo, el libertinaje y la codicia de este reino, un reino que se estaba degenerando y deteriorando, pero en medio de esa situación Daniel, que había vivido en tres imperios, sigue siendo el primer ministro. Dios le usa para interpretar la extraña figura de la mano que aparece y escribe en la pared, que no es otra cosa que el juicio de Dios sobre aquel reino licencioso. Esto expone claramente la tesis de este libro, que Dios está obrando e interviniendo en los asuntos de los hombres y cualquier hombre que quiera ver más allá de las cosas que se ven a las que no se ven, y actúe conforme a ello, se encontrará con que Dios está con él, apoyándole y fortaleciéndole durante todo el camino, haciendo que le alabe y le de gloria.

El capítulo 6 trata acerca del foso de los leones y es la misma historia contada de otra manera. Darío echa a Daniel al foso de los leones, pero Dios envía a su ángel a cerrar las bocas de los leones y a Daniel le sacan de allí, habiendo sido librado por la mano de Dios.

En el capítulo 7 comienza la sección profética, comenzando con la visión de las cuatro bestias. Resulta interesante que estas cuatro bestias cubran el mismo período de tiempo que las cuatro divisiones de la imagen que había contemplado Nabucodonosor en el capítulo 2. Esa imagen tenía una cabeza de oro, que simbolizaba el reino babilonia; los hombros de plata, que simbolizaba el medo-persa; el tronco de bronce simboliza el imperio griego y las dos piernas de hierro representan las dos divisiones del Imperio Romano; y terminan por fin con un reino deshecho, caracterizado por los pies de una mezcla de hierro y barro. Este gran pasaje profético nos ofrece un compendio de los días de Daniel y va incluso más allá de nuestros tiempos, al fin de los tiempos y al regreso de Jesucristo. Porque mientras el profeta lo contempla, ve una piedra cortada sin una mano golpear a la imagen en los pies, destruyéndola y se convierte en una gran montaña que llena la tierra. Esto es claramente una imagen del imperio de Dios y del regreso de Jesucristo.

En el capítulo 7 tenemos, pues, a las cuatro bestias que representan a los mismos reinos, pero desde el punto de vista de Dios. No son otra cosa que bestias que gruñen, luchan y pelean unas

con otras. Creo que el Dr. Scofield hace notar que todos los símbolos de las naciones modernas son representaciones de pájaros o de bestias de presa. Nuestra propia nación está simbolizada por el águila, que es un pájaro de presa. El imperio británico es un león, Rusia es un oso. El profeta ve a estas naciones luchando juntas culminando con el poderoso reino de un solo individuo sobre todo el mundo occidental.

A continuación, tenemos en el capítulo 8 el movimiento de la historia occidental. Se reúnen el carnero y el macho cabrío y esta es una imagen, como se nos dice más adelante en el capítulo 11, de la conquista de Alejandro Magno y el surgimiento del reino de los seleucidas en Siria, en oposición al de los ptolomeos en Egipto. Estas dos familias ocuparon el centro de la historia siglos después de esto, luchando entre Siria y Egipto, con la pequeña nación de Israel entre medias. La batalla continua interminablemente y en la actualidad Israel sigue siendo la nación en la que más guerras ha habido en la historia. Han tenido lugar más batallas en la tierra de Israel que en ninguna otra parte sobre la faz de la tierra y es precisamente en esa misma región donde habrá de suceder la última gran batalla, la batalla de Armagedon, que aún ha de tener lugar.

En medio de todo esto, en el capítulo 9, encontramos la maravillosa oración de Daniel que expresa sinceramente ante Dios lo que siente en su corazón, en la última sección del capítulo, que es una de las más asombrosas profecías en toda la Biblia: la profecía de las setenta semanas. Este es la guía de las profecías en lo que se refiere a la nación de Israel. Nos ofrece el principio de lo que se llama "el gran paréntesis, Dios ha interrumpido su programa por amor a Israel y ha colocado entre la primera y la segunda venida del Señor Jesús la época en la que actualmente vivimos.

Este período indeterminado, que ya ha durado más de novecientos años, se produce entre la semana sesenta y nueve de años y la setenta de la profecía. La semana setenta, una semana de siete años, todavía está por cumplirse con respecto a Israel. Al leer sobre ello, verá usted que eso es lo que llama el libro de Apocalipsis y otros pasajes proféticos "la gran tribulación el tiempo de la aflicción de Jacob. Y esto aún no ha sucedido, ha sido interrumpido al llegar a la semana sesenta y nueve y está todavía por cumplirse.

El capítulo 10 presenta las cosas invisibles, que se ocultan tras las cosas que se ven. Esta es otra gran revelación del gobierno soberano de Dios en los asuntos de los hombres y es la explicación de los acontecimientos de la historia. ¿Qué es lo que causa todo lo que sucede actualmente? Hay fuerzas invisibles que están operando y estas fuerzas son claramente reveladas a Daniel aquí.

El capítulo 11 es uno de los capítulos más asombrosos de la Biblia por el hecho de contar profecía que, en gran parte, se ha cumplido ya con todo detalle. En el se anuncia la lucha entre el rey de Siria y el de Egipto, que tuvo lugar después de los tiempos de Daniel. Esto se ha cumplido, tanto desde el punto profético como el histórico. Estos acontecimientos históricos se describen con todo detalle y abarcan trescientos o cuatrocientos años de historia. Puede usted ver que las profecías se han expuesto exactamente conforme al patrón que sigue en la historia. Entre otras personas muy destacadas, aparece Cleopatra en este capítulo, hablando sobre ella de manera profética.

Cuando llegue usted al capítulo 11, versículo 36, verá que se produce una interrupción notable. La introduce el versículo anterior, en el que el ángel le dice a Daniel:

"Algunos de los sabios caerán para ser purificados, limpiados y emblanquecidos hasta el tiempo señalado; porque aún no hay plazo para estos." (11:35)

Aquí comienza un pasaje que trata acerca de la semana septuagésima de Daniel que todavía está por cumplirse, el tiempo del fin, los últimos días, el arreglo definitivo de los reinos de la tierra

justo ante del regreso de Jesucristo. Este asombroso pasaje predice una invasión de Palestina y una contra invasión de Egipto en el sur y a continuación la reunión de dos grandes ejércitos en la tierra de Israel y finalmente la destrucción de estos ejércitos en las montañas de Israel. Esto también se describe claramente en los capítulos 38 y 39 de Ezequiel y en el segundo capítulo de Joel y hallará usted además otras referencias proféticas sobre ello.

El principio del capítulo 12 nos presenta el más importante acontecimiento de la historia que todavía no se ha cumplido: la venida de Jesucristo. Aquí no se menciona como tal, pero esto es lo que oye Daniel:

"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está del lado de los hijos de tu pueblo [Israel]. Será tiempo de angustia, como nunca fue desde que existen las naciones hasta entonces. Pero en aquel tiempo tu pueblo será librado, todos aquellos que se encuentren inscritos en el libro." (12:1)

A esto sigue una resurrección:

"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y eterno horror." (12:2)

Y el juicio final de Dios:

"Los entendidos resplandecerán con el resplandor del firmamento; y los que enseñan justicia a la multitud, como las estrellas, por toda la eternidad." (12:3)

...a continuación se le da a Daniel una señal de cuándo habrá de suceder esto:

"Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado para otro y se incrementará el conocimiento." (12:4)

Muchos eruditos bíblicos entienden que esto es una indicación de que al acercarnos a los tiempos del fin, los transportes y el conocimiento aumentarán rápidamente de la misma manera que ha sucedido en nuestro propio tiempo.

Hay una cosa más que es importante en relación con este último capítulo. Daniel hace ciertas preguntas al ángel que le ha revelado esto, y entonces se le da a entender dos grandes principios que operan en la vida humana. Usted y yo oímos con frecuencia a personas que discuten sobre lo que está sucediendo en el mundo con comentaristas de los periódicos y otras personas que están constantemente presentándonos informes de cosas terribles. La gente dice con frecuencia: "¿Qué está pasando? ¿Está el mundo yendo de mal en peor o va cada vez mejor?"

Por un lado, oirá usted a personas describir cosas de tal modo que usted tenderá a decir: "la verdad es que el mundo va de mal en peor. Entonces alguien contesta: "No, no es así. Tenga usted en cuenta esto y lo otro. Estoy convencido de que el mundo está mejorando. Estamos progresando. Pero el libro de Daniel deja perfectamente claro que nunca entenderemos la palabra y la obra de Dios hasta que no creamos en estos dos principios. Porque en el versículo diez del capítulo 12 se le dice a Daniel:

"Muchos serán limpiados, emblanquecidos y purificados [lo bueno mejorará]; pero los impíos obrarán impiamente y ninguno de ellos entenderá [pero el mal empeorará]; pero los sabios, sí entenderán." (12:10)

Jesús dijo que la buena semilla había sido sembrada, pero el enemigo había venido y había sembrado cizaña entre el trigo. "Dejad que ambos crezcan juntos dice "hasta la cosecha. (Mat. 13:30) Creo que esto es ciertamente verdad en la historia. En la actualidad el mal es peor de lo que jamás lo ha sido. Es más sutil, más demoniaco, más satánico, más difícil de detectar de lo que jamás lo ha sido en la historia humana, pero el bien es además mejor de lo que lo ha sido antes, el bien es más poderoso. Su efecto sobre la sociedad humana en relación con el mal que la rodea es superior a lo que jamás ha sido.

Estos dos principios están actuando en la sociedad humana, pero ninguno de los dos vencerá al otro. El bien no va a ser tan triunfante que el mal acabe por desaparecer, como se creyó al comienzo de este siglo. Ni tampoco va a ser el mal tan poderoso que acabe por desaparecer el bien. Ambos terminarán enfrentándose en un gran conflicto, y en toda la Biblia ha quedado constancia de que en un momento concreto de la historia Dios volverá a intervenir en los asuntos humanos. Acerca de esta confrontación definitiva de la sociedad humana se le dice a Daniel:

"¡Bienaventurado el que espere y llegue hasta 1.335 días! Pero tú, continúa hasta el fin, y descansarás y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días." (12:12-13)

Aquí tenemos palabras proféticas de Helmut Thielicke, catedrático y director de la Universidad de Hamburgo en Alemania.

Puede que nosotros los hombres hagamos lo que queramos. Puede que venga Nabucodonosor (y Genghis Khan y Mao Tse-tung) pero ninguno de ellos puede dar al traste con los planes de Dios, sino más bien cumplirlos, incluso en contra de la voluntad de estos hombres. Aunque lo que escuchamos en la actualidad son tonos menores y melancólicos, lo que se sigue interpretando aún es la sinfonía de Dios y se interpretará hasta el final. Es posible que los tonos individuales crean saberlo todo, puede que quieran imponerse y hacer las cosas a su manera, pero todos ellos han sido compuestos para formar parte de una partitura en la que solo Dios manda y en la que todo se escucha desde el punto de vista celestial, y que tiene su sucesión en los tonos de Dios que concluyen con este acorde final. Los ricos del mundo se encuentran en el proceso de ir, pero el reino de Dios está en proceso de venir. No crea usted para nada que sea posible que haya nadie que se pueda librar de servirle, aunque renuncie diez veces a Dios. Incluso en la extrema perversión de la autoridad, como en la tiranía de un estado totalitario, los hombres se ven obligados, a pesar de ellos mismos, a conservar el remanente del orden establecido por Dios y nunca conseguirán, de manera consistente, endemoniar o arruinar su mundo. Dios dice: "Yo que tengo el poder de todo el mundo y el espacio, ¿no seré capaz de cercar tu vida insignificante, de escuchar a tus preguntas, tus quejidos y desenredar las enredadas madejas de vuestras amenazas?

Oración

Padre nuestro, gracias por este recordatorio del libro de Daniel, en el que dejas muy claro que tu eres el Dios vivo, que obras e intervienes en los asuntos de los hombres, que no tenemos por qué temer aunque el terror reine sobre la tierra y los hombres se oculten por temor a lo que suceda. Tú lo controlas todo, y el que ande contigo vencerá. El que te obedece, no solo en los grandes y gloriosos momentos de la victoria, sino en las horas de tranquilidad cuando nadie le ve, es fiel a ti, y vencerá por fin de manera triunfante como lo hizo Daniel en su lugar en los últimos días. Te damos gracias por esta promesa. Ayúdanos a andar en la fortaleza de esta promesa. Te lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

28. OSEAS: EL PROFETA Y LA PROSTITUTA

por Ray C. Stedman

Oseas fue el primero de los profetas "menores. Con frecuencia no reconocemos la derivación de estos nombres bíblicos, pero el nombre del profeta sería "José en español. Y su nombre está relacionado con el nombre de Josué, que significa "salvación. Oseas era un joven predicador en la nación de Israel, el reino del norte, y fue contemporáneo de los profetas Isaías y Amós. Vivió, como se nos dice en el primer versículo, durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (reyes de Judá, el reino del sur) y durante el reino de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel. Jeroboam fue uno de los reyes malvados de Israel y la nación estaba pasando por un tiempo difícil cuando Oseas estaba predicando. Había gente que estaba "pasándose de maravilla, como podríamos decir, y no les quedaba demasiado tiempo para Dios aunque como es lógico ellos no lo hubiesen expresado de ese modo, nadie lo dice cuando es verdad. En lugar de ello hubieran dicho algo parecido a lo que decimos nosotros, que sencillamente no tenían el tiempo necesario como para cumplir con las exigencias que Dios les hacía porque estaban terriblemente ocupados en otras cosas importantes. Su espíritu estaba dispuesto, pero la carne estaba lista para el fin de semana.

Así que, como de costumbre, la gente no le prestaba demasiada atención a Oseas, que les hablaba acerca del juicio y del castigo. Les dijo que Dios iba a levantar a la nación asiria para castigar a su pueblo y que un ejército fiero e implacable asolaría la tierra como un azote, pero el pueblo le prestaba muy poca atención y decían que el Dios de Oseas debía ser bastante vengativo para hablar de ese modo, aunque Oseas intentó decirles que no era así. Les dijo que Dios era un Dios de amor y que el que les tratase de ese modo era parte de su amor, que Dios quería que se dieran cuenta de que lo que se estaban haciendo a sí mismos y que la única manera que podía conseguir que le escuchasen era poniendo grandes dificultades en el camino del pueblo, pero ellos no le prestaron más atención de la que prestan actualmente las personas a cosas como estas. Lo que hicieron fue echarle la culpa a Dios y dijeron: "Si Dios es realmente un Dios de amor, ¿por qué permite que las cosas se tuerzan de este modo? ¿Cómo puede un Dios de amor enviar a un pueblo implacable como los asirios a que ataquen a nuestra tierra?

De modo que el joven Oseas se encontró con que el número de sus oyentes era cada vez menor. Me imagino que debían de ser educados delante de él, pero que se burlarían a sus espaldas y que le tratarían con amabilidad, como si fuese una persona inofensiva, que es lo que normalmente hace la gente con los predicadores. En una ocasión, cuando estuve en Inglaterra, conocí a un clérigo anglicano que me contó que lo que más le había molestado, tanto antes como durante la Batalla de Gran Bretaña eran los carteles en las plazas públicas en los que se decía: "todas las personas deben inscribirse para el reclutamiento menos las mujeres, los niños, los retrasados mentales y los clérigos. Dijo que no era tanto el que le incluyesen en esa lista, pero que hubiera deseado al menos que le hubiesen colocado antes de los retrasados mentales.

Por lo que Oseas se siente bastante desanimado y en el primer capítulo de este breve libro de profecía leemos una nota personal acerca de él. Acudió a Dios y este le dijo algo muy extraño. Dios le dijo: "quiero que te cases. Creo que Oseas debió de animarse al oír eso, porque era soltero, y Dios le dijo: "te he escogido a una amiga. Cuando mencionó el nombre de la muchacha, a Oseas le latió el corazón con fuerza, porque el nombre de la joven era Gomer, la muchacha más hermosa de Israel y Oseas estaba realmente interesado.

Pero Dios le dijo: "Quiero que sepas la historia entera de esta joven. Quiero que te cases con ella, pero ella te va a ser infiel, de hecho, se convertirá en nada menos que en una vulgar prostituta. Pero a pesar de todo quiero que te cases con ella. No cabe duda de que Oseas debió sentirse profundamente intrigado por el extraño mandato de Dios, de igual manera que se debió sentirlo Abraham cuando Dios le mandó que cogiese a su hijo y le matase, que matase a su

propio hijo. En ocasiones Dios hace cosas extrañas, cosas que nosotros no entendemos, que no podemos clasificar, cosas que no parecen encajar con lo que creemos que sabemos acerca de El. Y esa es una de esas cosas extrañas. Dios le dijo a Oseas: "Quiero que te cases con esta muchacha, que se convertirá en una ramera, en una prostituta corriente y común, pero tendrás tres hijos, dos niños y una niña. Y cuando nazcan quiero que me dejes que sea yo quien les ponga los nombres. Tal vez en esos momentos Oseas comenzaría a entender algo de lo que Dios estaba haciendo. Sabía que en Israel era la costumbre enseñar por medio de señales, Dios usaba con frecuencia este método para instruir a su pueblo, y que los nombres eran muy importantes. Dios usaba con frecuencia los significados de los nombres para enseñar a Israel ciertas verdades y en aquellos momentos Dios planeaba usar a este profeta y a su familia como una lección objetiva para su pueblo.

Esto era algo que también le pasaba a Isaías en el reino del sur y también Isaías tenía dos hijos. Los nombres de sus hijos son realmente difíciles de pronunciar, pero tienen un significado. El nombre del más pequeño era Shearjashub, que significa "volverá un remanente. Esa era la promesa que Dios le había hecho a Israel, que aunque iban a ser llevados cautivos, volvería un remanente. El nombre del mayor era Ahershalhashbaz. No tengo ni idea cómo debían de llamarlos a la hora de comer en aquellos tiempos. Mahershalhashbaz significa "apresurarse a la presa o "apresurarse al saqueo, que era una manera profética de decirle Dios al pueblo que se habían metido en un gran problema, pero también les consolaban mediante las palabras "regresará un remanente.

Así que Oseas fue a hacerle la corte. Y ¿cómo no? Gomer se sintió atraída por aquel muchacho tímido y al final él se armó de valor y le pidió que se casase con él. Ante su gran alivio la muchacha accedió y se casaron. Al principio su unión fue como el cielo en la tierra. Oseas amaba a esta muchacha, no se puede leer esta profecía sin darse cuenta de ello. Debieron de ser inmensamente felices juntos y luego tuvieron a su primer hijo, que era un niño, tal y como Dios les había dicho. Oseas rebotaba de felicidad y acudió a Dios para que le dijese qué nombre debía ponerle a su hijo: "¿cómo debemos llamarle? Ante su sorpresa, Dios escogió el nombre Jezreel, que quiere decir "naufregar que era un nombre vergonzoso en Israel. ¿Recuerda usted la sangrienta historia de la reina Jezabel y de Acab? Acab engañó a su vecino, le quitó su propiedad y le robó su viñedo y Jezabel fue la reina malvada que le hizo hacerlo y por Dios la juzgó. Un día estaba ella mirando por la ventana, desde el piso alto, cuando Jehu, un general, que estaba en el patio, ordenó a los criados que tirasen a Jezabel por la ventana, cosa que hicieron. Ella quedó muerta en el suelo y los perros se la comieron, y desde entonces ese patio fue conocido con el nombre de Jeezrel (2ª Reyes 9:30-37)

Sin embargo, ese fue el nombre que escogió Dios para el hijo mayor de Oseas, su primogénito, y ese fue el nombre que le dio Oseas a su bebé, porque entendió que Dios estaba advirtiéndole a su pueblo y que también ellos sería echados si no reconocían lo insensato de sus acciones, si no abandonaban a los ídolos y dejaban sus costumbres abominables, intentando ser como el resto de los pueblos que les rodeaban. Dios les estaba advirtiéndole por medio del nombre del bebé.

Con el paso del tiempo le nació otro crío a Oseas, una hija, a la que pusieron por nombre Lo-rujama que significa "una persona a la que no se le tiene ninguna lástima o compasión. Imagínese lo que es ponerle un nombre así a una hija suya. Quería decir que Dios ya no tendría más compasión de su pueblo si seguían en su postura de rebeldía obstinada porque se le estaba acabando la paciencia. Después de haberse tirado varios cientos de años intentando llegar a su pueblo obstinado, les estaba advirtiéndole que estaban llegando al final, que llegaría un momento en que Dios ya no se compadecería más de ellos, sino que los entregaría en mano de los ejércitos invasores.

Cuando la niña fue destetada, Gomer concibió de nuevo y tuvo un hijo, un tercer hijo, otro niño y a este niño Dios le puso por nombre Lo-ammi "no es mi pueblo porque Dios les estaba

diciendo "no sois mi pueblo y yo no será vuestro Dios. Dios había dicho que pondría nombres a estos niños que servirían de señal al pueblo, pero habría de venir el día de la restauración:

"...y tendré compasión de Lo-rujama. Diré a Lo-ammi: ¡Pueblo mío eres tú!, y él dirá: ¡Dios mío!" (2:23)

Así que aunque en esos momentos Dios estaba pronunciando juicio, su gracia también se estaba poniendo de manifiesto.

Después de esto ya no hubo más niños en la casa de Oseas y Gomer comenzó a cumplir la triste predicción, que había hecho Dios cuando le dijo a Oseas que se casase con ella. Qué terrible sufrimiento debió causarle a este joven predicador escuchar los rumores que comenzaron a circular acerca de su esposa y sobre lo que sucedía cuando él se ausentaba y se iba a predicar a otros lugares. Hasta es posible que sus propios hijos hiciesen inconscientemente algún comentario acerca de los hombres que iban de visita a la casa cuando el padre estaba ausente y no pasó mucho tiempo antes de que los niños quedasen sin atender mientras Gomer se pasaba todo el tiempo acostándose con todos aquellos hombres.

Un día Oseas llegó a su casa y se encontró una nota de Gomer: había decidido buscar la felicidad que se merecía y le dejaba a él y a sus hijos para seguir al hombre que realmente amaba. Ya saben ustedes cómo son esas notas: "Querido Juan...

Para entonces Oseas había introducido un nuevo tono en su predicación. Seguía aún advirtiendo acerca del juicio y el hecho de que Dios iba a enviar a los asirios sobre la tierra, pero ya no lo anunciaba con voz tronante, sino que les hablaba con lágrimas. Y comenzó a hablar acerca de un día en el que el amor triunfaría por fin, cuando, la amarga lección aprendida, dejaría claro que la manera de actuar del transgresor es dura, e Israel aún habría de regresar al Dios que la amaba. Entonces en lugar de ser llamada "la ciudad de la que no se tiene compasión sería llamada "la ciudad de la que se tiene compasión y en lugar de ser conocida como "no es mi pueblo volvería a ser llamada "mi pueblo.

Pero la pobre Gomer iba pasando de un hombre a otro, hasta que cayó por fin en manos de un hombre que pudo pagarle su alimento y su ropa. Su primer amante le había regalado una estola de visón, pero éste hacía que se tuviese que vestir con la ropa que encontraba en la beneficencia. Al profeta le llegaron noticias de la vida tan desgraciada que llevaba su mujer y fue a buscar al hombre con el que estaba viviendo. Sabía dónde le encontraría, en la taberna de la ciudad, y cuando se encontró con él es muy posible que la conversación se pareciese a esta: ¿Eres tú el hombre que estás viviendo con Gomer, la hija de Diblaim? El hombre debió contestarle: "Si es que es asunto tuyo, lo soy efectivamente. Oseas le dijo: Pues yo soy Oseas, su marido a lo cual siguieron unos momentos de profunda tensión. Pero el hombre le preguntó: "¿qué quieres? Yo no he hecho nada malo. Oseas le dijo: "escucha, no es mi intención causar ningún problema, pero sé que tienes dificultad para que te llegue el dinero. Quiero que cojas este dinero y que le compres a Gomer algo de ropa y que te asegures que tenga toda la comida que necesite. Si necesitas más dinero te lo daré. Es posible que aquel hombre pensase "no hay loco peor que un viejo loco. Si este cretino quiere ayudarme a pagar los gastos, mejor para mí. De modo que cogió el dinero, le compró algunos alimentos y volvió a su casa.

Puede que piense usted "¡vaya una locura, que un hombre haga semejante cosa! Pero ¿quién puede explicar las locuras que comete el amor? El amor existe aparte de la razón y según su propia naturaleza y lo que hizo Oseas lo hizo por amor. No cabe duda de que debió de contemplar a distancia para ver si podía contemplar durante unos segundos a la mujer que amaba mientras ella acudía apresuradamente a la puerta para coger los alimentos que llevaba el hombre en sus manos y darle las gracias por lo que le había traído, por los regalos que había

hecho posible el verdadero amor, que había ofrecido la infamia y que la insensatez había aceptado.

No sabemos con seguridad cuánto tiempo duró esta situación, pero por fin llegó la noticia de que la mujer a la que amaba Oseas iba a ser vendida como esclava. El marido con el que se encontraba en aquellos momentos se había cansado de ella y debía ser vendida como esclava. El profeta, con el corazón destrozado, no sabía lo que hacer y acudió a Dios llorando. Dios le dijo: "Oseas, ¿amas a esta mujer a pesar de lo que te ha hecho? Oseas asintió con la cabeza mientras le caían las lágrimas y Dios le dijo: "entonces ve y muéstrale tu amor por ella de la misma manera que yo amo a esta nación de Israel.

De manera que Osea fue al mercado y se quedó mirando a Gomer mientras la traían y la colocaban en el banquillo y allí estaba aquella mujer, a la que habían despojado de su ropa, totalmente desnuda ante la multitud. El subastador la pellizcó, la tocó y mostró lo fuerte que era y entonces comenzó la puja. Alguien ofreció tres piezas de plata y Oseas subió a cinco. Alguien subió la oferta a ocho y Oseas a diez. Otra persona ofreció once y él ofreció doce. Entonces Oseas ofreció quince piezas de plata y una medida de cebada, cayó el martillo del subastador y Oseas recuperó a su mujer.

Se acercó a ella, la vistió y se la llevó de la mano a su casa. Y a continuación aparece el que es posiblemente el versículo más hermoso de toda la Biblia. Al llevársela Oseas consigo le dijo:

"Te quedarás conmigo muchos años. No te prostituirás ni serás de otro hombre; lo mismo haré yo contigo." (3:3)

El volvió a prometerle su amor y fue todo cuanto pudo aceptar esta mujer, que había caído y se había arrastrado en el pozo de la desgracia y de la vergüenza, pero el amor de este hombre quebrantó su corazón y a partir de ese momento Gomer le fue fiel a Oseas y se convirtió en una esposa honesta, trabajadora y fiel y el resto del libro de Oseas sencillamente nos cuenta el efecto de esta historia sobre la nación de Israel, a la que Dios le había dicho: "¿cómo puedo abandonarte? Les recordó su amor por ellos a lo largo de todos aquellos años, les recordó su bondad para con ellos y cómo una y otra vez le habían vuelto la espalda a Dios. La imagen final del libro es una de gran belleza y gloria, porque es la esperanza del día en el que Israel habrá de volver a Dios, que es su verdadero esposo, y dirá: "¿Qué tengo yo que ver con los ídolos? Le he visto, le he escuchado y se ha ganado mi corazón.

Algunos de los más destacados pasajes del libro de Oseas son predicciones asombrosas. Una de ellas aparece al final del capítulo 3 y encaja perfectamente con la historia de la vida personal de Oseas, cuando Dios dice acerca del pueblo de Israel:

"Porque muchos años estarán los hijos de Israel sin rey, ni gobernante, ni sacrificio, ni piedras rituales, ni efod ni ídolos domésticos." (3:4)

La profecía se está cumpliendo en la actualidad. Los hijos de Israel vivirán durante mucho tiempo sin rey, sin que exista un gobierno abiertamente y de manera reconocida. Desde la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D. a manos del General Tito de los ejércitos romanos, Israel ha estado sin rey o príncipe, sin nadie que haya disfrutado del derecho reconocido como para reinar sobre Israel. Y vivirán sin sacrificio. Cuando los judíos del mundo celebran la cena de la Pascua están acordándose de la cena instituida en Egipto cuando Israel fue librada de la mano del faraón. Y Dios le había dicho a Israel que cada vez que comiesen la Pascua debían matar un cordero, pero durante dos mil años los judíos no han matado nunca a un cordero. ¿Por qué no? ¿Por qué ofrecen un hueso, un hueso quemado, como holocausto? Dios les había dicho que vivirían durante muchísimo tiempo sin sacrificio y desde la destrucción del templo nunca ha

habido un sacrificio en Israel, ni piedras rituales, ni efod ni ídolos domésticos y han vivido sin idolatría. Vivirán como un pueblo religioso, pero sin entregarse a los ídolos.

Y cuando estos días lleguen a su fin:

"Después volverán los hijos de Israel y buscarán a Jehová su Dios y a David, su rey. Temblando acudirán a Jehová y a su bondad en los días postreros." (3:5)

¡Qué profecía tan maravillosa es esta! Y encontramos otra muy parecida a esta al final del capítulo 5:

"Voy a volverme a mi lugar, hasta que reconozcan su culpa y busquen mi rostro. Y en su angustia me buscarán con diligencia. ¡Venid y volvámonos a Jehová! Porque él arrebató, pero nos sanará; él hirió, pero nos vendará. El nos dará vida después de dos días; al tercer día nos levantará, y viviremos delante de él. Conozcamos y persistamos en conocer a Jehová. Segura como el alba, será su salida; vendrá a vosotros como la lluvia; como la lluvia tardía, regará la tierra." (5:15-6:3)

Esa es la esperanza de Israel, que su Mesías ha de venir aún a ellos y les regará y les devolverá la vida, levantándoles de nuevo.

En los últimos capítulos, después de todo el sufrimiento que ha sentido Dios en su corazón, nos encontramos con la imagen final:

"¡Vuelve, oh Israel, a Jehová tú Dios; porque por tu pecado has caído!" (14:1)

Después de todo, la culpa no la tenía Dios. El estaba sencillamente intentando conseguir que ellos comprendiesen la verdad y lo único que puede aliviar su agonía es regresar a él y ese es siempre el caso. Dios no nos puede bendecir ni restaurar hasta que no regresemos, por lo que Dios dice:

"Tomad con vosotros estas palabras y volved a Jehová y decidle: Quita toda la iniquidad y acéptanos con benevolencia; te ofrecemos el fruto de nuestros labios., [Eso es alabanza.] No nos librará Asiria; no montaremos sobre caballos, [de nada nos servirá la potencia militar] ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos [idolatría]. Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia. (14:2-3)

"Yo los sanaré de su infidelidad. Los amaré generosamente, porque mi furor se habrá apartado de ellos. Yo seré a Israel como el rocío: él florecerá como lirio y echará sus raíces como el Líbano. Sus ramas se extenderán. Su esplendor será como el del olivo, y su fragancia como la del Líbano. Volverán y se sentarán bajo su sombra. Cultivarán el trigo y florecerán como la vid. Su fragancia será como el vino del Líbano. ¿Qué más tiene que ver Efraín [tú] con los ídolos? [Una interpretación mejor que "que tengo yo] Soy yo quien le responderá y velará por él. Yo soy como el ciprés verde; debido a mi será hallado fruto en ti. (14:4-8)

Y el profeta añade esta lección de su propio sufrimiento, pero al mismo tiempo con el gozo del amor restaurado:

"¿Quién es sabio para entender estas cosas, y prudente para que las conozca? Ciertamente los caminos de JEHOVA son rectos, y los justos andarán por ellos. Pero los rebeldes tropezarán en ellos. (14:9)

¿Puede usted ver en esta preciosa historia todos los elementos del eterno triángulo? Tenemos a un Dios de amor, al corazón humano infiel y el engañoso atractivo del mundo.

Esta es su historia y la mía ¿no es cierto? En cuántas ocasiones intentamos satisfacernos a nosotros mismos con ídolos engañosos como la propia importancia, la riqueza o pasándonoslo bien. La nuestra es una ceguera que al igual que la de Gomer no sabe distinguir entre la lujuria y el amor.

Intentamos huir de Dios y ahogar nuestras desgracias en los placeres vacíos, en la bebida, en el trabajo o en la vida social, pero tan pronto como creemos haber escapado y haber ido suficientemente lejos, Dios nos da un golpecito en la mano con su amor y nos dice: "hijo mío, mi nombre y mi naturaleza son amor y debo actuar de acuerdo a lo que soy. Cuando te canses de huir, de ir de un lado a otro y de todos tus sufrimientos, estaré ahí para traerte de nuevo a mí.

Esta es la historia de la Biblia ¿no es así? Dios se introdujo en Belén en el mercado de esclavos, donde toda la raza humana estaba siendo vendida en una subasta, prostituyéndose a sí misma y sometiendo su humanidad a una vida inferior, pero el Señor Jesús pagó el precio en la cruz y el corazón de Dios mostró su amante deseo de convertir a su pueblo en las personas íntegras que siempre había querido que fuesen.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por esta preciosa historia del Antiguo Testamento, y te pedimos que toque nuestro corazón y nos haga ser más sumisos. Vemos la ternura de tu amor, la irresistible naturaleza de un amor que espera, que sufre, que anhela y que nos sigue. Señor, te pedimos que nos hagas reaccionar, que podamos entender que no hay ninguna otra respuesta que nos pueda satisfacer, ningún otro poder que pueda suplir nuestra necesidad, ningún otro amor que pueda sanarnos. Ayúdanos a regresar a ti. Señor, al igual que un día Israel volverá a ti, recordando que si caminamos en luz como él es luz, la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos limpiará de todas nuestras injusticias y nos restaurará por medio de tu gracia. Te lo pedimos en su nombre, amen.

29. JOEL: REVELACION DE LA MANO DE DIOS

por Ray C. Stedman

El breve libro de Joel no tiene más que tres capítulos y todos deberíamos de leerlo. Deberíamos dedicarnos a la lectura de la palabra de Dios, como le escribió el apóstol Pablo a Timoteo para animarle. Si bien la profecía de Oseas revela el corazón de Dios, la profecía de Joel revela la mano de Dios, la mano que controla el destino, la mano que mueve la historia.

Durante siglos enteros los hombres han estado buscando el principio alrededor del cual giran los acontecimientos de la historia, y desde el amanecer de la historia se ha intentado repetidamente adivinar cuál es ese principio. Hace mucho tiempo, a los grandes filósofos griegos se les ocurrió la idea de que la historia se mueve en círculos y uno de los actuales historiadores, Arnold Toynbee, está de acuerdo con este concepto. Aristóteles dijo también que la historia sigue esta clase de curso. Dijo que primero surgió un tirano, un hombre de hierro, que ejerce el control sobre una nación o un grupo de personas y gobierna hasta que termina la dinastía. Entonces el control se transfiere gradualmente a una familia de aristócratas que gobiernan y su poder se deteriora gradualmente hasta que el control pasa al pueblo y esto es lo que se conoce como democracia. Pero una democracia también sufre un deterioro y cede gradualmente al colapso del poder y a esto sigue la anarquía. Y de la anarquía surge un tirano que de nuevo se apodera del control y así sigue el ciclo de la historia y hay mucho de verdad en esta teoría.

A través de los siglos otros hombre han contribuido con sus conjeturas acerca del principio de control de la vida. Thomas Jefferson consideró que era político, y cuando escribió la Declaración de la Independencia incorporó la idea en el prólogo, de que los gobiernos humanos reconocen que a los hombres les han sido concedidos ciertos derechos inalienables y que para conservar estos derechos, se han instituido los gobiernos entre los hombres. Sentía que las fuerzas que dan forma a la historia humana y forman las naciones de la tierra son de naturaleza política.

En el siglo pasado, Karl Marx metió su pluma en el ácido de su propio espíritu amargado y escribió la gran obra que ha influenciado de manera dramática a nuestros tiempos modernos. Su idea fue que la fuerza controladora de la historia era la economía, que es la necesidad de suplir las exigencias materiales de la vida lo que da forma al curso de la historia. A esta fuerza la llamó materialismo dialéctico, el principio del materialismo al que se llega a través del debate, mediante la discusión de estos temas. Y esta idea se ha apoderado de tal modo de las mentes de los hombres hoy que por toda la tierra hay millones que sienten que la economía es el interés que controla la vida.

Otros han dicho que el principio es sociológico. Por ejemplo, H.G. Wells, fue uno de entre un gran número de pensadores que dijeron que la evolución da forma al curso del destino humano. En la actualidad se enseña con frecuencia en la escuela que tras todos los acontecimientos de la historia humana que aparecen en nuestros periódicos y de los que dejan constancia los historiadores, hay un principio evolutivo que tiende cada vez a elevarse más y más, haciendo que la vida sea cada vez mejor.

Pero la Biblia dice que todos estos conceptos son equivocados. La Biblia dice que detrás de todo el curso de la historia humana está Dios. El punto esencial sobre el cual gira la historia es espiritual, el Espíritu de Dios que obra a través de los hombres, y no se pueden entender los acontecimientos humanos si primero no reconocemos este hecho.

Una de las declaraciones más significativas que jamás se han escrito en la Biblia y una de las cosas más aterradoras que jamás han oído los hombres fue algo que se dijo durante el diluvio cuando Dios le dijo a Noé: "No contendrá mi espíritu para siempre con el hombre. (Gén. 6:3) Y siempre que se ha hecho esa declaración ha significado que el juicio de Dios estaba cercano. Porque el Espíritu de Dios contiene con el hombre pacientemente limitando el mal de manera que la vida humana pueda continuar. Dios intenta ganarse a los hombres reteniendo las fuerzas destructivas de los acontecimientos humanos, pero al final la paciencia de Dios se acaba y llega un momento, algo que se ha venido repitiendo a lo largo de la historia humana, en el que Dios le dice a una nación o a una persona: "No contendrá mi espíritu para siempre con el hombre. Y cuando Dios deja de lado a su Espíritu, es decir, la fuerza que controla la vida, todo se colapsa y entonces es cuando tienen lugar las catástrofes y su juicio cae sobre la humanidad, que es precisamente el mensaje esencial del libro de Joel.

El joven Joel era un profeta en el reino de Judá, el reino del sur. Seguramente fue contemporáneo de Isaías, de Oseas y de Amós. No sabemos mucho acerca de Joel, pero fue uno de los hombres que más visión de futuro tuvo de entre todos los que nos han dejado sus escritos, que vio mucho más allá de nuestros tiempos hasta las etapas finales de la intervención de Dios en los acontecimientos humanos y esto es algo que enlaza con los grandes sucesos dramáticos de su propia época.

El libro comienza con el llamamiento que hace al pueblo a considerar algo tremendo que ha sucedido en la tierra. Dice:

"Escuchad esto ancianos; y prestad atención, todos los habitantes de la tierra." (1:2)

Siempre que leo estas palabras me recuerda la época que estuve en la Marina. Siempre que la Marina hacía un anuncio importante, comenzaba diciendo: "escuchad esto y así es como empieza Joel:

"Escuchad esto...

"¿Ha sucedido algo semejante en vuestros días o en los de vuestros padres? Contaréis de esto a vuestros hijos y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación." (1:2-3)

Va a tener lugar un acontecimiento de una importancia y de tal transcendencia que las gentes hablarán sobre él durante años y años. ¿Y de qué está hablando Joel? La verdad es que está hablando acerca del gran día del Señor. En los días de la II Guerra Mundial hablábamos acerca del Día-D y luego del Día V-J, esperando con anhelo que se acabase la guerra, dándole un nombre. Pues bien, Dios tiene un día, lo que él llama el día del Señor, y le fue dado a Joel para que describiese este gran día.

Pero el día del Señor no es solo un acontecimiento en la historia humana. Nos daremos cuenta en esta profecía que el día del Señor es un suceso en el que Dios se manifiesta por medio de su juicio en cualquier momento, pero el juicio culmina y va intensificándose en ciclos hasta que llegue el día grande y terrible del Señor, al que se refiere Joel en los capítulos 2 y 3.

El día grande y terrible del Señor es ese período que describe el Señor Jesucristo como un tiempo en el que habrá una tribulación como nunca se ha visto desde la creación del mundo ni nunca más se verá y le fue dado al profeta Joel ver a lo largo de los siglos que iban a mediar, describirlo y ofrecer ejemplos por medio de los acontecimientos que sucederían durante su propia época.

El suceso que había tenido lugar en su día fue una invasión de langostas. Me pregunto si ha visto usted alguna vez una invasión de langostas. Yo estaba hace ya muchos años en Minnesota

cuando hubo una invasión de saltamontes, unos insectos bastante parecidos a las langostas, y aún recuerdo cómo se oscureció el cielo con una gran nube de estos insectos. Se les podía oír descender sobre el grano en los campos como si hubieran sido granizo en la tierra y había un continuo crujido que era el ruido que producían sus alas al pasar por los campos. Momentos después de haber descendido sobre un campo, cada hoja y cada pedazo de vegetación había desaparecido y los campos se quedaban como si nunca hubieran sido plantados y eso fue lo que sucedió en Israel. Un enjambre de langostas había descendido sobre la tierra y habían devorado toda cosa viviente. La cosecha se había arruinado y había hecho que apareciese el hambre y Joel está llamando la atención del pueblo a este suceso, que no necesitaba que pasase algo así en aquellas condiciones. No cabe duda de que todos serían conscientes de lo que había sucedido, pero lo que no se daban cuenta era de dónde venía.

Joel les dijo: "Dios está detrás de este suceso. El les describe cómo "el campo es devastado y la tierra se enluta; porque el trigo es destruido, se seca el mosto y se agota el aceite. (1:10) y luego dice:

"Pregonad ayuno, convocad a una asamblea, reunid a los ancianos y a todos los habitantes del país en casa de Jehová vuestro Dios e invocad a Jehová. ¡Ay por aquel día! Porque cercano está el día de Jehová, vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso." (1:14-15)

Dios se hallaba tras ese suceso, no fue algo que pasó por casualidad. No es sencillamente un capricho de la naturaleza. Esto sucedió en obediencia al mandato dado por Dios, que obra por medio de las leyes naturales que gobiernan la vida humana y en esto hallamos una lección. "No paséis por alto esta lección les dice el profeta, "porque si aprendéis la lección ahora, que no es otra cosa que un sencillo ejemplo del día del Señor, os ahorraréis el terrible sufrimiento que vendrá por fin en el día grande y terrible del Señor. Joel está sencillamente dejando muy claro que la mano de Dios está permitiendo que sucedan catástrofes como esta para que el pueblo sea consciente de que la vida tiene un fundamento espiritual. La vida no es sencillamente un ciclo en el que comer y beber y conseguir el dinero para poder hacerlo. Porque detrás de todas las cosas corrientes de la vida se encuentra la mano controladora del Espíritu de Dios. Es preciso que el hombre despierte al hecho de que Dios le está hablando, que tiene algo que decirle. Dios desea bendecir al hombre, pero este no está dispuesto a escuchar y ese es el problema. Por lo tanto, Dios le sacude con algo que le obligue a escucharle. ¿Le ha pasado eso a usted alguna vez? ¿Le ha hecho Dios algo, mientras estaba usted tranquilamente tomando sus cereales y todo le iba bien, de manera que de repente tuvo usted que tomar conciencia? Tal vez le sucediese algo terrible para que se diese usted cuenta de que las cosas no iban tan bien como a usted le parecía y comenzó usted a prestar atención, dándose cuenta de que había algo a lo que era preciso que prestase usted atención. Eso fue lo que hizo Dios en el primer capítulo de Joel.

En el capítulo 2 el profeta salta, por así decirlo, por encima del transcurso del tiempo hasta los días del fin, usando esta invasión de langostas como una imagen de la invasión por parte de un gran ejército en la tierra de Israel durante los últimos días. Solo al examinar todo el curso de la profecía podemos entender que Joel está hablando acerca del futuro. Cualquiera que leyese este libro por sí solo no notaría la diferencia, solo que ahora el profeta está describiendo la invasión por parte de un ejército de hombres en lugar de un enjambre de insectos, pero describe esto y lo llama una vez más el día del Señor:

"...¡Tiemblen todos los habitantes de la tierra, porque viene el día de Jehová! ¡Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de densa neblina! Como nebrura que se despliega sobre las montañas, es un ejército grande y fuerte. ¡Nunca antes ha habido algo semejante, ni después de ello ocurrirá por años, de generación en generación!" (2:1-2)

Eso es algo que nos suena familiar ¿no es cierto? De nuevo este es el lenguaje que usaba el Señor Jesús. "Porque entonces habrá una gran tribulación dice, "como no ha habido desde el

principio del mundo hasta ahora, ni habrá jamás. (Mat. 24:21) Entonces el profeta describe de qué modo la tierra queda abrasada tras ellos al avanzar por ella este enorme ejército y describe el ejército mismo: "Su aspecto es como el aspecto de caballos. (2:4) En esos momentos el temor se apodera de los corazones del pueblo al ver a este ejército invasor prepararse para la batalla, pues no hay nada que se les pueda resistir y nada puede detener su avance. La tierra tiembla ante ellos y hasta los cielos se conmueven. Y a continuación nos encontramos ante un pasaje muy importante:

"...el sol y la luna se oscurecen y las estrellas retiran su fulgor." (2:10)

Cualquiera que dedique bastante tiempo a estudiar los pasajes proféticos de las Escrituras aprende a buscar señales interpretativas. Ciertos símbolos proféticos se repiten una y otra vez en los distintos libros proféticos para servir de señal a fin de que sepamos dónde nos encontramos. Este oscurecimiento del sol y de la luna y el que las estrellas retiren su fulgor es una de estas señales. Recordemos que esto también forma parte del gran discurso de Jesús en el Monte de los Olivos. Se refiere a este tiempo en el que el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz y se convertirán en sangre y las estrellas caerán del cielo. (Mat. 24:29) y esto aparece también en el libro de Daniel y luego en Isaías y en Apocalipsis. Aparece en diferentes lugares de las Escrituras y refleja siempre el mismo acontecimiento en la historia humana. Es una señal interpretativa que apunta a los últimos días, antes de lo que se ha llamado el día grande y terrible del Señor. Esta sección parece describir la invasión de Israel que también ha sido anunciada y descrita por el profeta Ezequiel en los capítulos 38 y 39: un gran ejército invade la tierra procedente del norte, extendiéndose por toda la tierra, destruyendo todo lo que halla a su paso y capturando la ciudad de Jerusalén.

Pero Dios promete que él se ocupará de este ejército, procedente del norte. Isaías lo dice, al igual que Ezequiel y Daniel y ahora Joel también añade su voz al coro de los profetas de Dios para revelar el propósito tras esta gran invasión:

"Pero aún ahora dice Jehová, "volveos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto y lamento. Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos. Volved a Jehová, vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia, y desiste del castigo. ¿Quién sabe si desiste, cambia de parecer y deja tras sí bendición, es decir, ofrenda vegetal y libación para Jehová vuestro Dios?" (2:12-14)

Después de todo, Dios no se deleita en juzgar, no es eso lo que él pretende. No goza nunca teniendo que juzgar a nadie. Lo que él busca es un corazón que esté dispuesto a escucharle, a prestarle atención y a abrir la puerta a las bendiciones que Dios desea derramar. A fin de conseguir que esa persona o nación escuche y se vuelva, Dios permite toda clase de situaciones difíciles que obstruyan su camino de desobediencia. Pero todo lo que él busca es un corazón arrepentido: "Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos.

Cuando nos damos cuenta de que Dios nos está tratando de este modo nos es fácil pensar: "Está bien, no voy a darme por vencido en el fondo, pero por lo menos lo haré exteriormente. La mayoría de nosotros somos así ¿no es verdad? Nos parecemos mucho a aquel niño pequeño al que la madre le dijo: "Siéntate. Pero él no quería hacerlo. La madre volvió a decirle: "¡Siéntate! Y él niño le contestó: "no quiero. Así que la madre le agarró por los hombros y le sentó en la silla. Entonces él miró a la madre con mirada desafiante y le dijo: "¡estoy sentado por fuera, pero por dentro estoy de pie!

¿Actúa usted de ese modo alguna vez? ¿Se rasga usted las vestiduras pero no rasga usted su corazón? Dios está diciendo: "no intentéis engañarme con lo que hacéis exteriormente. Eso no me interesa, así que no os molestéis en adoptar actitudes hipócritas y actuar como tales porque no me impresionan para nada. Lo que quiero es ver un corazón contrito. Esa es la cuestión. A

Dios no le impresiona para nada nuestra hipocresía. Puede que engañemos a otros y hasta nos podemos engañar a nosotros mismos, pero a él no le engañamos. A menos que nuestro corazón se muestre realmente contrito ante él, el rasgarse las vestiduras no sirve para nada. El profeta dice:

"Entonces Jehová tuvo celo por su tierra y se apiadó de su pueblo." (2:18)

Y finalmente Dios dice:

"Yo haré que se aleje de vosotros lo que viene del norte. Lo arrojaré a tierra seca y desierta; su vanguardia hacia el mar oriental [es decir, el Mar Muerto] y su retaguardia hacia el mar occidental [el Mediterráneo]. Se levantará su hedor y subirá su putrefacción. ¡Porque ha hecho grandes cosas!" (2:20)

Eso es algo que puede usted comparar con la profecía que se encuentra en Ezequiel 38 y 39, la destrucción de los ejércitos invasores en las montañas de Israel y en el desierto de Judea, que se refiere al mismo acontecimiento.

Algo que sucede con frecuencia en la profecía pasa ahora. Después de saltar por encima de los años hasta los días del fin, el profeta vuelve a lo que está pasando en esos momentos, a la plaga de langostas que ha caído sobre la tierra. Le dice al pueblo que de la misma manera que en el gran día futuro Dios librará a su pueblo y alejará a los ejércitos del norte, en ese momento, en la catástrofe que ha sucedido, restaurará a la tierra de su situación de aridez y de su desolación.

"¡Oh tierra, no temas! ¡Alégrate y regocíjate, porque Jehová ha hecho grandes cosas! No temáis, animales del campo, porque los pastizales reverdecerán; porque los árboles llevarán su fruto; la higuera y la vid darán su riqueza." (2:21-22)

Y describe la restauración de la tierra usando un lenguaje precioso:

"Las eras se llenarán de trigo, y las lagares rebosarán de vino nuevo y de aceite." (2:24)

Y Dios promete:

"Yo os restituiré los años que comieron la oruga, el pulgón, el saltón y la langosta..." (2:25)

No olvidaré nunca la agonía en los ojos de un joven, que hace unos años me miró y me dijo: "¿Sabe usted una cosa? Me he hecho cristiano y es algo maravilloso, pero cuando pienso en todo lo que me he perdido y los años de mi vida que he derrochado, me siento angustiado al recordarlo. Si hubiera tenido suficiente sentido como para venir al Señor antes de haber hecho todas las cosas tan terribles que hice. Y tuve el gozo de decirle: "hijo, Dios dice: yo os restituiré los años que se comieron las langostas. Esa es una promesa hecha por Dios. El restituirá la improductividad de nuestras vidas cuando nos volvamos a él.

"Yo os restituiré los años que comieron la oruga, el pulgón, el saltón y la langosta; mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios..." (2:25-26)

Y eso fue lo que sucedió en Israel.

Pero ahora, como sucede con frecuencia en el caso de estos profetas, Joel salta de repente hacia adelante y escribe el maravilloso pasaje que el apóstol Pedro citó el día de Pentecostés, que fue un día de gran dramatismo. De repente, un viento de gran velocidad y potencia visitó a

los cristianos cuando estaban reunidos en el atrio del templo, y lenguas de fuego aparecieron sobre sus cabezas y empezaron a hablar en lenguas. Reunidos a su alrededor había una gran multitud de personas, que contemplaban a estos cristianos y les estaban oyendo alabar a Dios en diferentes idiomas. Estas personas, que venían de todas las partes de la tierra, se decían entre sí: "¿Qué es esto? He aquí estos sencillos pescadores galileos, hablándonos en nuestro propio idioma y alabando a Dios. ¿Qué significa todo esto? ¡Estos hombres deben de estar borrachos! Nunca he visto a nadie portarse antes de este modo. En ese momento Pedro se puso en pie y guiado por el Espíritu de Dios, les dijo: "Hombres de Judea y todos los habitantes de Jerusalén, sea conocido esto a vosotros, y prestad atención a mis palabras. Porque estos no están embriagados como pensáis, pues es solamente la tercera hora del día (es decir, las 9 de la mañana). Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel. (Hechos 2:14-16)

Y luego citó este pasaje:

"Sucederá después de esto [es decir, una vez que Dios ha restablecido los años que se comió la langosta], que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. Vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes, visiones. En aquellos días también derramaré mi Espíritu sobre los siervos y las siervas." (2:28)

"Realizaré prodigios en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día de Jehová, grande y temible. Y sucederá que cualquiera que invoque el nombre de Jehová será salvo..." (Joel 2:30-32a)

Pedro termina de citar aquí. ¿De qué trata todo esto? Aquí tenemos al profeta Joel, que ha visto ya más allá del tiempo de la invasión de Israel. Y ahora ve algo diferente, un misterio sobre su visión que aún está un tanto sin definir. Dice que después del restablecimiento de Israel habrá un período indeterminado durante el cual Dios derramará de su Espíritu sobre toda carne, sin que se hagan distinciones entre las clases o categorías de personas, cuando incluso los criados y los siervos hablarán como la voz de Dios. Hablarán la palabra de Dios, que derramará su Espíritu sobre toda clase de hombres por todas partes.

Pero no tenemos que albergar dudas con respecto a lo que estamos hablando ¿verdad? Sabemos de qué día se trata. Es el día del Espíritu en el que vivimos, el día que empezó en Pentecostés, cuando por primera vez Dios derramó su Espíritu y ese mismo Espíritu está siendo derramado durante toda esta época. Pedro cita también a Joel en lo que se refiere a la señal del final de esa época "El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día de Jehová, grande y temible. Ese es el fin de la era y tenemos, pues, la señal del principio y la señal del final. Nadie sabe cuánto tiempo durará esta era, pero durante este tiempo Dios está derramando de su Espíritu sin distinción entre los hombres. La era del Espíritu es la era en la que estamos viviendo.

En el capítulo 3 el profeta vuelve a los tiempos del fin y más allá y también otros profetas han hablado acerca del tema. Todo cuanto ve, en relación con la era del Espíritu, es la gran marca de la presencia del Espíritu, pero más allá de esto ve que Dios restaurará las fortunas de Judá y de Jerusalén:

"Reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat [de juicio]. Allí entraré en juicio contra ellas a causa de mi pueblo." (3:2)

Jesús dijo: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con él...y todas las naciones serán reunidas ante él. (Mat. 25:31, 32) y luego el Hijo del hombre les juzgará y le dirá a los justos, como divide el hombre a las ovejas de los cabritos: "¡Venid, benditos de mi

Padre, heredad el reino... y a los injustos "apartaos de mí. Este es el valle del juicio. En preparación para ello Dios instruye a las naciones de la tierra con palabras asombrosas y sorprendentes:

"¡Proclamad esto entre las naciones, declarad guerra santa, convocad a los valientes! Acérquense y acudan todos los hombres de guerra. Haced espadas de vuestras rejas de arado y lanzas de vuestras podaderas..." (3:9-10)

¿Sabía usted que la Biblia decía esto? Habrá oído usted citar muchas veces el versículo que dice: "convertid vuestras espadas en rejas de arado y vuestras lanzas en podaderas. Esto se encuentra en el cuarto capítulo de Miqueas, pero en Joel se dice precisamente todo lo contrario. Y la profecía de Joel es la primera en aparecer y el cumplimiento de la predicción de Joel viene primero y por eso es por lo que hay guerra entre las naciones. Esto es lo que le está diciendo Dios hoy a las naciones y permanecerán en guerra de una manera u otra hasta que Dios diga "convertid vuestras espadas en rejas de arado y vuestras lanzas en podaderas. Tal y como dijo Jesús: "Oiréis de guerras y de rumores de guerras...porque se levantará nación contra nación y reino sobre reino. (Mat. 24:6-7) y así es como será hasta el final y es lo que dijo Joel.

A continuación nos encontramos con otro versículo que se cita con frecuencia:

"Multitudes, multitudes están en el valle de la decisión, porque está cercano el día de JEHOVA en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retirarán su fulgor" [una vez más esa señal conocida]. (3:14-15)

Este es el día grande y temible del Señor que ha llegado. ¿Qué quiere decir eso de "multitudes, multitudes en el valle de la decisión? He oído muchos mensajes evangelísticos sobre este pasaje, que presentan una imagen de muchos miles esperando el momento de la decisión, dudando entre el cielo y el infierno. Tal vez se justifique interpretarlo de ese modo, pero no es eso lo que significa este versículo. No se está hablando acerca de la decisión del hombre, sino la decisión de Dios. El entrará en el valle de la decisión y las multitudes de las naciones se reunirán ante él. El mundo entero estará presente el día del juicio:

"Jehová ruge desde Sion y da su voz desde Jerusalén. Tiemblan los cielos y la tierra, pero Jehová es refugio para su pueblo y fortaleza para los hijos de Israel." (3:16)

Este es el día del Señor, el día final del juicio de las naciones que vivan en la tierra cuando regrese Jesucristo y el efecto será tal y como describió el profeta:

"Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios que habito en Sion, mi santo monte. Santa será Jerusalén..." (3:17)

Después de todo, eso es lo que siempre pretende Dios porque es lo que él desea para usted y Dios le trata a usted por medio del juicio. Cuando las cosas empiecen a salirle mal, es la manera que tiene Dios de decirle: "Mira, no eres tu propio dueño. No te perteneces a ti mismo. Has sido comprado por precio. Yo soy Dios. Él está esperando que usted se de cuenta de que él es Dios y no usted. Usted no tiene derecho a gobernar su propia vida, ni a hacer con ella lo que usted quiera. Solo Dios tiene ese derecho.

"Santa será Jerusalén y los extraños no pasarán más por ella." (3:17)

La escena final es realmente preciosa:

"En aquel día sucederá que los montes gotearán zumo de uvas, las colinas fluirán leche y correrán aguas por todos los arroyos de Judá. Un manantial saldrá de la casa de Jehová y regará el valle de Sitim." (3:18)

El agua es siempre una imagen del Espíritu Santo. Jesús dijo: "El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior (Juan 7:38), ríos de bendición que satisfacen la sed que tiene el hombre en su alma.

¿Sabe una cosa? El futuro está en las manos de Dios, no está en las manos de los hombres. Si así fuese, sería un verdadero lío. No está en manos del demonio, de ser así iríamos camino a la destrucción, todos nosotros, sin falta. El principio ciego del determinismo histórico no guía el futuro. Si lo hiciese, la vida no tendría significado. El futuro está en las manos de Aquel que está preparando algo que el ojo humano no ha visto nunca ni el oído humano ha escuchado jamás. Tampoco ha entrado en el corazón del hombre, las cosas tan maravillosas que está preparando Dios para aquellos que le aman. Estoy convencido de ello.

Cada momento que pasa Dios tratándonos por medio del juicio, está llamando nuestra atención, despertándonos mediante todas estas dificultades. Dios, en su gracia, le está diciendo a usted: "Mira y escucha. Párate y espera. Presta atención ahora, para que estés listo para las grandes cosas que aún han de suceder. De vez en cuando hay verdad en las palabras de los poetas. A mi siempre me han gustado estas palabras de Robert Browning, pero las palabras de las Escrituras les conceden un nuevo significado:

"Envejece conmigo, lo mejor está aún por venir. Lo último de la vida para lo cual fue hecho lo primero.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por ofrecernos esta imagen de la vida y por dirigir, de manera visible, los asuntos de los hombres, tanto los destinos de las naciones como de las personas de manera particular. Concédenos, tanto a pequeños como a mayores, la sabiduría de escucharte y de que dejemos de seguir nuestro propio camino. Ayúdanos a someter nuestras manos, nuestros corazones y nuestras vidas al que nos ama, al que se ha entregado por nosotros y al que está preparándonos para un futuro tan increíblemente maravilloso que hace que nos quedemos sin aliento. Te damos las gracias en el nombre de Cristo, amen.

30. AMOS: DIOS NO TIENE FAVORITOS

por Ray C. Stedman

El mensaje de Amós, uno de los profetas menores del Antiguo Testamento, es un tanto diferente al resto de los mensajes de los otros profetas, y ha sido escogido como algo único. El mensaje de este libro es básicamente declarar la imparcialidad de Dios, que no tiene favoritos. El no concede a una persona lo que no le concede a otra, pues no existe la idea de ser el niño favorito de Dios. El no da más a una persona que a otra, de acuerdo con las promesas que él hace. Cualquiera que esté dispuesto a cumplir con las condiciones de las promesas se encontrará con que Dios derrama sobre él sus bendiciones, sin importar quien es esa persona y el que de por hecho estas condiciones se encontrará con que Dios le juzgará y su Palabra le condenará sea quien sea y ese es el mensaje de Amós.

Nos cuesta trabajo creerlo, ¿verdad? Estamos condicionados a pensar que Dios reacciona de la misma manera que lo hace el hombre y que si nos ganamos su favor podemos contar con su bondad. O tal vez creamos que podemos librarnos y no tendremos que enfrentarnos con la misma clase de juicio con el que se tendrá que enfrentar otra persona o que podemos obtener un puesto especial o disfrutar privilegios especiales de Dios, que nadie más disfruta. Ambos extremos de esta actitud se reflejan en los diferentes grupos y personas individuales de vez en cuando.

Sin embargo, el libro de Amós es una clara afirmación de que Dios no es así ni mucho menos. Por lo tanto, el mensaje de este libro puede tener el mismo impacto que un puñetazo en la cara. Si usted cree de verdad tener una posición privilegiada y especial con Dios, este libro es una fuerza brutal, chocante e impresionante. La tendencia que tienen los corazones humanos es o bien considerarse como personas favoritas o exactamente lo contrario, diciendo que somos criaturas tan pobres y tan desgraciadamente fracasadas que Dios jamás nos miraría y que son otros los que tienen el derecho a obtener el favor de Dios. Creo que esta es una tendencia universal entre nosotros. Siempre nos estamos diciendo a nosotros mismos: "¿Por qué tiene que pasarme esto a mi? cuando nos sucede una tragedia o cuando es otra la persona que recibe los honores decimos: "¿Por qué no podría pasarme eso a mi? No puedo evitar pensar en la historia que me contó un amigo hace poco. Sucedió en la ciudad de Nueva York, a la hora punta en el metro, una noche de un cálido día de verano. Había montones de personas que se metían en los vagones abarrotados al arrancar los trenes y salir de la estación y cada uno de los vagones estaba lleno a tope. Sucedió que un hombre fue casualmente el último en entrar a empujones en el vagón y se encontró de cara a las puertas. Estas se cerraron y el tren arrancó. El estaba allí apretujado contra las puertas, con toda aquella humanidad apretujándole en el vagón. Al avanzar el tren por los railes meneándose, comenzó a sentirse un poco mareado. Cuanto más avanzaba más mareado se sentía y justo en el momento crítico, el vagón llegó a una estación y se abrieron las puertas y devolvió sobre el hombre que se encontraba en la plataforma justo delante de él. Pero al no moverse nadie, la puerta se cerró de repente y el tren volvió a arrancar y salió de la estación y el hombre que estaba sobre la plataforma se quedó mirándose a sí mismo y encogiéndose de hombros dijo: "¿por qué yo?

Cuando el profeta Amós llegó al reino del norte de Israel esa fue exactamente la reacción que obtuvo. Las gentes de aquella región le miraron como si acabase de devolver sobre ellos, pues estaban asqueados con él y esa era exactamente la actitud de aquellas gentes.

¿Por qué nosotros? ¿Por qué no ir a alguna otra parte? Esto es algo que se ve reflejado en los ensayos biográficos que nos ofrece este libro, que comienza con estas palabras:

Las palabras de Amós, que se encontraba entre los pastores [o ganaderos] de Tecoa que vio con respecto a Israel en los días del rey Uzías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. (1:1)

Esto hace claramente que este libro y el profeta Amós sean contemporáneos del profeta Oseas y también de Isaías y el reino del sur y fue uno de los primeros escritores proféticos. Lo que destaca este libro es el hecho de que no era un profeta que se había capacitado como tal, sino que era un laico. Algunos sugieren que si tenemos en cuenta que se consideraba a sí mismo un ganadero, o como se traduce aquí, como pastor, fue el primero de una larga lista de predicadores cowboys. No sé si eso le marcó como una persona que no disfrutaba del favor del pueblo, pero sea como fuere su mensaje no les resultó aceptable.

En el capítulo 7 Amós añade otra nota personal. He aquí la reacción a su mensaje al llegar al reino del norte:

"Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel. ¡La tierra no puede soportar todas sus palabras! Así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel saldrá de su tierra en cautiverio." (7:10, 11)

Esa era el peso del mensaje del profeta. Dios iba a exilar a Israel, iba a juzgar a la nación y al rey.

"Y Amasías dijo a Amós: --¡Vidente, vete; huye a la tierra de Judá y come allá tu pan! Profetiza allá." (7:12)

Amasías le dice: "No vengas a nosotros. Vuélvete a tu ciudad, vete al país del que viniste y profetiza allí.

"Y no profetices más en Betel, porque es el santuario del rey y la casa del reino. (7:13) Y el resuelto y severo Amós, con sus antecedentes de hombre de campo y su brusquedad dijo (versículo 14a):

"Yo no soy profeta ni hijo de profeta..."

Eso quiere decir: "yo no he acudido a la escuela de los profetas. No quería decir que su padre no fuese profeta, sino que él no había asistido a la escuela aceptada de los profetas.

"...soy ganadero y cultivador de higos silvestres [un granjero]. Pero Jehová me tomó de detrás del rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel., (7:14b, 15) Al leerlo nos encontramos con algo de la oposición al mensaje de este hombre al ir declarando la carga que sentía el Señor por la tierra de Israel en el reino del norte, encontrando su mensaje muy duro de aceptar.

Amós iba por ahí transmitiendo el mensaje de Dios de una manera muy interesante. Si tuviese usted un mapa de Israel y pudiese usted localizar los países que se mencionan aquí y colocase usted Israel justo en el centro del mapa, se daría usted cuenta de que Amós va alrededor de las fronteras de Israel, en diferentes direcciones, transmitiendo un mensaje acerca de las naciones colindantes. En el capítulo 1 comienza con Damasco, que se encuentra en la parte noreste por encima de Israel. Le transmite a Damasco un mensaje mostrando a Israel cómo iba Dios a juzgar a Damasco, especialmente por causa de la crueldad del pueblo. A continuación desciende a la costa al oeste, por la antigua tierra de Filistea o lo que se llama aquí la tierra de Gaza. Y

recuerda de nuevo a Israel que Dios ha juzgado a esta tierra. ¿Por qué? Debido a que el pueblo ha participado en un activo comercio de esclavos.

Luego regresa por la costa a la tierra de Tiro, al noroeste de Israel, y aquí muestra cómo Dios ha juzgado a este país debido a que el pueblo había quebrantado los acuerdos. Después continua hacia abajo, hasta el sur de Israel, hasta la tierra de Edom, el antiguo país de Esaú, y una vez allí habla acerca de cómo había caído el juicio de Dios sobre la nación debido a que el pueblo tenía un espíritu inexorable y al odio implacable de Israel. Después de esto, sigue por la parte este de Israel, a la tierra de Amón. (Por cierto, Amón es actualmente la nación de Jordania y su capital es la capital de la antigua Amón.) Aquí explica que Dios ha juzgado esta parte del país por causa de su codicia, su avaricia, su deseo de apoderarse de la tierra de otros y luego al sur hasta Moab, todavía en el lado de Israel y les dice que Dios ha juzgado a Moab por causa de odio contra Israel. Y luego llega al reino del sur, a Judá mismo, y en una breve referencia les hace ver que debido a que Judá ha despreciado la ley de Dios, su juicio ha caído sobre el país. Llega por fin justo a los diez reinos, al reino del norte, en la nación de Israel y allí anuncia que Dios va a juzgarles por la corrupción y por la injusticia de sus corazones.

Al leer este relato, verá usted que el pueblo de Israel estuvo bastante tranquilo mientras Amós habló acerca de otras naciones. Se lo tomaron de manera bastante complaciente, teniendo más o menos la actitud de que "bueno, les ha pasado justo lo que se habían estado buscando. Pero cuando el profeta fijó su vista y se centró en Israel, el pueblo se puso furioso y dijo: "¿por qué no te marchas y predicas en otra parte? Este es casi inevitablemente el resultado cuando los predicadores son fieles al mensaje de Dios, pero el resto del libro se concentra en el reino del norte de Israel.

Comenzando con el capítulo 3, encontramos las palabras del profeta que dirige Dios a esta nación. Comienza apuntando el hecho de que eran un pueblo que tenían una posición privilegiada y especial ante Dios:

"Oíd esta palabra que Jehová ha hablado contra vosotros, oh hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto..." (3:1)

Están esperando ahora el mensaje de Amós y él les dice:

"Solamente a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra..." (3:2a)

Eso era lo que ellos deseaban oír. Esa era la señal de que eran el pueblo privilegiado de Dios, su pueblo escogido. Eran aquellos acerca de los cuales Dios mismo había dicho que él había conocido de todas las familias de la tierra. Nos los imaginamos henchidos de orgullo y arrogancia al decir esto el profeta. Pero a continuación reciben, por así decirlo, un puñetazo en la cara, como si les hubieran dado un martillazo.

"...por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades." (3:2b)

En ese momento vemos cómo se les muda el rostro. Como ve usted, lo que era la señal de su orgullo era además el motivo por el que Dios dice que habían de ser, de modo especial, sujetos a juicio. La luz crea la responsabilidad y el privilegio expone al más penetrante juicio. Y al ser llamado este pueblo a tener semejante relación fueron al mismo tiempo sujetos a la más severa y dura forma de juicio.

Esto es lo que quiere decir Pedro en el Nuevo Testamento al decir: "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. (1ª Ped. 4:17) Siempre empieza ahí. Dios empieza siempre por juzgar a su pueblo y a continuación juzga a los que están a su alrededor. La palabra del

profeta es que debido a que somos el pueblo de Dios, no significa que la palabra de Dios no vaya a juzgar el mal que hay en nuestras vidas. Todo lo contrario, nos juzgará con más dureza.

A continuación Amós explica la relación tan íntima y especial que tenemos con Dios en el capítulo 3:

"¿Andarán dos juntos, a menos que se pongan de acuerdo?" (3:3)

Así es como camina Dios con su pueblo y luego les habla diciendo:

"Así, nada hará el Señor Jehová sin revelar su secreto a sus siervos los profetas." (3:7)

Estas eran las cosas que marcaban su relación especial y privilegiada ante Dios. Caminaban con él, hablaban con Dios, pero por este motivo, el profeta dice que Dios va a enviar su juicio.

Luego anuncia en qué consiste. ¿Recuerda usted la historia de los dos carneros de oro que fueron erigidos por el rey Jeroboam en las ciudades de Betel y de Dan? (1ª Rey. 12:28) Israel fue enviada a adorar allí y el pueblo llamaba a aquellos carneros Jehová y adoraban y se inclinaban ante esas imágenes doradas. Aquellos dos carneros representaban dos ideas básicas en Israel, por lo que Dios estaba interminablemente juzgando a su pueblo. Además, son ideas que prevalecen actualmente entre las gentes.

Aquellos carneros dorados, que habían sido fabricados con oro, representaban el deseo que tenía aquel pueblo de obtener ganancias materiales, de su amor a la riqueza y al materialismo, el dios del oro. Y debido a que eran carneros, o jóvenes toros, eran representantes de los dioses paganos del sexo, los dioses de la fertilidad o de la potencia sexual. De modo que la adoración de estos carneros gemelos, hechos de oro, eran esencialmente simbólicos de la adoración por parte del pueblo del materialismo y el sexo. Eso suena muy moderno ¿verdad? Y la palabra del profeta a este pueblo era que debido a que participaban en esta clase de adoración, Dios estaba levantando a la nación de Asiria para que descendiese del norte, atacase y se llevase a Israel a la cautividad.

Pero teniendo en cuenta la paciencia de Dios transcurrieron doscientos años antes de que esto sucediese. Pero Dios lo anunció con tanta antelación para que el pueblo tuviese tiempo de arrepentirse y les dejó muy claro que eso sucedería a menos que se volvieran a él. Incluso en este relato, el profeta muestra cómo Dios había intentado con paciencia que despertasen a su advertencia. En el capítulo 4 leemos acerca de cinco ocasiones diferentes en las que Dios mandó algo para hacerles despertar, para hacerles pensar, para hacer que se detuviesen y cesasen en su curso descendente. Dice:

"Por mi parte, yo os he tenido a diente limpio en todas vuestras ciudades, y con falta de pan en todos vuestros pueblos [es decir, pasaron por una hambruna], pero no os volvisteis a mí, dice Jehová. También os detuve la lluvia---hice llover sobre una ciudad y sobre otra no hice llover. [Dios hizo a propósito que se espaciase la lluvia, a fin de que fuesen plenamente conscientes de que eso sucedía por mano divina.]...pero no os volvisteis a mí. Yo os golpeé con tizón añublo. La langosta comió vuestros muchos huertos...pero no os volvisteis a mí. Envié entre vosotros una plaga, como en Egipto. Maté a espada a vuestros jóvenes, mientras vuestros caballos eran capturados...pero no os volvisteis a mí. Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y Gomorra...[es decir, por medio de la acción volcánica, por el fuego y otros desastres] pero no os volvisteis a mí." (4:6-11)

Dios dice esto una y otra vez. Esta es una señal de que en ocasiones Dios permite que sucedan cosas en nuestra vida a fin de darnos una sacudida y hacernos despertar. Esto es algo que he visto suceder muchas veces. Al visitar a alguien en el hospital que ha tenido un accidente, me he

encontrado con frecuencia que aunque nada indicaba directamente que era posiblemente un juicio de Dios, era aceptado por la persona y muy apropiadamente, como una advertencia o algo de parte de Dios, como si le estuviese diciendo: "Mira, detente y piensa acerca de dónde te diriges y lo que te está sucediendo. Porque Dios, con su enorme paciencia, está constantemente intentando hacer que veamos las cosas tal y como son en realidad.

Y a continuación el profeta sigue adelante y pone el dedo sobre la llaga, mostrando exactamente lo que está mal:

"Por tanto, puesto que pisoteáis al pobre y tomáis el tributo de granos, aunque hayáis edificado casas de piedra labrada, no las habitaréis. Plantasteis hermosas viñas, pero no beberéis el vino de ellas. Porque yo conozco vuestras muchas rebeliones y vuestros grandes pecados: que hostilizáis al justo, que tomáis soborno y que hacéis perder su causa a los pobres en el tribunal. Por eso, en tal tiempo el prudente calla..." (5:11-13)

Este es el motivo por el que a los liberales les encanta este libro, porque a Amós se le llama el profeta de la justicia social, el hombre que exigió que el hombre tratase a su prójimo con justicia. A los liberales les encanta este libro por estas declaraciones, como voz de trueno, en contra de los males sociales en los días de Amós y tienen razón. A Dios siempre le molestan las injusticias sociales y no se limita a decirles: "dejad de hacer estas cosas. Es verdad que lo dice, pero no es eso todo lo que dice al respecto, sino que dice cómo dejar de hacer estas cosas y eso es lo importante de este mensaje, que encontrará usted claramente expuesto en dos ocasiones en el capítulo 5:

"Porque así ha dicho Jehová a la casa de Israel: ¡Buscadme y viviréis!, [No os vayáis a Betel, no vayáis donde están los carneros dorados. Buscadme y viviréis. "] ¡Buscad a Jehová y vivid! No sea que él acometa como fuego contra la casa de José." (5:4, 6a)

¿Cuál es la respuesta para el corazón errante? La respuesta no es solo limpiar su vida, sino volver a Dios. Es arrepentirse y volver de nuevo, volverse, venir al Señor de nuestra salvación, llamándole. Pidamos al Señor que nos ayude a volver a ponernos en pie y que enderece nuestras vidas. Esa es la respuesta. Es siempre al llamamiento que nos hace Dios. Volvamos a entablar una relación con Aquel que nos ama y que con paciencia intenta despertarnos y volver a traernos a él.

Pero evidentemente la nación siguió resistiéndose a la súplica hecha por el profeta, de modo que dirige dos pasajes concretos a este pueblo, que tratan especialmente los dos puntos de vista extremos del pueblo de Israel y son puntos de vista casi contradictorios. Primero dice:

"¡Ay de los que anhelan el día de Jehová!" (5:18)

Y al otro grupo les dice:

"¡Ay de los que viven reposados en Sion..." (6:1)

Aquí tenemos dos puntos de vista muy diferente entre aquellas gentes. Había aquellos a los que podríamos llamar los hipócritas piadosos, que fueron los primeros en caer bajo el juicio de Dios. "¡Ay de los que anhelan el día de Jehová! ¿Qué quiere decir esto? Pues había algunas personas que iban por ahí diciendo: "Este es un día terrible, Dios es muy duro. Las cosas son espantosas. Se frotaban las manos, como si estuviesen haciendo duelo, y realizaban toda clase de rituales y de ceremonias religiosas diciendo: "No hay esperanza de ninguna clase. ¡Si tan solo viniese ya Dios! Ojalá llegase el día del Señor y ojalá que pudiéramos irnos a nuestro hogar en el cielo. ¿Ha oído usted decir eso alguna vez? Y el profeta truena diciendo: "¡Ay de los que anhelan el día del Señor!

Amós dice: "¿Sabéis cómo será ese día? ¿Tenéis idea de lo que estáis diciendo? Pues les dice, "será un día oscuro, no de luz. Será como cuando el hombre huye del león y se encuentra con un oso, y como si entrase en una casa y apoyase su mano sobre la pared y le mordiese una serpiente. Habláis acerca del día del Señor. ¡Pero no tenéis idea de lo que estáis diciendo! ¡Ay de vosotros! Y Dios dice:

"Aborrezco, rechazo vuestras festividades y no me huelen bien vuestras asambleas [actividades religiosas] festivas...ni vuestros holocaustos...quita de mi el bullicio de vuestras canciones...las salmodías de tus instrumentos...mas bien, corra el derecho como agua y la justicia como arroyo permanente." (5:21-24)

¿Nos libramos alguna vez de todo esto? Dios desea la verdad en lo interior, en el centro de la vida, sin que haya una conformidad exterior. Dios puede ver a través de esa farsa y pretensión sin la menor dificultad y no le impresiona para nada cuando participamos en actividades religiosas. "Tú quieres la verdad en lo íntimo. (Sal. 51:6)

Pero había otro grupo que decía: "Estas cosas no nos preocupan. Comamos, bebamos y divertámonos porque mañana moriremos. Pasémoslo lo mejor que podamos y saquémosle el máximo provecho a la vida; divertámonos todo cuanto podamos mientras nos sea posible. Y el profeta dice: "¡Ay de los que viven reposados en Sion...!

Amós pregunta: "¿Cómo podéis estar tan tranquilos mientras la nación se muestra tan inquieta? ¿Cómo podéis quedaros satisfechos con las riquezas y la buena vida cuando hay personas que están padeciendo en las calles y el juicio ha desaparecido de vuestros tribunales? Y a continuación nos encontramos con este poderoso mensaje:

"Dormís en camas de marfil, os extendéis sobre vuestros lechos y coméis los carneros del rebaño y los terneros de engorde. Improvisáis al son de la lira..." (6:4, 5a)

...en medio de la amenaza del juicio de Dios? Estos son los dos grupos con actitudes extremas. Al seguir adelante Amós, muestra en una serie de visiones que le fueron dadas que el pueblo está listo para que le sometan a juicio.

Nos encontramos por fin con la última escena, casi siempre representada por los profetas, una escena de belleza, de paz y de gloria. Revela lo que quiere Dios y, por lo tanto, por qué Dios está furioso con la hipocresía. Escuche estas palabras:

"En aquel día levantaré el tabernáculo caído de David y cerraré sus brechas. Reconstruiré sus ruinas y lo edificaré como en el tiempo pasado." (9:11)

¿Recuerda usted dónde se cita eso en el Nuevo Testamento? En el primer concilio de Jerusalén, en Hechos 15, cuando se preguntaban si Dios iba a salvar a los gentiles sin la ley de Moisés, Santiago se puso en pie y citó este versículo de Amós. "Los profetas dijo, "han declarado que Dios mandará su gracia a los gentiles y citó este versículo. (Hechos 15:15-18) La palabra de Dios era que levantaría el tabernáculo o la cabaña de David que había caído, y repararía sus brechas. Esta es una imagen de la venida de Cristo, representando la casa de David. Y en la resurrección del Señor Jesús, fue transmitida palabra a todos los pueblos. Dios habría de bendecir al mundo a través de él: "para que posean lo que queda de Edom y de todos los pueblos sobre los cuales es invocado mi nombre, dice Jehová que hizo esto. (9:12)

A continuación encontramos esta maravillosa escena:

"He aquí que vienen días, dice Jehová, cuando el que ara alcanzará al que siega, y el que pisa las uvas al que lleva la semilla; las montañas gotearán vino nuevo, y todas las colinas se derretirán. Pues restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel, y ellos edificarán las ciudades asoladas y las habitarán. Plantarán viñas y beberán del vino de ellas; plantarán los huertos y comerán de sus frutos. Pues los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di, ha dicho Jehová tu Dios." (9:13-15)

Como es natural, esta es una imagen de los días del milenio cuando Israel será por fin restaurada a su tierra, para no ser nunca más echada de ella.

Entonces ¿por qué está Dios tan furioso con su pueblo? Si la crueldad le pone furioso, es porque su corazón se empeña en la bondad hacia el hombre. Si la opresión despierta su ira, es porque quiere que los hombres vivan en amor y en paz. Si el dolor que se causa a otros hace que caiga el juicio de Dios, es porque su corazón se ha empeñado en la felicidad y el bienestar de la humanidad.

El mensaje de este libro es que Dios es implacable cuando comienza a tratar con el hombre y no está dispuesto a hacer la paz ni a transigir. Cuando comienza a tratar con una nación, insiste en los valores absolutos. Cuando empieza a tratar a una persona en particular, está tratando con los valores absolutos. El mero hecho de que seamos cristianos no quiere decir que escaparemos a la condenación del juicio de la Palabra de Dios con respecto a aquellos aspectos en los que intentamos transigir. Por el hecho de que haga 400 años que somos cristianos, eso no cambia lo implacable de la Palabra de Dios al buscar y escudriñar nuestros corazones y nuestras vidas porque Dios no cambia.

Lo que nos dice este profeta es que estamos tratando con un Dios de justicia y de un celo riguroso e inflexible, que no está dispuesto a transigir de ninguna manera, pero con todo y con eso, nuestro Dios es un Dios de paciencia y de amor. El matiz de fondo de este libro, como en el caso de todos los profetas, es el derramamiento del amor del corazón de Dios, que desea el bienestar y la felicidad de la humanidad, manifestándose de vez en cuando con unas maravillosas formas de expresión. Apuntalando todo el libro está la promesa de llevar por fin a Israel, y de igual modo a todo el pueblo de Dios, a aquel día en que el hombre vivirá en paz y con gozo, con bendiciones que llenarán los corazones de los hombres. ¡Qué gran mensaje de la imparcialidad de la gracia de Dios!

Oración

Padre, te damos gracias por habernos permitido tener esta visión de ti. Te damos gracias porque eres un Dios que no cambia, no hay en ti sombra de cambio. Señor, cuando tratamos contigo, tratamos con uno que nos es fiel. ¡Qué enorme gozo nos hace sentir esto, al hallar en nuestros propios corazones el anhelo de ser hechos puros, de ser justos ante ti, de no detenernos ante nada a fin de que podamos ser lo que tú quieres que seamos! Y al mismo tiempo, Señor, eso hace que sintamos terror en nuestros corazones en aquellos momentos en los que nos sentimos tentados a transigir, a diluir la verdad, a engañarnos a nosotros mismos, a pensar que tal vez podamos librarnos una vez y tú no te darás cuenta. Señor, enséñanos que tú siempre nos ves, no solamente para investigarnos como un policía, no para perseguirnos y para acosarnos, sino para bendecirnos y para eliminar de nosotros lo que nos perjudica y lo que nos hiere, para sanarnos y restaurarnos por medio de tu gracia. Te damos gracias en el nombre de Cristo, amen.

31. ABDÍAS: ¡MUERTE A EDM!

por Ray C. Stedman

Abdías, el libro más corto del Antiguo Testamento, es una declaración de juicio contra esa nación antigua y durante tantos años olvidada, conocida como la tierra de Edom, pero el libro trata de mucho más que esto. Las Escrituras poseen esa maravillosa facultad de causar la apariencia de ser una cosa a primera vista, pero a un nivel mucho más profundo, producen ricos y poderosos tesoros y esto es ciertamente el caso de este asombroso libro de Abdías.

Es muy poco lo que sabemos acerca de Abdías, excepto que fue uno de los profetas menores. Hay una referencia a un profeta Abdías en los días de Elías y Eliseo y se piensa que pueda ser posiblemente el mismo. Sin embargo, el nombre Abdías era un nombre muy corriente entre los hebreos y es muy posible que no se trate del mismo profeta, porque en su libro Abdías menciona el día en que Jerusalén fue destruida, capturada por ejércitos extranjeros y eso es algo que sucedió mucho después de los tiempos de Elías y Eliseo. Por lo que la mayoría de los comentaristas bíblicos creen que el autor de este libro fue contemporáneo del profeta Jeremías, el último de los profetas antes de que Jerusalén fuese llevada cautiva.

El nombre Abdías significa "el siervo de Jehová, que realiza la tarea de un siervo. Viene, hace su trabajo y desaparece en el trasfondo; se limita a transmitir su mensaje y a desaparecer y eso es prácticamente todo lo que sabemos acerca del hombre que escribió este libro.

El libro de Abdías relata la historia de dos naciones, la nación de Israel y la nación de Edom, el país al sur de Israel, al que normalmente nos referimos como el Negev o Negeb. Los israelitas marcharon a través de este antiguo país de Edom al dirigirse a la tierra de Israel después de haber estado cautivos y esclavos en Egipto. Al llegar a la tierra tuvieron problemas con los edomitas, que eran enemigos de Israel desde el principio mismo.

Pero tras la historia de estas dos naciones, el libro cuenta el relato de dos hombres. Cada una de las naciones de la Biblia es una sombra prolongada de su fundador y los dos hombres que se ocultan tras las naciones de Israel y de Edom eran hermanos gemelos. ¿Sabe usted quiénes eran? Eran Jacob y Esaú. Jacob fue el padre de Israel y Esaú, su hermano gemelo, se convirtió en padre de los edomitas. En la historia de estas dos naciones tenemos además la historia prolongada de estos dos hombres, Jacob y Esaú. En un sentido es como si Dios hubiese hecho una ampliación de estos dos hombres, a tamaño nacional. Al hablar el profeta acerca de esto, vemos que continua la historia de estos dos hombres: Israel sigue siendo Jacob y Edom sigue siendo Esaú.

Hubo un perpetuo antagonismo entre Jacob y Esaú. En el libro de Génesis leemos que incluso antes de que naciesen, luchaban en el vientre de su madre. Ese antagonismo marcó las vidas de estos dos hombres y, por consiguiente, las vidas de sus descendientes, las dos naciones de Israel y de Edom.

Como recordará usted del Génesis, Jacob era el niño preferido de su madre mientras que Esaú el niño pequeño de su padre y había un interminable conflicto entre estos dos hermanos, que no terminó con las vidas de estos hombres. Las naciones continuaron el conflicto y desde el Génesis a Malaquías hubo la amenaza de lucha y un inquebrantable antagonismo entre ellos. En el libro de Malaquías (y recuerde que el Génesis deja constancia del principio de estas naciones), el último libro del Antiguo Testamento, Dios dice: "Yo amé a Jacob y aborrecí a Esaú. (Mal. 1:2) ¿Por qué llega la historia de estos dos hombres a un punto central en esta breve profecía de Abdías? ¿Qué es tan importante sobre estos dos hombres y estas dos naciones?

Esto es lo que deja perfectamente claro el libro de Abdías. Descubrimos en el Nuevo Testamento que existe un antagonismo perpetuo en la naturaleza del cristiano. En Gálatas 5:17 se nos dice que la carne desea lo que es contrario al espíritu y el Espíritu lo que es contrario a la carne y se oponen entre sí.

Dios es un gran ilustrador, que se vale continuamente de imágenes que nos muestra a fin de que podamos entender más fácil y más gráficamente la verdad porque en este sentido somos niños. Nos gustan las imágenes, prefiriendo ver a oír algo, por lo que Dios tiene muchas imágenes. Ha tomado a estos dos hombres y posteriormente a las dos naciones que descendieron de ellos y por medio de la Biblia nos ha ofrecido una imagen consistente del conflicto entre la carne y el espíritu, Jacob y Esaú, Israel y Edom.

(Esto es, por cierto, una maravillosa clave para el estudio de la Biblia. ¿Ha aprendido usted a reconocer lo que podríamos llamar las constantes interpretativas que aparecen en todas las Escrituras? Existen ciertos nombres y figuras, o metáforas y símiles que, una vez que han sido usados para simbolizar algo mantienen esa característica y esa referencia por toda la Biblia, dondequiera que se usan. Usted sabe de qué modo se aplica esto a ciertos objetos y cosas materiales, como en el caso del aceite. Siempre que se usa el aceite en la Escritura de manera simbólico es una imagen del Espíritu Santo. El vino es siempre la imagen del gozo, la levadura del mal. Estos dos hombres, Jacob y Esaú, así como las naciones de Israel y de Edom, aparecen siempre como una imagen de la lucha entre la carne y el espíritu que tiene lugar en nuestras vidas como creyentes. Esaú codicia lo que tiene Jacob y éste se opone a Esaú. Los dos grandes principios están irreconciliablemente opuestos el uno al otro.)

Abdías se centra primeramente en Esaú, que es el hombre conforme a la carne y Edom, la orgullosa nación que procede de la carne y responde a la pregunta: "¿Por qué aborrece Dios a Esaú? El problema que tiene Esaú, nos dice el profeta, es el siguiente (versículo 3):

"La soberbia de tu corazón te ha engañado a ti que habitas en las hendiduras de la peña, en tu morada elevada; a ti que decías en tu corazón: ¿Quién me hará caer a tierra?"

El problema que tiene Esaú es el orgullo. El orgullo es la raíz de todos los males humanos y el orgullo es la característica básica de lo que la Biblia llama la carne que lucha y batalla contra el Espíritu. La carne es un principio que se opone a los propósitos de Dios en la vida humana y desafía continuamente lo que Dios está intentando llevar a cabo. Si somos cristianos todos nosotros luchamos en nuestro interior contra ello y su característica básica se revela aquí como el orgullo. Esa es la principal señal de la carne.

Proverbios 6:16 dice: "Seis cosas aborrece Jehová y aún siete abomina su alma. Una mirada orgullosa y todo lo demás que aparece después de una variación del orgullo. Todos los que se apresuran tras el mal, el que difunde mentiras, el que levanta falso testimonio y siembra la discordia entre hermanos, todas estas cosas son manifestaciones de ese único mal básico, el orgullo. Esta es la naturaleza satánica, que fue implantada en la raza humana; todos los que han nacido de Adán poseen esta desviación congénita del orgullo, el ego independiente que todo lo evalúa en términos de su importancia o su falta de importancia para la persona. El universo gira alrededor del yo, de ese dios rival y eso es orgullo. Eso es Esaú y es Edom. Puede manifestarse en nuestras vidas de mil maneras diferentes, pero hallará usted algunas expresiones comunes de ello en este libro de Abdías.

Una de las maneras de expresarse es por medio de la autosuficiencia (versículos 3,4):

"...a ti que decías en tu corazón ¿Quién me hará caer? Aunque remontes vuelo como águila y entre las estrellas pongas tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová."

Aquí tenemos el caso de un hombre que dice: "Nadie puede tocarme. ¿Quién se va a meter conmigo? Ya he trazado todos mis planes y puedo ir adelante con lo que me había propuesto hacer. Esta actitud de habilidad autosuficiente es una señal de orgullo y el Señor dice que: "aunque remontes vuelo como águila y entre las estrellas pongas tu nido, de allí te haré descender.

La referencia en este libro a "a ti que habitas en las hendiduras de la peña es una referencia muy literal a la nación de Edom. Si ha tenido usted el privilegio de visitar Tierra Santa, puede que haya estado usted en la región del Negev y haya visitado la ciudad de Petra, la ciudad rosada de los muertos. A esta asombrosa ciudad se puede llegar a través de enormes fisuras de una milla o más a través de la roca, por un estrecho desfiladero de poca anchura que lleva al visitante a un lugar abierto donde habían sido tallados templos de la roca viva, gigantescos templos con puertas de unos 12 ó 15 metros de altura y esa era la capital de Edom. Esa era la antigua ciudad, cuyas gentes creían que debido a que poseían estas defensas naturales eran inexpugnables. Por lo que su corazón se llenó de orgullo y, como dice el Señor hablando por boca del profeta, se dejaron engañar por el orgullo de su corazón, pensando que no había nada que les pudiese derrotar, pero Dios dijo que serían derrotados. Justo unos cuantos años después del día del Señor, los romanos llegaron y destruyeron las ciudades de Edom y se apoderaron de esta fortaleza inexpugnable y desde entonces ha estado en ruinas.

Esta clase de autosuficiencia es perfectamente evidente en el hombre que dice: "no necesito a Dios. Puedo ocuparme de mi propia vida sin Dios, gracias a mi propia sabiduría, mi propia fuerza, mis habilidades y mis talentos, y con eso me basta. Eso es todo cuanto necesito para tener éxito en la vida. Pero la autosuficiencia también se encuentra en el cristiano que dice: "bueno, necesito a Dios, sí, le necesito en momentos de peligro, de temor y de presión, pero soy perfectamente capaz, muchas gracias, de tomar mis propias decisiones con respecto a la muchacha con la que me voy a casar o la carrera que voy a estudiar o los amigos que voy a tener o el coche que me voy a comprar o cualquier cosa por el estilo. Es el mismo espíritu de autosuficiencia, ¿no es cierto?

Lo que caracterizaba al Señor Jesucristo y le destacaba como continuamente opuesto al espíritu de autosuficiencia era su absoluta dependencia del Padre. Nosotros los cristianos tenemos que aprender que si hay algún aspecto de nuestra vida en el que creemos que nos las podemos arreglar sin Dios, es precisamente en ese aspecto en el que estamos manifestando la carne, el orgullo de Edom. Cuando entra usted en su despacho el Lunes por la mañana y el domingo ha sido usted un estupendo cristiano y lo mismo durante todo el fin de semana, pero al llegar el Lunes por la mañana dice usted: "Ahora soy yo el que manda. Se exactamente lo que hay que hacer aquí, no necesito la Biblia ni a Dios, no necesito que mi religión me ayude aquí, se cómo funciona exactamente este negocio está usted manifestando el mismo espíritu de Edom, el espíritu de autosuficiencia. Los cristianos viven muchos aspectos de su vida como si Dios estuviese muerto, y aunque creen en él, viven como si de hecho estuviese muerto, sin el menor sentido de dependencia en su sabiduría y en su fortaleza.

Encontramos también otra forma del orgullo en este breve libro (en el versículo 10):

"Por la violencia hecha a tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza, y serás destruido para siempre."

La violencia es una forma de orgullo, el hombre que pega a su mujer, el niño al que le han pegado palizas, un bebé al que le han rotos los huesos y que ha sufrido daños internos. ¿Qué hay tras la violencia del corazón humano? Una personalidad que no se ha quebrantado, un espíritu mimado y cobarde. El orgullo gira solamente alrededor del ego y ataca a todo lo que desafía su reino supremo en la vida. He estado en un hogar cristiano y he visto a una mujer con los ojos amoratados y con cardenales en las piernas y brazos porque su esposo cristiano, que

era un maestro de escuela dominical, le había pegado una paliza. ¿De dónde procede esta violencia? Es de Edom, es el orgullo de la carne.

He aquí otra forma del orgullo (en el versículo 11):

"En el día cuando te pusiste firme del lado contrario, en el día cuando su poderío fue llevado cautivo por los extraños, y los extranjeros llegaron hasta sus puertas, y echaron suertes por Jerusalén, tú también te comportaste como uno de ellos. [Te limitaste a observar.]"

La indiferencia es una forma de orgullo y creo que esta es una de las principales causas de las dificultades matrimoniales. En la interminable cantidad de personas que vienen a verme por problemas en su matrimonio, casi de manera inevitable, en algún momento de la conversación oigo la siguiente queja: "Es que actúa con indiferencia. Le traigo sin cuidado y me ignora. O "es que mi mujer no me hace ningún caso, no se interesa en las cosas que yo me intereso. ¿No resulta extraño que estas cosas sucedan en hogares cristianos? Y qué pronto se produce esta situación después del noviazgo. Durante el noviazgo se dicen: "¿en qué estás pensando? Dime lo que te gusta. Pero tan pronto como contraen matrimonio, la conversación es: "¿dónde está la cena? ¿Dónde está el periódico? ¿Qué hay en la tele? Y el interés es totalmente diferente. ¿Por qué? Pues porque esta obrando Esaú, por eso. La fuerza en la vida humana que Dios detesta es la de Esaú.

Hay otra forma de orgullo acerca de la cual leemos en Abdías (versículos 12, 13):

"No debiste haberte quedado mirando a tu hermano en su día trágico, en el día de su desgracia. No debiste alegrarte de los hijos de Judá en el día de su ruina. No debiste extralimitarte con tu boca en el día de la angustia. No debiste entrar por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina. Tampoco debiste mirar su miseria en el día de su ruina. No debiste echar mano de sus bienes en el día de su ruina."

Dios acusa a Edom de cometer el pecado de gozarse maliciosamente como una manifestación de este problema básico del orgullo. Fíjese con cuanta frecuencia se oye decir esto a los niños que todavía no han aprendido a ocultar lo que sienten con esa sutil capa de educación: "sí, sí, sí, te lo tenías merecido. ¿Ha dicho usted eso alguna vez acerca de alguien? "Te lo has buscado. Se estaba usted gozando maliciosamente. A veces los adultos aprenden a diferenciar, pero de vez en cuando se pone de manifiesto. Se entera usted de que el jefe está enfermo y dice usted: "Nada trivial, espero. ¿Qué dice usted cuando alguien ha fracasado y usted se ha enterado? ¿Dice usted alguna vez: "ya te lo había dicho. Sabía que pasaría eso, lo he estado esperando todo el tiempo? Esa es una forma maliciosa de disfrutar. Recuerdo haber leído acerca de un hipocondríaco que hizo que escribiesen en la piedra de su sepultura las palabras "ya le dije que estaba enfermo.

¿Qué es lo que causa esto? ¿Por qué nos gusta regodearnos en la desgracia ajena? ¿Qué se oculta tras este perverso deleite en el fracaso o en las faltas de otros? Es Esaú manifestándose en nosotros. La carne lucha contra el espíritu y el espíritu contra la carne. En nuestro orgullo y falta de interés no nos importa lo que les pase a los demás, siempre que a nosotros nos vaya todo bien.

Otra de las manifestaciones del orgullo es la explotación (versículo 14):

"Tampoco debiste ponerte en las encrucijadas de los caminos para aniquilar a sus fugitivos. No debiste haber entregado a sus sobrevivientes en el día de la desgracia."

Cuando se produjo la calamidad, Edom se aprovechó de ello. Los edomitas se trasladaron y vivieron entre el pueblo, al que habían capturado, aprovechándose del hecho de que eran

fugitivos, y usaron sus problemas y su desgracia para su propio beneficio. Entregaron a los supervivientes en el día de la desgracia de Israel y se aprovecharon injustamente. Dios lo odia cuando usamos la debilidad o la mala suerte de otros para nuestro propio provecho.

¿Ha oído usted decir alguna vez: "tenía un contratista que me hizo una oferta sobre un trabajo que quería que me hiciese, pero cometió una equivocación por lo que ha perdido parte de su valor, así que voy a obligarle a cumplir porque después de todo yo tengo el contrato. El lo ha firmado y voy a obligarle a cumplirlo? Eso es aprovecharse de que otra persona haya cometido una equivocación, pero nos encontramos con demasiada facilidad con esta situación cuando pasa algo así. Y reaccionamos diciendo: "pues mala suerte, el que la hace la paga. Intentamos meternos y aprovecharnos de la desgracia de otro.

Usted dirá "yo nunca haría una cosa así. Pero ¿cuántos de ustedes andan buscando una antigua moneda o una silla muy antigua o que alguna viuda venda los palos de golf de su marido sin saber el valor que tienen? ¡Vaya una oportunidad! Lo que hay que hacer es sacarle provecho.

Esta es solo una lista parcial de la manera de hacer las cosas Esaú, el hombre al que Dios abomina, pero lo peor de todo, la tragedia de Esaú, se encuentra en el versículo 3, donde Dios dice:

"La soberbia de tu corazón te ha engañado... Así es como eres, pero no lo sabes. Ciego ante tus propios problemas, sigues adelante pensando que todo va bien, pero de repente todo se viene abajo, de la misma manera que le sucedió aquí a Edom (versículos 6, 7):

"¡Cómo fue saqueado Esaú; sus tesoros escondidos fueron saqueados! Hasta la frontera te arrojaron tus propios aliados. Los que comían de tu pan te han puesto trampa. ¡No hay en él discernimiento!"

Eso es lo terrible de la soberbia, que nos atrapa y nos engaña, además de despojarnos, sin que nos demos cuenta hasta que es demasiado tiempo. Seguimos a trompicones, guiados por nuestro orgullo, arrogancia y vanidad y creemos que nos está yendo estupendamente. El resto de las personas se dan cuenta de lo que nos está pasando, pero nosotros no nos damos cuenta de que estamos cavando nuestra propia tumba, hasta que se cierne la desgracia sobre nosotros y entonces de repente queda a la vista.

¿Se acuerda usted del relato de la ropa nueva del Emperador? El Emperador anunció por todo su reino, buscando a un sastre que le pudiera hacer un traje que le sentase realmente bien, vino un hombre y le dijo que él le haría el mejor traje que jamás había hecho. Compró la tela necesaria y se la enseñó al emperador, pero el problema consistía en que allí no había nada. "¿Sabe una cosa? Esta tela posee una cualidad extraordinaria. Solo los puros de espíritu pueden verla. Si hay engaño en su corazón, no podrá usted ver esta tela, pero si su corazón es puro, entonces podrá verla. Pero estoy seguro de que usted la ve ¿no es cierto? ¡El emperador no veía nada, pero movió afirmativamente la cabeza y dijo: "¡Qué tela tan preciosa! Qué tela tan estupenda, es exactamente lo que estaba buscando. De modo que aquel hombre le hizo un traje con aquella tela y fue y se la puso y el pobre emperador se encontró desnudo, imaginándose que llevaba puesto un traje. Entonces llamó a sus cortesanos para que le admirasen (y como es natural les habló de la calidad tan especial de aquella tela) y también ellos dijeron: "Caramba, ¡qué traje tan estupendo!"

Nadie estaba dispuesto a admitir que no podía ver nada hasta que el emperador, guiado por su orgullo y vanidad, decidió salir a las calles de la ciudad para que todo el mundo le pudiese ver. Allí iba aquel pobre ignorante, paseando su desnudez y toda la ciudad admirándole, menos un niño pequeño que poniendo en pie le dijo: "pero si el emperador no lleva nada puesto.

¿Qué se puede hacer al respecto? Esa es la situación en la que nos encontramos, ¿no es así? Todos tenemos el problema de la carne en nuestro interior. Pero ese no es el final de la historia (versículos 15, 16):

"Cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones. Como tú hiciste, se hará contigo; tu retribución volverá sobre tu cabeza. Porque como bebisteis en mi santo monte, beberán todas las naciones de alrededor. Beberán ruidosamente y quedarán como si nunca hubiesen existido."

En otras palabras, Dios ha determinado el juicio sobre Edom y es imposible escapar a él. ¿Le suena eso a destrucción? Pues lo es, para Esaú. No hay esperanza para Esaú, no hay salida. Esaú no puede de ninguna manera escapar al juicio de Dios porque siempre está contra él. Uno de los nietos de Esaú era un hombre que se llamaba Amalec, que se opuso a los israelitas cuando estos iban de camino a Canaan. En Exodo 17:14-16 se cuenta que Dios le dijo a Moisés: "yo borraré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Y Moisés dice: "Jehová tendrá guerra contra Amalec de generación en generación. Eso es lo que está diciendo Dios con respecto a la carne, que nunca hará las paces con ella.

Pero el día de triunfo es para Jacob (versículos 17, 18):

"Pero en el monte de Sion estarán los libertados [el monte de Sion es Jerusalén o Jacob], y será santo. La casa de Jacob poseerá las posesiones de ellos. La casa de Jacob será fuego y la casa de José será llama. La casa de Edom será estopa y ellos los quemarán y los consumirán. Ni un solo sobreviviente quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho."

Y finalmente (e nel versículo 21):

"Subirán victoriosos desde el monte Sion para juzgar la región montañosa de Esaú. ¡Y el reino será de Jehová!"

Podemos decir que esta es la crueldad de Dios, que se ha empeñado en su corazón en destruir a Esaú. Después de todo, esa es toda la historia de la venida del Espíritu Santo para morar en el corazón humano, ha venido con el fin de destruir a Esaú y todas estas características de la carne. El las destruirá en todos los que le pertenezcan y hará que Jacob reciba la herencia completa de todas sus posesiones y el arma que usa es el juicio de la cruz.

¿No resulta interesante que al llegar al Nuevo Testamento nos encontremos con estos dos mismos principios personificados en dos personas que se encuentran cara a cara en las páginas de los Evangelios. Durante la última semana de los sufrimientos con los que se tuvo que enfrentar nuestro Señor, se halla ante la presencia de Herodes. Se nos dice que Herodes era idumeo, que es otra manera de decir Edom, es decir es un edomita. Jesús está ante Herodes; el representante de Jacob y el representante de Esaú se encuentran cara a cara. Herodes el edomita, orgulloso, arrogante y rebelde, contempla la cruel burla de los soldados mientras desnudan al Señor y le ponen las vestiduras reales. El escritor del Evangelio dice que Herodes le hizo un montón de preguntas, pero no hay respuesta para el hijo de Esaú del hijo de Jacob. No tiene nada que discutir con él. No puede haber compromiso porque Dios no tiene nada que decirle a la carne, nada a parte del juicio.

¿Y cuál es el tema definitivo de este relato? El prisionero tuvo que ir a la cruz y al sepulcro y de él salió el rey, pero el Rey Herodes acabó cayendo en desgracia, en el exilio y, finalmente, en una tumba en un país extranjero. Más allá de eso, es un prisionero, encadenado por su propia culpa y lo está eternamente.

¿Cuál de estos dos es usted? ¿Es usted un rey o un prisionero? ¿Es Esaú o es Jacob el que gobierna? ¿Sabe usted algo acerca de esta cruz despiadada que le niega a usted el derecho a la

autosuficiencia, al estilo propio, a la ventaja personal, a la propia explotación, a todas estas cosas, negándole la indiferencia, al placer maligno o el fariseísmo? ¿Ha aprendido usted a tomar posesión de sus posesiones, como tenía la intención de hacer Jacob, para que el reino, el reino de su vida, le pertenezca al Señor? ¿O sigue usted siendo prisionero, como Herodes, creyendo ser libre, de un trono de autoridad, pero a pesar de ello sigue usted atado a las cadenas indestructibles por el hecho de que se niega usted a pasar por la muerte que le libera?

Oración

Padre nuestro, examina ahora nuestros corazones, mientras vemos gráficamente como este ejemplo del Antiguo Testamento nos presenta la verdad del Nuevo Testamento. Al colocarnos cara a cara, frente al espejo de tu Palabra, nos hemos contemplado a nosotros mismos. Ojalá que no seamos como aquellos a los que describe Santiago, que se miran en el espejo, se ven a sí mismos y siguen por su camino, olvidándose de inmediato de la clase de hombres que son. ¡Qué Dios nos conceda la gracia necesaria para rendirnos ante ti, la cruz y el juicio sobre nuestra propia vida, para que conozcamos la gloria de esta poderosa verdad, que posea nuestras posesiones, para que el reino le pertenezca al Señor! Lo pedimos en su nombre, amen.

32. JONAS: EL EMBAJADOR RENUENTE

por Ray C. Stedman

Posiblemente el libro más conocido, pero menos entendido de la Biblia sea el de Jonás. Desde el punto de visto del mundo, Jonás y la ballena se han convertido en parte de la literatura, convirtiéndose en una parte de la historia legendaria mítica. Aunque el relato se ha convertido en una historia popular entre la gente, se considera con ridículo e incredulidad y ha sido como una burla de entre los libros que están en la Biblia como si fuese una especie de fábula, pues no se toma en serio ni tiene un reconocimiento histórico, sino sencillamente como la historia de un pez de gran tamaño.

Se conoce también por referirse a Jonás como alguien con mal de ojo o como un amuleto de mala suerte. Esto se basa en el tiempo de la historia cuando Jonás se encontraba en un barco, de camino a Tarsis, huyendo de Dios cuando se levantó una enorme tempestad. Sus compañeros preguntaron qué era lo que estaba provocando la tempestad y Jonás contestó diciendo: "yo soy la causa. De modo que le tiraron al mar para librarse de la mala suerte que seguía al barco. El libro es bien conocido por este incidente y en ocasiones llamamos a alguien que trae mala suerte "Jonás. Todo esto ha hecho que el verdadero mensaje del libro se haya vuelto confuso. Jonás fue de hecho un personaje histórico y se le menciona en otros lugares de las Escrituras. El libro de 2ª de Reyes se refiere a él como un profeta histórico, un profeta que realizaba su ministerio en Israel en los días de Jeroboam. El mismo Señor Jesucristo se refiere a él diciendo: "Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. (Mat. 12:40) Con esta clase de apoyo, no puede haber duda de que el libro de Jonás es históricamente exacto.

El verdadero mensaje de este relato se encuentra en los dos últimos capítulos de este breve libro. Tenemos a Jonás, después del encuentro que tuvo con la ballena (o pez), yendo a Nínive, tal y como Dios le había ordenado hacerlo originalmente y proclamando el mensaje que Dios le había enviado a proclamar. Cuando se pregunta usted a sí mismo: "¿Por qué se negó Jonás originalmente a ir a Nínive? se acerca usted al mensaje central de este libro. ¿Por qué se negó Jonás a ir? Ya sabe usted cómo empieza la historia:

"La palabra de Jehová vino a Jonás, hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Ninivé, la gran ciudad, y predica contra ella; porque su maldad ha subido a mi presencia. Entonces Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis..." (1:1-3a).

Cuando intenta usted huir de Dios, se sorprende de con cuánta frecuencia se encuentra usted un barco ahí mismo, preparado. Hay algo especial que me gusta de este hombre Jonás. Pagó su billete para ir a Tarsis. ¡Si iba a ser desobediente, por lo menos quería hacerlo de una manera honesta!

"Descendió a Jope y halló un barco que iba a Tarsis; y pagando su pasaje, entró en él para irse con ellos a Tarsis, huyendo de la presencia de Jehová." (1:3b)

Entonces se levantó una enorme tempestad y los marineros le echaron al mar y se lo tragó un pez de gran tamaño.

El segundo capítulo es la oración que le hace a Dios para que le saque del vientre del pez. Al pez le dio un terrible dolor de estómago y le vomitó en tierra y en el capítulo 3, versículos 1 y 2, se nos dice:

"La palabra de Jehová vino por segunda vez a Jonás diciendo: Levántate y vé a Nínive, la gran ciudad, y proclámale el mensaje que yo te daré."

Aquí se detecta un tono de severidad en la orden que recibió de Dios ¿verdad? Dios no ha cambiado para nada de opinión, sino que ha hecho que el profeta cambie su manera de pensar, pero no ha cedido con respecto a lo que quiere que diga Jonás en Nínive.

¿Qué fue lo que hizo que Jonás se mostrase tan ansioso por evadir esta comisión? ¿Por qué no quiso ir a Nínive? ¿Por qué huyó de Dios? Algunos han sugerido que Jonás tenía una idea tan primitiva acerca de Dios que le consideraba como una deidad tribal, solo para Israel y pensaba que Dios no podía realmente estar interesado en Nínive y que si podía salir del país, podría alejarse de Dios. Creo que esa idea se ve matizada por la referencia que tiene Jonás de Dios. Cuando los viajeros preguntaron quién era, les contestó: "Soy hebreo y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. (1:9) Pero a mí eso no me suena como una deidad tribal. No, no fue ese el motivo por el que Jonás evitó ir a Nínive.

La respuesta es que Jonás conocía demasiado bien a Dios y ese fue el motivo por el que no fue a Nínive. ¿Le parece eso extraño? Pues veamos lo que dice al principio del capítulo 4:

"Pero esto [el arrepentimiento de Nínive] desagradó grandemente a Jonás y lo enojó. Y oró a Jehová diciendo: Oh Jehová, ¿no es esto lo que decía yo estando aún en mi tierra? ¡Por eso me adelanté a huir a Tarsis! Porque sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira, y grande en misericordia y que desistes de hacer el mal."

Debido a que Jonás sabía que Dios era de ese modo, no estaba dispuesto a ir a Nínive. Eso resulta interesante ¿no cree usted? Fíjese otra vez en esta última frase. Jonás dice: "Porque sabía que tu eres un Dios clemente y compasivo, que desistes de hacer el mal cuando tienes la oportunidad. Dios le había dicho a este profeta: "Ve a Nínive y anúnciales que de aquí a cuarenta días la ciudad será destruida.

Y eso era exactamente lo que quería Jonás, quería ver a aquella ciudad destruida porque era el gran enemigo de su pueblo. Posiblemente Jonás hubiera sido testigo de que estos crueles, despiadados y sangrientos ninivitas habían atacado y saqueado en varias ocasiones a su tierra. Hasta es posible que hubiese sufrido la pérdida de algunos seres amados a manos de aquel pueblo despiadado. En el mundo antiguo, la historia más sangrienta y la crueldad más viciosa de la que ha quedado constancia es posiblemente la de los ninivitas, que encontraron más maneras increíblemente ingeniosas de ser crueles que ninguna otra nación que jamás haya vivido. Era un pueblo brutal, impío y pecador y Jonás los odiaba. Lo que más deseaba en el mundo era ver a Nínive destruida, pero a pesar de eso cuando Dios le mandó a anunciar su destrucción a Nínive, dijo: "Te conozco demasiado bien, Oh Dios. Si alguien por arrepentirse te da la más mínima oportunidad de ser misericordioso, cambiarás de opinión y no llevarás a cabo tu sentencia sobre ellos por lo que huyó a Tarsis.

Eso resulta verdaderamente asombroso ¿no es así? ¡Qué gran revelación acerca del conocimiento de Dios y del carácter del Dios del Antiguo Testamento! De vez en cuando, aquellos que no creen en la Biblia, especialmente aquellos que han recibido una educación por encima de su inteligencia, dicen que el Dios del Antiguo Testamento era un Dios vengativo, iracundo, el Dios de los negros nubarrones, de los relámpagos y de los truenos y que siempre estaba matando gente. ¿Encuentra usted eso aquí? Esa no es precisamente la clase de Dios al que conocía Jonás porque dice: "Porque sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira, y grande en misericordia y que desistes de hacer el mal. Así que ese es el motivo por el que se fue a Tarsis e incluso después de su viaje en un submarino vivo se mostró reacio a ir. No tenía demasiadas ganas de transmitir el mensaje, pero se acordó del vientre del pez y fue. Llegó a Nínive, conforme a la palabra del Señor.

"...Nínive era una ciudad grande, de tres días de camino. (3:3) La ciudad era tan grande que harían falta tres días para cruzarla. Se consideraba que un día de viaje era equivalente a unos dieciocho kilómetros, de modo que un viaje de tres días de duración serían unos cincuenta y cuatro kilómetros. Esa es una ciudad considerablemente grande. De hecho era un grupo de ciudades, algo parecido a Los Angeles, agrupadas alrededor de las orillas del Río Tigris y era la capital del Imperio Sirio (el Imperio Asirio). Y Jonás fue con el propósito de declarar el mensaje que Dios le había transmitido. Comenzó su viaje un día caminando por la ciudad y proclamando a gran voz:

"¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida! (3:4)

"Dentro de cuarenta días la ciudad quedará en ruinas, cuarenta días más y Dios destruirá esta ciudad."

Normalmente no se prestaría demasiada atención a un mensaje así. No se le haría caso en la actualidad y no le hicieron caso en aquellos días tampoco. La Biblia informa que otros profetas habían sido enviados con un mensaje como este al pueblo, pero sin que le prestasen atención, pero en este relato sucede algo asombroso:

"Pero los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y se cubrieron de cilicio, desde el mayor hasta el menor. (3:5) "El asunto llegó hasta el rey de Nínive,

...quien se levantó de su trono, y se despojó de su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar [suena como si hubiesen estado celebrando una semana de liderazgo cristiano ¿verdad?] en Nínive por mandato del rey y de sus grandes: ¡Qué hombres y animales, bueyes y ovejas, no coman cosa alguna! ¡No se les dé alimento, ni beban agua! Cúbranse de cilio tanto hombres como animales [hasta los animales se vieron involucrados]. Invoquen a Dios con todas sus fuerzas, y arrepíentase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos." (3:6-8)

Y lo hicieron:

"Dios vio lo que hicieron [no solo lo que dijeron], que se volvieron de su mal camino, y desistió del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo." (3:10)

La ciudad se salvó. ¿Por qué prestaron atención al mensaje de Jonás? Creo que esto habría sido un misterio para nosotros, de no haber sido por las claves que nos ofrece el Señor Jesucristo mismo. En el Evangelio de Lucas, en el capítulo 11, nuestro Señor se refiere a este relato: "Porque como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación. (Luc. 11:30) Dijo: "Jonás, el hombre, el profeta, fue él mismo una señal para la ciudad de Nínive, y de la misma manera yo, el Señor Jesucristo, seré una señal para toda esta generación. Se refería a Israel, pero quería decir toda la raza humana por encima de esta, y de la misma manera que Jonás fue una señal para la ciudad de Nínive, el Hijo del Hombre lo sería para esta generación.

Hay eruditos bíblicos que están convencidos de que lo que le sucedió a Jonás fue que sus facciones fueron cambiadas por la experiencia en el vientre del pez. Hay algunos incidentes históricos interesantes, verificados por hombres que han sido tragados por peces, de manera muy parecida a como lo fue Jonás. Yo recomendaría el libro escrito por Harry Rimmer, "The Harmony of Science and Scripture (La Armonía de la Ciencia y las Escrituras) en el que cuenta la historia de un inglés, un marinero, que se cayó por la borda y fue tragado por un pez. Al cabo de

uno o dos días se vio al pez flotando sobre la superficie del mar y fue llevado a tierra. Cuando lo abrieron, los marineros se encontraron ante su asombro a su compañero con vida. Sobrevivió a la experiencia, pero su piel se había vuelto de un blanco como la tiza y se quedó así durante el resto de su vida. El Dr. Rimmer habló con él y se enteró de los detalles de su experiencia, que fue claramente verificada. Han existido otros relatos parecidos a este, probablemente un total de media docena, así que vemos que le ha sucedido a otros además de a Jonás.

Como es lógico, el mensaje de este libro no es tanto lo que le sucedió a Jonás, sino los resultados en Nínive cuando Jonás se levantó y fue a predicar. Puede usted imaginarse lo que pasaría en esta ciudad si sucediese algo así. Si el rostro y el cuerpo de Jonás confirmase la asombrosa historia de que, sin duda, este hombre había pasado por una experiencia espantosa al ser tragado vivo por un pez y después vomitado y de que Dios le enviase a proclamar este mensaje, puede usted imaginarse el impacto que eso tendría sobre la ciudad. Jonás era evidencia viva, prueba documentada en su propio ser, de que Dios hablaba en serio y estaba dispuesto a hacerlo. Por eso, la ciudad se arrepintió hasta el último hombre y se detuvo el juicio de Dios.

Pero les ruego que no se preocupen por el hecho de que diga que Dios "se arrepintió ya que esto describe la acción emprendida por Dios solo desde el punto de vista humano. Dios sabía ya que esto sucedería de este modo, pero siempre que se cree al mensaje de Dios da la impresión de que "cambia de manera de pensar. De hecho, sabemos que lo único que pasa es que lleva a cabo sus propósitos. La ciudad se salvó, y hasta que no pasaron más de cien años más no juzgó Dios a la ciudad de Nínive ni la destruyó, pero de momento se salvaron al arrepentirse gracias a la predicación de Jonás.

En el último capítulo, tenemos el encuentro entre Jonás y Dios. Daba la impresión de que la historia iba a terminarse en el capítulo 3, cuando la gran ciudad se viste de cilicio y ceniza, arrepintiéndose ante Dios, pero no es ese el punto que quiere enfatizar esta historia, sino que lo que pretende es ofrecernos una visión del corazón de Dios. De modo que leemos que Jonás se enfureció con Dios y le dijo el motivo por el que había huido. Le dijo a Dios: "sabía la clase de Dios eres y has hecho exactamente lo que yo esperaba. Cuando la ciudad se arrepintió, cambiaste de opinión le dice, "y por eso estoy furioso. Y Dios le pregunta: "¿haces bien en enfurecerte? (4:4)

Jonás ni siquiera le contestó, se sentó al borde de una roca sobre la ciudad y espero a ver lo que haría Dios a continuación. No se el tiempo que debió de transcurrir, pero es posible que esperase unos cuantos días. El primer día,

"...entonces Dios dispuso que creciera una planta..." (4:6)

Resulta interesante las palabras que escoge aquí, Dios dispuso una planta, fue por orden suya y la planta creció y le cubrió la cabeza a Jonás, evidencia de la provisión misericordiosa de Dios, pero al segundo día Dios también dispuso un gusano.

"Dios dispuso...un gusano que atacó a la planta de ricino y ésta se secó." (4:7)

Fíjese bien en los detalles cuidadosamente diseñados. Y entonces salió el sol, por disposición de Dios o preparado por él, y se levantó un sofocante viento oriental procedente del desierto que le dio de lleno a Jonás, de manera que el pobre hombre estaba sudando y sufriendo el calor sofocante hasta que se desmayó y quería morir.

"Entonces Dios dijo a Jonás: --¿Te parece bien enojarte por lo de la planta de ricino? (Me sorprende lo cabezota que era este profeta.) --¡Me parece bien enojarme, hasta la muerte! "(4:9)

¿Sabe una cosa? Es fácil apuntar con el dedo a Jonás, pero ¿no le ha dicho usted nunca algo por el estilo a Dios? ¿No le ha dicho usted nunca: "Quiero lo que quiero, y me trae sin cuidado lo que haga. Claro que estoy furioso, no me gusta cómo haces las cosas. Llévame de aquí, llévame al cielo. Pero fíjese en lo que le dijo Dios:

"Y Jehová le dijo: --Tú te preocupas por la planta de ricino, por la cual no trabajaste ni la hiciste crecer, que en una noche llegó a existir y en una noche pereció. [Le tienes lástima a una planta y te tienes lástima a ti mismo.] ¿Y no he de preocuparme yo por Nínive, aquella gran ciudad, donde hay más de 120.000 personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda y muchos animales?" (4:10, 11)

Esa es una manera hebrea de describir a los niños: un total de ciento veinte mil niños pequeños. Lo que le dijo fue: "puedes sentir lástima de una planta, pero no tienes lástima de una gran ciudad llena de niños y de personas que no conocen el camino, que no conocen a su Dios. Y el libro termina de una manera abrupta. ¿Por qué? Porque es exactamente al punto al que deseaba llevarnos, a la revelación de la manera de sentir de Dios.

Dios amaba a aquellos ninivitas, a pesar de que Jonás les odiase y en ocasiones pienso que hay mucho de Jonás en nosotros. A veces actuamos como si nos sintiésemos encantados si el periódico de mañana por la mañana informase que Moscú se hallase en ruinas aún humeantes. ¿No es así? Pero Dios ama a los rusos y a los chinos y a todas aquellas otras personas a las que nosotros llamamos durante un tiempo nuestros enemigos. No estoy intentando eludir enfrentarme con los hechos, claro que tenemos enemigos, pero Dios les ama, de la misma manera que amaba a los enemigos de Israel y les perdonaba cuando se arrepentían.

Y Dios nos ha enviado a ellos con el fin de declararles esta palabra de Jonás. ¿Se da usted cuenta de qué manera tan repentina y sutil el Espíritu Santo ha hecho que nos hallemos introducidos en esta imagen? Tenemos a nuestro alrededor a personas que no son salvas, a los "impíos como les llamamos, a los sin ley y a los desobedientes. Les eliminamos de nuestra vida diciendo: "¡son repugnantes, me dan asco, se merecen la condenación! Cantamos acerca de la tierna gracia de Dios, de su misericordia y de su compasión, pero evitamos hablar con estas personas.

Ahora le estoy juzgando a usted. Me he colocado en la picota con usted con respecto a esta situación. Le pregunto a su corazón, como le pregunto al mío: "¿No hay una espantosa tendencia entre nosotros a portarnos como lo hizo Jonás? ¿Les mostramos realmente a otros el corazón de Dios, que ama a un mundo que camina sin rumbo, a ciegas, ignorante y sin saber a dónde se dirige?

El ha enviado a hombres y mujeres como señales para esta generación. ¿Y cuál es esa señal? Es la señal de Jonás, la señal de la resurrección, la señal de personas que antes estuvieron muertas y que ahora tienen vida gracias a Jesucristo. ¿No es ese el motivo por el que el Señor dijo: "Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. (Mat. 12:40) ¿No es ese el mensaje fundamental de nuestra proclamación, que hay un Dios que puede producir vida de entre la muerte, que puede resucitar a aquellos que han sido tragados por el vientre de una ballena o un pez, perdidos, sin esperanza, pero redimidos? Y los testigos de esta proclamación son las vidas resucitadas de aquellos que, como Jonás, declaran ese mensaje en nuestros días.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por este libro y por medio de él, por poder ver lo que hay en nuestros corazones. Cuánto nos parecemos a este testarudo profeta, empeñados en nuestros propios fines, nuestra propia comodidad, sin preocuparnos por los que nos rodean, cuyos

corazones claman a ti y tocan tu corazón y lo llenan de tierna compasión. Señor, concede que sintamos lo mismo que tú sientes, para que sintamos compasión de aquellas personas que no conocen la diferencia entre su mano derecha y su mano izquierda y te pedimos, Señor, que nuestros corazones sean un reflejo del tuyo, para que les mostremos tu amor y tu compasión al declararles el mensaje de la verdad, en el nombre de Jesús, amen.

33. MIQUEAS: ¿QUIEN HAY COMO DIOS?

por Ray C. Stedman

Miqueas fue contemporáneo del gran profeta Isaías y su libro tiene un estilo muy parecido. De hecho, en algunas ocasiones a este libro se le llama "Isaías en miniatura porque es una presentación mucho más breve de lo que es esencialmente el mismo mensaje que el de la profecía de Isaías.

El tema de esta breve profecía se encuentra en el significado del nombre del profeta. Espero que tengan ustedes una Biblia que les ayude con el significado de los nombres hebreos porque con frecuencia estos nombres son muy importantes. Por ejemplo, en el libro de Génesis el nombre del hombre que se hizo famoso por ser el hombre más viejo que jamás haya vivido en el mundo es de por sí una profecía. De hecho, cuando nació Matusalén, su padre Enoc aprendió algo que no olvidó nunca y estaba oculto en el nombre de Matusalén. Matusalén vivió un total de 969 años y su nombre quiere decir "cuando él muera, vendrá. El año en que él murió llegó la inundación, de manera que eso nos enseña algo acerca del significado de los nombres hebreos.

El nombre Miqueas quiere decir "¿quién es como Dios o ¿quién es como Jehová? Por lo tanto, esta es su pregunta repetida. Al parecer a dondequiera que iba este hombre preguntaba "¿quién es como Jehová, "¿quién es como Dios? hasta que la gente comenzó a llamarle de ese modo. Se ha llegado incluso a sugerir que ese era el mote por el cual conocían a este hombre. ¿Podemos imaginarnos a la gente que estaba alrededor de Miqueas mirándole al pasar por la calle y diciéndose a sí mismos: "Aquí viene el viejo "¿Quién es como Dios? Comoquiera que de esto es de lo que habla Miqueas en este libro, el tema del mismo es la santidad y el gran mensaje de Dios al mundo hoy es cómo ser semejantes a Dios, que es además el tema de la epístola de Pablo a los Efesios y creo que es muy instructivo unir estos dos mensajes a fin de que nos demos cuenta de que el Antiguo y el Nuevo Testamento enseñan la verdad de muy diferentes maneras. Eso es lo que hace que el Antiguo Testamento nos resulte tan revelador y si no entienden ustedes el Nuevo Testamento lean el Antiguo.

¿Recuerda usted la historia del filósofo griego Diogenes? Era un hombre que iba todo el día con una linterna, buscando a un hombre honesto. Incluso a plena luz del día llevaba su linterna para despertar la curiosidad. Cuando alguien le preguntaba a Diogenes "¿Por qué vas por ahí con una linterna a plena luz del día? les contestaba: "Estoy buscando a un hombre honesto. Es como la búsqueda de Miqueas (capítulo 1, versículo 1):

"La palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moréset en los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, sobre lo que vio acerca de Samaria y de Jerusalén."

El libro se divide en tres partes. Los primeros tres capítulos describen el fracaso de la nación. Este es un mensaje que transmiten muchos de los profetas, pero en este libro lo que encontramos es una imagen de la falta de santidad y a continuación una maravillosa sección, en los capítulos cuatro y cinco, que es una visión del futuro, del que es semejante a Dios. Esta es una sección con una predicción esperando la venida de Cristo, el Mesías. Los tres últimos capítulos nos muestran la súplica que le hace Dios a esta nación.

En el primer capítulo hay una imagen magnífica de Dios que se aproxima con el fin de juzgar a esta nación de Judá por causa de su amargo fracaso y por no ser capaces de ser santos a pesar de que Dios les ha provisto todo cuanto precisan para ser semejantes a Dios. Eso es algo que nos resulta familiar ¿verdad? ¿Por qué no somos nosotros santos? Tenemos todo cuanto precisamos, en el Espíritu Santo, para ser santos. Por lo tanto, este libro nos viene como anillo al dedo porque estamos en la misma barca.

En la primera sección tenemos una imagen preciosa y poética de un Dios que sale y desciende sobre este pueblo (capítulo 1:3-5)

"Porque he aquí que Jehová saldrá de su lugar; descenderá y caminará sobre las alturas de la tierra. Debajo de él se derretirán las montañas como la cera delante del fuego; se hendirán los valles como las aguas arrojadas por una pendiente. Todo esto sucederá por la transgresión de Jacob y por los pecados de la casa de Israel."

A continuación Dios escoge a las capitales de estas dos naciones. ¿Cuál fue la transgresión de Jacob? Samaria. Es decir, la capital, el corazón de la nación. ¿Y cuál fue el pecado de la casa de Judá? ¿Acaso no fue Jerusalén? Dice (en el versículo 6):

"Convertiré, pues, a Samaria en un montón de ruinas [o un basurero], del campo, y en viñedos. Haré rodar sus piedras por el valle y dejaré al descubierto sus cimientos."

Todo esto es una imagen de la destrucción que causarían los ejércitos de Asiria que, cientos de años después, asolarían el campo y destruirían todo cuanto hallasen a su paso. El profeta dice que este es el juicio de Dios.

En los versículos 10 al 16 encontramos algo muy interesante, aunque en otro idioma que no sea el original, puede resultar difícil de ver. Estos profetas eran equivoquistas y aunque algunas personas dicen que un juego de palabras es la peor forma de humor, la Biblia está llena de ellos, pero a nosotros nos cuesta trabajo hallarlos si no entendemos el hebreo. Si pudiesen ustedes leer el original en hebreo, se darían cuenta de que hay un montón de juegos de palabra en los nombres de las ciudades mencionados por Miqueas. Dice el versículo 10:

"No lo digáis en Gat, ni os entreguéis al llanto..."

Gat significa "llorar y el profeta hace un juego de palabras con ese nombre y, de esta manera, sucede en todo. Va escogiendo los nombres de ciudades y los relaciona con el juicio de Dios. En este caso diría:

"No lloréis en la ciudad del llanto; en la ciudad del polvo, revolveos en él (Bet-le-ofra significa polvo.) En la Ciudad de la Belleza, la belleza quedará en vergüenza (pues ese es el significado de Safir-belleza.) En Zaanán (que quiere decir marcha) no marcharán. En la Ciudad de los Vecinos acabarán con un vecino inútil. En la Ciudad de la Amargura harán amargo duelo."

En el versículo 13 está Laquis, que quiere decir caballo, la Ciudad del Caballo o ciudad de un solo caballo. Miqueas dice: "Oh habitantes de la Ciudad Caballo. Es un juego de palabras tras otro.

En el capítulo 2 se describe de un modo muy gráfico la total destrucción del pueblo, incluyendo los gobernantes, los profetas, las mujeres y los niños.

En el capítulo 3 leemos el motivo por el que Dios les juzga de este modo. Miqueas ha estado buscando la santidad y la busca donde sería de esperar encontrarla, entre los gobernantes de la nación, entre los representantes de Dios, pero lo que encuentra es corrupción, opresión, soborno e injusticia por todas partes. Miqueas expone esta lamentable situación en Jerusalén y dice que el motivo por el que Dios está juzgando a este pueblo es que aquellos a los que les ha sido concedida la autoridad para actuar en nombre de Dios se han olvidado de que son responsables ante El.

Esto es algo que siempre nos afecta ¿no es cierto? Porque siempre que nos encontramos en un puesto de autoridad se nos dice que recordemos que también tenemos una autoridad sobre nosotros. Poco importa si es usted una autoridad en la iglesia, como anciano, o en la ciudad, como alcalde o parte del consejo, o si ha sido nombrado presidente de su clase o si dirige su propio grupo. El Nuevo Testamento nos recuerda que es preciso que los amos no olviden que tienen también un amo en el cielo y que Dios tiene toda la autoridad y es el responsable. (Efe. 6:9) Por lo tanto, el hombre que olvida este hecho usa el poder para su propio provecho y eso fue precisamente lo que había corrompido a aquella nación. El profeta nos lo resume en el capítulo 3, versículo 11:

"Sus jefes [o gobernantes] juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan solo por paga y sus profetas predicen por dinero..."

Hay tres clases diferentes de gobernantes en la nación: los dirigentes espirituales, los gobernantes civiles y los dirigentes morales y aunque precisamente ellos debían haber sido santos, son los más impíos porque no han sabido reconocer que cuando el hombre ocupa un puesto de responsabilidad de cualquier clase, lo ocupa con el fin de representar a Dios. Esto se aplica incluso a los jóvenes que ocupan cargos en las escuelas. Estamos representando a Dios en esos cargos. Pablo dijo: "No hay autoridad [o poderes] que no provenga de Dios. (Rom. 13:1) Y eso no se refiere solo al gobierno civil, sino que se aplica a todos los niveles. Pablo les llama los ministros de Dios para bien y cuando los gobernantes, sean civiles, espirituales o morales, reconocen que son representantes de Dios, siempre hay un buen gobierno, pero cuando se olvidan, se produce la corrupción, la opresión, los sobornos, la agonía y las lágrimas.

En el capítulo 4, encontramos un pasaje que es una visión maravillosamente exaltada, en el que el profeta eleva sus ojos y mira a lo largo de los siglos más allá del retorno de Babilonia, después del gran imperio occidental de Grecia, del Imperio Romano y los tiempos de los Cesares, más allá de la Edad Media con Martín Lutero y la Reforma y John Wesley e incluso más allá de nuestra propia época, a la venida del que es semejante a Dios. Este es el más precioso de los pasajes mesiánicos en las Escrituras (capítulo 4, versículos 1-4):

"Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa de Jehová será establecido como cabeza de los montes, y será elevado más que las colinas; y correrán a él los pueblos. Muchas personas vendrán y dirán: Venid, subamos al monte de Jehová y a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros caminemos por sus sendas., Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. El juzgará entre muchos pueblos y arbitrará entre naciones poderosas, hasta las más distantes. Y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera. Y no habrá quien los amedrente, porque la boca de Jehová de los Ejércitos ha hablado."

Eso aún tiene que suceder. Las naciones no olvidarán nunca cómo hacer la guerra, nunca obedecerán a esta palabra de convertir sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas hasta que no venga Aquel que sabe gobernar en santidad. El resto del capítulo 4 describe cómo se reunirá Israel y por fin derrotará a sus enemigos.

El capítulo 5 empieza con un nuevo pensamiento. El profeta le dice a Israel (versículo 1):

"¡Reúne ahora a tus tropas, ciudad de tropas! ¡Nos han sitiado! [Esa era una imagen del ejército asirio que se había reunido alrededor de la ciudad] ¡Con vara herirán en la mejilla al juez de Israel!"

Pero además es una imagen del día en que un gran ejército asirio, procedente del norte, descenderá contra Israel. El motivo por el que viene este ejército se menciona en este versículo:

"¡Con vara herirán en la mejilla al juez de Israel!"

Esta es una referencia bastante rápida a la primera venida del Señor Jesús, cuando se halló ante Pilato y los gobernantes de la nación y le golpearon con una caña y le colocaron una corona de espinas sobre la cabeza y le vistieron con un manto de púrpura, inclinándose ante él, haciéndole burla, golpeando en la mejilla al gobernante de Israel (Mat. 27:27-30)

El profeta ve de repente de dónde vendrá este gobernante. Este es uno de los grandes pasajes proféticos del Antiguo Testamento (versículo 2):

"Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad."

Desde la eternidad, desde siempre y para siempre. ¿Recuerda usted cuando vinieron los sabios del Este buscando al rey de los judíos que había nacido? Le dijeron a los gobernantes de Jerusalén: "¿dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Y los principales sacerdotes les contestaron: "en Belén de Judea. (Mat. 2:1-6) ¿Cómo lo sabían? Porque 700 años antes, Miqueas les había dicho: "Pero tú, Belén Efrata, (es decir, Belén en la tierra de Efrain) aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad.

Y luego en el versículo 3 hay un paréntesis:

"Sin embargo, Dios los abandonará [a la nación de Israel] hasta el tiempo..."

Y por eso es por lo que Israel ha estado vagando en derrota, sin un rey, sin un templo y sin sacrificio durante siglos. Una de las maravillas del mundo es que esta nación de Israel sigue manteniendo su identidad, a pesar de hallarse dispersa entre las naciones. "Les abandonará hasta el tiempo.

"...en que dé a luz la que ha de dar a luz, y vuelva el resto de sus hermanos para reunirse con los hijos de Israel."

Y mirando de nuevo al que había de venir de Belén Efrata (versículo 4):

"El se levantará y los apacentará con el poder de Jehová, con la grandeza del nombre de Jehová, su Dios y se establecerán, porque entonces será engrandecido hasta los fines de la tierra."

Setecientos años a través del espacio de los siglos Miqueas ve claramente a Aquel que habría de surgir de entre las tinieblas para cumplir estas profecías. Su venida es desde la eternidad porque es el Dios-hombre, el único hombre santo que jamás ha caminado sobre la tierra, el que es semejante a Dios.

En los capítulos 6 y 7, en un pasaje de poder y belleza, Jehová vuelve a suplicar a su pueblo y a mostrarles el camino de la santidad. En la actualidad oímos hablar mucho acerca del dialogo, de que necesitamos hablar con aquellos a los que nos oponemos. En este caso, Dios tuvo una controversia con su pueblo y lo habló con ellos en este pasaje. El profeta dice (capítulo 6:1-2):\

"Oid, por favor, lo que dice Jehová: ¡Levántate, pleitea junto a los montes, y que oigan las colinas tu voz!, Oid, oh montes, el pleito de Jehová, vosotros los poderosos fundamentos de la tierra; porque Jehová tiene pleito con su pueblo y contendrá con Israel."

Eso prepara el escenario. Aquí Dios habla y he aquí lo que dice (versículos 3-5):

"Pueblo mío, ¿que te he hecho o en qué te he agobiado? ¡Responde contra mí! Yo te hice subir de la tierra de Egipto. De la casa de esclavitud te redimí y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María. Recuerda, oh pueblo mío, que maquinó Balac, rey de Moab, y que le respondió Balaam hijo de Beor desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas los actos de justicia de Jehová.

¿Qué cree usted que va a responder el pueblo a esto? Aquí tenemos su respuesta (versículos 6-7):

"¿Con qué me presentaré a Jehová y me postraré ante el Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Aceptará Jehová millares de carneros o miríadas de arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?"

"¿Qué es lo que quieres Dios? (¿No es eso lo que dice tantas veces la gente?) ¿Qué es lo que me pides? Escuchemos a la misericordiosa respuesta de Dios, que es uno de los más hermosos versículos de toda la Biblia (versículo 8):

"¡Oh hombre, el te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehová? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios."

Esa es la respuesta, ¿no es cierto? Así es como podemos ser semejantes a Dios: caminando en humildad ante Dios. Después de todo él es el que puede hacer que seamos semejantes a Dios, santos, pero los israelitas no lo consiguieron, de modo que aparece de nuevo la declaración de juicio, cuando por fin Dios se ve obligado a hacer que despierten de su insensatez y de su debilidad. La descripción del juicio se resume y continua hasta que llegamos al final del capítulo 7, donde el profeta concluye el mensaje con una imagen maravillosa de Dios. Fíjese cómo empieza (versículos 18-20):

"¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No ha guardado para siempre su enojo, porque él se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros. Pisoteará nuestras iniquidades y echará nuestros pecados en las profundidades del mar.[Como alguien dijo en cierta ocasión: "y luego pondrás un letrero diciendo "prohibido pescar."] Concederás la verdad a Jacob y a Abraham la lealtad que juraste a nuestros padres desde tiempo antiguos."

¿Qué camino hay que seguir para ser santos? Dejar a un lado nuestra maldad, confesando nuestra culpa ante Dios, esperando que él perdone nuestras iniquidades y que eche nuestros pecados en lo más profundo del mar. ¿No es eso lo que dice el Nuevo Testamento? "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. (1ª Juan 1:9) ¿Cómo se puede caminar en humildad ante Dios? Juan contesta diciendo que debemos de andar en luz de la misma manera que él es luz, es decir andar de una manera abierta y honesta, no intentando ocultarle nada a Dios. No debemos pretender ser lo que no somos ante él. "Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. (1ª Juan 1:7)

La pregunta de Miqueas resuena en nuestros oídos. ¿Quién como Dios? El único que es como Dios es el hombre que camina con el Señor Jesucristo, que es Dios mismo en el que es semejante a El.

Oración

"Padre, te damos gracias por permitirnos ver tu corazón que derrocha amor, aunque en toda justicia debes juzgar a los pueblos para que sean conscientes de sus caminos insensatos. Pero tu corazón está constantemente suplicando y bajo el trueno del juicio y de la oscuridad de la destrucción está ese latido de amor, de preocupación, dispuesto siempre a perdonar, a restaurar y a traernos de nuevo a ti para que tengamos comunión contigo. Ayúdanos, pues, a recordar esta pregunta: "¿Quién como Dios? Lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

34. NAHUM: LA TERRIBLE IRA DE DIOS

por Ray C. Stedman

El libro de Nahúm es uno que se descuida debido a que es algo confuso y tan breve que rara vez se lee y que se entiende con menos frecuencia todavía, pero cada una de las porciones de las Escrituras son indispensables, ya que cada una tiene su propia contribución que hacer. Por eso fue por lo que el apóstol Pablo pudo decir: "Toda escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra. (2ª Tim. 4:16, 17) Y esta breve profecía de Nahúm no es ninguna excepción.

Al leer esto puede que le produzca la impresión de estar leyendo un relato insípido de historia antigua, pero de hecho, esta profecía revela algo acerca de Dios con más claridad de lo que lo hace ningún otro libro de la Biblia, ya que es parte de la labor del profeta revelarnos el carácter de Dios. Los profetas nos muestran los atributos divinos y cada uno de ellos ve a Dios bajo una luz diferente. Por lo tanto, al leer los profetas, lo que hacemos es ver una faceta tras otra, que brillan como si fuese un diamante a la luz del sol, del poderoso carácter y los atributos de un Dios eterno.

El atributo de Dios que le fue dado revelar al profeta Nahúm fue la ira de Dios. No hay actualmente doctrina que resulte más repugnante para las personas que la ira de Dios y es la doctrina que a muchos les gustaría olvidar. Hay muchos que se imaginan a Dios como un caballero amable, que guiña alegremente el ojo y que no puede soportar pensar en castigar ni juzgar a nadie. Sin embargo, fue labor de Nahúm mostrar la ira de Dios ante el cual deben presentarse los hombres en silencio y temblor. No es posible leer esta profecía sin sentir algo de la solemnidad de esta imagen impresionante de Dios.

Al comenzar este libro es importante saber por qué y hacia quién va dirigida la ira de Dios. Esta profecía va dirigida contra la ciudad de Nínive, a la cual Dios había enviado al profeta Jonás. Cuando Jonás predicó en Nínive, la ciudad se arrepintió en saco y ceniza y la ira que Dios sentía contra ella fue contenida y la ciudad se salvó porque desde el rey hasta el más humilde de sus ciudadanos, se volvieron a Dios y se arrepintieron de sus pecados.

El libro de Nahúm aparece unos cien años después de la profecía de Jonás. Durante este tiempo, Nínive se arrepintió de su arrepentimiento y comenzó a hacer de nuevo las mismas cosas que habían suscitado la amenaza del juicio de Dios por medio del profeta Jonás. El profeta Nahúm fue enviado a llevar a cabo su ministerio en el reino del sur de Judá en los tiempos de la invasión del rey asirio Senaquerib. El rey Senaquerib, que venía de Nínive, la capital de Siria, invadió Israel en los tiempos del profeta Isaías, y fue de esta gran ciudad en el norte de donde vinieron con frecuencia los ejércitos sirios contra la tierra de Judá y de Israel, pero Dios se movió con el fin de proteger a su pueblo, haciendo frente y destruyendo a estos enemigos del rey de un día para otro.

Nahúm significa "consolación o "consuelo y estando el ejército asirio extendido alrededor de la ciudad de Jerusalén, el profeta recibió un mensaje de consuelo. Podrán ustedes imaginarse el gran consuelo que sería cuando los ejércitos se encontraban allí, con su terrible reputación como guerreros implacables, quemando y destruyendo, violando y saqueando, matando a los niños sin perdonarle la vida a nadie, tener a este profeta en Jerusalén, declarándoles que Dios destruiría a Nínive, la capital de sus enemigos.

Esta es una de esas partes de la profecía, en la Escritura, que se ha cumplido ya, aunque todavía queda mucha escritura por cumplirse y muchas de las predicciones de los profetas del Antiguo Testamento van más allá de nuestro propio tiempo, a un tiempo en el que el Señor

volverá de nuevo, pero al leer este libro, nos encontramos con profecías que hace mucho que ya se cumplieron. Esta es una de las grandes pruebas de que el Libro de Dios es, efectivamente, de Dios, porque aquí tenemos una descripción exacta de cómo sucedería esta destrucción, que fue anunciada muchos años antes de que se produjese. Aquellos que están interesados en la apologética podrán usar esto para hablar con los que desafían el hecho de que la Palabra de Dios es profética.

Podemos dividir el libro de Nahúm en cuatro secciones y cada una de ellas es una descripción de la ira de Dios. Creo que la manera más sencilla de describir esta primera sección, esta visión de la ira de Dios, es simplemente usando la palabra "terrible. Estas son preciosas expresiones poéticas, pero nos ofrecen una visión poderosa de la ira de Dios (capítulo 1, versículos 2-6):

"¡Dios celoso y vengador es Jehová y está indignado. Jehová se venga de sus adversarios y guarda su enojo contra sus enemigos. Jehová es lento para la ira y grande en poder. De ninguna manera dará por inocente al culpable. Jehová marcha en el huracán y en la tempestad; las nubes son el polvo de sus pies. Reprende al mar y hace que se seque, y reseca todos los ríos. Basan y el Carmelo se marchitan; se marchita la flor del Líbano. Las montañas se estremecen delante de él y las colinas se derriten. Ante su presencia queda desolada la tierra, el mundo y todos los que lo habitan. ¿Quién resistirá delante de su ira? ¿Quién quedará en pie ante el furor de su enojo? Su ira se vierte como fuego, y se desmenuzan las peñas delante de él."

¡Qué tremenda descripción! El profeta ve a Dios en su ira mirando sobre los ejércitos de Asiria. Hay algunos hombres y mujeres que viven con un perpetuo mal genio y su genio se manifiesta a la menor provocación, pero lo interesante es que normalmente la gente no le teme a una persona así. Más bien les tienen lástima o hacen chistes a su costa. Hay otras personas que son más tranquilas y pacíficas por naturaleza y cuesta mucho trabajo conseguir que se enfaden. Soportan la irritación durante mucho tiempo, pero cuando se les ha acabado la paciencia y su ira está a punto de estallar, mucho cuidado porque su ira es espantosa. Esa es la imagen que nos ofrece aquí el profeta, de un Dios infinitamente paciente. Como dice el profeta: "lento para la ira que no actúa de una manera precipitada. Le ha estado dando a esta ciudad una oportunidad tras otra para que se arrepientan y les ha mandado a un profeta tras otro. Hubo un profeta en el que sí creyeron y se arrepintieron de sus malos caminos y Dios desistió del juicio que dijo que habría de caer sobre ellos, pero se arrepintieron de su arrepentimiento y esa es una de las cosas más terribles que pueden hacer los hombres. Habiéndose vuelto de su mal camino, volvieron a aquello que habían dicho que abandonarían y eso es lo que hace que por fin caiga sobre ellos el juicio de Dios.

Dios está furioso y no se trata de una ira caprichosa, como la de un niño. No hay nada de caprichoso ni de egoísta en la ira de Dios. Es una ira controlada, pero terrible y temible de contemplar. Pueden ustedes hacerse una idea de lo terrible de la ira divina si se tiene en cuenta el hecho de que todas las palabras hebreas que significan ira aparecen en estos seis versículos. Las palabras son: celos, venganza, enojo, ira, indignación, fiereza y furor. Todas ellas describen la ira de Dios.

Los celos son ese celo consumidor por una causa que se siente en lo profundo del corazón. Y no se refiere aquí a esos celos tontos de los que en ocasiones hacemos gala, sino de la preocupación sobrecogedora que siente Dios por lo que ama. Su venganza o retribución es: su ira, esa ira que se desencadena, que se describe aquí con toda su negrura. ¡La palabra ira significa literalmente "echar espuma por la boca! Estos son términos muy pintorescos. La palabra ferocidad quiere decir literalmente en hebreo "calor y la palabra furia "que quema. Y todo ello para describir a un Dios que es terrible en su ira, llevado por fin al punto de derramar su ira sobre aquello que la ha despertado. Es decir, Dios en una pasión ardiente, llevado a una ira terrible y destructora.

La segunda sección, empezando por el versículo 8 del capítulo 1, nos muestra otro aspecto de su ira. Aquí se nos dice claramente que la ira de Dios o su furor, puede ser personal, porque va dirigida contra una sola persona. En el versículo 11 tenemos una referencia a Senaquerib, el general de los ejércitos asirios.

"De ti salió un consejero de Belial que tramó el mal contra Jehová."

Toda la ira de Dios fue dirigida contra este rey pagano que urdió deliberadamente un complot para destruir al pueblo, después de que Dios hubo visitado la ciudad con su gracia y les hubo salvado de su ira. El versículo 12 se refiere a la visita del ángel de la muerte cuando Senaquerib descendió con sus ejércitos sobre Jerusalén. En Isaías, capítulos 36 y 37 tenemos la descripción de cómo descendieron los ejércitos y se extendieron ante la ciudad de Jerusalén. Entonces le dijeron al rey Ezequías con desafíos provocadores, que se iban a apoderar de la ciudad y que no había fuerza que se les pudiese resistir. Isaías nos dice cómo tomó Ezequías estos mensajes y los extendió ante el Señor, pidiéndole a Dios que salvase a la ciudad, incluso con los ejércitos asirios rodeándola. Y esa noche, se nos dice, pasó el ángel de la muerte sobre los ejércitos asirios y mató a 185.000 soldados. (Isa. 37:36) A esto se refieren los versículos 12 y 13:

"Pero así ha dicho Jehová: aunque vivan reposadamente y sean muchos, con todo serán cortados y pasarán. Y aunque yo te haya afligido, no te afligiré más. Ahora quebraré su yugo de sobre ti y romperé tus coyundas."

Como resultado de ello, los ejércitos asirios se volvieron atrás y se salvó Jerusalén. (En hebreo existe una interesante construcción, pues dice: "cuando se despertaron por la mañana he aquí todo eran hombres muertos. Como es lógico, los que se despertaron fueron los israelitas y no los asirios.)

El versículo 14 se cumplió literalmente al ser asesinado Senaquerib. Cuando pasó el ángel sobre el campamento se le perdonó la vida al general asirio y regresó a Nínive, pero mientras estaba adorando a sus falsos dioses en el templo, después de haber estado luchando contra Israel, fue asesinado por sus dos hijos, que robaron la corona para sí mismos. Leemos aquí (versículo 14):

"Pero acerca de ti, Jehová ha mandado: Nunca más sea mencionado tu nombre. De la casa de tu dios destruiré los ídolos y las imágenes de fundición y la convertiré en sepulcro; porque fuiste vil."

Años antes de que esto sucediese, se le dijo al profeta Nahúm que Dios se encargaría de este hombre en su propio templo, en la casa de sus dioses, y allí estaría su sepulcro. La ira de Dios le buscó y le golpeo. En el versículo 15 tenemos el grito gozoso que surgió desde Jerusalén cuando llegó la noticia de la muerte de Senaquerib:

"¡He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz!
¡Celebra, oh Judá, tus fiestas; cumple tus votos, porque nunca más volverá a pasar sobre ti aquel inicuo, pues ha sido completamente destruido!"

¿Qué imagen es esta del hecho de que la ira de Dios puede dirigirse en contra de una persona! Esto es lo que les cuesta trabajo creer a las gentes, que alegan que Dios es un Dios de amor. ¿Cómo puede entonces castigar a nadie? Ese es el argumento. Cuando se menciona que la justicia de Dios exige que nos castigue, dicen que eso no es posible. El amor de Dios es superior a su justicia, dicen y por lo tanto, bajo ninguna circunstancia puede la justicia de Dios hacerle que castigue y son muchos los que viven creyendo en este engaño. Pero aquí tenemos a un hombre que fue escogido, como nos dice el profeta, para llevar el impacto de la ira de Dios y que fue responsable de los saqueos contra Judá.

Hay una tercera sección, que abarca todo el capítulo 2, que revela un aspecto más de la ira de Dios, ya no aguanta más. Aquí Dios está tratando el problema de Nínive, la capital de Asiria, y dice (versículo 1):

"El destructor ha subido contra ti. Guarda el baluarte, observa el camino, cíñete la cintura, esfuérzate mucho."

De qué modo tan dramático se expresa esto, como si el vigilante estuviese a la expectativa y viese venir a los ejércitos de los babilonios viniendo a destruir la ciudad de Nínive. La historia nos dice que vinieron contra Nínive los ejércitos combinados de Ciaxares y Nabopolaser, el padre de Nabucodonosor, al que se le llama el "destructor". "El destructor ha subido. Así comienza el relato de la batalla en la ciudad (versículos 3- 5):

"Los escudos de sus valientes están enrojecidos; sus valientes están vestidos de escarlata. En el día de su preparación, sus carros de guerra son como fuego de antorchas, y los jinetes se estremecen. Sus carros se movilizan alocadamente en las calles y se desplazan de un lado a otro en las plazas. Parecen antorchas; como relámpagos corren de un lado a otro. Se dará aviso a sus valientes, y ellos acudirán atropellándose. Se apresurarán hacia sus muros y se alistará la cubierta de escudos."

Este cuarto versículo suena como si estuviese describiendo una autopista: "Sus carros se movilizan alocadamente en las calles y se desplazan de un lado a otro en las plazas. Parecen antorchas; como relámpagos corren de un lado a otro. De hecho, ese versículo se ha interpretado con frecuencia como si fuese una predicción acerca de los automóviles, que es un excelente ejemplo de lo insensato de sacar un versículo de su contexto, puesto que no tiene nada que ver con automóviles, aunque parece como si los describiese al decir "parecen antorchas, como relámpagos corren de un lado a otro. Pero no es otra cosa que una descripción que predice la batalla que se desencadenó en las calles de Nínive al venir los babilonios contra ellos.

En el versículo 6 tenemos una profecía asombrosa y directa de la manera en que sería tomada la ciudad de Nínive:

"Las compuertas de los canales habrán sido abiertas y el palacio quedará arrasado."

El historiador griego Diodoro Siculus dejó constancia de un relato acerca de cómo cayó la ciudad de Nínive y esto es lo que dijo:

Había una antigua profecía, según la cual Nínive no sería tomada hasta que el río no se convirtiese en el enemigo de la ciudad y en el tercer año del sitio, el río comenzó a incrementar su caudal debido a las continuas aguas de las lluvias que se juntaban de todas las partes de la ciudad y que caían por la muralla a lo largo de veinte estadios. Entonces el rey [de Nínive] creyendo que se había cumplido el oráculo y que el río se había convertido en enemigo de la ciudad, construyó una gran pira funeraria en el palacio y reunió toda su riqueza y sus concubinas, y su eunuco, y se quemó él, su palacio y todos ellos. Y el enemigo entró por la rotura que habían hecho las aguas y se apoderó de la ciudad.

En otras palabras, entraron a través de las compuertas del río. Los ejércitos babilonios entraron a través del palacio donde el río se había introducido y había inundado a la ciudad y debido a esta idea equivocada del rey, los babilonios se encontraron reunidos en el palacio y allí los mataron y esto es exactamente lo que Nahúm había predicho años antes.

"Las compuertas de los canales habrán sido abiertas y el palacio quedará arrasado."

La ira de Dios se manifiesta en toda su plenitud cuando comienza a convertirse en juicio y no hay nada que escape a ella. Recordemos el antiguo dicho: "aunque los molinos de Dios muelen lentamente, lo hacen triturando.

Hay una historia de un agnóstico que se burló de un granjero cristiano por negarse a trabajar en sus campos en domingo. El agnóstico tenía por costumbre salir siempre en domingo a trabajar en sus campos y al final del año fue a ver a su vecino cristiano y se burló de él diciendo: "oiga, usted es cristiano y no trabaja los domingos, a pesar de lo cual tiene una buena cosecha, pero fíjese de qué modo me bendice Dios. He trabajado todos los domingos y fíjese en la abundancia del grano que tengo. De hecho, está ha sido una de las más abundantes cosechas de grano de Octubre que jamás he conseguido. Y el granjero cristiano se volvió a él y le contestó: "sí, pero Dios no siempre hace las cuentas en Octubre. Cuando Dios comienza a actuar, nada escapa a él, nada. Nosotros estamos en su universo y aquí somos criaturas. No hay manera de que podamos escapar ni tenemos dónde ocultarnos. Debemos de tratar con un Dios que nos ha dicho una y otra vez que si su gracia se ve frustrada, se elevará por fin en juicio.

En la tercera sección, Dios se dirige a la ciudad de Nínive. Hemos visto ya de qué modo pinta este retrato de la derrota de la ciudad y ahora dice (versículos 11 y 12):

"¿Dónde está, pues, la guarida de los leones [este es un símbolo de los asirios, de igual manera que el oso es el símbolo de Rusia y el león de Gran Bretaña] y la cueva de los leoncillos, donde se cobijaban el león, la leona y los cachorros, sin que hubiera quien los atemorizara? El león destrozaba para sus cachorros y estrangulaba para sus leonas. Llenaba de presa sus cavernas y su guarida, de rapiña."

Esta es una burla en relación con la derrota de la ciudad. Si hubiera usted visitado el lugar donde estuvo la ciudad de Nínive hace 60 años se hubiera encontrado en medio de un desierto, no sabiendo ni mucho menos que aquel había sido el emplazamiento de la antigua y gran ciudad. Los arqueólogos han empezado a desenterrar esta ciudad y sabemos dónde se encontraba Nínive, pero durante siglos estuvo perdida, enterrada en las arenas movedizas del desierto.

El último capítulo revela lo irresistible que es la ira de Dios. En el versículo 4 se nos dice una de las razones por la que iba a ser destruida Nínive:

"Esto sucederá debido a la multitud de las fornicaciones de la prostituta, de bella apariencia y experta en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones y a los pueblos con sus hechizos." (3:4)

Esta es una referencia a la brujería que se practicaba en Nínive. Y en respuesta a estas costumbres, Dios dice (versículos 5-7):

"¡Heme aquí, yo estoy contra ti! dice Jehová de los Ejércitos. Te levantaré la falda hasta la cara y mostraré tu desnudez, y a los reinos tu ignominia. Echaré sobre ti inmundicias; te trataré con desdén y te pondré por espectáculo. Sucederá que todos los que te vean huirán de ti. Y dirán: ¡Nínive ha sido destruida! ¿Quién se compadecerá de ella? ¿Dónde le habré de buscar consoladores?"

Y Dios le recuerda a Nínive lo que sucedió antes en la ciudad egipcia de Tebas (versículos 8-10):

"¿Eres acaso mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte y muralla era una concentración de aguas? Etiopía y Egipto eran su poderío ilimitado; Fut y los libios acudían en su ayuda. También ella partió al destierro; fue llevada en cautiverio."

Tebas también parecía inexpugnable:

"También sus pequeñitos fueron estrellados en los cruces de las calles. Sobre sus nobles echaron suertes y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos."

Dios controla la historia y cuando decide actuar en contra de una nación, una ciudad o una persona, no hay escapatoria posible porque es totalmente irresistible. El insta a la ciudad, con palabras irónicas, a que se fortifique (versículos 14, 15):

"Provéete de agua para el asedio; refuerza tus fortalezas. Entra en el lodo; pisa el barro; toma el molde de hacer ladrillos. [Haz cualquier cosa, lo que se te ocurra, pero] Allí te devorará el fuego, y la espada te exterminará como devora la langosta. ¡Multiplícate como el saltón! ¡Multiplícate como la langosta!"

Aquí tenemos una imagen de la ira de Dios. De una ira terrible, personal e irresistible y hoy las personas corren peligro de tener que enfrentarse con esta clase de ira, que nos encontramos por todas las Escrituras. Huid de la ira venidera. Evitad la ira de Dios, cuya paciencia se ha visto ultrajada, cuya gracia es dejada de lado. Hay dos pecados que suscitan de igual manera la ira de Dios y son el orgullo y la impertinencia. Cuando una nación o una persona se deja llevar por el orgullo y se considera suficiente, diciendo que puede hacer frente a todos sus asuntos y ocuparse de su propia vida, esa nación o persona está condenada. Cuando Dios muestra su misericordia, y ese hombre o esa nación sigue mostrándose impenitente, se manifiesta la ira de Dios en toda su plenitud.

¿Cuál es, pues, el mensaje de Nahúm para nuestros corazones? Hay una interesante aplicación, que se puede considerar tanto a nivel nacional como individual. A nivel nacional es un mensaje de consuelo para nosotros hoy. De igual modo que la palabra de Nahúm sirvió de consuelo a una nación que se veía amenazada por un enemigo cruel e impío, semejante al que nos enfrentamos nosotros actualmente. Porque lo interesante es que en la Biblia los asirios no eran solo el pueblo que era enemigo de Israel, sino que eran además un tipo de la nación que habría de venir y que habría de amenazar la paz de la tierra y desempeñaría un importante papel en el escenario de la historia mundial de los últimos días. Los asirios son, en la profecía, una imagen de la Unión Soviética o de las naciones comunistas, los pueblos del norte. Si quiere usted un estudio interesante, sugiero que compare Ezequiel, en sus capítulos 38 y 39, con la profecía de Nahúm. En el 2:13 Dios dice:

"¡He aquí, yo estoy contra ti!, dice Jehová de los Ejércitos!"

Y en el 3:5 dice:

"¡Heme aquí, yo estoy contra ti! dice Jehová de los Ejércitos."

Y cuando Ezequiel comienza su gran profecía en contra del rey del norte, el Gog de la tierra de Magog según le llama, comienza con las mismas palabras:

"...He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec..." (Eze. 38:3)

Esta es una palabra de consuelo para nosotros, que profetiza el juicio de Dios y la destrucción de estas naciones del norte en las montañas de Israel.

Pero también tiene una aplicación individual. Para aquellos que creen que Dios no es más que un Dios de amor y nunca de ira, que aprendan de Nahúm que un Dios que no es capaz de enfurecerse nunca tampoco es capaz de amar. ¿Ha pensado usted alguna vez en eso? La ira de

Dios es el resultado de su amor. Es precisamente porque ama por lo que se pone furioso y por el amor por lo que ha de manifestarse el furor de su ira. Eso es algo que puede usted demostrarse a sí mismo. ¿Qué es lo que le enfurece? ¿No es casi siempre cuando algo o alguien al que usted ama se ve amenazado o herido? Puede que sea usted mismo porque todos nos amamos a nosotros mismos. ¿Qué es lo que nos pone furiosos? Alguien nos hiere y debido a que nos amamos a nosotros mismos, nos ponemos furiosos con esa persona. O alguien hace daño a nuestro hijo y se desencadena nuestra ira. Y si no es usted capaz de ponerse furioso cuando oye o ve el mal y la injusticia, eso demuestra que no es usted capaz de amar, porque el que no se puede enfurecer tampoco puede amar. Si puede usted leer historias de atrocidades y opresión y el tráfico, que destruye al cuerpo y al alma, de drogas o narcóticos entre los jóvenes y no se siente usted movido a una terrible ira, puedo decirle que hay algo muy mal en usted y es usted incapaz de amar. Si Dios no puede aniquilar, si no puede destruir en su venganza, entonces es que no tiene capacidad de amar.

Es ciertamente verdad que Dios ama al pecador pero odia el pecado, como decimos a veces, pero eso es solo parte de la historia. La Biblia nos dice que si un hombre ama su pecado y se aferra a él a toda costa, rechazando la gracia de Dios, entonces se identifica con el pecado y, a la postre, la ira de Dios en contra del pecado se dirige también en contra del pecador.

Recuerdo haber leído acerca de un hombre que fue acusado de robar, pero argumentó ante el juez diciendo que la sentencia no era justa y dijo que no había sido él quien había cometido el robo, sino que había sido su brazo, por lo que era injusto que el juez le condenase a la penitenciaría y solo podía condenar a su brazo. Y de hecho pensó que el juez debía dejarle en libertad porque había sido su brazo y no él quien había cometido el robo. El juez resolvió el caso condenando al brazo a treinta años en la cárcel, diciendo que si el hombre le quería acompañar, dependía de él.

Nos identificamos con aquello a lo que nos aferramos y esa es la imagen que nos ofrece la Biblia. Ha llegado la hora de afirmar que Dios tiene capacidad para la ira, manifestándola una y otra vez para advertir a los hombres que huyan de la ira venidera. Los hombres han estado diciendo que si solo hablásemos del Dios de amor, podríamos llenar las iglesias. Si tan solo pudiésemos apelar a los hombres acerca del Dios de amor, se volverían de su maldad y se sentirían atraídos a él. Pero los hechos demuestran exactamente lo contrario. Durante los últimos treinta años o más el mensaje de la ira de Dios ha brillado prácticamente por su ausencia en los púlpitos cristianos. Las gentes hablaban acerca de un Dios de amor, pero eso se ha interpretado en la mente de los hombres como un Dios permisivo, un Dios que le permite a usted hacer cualquier cosa sin pagar las consecuencias. Como resultado de ello, las iglesias están más vacías que nunca y en lugar de volverse hacia Dios, los hombres le han desafiado, negándose a creer en Dios y alejándose de él.

Pero no podemos sencillamente predicar al Dios de la ira sin hablar del Dios del amor, porque la ira de Dios es el resultado de su amor, como una manifestación de ese amor. Como dijo Charles Spurgeon: "El que no cree que Dios castiga el pecado, no creerá que lo puede perdonar gracias a la sangre de su Hijo. ¿Pero de qué modo podemos escapar a la ira de Dios? Nahúm también nos dice cómo hacerlo, en el capítulo 1, versículo 7:

"¡Bueno es Jehová! Es una fortaleza en el día de la angustia y conoce a los que en él se refugian."

Nadie que se vuelva a Dios experimentará jamás su ira. Esta queja de que Dios es un Dios de ira parece presentarnos una imagen de un Dios que se venga sin razón, como si se hubiera propuesto destruir a los hombres, pero no es nunca así. Dios solo destruye, solo manifiesta su ira cuando los hombres han rechazado su amor. Hay una manera de escapar y siempre la ha habido, por lo que no es preciso que nos enfrentemos con su ira ni nadie tiene que hacerlo. El propósito de Dios es llamar la atención de los hombres a su camino para que lo puedan seguir y

acerca de él se nos habla aquí: "conoce a los que en él se refugian. Recuerdo hace años cuando mis hijos eran pequeños y una de mis hijas y yo discutimos un día y le pegué muy fuerte. Yo me puse furioso y ella se echó a llorar, por lo que no supe qué hacer después de haberle pegado porque no parecía arrepentida. Pero de repente vino corriendo y echó sus bracitos alrededor de mi cuello. ¿Qué tenía yo que hacer? ¿Debía continuar pegándole? ¡Oh no! No podría haber levantado un dedo contra ella porque se había refugiado en mí.

Dios conoce a aquellos que se refugian en él y para ellos está siempre abierto su corazón lleno de amor y nunca conocerán su ira. Eso es lo que nos dicen las Escrituras. Según dijo el Señor Jesús: "el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna. El tal no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

Oración

Padre nuestro, te damos gracias porque tú conoces a los que confían en ti. Dios mío, concédenos la sabiduría y el sentido común para creer en ti y para que no intentemos evaluar tu amor y tu gracia, para que no nos creamos que nos podemos salir con la nuestra, ni que podremos escapar y que de algún modo seremos una excepción. Señor, haz que entendamos que la misma persistencia e inmutabilidad que garantiza que no escaparemos nunca es la misma persistencia que manifiesta tu gracia y nos recuerda que él que acude a ti no tendrá que ser juzgado, sino que ha pasado de muerte a vida. Te damos gracias en el nombre de Cristo, amen.

35. HABACUC: LA HISTORIA EN LAS MANOS DE DIOS

por Ray C. Stedman

El nombre Habacuc quiere decir "el que abraza, pero no en el sentido romántico, sino en el sentido de consolar y este es un gran libro de consuelo. El consuelo posiblemente sea el problema más penoso con el que se tienen que enfrentar los seres humanos: es decir, el gran interrogante de por qué Dios permite que sucedan ciertas cosas. No conozco una pregunta más actual e importante que esta. Al leer esta profecía de Habacuc descubrirá usted que el problema con el que tuvo que contender y sobre el cual acabó por averiguar la respuesta, hizo posible que se convirtiese en consolador y en uno que podía abrazar a su pueblo en su sufrimiento, y es exactamente el mismo problema con el que nos enfrentamos nosotros actualmente. Porque el profeta vivió en un tiempo muy parecido al nuestro, un tiempo en que todo estaba saliendo mal. Vivió en una época en la que hubo una gran corrupción nacional y aflicción, en el que la nación y la tierra estaba llena de violencia, de odio y de estallidos de maldad. Su aflicción se ve reflejada en las primeras frases del libro (capítulo 1, versículos 1-4):

El oráculo de Dios que vio el profeta Habacuc. "¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré y no oirás? ¿Hasta cuándo daré voces a ti diciendo: ¡Violencia!, sin que tú libres? ¿Por qué me muestras la iniquidad y me haces ver la aflicción? He aquí que surgen pleitos y contiendas; la destrucción y la violencia están delante de mí. La ley pierde su poder, y el derecho no prevalece; porque el impío cerca al justo. Por eso sale torcida la justicia.

¿No suena eso como lo que está sucediendo actualmente? ¿Por qué, dice Habacuc tengo que clamar ¡violencia!, y no obtengo respuesta? He aquí el gran problema de la oración que no obtiene contestación. Tenemos aquí el caso de un hombre que está preocupado por su nación porque ve que todo sale mal. El pueblo vive sumido en la maldad; hay inquietud, violencia, injusticia y opresión por doquier. Cuando todo el asunto es traído ante las cortes, las cortes mismas están corruptas, por lo que Habacuc se siente profundamente preocupado.

El es un hombre de Dios y sabe que lo que hay que hacer con un problema es presentarlo a Dios y es lo que él ha estado haciendo. Ha estado orando acerca de su problema, pero no ha obtenido ninguna respuesta. De modo que su perplejo corazón clama confuso: "Señor, ¿durante cuánto tiempo tengo que seguir con esto, clamando a ti de este modo? No haces nada al respecto. He estado esperando un cambio, esperando para ver si se producía un avivamiento, esperando ver si pasaba algo, pero no sucede nada. ¿Cuánto tiempo he de continuar así?

¿Se ha sentido usted así alguna vez? Mire a su alrededor, a nuestra nación, y verá como todo se está viniendo abajo, y los antiguos fundamentos se están desmoronando, las gentes se apartan de la fe y se cuestionan conceptos que jamás se habían cuestionado con anterioridad. Las personas expresan sus dudas, hasta su sincera incredulidad, en círculos en los que nunca se había expresado la duda con anterioridad. ¿Ha estado usted orando por seres amados, esperando ver cómo Dios los transformaba y actuaba en sus vidas, pero no ha pasado nada? Ese es el problema de la oración que no obtiene respuesta. Es un problema muy importante y hace que el profeta se sienta perplejo.

Pero ahora Dios responde a Habacuc. Lo asombroso de esta profecía es que no se dirige al pueblo ni mucho menos, sino que es más bien un diálogo entre el hombre y Dios. Por eso es por lo que resulta tan actual. Cada uno de nosotros nos llamamos Habacuc y cada uno de nosotros nos enfrentamos de vez en cuando con este problema. Dios responde (en el versículo 5):

"Observad entre las naciones y mirad. Quedaos asombrados y atónitos, porque yo haré en vuestros días algo que aún si se nos contase, no lo creeríais."

En otras palabras, Dios dice: "Habacuc, he estado contestando a tus oraciones. Me acusas de guardar silencio, pero no he permanecido callado. Es solo que no sabes reconocer mi respuesta porque te he estado contestando, pero mi respuesta es tan diferente de lo que esperas que no eres capaz de reconocerla o creerla cuando te respondo. Pero Dios continua diciendo (versículo 6ff):

"He aquí que levanto a los caldeos, pueblo furioso e impetuoso que marcha por la anchura de la tierra, para tomar posesión de los lugares habitados que no le pertenecen. Será temible y terrible. De sí mismo derivará su derecho y su dignidad. Sus caballos serán más veloces que leopardos y más ágiles que lobos vespertinos. Sus jinetes se dispersarán haciendo cabriolas. Vendrán de lejos, volarán como águilas que se apresuran a devorar. Todo este pueblo vendrá para hacer violencia. Todos sus rostros se dirigen hacia adelante, y reunirán cautivos como arena. Se mofará de los reyes y hará burla de los príncipes. Se burlará de toda fortificación; levantará terraplenes y la tomará. Entonces su espíritu pasará y se acabará; devolverá a su dios esta su fuerza."

¿Le suena eso como alguien a quien usted conoce? Podría usted sustituirlos por los comunistas o, en la última generación, podría haber reemplazado a los caldeos por los nazis. He aquí la respuesta que da Dios al problema planteado por el profeta: Dios dice que está preparándose para levantar a la nación de los caldeos. Cuando escribió Habacuc, los caldeos no eran una nación importante. (Otro de los nombres de los caldeos es los babilonios.) Estos nombres se usan alternativamente en el Antiguo Testamento, pero cuando escribió el profeta, la gran nación que tenía asustadas al resto de las naciones y gobernada por un gran tirano del mundo de aquellos tiempos era la nación de los asirios. Su capital era Nínive, a la que se hace referencia en profecías anteriores.

Pero aquí tenemos a una pequeña nación que comienza a levantarse en la historia del mundo y Dios dice al profeta: "Yo estoy detrás de todo esto. Este pueblo es un pueblo muy extraño. Son amargos, hostiles, implacables y sanguinarios. Van a ser tan poderosos como lo han sido otras naciones de la tierra y van a arrasar a través de las tierras conquistándolo todo, y dará la impresión de que nada les puede detener. Este pueblo no tendrá ningún dios como figura central de sus vidas. Yo estoy tras el levantamiento de esta nación y esta es la respuesta a tus oraciones.

Eso resulta bastante asombroso, ¿verdad? Es evidente que Habacuc no sabía que pensar al respecto. Aquí se produce un momento de silencio y luego comienza a reflexionar. Si para comenzar creyó tener un problema, ahora sí que lo tiene. Se enfrenta con un problema de grandes dimensiones porque ¿cómo es posible que Dios resuelva el problema original creando un problema semejante a este?

Esto es lo que preocupa a tantas personas al enfrentarse con lo que está sucediendo hoy en el mundo. Lo que ha amenazado la fe de muchos ha sido el problema de la historia. ¿Por qué permite Dios que pasen las cosas tal y como suceden? ¿Cómo es posible que permita que tengan lugar cosas tan terribles en la historia humana? Hace poco tiempo vi los resultados de una encuesta que se había realizado a estudiantes que no eran cristianos y a las preguntas que se estaban haciendo en las universidades por todos los Estados Unidos. La primera de la lista era: "¿Cómo es posible que un Dios justo y amoroso permita que los hombres sufran? ¿Por qué iba Dios a crearnos para luego permitir que la enfermedad, el hambre y todas esas cosas terribles sucedan?

Existen actualmente muchas personas que se hacen esa pregunta y muchos cuya fe se está debilitando por causa de esto. Están diciendo: "¿Cómo puede ser esto? ¿En qué clase de universo vivimos? Como es lógico, hay otros que no tardan en responder diciendo: "La respuesta es que Dios no existe y no sirve de nada pensar que existe. Estamos viviendo en un universo que es como una máquina, con piezas tediosamente resonantes y nadie sabe realmente lo que hace que funcione. La casualidad hizo que todo encajase. Solamente nos engañamos a nosotros mismos cuando nos imaginamos una imagen paterna por el deseo que hay en nuestros corazones y le llamamos Dios.

El motivo por el que decimos esto es por la aparente inactividad de Dios. Esa es una de las cosas misteriosas de Dios ¿no es cierto? El poeta William Cowper dijo: "Dios se mueve de manera misteriosa para llevar a cabo sus maravillas. Y la manera de hacer Dios las cosas es un misterio para nosotros. Tenemos que reconocer que hay ocasiones en las que no acertamos a comprender cómo se mueve Dios. No parecen tener sentido y los instrumentos de los que se vale parecen tan fuera de lo normal. Dios no es nada ortodoxo. Siempre está haciendo las cosas de manera equivocada, escogiendo a las personas equivocadas y haciendo las cosas del modo más sorprendente. Una de las cosas que aprendemos acerca de Dios al vivir con él durante un tiempo es que siempre está haciendo lo inesperado y no es que lo haga así porque le encante hacer que nos sintamos confusos, sino porque su forma de obrar es infinita y nuestra mente humana no acierta a entenderla.

Ese fue precisamente el problema que afligió a Habacuc, que se sintió intrigado por este extraño silencio y luego, al enterarse de cómo se estaba moviendo Dios, tampoco pudo entenderlo, pero hace algo muy sensato y la próxima sección de este libro es un pasaje muy importante porque nos dice cómo enfrentarnos a esta clase de problema. ¿Qué es lo que hay que hacer cuando nos encontramos con una amenaza semejante para nuestra fe? Cuando vea usted lo que le de la impresión de ser una falta de acción por parte de Dios y luego a lo mejor se da usted cuenta de que Dios está actuando, de una manera que parece totalmente increíble, ¿qué hace usted? Una de las grandes necesidades de nuestra vida cristiana es entender el método que hemos de usar para enfrentarnos con problemas como éste y el método puede explicarse de un modo muy sencillo. Hay cuatro pasos muy simples y al seguir adelante verá usted cómo los sigue el profeta.

Lo primero que hay que hacer es detenerse a pensar, sin reaccionar emocionalmente ante el problema. No deje que el pánico se apodere de usted o que algún terrible miedo pueda más que usted. Párese y piense. De acuerdo ¿en qué debe usted pensar? En segundo lugar, recuerde las cosas básicas que sabe usted acerca de Dios y no intente resolver el problema de inmediato. Aléjese de él y comience con Dios. Vuelva a lo que sabe acerca de El y su carácter, tal y como le ha sido revelado a usted en la revelación y gracias a la experiencia que ha adquirido usted. A continuación, coja lo que sabe acerca del carácter de Dios y aplíquelo al problema. Ese es el tercer paso. Y finalmente, si no ha encontrado usted una respuesta, deje el resto en fe para que Dios lo resuelva y pídale que se lo muestre. Esa es la manera de hacerlo.

Fíjese cómo lo hace el profeta. Primero, comienza pensando acerca de Dios (versículo 12):

"¿Acaso no eres tú el principio, oh Jehová, Dios mío y Santo mío? ¡No moriremos!"

Habacuc se ha recordado a sí mismo algunas cosas de suma importancia al decir eso. "¿Acaso no eres tú el principio...? Lo primero en lo que piensa es que el Dios al que él conoce es un Dios eterno, que está por encima de la historia y es superior a cualquier lapso de tiempo de los acontecimientos. El crea la historia, él es desde el principio y se halla al final. Es anterior al principio y no tiene fin porque es el Dios de la eternidad. Eso es lo primero que el profeta se recuerda a sí mismo. Cuando aparezcan los caldeos confiarán en su propio poder como su dios. "Oh sí dice Habacuc, "pero mi Dios no es así. Mi Dios no es una de esas deidades tribales locales, sino que abarca toda la historia y gobierna estos acontecimientos, porque es un Dios eterno.

En segundo lugar, el profeta se recuerda a sí mismo que Dios existe por sí solo porque usa un nombre muy especial para Dios. Dice:

"¿Acaso no eres tú desde el principio, oh JEHOVA, Dios mío...?"

Cuando la palabra "Señor está todo escrito en mayúsculas, como lo está en este caso, es una traducción de la palabra hebrea Jehová que significa "Soy el que soy. El gran nombre que le reveló Dios a Moisés cuando estuvo en Egipto. En esa ocasión le dijo: "Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto...así dirás al faraón: YO SOY me ha enviado. (Exo. 3:14) ¿Sabe usted por qué Habacuc se recordó a sí mismo esto? Porque en su época había gente que iba por ahí diciendo que Dios estaba muerto y siempre hay personas así y no hay nada de nuevo en ello. Mientras el pueblo iba por ahí afirmando que Dios estaba muerto, Habacuc volvió a lo que había aprendido acerca de Dios, que existe por sí mismo y no puede morir. Es imposible que una persona que existe por sí misma muera y él es "Yo soy el que soy.

En tercer lugar, Habacuc se recuerda a sí mismo acerca de la santidad de Dios, el "Santo mío. ¿Qué significa la santidad? Me atrevería a decir que la mayoría de nosotros usamos esta palabra sin tener ni idea de lo que significa. ¿Quiere decir que es un especie de ser que induce temor y que debemos de andarnos con cuidado de no acercarnos a él porque es santo? No, santidad significa todo, integridad; es ser una persona completa. Significa esencialmente que Dios es consistente consigo mismo y es siempre lo que es. No es nunca ninguna otra cosa, no es nunca una falsificación. No pretende nunca ni nos engaña y eso es la santidad.

Esto es algo que se refleja en todas las Escrituras, el carácter inmutable de Dios. El autor de Hebreos dice: "Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra y los cielos son obra de tus manos...serán cambiados, pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán. (Heb. 1:10-12) Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. En él no hay sombra de duda, ni de cambio.

Después de que el profeta se recuerda esto a sí mismo, añade de inmediato estas palabras: "No moriremos. ¿Qué quiere decir? Está pensando que Dios ha hecho un pacto con Abraham. Dios le prometió a Abraham que levantaría una nación que sería su pueblo para siempre y que no permitiría nunca que fuesen eliminados de la tierra. El profeta se está recordando a sí mismo esto, frente a la terrible amenaza con la que se enfrentaban. Los caldeos iban a venir e iban a asolar la tierra. Tendría que contemplar a su amada Jerusalén arrebatada y capturada y ver cómo su pueblo era llevado en cautiverio, pero existe el recordatorio de que Dios no iba a permitir que sucediese lo peor. No morirían y no serían eliminados y la fidelidad de Dios permanecería para siempre, de modo inmutable.

Así que el profeta llega a la conclusión que resuelve al menos la primera parte de este problema. Dice (en el versículo 12):

"Oh Jehová, para juicio pusiste a los caldeos; tú, oh Roca, los has establecido para castigar. "Ahora entiendo por qué has levantado a los caldeos; es tú manera de despertar a mi pueblo de su insensatez, de su terrible estupidez al apartarse de ti. Creen que pueden vivir sin ti, a pesar de las muchas veces que les has enviado a los profetas, suplicándoles, pidiéndoles y recordándoles tu palabra? Has derramado bendición tras bendición sobre ellos, a pesar de lo cual siguen en su insensata locura, dándolo todo por sentado, pensando que pueden seguir viviendo sin ti. Ahora entiendo lo que estás haciendo. Estás levantando a un pueblo a fin de conmocionarles para que sean conscientes de la realidad, para despertarles y castigarles. Ahora lo entiendo."

¿Hay alguna duda de que Dios hace esto en la historia? No hay duda alguna de que ese es el motivo por el que se les permitió a los nazis hacerse tan rápidamente con el poder, para asolar Europa y para ser de repente derribados una vez más. Fue para despertar al mundo occidental,

a fin de que fuese consciente de su codicia, su avaricia, su maldad y el hecho de haberse apartado de lo relacionado con la verdad y Dios, que les está diciendo algo a través de esto, haciendo que las naciones se estremeciesen, que es la manera habitual de actuar Dios a lo largo de la historia.

A continuación el profeta dice: "Veo que ahora tengo otro problema. Y continua en el versículo 13 diciendo:

"Eres demasiado limpio como para mirar el mal; tú no puedes mirar el agravio. ¿Por qué, pues, contemplas a los traidores y callas cuando el impío destruye al más justo que él?"

Después Habacuc describe la maldad de los caldeos. "Ahora dice, "me doy cuenta de cómo estás levantando a esta nación para perdonar a este pueblo, pero esto es algo que no entiendo. A pesar de la maldad de mi propio pueblo, no son tan malvados como los caldeos. ¿Cómo es posible que uses a un pueblo malvado, impío, implacable como éste para castigar a tu propio pueblo? Esto es algo que no acierto a entender. ¿Ha oído usted decir eso alguna vez? ¿Ha oído decir a alguien: "es cierto que los Estados Unidos tiene problemas, y posiblemente sea un pueblo malvado, pero no somos tan malvados como los comunistas (o los nazis o quienquiera que sea nuestro enemigo en esos momentos). Dios no va a permitir que este pueblo se apodere de ellos porque, después de todo, son mucho peor de lo que somos nosotros.

Así que el profeta dice: "No entiendo esto. Y como no sabe lo que hacer, sigue al cuarto paso y deja que Dios se ocupe del problema. Eso es algo muy sabio que hacer porque nuestra mente humana no capta todo lo intrincado de la historia y son muchísimas las cosas que no entendemos. Por lo que al llegar a este punto son muchas las personas que dicen: "debe ser que Dios no existe o "Dios no es como dice la Biblia que es o "no puedo creer en esto. Si Dios no me explica lo que piensa hacer, ya no puedo seguir creyendo en él.

Pero el profeta dice: "La verdad es que no lo entiendo, pero tú eres más poderoso que yo, así que esperaré a que tú me lo reveles. Fíjese cómo empieza el capítulo 2:

"En mi guardia estaré de pie y sobre la fortaleza estaré firme. Vigilaré para ver qué dirá y qué tiene que responder a mi queja."

Ese es un modo de actuar muy sensato. Para empezar, Habacuc está diciendo que se va a alejar del problema durante un tiempo. "Voy a dejar el asunto en manos de Dios y esperaré a que sea él quien de el próximo paso. Yo he llegado hasta donde podía ir. He razonado basándome en el carácter de Dios. Se que sus ojos son demasiado puros como para contemplar el mal, no le gusta el mal y no tiene complicidad con él. Eso lo se. Pero a pesar de ello está levantando a este pueblo malvado. No lo entiendo, pero dejaré que Dios me lo explique y esperaré su respuesta.

¿Puede usted hacer esto? Cuando le presenta usted un problema a Dios y se lo explica todo a él en oración, ¿se levanta usted y sigue preocupándose por el problema otra vez? (¿Cómo se va a resolver esto? ¿Qué debo hacer a continuación?) Eso es lo que nos derrota con frecuencia, pero el profeta lo deja ahí, diciendo: "de ti depende. El versículo 2 dice:

"Entonces Jehová me respondió diciendo: --Escribe la visión y grábala claramente en tablas para que corra el que las lea."

En otras palabras "Habacuc, te voy a dar la respuesta. Ahora quiero que lo pongas por escrito con toda claridad para que todo aquel que lo lea pueda transmitir de inmediato la respuesta y hacer que llegue por toda la tierra. Entonces Dios añade estas significativas palabras (versículo 3):

"Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará. Aunque tarde, espéralo; pues sin duda vendrá y no tardará."

Dios está diciendo: "Habacuc, esto es algo que no va a suceder de inmediato. Pasará algún tiempo, pero sucederá. Ese es el carácter de la revelación de Dios. Para empezar él dice que va a suceder un acontecimiento y luego dice: "no te preocupes de lo que pase entre tanto. Aunque te de la impresión de que todo esta saliendo mal, lo que te he dicho que va a pasar pasará y si te da la impresión de que se demora, espéralo porque sucederá.

Luego Dios afirma un principio que se cita en tres ocasiones en el Nuevo Testamento y que es la base de los grandes movimientos que ha producido Dios entre los seres humanos. Dice estas palabras (4):

"He aquí, aquel cuya alma no es recta dentro de sí está envanecido, pero el justo por su fe vivirá."

Estas palabras se citan en el Nuevo Testamento en Romanos, en Gálatas y en Hebreos y fueron precisamente estas palabras las que encendieron un fuego en el corazón de Martin Lutero. "El justo por la fe vivirá. No por las circunstancias, ni por los comentarios ni por los razonamientos, sino por la fe en lo que dijo Dios que sucedería.

Mediante estas palabras se le muestra al profeta que solo hay dos perspectivas posibles acerca de la vida. Solamente podemos enfrentarnos con la vida mediante dos clases diferentes de actitudes. O bien la afrontamos por medio de la fe, dependiendo de Dios, o la enfrentamos con una actitud de incredulidad, dependiendo de nuestra propia habilidad para razonar todas las cosas. Estas son las dos actitudes fundamentales y son las únicas dos actitudes posibles. Solamente se puede adoptar la una o la otra. Si mira usted a su alrededor se dará cuenta de que cada uno de los seres humanos sobre la faz de la tierra encaja en una de estas dos categorías. O bien confían en la sabiduría de la mente humana para estudiar los acontecimientos y hallar las soluciones, e intentan analizar los escritos de hombres sabios y llegar a conclusiones respecto a los acontecimientos humanos, basándose en estas fuentes de información, o toman lo que ha dicho Dios y creen que cuando El ha dicho que va a suceder algo, sucederá y que toda la historia converge y depende de esta promesa.

Esa es la diferencia entre el hombre de fe y el hombre que vive dependiendo de su razón. Una de las cosas más lamentables con las que me encuentro es la cantidad de cristianos que se están dejando atrapar por la idea de vivir conforme a la razón y por la inteligencia de los procesos racionales humanos, en el nombre del Cristianismo. Hay muchos que dicen que la labor de la iglesia es organizar a la gente que está en desventaja para que de alguna manera pueda ejercer una influencia y un poder político, a fin de presionar a los dirigentes de la nación para que corrijan los abusos que se cometen y que eso es lo cristiano y lo que se debe de hacer. Ahora bien, yo no estoy sugiriendo que esté mal ayudar a las personas que estén necesitadas. Eso es perfectamente correcto y debemos de hacerlo guiados por Dios. Pero los procesos de depender de bloques de presión y de piquetes y otras cosas no es ni remotamente cristiano. Eso no es ni mucho menos lo que nos dice la Palabra de Dios que hagamos. En contraste, eche un vistazo a los relatos de los hombres y las mujeres que se mencionan en el capítulo once de Hebreos. ¿De qué manera cambiaron el mundo de su época? Nos dice que soportaron como viendo al que era invisible, sin esperar que el hombre hiciese nada. Estaban esperando que Dios obrase y así lo hizo siempre. Al obrar Dios, las cosas empezaron a cambiar y la historia de esa clase de obra es la asombrosa historia del éxito de hombres y mujeres que fueron capaces de cerrarle la boca a los leones, subyugaron reinos, derrocaron tronos, ganaron imperios y cambiaron el curso de la historia por medio de la fe, no contando con lo que pudiera hacer el hombre, sino Dios.

A lo largo del resto del capítulo hay un interesante análisis de los caldeos y lo que Dios planeaba hacer con ellos. Para resumir, Dios le dice al profeta: "mira Habacuc, no te preocupes por los caldeos. Es verdad que mis ojos son tan puros que no quiero contemplar el mal y también es cierto que estoy levantando a este pueblo con el propósito de juzgar a la nación de Israel, pero también en su momento juzgaré a los caldeos y aquello en lo que ellos confían se convertirá precisamente en su ruina. Sus propios dioses les derrotarán. Y pronuncia cinco calamidades (versículo 6):

"¡Ay del que multiplica lo que no es suyo! [Ay del hombre que vive siguiendo la filosofía: "Conseguiré todo lo que pueda y poco importa cómo lo consiga."]

"¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, poniendo en alto su nido para escaparse de mano de la calamidad! [Ay de aquel que dedica todos sus esfuerzos a sentirse seguro y a salvo cuando llegue a viejo. Dios dice que se encontrará con que los fundamentos sobre los que se ha apoyado le serán arrebatados y todo aquello en lo que ha invertido le será quitado.] ¡Ay del que edifica la ciudad con sangre y del que establece la aldea con iniquidad! [Ay de aquellos que confían en la violencia para obtener lo que quieren.] ¡Ay del que da de beber a su compañero del cáliz de su ira y lo embriaga para mirar su desnudez! [Ay del hombre que crea temor en los que le rodean con el fin de gobernarles y de aprovecharse de ellos.]

Versículo 19:

"Ay del que dice al palo: ¡Despiértate!...,"

[Ay del hombre que confía en un falso dios, que cree que las fuerzas que le rodean pueden controlarle, darle vida y cumplir sus deseos.]

Finalmente, en el capítulo 3 el profeta concluye con una oración extraordinaria. Aquí ha encontrado su respuesta. Dios es el Dios de su historia, se está moviendo y lo tiene todo bajo control. Lo que tenemos que recordar es que estas fuerzas y los problemas creados por ellos no se resuelven intentando afrontar solo el problema inmediato porque eso es como tomar aspirina para curar el cáncer, algo que no funcionará nunca. No, estos problemas solo se solucionarán mediante la relación del hombre con Dios. Habacuc dice (en el versículo 20):

"Pero Jehová está en su santo templo: ¡Calle delante de él toda la tierra!"

Luego comienza su poderosa oración (capítulo 3, versículo 2):

"Oh Jehová, he oído tu fama; he considerado tu obra, oh Jehová. ¡Avivala en medio de los tiempos hazla conocer! En medio de la ira, acuérdate de tener misericordia."

Habacuc comenzó este libro diciendo: "Señor, ¿por qué no haces algo? Y ahora dice: "Señor, ve con cuidado, no hagas demasiado. En tu ira no olvides la misericordia. Señor veo que estás obrando, pero recuerda en medio de ello que sigues siendo un Dios de misericordia. Eso es todo lo que tiene que decir. No hay más filosofía, ni teología, ni más argumentar con Dios.

Esta oración es uno de los pasajes más asombrosamente hermosos y poéticos en todas las Escrituras. Léalo y vea qué lo que hace el profeta es, ni más ni menos, que volver al pasado y recordar lo que Dios ha hecho en el pasado y eso es lo que convence a Habacuc de que puede confiar en él. Se basa en los acontecimientos que ya han sucedido, en aquellos sucesos que no se pueden cuestionar, ni eliminar ni conmovir en modo alguno; el hecho importante de que Dios ya ha actuado en la historia humana y de eso depende la fe. No vivimos guiados por una fe

ciega, sino que vivimos con un Dios que ha actuado en el tiempo y en el espacio, que ha hecho algo, que ha dejado indeleblemente grabada su voluntad en el progreso de los acontecimientos humanos. El profeta piensa en lo que hizo Dios en el pasado en Egipto, cuando Israel se encontró en problemas y recuerda de qué modo actuó Dios (versículos 3, 4):

"Dios viene desde Temán; y el Santo, de los montes de Parán. Su esplendor cubre los cielos. Tiene un resplandor como de luz; rayos brillantes salen de sus manos y allí se oculta su poderío."

¿Recuerda usted de qué modo ocultó su poder al faraón y luego lo mostró mediante actos repentinos de su milagrosa intervención? El profeta dice (versículos 5, 6):

"La mortandad va delante de él y de sus pies salen llamaradas. Se detiene y hace temblar la tierra; mira y estremece a las naciones. Se desmoronan los montes sempiternos; las antiguas colinas se postran ante él. ¡Sus caminos son eternos!"

Recuerda cómo se vio afligido el pueblo de Israel en el desierto y como temblaron en medio de Madian. Luego piensa en cuando cruzaron el Mar Rojo y de qué modo Dios les abrió camino en medio de las aguas y se acuerda de cómo el Río Jordán se abrió y pudieron llegar a tierra firme (versículo 10):

"...el abismo dio su voz; levanto en alto sus manos. Habacuc recuerda cómo a petición de Josué" (versículo 11):

"El sol y la luna se detuvieron en su cenit... Esta es la clase de Dios que tenemos. El Dios que, de hecho, interviene en la historia humana para realizar acontecimientos que nadie puede duplicar. Al pensar el profeta en todo ello, su mente medita en la grandeza de Dios y así es como concluye (versículo 16):

"Oí y se me estremecieron mis entrañas. Ante esa voz titubearon mis labios; penetró podredumbre en mis huesos, y se estremecieron mis piernas. Gimo por el día de la angustia, cuando suba contra el pueblo."

Ve el problema y sabe que viene. Lo temible del problema se apodera de él y siente la presión, pero no es eso todo, sino que añade (versículos 17-19):

"Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya fruto, aunque falle el producto del olivo y los campos no produzcan alimento, aunque se acaben las ovejas del redil y no haya vacas en los establos; con todo, yo me alegraré en Jehová y me gozaré en el Dios de mi salvación. ¡Jehová, el Señor, es mi fortaleza! El hará mis pies como de venados y me hará andar sobre las alturas."

¿Ha descubierto usted eso? Que a pesar de que permanezcan los problemas y la presión siga estando ahí, se puede producir un fortalecimiento del hombre interior que hace que el corazón se regocije y se sienta alegre en medio de las dificultades y eso fue lo que descubrió Habacuc. "El Señor mismo dice, "es mi fortaleza. Y esa es la verdad del Nuevo Testamento. Esa es una manera desesperada de intentar deshacerse del problema, pero Dios ha ordenado que continúen los problemas. "En el mundo tendréis aflicción dijo Jesús, "pero ¡tened valor, yo he vencido al mundo! (Juan 16:33) Hay un título de un libro que me encanta y que fue escrito por el Dr. Edman, anterior presidente de la Facultad Wheaton. Resume, de manera gloriosa, cuál debiera ser la actitud del cristiano en los tiempos difíciles. ¿Sabe usted cuál es? "Not Somehow, but Triumphantly. (No de algún modo, sino triunfantemente.) No superándolo de alguna manera, sino de modo triunfante.

"Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya fruto, aunque falle el producto del olivo y los campos no produzcan alimento, aunque se acaben las ovejas del redil y no haya vacas en los establos; con todo, yo me alegraré en Jehová y me gozaré en el Dios de mi salvación. ¡Jehová, el Señor, es mi fortaleza!"

Oración

Padre nuestro, gracias por esta revelación de la gran verdad que encontramos en todas las Escrituras, que tú eres el Dios de la historia. No hay acontecimiento que suceda sin que forme parte de tu plan y todas las cosas se mueven en relación con tu reino divino. Lo que tú has dicho que va a suceder sucederá y la historia del pasado lo corrobora, y todas las vueltas y maniobras realizadas por los hombres no lo impedirán. Señor, ayúdanos a elevar nuestros ojos en medio de nuestros problemas y a que recordemos que Dios es nuestra salvación, el Dios de nuestra fortaleza, y a hallar de ese modo la respuesta en medio de la aflicción. Te pedimos que nos hagas vivir de este modo, no de alguna manera, sino triunfantemente. En el nombre de Cristo, amen.

36. SOFONÍAS: EL DÍA DE LA IRA DEL SEÑOR

por Ray C. Stedman

A Sofonías le tocó hablar acerca del tema más desagradable de la Biblia: el juicio de Dios. Como es natural, no es el único lugar donde aparece el tema, pero es el trato más concentrado que se da al juicio de Dios, ya que todo el libro se dedica a este tema.

Son muchas las personas a las que les gustaría hacer desaparecer por completo de la Biblia todo el tema del juicio de Dios. Hay aquellos que nos dicen que el Dios del Nuevo Testamento, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, es la clase de Dios que nunca juzgaría porque tiene un corazón tierno, su amor es una manifestación de su gracia y su paciencia es tan infinita que no habrá nunca un momento en que Dios actúe con venganza. Es asombroso, sin embargo, que en el Nuevo Testamento el Señor Jesús hablase con bastante frecuencia acerca del juicio de Dios. En el cuarto capítulo de Lucas, el Señor regresó a su ciudad natal, después de haber estado predicando durante muchos meses en Judea. Había realizado muchos milagros y la fama acerca de sus milagros le había precedido, por lo que todos sus parientes en Nazaret estaban ansiosos por verle. No se había comportado de ese modo mientras era niño y estaba creciendo y ardían en deseos de ver si al volver a su hogar realizaría alguna obra poderosa.

Lucas nos dice que Jesús entró en la sinagoga en Sábado y le fue dado a leer el libro de la profecía de Isaías. Abriendo el pergamino halló el lugar (que casualmente era el capítulo sesenta y uno de nuestra versión de Isaías) donde dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado para anunciar buenas nuevas a los pobres..." (Isa. 61:1) Ese pasaje predice el ministerio del Mesías. Entonces se detuvo a mitad de la frase, justo al llegar a la coma, y su última palabra fue que había venido a proclamar el año aceptable del Señor, pero Isaías continúa diciendo "y el día de la venganza de nuestro Dios. (Isa. 61:2) Pero el Señor no leyó eso porque no era el momento apropiado para proclamar el día de la venganza de Dios, pero ha de llegar dicho día y fue el Señor mismo el que describió el día del Señor (de lo cual ha quedado constancia en Mateo, Marcos y Lucas) y es precisamente acerca de este día de lo que habla Sofonías.

Sofonías significa "oculto en el Señor y el profeta está hablando como si fuese un representante del remanente de la fe, de aquel grupo relativamente pequeño de personas que permanecerá fiel a Dios y a su palabra en los tiempos de prueba y dificultad que han de venir sobre la tierra. Serán ocultos, por así decirlo, por Dios mismo entre las naciones de la tierra y Dios cuidará de ellos para mantenerlos en la fe durante este tiempo. Y es acerca de este pueblo sobre el cual escribe Sofonías y especialmente sobre ese día que ha de venir, el día del Señor, que describe gráficamente el profeta.

En el capítulo 1, Sofonías nos habla acerca del carácter de la venganza de Dios y no es un pasaje agradable. Comienza después de que el profeta se ha identificado a sí mismo como el biznieto de uno de los reyes de Judá (versículos 2-6):

"¡Yo acabaré por completo con todas las cosas de la faz de la tierra!, dice Jehová. Acabaré con los hombres y con los animales y acabaré con las aves del cielo y con los peces del mar. Haré tropezar a los impíos y eliminaré a los hombres de la faz de la tierra, dice Jehová. Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén. Eliminaré de este lugar lo que queda del culto de Baal, y el nombre de los sacerdotes idólatras. Eliminaré también a los que se postran en las azoteas ante el ejército de los cielos; a los que se postran y juran por Jehová, y al mismo tiempo juran por Moloc. Eliminaré a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no le buscan ni le consultan."

Y Sofonías dice (versículo 7):

"¡Callad ante la presencia del Señor Jehová porque el día de Jehová está cercano..."

Hay una gran diferencia entre el día del Señor y el día que se le dedica al Señor. El domingo es el día del Señor, el día de la resurrección, pero el día del Señor es algo diferente y no debemos nunca confundir estos términos. (Es como la diferencia entre un caballo color castaño y un cofre como un caballo.) El día del Señor era el día en el que el Señor resucitó de los muertos y por eso es por lo que celebramos el domingo.

Pero el día del Señor es el día en que se manifestará la mano de Dios directamente en los asuntos de los hombres. Fíjese en el proverbio personal en todo el pasaje: "yo acabaré por completo con todo. Acabaré con los hombres y con los animales. "Eliminaré a la humanidad. Dios está obrando por medio de los acontecimientos de la historia, por medio de las naciones, de los ejércitos y de las diversas calamidades que acontecen. Su mano está oculta, envuelto en el guante de la historia, pero todos los escritores de la Biblia concuerdan en que vendrá ese día en el que Dios intervendrá directamente de nuevo en los asuntos de los hombres.

Encontramos una referencia a ese tiempo, en palabras del mismo Jesús, en Mateo cuando nuestro Señor habla acerca de la gran tribulación.

"Entonces os entregarán a tribulación y os matarán, y seréis aborrecidos por todas las naciones por causa de mi nombre." (Mat. 24:9)

Y el Señor describe este tiempo, pero no es este el día del Señor al que se refiere Sofonías, porque este es un tiempo en el que las naciones seguirán aún luchando y haciéndose la guerra. Entonces Jesús dice (Mat. 24:21, 22):

"Porque entonces habrá gran tribulación como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni habrá jamás. Si aquellos días no fuesen acortados, no se salvaría nadie, pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados."

Esto concuerda exactamente con la profecía de Sofonías. Dios dice que acabará con todo lo que hay sobre la faz de la tierra, "...pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Y Jesús continua diciendo en Mateo 24:24:

"Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas y darán grandes señales y maravillas de tal manera que engañarán, de ser posible, aun a los escogidos."

Y dice claramente (versículo 25):

"¡Mirad! Os lo he dicho de antemano."

En otras palabras, no os pongáis nerviosos por esto. Luego nos encontramos con la descripción del día del Señor (Mat. 24:29-31):

"Pero inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces se manifestará la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y en ese tiempo harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. El enviará a sus ángeles con un gran sonar de trompeta, y ellos reunirán a los escogidos de él de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro."

El Apóstol Pablo habla de una manera un tanto parecida y usa el mismo término "el día del Señor. En 1ª de Tesalonicenses encontrará usted una de varias referencias que hace Pablo a este gran acontecimiento. En el capítulo 5, versículos 1-6 dice:

"Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba. [¿Por qué no? Bueno, porque ya se les había dicho en el Antiguo Testamento.] Porque vosotros mismos sabéis perfectamente bien que el día del Señor vendrá como ladrón de noche. Cuando digan "paz y seguridad entonces vendrá la destrucción de repente sobre ellos, como vienen los dolores sobre la mujer que da a luz; y de ninguna manera escaparán. Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, como para que aquel día os sorprenda como un ladrón. Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día. No somos hijos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios."

Hay también muchos otros pasajes que se refieren al día del Señor y todos concuerdan en que el momento en que los hombres proclamen paz, se estarán en realidad preparando para la guerra; en un tiempo en el que se estarán aferrando a una forma de santidad, estarán negando los poderes de dicha santidad y en un tiempo en el que estén declarando que los problemas de la vida se están resolviendo, será exactamente cuando se encontrarán en mayor peligro que nunca y entonces vendrá el día del Señor.

Volvamos ahora a Sofonías y veamos lo que dice al respecto (capítulo 1, versículo 7-9):

"¡Callad ante la presencia del Señor Jehová, porque el día de Jehová está cercano! Jehová ha preparado un sacrificio y ha escogido a sus invitados. Sucederá en el día del sacrificio que hará Jehová, que castigaré a los principales, a los hijos del rey y a todos los que llevan vestido extranjero. Asimismo, en aquel día castigaré a todos los que saltan sobre el umbral de las puertas y a los que llenan de violencia y de fraude la casa de su señor."

¿Qué es esta fiesta y quiénes son estos invitados que han sido invitados al día del Señor? Es la gran cena de Dios que también se describe en Apocalipsis 19, versículos 17 a 20, donde Juan dice:

"Vi a un ángel que estaba de pie en el sol, y el gritó con gran voz a todas las aves que volaban en medio del cielo, diciendo: ¡Venid!, ¡Congregaos para el gran banquete de Dios! Para que comáis la carne de reyes, de comandantes y de los poderosos; y la carne de caballos y de sus jinetes; y la carne de todos, tanto de libres como de esclavos, tanto de pequeños como de grandes. Y vi a la bestia y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, congregados para hacer la guerra contra el que estaba montado sobre el caballo y contra su ejército. Y la bestia fue tomada prisionera, junto con el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con que había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y adoraban a su imagen. Ambos fueron lanzados vivos al lago de fuego ardiendo con azufre."

Este es el gran banquete de Dios. Son los pájaros y los buitres los que son invitados a festejar comiéndose los cuerpos de los hombres. Hay otra descripción de esto en Ezequiel 39. Los invitados son los gallinazos, los buitres, y las águilas que son llamadas a alimentarse de los muertos, los millones que perecerán en ese día espantoso cuando Dios intervendrá de nuevo directamente en los asuntos de los hombres.

"Pero bueno dirá usted, "¿cómo puede ser esto? ¿Cómo puede un Dios de amor, el Dios del Nuevo Testamento, hacer algo así? ¿Cómo puede Dios, que ama la misericordia y es lento para la ira, llegar a semejante situación? Y hay muchos que nos dicen que debíamos eliminar estos pasajes de la Biblia, alegando que debíamos de leer nuestras Biblias de manera muy parecida a como leemos literatura. Por ejemplo, leemos en la novela de Robert Louis Stevenson "La Isla del Tesoro acerca de un personaje que se llama Long John Silver. Leemos que era un hombre

cruel, rapaz, un individuo que no era digno de confianza. Pero si después de haber leído eso, viniese alguien y nos dijese que en realidad Long John Silver es una gran persona, que es amable con su madre y que una vez que se le conoce es un hombre muy agradable, no lo creeríamos porque conocemos a Long John Silver y sabemos que no es esa clase de hombre. Por lo tanto, si alguien nos dice eso, no le creeremos. Una persona con una actitud así podrá decirnos además: "He conocido a Dios como un Dios de amor, de gracia y, por lo tanto, cuando leo en la Biblia algo que dice que es un Dios de venganza y que va a destruir a la gente, sencillamente no me lo creo. Lo que hago es eliminarlo y digo que ha sido otro el que lo ha insinuado, porque no es ese la clase de Dios al que yo conozco.

Es esta clase de razonamiento lo que sugiere que deberíamos leer nuestras Biblia y arrancar aquellas partes que no concuerdan con nuestras ideas acerca de Dios, pero lo que nos queda, como es natural, no es otra cosa que lo que nos agrada y lo que pensamos con respecto a cómo debería de ser Dios.

Como es natural, eso demuestra de qué modo nuestro argumento cae por su propio peso porque el libro que nos dice que Dios es un Dios de amor también nos dice que es un Dios de venganza. Y cualquiera que medite en serio acerca de sí mismo y sobre el amor entenderá por qué un Dios de amor tiene que ser además un Dios de venganza. Porque si amamos a alguien, odiamos todo aquello que pueda perjudicar a la persona amada y nosotros estamos en contra de cualquier cosa que sea una amenaza o destruya lo que nosotros amamos. Y el mismo amor que ha movido el corazón de Dios a ser derramado durante siglos, en un esfuerzo incesante por conseguir que el hombre despierte a su necesidad y para que escuche el llamamiento a la gracia, es el mismo amor que por fin le incita a eliminar a aquellos que niegan todo lo relacionado con su gracia y se identifican con lo que se opone a su voluntad y su obra entre los hombres. Entonces no le queda otra cosa que hacer que destruirlos y por eso es por lo que el profeta habla tan claramente sobre esto.

Continuando con Sofonías y Dios dice con franqueza (capítulo 1, versículos 14-18):

"Cercano está el gran día de Jehová; está cerca y se apresura con rapidez. Veloz es el día de Jehová; es más ágil que un corredor, y más presuroso que un valiente. Aquel será día de ira, día de desolación y de devastación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de densa neblina, día de toque de corneta y de griterío, sobre las ciudades fortificadas y sobre las torres altas. Yo traeré tribulación sobre los hombres, y andarán como ciegos; porque pecaron contra Jehová. La sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como excremento. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo. Porque de cierto exterminará repentinamente a todos los habitantes de la tierra."

A Dios no le resulta fácil hablar de este modo. El mismo dice que no se deleita en la muerte de los hombres ni en el juicio. El juicio, nos dice el profeta, es una obra que le es ajena porque su corazón se deleita en la misericordia, pero al final, si no se hace su voluntad, si la tierra ha de disfrutar algún día de la gloriosa libertad de las promesas transmitidas por los profetas con respecto al hombre, si los sueños que se encuentran en el fondo de los corazones de los hombres con respecto a un mundo en el que no haya guerra, sino un tiempo de prosperidad, un tiempo en el que el gozo inunde la tierra, en el cual los hombres puedan vivir juntos en una gloriosa armonía, cuando hasta los animales perderán su enemistad los unos hacia los otros y la paz cubra la tierra como las aguas cubren la mar, si eso ha de convertirse en una realidad, entonces es preciso que Dios resuelva la maldad enraizada de los hombres. Por eso es por lo que es absolutamente segura la venida del día de la venganza de nuestro Dios. Los profetas advierten acerca de ello y la palabra habla con toda claridad. También en todo el Nuevo Testamento nos dice que cuando la gracia de Dios quede a un lado, nos esperará su juicio.

El capítulo 2 expone el plan de la venganza de Dios, mencionando a ciertas naciones (versículos 8, 9):

"He oído las afrentas de Moab y los insultos de los hijos de Amón...Moab será como Sodoma y los hijos de Amón como Gomorra..."

Se menciona a los etíopes en el versículo 12 y a los asirios en el 13. Lo interesante es que a pesar de que estas naciones se han perdido envueltas por el polvo de la historia, la promesa de este día del Señor sigue siendo algo futuro. ¿Cómo puede ser esto? ¿Por qué se menciona aquí a estas naciones cuando llevan ya tantísimo tiempo enterradas en la antigüedad? ¿Cómo pueden ser destruidas en un día venidero?

Como es lógico, la respuesta es que las naciones se mencionan de modo simbólico a lo largo de las Escrituras además de literalmente porque fueron literalmente destruidas en el curso de la historia, pero se usan de modo simbólico con referencia a su total y definitivo significado en relación con el día del Señor. Moab, por ejemplo, es siempre una imagen de la carnalidad del hombre, de su dependencia de sus propios recursos y los amonitas son una imagen de lo mismo. Etiopía es una imagen de la obstinación y la intransigencia del hombre. Las Escrituras preguntan "¿puede el etíope cambiar su color? Y Asiria representa al hombre en su arrogancia y su orgullo. Dios dice que está en contra de todas estas cosas y al actuar por fin juzgando a la raza humana, estas cosas tienen que ser eliminadas. En el capítulo 3 vemos lo extenso de la ira de Dios (versículos 1-2):

"¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora! No escucha la voz, ni recibe la corrección. No confía en Jehová, ni se acerca a su Dios."

Esto es algo que se podría decir de casi todas las ciudades de la tierra. Al seguir con la lectura verá que este es un tema a escala mundial (versículo 8):

"¡Por tanto, dice Jehová, esperad el día en que me levante para ser testigo! Porque tengo determinado reunir las naciones y juntar los reinos para derramar sobre ellos mi enojo, todo el furor de mi ira. Porque toda la tierra será consumida por el fuego de mi cielo."

¿Para qué? ¿Qué es lo que pretende Dios? ¿Está sencillamente interesado en ajustar las cuentas, en vengarse por fin de la obstinación y voluntariedad de los hombres? ¿Va a visitar la tierra con este terrible huracán de destrucción con el fin de convertirla en una ruina humeante, desierta, desolada y sin habitantes? No, porque eso sería lo que conseguirían los hombres si hubiese otra guerra mundial. Dejaríamos la tierra despoblada, pero Dios no la dejará nunca así.

Una vez que haya leído usted la descripción de toda la oscuridad, la lóbreguez y la matanza, después de la ruina y la destrucción, ¿cuál es la próxima palabra? Versículo 14:

"¡Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel! ¡Gózate y regocíjate de todo corazón, oh hija de Jerusalén!"

¿Por qué? Pues porque ese será el nuevo orden que se establecerá. Por eso es por lo que Dios se está ocupando de los hombres, para que pueda traer canción en lugar de tristeza, servicio en lugar de egoísmo, seguridad en lugar de esclavitud. Esta será la consecuencia del juicio de Dios y se nos dice que el Señor Dios se encuentra en medio de su pueblo, no para juzgarlo, como lo hace en el capítulo 3, versículo 5:

"Jehová es justo en medio de ella, él no hará maldad..."

Pero aquí dice en el versículo 17:

"¡Jehová tu Dios está en medio de ti: ¡es poderoso; él salvará! Con alegría se regocijará por causa de ti. Te renovará en su amor; por causa de ti se regocijará con cánticos."

Además el Señor dice (versículos 18-20):

"Yo quitaré de ti el pesar de la festividad...convertiré en oprobio a tus opresores. Pero salvaré a la que cojea y recogeré a la descarriada...En aquel tiempo os traeré; en aquel tiempo os reuniré. Yo os haré objeto de renombre y de alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando os restauraré de la cautividad..."

¡Qué maravillosa imagen! Esto tiene que ver, como es natural, con el remanente de Israel, pero es una imagen del amor y el cuidado de Dios durante cualquier época de desesperación y oscuridad. Estoy personalmente convencido de que esto es algo de lo que la iglesia no es consciente. La iglesia será llevada antes de que ocurran estos acontecimientos, pero en el tiempo que viene a continuación, Dios vuelve a llamar al remanente de Israel a sí mismo y por fin lo redimidos prorrumpirán en un cántico. El cántico acerca del que leemos aquí lo dirige el Señor mismo en una maravillosa y gloriosa melodía de gozo. Esto me recuerda el precioso pasaje del Cantar de los Cantares:

"Ya ha pasado el invierno, la estación de la lluvia se ha ido. Han brotado las flores en la tierra. El tiempo de la canción ha llegado. Eso es lo que ha de seguir al juicio, pero nadie, aparte de los redimidos, pueden unirse a ese cántico. Elisabeth Browning, en su poema, el Sefarín, describe a los ángeles contemplando la obra del Hijo de Dios en la tierra y por fin, viendo con asombro estupefacto la encarnación y finalmente la cruz, uno de los ángeles contempla este ejército de almas redimidas y le dice a otro: "De aquí en adelante los cautivos comprados por la sangre elevarán su apasionado cántico de sangre. Y el otro contesta: "y extendemos nuestras santas manos vacías hacia el trono y clamamos: no tenemos música., Porque solo los redimidos pueden cantar de este modo. Después de las tinieblas, de la matanza, de la terrible destrucción llega el momento de cantar. Eso es lo que Dios desea para las vidas de todos ustedes y eso es posible ahora mismo a nivel del Espíritu, cuando Dios da un golpe mortal a la carne en nosotros y nos hace pasar por esta dolorosa experiencia de tener que decir que no y renunciar a nuestro ego y a nuestra propia vida. Entonces es cuando llega el momento del cántico, el tiempo que desea Dios para nosotros, y el motivo por el que permite que pasemos por el sufrimiento y la oscuridad. Lo que ve usted como algo que es cierto en la vida individual es también algo que se aplica a todo el ámbito de la historia al hacer Dios que la historia vaya llegando a su fin."

De eso es de lo que nos habla Sofonías. Aunque es una escena dolorosa, que comienza con oscuridad y tristeza, el final es uno de gozo, alegría y cántico.

Oración

Padre nuestro, sabemos que estas palabras son verdad y cómo nos hacen temblar, haciéndonos sentir solemnes y callados ante ti. Qué gran Dios, que todo lo ve, que nos trata con justicia, un Dios que ama, pero que no puede ser dejado a un lado, que no está dispuesto a aguachar sus preceptos, que no está dispuesto a alimentar nuestra debilidad, aunque nos da toda la plenitud y la fortaleza. Señor, ayúdanos a caminar confiados ante ti y a que te amemos con todo nuestro corazón, nuestra mente y nuestra fortaleza. Te pedimos que podamos llegar en nuestras vidas al día del cántico, cuando nuestros corazones se llenarán de gozo al esperar con anhelo el día de su venida, cuando la tierra se llene de belleza y de gloria. Te damos gracias en el nombre de Cristo, amen.

37. HAGEO: ALGUNAS PALABRAS A LOS CARPINTEROS DESANIMADOS

por Ray C. Stedman

Al leer este libro se dará usted cuenta de que el tema de la profecía de Hageo es "daos prisa y construid la casa del Señor. Permítanme decirles que aunque su iglesia esté un poco abarrotada y no les quede más espacio, el edificio de la iglesia no es la casa de Dios. En los días de Hageo era una imagen o una sombra de la verdadera casa de Dios. Estas sombras (como aprendimos en el Nuevo Testamento) apuntan a la verdadera casa de Dios, que es el creyente, o de manera colectiva todos los creyentes, que forman la gran casa de Dios que es la iglesia, el lugar en el que habita Dios y eso es lo que le interesa edificar a Dios.

En la época de Hageo la casa del Señor era el templo, y posiblemente recuerden ustedes que tuvieron algunas dificultades para edificar el templo después de la cautividad en Babilonia. (Esta profecía debería leerse en relación con los libros históricos de Esdras y de Nehemías, que aparecen mucho antes en el Antiguo Testamento.) Como habían profetizado mucho de los profetas, la nación babilonia fue levantada y arrasó la tierra de Israel. Capturaron Jerusalén, le sacaron los ojos, y fue llevado como cautivo a Babilonia y allí, como había anunciado la profecía de Jeremías, el pueblo permaneció cautivo durante exactamente 70 años. Por cierto que esta es una de las profecías más asombrosas que se han cumplido ya, así que pueden ver ustedes de qué modo Dios habla por boca de los profetas, diciendo lo que ningún hombre podía decir por sí mismo.

Después de que se hubieron cumplido los 70 años Daniel, que profetizó en Babilonia, nos dice que Dios comenzó a moverse para traer de nuevo a su pueblo a su tierra. Vinieron primeramente bajo el reinado de Zorobabel, al que se menciona en los primeros versículos de la profecía de Hageo. Zorobabel, que descendía de reyes, fue el capitán del remanente que volvió de Babilonia. Cuando llegaron a Jerusalén, se encontraron la ciudad en ruinas, las murallas derruidas y el templo completamente destruido.

Lo primero que hicieron fue comenzar a trabajar en el templo. Aunque se encontraban todavía bajo el dominio y el gobierno de los babilonios, tenían permiso del rey de Babilonia para empezar a trabajar en la edificación del templo. De modo que comenzaron a edificarlo y lograron poner los fundamentos y posiblemente una tira entera de sillares, construyendo un templo mucho más pequeño que el que construyó originalmente Salomón. Entonces el trabajo comenzó a demorarse y después de un tiempo cesó por completo y durante 15 años no hicieron nada en el templo. Es precisamente al llegar a este punto cuando apareció en escena Hageo y comenzó a hablar.

Hageo transmite cuatro mensajes a este pueblo, todos ellos en espacio de un año y medio y todos ellos relacionados con la construcción del templo, pero el mensaje más profundo, como ya he sugerido, se aplica a nosotros, que somos el templo o la gran casa de Dios, que él ha estado construyendo durante veinte siglos ya. De modo que leeremos esta profecía no solo como un mensaje para el pueblo de Dios por todas partes, respecto a la responsabilidad que tienen en cuanto a la construcción de la gran casa de Dios, sino el templo que el Espíritu Santo ha estado edificando en los corazones humanos.

En esta profecía hay cuatro mensajes con fecha de calendario. Cada uno de ellos revela la excusa que dio el pueblo por no trabajar en el templo, hablando tanto sobre la excusa como acerca del motivo tras dicha excusa. El primer mensaje incluye todo el capítulo 1. Leemos (en los versículos 1 y 2):

"En el primer día del mes sexto del segundo año del rey Darío, vino por medio del profeta Hageo la palabra de Jehová para Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y para Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo: Así ha dicho Jehová de los Ejércitos: Este pueblo dice que aún no ha llegado el tiempo en que sea reedificada la casa de Jehová."

La profecía fue dirigida al gobernador civil y a los dirigentes religiosos, Josué y Zorobabel, y en este versículo el profeta revela la excusa que dio el pueblo por dejar el templo abandonado durante 15 años. Estaban diciendo: "Es que no ha llegado el tiempo todavía. Se ha cometido una equivocación al calcular los 70 años que profetizó Jeremías. No sirve de nada hacer algo ahora porque Dios todavía no está listo. Pero lean ustedes la respuesta que Dios les da a su excusa (versículos 3-5):

"Vino, pues, la palabra de JEHOVA por medio del profeta Hageo, diciendo: ¿Acaso es tiempo de que vosotros habitéis en vuestras casas enmaderadas mientras que esta casa está en ruinas? Así ha dicho JEHOVA de los Ejércitos: Reflexionad acerca de vuestros caminos."

En otras palabras, Dios dice: "¿Acaso el problema consiste en que creéis que aún no ha llegado el momento de que yo obre? Pues es sorprendente que penséis que es hora de que os ayude a construir vuestra casa y ¿qué pasa con la mía? Y sugiere de manera un tanto irónica que el verdadero motivo por el que han demorado la obra de Dios es porque están totalmente sumidos en sus propios asuntos, por lo que han dejado las cosas de Dios en un segundo lugar colocando primero sus propias necesidades.

Había algo de lo que se habían olvidado. El mero hecho de que se encontraran en la tierra demostraba que había llegado la hora de Dios. No hubieran estado de regreso allí si no se hubiesen cumplido los 70 años. Por lo tanto, el verdadero motivo era que no estaban dispuestos a colocar a Dios en primer lugar. Sus propias comodidades, su conveniencia y sus deseos venían primero.

Pero Dios dice que quiere que vean cuáles son los resultados, diciendo en tres ocasiones: "Reflexionad...reflexionad...reflexionad. Fíjense en lo que dice en los versículos 5 y 6:

"Reflexionad acerca de vuestros caminos. Habéis sembrado mucho, pero habéis recogido poco; coméis, pero no os saciáis; bebéis, pero no quedáis satisfechos; os vestís, pero no os abrigáis, y el jornalero recibe su jornal en bolsa rota."

¡También en aquellos tiempos existía la inflación! Está diciendo que toda la labor y el trabajo que habían realizado no había servido para conseguir lo que esperaban. "Estáis intentando volveros prósperos dice Dios, "pero os elude la prosperidad. Estáis intentando satisfaceros a vosotros mismos, pero no os sentís nunca realizados y siempre hay algo que os falta. Los versículos 7 a 11 dicen:

"Así ha dicho JEHOVA de los Ejércitos: Reflexionad acerca de vuestros caminos. Subid al monte, traed madera y reedificad el templo. Yo tendré satisfacción en ello y seré honrado ha dicho JEHOVA."

¿Por qué?

"Pero vosotros buscáis mucho y halláis poco; y lo que lleváis a casa, de un soplo yo lo hago desaparecer. ¿Por qué? dice JEHOVA de los ejércitos. Porque mi casa está en ruinas, mientras que cada uno de vosotros se ocupa de su propia casa. Por eso, por causa vuestra, los cielos retuvieron la lluvia y la tierra retuvo su fruto. Además, llamé la sequía sobre la tierra y sobre los

montes; sobre el trigo, sobre el vino nuevo, sobre el aceite y sobre todo lo que la tierra produce; sobre los hombres, sobre el ganado y sobre todo trabajo de las manos."

Dios dice: "Yo estoy tras esto. ¿Por qué hizo esto? ¿Por qué puso trabas a todos sus esfuerzos por conseguir la prosperidad? ¿Era porque estaba intentando castigarles? No, Dios no castiga nunca en ese sentido. Lo que estaba intentando era despertarles. Estaba intentando mostrarles que había una norma infalible que aparece por todas las Escrituras y durante toda la vida y que los hombres están siempre intentando invertir, que dice: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mat. 6:33) La manera de conseguir lo que necesitamos, en términos de alimento material, de cobijo y de suplir nuestras necesidades en la vida no es darle mayor importancia y prioridad a estas cosas, sino a avanzar la obra de Dios. Para eso estamos aquí. Tenemos un Padre en el cielo que sabe perfectamente las cosas que necesitamos en este sentido y es perfectamente capaz de suplir estas necesidades y lo hará al interesarnos nosotros primeramente en todo lo relacionado con su obra.

Eso es algo perfectamente actual ¿no es cierto? Eso es llamarnos a que regresemos y pongamos por práctica este gran principio y el Nuevo Testamento nos recuerda que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que hemos sido comprados por precio y le pertenecemos a él. (Iª de Cor. 6:19, 20) Estamos aquí para avanzar su causa y sus intereses. Estamos aquí para edificar la casa de Dios. Por eso es por lo que Dios nos ha dejado aquí en este mundo, para que podamos ser su instrumento en la obra de erigir el gran templo de los seres humanos que será y es la habitación de Dios, el lugar donde él reside.

¿Es ese el primer de nuestros intereses? ¿Es para eso para lo que vivimos? ¿O es para obtener una nueva televisión en colores o un automóvil mejor o una casa más hermosa o mejores cortinajes o una alfombra más mullida? No que esas cosas les sean negadas a los cristianos. Entendamos que Dios, en su gracia y bondad, en ocasiones concede riqueza a los cristianos y ellos deben de usarla, como nos recuerda Pablo en su epístola a Timoteo, para ser generosos, dando abundante y libremente.

Pero Dios nos ha llamado principalmente a que erijamos primeramente la casa de Dios, y nos recibimos al edificio de ladrillo y argamasa, sino a la iglesia de Dios. Hay personas a nuestro alrededor que el Espíritu Santo tiene la intención de añadir a la casa de Dios si nosotros actuamos como sus instrumentos y canalizamos su obra y la importante pregunta con la que Hageo hace que nos enfrentemos es: ¿cómo es posible que encontremos el tiempo necesario para sacar adelante con tanto afán, tanto anhelo y con tanto cuidado, nuestros propios intereses, pasando tanto tiempo pensando acerca de cómo hacer que progrese nuestra propia ganancia material y luego nos excusemos con respecto a construir la casa de Dios diciendo "aún no es el momento apropiado?"

¿Recuerda usted la historia de William Carry, el padre de las misiones modernas, que en la Inglaterra del siglo XVIII se interesó profundamente en la India, un país tan lejano, y oró para que Dios de algún modo alcanzase a esos pobres paganos, sumidos en la ignorancia, que no habían escuchado nunca el Evangelio de Jesucristo. Intentó despertar el interés en las iglesias de Inglaterra, pero en todas partes que fue se encontró con una persistente resistencia a su idea. En una reunión, Carry hizo un llamamiento apasionado para enviar a un misionero y aunque él no era más que un sencillo remendón de zapatos, sin estudios, estuvo dispuesto a ir. Uno de los ancianos que estaba en la reunión apuntó con el dedo a Carry y dijo: "joven, siéntese. Cuando Dios quiera evangelizar a los herejes lo hará sin su ayuda.

Esta era la clase de persistente resistencia con la que se enfrentó Carry, pero era un hombre que no estaba dispuesto a dejarse derrotar y fue usado por Dios para convertirse en el primero y gran fundador del actual movimiento misionero que sigue adelante con su labor, porque fue un hombre que se interesó en la obra de Dios. En nuestra vida habrá una profunda emoción cuando nos sintamos muy sinceramente interesado y pongamos primeramente las cosas relacionadas

con Dios, sin preocuparnos por proveer nuestras propias necesidades. Por eso es por lo que Dios dice: "Esta es la hora aceptable, hoy es el día.

Así que leemos que empezaron esta obra (versículos 12-15):

"Zorobabel hijo de Salatiel, el sumo sacerdote Josué hijo de Josadac, y todo el remanente del pueblo escucharon la voz de Jehová su Dios y las palabras del profeta Hageo, como lo había enviado Jehová su Dios. Y el pueblo temió ante la presencia de Jehová. Entonces Hageo, mensajero de Jehová, habló al pueblo con el mensaje de Jehová diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. Y Jehová despertó el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y ellos acudieron y emprendieron la obra de la casa de Jehová de los Ejércitos, su Dios en el día 24 del mes sexto del segundo año del rey Dario."

¿Cuánto tiempo duró el trabajo? Tres semanas y luego volvió a pararse en seco. Fíjese en el calendario (capítulo 2, versículos 1-3):

"En el 21 del mes séptimo [del segundo año de Dario, o sea veintiún días después] vino la palabra de JEHOVA por medio del profeta Hageo diciendo: "Habla, pues, a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y al resto del pueblo, diciendo: ¿Quién de los que han quedado entre vosotros vio este templo en su primera gloria? ¿Y cómo lo veis ahora? ¿No es éste como nada delante de vuestros ojos?"

Dios estaba sencillamente repitiendo lo que estaba diciendo la gente. Habían comenzado la construcción y el templo había empezado a erigirse y había un gran entusiasmo por el trabajo hasta que vino un anciano a contemplar el trabajo. Había sido un niño cuando fueron llevados cautivos a Babilonia y había visto el templo de Salomón en toda su gran gloria y, como lo hacen a veces los ancianos, vivía en el pasado, así que dijo: "¿A esto le llamáis un templo? ¿A este montón de ruinas? Yo he contemplado el templo de Salomón y lo que vosotros estáis construyendo aquí no tiene ni punto de comparación con el de Salomón. ¡En aquel templo había enormes cantidades de plata y oro, era realmente asombroso! Y vosotros no tenéis ni siquiera ni plata ni oro. No tenemos nada para hacer que este templo sea hermoso. ¿De qué sirve? ¿Para qué trabajar? Así que abandonaron el trabajo.

Pero el Señor dijo (versículo 4):

"Ahora pues, esfuérzate, oh Zorobabel, dice Jehová; esfuérzate también tú, oh Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote. Esfuércese todo el pueblo de la tierra, dice Jehová y actuad; porque yo estoy con vosotros, dice JEHOVA de los Ejércitos."

¿Sobre qué base, Señor?

"Trabajad porque yo estoy con vosotros."

Esa es siempre la respuesta de Dios. "Trabajad, porque yo estoy con vosotros. No os preocupéis por el hecho de que las cosas no tienen tan buen aspecto como deberían tenerlo. Los versículos 5 y 6 dicen:

"Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, mi Espíritu estará en medio de vosotros. No temáis, porque así ha dicho Jehová de los Ejércitos: dentro de poco yo estremeceré los cielos y la tierra, el mar y la parte seca. Estremeceré todas las naciones..."

Cuando Dios dice que estremecerá los cielos, a los pueblos y a la tierra, no está hablando literalmente, sino de manera figurativa. Lo que quiere decir es que va a reconstruir todo el escenario histórico (versículos 7 y 8):

"...y vendrán los tesoros deseados de las naciones. Y llenaré este templo de gloria, ha dicho Jehová de los Ejércitos. Mía es la plata y mío es el oro, dice JEHOVA de los Ejércitos."

"No tenéis necesidad de preocuparos de eso. Tengo todo cuanto necesitamos de eso y si quisiera que esta casa estuviese decorada con oro y con plata, lo amontonaría aquí en el escalón de atrás, pero no es esa la clase de gloria en la que pienso. Yo llenaré esta casa de modo que (versículo 9):

"La gloria de este último templo será mayor que la del primero, ha dicho JEHOVA de los Ejércitos. Y daré la paz en este lugar, dice JEHOVA de los Ejércitos."

Dios es así. El dice: "mira, te sientes desanimado porque creer que lo que estás haciendo no es gran cosa, pero no dejes de trabajar por ello porque yo tengo un plan diferente en mente. Esta casa, por pequeña que sea, aunque tenga un aspecto poco pretencioso, sin oro ni plata, poseerá realmente una gloria superior a la del anterior. Esas palabras se cumplieron. ¿Sabe usted cómo? Un día llegó a esa casa Uno que la encontró llena de cambistas y tirando las mesas, los echó y les dijo: "Habéis convertido mi casa [la casa de mi Padre] en cueva de ladrones. (Mat. 21:13) Y la limpió, convirtiéndola en un lugar de oración, llenándola con la gloria de su enseñanza, estando en medio de ella y diciendo cosas que las gentes nunca habían oído antes, cambiando totalmente la vida entera de la nación y de cada nación en el mundo por lo que dijo. Y desde esa casa, cambiada y un poco alterada por Herodes, pero siendo aún la misma casa, salió una gloria que nunca ha cesado, una gloria diferente.

No dejen su trabajo sencillamente porque no se puede comparar con algo que estuvo ahí en el pasado, que es uno de los problemas que tiene el pueblo de Dios. Estamos siempre fijando nuestros ojos en el pasado y diciendo: "Oh, ojalá fueran los días de D.L. Moody. Oh, quién pusiese hacer volver los días de la iglesia de la que procedemos. Oh, lo que hicimos entonces. Y sentimos melancolía, deseando que las cosas fuesen de ese modo, pero la gran lección que Dios quiere darnos es que Dios realiza siempre un trabajo nuevo y diferente. Lo que va a suceder en el futuro es siempre mejor que nuestra situación actual y que el pasado. No tenemos necesidad de aferrarnos a lo que está relacionado con la tradición y Dios nos está diciendo: "Seguid adelante con vuestro trabajo y cuando Yo estoy en medio de vosotros no tenéis que preocuparos sobre cómo van a salir las cosas. Puede que sean diferentes, pero siempre serán mejores.

Eso tuvo un efecto durante un tiempo, pero ¿y luego qué? Pues que dejaron de nuevo el trabajo. En los versículos 10 a 12 leemos:

"En el día 24 del mes noveno [es decir, dos meses después] del segundo año de Darío, vino la palabra de JEHOVA por medio del profeta Hageo, diciendo: Así ha dicho JEHOVA de los Ejércitos: Pregunta, pues, a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: Si alguien lleva carne sagrada en el extremo de su vestidura y con el extremo de la misma toca pan, guiso, vino, aceite o cualquier cosa comida, ¿llegarán estas cosas a ser sagradas?"

Esto era conforme a la ley de Moisés. Si os encontráis en una situación, les dijo Moisés, en la que no sabéis lo que hacer, id a preguntar a los sacerdotes para que declaren el principio apropiado y a continuación aplicadlo y es lo mismo que se nos dice a nosotros que hagamos. Cuando se encuentre usted en una situación que no sabe cómo resolver, acuda a la palabra de Dios y busque el principio que se aplique a esa situación.

Y esa era la pregunta que debían hacer al sacerdote: "si tenéis algo limpio (santo) con vosotros y tocáis otra cosa, un poco de pan, vino o aceite, ¿se vuelve eso santo por el hecho de tener vosotros carne santa? ¿Se vuelve lo impuro santo? Y los sacerdotes respondieron correctamente diciendo que "no. Entonces hizo otra pregunta (versículo 13):

"Hageo dijo: --Si alguna persona impura a causa de contacto con un cadáver toca alguna de estas cosas ¿llegará esta a ser impura?"

Los sacerdotes respondieron "sí, será impura. ¿De qué trata todo esto? ¿Cuál es el problema que hallamos aquí? Al seguir adelante lo descubriremos (versículos 14 a 18):

"Y Hageo respondió: --,Lo mismo sucede delante de mí con este pueblo y con esta nación, dice JEHOVA, de manera que toda la obra de sus manos y todo lo que ofrecen aquí es impuro. Ahora, pues, reflexionad desde este día en adelante, antes de poner piedra sobre piedra en el templo de JEHOVA. ¿Qué os pasa? Venís a un montón de veinte medidas, y hay solo diez; y venís al lagar para sacar cincuenta medidas y solo hay veinte. Os he golpeado en toda la obra de vuestras manos con tizón, añublo y granizo, pero no os habéis vuelto a mí, dice JEHOVA. Reflexionad desde este día en adelante, desde el día 24 del mes noveno, el día en que son puestos los cimientos del templo de JEHOVA. Reflexionad."

¿Qué quiere decir? Si sabe usted leer entre líneas, podrá usted ver de nuevo lo que estaba diciendo el pueblo. Estaban diciendo: "Escuchad, llevamos dos meses trabajando en el templo. Dijisteis que el motivo por el que nos estaba costando tanto, desde el punto de vista material y físico, era que no estábamos trabajando en el templo. Pero llevamos dos meses trabajando en él, 21 días, y todavía nos estamos encontrando con problemas. ¿Qué es lo que está pasando? No está pasando nada. No funciona. Eran como somos nosotros, querían obtener resultados inmediatos. "Ayer lo arreglé todo, por lo que hoy debería ir todo de maravilla.

Una vez cuando vinieron a verme una pareja para pedirme consejo matrimonial, el hombre me dijo: "Sencillamente no podemos vivir juntos. Ella está siempre explotando y regañándome por todo. Examiné la situación y averigüé que me encontraba ante un hombre que nunca le prestaba atención a su mujer; la tenía totalmente descuidada y ella lo aguantaba durante un tiempo y luego explotaba. Así que se lo dije y me contestó "creo que tiene usted razón. De modo que regresó a su casa con la intención de hacer algo al respecto. A la mañana siguiente me telefoneó y me dijo: "anoche la llevé a cenar y lo pasamos muy bien. Ella disfrutó mucho y pensé que tenía usted razón, pero esta mañana volvió a explotar, así que no funciona.

Tuve que decirle lo que le dijo Hageo a aquellas gentes. ¿Creéis que la profunda contaminación del pecado que ha existido durante tantísimos años se va a resolver de la noche a la mañana al empezar a hacer las cosas bien? ¿Cree que la costumbre de pensar equivocadamente, que tienen profundamente arraigada en la mente, se va a eliminar de repente sencillamente porque empiecen ustedes a funcionar desde una base de justicia? No, necesitamos tiempo y paciencia. "No nos cansemos pues de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos. (Gál. 6:9)

Ahora preste atención a esta palabra de estímulo (versículo 19):

"¿Todavía hay semilla en el granero? [Cuando se planta la semilla no se espera un resultado inmediato ¿verdad? Lo que se espera es, valga la redundancia, tener que esperar a la cosecha y a la semilla le lleva tiempo desarrollarse.] Si bien ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo han producido todavía, desde este día os daré bendición."

No se preocupen, sigan adelante. No dejen de trabajar por el hecho de no ver los resultados inmediatos. Si están ustedes haciendo lo correcto, sigan haciéndolo y obtendrán los resultados.

Una vez más, en aquel mismo día, necesitaban un poco de estímulo, así que les fue enviado otro mensaje, el último (versículo 20-24):

"En el día 24 del mismo mes, vino por segunda vez la palabra de JEHOVA a Hageo diciendo: Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo estremeceré los cielos y la tierra. Trastornaré el trono de los reinos y destruiré la fuerza del reino de las naciones. Trastornaré al carro y a los que suben en él. Caerán los caballos y los que montan en ellos, cada cual por la espada de su hermano. En aquel día, dice JEHOVA de los Ejércitos, te tomaré a ti, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, y te pondré como anillo de sellar [la señal de autoridad]; porque yo te he escogido, dice JEHOVA de los Ejércitos."

He aquí una palabra especial de ánimo al dirigente, mientras que el pueblo se encontraba todavía bajo la autoridad de Babilonia, aunque estaban de regreso en la tierra y edificando una vez más el templo, pero aquejados por una serie de problemas y por todas partes que miraban se encontraban con la señal de la autoridad ejercida por un poder extranjero. Veían por todos lados los carros y los soldados marchando por las calles y todas las señales de la esclavitud, por lo que sus corazones se llenaron de temor y dijeron: "¿cuándo será? ¿Seremos libres alguna vez?"

Pero Dios les dijo: "No os preocupéis. Tengo un plan que va a trastocar todo el orden de las cosas. Destruiré el poder de este reino, haré que sus carros queden inutilizados. Os liberaré de la esclavitud de este pueblo y voy a coger a Zorobabel, el hombre que dirige al pueblo y le haré un anillo de sellar. Zorobabel tenía sangre real, era de la línea de David, y estas palabras no se cumplieron literalmente en Zorobabel, sino que fueron dichas acerca de su descendiente que era Jesús de Nazaret. En Jesús, Dios cumplió todas estas palabras. Cogió al hijo de David y le hizo un anillo de sellar por medio del cual serán finalmente gobernadas todas las naciones.

¿De qué modo se aplica esta palabra a nosotros? Es una palabra de estímulo en un día de oscuridad, una palabra para que nos levantemos y actuemos ahora, para que empecemos a edificar y no esperemos. La palabra de Dios necesita realizarse ahora, no el año que viene ni dentro de diez años, tiene que ser ahora. ¿Están abiertos sus hogares? ¿Están dispuestas sus vidas? Tenemos ante nosotros un gran campo con su cosecha, aquí y por todo el mundo. Las oportunidades abundan como nunca en el pasado. ¿Es esto lo primero en sus oraciones? ¿Es lo más importante en sus intereses que está cosecha sea recogida? ¿Están sus hogares abiertos a los estudiantes que abarrotan las universidades a fin de que puedan venir a Cristo? ¿y para sus vecinos a fin de que puedan venir y encontrar un corazón amigable, una sonrisa sincera y un oído dispuesto a escuchar?

¿Hasta qué punto estamos dispuestos a edificar la casa del Señor? Esa es siempre la clave, ¿verdad? Es la obra del Espíritu. Cuando todo lo que ha llevado a cabo el hombre se desmorone a nuestro alrededor y se convierta en nada y las grandes civilizaciones y los profundos secretos de la naturaleza queden olvidados, lo que permanecerá será la obra del Señor, la casa de Dios que está edificando ahora. ¿Estamos nosotros invirtiendo en las cosas eternas? Esa es la palabra de Hageo.

Oración

Padre nuestro, te pedimos que sepamos escuchar con oídos dispuestos a estas palabras y que las oigamos como si fuesen nuevas, aplicándolas a nuestros corazones como nos inspira a hacerlo el Espíritu de Dios en este momento. Lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

38. ZACARIAS: VOLVEOS A MI Y YO ME VOLVERE A VOSOTROS

por Ray C. Stedman

Al libro de Zacarías se le ha llamado el Apocalipsis del Antiguo Testamento. Al igual que el libro que lleva el mismo nombre, Zacarías es un libro de profecía. Su tema es exponer el programa de Dios, que es también el tema del libro de Apocalipsis. La diferencia consiste en que en Zacarías Israel ocupa el primer plano y las naciones gentiles el lugar secundario, mientras que en el libro de Apocalipsis las gentiles naciones ocupan el primer plano y el eslabón que las une es la nación de Israel.

El primer versículo de Zacarías revela de una manera muy interesante este punto central sobre la nación de Israel:

"En el mes octavo del segundo año de Darío, vino la palabra de JEHOVA al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Ido..."

Normalmente leemos estos primeros versículos sin pensar en ellos como si tuviesen alguna importancia, pero recordemos que los nombres hebreos significan algo. Posiblemente los ejemplos más destacados del significado de los nombres hebreos sea Matusalén, el hombre más anciano que jamás haya vivido. Su nombre significa "cuando él muera vendrá y cuando él falleció, vino la inundación, tal y como profetizaba su nombre.

Aquí tenemos tres nombres que son altamente significativos. Zacarías quiere decir "Dios recuerda y Berequías, el nombre de su padre, significa "Dios bendice y el nombre de su abuelo Ido quiere decir "el tiempo fijado. Ese es el tema del libro de Zacarías, que es un libro que sirve de estímulo al pueblo de Israel.

Zacarías era contemporáneo de Hageo, uno de los profetas que llevó a cabo su ministerio entre el remanente que había regresado después de haber estado cautivo en Babilonia. Aunque estaban de regreso en Jerusalén, reconstruyendo el templo y la ciudad, seguían siendo vasallos de Babilonia, sometidos aún a las naciones gentiles que les rodeaban, sin demasiada esperanza para el futuro. Era una época desalentadora, deprimente y un espíritu de amargo pesimismo se había apoderado de aquellas gentes y Zacarías viene a ellos en medio de su depresión, con este anuncio que se encuentra incluso oculto en su nombre y en los de sus antepasados: Jehová bendice, Jehová recuerda y el tiempo fijado. ¡Qué gran estímulo debieron producir estos nombres!

Al principio del primer capítulo hay una breve reseña acerca del libro. Esto sucede con frecuencia en la Biblia y si busca usted estas breves introducciones, con frecuencia podrá encontrar un breve resumen del mensaje del libro en sus primeras secciones. Aquí se divide de una manera dramática mediante el nombre de Dios, Jehová de los Ejércitos, que es uno de los nombres habituales de Dios. Jehová de los Ejércitos, es decir, el Dios de las masas, el Dios de todos los ejércitos, ya sean ejércitos de ángeles, de humanos o también ejércitos demoniacos, sin que haya diferencia alguna. También a las estrellas se las llama ejércitos o huestes. Este es el Dios que es soberano sobre todas las masas, sean las que sean y este nombre se repite tres veces (versículos 2 y 3):

"JEHOVA se enojó en gran manera contra vuestros padres. Pero diles que así ha dicho JEHOVA de los Ejércitos: Volveos a mi y yo me volveré a vosotros; ha dicho JEHOVA de los Ejércitos."

Ese nombre se repite tres veces. Lo que se dice antes de cada una de estas repeticiones marca las diferentes partes de este libro, que se divide en tres breves secciones. La primera de ella se incluye en:

"JEHOVA se enojó en gran manera contra vuestros padres."

Eso marca la primera división, que comprende solo los primeros seis versículos, que describen el enfado de Dios con su pueblo. Luego tenemos:

"Volveos a mi."

Y eso marca la segunda división, que abarca del capítulo 1, versículo 7, hasta el capítulo 6, versículo 15, hablando acerca de cómo Dios libera a su pueblo. Luego, en el capítulo 7 hasta el 14, encontramos la tercera división que es la exposición de estas palabras:

"y yo me volveré a vosotros."

Así es como hace Dios las cosas siempre. Si se da usted cuenta de que se está apartando de su presencia y, como resultado de ello, su fe se está debilitando, se siente usted desanimado, derrotado y expuesto a toda clase de tentaciones y se siente presa de toda clase de malos pensamientos, ¿qué debe hacer usted? "Volveos a mi" dice el Señor, "y yo me volveré a vosotros. Si desea usted que Dios regrese a su vida, con toda la gloria de su presencia, entonces vuelva a él. Esa es siempre la fórmula.

Como ya he indicado, los primeros seis versículos no son más que un breve resumen de la pelea de Dios con su pueblo, con el hecho de que le han hecho sentirse disgustado, como hemos visto en todo el Antiguo Testamento, algo en lo que no necesitamos extendernos. Dios se siente siempre disgustado cuando su pueblo le da la espalda, tanto si se trata de Israel, el pueblo de Dios, como si se trata de su pueblo de la iglesia.

Y comenzando con el versículo siete, el profeta recibe una visión totalmente asombrosa. Una visión que se divide en una serie de ocho, que fueron dadas a Zacarías la misma noche, y también se dividen en varias partes principales. Estas tres divisiones son como tres actos en una gran obra teatral, que le fueron reveladas al profeta. Puede usted pensar en ellas como "El Programa de la Primera Noche de Dios porque todas las vio el profeta en una sola noche. Al leerlas, podemos imaginarnos que hemos sido invitados a asistir a esta obra teatral dramática que Dios le está mostrando al profeta. Dios es el autor, Zacarías es el productor y nosotros somos el público.

La visión abarca el tiempo de los días de Zacarías hasta el presente, hasta la venida del Señor. El primer acto está compuesto por dos visiones. Una es una visión de un vigilante que está cuidando de la gente del valle. El que vigila cabalga sobre un caballo y con él están reunidos otros jinetes que cabalgan también sobre caballos. Y el ángel del Señor interpreta la visión para el profeta. El significado de esto es sencillamente que Israel era el pueblo que se encontraba en el valle, simbolizado para nosotros aquí como un arbusto de mirto, que se daban cuenta de que se encontraban en un lugar de sombras. Era un tiempo de desesperación y de días difíciles, pero ellos no se daban cuenta, de lo que el profeta les estaba revelando, del invisible que estaba contemplando todo el procedimiento y veía lo que estaba pasando y tenía consigo los grandes recursos para hacer frente a sus necesidades en aquella hora de desesperación.

La segunda visión en el primer acto nos habla acerca de cuatro mirtos u obreros, de hecho, carpinteros. Era una visión de cuatro cuernos y cuatro herreros. Esto también se lo interpretan al profeta. Ve que al igual que los jinetes de la visión anterior, que estos son agentes divinos, posiblemente ángeles, que han sido enviados para aterrorizar a las naciones. Así que vemos que

esta es una imagen de la necesidad desesperada de Israel de volver a Dios. Israel se sentía desanimada ante el despliegue de los poderes y las fuerzas que se oponían a ella, pero lo que no podía ver era los recursos, pues no eran conscientes de los agentes divinos que estaban allí para actuar a su favor y eso fue lo que Dios les reveló.

Así que cae el telón al final del Primer Acto, y en el segundo capítulo se levanta de nuevo antes del Segundo Acto, que es una sola visión. Es la visión de un hombre que tiene una cuerda de medir en su mano y que salió con el propósito de medir la ciudad de Jerusalén y al hacerlo, el ángel que interpretaba le dijo al profeta (versículos 4-5):

"Jerusalén será habitada sin muros a causa de la multitud de la gente y del ganado que habrá en medio de ella. Y yo seré para ella un muro de fuego alrededor y estaré en medio de ella con su Gloria, dice Jehová."

A esto le sigue una preciosa descripción de los días de bendición que habrán de tener lugar en Israel y que se cumplirán literalmente al ser traída de nuevo Israel a una situación de bendición en la tierra de Israel.

Esa es una imagen de la promesa de Dios para aquellos que vuelven, siendo siempre una imagen de bendición. Volved y las bendiciones fluirán por haber regresado, porque Dios es el centro de bendición y la bendición no puede venir de ningún otro lugar. Si su vida está vacía, si necesita usted a Dios, si es un cristiano y su vida sigue vacía, necesita usted volver a Dios porque es de sus recursos de donde vienen las bendiciones. El hombre con la cuerda de medir es sencillamente un símbolo muy descriptivo de la bendición ilimitada y sin medida que Dios está dispuesto a derramar sobre la vida de todo aquel que regresa a tener una relación con él.

El Tercer Acto comienza con cinco visiones más. Aquí tenemos el camino para poder regresar a Dios, representado para nosotros en cinco visiones. En la primera escena, aparece Josué el sumo sacerdote, ante la presencia de Dios. Oponiéndose a Josué está Satanás, el adversario y entonces el pueblo podía ver al adversario. Sabían que Satanás estaba en contra de ellos, pero lo que no podían ver era al defensor, a aquel que estaba junto a ellos para actuar a su favor, atendiendo a sus necesidades. Luego vemos, en esta visión maravillosa y conmovedora, cómo Josué es limpiado, quitándole sus vestiduras sucias y ataviándole con vestiduras nuevas y limpias y se hace la afirmación de que Dios haría esto sencillamente porque deseaba hacerlo. "He escogido a Jerusalén dice, de la misma manera que lo dice acerca de nosotros. ¿Por qué nos bendice? Porque así lo ha deseado.

Y en la última parte de este capítulo 3 hay una maravillosa visión futura acerca de la obra de Cristo en la cruz (versículo 8):

"Escucha, pues, oh Josué, sumo sacerdote; tú y tus amigos que se sientan delante de ti, puesto que son hombres de carácter simbólico: he aquí yo traigo a mi siervo, el Retoño. Porque he aquí que yo mismo grabaré aquella piedra que he puesto delante de Josué (sobre esta única piedra hay siete ojos), dice JEHOVA de los Ejércitos, y quitaré la iniquidad de la tierra en un solo día."

Esta es una maravillosa profecía de la venida de aquel que sería el siervo de Jehová, el Retoño. De aquel que tendría las marcas de la crucifixión y que sería el instrumento gracias al cual la culpa de la tierra sería eliminada en un solo día. Y en ese día fluiría la bendición como la manifestación del derecho que tiene Dios a limpiar al pecador sin acusarle, sin culparle y sin condenarle. La limpieza es el primer paso para regresar.

Luego, en la Segunda Escena, vemos lo que sigue a la limpieza de Dios, el poder del Espíritu Santo, en la visión del candelabro y el olivo, que representa la vida llena del Espíritu. El aceite se refiere siempre al Espíritu Santo y aquí había olivos de los que estaba continuamente goteando

el aceite de sus ramas y cayendo en un candelabro y ardía con fuerza. ¡Qué maravilloso simbolismo del hecho de que el Señor, que mora en nuestro interior, está continuamente supliendo esa fortaleza interna que hace posible que nosotros brillemos con fuerza como luces en medio de una generación oscura.

La Tercera Escena empieza con un rollo, un rollo gigantesco con escritura a ambos lados y con maldiciones contra los ladrones y los que blasfeman entre el pueblo, que es una imagen del juicio de Israel, la proclamación de la ley en medio de la corrupción. En aquel entonces podían ver la corrupción, pero no la ley. De modo que en esos momentos Dios los anima en la hora de oscuridad, cuando todo cuanto podían ver era la corrupción y todo se viene abajo. Lo que no eran capaces de ver era la agencia de Dios obrando para traer una maldición sobre la anarquía para acabar con ella.

En la Cuarta Escena, Zacarías ve a una mujer con un efa. Un efa es como una gran cesta y mientras contemplaban el profeta y el ángel, le fueron dadas alas a la cesta y voló hacia la tierra de Babilonia. ¿Qué significa esto tan extraño? ¡Si tuviera usted una visión así se preguntaría qué había cenado la noche anterior! Pero el profeta sabe que le ha sido dado una visión que es importante. Al meditar acerca de ella, la entiende porque contiene términos que se usan en otros lugares de las Escrituras. Siempre que la mujer aparece en las Escrituras de manera simbólica, hay una referencia a algo que está mal en el ámbito de la religión. (Eso no es algo que yo haya inventado, sino las Escrituras.) Aquí tenemos, pues, la imagen del juicio de una fe falsa, de una iglesia falsa, de una manera muy parecida a como aparece en Apocalipsis, donde una mujer que representa a la falsa iglesia recibe el nombre de Babilonia la grande. Zacarías ve la misma cosa: la manera de juzgar Dios la religión falsa e hipócrita.

Y en la escena final, el profeta ve cuatro carros que cabalgaban sobre la tierra, de manera muy parecida a la visión de Apocalipsis de los cuatro jinetes que cabalgan y traen el juicio sobre el mundo. Baja, pues, el telón sobre este gran drama de la redención del futuro. Es la gran representación simbólica de Dios sobre el camino de regreso a él, primero la limpieza, luego el ser lleno del Espíritu Santo, el dejar de lado el mal en sus diversas formas y finalmente el juicio de toda la tierra al hacer Dios que el mal cometido por los hombres sea traído ante su trono de juicio.

El capítulo 7 marca una nueva división en el libro y en este capítulo encontramos a Dios hablando de una manera diferente. En lugar de usar visiones, habla al profeta de una manera directa. Lo más importante de esta sección es el anuncio del profeta en el capítulo 8, versículo 3:

"Así ha dicho JEHOVA: Yo he vuelto a Sion y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará Ciudad de Verdad y el monte de JEHOVA de los Ejércitos, el Monte de Santidad."

Aquí tenemos una imagen de Dios habitando en medio de su pueblo, algo que un día se cumplirá en la tierra. En la tierra de Israel, está teniendo lugar lo que ha sido profetizado y tendrá lugar un acontecimiento sorprendente tras otro. El regreso a Jerusalén del control judío ha preparado el camino para la reconstrucción del templo en su antiguo emplazamiento. Hace ya muchísimo que las Escrituras vienen anunciando que esta será la primera señal de que Dios estaba a punto de moverse y restaurar de nuevo a Israel para que ocupe su lugar entre las naciones.

Así que podemos leer en esta sección con un gran interés porque es una imagen de algo histórico que está teniendo lugar, pero lo podemos leer incluso con más interés por lo que simboliza espiritualmente en nuestras vidas: Dios está en medio de nosotros. ¿Cuál será el resultado? Dios habitando en nosotros, renovando nuestro hombre interior y una fuente de bendiciones que se derramará en nuestra vidas, haciendo que demos fruto, que seamos

efectivos y una bendición para todos aquellos con los que entramos en contacto. Esa es la imagen de estas últimas escenas.

Los capítulos 7 y 8 se unen en una súplica que le hace Dios al pueblo para que sean sinceros y se abran ante él. Es una vez más un ensayo de los fracasos a su vista y luego un recordatorio de que mientras él no falla en su misericordia y en su gracia, él no cambia en sus principios, supliendo siempre lo que es necesario, pero no baja nunca el nivel de sus principios. El pueblo reacciona como lo hacen las personas con frecuencia, de estas tres maneras; primero (capítulo 7, versículo 11):

"Pero no quisieron escuchar. Mas bien se encogieron de hombros rebeldemente y taparon sus oídos para no oír."

Ese es el primer paso, hicieron como si no oyesen y luego (versículo 12):

"Y endurecieron su corazón como un diamante para no oír la ley ni las palabras que JEHOVA de los Ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los antiguos profetas..."

Desobedecieron deliberadamente y finalmente, comenzaron a portarse como hipócritas. El capítulo empieza con una pregunta hecha por el pueblo: "¿Continuaremos con las fiestas que comenzamos en Babilonia? Y la palabra de Dios a ellos fue: "¿por qué estáis haciendo esto? ¿Estáis celebrando estas fiestas porque deseáis adorar o sencillamente como una representación religiosa?

Estas son algunas de las maneras que adoptamos para eludir la voluntad de Dios actualmente. Recuerdo que hace años mi esposa le dijo a una de mis hijas que se pusiese un vestido verde. Era interesante observarla. Al principio hizo como si no hubiera oído. Luego cuando su madre le repitió su petición varias veces, se rebeló abiertamente contra ella diciendo: "No, no quiero ponerme ese vestido. Y luego, cuando parecía como si se lo tuviese que poner, fue a su madre y le dijo: "mamá, quiero ponerme el vestido verde pero está demasiado sucio que no era verdad ni mucho menos. En otras palabras, siguió exactamente el mismo programa que se presenta aquí. Hizo como si no oyese, desobedeció deliberadamente y luego se hizo la hipócrita, haciendo como si estuviese perfectamente bien desobedecer de ese modo. ¡Con cuánta exactitud capta esto las tendencias inherentemente engañosas de nuestros corazones!

Pero ahora Dios deja claro que el resultado será la ceguera ante la verdad; y que finalmente, perderán su habilidad para ver y oír. Esto ha sido claramente explicado en los capítulos 9 y 10, en los que aparece la ceguera del pueblo y justo en medio de esto, encontramos la primera de varias visiones sorprendentemente exactas de la venida del Mesías (capítulo 9, versículo 9):

"¡Alégrate mucho, oh hija de Sion! ¡Da voces de júbilo, oh hija de Jerusalén! He aquí, tu rey viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno, sobre un borriquillo, hijo de asna."

Y recordarán ustedes cómo esas palabras se cumplieron literalmente en el Nuevo Testamento cuando nuestro Señor mandó a sus discípulos a buscar al borriquillo y el asna y montó sobre el asna y lo cabalgó en triunfo en las calles de Jerusalén con el pueblo ante él gritando "¡Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en el nombre del Señor! (Mat. 21:9) cumpliendo exacta e inconscientemente esta profecía de Zacarías. "He aquí tu rey viene a ti triunfante y glorioso y le conoceremos porque vendrá sobre un asna acompañada de un pollino.

Pero a pesar de ello, no le conocieron ni le reconocieron aunque vino de una manera tan extraordinaria y al acercarse a Jerusalén, lloró al contemplar aquella ciudad impenitente y dijo estas palabras asombrosas: "¡Oh, si conocieses tú también por lo menos en éste tu día, lo que

conduce a tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos. (Lucas 19:42) Eso es lo que sucede cuando Dios actúa en nuestras vidas y no le escuchamos, perdiendo la habilidad de oír y estas cosas quedan ocultas a nuestros ojos, por lo que el juicio por la ceguera cayó sobre estas gentes.

En el capítulo 11, después de muchos desaires, el Mesías, hablando de nuevo por boca del profeta, pronuncia estas sorprendentes palabras (versículo 12):

"Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo., Y pesaron por salario treinta shekels (o piezas) de plata."

¿Qué precio había acordado Judas por traicionar a nuestro Señor? Treinta shekels de plata. Según la ley, si un esclavo era herido por un toro, el dueño del toro tenía que arreglar el asunto pagando a su vecino treinta shekels de plata. En este caso el Mesías le dice a estas gentes: "Está bien, si me queréis decidlo, y si no, dadme mi salario. ¿Cuánto creéis que valgo en vuestra opinión? Y pesaron su precio en treinta shekels de plata.

A continuación se habla del segundo resultado de un corazón y una vida en la que no hay arrepentimiento (capítulo 11, versículos 15 a 17):

"Entonces JEHOVA me dijo: Toma además la bolsa de un pastor insensato, porque he aquí que yo levanto en la tierra a un pastor que no atenderá a la descarriada, ni buscará a la perdida, ni curará a la perniquebrada. No mantendrá a la que está en pie, sino que se comerá la carne de la engordada y romperá sus pezuñas. ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! La espada hiera su brazo y su ojo derecho. Séquese del todo su brazo y oscurezcase por completo su ojo derecho."

En otras palabras, si rechazamos al verdadero pastor, Dios permitirá que tengamos un pastor falso. Una vez más fue el propio Jesús quien dijo a los fariseos, aquellos ciegos fariseos de su tiempo: "Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, a aquel recibiréis.(Juan 5:43) Ese es el personaje acerca del cual nos habla Pablo en Tesalonicenses, llamado el hombre de iniquidad, que viene a Israel como su libertador y es recibido como el Mesías, pero resulta ser el antiMesías, lo que conocemos como el antiCristo, el falso pastor que viene cuando ellos rechazan y niegan la verdad (2ª Tes. 2:3ff)

Yo me he asombrado ante el gran número de personas que se dejan engañar por las sectas anticristianas que abundan en la actualidad. ¿A qué es debido? Me he encontrado una y otra vez con que lo han hecho debido a que han rechazado alguna oportunidad de escuchar a la verdad y el resultado es que caen en las garras de lo que suena como la verdad, pero que no es otra cosa que una mentira. Como dice Pablo: "Por esto, Dios les enviará una fuerza de engaño para que crean la mentira...a todos los que no creyeron a la verdad. (2ª Tes. 2:11)

Ahora llegamos a la última sección, de los capítulos 12 al 14, donde encontramos esta preciosa imagen de Dios hallando un camino de regreso a las vidas de su pueblo, que comienza con estas palabras (capítulo 12, versículos 2, 3):

"He aquí que yo haré de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos de alrededor. Pero también será contra Judá durante el asedio contra Jerusalén. Sucederá en aquel día que yo haré de Jerusalén una piedra pesada para todos los pueblos; todos los que la levanten de hecho quedarán lacerados. Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella."

Según las Escrituras, los días más aciagos de Jerusalén se encuentran aún en el futuro. Se convertirá en una carga para las naciones, una gravosa piedra de tropiezo, dicen las Escrituras

proféticas. Los pueblos de las naciones no permitirán que se haga caso omiso de él. Ha aseverado que llegará a la conciencia humana y sucederá de este modo (versículos 9, 10):

"En aquel día sucederá que buscaré destruir a todos los pueblos que vengan contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica. Mirarán al que traspasaron y harán duelo por él con duelo como por hijo único, afligiéndose por él como quien se aflige por un primogénito."

¿No es eso asombroso? Israel rechazando en su ceguera al Mesías y negándose a reconocer al que Dios les envió, no dándose nunca cuenta de que Aquel al que traspasaron vuelve de nuevo y cuando lo haga, les dirá estas palabras (capítulo 13, versículo 6):

"Le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos?, [en otras versiones dice "en tu espalda"] Y él responderá: Con ellas fui herido en la casa de mis amigos."

Esto enlaza perfectamente con la descriptiva y gráfica secuencia del capítulo 14 (versículos 1-4):

"He aquí que viene el día de JEHOVA, y tus despojos serán repartidos en medio de ti. Porque yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad irá en cautividad, pero el resto del pueblo no será eliminado de la ciudad. Entonces saldrá JEHOVA y combatirá contra aquellos pueblos, como combatió en el día de la batalla. En aquel día sus pies se asentarán sobre el monte de los Olivos... Recordarán ustedes que ese fue el lugar en el que Jesús estuvo en esta tierra cuando fue con sus discípulos al Monte de los Olivos y mientras ellos le contemplaban fue llevado de delante de sus ojos a los cielos y un ángel que estaba allí les dijo: "Este Jesús, quien fue tomado de vosotros arriba al cielo, vendrá de la misma manera como le habéis visto ir al cielo." (Hechos 1:11)

"En aquel día sus pies se asentarán sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado oriental. El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande, pues la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur. Y el valle de los montes llegará hasta Azal. Y huiréis como huisteis a causa del terremoto que hubo en los días de Uzías, rey de Judá. Así vendrá JEHOVA mi Dios, y todos sus santos con él."

Hace mucho que los geólogos saben que una de las mayores fallas de la superficie de la tierra pasa justo por el Monte de los Olivos. La montaña se partirá por la mitad ¿y luego qué? Cuando Israel haya visto a su Mesías y haya hecho duelo por Aquel al que traspasaron y hayan reconocido con un gran duelo que le dieron la espalda al que fue enviado por Dios, entonces leemos (capítulo 14, versículos 8, 9):

"Acontecerá también en aquel día que de Jerusalén saldrán aguas vivas. La mitad de ellas irán hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental, tanto en verano como en invierno. Entonces JEHOVA será rey sobre toda la tierra. En aquel día JEHOVA será único, y Unico será su nombre."

Esta es una imagen de la gloria que llenará la tierra en los días en el que Dios reine por medio de su Hijo como rey.

El libro acaba con estas preciosas palabras (versículos 20, 21):

"En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: Consagrado a JEHOVA. Las ollas de la casa de JEHOVA serán como los tazones del altar. Toda olla en Jerusalén y en Judá estará consagrada a JEHOVA de los Ejércitos. Todos los que sacrifiquen vendrán, las tomarán y cocinarán en ellas. Y en aquel día no habrá más mercaderes en la casa de JEHOVA de los Ejércitos."

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por la belleza de esta visión y por la verdad que nos presenta. Sabemos que tú nos estás siempre recordando que tu palabra es verdad. ¡Qué insensato que nosotros estemos siempre alejándonos de ella o mostrándonos indiferentes a ella o actuando como si no tuviese demasiada importancia! Señor enséñanos a examinarnos a nosotros mismos y a andar en seriedad y sinceridad ante ti y a ser conscientes de que todo esto ha sido diseñado para que podamos entender y experimentar un tiempo de gloria como jamás hemos conocido antes. Haz que estas palabras sean la experiencia de cada uno de nosotros mientras aprendemos a andar ante ti, nuestro Dios viviente, y a saber lo que significa tener la gloria de Dios en nuestro interior. Lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

39. MALAQUIAS: PENSAD EN SU NOMBRE

por Ray C. Stedman

Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento está separado del libro de Mateo por un período de silencio de más de 400 años, pero a pesar de eso estos dos libros están enlazados de una manera realmente asombrosa. Desde el punto de vista histórico, hubo un tiempo muy largo durante el cual no hubo ninguna voz que hablase en nombre de Dios ni vino ningún profeta a Israel y tampoco quedaron escrituras. No hubo ningún estímulo de parte de Dios y los cielos guardaron silencio. Pero con todo y con eso, la historia continuaba, en Israel y entre los judíos estaban sucediendo acontecimientos asombrosos. Se estaban formando instituciones nuevas, que aparecen al principio del Nuevo Testamento, pero no ha quedado constancia de nada de esto para nosotros en la historia sagrada. Malaquías es el último de los Profetas Menores y la última voz profética que habría de hablar a Israel.

Los tres últimos libros del Antiguo Testamento, Hageo, Zacarías y Malaquías, fueron todos ellos escritos después de que los israelitas regresaron de su cautividad en Babilonia. Pero el pueblo no volvió junto formando un grupo alegre, sino que hubo una separación y volvieron en dos o tres grupos, comenzando el primero alrededor del 535 a. de C. En esa época, un puñado de judíos cumplieron la profecía de Jeremías, en el sentido de que la cautividad habría de durar 70 años y retornarían a la ciudad vacía y desolada de Jerusalén, donde comenzarían a poner los cimientos del templo y el ministerio de Hageo, quince años después, consistió en animarles a que continuasen con la obra y que la completasen hasta el fin y el templo quedó, efectivamente, completado durante el ministerio de Zacarías y Esdras el sacerdote llevó entonces a otro grupo que venía de Babilonia.

Para entonces el pueblo había cambiado totalmente su forma de vida. Mientras estaban en Israel, antes de la cautividad, habían sido en su mayoría pastores, que cuidaban de las ovejas, pero en Babilonia habían aprendido a ser tenderos, comerciantes y encargados de las tiendas desde entonces. De modo que Esdras guía de nuevo a este grupo y tuvieron que enfrentarse con dificultades que han quedado registradas en el libro histórico de Esdras.

Finalmente, se realizó el último retorno bajo Nehemías, que en el 445 a. de C. guió a un grupo de regreso y comenzaron a poner los cimientos de las murallas de Jerusalén. El fascinante libro de Nehemías cuenta la emocionante experiencia de la reconstrucción de las murallas. Poco después de que Nehemías completase la labor, apareció Malaquías y es interesante comparar el libro de Nehemías con el libro de Malaquías. Nehemías es la conclusión de la sección histórica del Antiguo Testamento, que empieza con el Génesis y todo ello es historia. Después de Nehemías vienen los libros poéticos; en Malaquías llegamos al mismo período que cubre Nehemías.

Esta profecía de Malaquías fue transmitida por un hombre cuyo nombre significa "mi mensajero. Es altamente sugerente que este último libro de nuestro Antiguo Testamento gire alrededor del tema de un mensajero de Dios y sea una predicción de la venida de otro mensajero. En esto tenemos, pues, un enlace directo entre Malaquías y el Nuevo Testamento. Por ejemplo, el capítulo 3 comienza con esta profecía:

"He aquí yo envío mi mensajero [en hebreo diría "he aquí mando a Malaquías], el cual preparará el camino delante de mí."

Y como descubrirán ustedes en el libro de Mateo, el mensajero era Juan el Bautista, que vino con el fin de preparar el camino del Señor y anunciar la venida del segundo mensajero de Dios. Ese segundo mensajero se encuentra aquí en esta profecía en la siguiente frase:

"Y luego, repentinamente, vendrá a su templo el Señor a quien buscáis, el ángel del pacto..."

Fue la obra del Señor Jesús durante la última noche de su ministerio, cuando tomó el pan y el vino con sus discípulos, y tomando la copa dijo: "porque esta es mi sangre del [nuevo] pacto. (Mat. 26:28) El mensajero del pacto es el propio Señor Jesús.

"...en quien te deleitas, ¡He aquí, viene!, ha dicho JEHOVA de los Ejércitos. ¿Quién podrá resistir el día de su venida? o ¿quién podrá mantenerse en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como lejía de lavaderos. [Es decir, quema y limpia] El se sentará para afinar y purificar la plata, porque purificará a los hijos de Leví. Los afinará como a oro y como a plata, y ofrecerán a JEHOVA ofrenda en justicia."

Ese era el problema del pueblo en los días de Malaquías. Se habían olvidado del importante y gran mensaje de Dios y, al mirar de nuevo al principio del libro, vemos que el profeta comienza sobre esa nota (capítulo 1, versículo 1):

"Profecía: La palabra de JEHOVA a Israel por medio de Malaquías: "Yo os he amado ha dicho JEHOVA."

Y ese es siempre el mensaje que transmiten los profetas de Dios "Yo os he amado dice el Señor, pero lo asombroso es que estas personas responden al profeta con las palabras "¿En qué nos has amado? El libro entero es una serie de respuestas dadas por el pueblo ante los desafíos de Dios. En siete ocasiones encontrarán ustedes que dicen: "¿En qué nos has amado? ¿Cómo puede esto suceder? Demuéstralo. Al repasarlas verán ustedes de qué manera revelan el estado del corazón de este pueblo. Aquí tenemos a un Dios comunicativo y Dios es siempre así, derramando su amor, pero aquí tenemos a un pueblo insensible que se han vuelto indiferente y que no reacciona frente a Dios hasta el punto de que son capaces de preguntar con toda sinceridad: "Esto es algo que no vemos. ¿Qué quieres decir? ¿Por qué nos dices estas cosas? Ese es el tema de todo este libro.

La respuesta que Dios da a su pregunta "¿Cómo nos has amado? es recordarles que les ha amado desde el principio mismo de la raza, desde los tiempos de Jacob y de Esaú. Les dice: "Mirad toda la raza. La historia de Esaú ha sido una de continuos conflictos, de desastres y de problemas porque les dice, "he amado a Jacob, pero he aborrecido a Esaú. Si queréis entender mi amor, fijaos en uno que no ha estado disfrutando de mi amor. Fijaos en la historia de Esaú y veréis lo diferente que es su historia a la vuestra, a pesar del hecho de que Jacob y Esaú fueron gemelos. Los versículos 2 y 3 dicen:

"¿Acaso Esaú no era hermano de Jacob? dice JEHOVA. Sin embargo, yo amé a Jacob y aborrecí a Esaú..."

Este hecho produce inquietud a muchas personas, pero encontramos la explicación en el libro de Hebreos en el Nuevo Testamento, donde se nos dice que Esaú había despreciado su primogenitura y, por lo tanto, no concedía valor alguno a los asuntos espirituales (Heb. 12:16) tratando a Dios con absoluta indiferencia. Aquellas cosas que Dios consideraba de gran valor, él las consideraba cosas triviales y las trataba de ese modo. Es debido a la actitud de Esaú por lo que Dios dice: "Amé a Jacob y aborrecí a Esaú.

Si ustedes hubiesen conocido a estos dos hombres, probablemente hubiesen amado a Esaú y aborrecido a Jacob porque Jacob era el maquinador, el hombre de los grandes planes, el suplantador, el usurpador, el villano que no merecía ninguna confianza. Esaú era el gran hombre de los espacios al aire libre, enérgico, abierto, sincero, fuerte, que le gustaba alardear de sus hazañas como cazador y como hombre que disfrutaba de la vida al aire libre. De los dos, él es el que nos da la impresión de ser el mejor, pero Dios dice: "Amé a Jacob porque en su corazón hay

un gran anhelo y ansia por las cosas profundas de la vida; Jacob quiere algo más de lo que hay en la superficie. Eso es algo que siempre toca el corazón de Dios y es también característico de la nación.

Dios acusa a los israelitas de problemas muy concretos, pero en cada ocasión ellos le responden "¿Qué quieres decir? (versículo 6):

"El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Y si yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? Y si soy Señor, ¿dónde está mi reverencia, oh sacerdotes que menospreciáis mi nombre? os ha dicho JEHOVA de los Ejércitos."

Esa es la acusación que les hace Dios. Despreciáis mi nombre y ellos le responden: "¿De qué manera hemos despreciado tu nombre? ¿Qué quieres decir? Y el Señor vuelve a contestarles (versículo 7):

"En que ofrecéis sobre mi altar pan indigno."

"Vuestra actitud y vuestras acciones hacia mí son una ostentación vulgar. Os sentís satisfechos con ofrecerme solo la basura y las cosas contaminadas. Pero ellos persisten en el tema:

"¿Cómo es que lo hemos hecho indigno?"

Dios les habla de nuevo con toda claridad. Siempre que le preguntamos a Dios cómo, él nos lo dice y en este caso responde (versículo 8):

"Porque cuando ofrecéis un animal ciego para ser sacrificado, ¿no es eso malo? Lo mismo, cuando ofrecéis un animal cojo o enfermo. Preséntalo a tu gobernador."

"¿Os vais a librar haciendo cosas semejantes? les pregunta Dios. "Vosotros que os sentís satisfechos con ser vulgarmente ostentosos en lo que se refiere a vuestra experiencia religiosa, intentad aplicar esa misma actitud a vuestra vida de negocios y veréis si os vais a salir con la vuestra. Y a pesar de todo decís que estáis honrando mi nombre, pretendiendo adorarme y ser mi pueblo. El Dios de la realidad siempre ve nuestras excusas y nuestra falsa hipocresía para llegar al fondo del verdadero asunto.

Esto lo vemos claramente en las acusaciones que les hace con respecto a sus actitudes en relación con la adoración porque ellos estaban siendo muy profesionales en este aspecto, pero estaban completamente aburridos (versículo 13):

"Además habéis dicho: ¡Oh, qué fatigoso!, y me habéis provocado, ha dicho JEHOVA de los Ejércitos, al traer lo hurtado, lo cojo o lo enfermo y al presentarlo como ofrenda."

¿Qué es lo que está mal en este caso? ¿A dónde ha ido a parar todo el entusiasmo? Estos son siempre los síntomas de un pueblo que cree que Dios se va a quedar satisfecho con algo menos que el amor. El gran mandamiento dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente... y amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Mat. 22:37-39) Nada menos que eso satisfará a Dios, pero aquí tenemos a un pueblo que se ha visto rodeado por el amor de Dios y que han recibido su gracia durante siglos, a pesar de lo cual sus ojos se han vuelto tan ciegos que ni siquiera pueden darse cuenta de que le están ofendiendo e insultando con lo que están haciendo. El motivo de por qué les sucede esto es que el amor que sentían hacia Dios ha desaparecido. La desaparición del amor se refleja siempre en una actitud insensible y es lo que hallamos en este caso. Al continuar con la lectura, verá usted que estaban

siendo hipócritas. Dios les acusa de ello en el capítulo 2 y dice que su hipocresía era realmente malvada y su influencia estaba haciendo que otros se desviasen (versículo 8):

"Pero vosotros os habéis apartado del camino; a muchos habéis hecho tropezar en la ley..."

"Les estáis diciendo cosas que están mal porque ni siquiera sabéis que están mal. Este es el horrible aspecto de esta clase de vida.

A continuación Dios les acusa de haber fracasado en sus principios morales. Habían empezado a contraer matrimonio con personas de otras tribus de alrededor y se habían olvidado de que Dios les había llamado para que fuesen un pueblo especial por lo que el divorcio prevalecía en la tierra (versículo 13):

"Y esto habéis hecho de nuevo: cubrís el altar de JEHOVA con lágrimas, con llanto y con suspiros, porque ya no miro las ofrendas ni las acepto con gusto de vuestra mano."

Y ellos preguntan: "¿por qué no acepta esto? Versículos 14-15:

"Porque JEHOVA ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, a la cual has traicionado, a pesar de ser ella tu compañera y la mujer de tu pacto. ¿Acaso el Único no hizo el cuerpo y el espíritu de ella? ¿Y que es lo que demanda el Único? ¡Una descendencia consagrada a Dios!, Guardad pues vuestro espíritu y no traicionéis a la mujer de vuestra juventud. Porque yo aborrezco el divorcio, ha dicho JEHOVA Dios de Israel."

Suena como algo que sucede actualmente ¿no es cierto? Malaquías tuvo que realizar su ministerio en una nación en la que el divorcio estaba muy extendido y mas que eso, entre una sociedad en la que la confusión moral y el cinismo imperaban. El profeta dice (versículo 17):

Habéis agotado al Señor con vuestras palabras.

Ellos se sienten asombrados ante esta acusación y dicen (versículo 17):

"¿En qué le cansamos?"

La respuesta es bastante contundente:

"En que decís: Cualquiera que hace lo malo es bueno ante los ojos de JEHOVA..."

Hace poco me encontré con un artículo que sugería que la obscenidad, la pornografía, la libre expresión del lenguaje vulgar y de las palabras sucias (y otras cosas) era bueno que se expresase libremente y que era malo suprimir esa clase de lenguaje o censurarlo en nuestra literatura. Otro artículo decía que la disciplina de los padres era algo malo, que perjudica a los hijos y acaba con su incentivo, eliminando su habilidad para desarrollarse debidamente.

Cosas así reflejan claramente la confusión moral de nuestros días y esto es siempre el resultado cuando una nación ofrece menos que un amor ferviente a Dios, cuando cree que el ritualismo y los formulismos pueden satisfacer al corazón del Eterno. Estas personas preguntaban (versículo 17):

"¿Dónde está el Dios de la justicia?"

¿Dónde está el Dios del juicio? ¡La verdad es que cualquiera puede hacer lo que le venga en gana sin consecuencias! ¿Qué quieres decir? Que no hay normas y que todo es relativo. No hay un Dios de justicia que diga lo que está bien y lo que está mal. Como vemos, nos creemos que todo esto es nuevo, pero incluso cuatrocientos años antes de Cristo, este ya era un tema antiguo.

A continuación viene la gran profecía que ya hemos examinado. Malaquías eleva sus ojos y ve que el corazón de este pueblo está tan endurecido que ni siquiera reaccionan frente a las acusaciones que les hace Dios. No eran conscientes de que estaban sucediendo estas cosas porque no tenían punto de comparación. Así que el profeta, mirando a lo largo de lo que resultaron ser cuatrocientos años, dice: "El Señor se ocupará de esto. Os enviará a Uno que os despertará, Uno que os dirá la verdad. Será como el fuego purificador, quemando la hipocresía y la indiferencia exterior de vuestra religión para llegar al fondo mismo del corazón. Será como la lejía para los que están dispuestos. El les limpiará y enderezará la situación. Podréis reconocerle porque ante él irá un mensajero para preparar el camino y de repente vendrá a su templo. Y, como es natural, todo ello se cumple de manera maravillosa en el Nuevo Testamento.

Luego viene otra serie de acusaciones en las que el Señor habla de nuevo acerca de sus vidas y les dice (versículo 7):

"¡Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros! ha dicho JEHOVA de los Ejércitos."

Y el pueblo dice: "¿En qué hemos de volver? No hemos ido a ninguna parte. ¿Qué quieres decir con eso de que volvamos? Te estamos sirviendo en el templo, te estamos llevando los sacrificios y las ofrendas adecuadas y estamos llevando a cabo este ritual, tal y como lo establecistes. ¿Qué quieres decir con que volvamos a tí? Mediante esta respuesta dejan muy claro la ceguera de sus corazones. No se daban cuenta de que aunque la forma exterior era correcta, su corazón se hallaba alejado de Dios.

Entonces Dios les dice: "Me estáis robando a lo que ellos contestaron: "¿De qué modo te estamos robando? La respuesta de Dios es: "¡En los diezmos y en las ofrendas! Toda la nación me está robando y estáis usando el dinero con el que os bendije para vuestros propios fines. "Traed todo el diezmo al tesoro y haya alimento en mi casa. Ahora bien, con frecuencia se arranca este versículo del Antiguo Testamento y se usa para establecer una norma legalista en las ofrendas de la iglesia como si esta fuese un tesoro o un almacén, pero eso es distorsionar el sentido. Este versículo fue dirigido a Israel, dentro de los límites del sistema bajo el cual vivía Israel en los tiempos del Antiguo Testamento, pero con todo y con eso el principio sigue siendo justo. No debemos nunca tomar todo aquello con lo que Dios nos ha bendecido y usarlo para mejorar nuestra vida.

Y Dios dice: "Cuando hacéis eso, me estáis robando. Me estáis robando de mi derecho a usarlo para avanzar mi causa. Para eso es para lo que está aquí el hombre. Es muy posible que todos nosotros como cristianos seamos muy superficiales en cumplir con nuestras obligaciones religiosas en la iglesia y, sin embargo, llevar una vida en la que lo único que hacemos es ocuparnos de nuestros propios fines egoístas. Hasta es posible que los convirtamos en realidad y que lleguemos a la cima, pero un día tendremos que estar ante la presencia de Aquel que dice: "durante toda vuestra vida me habéis robado de mi derecho a ser yo mismo en vosotros. Por eso es por lo que el llamamiento del Nuevo Testamento es presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo ante Dios; para eso es para lo que estamos aquí. Para eso hemos sido llamados y cualquier otra cosa es robarle a El de su herencia para los santos.

Continúa acusándoles de cometer otras ofensas (versículos 13, 14):

"Duras han sido vuestras palabras contra mí, ha dicho JEHOVA. Pero decís: ¿Qué hemos hablado contra ti?"

Y la clara respuesta es:

Habéis dicho: Está demás servir a Dios.

"¿Qué provecho sacamos de guardar su ley y de andar tristes delante de JEHOVA de los Ejércitos? Suena como una frase conocida ¿no es cierto? "Bueno, si yo he estado intentando servir al Señor. Hace diez años que soy cristiano y aún no le he sacado ningún provecho. Esto traiciona la filosofía de que Dios existe para el hombre y no el hombre para Dios, lo cual es una verdadera blasfemia. Esa es una cara de la moneda.

Pero empezando con el versículo 16 del capítulo 3, hay un maravilloso y pequeño foco que se vuelve sobre el remanente que vive complaciendo a Dios. Gracias a Dios que siempre hay un pequeño grupo y que el foco de Dios siempre les encuentra. Se les describe de la siguiente manera (versículos 16-18):

"Entonces los que temían a JEHOVA hablaron cada uno con su compañero y JEHOVA prestó atención y escuchó. Y fue escrito un libro como memorial delante de él, para los que temen a JEHOVA y para los que toman en cuenta su nombre."

Luego hallamos este precioso versículo:

"En el día en que yo preparo, ha dicho JEHOVA de los Ejércitos, ellos serán para mí un especial tesoro. Seré compasivo con ellos, como es compasivo el hombre con su hijo que le sirve. Entonces os volveréis y podréis apreciar la diferencia entre el justo y el pecador, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve."

Fíjense muy bien en las dos cosas que señalan a los que son fieles en el día de la apostasía. En primer lugar, cada uno hablaba con su compañero y esto no quiere decir sencillamente que hablasen el uno al otro, sino que lo hacían con absoluta transparencia y sinceridad, compartiendo el uno con el otro, animándose unos a otros, confesando sus puntos débiles y orando el uno por el otro, permitiendo que los demás viesan cómo eran exactamente. Ah sí, pero eso era a nivel horizontal ¿verdad? Pero también estaba el nivel vertical: pensaban en su nombre, que es siempre el gran recurso del pueblo de Dios.

El nombre de Dios representa todo lo que él es, de la misma manera que el nombre de cada uno de nosotros representa lo que somos. Al firmar un cheque todo cuanto somos queda en la línea junto a la cantidad del cheque por el hecho de haber puesto nuestro nombre. Aquellos hombres pensaban en el nombre de Dios. No pasa ni una semana en que no inunde mi mesa una gran cantidad de propaganda, en la que me dicen lo que está mal en la iglesia, analizando sus debilidades y presentándome algunos de los artefactos o artilugios que servirán para eliminar de la vida cristiana la sangre, el sudor y las lágrimas. Actualmente nos estamos viendo asaltados por soluciones a los problemas de la debilidad de la iglesia que no son en realidad soluciones.

Aquí está la respuesta a la debilidad de la iglesia: "pensar en su nombre echar mano de los recursos de Dios. Podemos eliminar de la iglesia todos sus soportes, sus edificios, sus ayudas visuales, sus comités, sus programas y todo lo demás, pero si tenemos a un pueblo que se ha acostumbrado a echar mano y a apoyarse en el nombre de Dios, no habremos perdido nada y eso es precisamente lo que necesita escuchar una vez más esta era.

Hace poco alguien sugirió que si introduyésemos algunas de las maravillas electrónicas que están actualmente disponibles a los negocios, la tarea de predicar el evangelio se podía realizar de manera electrónica y en cuestión de pocos años se convertiría el mundo entero y habríamos llevado a cabo nuestra labor, de manera electrónica. También he oído la sugerencia que lo que necesitamos hacer es coger las palabras de los himnos y usar música popular o música roca para acompañarlas y eso es lo que necesita la iglesia. Se que son muchos los que estarían de acuerdo con este enfoque porque dicen que necesitamos captar el espíritu de la época en la que vivimos y movernos con ella, siendo más modernos porque es el elemento que falta. ¡Oh! No, no es así, el elemento que falta es Dios. Hemos de pensar en su nombre y contar con su poder. La iglesia no es nunca más fuerte que cuando en su más absoluta debilidad depende de los recursos de Dios y avanza dependiendo de él.

Ahora el profeta eleva sus ojos para ver de nuevo ese día que vendrá y no solo el día 400 años después, cuando el Señor Jesús estaría en la tierra, sino incluso más allá, pasando por encima de la vasta extensión de los siglos, a la segunda venida de Cristo, cuando se cumplirá todo el programa de Dios (capítulo 4, versículos 1-2):

"Porque he aquí viene el día ardiente como un horno, y todos los arrogantes y todos los que hacen maldad serán como paja. Aquel día que vendrá los quemará y no les dejará ni raíz ni rama, ha dicho JEHOVA de los Ejércitos. Pero para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá sanidad..."

Esa es una causa que tiene dos efectos. Saldrá el Sol (o el Hijo) de Justicia. Y los que le rechazan serán quemados, pero para aquellos que le reciben, habrá sanidad. Es el mismo Hijo. (Ver versículos 2-6):

"Vosotros saldréis y saltaréis como terneros de engorde. Pisotearéis a los impíos, los cuales, el día que yo preparo, serán como ceniza bajo las plantas de vuestros pies, ha dicho JEHOVA de los Ejércitos. Acordaos de la ley de mi siervo Moisés...he aquí yo envío al profeta Elías antes de que venga el día de JEHOVA, grande y temible. El hará volver el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo y golpee la tierra con destrucción."

Recordarán ustedes que fue el último versículo el que causó problemas a los discípulos y le dijeron al Señor: "¿Cómo es que la profecía dice que primero tendrá que venir el profeta Elías? y el Señor les responde: "Elías vino ya y no le reconocisteis. Viendo el asombro en sus rostros les dijo claramente que fue Juan el Bautista el que vino "con el espíritu y poder de Elías (Lucas 1:17) y cumplió el ministerio durante la primera venida, pero lo expresó de tal manera como para dejar clara la inferencia de que el profeta Elías todavía habría de venir antes de la segunda venida. (Mat. 17:10-13) Muchos identifican a los dos testigos en el capítulo 11 de Apocalipsis como Elías y Moisés. Hasta qué punto esto es verdad, dejaré que ustedes lo decidan, pero al menos aquí tenemos la sugerencia de que de algún modo extraordinario, Dios tiene la intención de suplir un ministerio como el de Elías antes de la segunda venida del Señor Jesús.

Fíjense bien en esto último. No carece de significado que al final de los escritos del Antiguo Testamento, la última palabra sea "destrucción (o maldición). Sin embargo, no es una predicción exacta, sino mas bien una advertencia. Esta profecía comienza diciendo "Yo os he amado,, ha dicho JEHOVA y acaba con la advertencia de que si no se recibe el mensaje de amor, el resultado será la destrucción. Comparen ustedes esto con la última palabra del Nuevo Testamento. Dejando a un lado el saludo final, es el nombre de Jesús, del Señor Jesús. "¡Ven, Señor Jesús!

Esa es la respuesta o solución de Dios a la destrucción ¿verdad? Es su solución a la maldición de la ley. El nos ha redimido de la maldición de la ley, haciéndose maldición por causa nuestra.

Por lo tanto, la solución de Dios es la gracia y el amor que se derrama, produciendo aún más bendición, trayéndonos a la luz del conocimiento de Cristo. Toda la bendición que representa ese nombre ha de ser nuestra y por eso es por lo que la tarea del cristiano es aprender a pensar en su nombre.

Oración

Nuestro Padre celestial, gracias por este recordatorio del mal de ser superficiales en nuestra fe, de ser falsos, hipócritas y de estar aburridos con nuestra fe. Señor, ayúdanos a saber que tu corazón de amor no está nunca satisfecho hasta que no consigue una reacción de amor por nuestra parte para que podamos amar al Señor nuestro Dios. Ayúdanos a amarle con pureza, con gozo y sinceridad y a recordar que tu nombre es nuestro recurso apropiado en todas las situaciones. Lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

Copyright © 1995 Discovery Publishing un ministerio de la Iglesia Península Bible. Este archivo de datos es propiedad exclusiva de Discovery Publishing, un ministerio de la Iglesia Península Bible. Solo puede copiarse en su totalidad con el fin de circularlo gratis. Todas las copias de este archivo de datos deben llevar la notificación de derechos de autor arriba mencionados. No se puede copiar en parte, editar, revisar ni copiar con el fin de vender o incorporar a ninguna publicación comercial, grabación, retransmisión, representaciones, muestras o ningún otro producto para la venta estos archivos de datos, sin el permiso escrito de Discovery Publishing. Para solicitar dicha autorización se deberá hacer por escrito dirigiéndose a Discovery Publishing, 3505 Middlefield Rd. Palo Alto, California 94306-3695.